

26-12-1991

# NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Z-242

## ARQUEOLOGIA

### 3



COMISARIA NACIONAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO  
DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO Y CULTURAL  
MADRID, 1975



# NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

El Noticiario Arqueológico Hispánico se intercambia con toda clase de publicaciones sobre Prehistoria, Etnología, Arqueología e Historia Antigua de cualquier país.

# **NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO**

**ARQUEOLOGIA**

**3**

**COMISARIA NACIONAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO  
DIRECCION GENERAL DEL PATRIMONIO ARTISTICO Y CULTURAL**

**MADRID, 1975**

© Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Textos: Comisaría Nacional del Patrimonio Artístico.  
Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.

Imprime: HEROES, S. A. Torrelara, 8. Madrid-16.  
Depósito legal: M. 22.476-1975.—ISBN: 84-369-0422-2.  
Impreso en España.—Printed in Spain.

## INDICE

	<i>Pág.</i>
Los Saladares-71, por <i>Oswaldo Arteaga y María R. Serna</i> .....	7
Cerca Niebla-El Vado, 1972, por <i>S. M. S. Gran Aymerich, E. Gran Aymerich y W. Saadé</i> .....	141
Excavaciones en Belo. Campañas 1972-1973, por <i>P. Le Roux y N. Dupre</i> .....	191
Una villa tardo-romana en Paulenca (Guadix), por <i>José M.<sup>a</sup> Santero Santurino</i> .	225
Estaciones medievales en el término municipal de Saldes (Barcelona), por <i>Manuel Riu</i> .....	269





**«LOS SALADARES-71»**

Oswaldo Arteaga y María R. Serna



## APUNTES PRELIMINARES

La presente *memoria* solamente pretende dar a conocer, de la manera más sencilla posible, los resultados estratigráficos y los complejos cerámicos más significativos que los autores han llegado a conseguir mediante las excavaciones arqueológicas que, durante los meses de abril y mayo de 1971, llevaron a cabo en el sector II del yacimiento protohistórico de Los Saladares de Orihuela, en la provincia de Alicante.

Estos trabajos, así como los que posteriormente se han venido realizando durante los años de 1972 y 1973, que se darán a conocer en un futuro próximo, han contado con la debida autorización de la Dirección General de Bellas Artes y con la consecuente ayuda económica de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en España.

Tenemos el grato deber de manifestar nuestro más profundo agradecimiento al doctor Martín Almagro Basch, por el personal interés que siempre ha demostrado en favor de que nuestros programas de investigación se pudieran ver cumplidos y por el gentil ofrecimiento de hacer que los resultados más importantes se llevasen a la imprenta, en bien de su inmediata discusión científica.

El señor don Joaquín Ezcurra Alonso, director del Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela, se hace altamente acreedor del agradecimiento de los autores, por su efectiva y siempre dada colaboración en favor de que los contenidos arqueológicos de Los Saladares oriolanos pudiesen alcanzar una proyección tangible, dentro de los programas de la investigación actual.

Queremos manifestar nuestro más cordial agradecimiento:

A don Antonio Ruiz Bustos, profesor ayudante de la Cátedra de Zoología de la Universidad de Granada, por su activa participación en la campaña de excavaciones efectuada en septiembre de 1971, en el sector III (cortes 9 y 10), así como también por la amabilidad que a tenido de llevar a cabo algunos estudios de Geología aplicada, en el área que circunda al yacimiento, para los efectos de nuestro estudio general.

A nuestro querido amigo don Javier Carrasco Rus, miembro del Departamento de Arqueología de la Universidad de Granada, por su activa colaboración en la excavación de los cortes 11, 12, 13 y 14, del sector III, que han suministrado datos tipológicos importantes para establecer los topes cronológicos de las fases antiguas del poblado.

A nuestra querida amiga doctora Angela Von Den Driesch, del Instituto de Paleoanatomía de la Universidad de Munich (Alemania), por el competente estudio que ha tenido la amabilidad de realizar sobre los restos óseos de animales aparecidos en las diferentes fases de habitación de Los Saladares, a pesar de que no permitían resultados con peso estadístico más deseable.

A nuestro querido amigo doctor Hans-Peter Uerpmann, de la Universidad de Tübingen (Alemania), por las interesantes consideraciones que, por comparación con otros estudios efectuados por él en algunos yacimientos prehistóricos y protohistóricos

de la Península, ha tenido la amabilidad de discutir con nosotros, en beneficio de los resultados con que ahora contamos.

A la doctora doña Gloria Trías, profesor adjunto de la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Granada, por su colaboración en el estudio de la fechación relativa de los últimos estadios del yacimiento.

A los profesores doctor Antonio Arribas Paláu, catedrático de Prehistoria y Etnología de la Universidad de Granada (maestro de uno de nosotros); doctor Wilhelm Schule, de la Universidad de Freiburg (Alemania); y doctor Hermanfrid Schubart, del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, por el interés que siempre han demostrado por la marcha de nuestros trabajos, por las valiosas indicaciones de que nos han hecho objeto y por la carísima oportunidad que nos han brindado invitándonos a participar en algunas campañas de las excavaciones que durante la última década vienen llevando a cabo en yacimientos tan importantes como los de Monachil, Galera-Orce y Toscanos, en compañía de otros destacados especialistas nacionales y extranjeros.

A la doctora María Dolores Asquerino Fernández, de la Universidad de Madrid, que compartió con uno de nosotros la primera campaña de prospección, realizada en el yacimiento durante el mes de noviembre de 1969.

A don Alberto Atienza Galán, señoritas María Dolores Fernández-Posse y Josefa Capel, del Departamento de Arqueología de la Universidad de Granada, por haber efectuado los dibujos de materiales y de planos que se incluyen en la presente Memoria.

En general, no queremos pasar por alto los nombres de todas aquellas personas que de alguna forma han hecho posible la realización de nuestros variados aspectos de trabajo. Con nuestro más cordial agradecimiento hemos de hacer especial mención de don José María Soler García, director del Museo Arqueológico de Villena (Alicante); don Manuel Jorge Aragoneses, director del Museo Arqueológico Provincial de Murcia; don Antonio Ballester Ruiz, cronista oficial de Callosa de Segura (Alicante); don Domingo Fletcher Valls y don Enrique Plá Ballester, director y subdirector del Servicio de Investigación Prehistórica de la Exma. Diputación Provincial de Valencia; don Norberto Mesado Oliver, director del Museo Arqueológico Municipal de Burriana (Castellón de la Plana); don Enrique Llobregat Conesa, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante; don Francisco Esteve Gálvez, del Museo Arqueológico de Amposta (Tarragona); don Samuel de los Santos, director del Museo Arqueológico Provincial de Albacete; don Gerónimo Molina, director del Museo Arqueológico de Jumilla (Murcia); don Pedro San Martín Moro, director del Museo Arqueológico de Cartagena (Murcia); doña Angela de Mendoza, directora del Museo Arqueológico Provincial de Granada; don Juan González Navarrete, director del Museo Arqueológico Provincial de Jaén; doña Concepción Fernández Chicarro, directora del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla; doña Dolores Simó, viuda de Bonsor, en el Castillo de Mairena del Alcor (Sevilla); y don Manuel Esteve Guerrero, director del Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera (Cádiz).

Por último debemos hacer mención de los propietarios de los terrenos donde se han efectuado las excavaciones, don Manuel Martínez Sempere, don Antonio Meseguer Valera y don Francisco Meseguer Rayos, por las amplias facilidades que nos han brindado en todo momento en bien de que pudiésemos realizar nuestros programas de exploración; y de nuestros amigos oriolanos, don Francisco Giménez Mateo, don Manuel Soler, don Vicente López Rayos y don Fernando Giménez, por su participación valiosa y desinteresada en muchos de los trabajos que completaron nuestra labor de campo.

A todos, de nuevo, muchas gracias.

# I

## NOTAS GEOLOGICAS

Por Antonio Ruiz Bustos

En la zona en que se asienta el poblado de Los Saladares afloran geológicamente (Fig. 1) los materiales siguientes:

### **Materiales Triásicos**

Presentando facies marina y estando formados por calizas y dolomías de color gris claro, en estratos compactos de 50 a 100 centímetros de potencia, con algunos niveles fosilíferos. (Por ejemplo, la sierra de Orihuela.)

### **Materiales Miocenos**

Se distingue en ellos un tramo inferior de margas, con banco de margocalizas intercalados.

La potencia de este tramo es de 100 metros aproximadamente y a continuación pasa, en unos lugares de manera brusca, en otros de manera paulatina, a areniscas cementadas, con estratificación cruzada y fácilmente erosionables (Por ejemplo, en las pequeñas alturas de los terrenos del Saladar.)

La parte final de estos materiales son unos niveles de conglomerados (por ejemplo, en el cabezo del yacimiento), con cantos redondeados, de tamaño medio, entre 3 y 4 centímetros, de estratificación graduada y potencia variable, aunque siempre superior a 5 metros.

### **Materiales Cuaternarios (Por ejemplo, en la huerta de Orihuela)**

Son fundamentalmente aluviales y debidos a la actividad del río Segura.

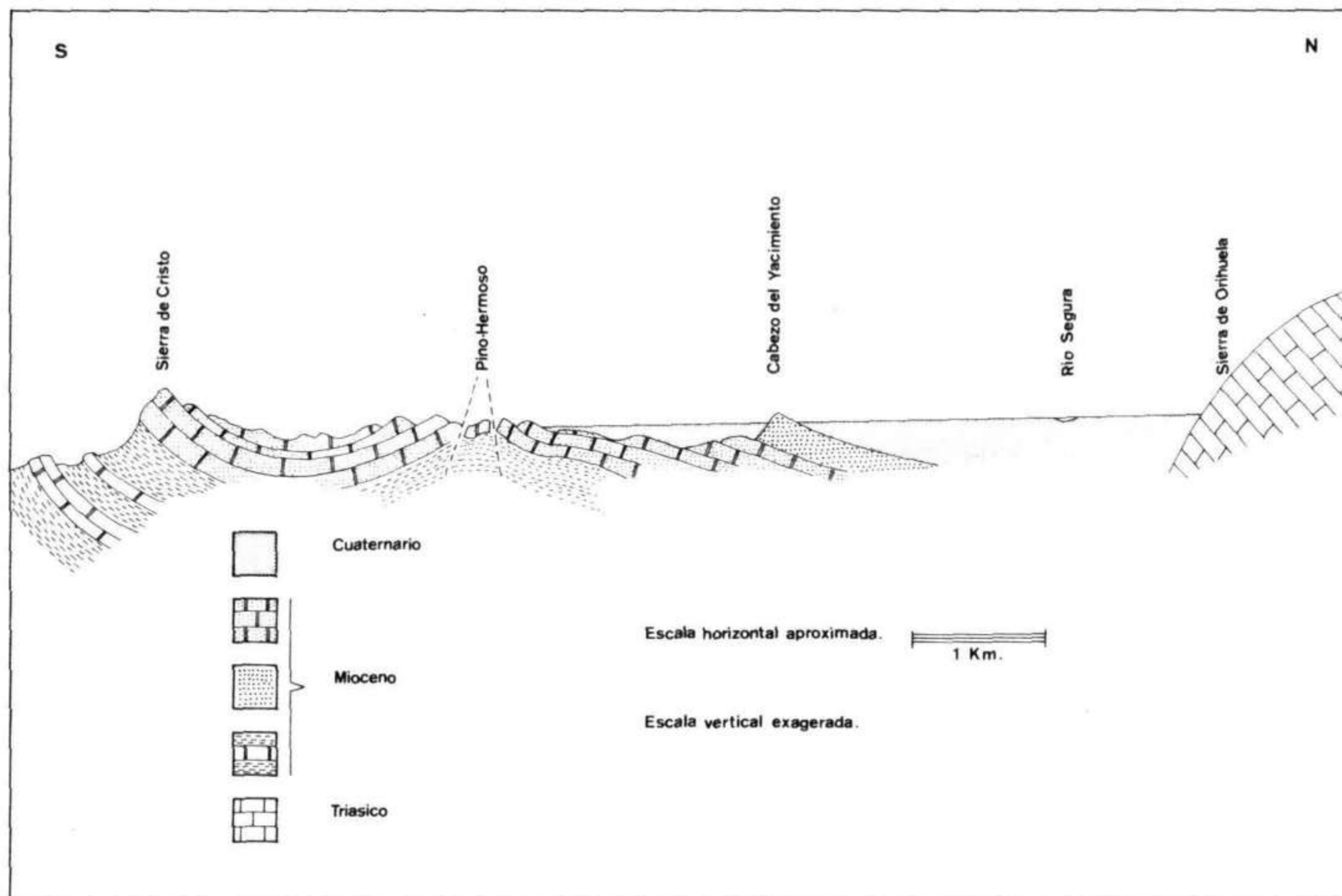


Fig. 1.—Materiales geológicos de la zona de Los Saladares

En cuanto a la hidrografía el único río en la zona es el Segura, ya que la divisoria de aguas al sur está en la sierra de Cristo, y tan próxima al cauce que no permite red hidrográfica alguna. Este hecho puede dar una idea sobre las características que pudieron tener las tierras que circundan al cabezo por su ladera despoblada; es decir, por los llamados terrenos del Saladar, cuyo abastecimiento de aguas superficiales estaba supeditado a las lluvias y a las inundaciones del Segura, en algunos sitios.

Al norte, la sierra de Orihuela se encuentra más próxima al río.

El valle del Segura es de origen tectónico, su relleno es posmiocénico y de gran espesor (quizá 100 metros), como lo demuestran los sondeos efectuados. También se puede apuntar que no se ha rejuvenecido, con lo cual su fondo es plano. No presenta terrazas, de donde se puede deducir que recientemente el nivel de base del Mediterráneo no ha bajado con relación a la actual huerta.

Las inundaciones del río han ayudado a que se depositen los materiales cuaternarios que rodean al poblado y que contrastan de manera evidente, por las razones geológicas aquí espuestas, con respecto a los terrenos del Saladar.

Se puede deducir que el gran valle del Segura era una zona propicia para la existencia de someras lagunas, de carácter semipantanosos (ver aplicación en pág. 57).

Por último, vale la pena indicar la presencia de algunos manantiales de agua, en la parte más baja de la misma ladera del cabezo, con lo cual se facilitaría para las gentes del poblado el suministro de este necesario elemento.

## II

### NOTAS SOBRE LA SITUACION GEOGRAFICA Y EMPLAZAMIENTO DEL POBLADO

El poblado de Los Saladares se encuentra enclavado en la ladera más suave de un pequeño cabezo (1), de forma más bien alargada (2), que se halla situado en el límite sur de la Huerta de Desamparados (Fig. 4), a tres kilómetros al sudoeste de la ciudad de Orihuela (provincia de Alicante) y a treinta de la zona costera por la que desemboca el río Segura en el mar Mediterráneo (Figs. 2, 3 y 4).



Fig. 2.—El poblado de Los Saladares, en el sudeste de la Península Ibérica

(1) Según la «Hoja de Orihuela» (27-36/913), del Servicio Geográfico (E. 1 : 50.000), el punto del cabezo se sitúa en 78.13-13.13, a unos 45 metros sobre el nivel del mar, a no más de 25 sobre las tierras circundantes de la vega y del Saladar, y se orienta en dirección sudoeste/nordeste.

(2) El cabezo presenta, por tanto, dos largas laderas, extendidas entre sus dos extremos (nordeste y sudoeste).

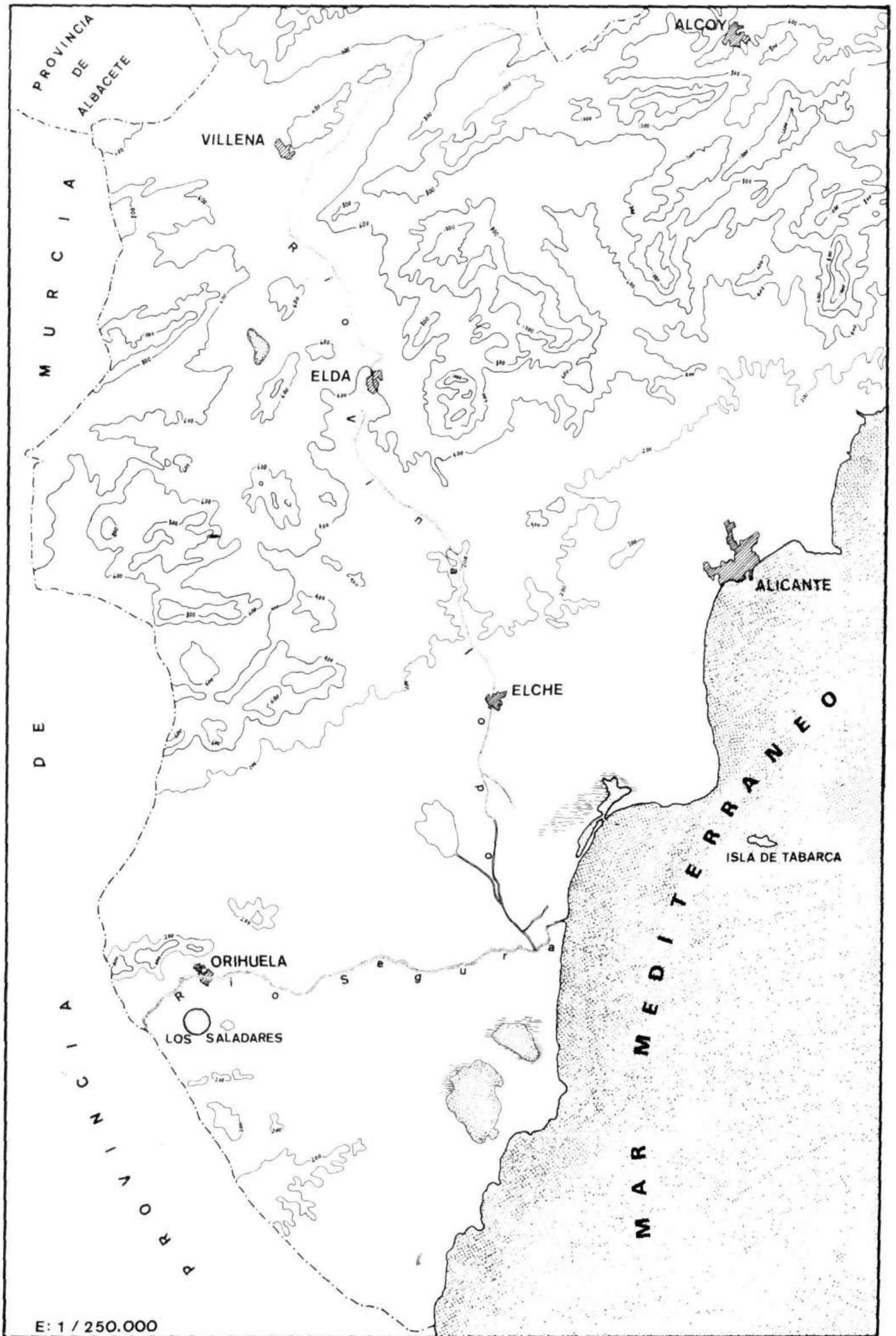


Fig. 3.—El poblado de Los Saladares, en la vega baja del río Segura



Desde un punto cualquiera de la cima del mismo cabezo se puede apreciar la manera en que, por delante de su ladera poblada (3), se va extendiendo la gran vega del Segura, a todo lo largo de esa especie de cortina rocosa que más allá del río configura la sierra de Orihuela (Fig. 4).

Dada la situación del yacimiento con respecto a dicha sierra, cuyas estribaciones se encuentran relativamente alejadas, hacia Santomera, por el lado noroeste y hacia Redován, por el nordeste (Fig. 4), no resulta difícil comprender que los movimientos del tránsito antiguo se tenían que llevar a cabo, como hoy ocurre con los trazados modernos de la comunicación terrestre entre Alicante y Murcia, a través de las tierras de la huerta oriolana.

Desde el extremo noroeste de nuestro pequeño cabezo se puede comprobar la importante función estratégica que alcanzaba el poblado, mediante la ocupación de este emplazamiento; enclavado delante de esa obligada «boca de penetración» natural que se abre entre la sierra de Orihuela y el empinado cabezo de Hurchillo (Fig. 4).

Por su ladera sur la visibilidad se encuentra limitada, en un horizonte no muy lejano, por una serie de pequeñas alturas, de siluetas sumamente erosionadas, que van ascendiendo gradualmente hasta morir en la mencionada elevación de Hurchillo.

Es interesante hacer notar el contraste que existe entre los llamados terrenos del Saladar (4) y las tierras de la vega del Segura, propiamente dichas, de cara al yacimiento.

Las primeras se extienden por detrás del poblado, presentan un aspecto de evidente degradación, se pierden de vista hacia el sudoeste y son por sí mismas un límite natural para las tierras de la vega.

En todo caso, éstos serían los terrenos más apropiados para el normal crecimiento de algunos tipos de vegetación, como bien pudiera ser aquella de los espartizales, que tanta significación económica alcanzaron durante el mundo antiguo, y más concretamente los que se hallaban en estas regiones (5).

Las segundas, por delante del poblado, presentan un aspecto de mayor fertilidad y serían, por tanto, las más apropiadas para desarrollar, si bien a base de unos cultivos posiblemente muy específicos, una agricultura floreciente, además de otras actividades complementarias de suma importancia para la buena marcha de la economía local (6).

En general, parece demasiada casualidad que el poblado se hallara emplazado en el sitio más propicio para compartir las diferentes posibilidades económicas de las dos tierras, pero aún más, resguardándose de los polvorientos vientos del Saladar durante las estaciones cálidas, fuera del alcance de las temibles inundaciones del río Segura, durante las estaciones lluviosas y, sobre todo, controlando desde una distancia prudencial los movimientos de tránsito que se pudieran orientar desde la costa alicantina hacia el interior de la Península, pasando por la «boca de Orihuela», aprovechando la vía natural de la vega baja del Segura (Fig. 3).

(3) En la ladera que queda hacia los terrenos del Saladar se han efectuado varios cortes de sondeo que indican un desdoblamiento casi total de la misma. A tenor de los restos materiales que han aportado se puede pensar que, como mucho, pudo tener construcciones del último momento en pocos sitios con posibilidades naturales para edificarlas, si es que no son materiales caídos del poblado propiamente dicho.

(4) Del nombre de los mismos hemos adoptado el que nos viene sirviendo para presentar arqueológicamente al yacimiento.

(5) Los Saladares se encuentran precisamente en una comarca discutida en relación con el antiguo Campo Espartario. (Ver, p. ej., J. VILÁ VALENTÍN: *El Campus Spartarius*, en homenaje al profesor Cayetano de Mergelina, pp. 837-844; Murcia, 1961-1962.) Aunque actualmente ya se sabía que la industria del esparto es muy antigua en la Península, es bueno señalar que en la mayoría de las fases del poblado que presentamos se han documentado restos de esparto trabajado (tejido y trenzado). El problema aquí debe, por tanto, centrarse en la cuestión de si su utilización estaba limitada a los usos locales o si constituyó una fuente económica de más grande alcance, como bien podría ser la comercial.

(6) Sobre la región de Los Saladares se programa un estudio económico en torno al marco temporal del yacimiento. Sin embargo, aquí hemos incluido algunos datos (Cap. VIII) de tipo específico que en su momento se comentarán de forma más amplia.

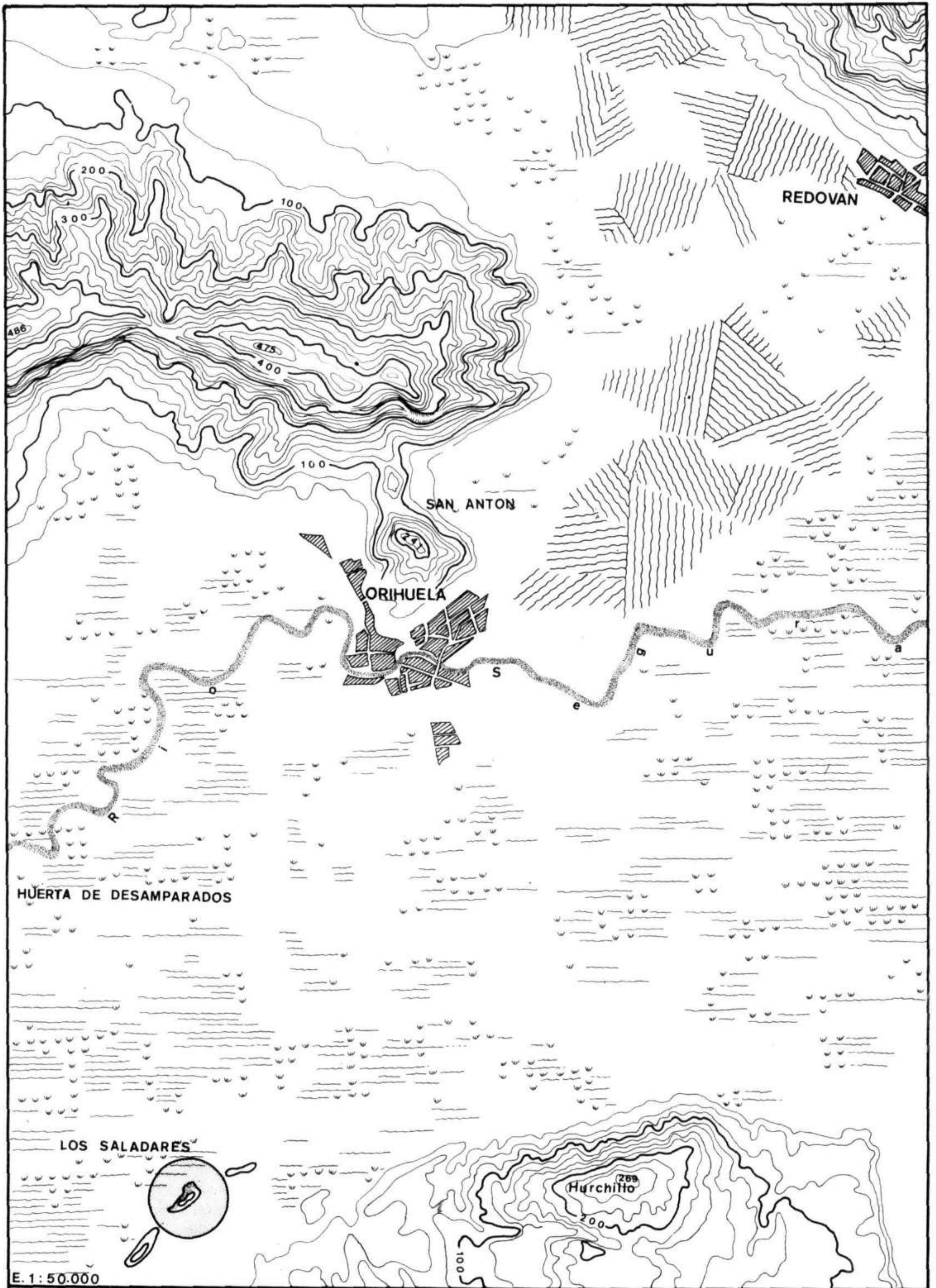


Fig. 4.—El poblado de Los Saladares, en la huerta de Orihuela (Prov. de Alicante)

En razón de lo que venimos considerando se puede suponer que, después de una buena jornada de viaje, el poblado de Los Saladares podía jugar un papel muy destacado, al menos como centro de abastecimiento, o como sitio de paso obligado, dentro del marco mucho más complejo de las relaciones externas, que aquí, intentándose pacíficamente, debían encontrar unas condiciones inmejorables para desarrollarse (7).

Aunque por ahora no nos pongamos a analizar los intereses fundamentales, que pudieron estar involucrados en los contactos externos que se documentan en el poblado, se puede cuando menos suponer que la viabilidad geográfica, el carácter indudablemente pacífico de sus habitantes, y, muy posiblemente, el mantenimiento de unos roces humanos de carácter más o menos complejo, debieron ser los condicionantes básicos que propiciaban la llegada de los numerosos materiales importados que suministran sus depósitos.

Estos hallazgos se tienen que poner en relación con unas muy intensas actividades comerciales, hasta que los futuros análisis de las pastas pudieran demostrar en muchos de ellos lo contrario; con lo cual se podrían argumentar otras posibilidades de más profunda significación.

---

(7) Hasta el presente hemos venido pensando que la perduración (más de cuatrocientos años), las actividades de cara al exterior (p. ej., comercio intenso con el mundo fenicio-paleopúnico) y el florecimiento del poblado (manifiesto en el desarrollo de la cultura ibérica), se vieron en gran parte condicionados por la paz que debió reinar en la región, si no en un ámbito geográfico más amplio de la Península, principalmente en torno a los siglos VIII-VII y VI a. C. Aunque no hemos programado la búsqueda de posibles aparatos de fortificación creemos que las necesidades defensivas de Los Saladares estarían en contradicción con la misma estrategia fundacional del poblado, situado en un pequeño cabezo, abierto por todas partes a las tierras llanas. De todas formas, un hecho no puede darse por demostrado hasta que no se documente. En este sentido no estaría demás abrir dos o tres trincheras en los bancales que hoy ocupan los naranjos y limoneros, a pesar del costo que eso supone y con el peligro antieconómico de que pudieran resultar estériles. Una edificación defensiva, situada en las tierras llanas, en todo caso tendría que presentar un carácter potente para poder alcanzar aquí una utilidad cierta.

## EL SITIO DEL YACIMIENTO EN LOS MOMENTOS PRECEDENTES A LAS EXCAVACIONES

### (Descubrimiento y localización)

Las tierras que se extienden por delante de la ladera en que se halla nuestro yacimiento forman parte de la gran vega oriolana, se encuentran sistemáticamente parceladas y se dedican a las actividades agrícolas más apropiadas para esta clase de terrenos, que son las de tipo hortícola.

Sus espacios abiertos están frecuentemente sembrados de alcaciles (planta de la alcachofa), y alternan con bancales poblados de arbustos frutales (naranjos y limoneros), que son los plantíos más típicos de la región.

Las mismas habían pertenecido hasta hace unos cincuenta años (según tradición oral) al conde de Roche, siendo entonces adquiridos por don Eusebio Chico de Guzmán, que fue quien los cedió en venta a los actuales propietarios, don Manuel Martínez Sempere, don Antonio Meseguer Valera y don Francisco Meseguer Rayos.

Los terrenos del Saladar, que se extienden al sur y apenas si presentan algunos manchones de espartizal, formaban parte de la Dehesa de Pinohermoso, hasta que pasaron a propiedad de don Federico García Gálvez.

En verdad, el sitio donde se emplaza el poblado se encuentra en el medio de otros dos pequeños cabezos, que se orientan también en dirección sudoeste-noroeste y que no parecen guardar restos antiguos.

Los vecinos del lugar suelen conocer los tres cerretes con el nombre general de «los cabecicos verdes».

Para llegar a ellos, y de igual manera al yacimiento, el mejor camino es el de la llamada Vereda de Buenavida, que comienza en un desvío, situado casi equidistantemente entre los kilómetros dos y tres de la carretera comarcal que va de Orihuela a Beniel, antes de pasar por Desamparados.

Esta vereda conduce hasta los mismos terrenos del Saladar, desde los cuales no resulta difícil reconocer al cabezo del poblado, si bien por su ladera posterior (ver Lám. LI).

El depósito antiguo del yacimiento fue descubierto hace algunos años por un niño de la vecina parroquia de Desamparados, llamado Vicente López Rayos, en momentos en que se hallaba completamente intacto.

Según nos informó su pequeño descubridor, él mismo comunicó por escrito la existencia del poblado a los organismos que bien pudo considerar relacionados con la investigación arqueológica, recibiendo algunas respuestas de felicitación, que aún conserva, pero sin que el sitio fuese reconocido oficialmente.

Posteriormente, unos tractores explanaron la ladera baja del pequeño cabezo, con el propósito de construir unos bancales y darle amplitud a las tierras de cultivo, destruyendo la mayor parte de los depósitos que allí se pudieran conservar.

Según nos informaron las personas que se encontraban presentes cuando los trabajos de desmonte, al roturar la tierra, los tractores removieron grandes cantidades de piedras de mediano y pequeño tamaño, que hoy se pueden observar apiladas en las orillas de los bancales (ver Lám. LIV).

También pudieron notar la presencia, en determinados sitios, de unos montículos de caracoles, que en algunos casos hemos llegado a conocer nosotros mismos y que sin duda pertenecían a los vertederos de los restos de cocina de algún momento de la vida del poblado; como otros que hemos podido documentar arqueológicamente.

Muchos materiales cerámicos procedentes de estos trabajos de desmonte se llegaron a recuperar, quedando, sin embargo, desperdigados los más de ellos en poder de personas que luego no se pudieron localizar.

Un buen lote se conservó gracias a la recolección que de él efectuó el pequeño descubridor del yacimiento, que muy amablemente nos cedió los materiales que presentaban una mayor importancia tipológica.

Lamentablemente, los depósitos arqueológicos de este importante yacimiento se vieron así menguados, quedando limitados a una reducida posibilidad para la investigación; que es la que hemos querido salvaguardar mediante la meticulosa realización de nuestros sistemas de trabajo.

#### IV

### NOTAS SOBRE LA PLANIFICACION DE LAS EXCAVACIONES

Después de los trabajos de desmonte que los tractores habían llevado a cabo, para los fines que ya hemos referido, podíamos observar la presencia de un largo perfil, dejado fortuitamente en el corte límite de los bancales, que, como dijimos, se explanaron a costa de la destrucción de una gran parte de la ladera baja del cabezo.

En este perfil accidental, sin que apenas llegáramos a limpiarlo, quedaban a la vista algunos muros hechos de piedra, cortados perpendicularmente, y numerosos estratos arqueológicos (ver Lám. LIV).

Este dato bastó para comprender que nos encontrábamos ante un yacimiento con indudable potencia estratigráfica.

La consiguiente suposición, sobre la variedad del depósito, quedó confirmada al lavar los abundantes fragmentos de cerámica que pudimos recoger en las tierras revueltas de los bancales, que aún estaban sin sembrar.

Mediante estos materiales alcanzamos una idea aproximada sobre la importancia y posibles características del poblado.

Encontramos dentro de ellos:

a) Algunos fragmentos de cerámica a torno, de paredes delgadas, decorados con bandas estrechas pintadas, destacando la bicromía, alternando el color rojo de las bandas propiamente dichas con el «negruzco» de los filetes que servían para delimitarlas.

b) Varios fragmentos, de mayor tamaño que los anteriores, también fabricados a torno y pintados a bandas estrechas. Sin embargo, en ellos destacaba la monocromía, siempre a base de pintura roja-amarronada. Uno de estos fragmentos pertenecía a la tapadera de una «urna con orejetas perforadas».

c) Numerosos fragmentos de cerámica a torno, decorados a base de motivos geométricos sencillos, con pintura roja-amarronada, como los que se conocen en los yacimientos ibéricos de la región.

d) Varios fragmentos de borde y asas de ánforas.

e) Dos grandes fragmentos de cerámica fabricada a torno, decorados con zonas anchas pintadas de color rojo, delimitadas por franjas más estrechas de color marrón negruzco, muy similares a la cerámica pintada que se ha venido conociendo durante los últimos años en las factorías fenicio-paleopúnicas de la costa meridional de la Península.

f) Gran cantidad de fragmentos de cerámica fabricada a mano, destacando algunos perfiles semejantes a los de algunas vasijas procedentes de los estratos con «retícula bruñida» del bajo Guadalquivir.

Como es fácil suponer, al conocer lo anteriormente expuesto, y dado el enorme interés que para los estudios protohistóricos de esta región presentaba sin duda el yacimiento, decidimos gestionar la excavación metódica de los depósitos que aún se pudieran conservar en el mismo.

Así se lo planteamos al ciudadano director del Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela, don Joaquín Ezcurra Alonso, y en petición oficial al ilustrísimo comisario general de Excavaciones Arqueológicas en España, doctor Martín Almagro Basch, recibiendo de ambos todo el apoyo necesario para que dichos trabajos se llegaran a efectuar.

Después de múltiples visitas al yacimiento, y tras haber gestionado con los dueños de los terrenos las necesidades de la proyectada excavación, a la que accedieron con una ejemplar amabilidad, decidimos que la primera campaña formal se realizaría durante la primavera de 1971.

Durante una de nuestras estancias en la ciudad de Orihuela, revisamos detenidamente los materiales que uno de nosotros (María R. Serna) había obtenido en compañía de María Dolores Asquerino Fernández mediante una corta exploración de prospección efectuada durante algunos días del mes de noviembre de 1969, en la cual se excavaron dos cortes de muy pequeñas dimensiones, que ofrecieron una potencia estratigráfica limitada.

Estos pequeños cortes estaban planteados unos metros más arriba de nuestro futuro sector II, y permitieron documentar tres estratos que se pueden resumir expositivamente en:

a) **Estrato superficial:** Muy mezclado, con abundante cerámica fabricada a torno, decorada con motivos geométricos sencillos, de color rojo amarronado, del tipo ibérico que mencionamos anteriormente. (Tipo Bastida de Mogente-Puig de Alcoy.)

b) **Estrato intermedio:** Con abundantes fragmentos de cerámica, como la del estrato superficial, y numerosos fragmentos de cerámica a torno, pintados a bandas estrechas monocromas.

c) **Estrato profundo:** Con múltiples bolsadas de ceniza y carbón, conteniendo única y exclusivamente cerámica fabricada a mano. (Horizonte Prehistórico.)

Como se puede observar en estos pequeños cortes no estaban presentes otros grupos cerámicos, que luego se encontraron en los banales y que pertenecían a otras fases de habitación, que tenían que suponerse, intercaladas entre los estratos de la Edad del Bronce y los estratos con cerámica ibérica decorada con motivos geométricos; tal y como después pudimos comprobar mediante la excavación general.

Tal accidente estratigráfico encontró explicación en la variable distribución de las edificaciones del poblado, a lo largo de sus muchos años de asentamiento en el cabezo (ver Cap. VI).

Sin embargo, a falta de nuevas excavaciones en el yacimiento y a tenor de los datos que suministraron los pequeños cortes de 1969, se podría haber conservado la idea de que aquí también se comprobaba la superposición y continuidad estratigráfica entre unos complejos cerámicos de la Edad del Bronce y otros ibéricos de finales del siglo V y principios del siglo IV a. C., de una manera evidentemente errónea. También resultaba sospechosa la potencia que alcanzaban los depósitos visibles en el límite de los banales, en comparación con la que ofrecieron los dos cortes de la ladera alta.

La excavación en los tramos de la ladera baja resultaba, por tanto, la más interesante y prometedora.

Para ello, antes de los trabajos de 1971, mientras dibujábamos el largo perfil accidental, habíamos planteado tres amplios sectores de exploración.

Según los cálculos que de los caracteres de los buzamientos naturales efectuó don

LOS SALADARES

Sectores I y II  
CamPaña de 1971.

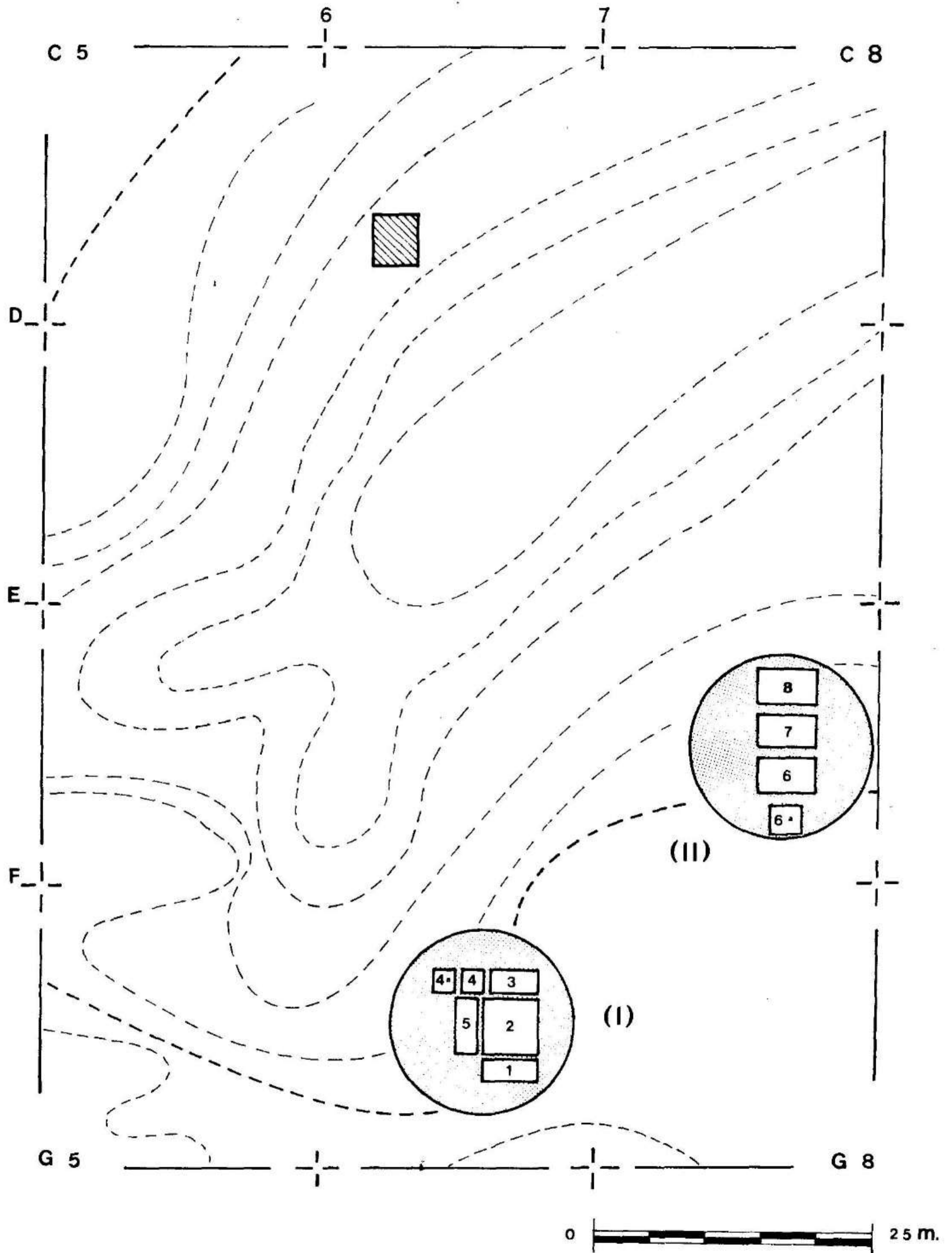


Fig. 5.—Los sectores I y II de las excavaciones en Los Saladares-1971



Antonio Ruiz Bustos (geólogo), éstos se dispusieron casi equidistantes entre sí, en los sitios que teóricamente tendrían que ofrecer una mayor acumulación estratigráfica.

Desde un punto de vista arqueológico, las circunstancias condicionantes de nuestra primera campaña eran las siguientes:

Por una parte, necesitábamos determinar los caracteres generales del depósito estratificado (sin remover grandes extensiones) en las áreas que aún ofrecían posibilidades para la obtención de resultados seguros.

Asimismo pretendíamos recabar algunas series cerámicas que, aunque no fuesen cuantitativamente suficientes para realizar cómputos estadísticos, se encontrasen reseñadas en una superposición comprobada y documentada.

De esa manera nuestro primer programa llevaba un propósito técnico netamente cualificante, al cual quedarían supeditadas las futuras campañas de excavación en el yacimiento.

Los datos cuantificantes, completados en otros trabajos posteriores, encontraron de tal forma unos patrones tipológicos en qué aplicarse.

Estas han sido las razones para que llevásemos tan estrictamente los métodos de extracción, que más adelante expondremos, y por las que en algunos casos no hemos utilizado los hallazgos que se consideraron poco seguros en su ubicación.

Sólo así podríamos obtener seguridades básicas, y un firme punto de partida: que es el que hemos creído conveniente presentar aquí.

Durante los trabajos de Los Saladares-71 se plantearon y excavaron tres amplios sectores, distribuidos de la siguiente manera:

- Sector I:* Cortes 1, 2, 3, 4 y 5.
- Sector II:* Cortes 6, 7 y 8.
- Sector III:* Cortes 9, 10, 11 y 12.

Los cortes 9 y 10 del sector III no se pudieron excavar totalmente en esta campaña, programándose otra para terminarlos. Esta se efectuó durante el mes de septiembre de ese mismo año, excavándose también dos nuevos cuadros en la ladera media del cabezo, por encima de los sectores II y III, que fueron reseñados con los números 13 y 14.

El hecho de que la presente *memoria* sólo recoja los resultados de la excavación del sector II, se debe a las causas siguientes:

a) Los cortes estratigráficos del sector II (números 6, 7 y 8) se encuentran escalonados en el área del yacimiento que brindó la secuencia más completa, encontrándose en ellos superpuestas todas las fases de habitación que se hayan llegado a documentar en los diversos cortes de Los Saladares (Figs. 5, 6 y 7).

b) La publicación de la estratificación de este sector no presenta dificultades expositivas y facilitará la explicación y ubicación de los complejos cerámicos de otros cortes, donde la deposición vertical ha resultado parcial (como la de los pequeños cortes de 1969).

Los datos que se publican de una manera general en esta *memoria* serán ampliados sustancialmente en otros trabajos de carácter más específico, como habremos de detallar más adelante.

## LOS METODOS UTILIZADOS EN LA EXCAVACION DEL SECTOR II

### (Problemas)

El principal problema que conlleva la excavación arqueológica realizada en terrenos con cierta pendiente (como los que se encuentran en la ladera donde se plantearon los cortes del sector II de Los Saladares) está sin duda en el inicial desconocimiento que se tiene acerca del buzamiento particular de los diferentes estratos superpuestos.

Esto no resulta complicado cuando se excavan estratos con una cierta potencia, porque se puede controlar entre ellos un margen mínimo de error.

Tampoco se presentan dificultades cuando los estratos, por poco potentes que sean, están dispuestos de una manera casi horizontal; o cuando la excavación se realiza en yacimientos que presentan estratificación limitada o un solo horizonte de habitación.

Sin embargo, el problema se agudiza insospechadamente cuando existen buzamientos en el terreno, los estratos son delgados y los yacimientos tienen una estratificación múltiple.

En estos últimos, excavando de arriba hacia abajo, por el método que sea, no se puede alcanzar una seguridad absoluta mientras que no se obtenga una referencia (previa a la retirada de los estratos en extensión) para evitar el peligro de que se mezclen en un mismo lote los hallazgos pertenecientes a depósitos diferentes.

Todo se complica cuando aplicamos a un terreno con estratos buzantes el frecuente método de excavación por alzadas horizontales, ya que, de hecho, pueden unificar materiales de varios estratos naturales en una misma capa de extracción; salvándose de tal agrupación arbitraria los objetos que en todo caso se hubiesen llegado a cuidar de una manera particular.

Estos posibles accidentes de excavación aumentan en gravedad si pensamos que muchos hallazgos obtenidos, sin plena garantía de estratificación, van a ser utilizados para establecer los complejos materiales y secuencias tipológicas de un yacimiento; que en definitiva no pueden resultar exactas.

A veces es inevitable, y más cuando no existen horizontes compactos de fácil identificación, que algunos accidentes estratigráficos se conozcan cuando se pueden ver reflejados en los perfiles, después que el corte se ha vaciado de los contenidos materiales que pudieran haber sido afectados por ellos.

En tal caso, si la excavación no ha cuidado la ecuación «estrato-objeto» no es de extrañar que al aplicar a «posteriori» cualquier método de documentación gráfica, como pudiera ser el dibujo de los perfiles, en lugar de cumplir con la función esencial de la misma (asignando a los hallazgos un sitio indefectible dentro de sus depósitos correspondientes)

se consiga todo lo contrario. Es decir, que se documenten meticulosamente las posibilidades de mezcla inadvertidas durante la extracción.

\* \* \*

Nosotros nos encontramos con la presencia de varios estratos horizontales, en el interior y exterior de las habitaciones, que podíamos ver cortadas en el perfil de los bancales.

Contábamos así con una base de orientación, antes de comenzar la excavación, que lógicamente no debíamos desperdiciar.

Antes de alcanzar estos estratos horizontales teníamos primero que solucionar el problema de la excavación de los que se superponían, que por no tener contención aparente, como luego se pudo comprobar en un buen tramo de los mismos, tenían que buzarse en el sentido que les marcara el declive natural de la pendiente.

Después de limpiar de nuevo nuestro perfil guía decidimos efectuar la excavación del sector de tres maneras diferentes:

1) Debíamos excavar los estratos buzantes para lograr una plataforma horizontal, antes de profundizar en los depósitos inferiores, por un sistema menos complicado. Sin embargo, queríamos explotar al máximo las posibilidades que nos ofrecía la lectura del perfil guía y decidimos excavar frontalmente en sus estratos; profundizando sucesivamente en cada uno de ellos.

De esa manera obtuvimos una muestra valiosa de cerámicas representativas de cada una de las fases reflejadas en tal perfil.

La garantía de evitar posibles mezclas era de esta manera absoluta y pudimos contar con un catálogo preliminar, a base de los materiales así obtenidos, que se agruparon bajo la denominación del corte 6 (Fig. 5).

Después de estudiar durante algunos días los hallazgos de la excavación frontal profundizamos en vertical, hasta llegar a la roca virgen (corte 6A), para conocer el resto del depósito del corte. El método de extracción utilizado en estos estratos fue el mismo que a continuación explicaremos para los estratos horizontales de los cortes 7 y 8 (Fig. 5).

2) Para hacer el desmonte de los estratos superiores de los mencionados cortes debíamos asegurarnos de que sus materiales quedasen perfectamente ubicados.

Pensando en la gran utilidad que nos había ofrecido la excavación frontal del perfil de los tractores, resolvimos realizar algo parecido, si bien de una manera intencional y sistemática.

Primeramente desmontamos un rectángulo del corte 7, dejando un testigo de separación entre éste y el de la excavación frontal, para tener otra posibilidad de lectura, perpendicular a la pendiente, antes de retirar los estratos del resto del área demarcada.

Sin embargo, fue necesario ganar otro perfil paralelo a su declive para controlar el buzamiento de los estratos que sólo podíamos conocer de frente y al no tener horizontes compactos como los del corte 6 resultaban mucho más difíciles de retirar en una extracción frontal.

De esta forma, antes de realizar el trabajo por capas naturales habíamos efectuado un desmonte en forma de letra «L» que nos garantizaba mínimas posibilidades de error.

El mencionado desmonte se realizó a paso muy lento y alcanzó la profundidad justa que, a tenor de la nivelación, de unos 20 centímetros por encima de los estratos horizontales, podíamos controlar por el perfil del corte 6.

Este desmonte se documentó de la mejor manera posible, pero no utilizamos sus materiales con fines estadísticos para evitar los problemas apuntados al comienzo de este capítulo y para tener la absoluta seguridad de que los hallazgos bien estratificados no se llegasen a malear por culpa de cualquier error involuntario.

Este grupo de hallazgos recibió, sin embargo, una documentación de relación paralela, consignando siempre el lugar de su procedencia, para saber que, aunque pertenecían a un lote considerado con reservas, podían tener al final de los trabajos una aplicación de carácter estrictamente cualificante, por su mera semejanza con otros objetos bien situados, de peor conservación.

De la misma manera se llevó a cabo el desmonte de los estratos superiores del corte 8, hasta que aparecieron otras construcciones, diferentes de las que ya conocíamos en los cortes 6 y 7, sobre las que trataremos en el capítulo del análisis estratigráfico del sector (Fig. 6).

3) Una vez excavados los estratos buzantes en los tres cortes habíamos logrado las plataformas buscadas para excavar en profundidad.

Por los trabajos del corte 6 sabíamos que los pavimentos sucesivos de las edificaciones allí observadas permitirían aplicar un sistema de extracción diferente: la excavación por capas artificiales. (Aplicada sobre estratos horizontales y potentes.)

Cada capa era nivelada por los obreros mediante un nivel de burbuja para asegurar que la superficie de cada una fuera horizontal por todo el corte.

El control del taquímetro regulaba la potencia variable que debieran alcanzar las capas según las necesidades momentáneas de la extracción.

La superficie de cada alzada se reflejaba en una planta, dibujada a escala 1 : 20, después que se atomizaba con agua y se enrasaba con palustre todo el corte para avivar los colores de las tierras cortadas. Todas las tonalidades y bolsadas aparecidas cerca o lejos de los perfiles principales quedaban reflejadas en el dibujo de su plano correspondiente.

Para ganar una seguridad extrema en la extracción de buen número de hallazgos, todos los objetos que se encontraban a una distancia no mayor de 10 centímetros respecto a los perfiles se introducían en una bolsa de plástico y se colgaban mediante una puntilla, justamente a la altura del estrato junto al que hubiesen aparecido. De esa puntilla pendía también una plaquita de madera que tenía escrito el número individualizador del objeto, con el que se reseñaba después en un catálogo descriptivo que se llevaba especialmente para estos casos.

Al finalizar la excavación del corte se tenían situados en los mismos perfiles muchos materiales que antes de pasar a formar parte de los complejos generales permitían establecer una segura relación «estrato-objeto».

Los hallazgos aparecidos más allá de la mencionada franja de seguridad se documentaban en otro esqueleto, impreso especialmente para ellos y en el cual se reseñaban tridimensionalmente y con otros datos adicionales para su mejor identificación.

Cuando estos hallazgos presentaban algún dato importante, como, por ejemplo, de carácter tipológico, o para cualquier otro aspecto indicado previamente en las necesidades indagatorias del corte, que generalmente se enumeraban antes de la excavación, pasaban a formar parte de otra selección especial.

Para que no pudieran ser confundidos recibían un número individualizador antes de salir del corte y se indicaban en el suelo de su planta con una puntilla para facilitar su ubicación en el dibujo de la misma.

Así afinábamos la relación de estos hallazgos con respecto a los colores de las tierras en que aparecieron, y con otras particularidades que luego pudieran ayudarnos en su posterior asignación.

Los materiales amorfos no se colocaban en lotes generales a las capas levantadas, sino en pequeños grupos, según aparecieran dentro de cada cuadrícula subdivisoria del corte. En su particular documentación llevaban anotaciones sobre la altura y profundidad de la capa en que fueron encontrados, indicando también el tramo del perfil a que estaban aproximadas, cuando esto llegaba a ocurrir.

En tal sentido hemos observado que las posibilidades de la documentación son menos precisas en el mismo grado en que la excavación se aleje de los perfiles.

Muchas veces hemos comprobado que los accidentes estratigráficos que reflejan los perfiles no son siempre los mismos que los que pueden de hecho encontrarse aislados en el centro del corte, para lo cual cobran las plantas dibujadas un enorme valor.

Las construcciones aparecidas en el centro de los cortes, en lugar de dificultar el sistema ofrecieron mayores posibilidades para la ubicación de los objetos de esa zona. Los testigos de relación llevados a propósito hacia ellas para lograr la documentación gráfica de su relación estratigráfica con los perfiles principales, también resultaron de gran valor para la fijación de hallazgos y para la obtención de algunos materiales estratificados cuando se retiraron por capas naturales, después de haber sido dibujados, a fin de facultar la continuación de la excavación en vertical.

Los perfiles principales se denominan en los catálogos de hallazgos con letras griegas (Alfa, Beta, Delta, Gamma), independientemente de las siglas que pudieran tener sus ángulos con respecto a las coordenadas generales de la topografía, que resultan muy prácticas para el conocimiento planimétrico general, pero se prestan a mayores confusiones a la hora de documentar los objetos que en una sola jornada llegan a aparecer en varios cortes funcionando.

En los ángulos de los cortes se señalaban todas las alzadas que se retiraban mediante puntillas de buen tamaño.

Al final de la excavación se dibujaban los perfiles y se retiraban los testigos secundarios que pudieran quedar aún. En estos dibujos se indicaban los números de los objetos que habían sido hincados por su presencia en la franja de los 10 centímetros de seguridad.

Posteriormente se unían entre sí todas las puntillas angulares que quedasen a una misma altura (que era la misma de la alzada que indicaban) mediante un hilo tenso.

De esa manera quedaban reflejadas en los perfiles las capas retiradas durante la excavación, facilitándonos un estudio directo de la relación existente entre los estratos naturales y las alzadas que los cortaron.

Al mismo tiempo en que discutíamos los accidentes estratigráficos de los cortes, estudiábamos sobre el mismo terreno la situación posible de los materiales catalogados en las plantas, los amorfos procedentes de las cuadrículas centrales y los colores reflejados en las plantas con relación a los estratos a que debían pertenecer.

En general, la estricta aplicación de estos métodos es la mayor garantía que podemos ofrecer en favor de nuestros resultados estratigráficos.

## VI

### LAS CONSTRUCCIONES Y LOS ESTRATOS DEL SECTOR II DE LOS SALADARES

En el sector II se excavaron cuatro cortes. Tres de ellos (6, 7 y 8) escalonados en la ladera y uno (6-a) para explorar en profundidad el frente del corte 6 (Fig. 6).

Los tres principales presentan las siguientes medidas:

Corte 6: Largo 5 metros por un ancho de 2 metros. (Siendo posteriormente ampliado a 5,60 por 2,25 metros, para estudiar las edificaciones que en él se hallan.)

Corte 7: Largo 5 metros por un ancho de 2 metros.

Corte 8: Largo 5 metros por un ancho de 3 metros.

El pequeño corte 6-a tiene de largo 3 metros por un ancho de 2 metros.

\* \* \*

#### Las edificaciones

En general se documentaron seis restos de edificaciones en el sector.

Los pavimentos de las mismas, reseñados en la figura 6, con respecto al punto «cero» relativo de la excavación, se encontraron a las siguientes profundidades (ver Fig. 6):

Pavimento «x» (— 21,58 metros).

Pavimento «a» (— 18,30 metros).

Pavimento «b» (— 16,80 metros).

Pavimento «c» (— 20,10 metros).

Pavimento «d» (— 19,70 metros).

Pavimento «e» (— 18,70 metros).

Individualmente, se pueden señalar algunos datos en las edificaciones del sector II antes de pasar a su relación estratigráfica.

#### Construcción I (corte 6-a) (Fig. 6)

Se trata de un muro, hecho con piedras de mediano tamaño entramadas con barro. Su longitud está limitada por los perfiles del corte y se puede medir en un tramo de 2 metros. Tiene una anchura media de 60 centímetros y se conserva hasta su cuarta hilada. Presenta por ambas caras un reboco de barro de color verdoso. Por debajo de su horizonte de pavi-

mentación apareció un estrato, con materiales hechos a mano, como los que él tenía asociados; y después la roca, a una profundidad de —21,76 metros de nuestro punto «cero» relativo.

### **Construcción II (corte 8) (Fig. 6)**

Podría tener una planta cuadrada o rectangular. (En todo caso sería angular.) El Muro más largo que de ella se puede medir se encuentra limitado por un perfil en 3,80 metros. Las paredes de esta «casa» estaban hechas a base de piedras, de mediano tamaño, entramadas con barro, y estaban rebocadas con arcilla amarillento-rojiza. Al lado del ángulo que de ella se pudo documentar se hallaba otra edificación similar, de la cual se separaba en apenas 30 centímetros.

Es bueno indicar que las dos paredes frontales de las casas estaban alineadas en un mismo sentido y que los muros contiguos estaban contruidos paralelamente. El horizonte inicial de la habitación de ambas estaba a una profundidad de — 18,39 metros, con respecto a nuestro punto «cero» relativo.

### **Construcción III (corte 8) (Fig. 6)**

Los restos de la construcción III continúan formalmente dentro de la misma línea arquitectónica que hemos observado en las que acabamos de describir. Sin embargo, podemos señalar que ahora se utiliza predominantemente el adobe para lograr el alzado de las paredes, sobre un zócalo de piedras. La pared frontal de esta edificación presenta una longitud de 4 metros, limitada por la que pudiera ser la puerta de la misma.

### **Construcciones IV y V (cortes 6 y 7) (Fig. 6)**

Se describen juntas porque en realidad la construcción «V» es una reedificación parcial (más bien casi total) de la edificación «IV».

Como se puede ver en las figuras 6 y 7, ambas construcciones utilizan un mismo muro trasero, caso que se puede conocer un poco antes en el poblado, según resultados de las últimas campañas.

El muro «XX» de la figura 6 estaba adosado a un corte previo hecho en la ladera, según se desprende del análisis que luego expondremos del perfil «p-q» de la figura 7. Tenía, por tanto, una sola cara, rebocada con barro. Presenta una longitud que se limita en los perfiles del corte 7 en 5 metros.

En verdad se trataba de un muro corrido, común a todas las edificaciones de planta angular que se pudieran hallar adosadas a su cara frontal durante los dos momentos de habitación que representan las construcciones IV y V.

El interior (y en otros casos también el exterior) de estos compartimentos era enlucido con baños arcillosos, coloreados en azul, rojo, anaranjado, verde o blancuzco.

Se puede pensar, gracias a los resultados del corte 6, que las paredes que se adosaban al muro trasero (muro «XX») se hacían alternando un zócalo de piedras con alzado de adobes secos al sol.

La construcción IV presenta su pavimentación a una profundidad de —20,10 metros, mientras que la V lo tiene a — 19,70 metros. Entre éste y las últimas hiladas del zócalo de la edificación anterior se hallaba una capa de separación de más de 30 centímetros.

### Construcción VI (corte 6) (Fig. 6)

En el límite del perfil, que se excavaba de frente en este corte, se encontraron, parcialmente conservados, los restos de un muro, hecho a base de piedras de mediano tamaño (posiblemente zócalo).

La edificación a que perteneció se hallaba dispuesta a unos 20 centímetros por encima de los estratos de destrucción de la construcción V antes mencionada.

En el interior del corte 7 se encontraron y documentaron algunas piedras en desorden. Las mismas pudieron ser contemporáneas al momento de destrucción de esta edificación, en tanto que no presentaban una disposición voluntaria.

\* \* \*

### Análisis estratigráfico

Para estudiar la complicada disposición estratigráfica del sector II, hemos creído conveniente publicar el perfil general «p — q» de la figura 7.

\* \* \*

En este perfil se puede observar en primer lugar que antes de que se edificara el muro «k», que pertenece a la construcción II de la figura 6, se habían depositado los estratos que agrupamos en la letra «a» de la figura 7.

Estos estratos se asentaban sobre la roca y ofrecían, única y exclusivamente, cerámica fabricada a mano.

Deben encontrarse relacionados, en algún momento, que no podemos precisar de manera documental directa, con el muro que cruza el corte 6-a, que como sabemos sólo tenía asociada cerámica hecha a mano y por debajo presentaba un estrato con material similar antes de que apareciera la roca.

En general, estos estratos pertenecen a la que denominamos fase I-A, que se ha subdividido bien en otros cortes del poblado.

En el estrato que pasa por debajo del pavimento del muro «k» de la figura 7, se documentaron los primeros fragmentos de cerámica a torno importada, predominando la cerámica a mano, permitiéndonos caracterizar nuestra fase I-A3. (Que en verdad ha sido mejor confirmada en otro sector.)

\* \* \*

Observando la figura 7 podemos señalar que a la altura del muro «k», y también por encima de su horizonte de pavimentación, se pueden ver los estratos internos de su último momento de habitación. Los hallazgos que lo identifican materialmente son predominantemente importados del mundo fenicio-paleopúnico, pudiendo reseñarse en nuestra secuencia como fase I-B1.

\* \* \*

A continuación hay que hacer notar que las hiladas superficiales del muro «k» y la línea horizontal del «testigo h-i», sobre el cual se asienta la construcción III de la figura 6, existen tres estratos con materiales similares a los mencionados en la edificación de la fase I-B1. Por tanto, han sido individualizados dentro de una fase I-B2, y aunque en este sector no se encuentran asociados a ninguna construcción hay que suponer que son caídos de algunas de las que se hallaban situadas un poco más arriba en la ladera, como también lo comprueba el hecho de que estuviesen formados por tierra arcillosa (adobes descompuestos).



Este dato se puede enfrentar con las edificaciones anteriores, que no presentan muestras de que el adobe fuese utilizado, por lo menos como principal elemento constructivo.

\* \* \*

Por encima de estos estratos de I-B2 se puede señalar en la figura 7 que la línea superior del «testigo (h-i)» soporta, como ya dijimos, a la construcción III de la figura 6. También se puede observar aquí el gran uso que tenía el adobe como material de construcción, dispuesto sobre zócalos de piedras de mediano tamaño.

Los hallazgos asociados al último momento de habitación de ésta casa continuaban siendo importados del mundo paleopúnico, aunque algunos se muestran ya muy degenerados.

También aparecen ahora las primeras cerámicas locales hechas a torno, o a torno lento, pintadas a imitación de los prototipos importados.

Vale la pena indicar que en el estrato que se limita en el perfil de la figura 7 mediante la letra «W» aparecen las primeras cerámicas policromas o bicromas de bandas estrechas del poblado.

En general, los estratos propios y relacionados con la construcción III pueden considerarse problemáticamente:

- a) Como significativos de una fase I-B3, en favor de una más amplia fechación relativa de la fase I-B en general.
- b) Como un momento de transición entre las fases I-B2 y II.
- c) Como un momento inicial de la fase II-a.

Nosotros pensamos que, como medida prudente, se podría discutir en razón de la fluctuación cronológica, larga (625 a.C.) o corta (575 a.C.), que pudiera tener el comienzo de la cerámica local fabricada a torno, que es la que definitivamente nos permite separar una fase II en Los Saladares.

Globalmente hemos indicado mediante la letra «b», en el perfil de la figura 7, todos los estratos pertenecientes o relacionados con las construcciones II y III de la figura 6.

\* \* \*

Para pasar a revisar los estratos del muro «XX» de la figura 7, vale la pena indicar las siguientes consideraciones estratigráficas, siendo como son problemáticamente anteriores a la edificación del mismo:

- a) Antes de que se construyera el muro «XX», se encontraban depositados en el cabezo los estratos pertenecientes a los momentos de habitación que antes veníamos tratando.
- b) En el momento de la construcción la línea de la ladera no era natural, sino accidental. Esta línea artificial de la ladera, que señalamos en la figura 7 mediante los puntos «W» y «Z», nos permite deducir que el muro «XX» se edificó después que se habían cortado y retirado casi todos los estratos más antiguos.
- c) Sólo se pueden considerar normales, en su buzamiento «extendido», los estratos que quedaron sin retirar, que son los que se pueden ver por debajo del horizonte de pavimentación inicial del muro «XX».

\* \* \*

Estos grandes movimientos de desmonte y de acarreo de tierras, que a veces alcanzan más de 3 metros de potencia, tienen que ponerse en función de una reestructuración urbana, ocurrida coincidentemente con el inicio de la que llamamos fase II-A.

Esta reestructuración quedó también reflejada en:

1) Lo arquitectónico. Por el predominio del sistema de «muros corridos», de los que se hacen arrancar perpendicularmente los muros menores, abandonándose definitivamente el sistema de casas «individuales», que se notaba predominante en las fases anteriores.

b) Por el mayor gusto que se aprecia en el cuidado, conservación y enlucido de las viviendas. (Por ejemplo, ahora, aunque las paredes de las mismas se rebocan con barro, como en las fases más antiguas, se suelen repasar periódicamente con una preparación arcillosa, variablemente coloreada).

En verdad se ha comprobado en otros sectores que lo que aquí pudiera considerarse masivamente como nuevo se podía rastrear, en gran parte, desde la fase I-B2, como, por ejemplo, la utilización abundante del adobe.

(2) En la variación experimentada en el área poblada. Ello se deduce:

a) Por el abandono de la ladera alta del cabezo, que por esto no presenta estratificación de la fase II en general.

b) Por la evidencia en otros cortes de que, a partir de éste momento, la reducción del poblamiento de altura se correspondió con la mayor expansión longitudinal de las casas del poblado; hacia determinados lugares de las laderas media y baja que antes no habían sido ocupados.

\* \* \*

Volviendo a nuestro perfil «p-q» (Fig. 7) observamos que el gran muro «XX» presenta dos horizontes de habitación, que ya habíamos mencionado al hablar de la superposición continuada de las construcciones IV y V de nuestra figura 6.

De abajo hacia arriba se puede señalar que sobre el pavimento c» (— 20,10) de la construcción IV se encontraron materiales propios de su momento final. Ellos son los que nos permiten conocer un complejo tipológico más claro de la fase II-A, que, si bien se podría matizar como II-A2, no presenta grandes diferencias en cuanto al material importado que se hallaba estratificado encima del horizonte «h-i» del perfil «p-q». Sin embargo, ahora se documentan cerámicas que, con seguridad, se fabricaron a torno en el mismo poblado.

\* \* \*

El último momento del muro «XX», con su pavimento d» (— 19,70), propio de la reedificación V de la figura 6, nos sirve para identificar nuestra fase II-B.

Esta fase, como se puede comprender siendo una continuidad de la anterior, sólo presenta diferencias materiales en los hallazgos-objetos.

\* \* \*

El muro VI de la figura 6, que pasa por encima de la destrucción de la reedificación V, se corresponde contemporáneamente con los estratos que pasan sobre el muro «XX» de la figura 7, según permiten comprobar los hallazgos cerámicos asociados.

En general, si bien reducidamente en este sector, son los hallazgos materiales los que mejor nos permiten diferenciar una fase II-C.

De manera global, los estratos de la fase II de Los Saladares se encuentran resumidos, en el perfil «p-q» de la figura 7, en el grupo de la letra «c».

\* \* \*

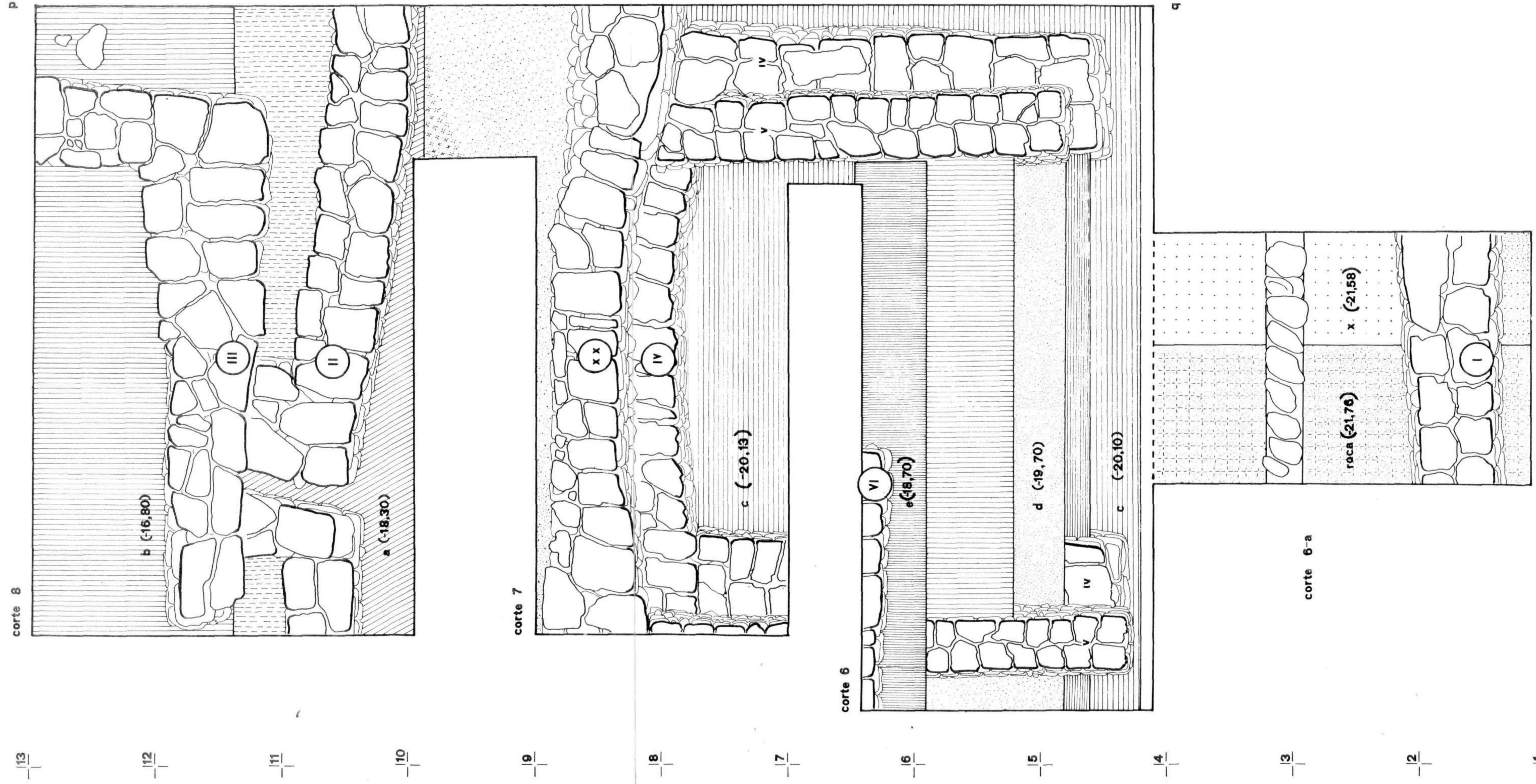


Fig. 6. -Los cortes estratigráficos del sector II de las excavaciones en Los Saladares-1971

Para finalizar, apuntaremos que a todo lo largo del perfil «p-q» se extienden los estratos que materialmente pertenecen a las últimas fases de habitación en el poblado. Son ellos los que conocemos como fase III y, sobre todo en sus dos últimos horizontes, se encuentran únicamente documentados en los sectores I y II.

Por otra parte, estos estratos bastan por sí solos para demostrar que la ladera alta se volvió a poblar durante estos momentos, cuando menos en este tramo (ver nuestra nota 18).

Globalmente se indican en la figura 7 mediante la letra «d».

\* \* \*

Según, pues, el análisis y descripción de las figuras 6 y 7 de esta Memoria nos permite resumir que la ordenación estratigráfica de las edificaciones y depósitos materiales excavados en el sector II de Los Saladares es como sigue:

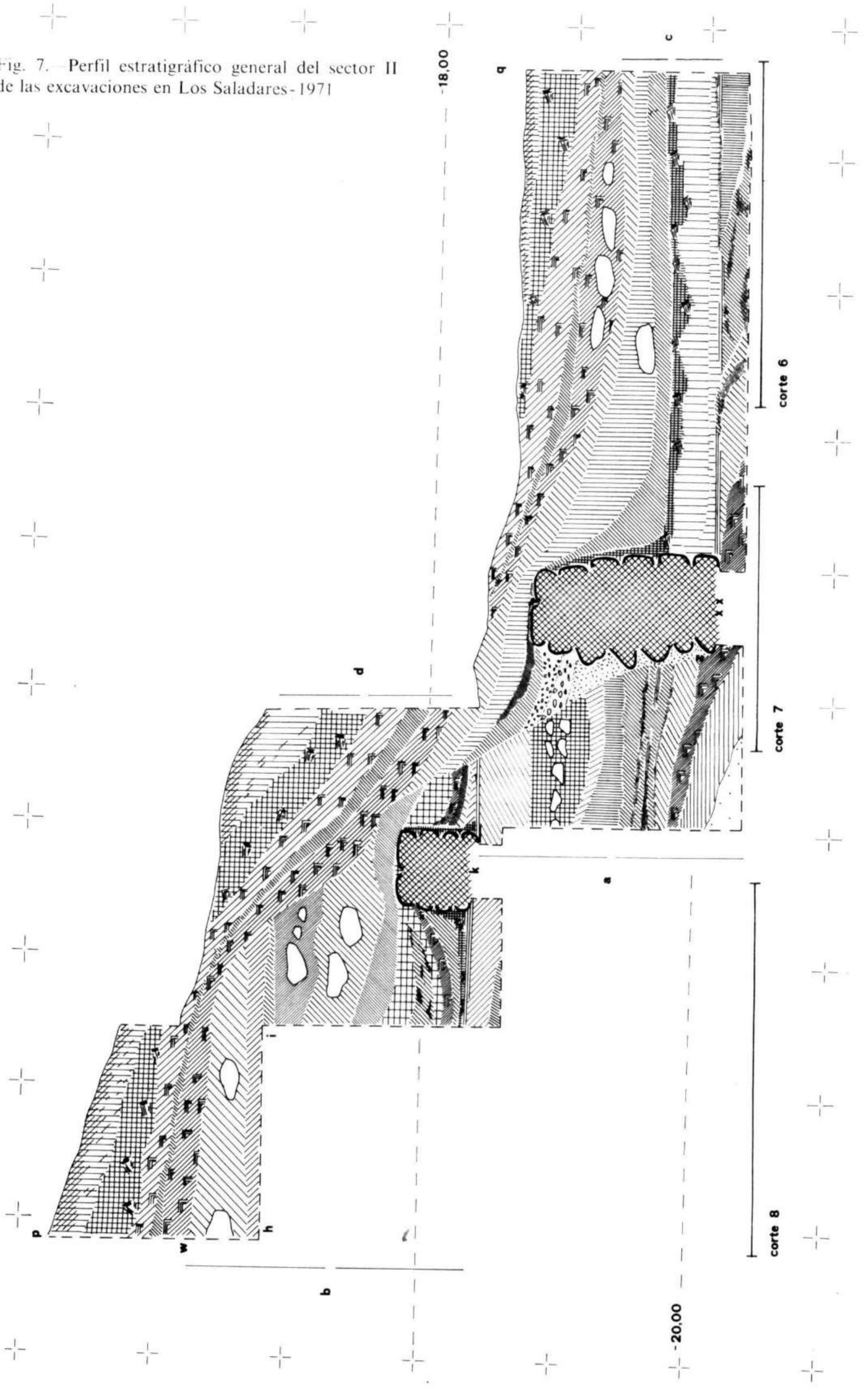
FASE	FIGURA 6 (Planta)	FIGURA 7 (Perfil general)
II-A-B	Sin construcciones	Grupo de estratos de la letra «d»
I-C	Construcción VI	Grupo de estratos de la letra «e»
I-B	Reedificación V	Grupo de estratos de la letra «c»
I-A	Construcción IV	Grupo de estratos de la letra «c»
B II-A	Construcción III	Grupo de estratos de la letra «b»
B2	Adobe descompuesto	Grupo de estratos de la letra «b»
B1	Construcción II	Grupo de estratos de la letra «b»
A	Estratos más profundos del corte 7 y construcción del corte 6-a	Grupo de estratos de la letra «a»

La ordenación de las fases de habitación, según los caracteres materiales de los hallazgos asociados, pueden resumirse esquemáticamente de la manera siguiente:

- |                                    |                      |
|------------------------------------|----------------------|
| (1) Horizonte Ibérico Pleno.....   | Fases III-A/III-B    |
| (2) Horizonte Ibérico Antiguo..... | Fases II-A/II-B/II-C |
| (3) Horizonte Pre-ibérico.....     | Fases I-B1/I-B2      |
| (4) Horizonte Prehistórico.....    | Fases I-A1/I-A2      |

Este esquema nos servirá a continuación para la presentación de los «hallazgos» que lo justifican.

Fig. 7.—Perfil estratigráfico general del sector II de las excavaciones en Los Saladares-1971



## VII

### LOS HALLAZGOS DEL SECTOR II EN RELACION CON LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA GENERAL DEL POBLADO DE «LOS SALADARES»

**Descripción individual hecha de acuerdo con la ordenación numérica que presentan sus respectivos dibujos en las láminas de esta Memoria.**

#### HORIZONTE PREHISTORICO

##### FASES I-A1 y I-A2

##### LAMINA I

1.—Fragmento de una fuente, fabricada a mano, con borde corto e indicado. Presenta en la línea de carenación exterior un abultamiento de forma ovoide, perforado verticalmente. La pasta es gris y la superficie gris-verdosa clara, está bien bruñida. El diámetro de la boca es de 18 centímetros.

2.—Fragmento de un cuenco carenado, fabricado a mano, con borde corto e indicado por una suave carena de hombro que lo separa de la parte concoidal inferior. Presenta en el exterior, a la altura de la carena, un ligero abultamiento con perforación vertical. Pasta gris-verdosa clara y calidad bruñida. Diámetro de boca: 22,8 centímetros.

3.—Fragmento de cuenco carenado, fabricado a mano, con borde corto e indicado, muy abultado por su cara interna. Presenta un abultamiento con perforación vertical a la altura de la línea de carenación exterior. Pasta gris y superficie gris-verdosa bruñida. Diámetro aproximado de boca: 26 centímetros.

4.—Fragmento de fuente honda fabricada a mano. Borde corto e indicado por una carena de hombro en el exterior y por una suave acanaladura en el interior. Pasta gris y superficie gris clara bruñida. Diámetro de boca: 22 centímetros.

5.—Fragmento de fuente, fabricada a mano, con borde corto y saliente, indicado en el exterior por una fuerte carena y en el interior por una suave acanaladura. La pasta gris y la superficie gris-verdosa clara está muy pulimentada. Diámetro de la boca aproximadamente: 24 centímetros.

6.—Fragmento de fuente fabricada a mano, con borde corto e indicado por una fuerte carena en el exterior. Pasta gris clara y superficie gris-verdosa, clara y muy bruñida. Diámetro aproximado de boca: 28 centímetros.

7.—Fragmento de fuente fabricada a mano, con borde corto, indicado por una fuerte carena en el exterior. Pasta gris clara y superficie gris-verdosa clara, muy pulimentada. Diámetro aproximado de la boca: 26 centímetros.

8.—Fragmento de fuente fabricada a mano, con borde corto y ligeramente indicado. Pasta gris y superficie gris clara bruñida. Diámetro de boca: 24 centímetros.

## LAMINA II

9.—Dos fragmentos, que unen entre sí, de una fuente honda fabricada a mano. Borde corto, indicado en su base exterior por una suave carena y reforzado en su extremo labial por un ligero abultamiento saliente. Pasta gris oscura de textura escamosa con inclusiones de arena. Superficie gris-verdosa cuidadosamente espatulada. Diámetro de la boca: 24 centímetros.

10.—Fragmento de vasija en forma de fuente, fabricada a mano, con borde ligeramente abultado por el interior. Lleva un mamelón con perforación vertical. Pasta de color gris y textura harinosa; superficie gris-verdosa clara, con un excelente bruñido. Diámetro aproximado de la boca: 28 centímetros.

11.—Fragmento de pequeña vasija, fabricada a mano, con perfil en «S». Pasta gris de textura escamosa fina y superficie gris clara muy bien bruñida. Diámetro aproximado de boca: 6,5 centímetros.

12.—Fragmento de una vasija con forma de fuente de boca ancha, fabricada a mano, con borde saliente, zona del cuello algo entrante y carena marcada en el hombro. Pasta amarronada de textura escamosa fina, con inclusiones de arena; superficie pulimentada, pero sin mucho brillo. Diámetro de boca aproximadamente: 28 centímetros.

13.—Fragmento de vasija carenada, fabricada a mano, con boca ancha y borde saliente y ligeramente curvo; carena de hombros muy marcada. Pasta marrón negruzco de textura escamosa y superficie castaño oscuro bien pulimentada. Diámetro de boca aproximadamente: 26 centímetros.

14.—Fragmento de una pequeña vasija fabricada a mano, con forma de fuente concoidal, con borde indicado por carena de hombros, muy vertical por el exterior y suavemente abultado por el interior. Pasta gris de textura escamosa fina y superficie gris-verdosa muy pulimentada. Diámetro de boca: 12 centímetros.

15.—Fragmento de una vasija, fabricada a mano, en forma de fuente de boca ancha, con borde recto y saliente, carena de hombro marcada en forma de codo. Pasta amarronada, textura escamosa en grado medio, superficie color castaño bien pulimentada, pero sin brillo actualmente. Diámetro aproximado de boca: 26 centímetros.

16.—Fragmento de una vasija, fabricada a mano, en forma de fuente de boca ancha con borde saliente, zona del cuello algo entrante y carena marcada de hombro. Pasta marrón negruzca, textura escamosa fina, superficie amarronada oscura bien alisada y con huellas de espatulado conservado parcialmente. Diámetro aproximado de boca: 28,6 centímetros.

## LAMINA III

17.—Fragmento del borde de un vaso cerrado, hecho a mano, con cuello entrante y borde ligeramente saliente. Pasta grisácea con núcleo marrón oscuro, textura escamosa, superficie parduzca amarronada, alisada. Diámetro aproximado de la boca: 20 centímetros.

18.—Fragmento de borde de un vaso cerrado con la zona del cuello curvada y borde saliente, extremo delgado. Pasta marrón rojiza, textura escamosa con inclusiones arenosas, superficie amarronada oscura regularmente alisada. En la horizontal del arranque del cuello presenta un mamelón almendrado y burdo, a cuyos lados se ha decorado mediante una línea de trazos incisos formando zig-zag, que presentan el aspecto de haber sido hechos con una escobilla de fibras vegetales finas pero fuertes, en forma de «alambres», para lograr el efecto.

19.—Fragmento de vasija hecha a mano, en forma de cuenco, con labio engrosado por el interior, con asa en forma de «estribo» o «herradura» a cuyos lados hay una decoración de rombos incisos con «escobilla». Pasta amarronada oscura, escamosa; superficie de regular alisado, color amarronado oscuro. Diámetro aproximado de la boca: 32 centímetros.

20.—Tres fragmentos, que unen entre sí, de una vasija hecha a mano con forma de cuenco, con labio delgado y con un mamelón circular de aspecto burdo; pasta marrón negruzco, textura escamosa con inclusiones arenosas, superficie parduzca alisada. Diámetro aproximado de la boca: 27,6 centímetros.

21.—Tres fragmentos, que unen entre sí, de una vasija hecha a mano en forma de cuenco con borde algo indicado por el adelgazamiento en la zona del hombro, presentando a esta misma altura y en sentido horizontal un mamelón de forma almendrada. Pasta marrón oscuro, textura escamosa con inclusiones arenosas; superficie amarronada con tendencia rojiza, alisada. Diámetro de la boca aproximadamente: 32,2 centímetros.

22.—Fragmento de vasija, fabricada a mano, en forma de cuenco con paredes ligeramente entrantes, con un mamelón aquillado, picudo por su extremo superior y suavemente redondeado en su extremo inferior. Pasta marrón negruzca con inclusiones de granos de arena a veces grandes; superficie color marrón oscuro mal alisada.

#### LAMINA IV

23.—Fragmento del borde de un vaso, fabricado a mano, cerrado con cuello indicado, vertical, separado del cuerpo de la vasija por un cordón no aplicado sino moldurado, con decoración de digitaciones. Pasta amarillenta con núcleo gris claro, con inclusiones «carbonizables», de textura escamosa, superficie amarillenta bien alisada. Diámetro aproximado de la boca: 24 centímetros.

24.—Fragmento de vasija, fabricada a mano, con forma seguramente globular, con labio algo vuelto hacia el exterior e indicado por un «cordón con digitaciones». Pasta amarillenta y escamosa en grado medio; superficie alisada y de color amarillento. Diámetro aproximado de la boca: 14 centímetros.

25.—Fragmento de una vasija, fabricada a mano, en forma de fuente con boca muy ancha, con borde y cuello y saliente, con carena de hombro muy suave. Pasta amarillenta y textura escamosa; superficie amarillenta, alisada y de buena calidad. Diámetro aproximado de boca: 32 centímetros.

26.—Fragmento del borde de una vasija cerrada, fabricada a mano, con labio curvo y saliente, marcado por una cadena de digitaciones. Pasta amarillenta con núcleo gris, textura escamosa fina; superficie amarillenta y alisada regular. Diámetro de boca aproximadamente: 16 centímetros.

27.—Fragmento del borde de un vaso a mano, en forma de cuenco globular u olla, de paredes entrantes, con mamelón de forma almendrada, dispuesto verticalmente. Pasta amarillenta grisácea, textura escamosa en grado medio, superficie amarillenta de buen alisado. Diámetro aproximado de boca: 18 centímetros.

28.—Fragmento de borde de un vaso cerrado, fabricado a mano, con zona del cuello curvada y saliente, con labio decreciente adelgazado. Pasta amarilla con núcleo grisáceo-azulado muy esquistosa o arenosa; superficie con alisado de buena calidad y color amarillento. Presenta mamelón almendrado roto en su tramo central, dispuesto verticalmente. Diámetro aproximado de boca: 18 centímetros.

29.—Fragmento de vasija a mano, en forma de cuenco u olla globular, de paredes entrantes. Presenta mamelón almendrado cerca del borde, dispuesto verticalmente. Pasta amarillenta, núcleo gris-amarillento, inclusiones arenosas, textura escamosa; superficie amarillenta, alisada. Diámetro de boca: 20 centímetros.

#### LAMINA V

30.—Fragmento del fondo de una vasija, fabricada a mano, de tipo típicamente «aplanado», que no «plano», de pasta amarronada con núcleo negruzco, textura escamosa con inclusiones arenosas; superficie color castaño tirando a rojizo, alisada de buena calidad. Diámetro más o menos: 9 centímetros.

31.—Fragmento de fondo de una vasija, fabricada a mano, de tipo típicamente «plano», indicado en la separación del cuerpo por un suave «talón». Pasta amarillenta con núcleo grisáceo, textura escamosa. Superficie amarillenta y alisada. Presenta en la superficie inferior de asiento unas impresiones paralelas como si la vasija al fabricarse se hubiese presionado contra un tejido de «esparto» o de fibra similar. Diámetro: 9,6 centímetros.

32.—Fragmento de fondo típicamente plano, de una vasija hecha a mano, de cuerpo posiblemente globular por lo menos en su tramo inferior, del que se encuentra separado por un talón fuertemente indicado. Pasta amarillenta con inclusiones «carbonizables» (¿yeso de la pasta margosa?), textura escamosa, superficie amarillenta y calidad alisada. Diámetro: 11,7 centímetros.

33.—Fragmento de fondo típicamente plano, indicado exteriormente por un fuerte talón redondeado, perteneciente a una vasija fabricada a mano, de cuerpo posiblemente globular. Pasta marrón oscuro, tirando a negro; textura escamosa gruesa; superficie de color castaño oscuro, alisada. Diámetro: 9,4 centímetros.

34.—Fragmento de fondo típicamente plano, indicado exteriormente por un talón de perfil vertical ancho, perteneciente a una vasija fabricada a mano, de pasta amarillenta con núcleo algo grisáceo,



textura escamosa de grado medio y superficie amarillenta alisada. En la cara de asiento presenta impresiones paralelas producidas por un tejido de «esparto» o fibra similar. Diámetro: 10,8 centímetros.

35.—Fragmento de fondo típicamente plano, con talón exterior de perfil vertical, perteneciente a una vasija fabricada a mano, de pasta amarronada con inclusiones arenosas, textura escamosa en grado medio y superficie de color castaño tirando a negruzco (¿efectos de recocción?), de calidad alisada. Diámetro: 8,4 centímetros.

36.—Fragmento de fondo típicamente plano, con talón de perfil verticalmente amplio, algo rehundido a forma de «tacón» por su cara inferior, pero que no es un rehundido general en todo lo que se conserva, perteneciente a una vasija fabricada a mano. Pasta amarillenta con inclusiones arenosas, de textura escamosa gruesa y superficie de color amarillento sucio, regularmente alisada. Diámetro: 9,9 centímetros.

37.—Fragmento de fondo típicamente plano, de talón vertical, de una pequeña vasija fabricada a mano, con pasta marrón oscuro, tirando a negruzco, con inclusiones «carbonizables», textura escamosa fina y superficie de color castaño oscuro bien alisada. Diámetro aproximado: 8,5 centímetros.

### FASE I-A3 (Comienzo del Horizonte Pre-ibérico)

#### LAMINA VI

38.—Cuenco carenado, fabricado a mano, con borde corto indicado exteriormente por una carena de hombro, muy abultado en el interior, describiendo su perfil un arco que muere por debajo de la línea de la carena externa. El cuerpo de la vasija es concoidal y presenta en su fondo externo un rehundimiento o macro-omphalos y en el interior un ligero abultamiento de suave tacto. Pasta gris, superficie gris-verdosa clara, con calidad bruñida de alta cualificación. Diámetro de la boca: 20,2 centímetros.

39.—Fragmento de cuenco carenado, fabricado a mano, con borde corto e indicado por una carena de hombro exterior. Pasta grisácea con finas inclusiones arenosas, textura escamosa muy fina y superficie gris-verdoso claro muy bien bruñida. Diámetro aproximado de boca: 26,4 centímetros.

40.—Fragmento de una vasija, fabricada a mano, con posible forma de fuente con boca amplia, con labio lobulado. Pasta grisácea con núcleo gris oscuro, textura escamosa fina y superficie gris muy bien espatulada. Diámetro aproximado de boca: 20 centímetros.

41.—Fragmento de una vasija de paredes más bien delgadas, fabricada a mano, con forma de cuenco de boca abierta, con borde corto, indicado por la suave curvatura del hombro, de la cual arranca, siendo ligeramente vuelto hacia el exterior. Pasta grisácea clara con finísimas inclusiones, textura de escamas finas y superficie gris-verdoso claro, de calidad bruñida. Diámetro de boca aproximadamente: 16 centímetros.

42.—Fragmento del fondo de una vasija, fabricada a mano, sin forma determinable, con suave carena de la cual parece que arrancaba un asa. En el fondo presenta un gran omphalos. Pasta gris oscura, textura escamosa fina y superficie color gris oscuro, bien bruñida.

43.—Fragmento de cuello de una vasija, fabricada a mano, de cuerpo al parecer con tendencia globular, cuello recto. Pasta gris con núcleo más intenso, textura escamosa fina, superficie grisácea-verdosa clara bien alisada y presentando trozos de buen espatulado. Diámetro aproximado de la boca: 12 centímetros.

44.—Fragmento de un pequeño cuenco hondo, fabricado a mano, con perfil en forma de «S». Pasta gris con núcleo más intenso, textura escamosa fina, superficie de color gris oscuro muy bien bruñida. Diámetro aproximado de la boca: 8 centímetros.

#### LAMINA VII

45.—Varios fragmentos de una vasija, fabricada a mano, con borde corto, de labio redondeado, indicado por el exterior mediante una suave carena de hombro. Presenta fondo típicamente aplanado, pasta amarronada con inclusiones arenosas, textura escamosa en grado medio, superficie bien alisada, de color castaño claro. Diámetro de la boca: 22 centímetros.

46.—Fragmento de una vasija de paredes muy finas, fabricada a mano, en forma de fuente de boca ancha, con borde largo, recto y saliente, carena de hombro suave. Pasta gris-verdoso claro, textura

algo harinosa y de buena calidad, superficie bruñida de color gris claro. Diámetro de la boca: 18 centímetros.

47.—Fragmento de una vasija de paredes delgadas, fabricada a mano, en forma de fuente de boca ancha, con borde largo, algo curvo y saliente, indicado por una carena de hombro en forma de codo suave, a su altura se observa un mamelón con perforación vertical. Pasta negruzca, textura escamosa y superficie bruñida de color gris oscuro. Diámetro de la boca: 18,4 centímetros.

48.—Fragmento de una vasija de paredes delgadas, fabricada a mano, en forma de cuenco de paredes rectas, presenta cerca de la curvatura basal un abultamiento ovalado, dispuesto horizontalmente, con perforación vertical. Pasta gris clara con núcleo más oscuro; textura escamosa fina y superficie de color gris, bruñida. Diámetro de la boca aproximadamente: 12 centímetros.

49.—Fragmento de una vasija, fabricada a mano, en forma de fuente de boca ancha, con borde largo algo curvo y saliente, indicado en su base por una suave carena de hombro. Pasta gris con núcleo más intenso, textura escamosa de grado medio con finas inclusiones arenosas y superficie bruñida de color gris. Diámetro de boca aproximadamente: 12,4 centímetros.

50.—Fragmento de vasija, fabricada a mano, en forma de fuente con boca muy ancha; de borde largo, recto y saliente, indicado por una carena de hombro. Pasta grisácea, textura escamosa de grado medio y superficie bruñida de color gris. Diámetro de la boca: 24 centímetros.

51.—Fragmento de vasija, fabricada a mano, con forma de fuente de boca ancha; con borde curvo, largo y saliente, indicado en su base exterior por una carena de hombro en forma de codo suave. Pasta negruzca en el núcleo y amarronada en el resto, superficie espatulada del color de la fractura. Diámetro de la boca: 19,2 centímetros.

#### LAMINA VIII

52.—Gran fragmento de ánfora, fabricada a torno, de boca con borde redondeado. Presenta hombro marcado por una clara línea de carenación, desde la cual arranca un asa de sección circular que cierra su arco en el cuerpo de la vasija. Pasta muy esquistosa y superficie marrón claro sin tratamiento alguno. Diámetro de la boca: 14 centímetros.

53.—Fragmento de ánfora, fabricada a torno, de boca con borde algo ovalado. Pasta esquistosa y superficie de color amarronado, sin ningún tratamiento adicional. Diámetro de la boca aproximadamente: 13,6 centímetros.

54.—Fragmento de una vasija, fabricada a torno, perteneciente al cuerpo de un ánfora, comprendiendo también el arco inferior de un asa sencilla de sección circular. Pasta esquistosa de color amarronado como la superficie. No presenta ningún tratamiento adicional.

55.—Fragmento de asa (prácticamente completa). Presenta pasta muy esquistosa, con finísimas inclusiones de color blanquísimo. La superficie está muy mal alisada y es de color amarronado claro. No presenta ningún tratamiento adicional.

56.—Fragmento de una vasija, fabricada a torno, perteneciente al cuerpo de un ánfora, comprendiendo también el arco inferior de un asa sencilla de sección circular. Pasta muy esquistosa de color amarronado claro igual que la superficie. No ha sido tratada adicionalmente de ninguna manera.

57.—Asa sencilla de forma algo ovalada y de sección circular. Parece haber estado dispuesta horizontalmente. Presenta pasta esquistosa, de calidad media, y superficie de color amarronado claro, sin ningún tratamiento adicional. Presenta restos de una franja delgada, dispuesta longitudinalmente, de color negruzco. (Recuerda asas de kotylos «protocorintios», ¿imitación?).

58.—Fragmento de un plato hondo o fuerte. Presenta borde saliente, indicado por el exterior por una especie de acanaladura suave que sirve de cuello. Pasta grisácea con núcleo algo más oscuro. Superficie espatulada, con marcas de la espátula; de color verde oliva tirando a gris oscuro. Da la impresión de que hubiese sido fabricado en un «torno lento», cosa que el espatulado no deja apreciar con claridad. El diámetro de la boca es de 34 centímetros.

#### LAMINA IX

59.—Fragmento de una vasija, fabricada a mano, en forma de cuenco con borde casi recto, corto e indicado por una suave curvatura que coincide en el interior y exterior del perfil; pasta de color amarronado con núcleo negruzco y con inclusiones arenosas de tamaño mediano; superficie amarronada, mal alisada. Diámetro de la boca aproximadamente: 35 centímetros.

60.—Fragmento de una vasija cerrada con cuello indicado, corto y vertical, fabricada a mano, con pasta de color rojizo amarronado y textura escamosa gruesa. La superficie es de color marrón sucio, con afloraciones de granos de la arena que lleva su trama, con un burdo alisado conseguido mediante hierbas secas o algo parecido. Diámetro aproximado de la boca: 10,4 centímetros.

61.—Fragmento de borde de una vasija, fabricada a mano, posiblemente cerrada. Pasta amarronada con alma negruzca, con inclusiones de arena y de algún material «carbonizable», textura escamosa media y superficie de color castaño oscuro mal alisada.

62.—Gran fragmento de vasija, fabricada a mano, de forma ovalada con boca más bien abierta y con un mamelón en forma algo triangular. Pasta amarronada, de textura escamosa media y superficie de color amarronado-rojizo oscuro mal alisada.

63.—Fragmento de fondo típicamente plano, indicado en su extremo exterior por un talón redondeado; fabricado a mano con pasta color negruzco, con groseras inclusiones de arena y textura de escama gruesa, superficie de color marrón sucio. Su plano de asiento presenta impresiones de tejido de esparto o fibra similar.

64.—Fragmento de una vasija, fabricada a mano, en forma de cuenco de paredes curvas, con un mamelón ovalado, sinuoso y orientado verticalmente, a cuyos lados se ha dispuesto de manera horizontal una línea de rombos unidos por sus vértices distales, incisos en el barro tierno mediante una pequeña escobilla o pincel de fibras secas. Pasta rojiza con inclusiones de arena y alguna materia «carbonizable», textura escamosa media y superficie de buen alisado, con color marrón normal.

65.—Fragmento de pared de una vasija, fabricada a mano, con gran asidero en forma de casquillo o de «U» invertida. Pasta amarronada con núcleo negruzco, textura escamosa y superficie marrón rojizo mal alisada.

66.—Fragmento de vasija, fabricada a mano, en forma de cuenco con un mamelón de forma irregular alargado, dispuesto verticalmente cerca del borde. Pasta grisácea oscura, textura escamosa en grado medio y superficie de color grisáceo-pardusco con regular alisado.

## LAMINA X

67.—Fragmento de fondo típicamente plano, fabricado a mano, con talón indicado. Pasta amarillenta, textura escamosa y superficie amarillo sucio.

68.—Fragmento de vasija cerrada, fabricada a mano, con cuello vertical y hombro suavemente curvo. Pasta amarillenta con núcleo gris y gruesas inclusiones de arena; textura escamosa y superficie bien alisada de color grisáceo claro. Diámetro aproximado de boca: 16,2 centímetros.

69.—Fragmento de borde, fabricado a mano, perteneciente a una vasija cerrada de cuello algo curvo y saliente. Pasta amarillenta de núcleo grisáceo, textura escamosa y superficie bien alisada de color amarillento sucio. Diámetro de boca aproximadamente: 16 centímetros.

70.—Fragmento de olla con cuello recto y algo saliente, fabricada a mano. Pasta amarillenta, textura escamosa y superficie amarillo sucio, con muestras de haber sido alisada con un puñado de hierba seca o algo parecido. Diámetro de la boca: 10,2 centímetros.

71.—Fragmento de fondo, típicamente plano, con talón suavemente curvo, fabricada a mano. Pasta amarronada con núcleo grisáceo, textura escamosa y superficie bien alisada de color gris claro.

72.—Varios fragmentos que unen entre sí, pertenecientes al borde de una vasija fabricada a mano, en forma de cuenco que presenta un asidero en forma de cuña algo alargada y triangular, dispuesto verticalmente, con su extremo más agudo hacia abajo. Pasta amarillenta con inclusiones finas de arena, textura escamosa media y superficie bien alisada de color amarillento sucio. Diámetro aproximado de boca: 20 centímetros.

73.—Fragmento de vasija cerrada con cuello indicado, vertical y recto. Pasta amarillenta con núcleo grisáceo, textura escamosa media y superficie bien alisada de color amarillento grisáceo. Diámetro de boca: 14,4 centímetros.

## HORIZONTE PRE-IBERICO

### FASE I-B1

#### LAMINA XI

74.—Gran fragmento del borde, cuello y parte del cuerpo de una vasija fabricada a torno, con la zona del cuello ligeramente entrante y el reborde fuertemente saliente. Del borde al hombro presenta asa geminada de sección circular. Arcilla con esquistos de color granate, superficie arcillosa. En el borde restos de pintura roja y encima arcos o líneas curvas y de trazo diagonal con tendencia a cruzarse entre sí, de color gris negruzco.

75.—Fragmento del borde de un vaso, fabricado a torno, con cuello vertical y pequeño reborde saliente. Arcilla con inclusiones esquistas de grano medio y color granate oscuro; superficie arcillosa, pintura mate de color gris negruzco formando líneas gruesas paralelas.

76.—Fragmento del borde, cuello y parte del cuerpo de una vasija fabricada a torno, con la zona del cuello curvada y algo entrante y el reborde ligeramente saliente. Presenta entre el borde y el hombro un asa geminada de sección circular. Arcilla con esquistos de color gris oscuro y granate intenso, superficie arcillosa. En la parte superior del reborde presenta unos trazos diagonales hechos con pintura de color gris oscuro; por debajo del arranque de las asas, en el hombro de la vasija, se han pintado dos líneas gruesas y paralelas de color marrón negruzco.

77.—Fragmento amorfo de vasija fabricada a torno con arcilla esquistosa; superficie arcillosa en cuya parte inferior presenta una zona que debió ser más ancha, pintada de rojo y un poco más arriba tres líneas gruesas del mismo color, dispuestas paralelamente entre sí y de manera horizontal.

78.—Fragmento de borde de una vasija, fabricada a torno, con pasta y superficie arcillosas. Por su interior presenta muestras de haber sido tratada con un baño rojizo de pintura muy diluida y por el exterior lleva una acanaladura que debió circundar la vasija junto con otra paralela que puede observarse en la rotura del fragmento. Su perfil es típico de vasos trípode.

79.—Fragmento del borde, cuello y parte del cuerpo de una vasija fabricada a torno, con la zona del cuello ligeramente indicada y reborde fuertemente saliente. Entre el borde y el hombro presenta un asa geminada de sección circular. Sobre la cara superficial del reborde presenta restos de pintura roja y encima un par de líneas diagonales que se unen en vértice, de color gris negruzco.

80.—Fragmento que comprende la parte del cuello y de la boca de una vasija con gollete estrecho, fabricada a torno y con forma de botella o ampolla. Conserva el arranque de un asa de sección circular que iría del cuello a la panza o a los hombros. Arcilla anaranjada, tirando a amarillenta, con esquistos de color grisáceo y granos finos de arena. Superficie del mismo color que la pasta, de aspecto lijoso y sin ningún tratamiento adicional. Diámetro de la boca: 3,9 centímetros.

#### LAMINA XII

81.—Pieza metálica que comprende parte del puente, resorte de siete vueltas y gran parte de la aguja de una fibula, presumiblemente de doble resorte, fabricada con un alambre de bronce de sección circular.

82.—Fragmento amorfo de una vasija de cuerpo globular, fabricada a torno, con arcilla esquistosa, superficie a la que se ha dado un baño arcilloso claro, sobre el que se ha aplicado la pintura. Esta se encuentra dispuesta horizontalmente y comprende una zona inferior ancha de color rojo, delimitada en su parte superior por una línea de color negro, paralela a la cual va otra similar más arriba.

83.—Fragmento amorfo de una vasija, fabricada a torno, con arcilla que presenta inclusiones esquistas de color granate. La superficie es arcillosa sin tratamiento y está decorada con una zona pintada de rojo que se delimita con una línea de trazo ancho de color amarronado negruzco, sobre la que va dispuesta otra similar del mismo color.

84.—Fragmento de un vaso, fabricado a torno, con carena de hombros; arcilla esquistosa de color anaranjado; superficie de color beige sin ningún tratamiento aparente, decorada con una zona de color rojo en la parte inferior de la carena, dentro de cuyo campo se ha trazado una línea de color gris negruzco y paralelamente, fuera del campo rojo, otra línea similar. Por encima de la carena hay dos líneas de color negruzco formando «V» (¿ánfora pintada?).

85.—Fragmento amorfo de una vasija, fabricada a torno, con arcilla esquistosa de color anaranjado sucio, superficie de color beige sobre la que se ha pintado una franja de 2,7 centímetros, delimitada por dos líneas estrechas de color amarronado negruzco; sobre la línea delimitante superior se ha dispuesto otra paralela de las mismas características.

86.—Fragmento amorfo de vasija, fabricada a torno, de forma posiblemente globular, con arcilla que presenta esquistos de color gris oscuro y superficie beige. En la parte inferior del fragmento se ve una amplia zona de más de 3 centímetros, pintada de rojo, delimitada en su parte superior por una línea de color gris-negrusco sobre la que se dispone otra similar paralela.

87.—Fragmento de borde de una vasija de boca cerrada, sin apenas reborde, fabricada a torno, con arcilla esquistosa. La superficie no ha sido tratada y presenta un color amarronado sucio. Del borde arranca un asa geminada de sección circular.

88.—Fragmento del borde, cuello y parte del cuerpo de una vasija, fabricada a torno, de cuerpo globular; cuello algo indicado, sin apenas reborde. Arcilla esquistosa y superficie sin tratar. Presenta un asa geminada de sección circular que arranca del mismo borde y muere en el hombro.

89.—Fragmento de una vasija, fabricada a torno, de boca cerrada con borde bien señalado, de perfil recto e inclinado en la porción superior de su cara interior, siendo por la cara exterior ligeramente curvo. Arcilla esquistosa de color anaranjado-rojizo, superficie de color naranja amarronado sin tratar.

90.—Fragmento de vasija, fabricada a torno, con boca más bien cerrada y borde bien señalado, de perfil redondo. Arcilla esquistosa de color rojizo. Superficie de color naranja amarronado.

### LAMINA XIII

91.—Fragmento de vasija, fabricada a mano, en forma de fuente de boca ancha, con borde corto e indicado exteriormente por una fuerte carena de hombros. Pasta gris con núcleo más oscuro, textura escamosa fina y superficie gris-verdoso claro, muy bruñida. Diámetro aproximado de boca: 20,2 centímetros.

92.—Fragmento de una vasija, fabricada a mano, con forma de fuente de boca ancha, con borde largo, algo curvo y saliente, indicado en su base por una carena exterior de hombros y forma acodada. Pasta amarronada con núcleo negruzco, textura escamosa normal, superficie de color castaño, muy bien alisada. Diámetro de la boca: 20,7 centímetros.

93.—Varios fragmentos, que unen entre sí, de una vasija fabricada a mano, en forma de fuente de boca ancha, con borde largo, algo curvo y saliente, indicado en su base exterior mediante una fuerte carena de hombros. Pasta amarronada con inclusiones arenosas muy finas, textura escamosa fina y superficie bruñida de color castaño. Diámetro de la boca: 15 centímetros.

94.—Fragmento de vasija en forma de cuenco carenado de boca abierta, fabricada a mano, con borde corto, saliente e indicado por la carena de hombros, muy angular. Pasta grisácea con textura escamosa fina y superficie bruñida de color gris-verdoso claro. Diámetro aproximado de la boca: 22,2 centímetros.

95.—Fragmento de vasija en forma de cuenco carenado, fabricada a mano, con borde corto, algo curvo e indicado por una carena de hombros en el exterior. Pasta gris, textura escamosa normal y superficie bruñida de color gris. Diámetro de boca aproximadamente: 20,4 centímetros.

96.—Fragmento de vasija en forma de cuenco suavemente carenado, fabricada a mano, con borde grueso y corto, labio redondeado indicado por el exterior mediante la mencionada carena. Pasta amarronada sucia con inclusiones finísimas de arena, textura escamosa normal y superficie bien espatulada de color beige sucio. Diámetro de la boca: 28,3 centímetros.

97.—Fragmento de una vasija fabricada, cuando menos, a torno lento, en forma de fuente de boca ancha, con labio reforzado por el interior. Pasta marrón rojiza con inclusiones de color gris oscuro, textura escamosa fina y superficie color oliva oscuro con trazos horizontales de espatulado. Diámetro de la boca aproximadamente: 28 centímetros.

98.—Fragmento de una vasija, fabricada a torno lento, en forma de fuente o plato de boca ancha, con labio ligeramente abultado por el interior. Pasta grisácea con inclusiones de color gris oscuro; textura escamosa y superficie de color oliva oscuro con trazos, algunas veces brillantes, de espatulado horizontal. Diámetro de la boca aproximadamente: 26 centímetros.

99.—Fragmento del borde de una vasija cerrada, posiblemente de tendencia globular, de boca estrecha. Pasta esquistosa de color naranja, superficie arcillosa del mismo color, pero más opaco.

100.—Fragmento de borde redondeado, fuertemente indicado por una acanaladura en su base exterior; perteneciente a una vasija cerrada, posiblemente un ánfora, de pasta marrón anaranjada y superficie arcillosa del mismo color.

### LAMINA XIV

101.— Varios fragmentos, que unen entre sí, pertenecientes a una fuente llana con labio reforzado por el interior; fabricada a torno lento, con pasta gris-verdosa, con finas inclusiones de color gris

oscuro y superficie de color verde-oliva, con trazos horizontales de espatulado, muy brillantes y como si hubieran sido hechos mientras giraba el vaso en la rueda. Diámetro de la boca: 25,2 centímetros.

102.— Dos fragmentos amorfos, que unen entre sí, de una vasija fabricada a torno lento, posiblemente cerrada; de pasta amarronada algo rojiza y superficie oliva claro. Presenta en la parte inferior restos de una banda pintada de color rojo, cuyo grosor no podemos determinar.

103.— Fragmento del borde de una fuente llana, fabricada a torno lento. Pasta grisácea, de textura algo acorchada y superficie de color oliva oscuro. Diámetro de boca: 30 centímetros.

104.— Fragmento del borde de una fuente de boca abierta, algo vuelto hacia el exterior y abultado por el interior. Pasta gris-azulada con finas inclusiones gris oscuro. Textura algo acorchada y superficie de color oliva oscuro con trazos horizontales de espatulado. Diámetro de boca: 24 centímetros.

105.— Fragmento de borde, abultado por el interior, fabricado a torno lento, perteneciente a una fuente llana de pasta marrón rojiza, textura escamosa fina y superficie de color oliva oscura muy brillante, casi se podría decir que bruñida.

106.— Fragmento de una vasija en forma de fuente de boca ancha, con borde corto, algo curvo y saliente, fabricada a torno lento. Pasta amarronada, textura escamosa fina y superficie color beige con muestras de espatulado horizontal.

107.— Fragmento de cuello de un vaso cerrado, largo y ligeramente curvo hacia el exterior, fabricado a torno lento con pasta de color amarronado, de textura escamosa y superficie espatulada de color beige.

#### LAMINA XV

108.— Fragmento del cuello de una vasija cerrada, fabricada a mano, en el que se puede observar hacia el medio un cordón digitado dispuesto en sentido horizontal. Pasta amarronada de núcleo negruzco y gruesas inclusiones arenosas. Textura escamosa y superficie mal alisada de color marrón oscuro. Diámetro de boca: 14 centímetros.

109.— Fragmento del borde de una vasija en forma de olla, que presenta mamelón ovoide dispuesto verticalmente. Está fabricada a mano, con pasta de color marrón rojizo, textura escamosa y superficie alisada regularmente de color pardusco. Diámetro de boca: 8,6 centímetros.

110.— Dos fragmentos amorfos de una vasija de paredes curvas, fabricada a mano, con pasta de color amarronado sucio con inclusiones arenosas, de textura escamosa y superficie de color marrón oscuro alisada de modo regular. Presenta un asidero en forma de herradura o «U» invertida a cuyos lados se han dispuesto varios trazos, incisos con un pincel de fibras duras, en forma de reticulados romboidales, desarrollados en sentido horizontal.

111.— Fragmento de vasija en forma de olla con mamelón circular cerca del borde, fabricada a mano, de pasta color marrón y núcleo negruzco con gruesas inclusiones arenosas, textura escamosa y superficie de color marrón oscuro, muy regularmente alisada. Diámetro de boca: 12 centímetros.

112.— Fragmento de una vasija en forma de olla, fabricada a mano, con mamelón cerca del borde. Pasta amarronado-rojiza y núcleo marrón oscuro, textura escamosa y superficie color castaño oscuro, regularmente alisada. Diámetro de la boca: 18 centímetros.

113.— Varios fragmentos, que unen entre sí, de una vasija en forma de olla, con mamelón alargado y bilobulado dispuesto verticalmente cerca del borde. Fabricada a mano con pasta de color marrón rojizo, de textura escamosa y superficie de color marrón sucio, alisada. Diámetro de boca: 16,2 centímetros.

114.— Fragmento de fondo típicamente plano, de una gran vasija fabricada a mano, con talón insinuado; pasta amarronada de gruesas inclusiones, textura escamosa y superficie color castaño oscuro, mal alisada. Diámetro de asiento: 17,4 centímetros.

#### LAMINA XVI

115.— Fragmento de borde de una vasija más o menos cerrada, fabricada a mano, con pasta de color amarillento y núcleo gris con inclusiones arenosas, textura escamosa y superficie color amarillo sucio, mal alisada. Diámetro de la boca: 9,6 centímetros.

116.— Fragmento de borde de una vasija más o menos cerrada, fabricada a mano, de pasta amarillenta, textura escamosa y superficie mal alisada de color naranja amarillento. Diámetro de boca: 12 centímetros.

117.— Cuatro fragmentos, que unen entre sí, de una vasija algo globular fabricada a mano, de cuello entrante; pasta amarronada con núcleo negruzco, textura escamosa y superficie mal alisada de color marrón negruzco. Diámetro de boca: 20 centímetros.

118.—Fragmento de pequeña olla, fabricada a mano, con un mamelón pequeño y tosco cerca del borde, a cuyos lados, en desarrollo horizontal, se han trazado de manera incisa decoraciones en forma de ziz-zag, con un pincel de fibras duras. Diámetro de la boca: 8 centímetros.

119.—Fragmento de olla, fabricada a mano, con un mamelón circular. Pasta de color marrón-rojizo, textura escamosa y superficie alisada de color castaño-rojizo. Diámetro de boca: 16 centímetros.

120.—Fragmento de una vasija concoidal, en forma de fuente muy honda, en cuyo borde sobresalen mamelones lobulados de forma ovoide. Está fabricada a mano, con pasta pardusca, de textura escamosa y superficie de color marrón, mal alisada. Diámetro de boca: 30 centímetros.

121.—Fragmento de borde y cuello de una vasija cerrada, fabricada a mano, con un mamelón cerca del cuello, de forma romboidal muy sinuosa, e incisiones en el borde. Pasta amarronada con núcleo negruzco, textura escamosa gruesa y superficie mal alisada color marrón negruzco. Diámetro de boca: 14,8 centímetros.

122.—Fragmento de borde de una vasija, posiblemente en forma de cuenco, fabricada a mano, con pasta amarillenta de núcleo grisáceo, textura escamosa y superficie grisáceo-amarillenta, muy mal alisada. Diámetro de boca: no se puede calcular.

123.—Fragmento de una vasija cerrada de cuello recto, posiblemente de cuerpo globular, fabricada a mano, con pasta amarillenta con inclusiones arenosas, textura escamosa y superficie amarillenta sucia. Diámetro de boca: 10 centímetros.

## FASE I-B2

### LAMINA XVII

124.—Fragmento del borde, cuello y parte del cuerpo de una vasija fabricada a torno. La zona del cuello queda ligeramente indicada por el decrecimiento del grosor de su parte superior. Del borde al hombro lleva un asa germinada de doble sección circular. Arcilla muy esquistosa y superficie arcillosa. En la parte superior del reborde y en el sentido de la circunferencia interna de la boca del vaso presenta una zona pintada de rojo, sobre la que se ha sobrepuesto, en el mismo sentido, una franja más delgada gris oscuro.

125.—Fragmento del borde de una vasija, fabricada a torno, con arcilla esquistosa. Presenta, arrancando del reborde, un asa geminada de doble sección circular. En la zona superior interna del mencionado reborde, hay restos de pintura roja delimitados por una franja más estrecha de color negro. La superficie de la vasija es de color naranja sucio.

126.—Fragmento de hombro de una vasija cerrada, fabricada a torno, con arcilla de esquistos color granate; superficie color marrón claro sobre la que se han pintado, en sentido horizontal, cinco líneas paralelas de color gris negruzco. Asimismo puede observarse en la parte inferior del fragmento, dispuestos en sentido vertical y zigzagueante, varias líneas del mismo color que recuerdan por su aspecto las líneas «irisadas» de la posterior cerámica ibérica.

127.—Fragmento amorfo de una vasija fabricada a torno con arcilla muy esquistosa, pintado en la parte superior con una banda, de anchura incalculable por la rotura del fragmento, de color rojo, delimitada por otra franja más estrecha de color marrón-negruzco. Por debajo de esta franja y paralela a ella se dispone del mismo color, desde la cual y hacia la parte inferior del fragmento se han trazado una serie de líneas inclinadas, pintadas, alternando los colores rojo y negro-grisáceo.

128.—Fragmento amorfo de una vasija fabricada a torno con arcilla esquistosa, que presenta una zona inferior pintada de color marrón, delimitada por una línea de color marrón oscuro (marrón negruzco), sobre la que se han dispuesto de manera horizontal y paralela dos líneas del mismo color.

129.—Dos fragmentos, que unen entre sí, de una vasija fabricada con arcilla muy esquistosa, superficie de color marrón claro. Presenta una banda ancha, horizontal, de color rojo-anaranjado (3,5 centímetros), sobre la que se ha dispuesto una franja más estrecha (0,4 centímetros) paralela, de color marrón-negruzco.

130.—Varios fragmentos de un broche de cinturón con placa de bronce y listón de hierro. La placa y el listón están unidos por un remache también de hierro. Tomando como punto de referencia el remache y la distancia a que éste se encuentra del extremo de la placa que aún se conserva, se puede asegurar que ésta tenía una anchura de 7,4 centímetros, no pudiendo calcular nada respecto al largo de la pieza.

131.—Fragmento de «hembra» de cinturón, de tipo serpentiforme, hecho con un grueso alambre de bronce de sección circular.

132.—Fíbula de doble resorte, fabricada con un alambre de bronce de sección circular. Los resortes presentan siete entorchados. El puente mide 4,2 centímetros y el pie 2,2 centímetros.

133.—Fragmento amorfo de una vasija, fabricada a torno, con arcilla muy esquistosa, pintada con una banda ancha y horizontal de color rojo, de más de 3 centímetros, sobre la que se han dispuesto dos franjas más estrechas, de 0,3 centímetros, paralelas y del mismo color.

#### LAMINA XVIII

134.—Fragmento amorfo de una vasija, fabricada a torno, con pasta esquistosa. Lleva una gran zona, de más de 5,5 centímetros de anchura, pintada de color rojo-anaranjado; en mitad de ella hay una franja de color grisáceo que la divide en dos, y en la parte superior del fragmento se observan otras tres franjas de color grisáceo también en sentido horizontal y paralelas entre sí.

135.—Fragmento que comprende parte del cuello y de la boca de una vasija con gollete estrecho, fabricada a torno, con forma de botella o «ampolla». Arcilla más bien anaranjada con esquistos de color granate. Superficie ligeramente amarillenta, de tacto lijoso, sin ningún tratamiento adicional. Diámetro de la boca: 3,9 centímetros.

136.—Fragmento del borde de una vasija, fabricada a torno, con reborde fuertemente saliente, del que sale un asa geminada de doble sección circular. La arcilla es de color anaranjado y muy esquistosa; la superficie es del mismo color, sin tratamiento alguno.

137.—Fragmento amorfo de vasija, fabricada a torno, con pasta de color naranja y núcleo grisáceo; la superficie es color anaranjado sucio. Lleva una ancha banda de 3,4 centímetros, pintada de color rojo; en la parte superior de ella se han dispuesto tres franjas estrechas (0,3 centímetros) del mismo color.

138.—Fragmento amorfo de vasija, fabricada a torno, con arcilla de color beige, muy esquistosa, y superficie del mismo color. Pintado en su parte inferior con una zona de más de 2,8 centímetros de anchura, de color rojo, sobre la que se observan tres franjas más estrechas, dispuestas también horizontalmente y paralelas entre sí, de color gris-negrusco.

139.—Fragmento amorfo de una vasija, fabricada a torno, con arcilla de color anaranjado y núcleo grisáceo, muy esquistosa. Lleva una zona pintada de color rojo-anaranjado de unos 6 centímetros de anchura, que está dividida horizontalmente en dos por una franja estrecha de color negruzco; de este mismo color son otras tres que van dispuestas paralelamente en la zona superior del fragmento.

140.—Fragmento de vasija, fabricada a torno, con arcilla esquistosa. Superficie de color beige sucio sobre la que se han pintado dos zonas, de unos 2 centímetros, de color anaranjado la superior y rojizo la inferior, ambas remarcadas por franjas más estrechas de color marrón-negrusco; en la parte inferior del fragmento hay dos franjas estrechas, del mismo color que las anteriores, dispuestas también en sentido horizontal y paralelas entre sí.

#### LAMINA XIX

141.—Dos fragmentos, que unen entre sí, pertenecientes a una vasija, fabricada a torno lento, en forma de fuente de boca ancha, con borde algo saliente y aplanado por su cara superior. Pasta grisácea con esquistos muy finos de color gris oscuro; textura de escama normal y superficie de color gris-oliváceo claro, con muestras de que el vaso ha sido espatulado.

142.—Fragmento de vasija en forma de fuente, fabricada a torno lento, con borde ligeramente reforzado por el interior. Pasta de color amarronado claro con esquistos, superficie de color oliva oscuro, con trazos de aspecto brillante como si se hubiera intentado bruñir en la misma rueda.

143.—Fragmento de una fuente, fabricada a torno lento, con borde reforzado por el interior. Pasta grisácea y superficie gris con muestras de espatulado horizontal no muy uniforme.

144.—Fondo de una vasija, posiblemente con forma de fuente, fabricada a torno lento. Pasta grisácea esquistosa y superficie espatulada de color oliva oscuro.

145.—Fragmento de una vasija cerrada, fabricada a torno lento, con borde corto y saliente. Pasta amarronada y superficie espatulada color beige.

146.—Tres fragmentos, que unen entre sí, pertenecientes a una pequeña vasija fabricada a mano, con forma de fuente de boca ancha, de cuello largo y algo saliente, indicado por una carena de hombro. Pasta amarronada, textura escamosa y superficie color castaño, bruñida.

147.—Fragmento de una vasija, fabricada a mano, en forma de fuente honda, acampanada, con cuello recto, largo y saliente, indicado por carena de hombro suavemente redondeada. Pasta marrón oscuro, textura escamosa y superficie marrón-rojizo, bruñida.



148.—Fragmento de una vasija en forma de pequeña fuente acampanada, de cuello largo, algo curvo y saliente, indicado por una carena de hombros en forma de codo. Pasta marrón con núcleo oscuro, textura escamosa y superficie color castaño, bruñida.

## LAMINA XX

149.—Fragmento de ánfora, fabricada a torno, de boca pequeña con borde redondeado. Presenta hombro marcado por una clara línea de carenación, desde la que arranca un asa de sección circular que cierra su arco en el cuerpo de la vasija. Pasta esquistosa y superficie marrón claro sin tratamiento alguno. Diámetro de boca aproximadamente: 11 centímetros.

150.—Fragmento de boca de una vasija cerrada, fabricada a torno, posiblemente un ánfora, con borde indicado mediante una acanaladura en su base externa. Dicho borde presenta la particularidad de tener una cara (la exterior) vertical, mientras que por el interior presenta un perfil de línea inclinada que arranca del mismo filo de la boca y cae verticalmente desde su parte media hacia la concavidad de la vasija. Pasta esquistosa y superficie arcillosa sin tratamiento.

151.—Fragmento de cerámica a torno. Borde redondeado, indicado en su base exterior por una acanaladura: perteneciente a una vasija cerrada en forma de ánfora, de pasta marrón anaranjada y superficie arcillosa del mismo color. Diámetro aproximado de la boca: 10,3 centímetros.

152.—Fragmento de cerámica a torno, con borde redondeado, indicado en su base externa por una suave acanaladura. Perteneció a una vasija cerrada, posiblemente en forma de ánfora. Pasta esquistosa y superficie color naranja sucio sin tratamiento. Diámetro aproximado de boca: 11,2 centímetros.

153.—Fragmento de cerámica a torno, de un borde redondeado, indicado por ligera acanaladura en su base exterior; perteneciente a una vasija cerrada, en forma de ánfora, de pasta amarronada y esquistosa, superficie color amarronado claro sin tratamiento. Diámetro de boca: 12 centímetros.

154.—Fragmento de borde, de cerámica fabricada a torno, de forma redondeada e indicado en su base exterior por una fuerte acanaladura. Perteneciente a un vaso cerrado en forma de ánfora, de pasta marrón-rojiza y superficie de color naranja-amarronado sin tratamiento. Diámetro de la boca: 11,3 centímetros.

155.—Fragmento de asa sencilla, de sección circular; perteneciente a una vasija que posiblemente tuviera forma anforoide. Pasta marrón-rojiza de núcleo grisáceo y superficie color marrón claro sin tratamiento.

156.—Fragmento de asa sencilla, de sección circular, perteneciente a una vasija posiblemente de forma anforoide. Pasta marrón-rojiza de núcleo grisáceo y superficie color marrón claro sin ningún tratamiento.

## LAMINA XXI

157.—Fragmento del borde, cuello indicado y parte del cuerpo de una vasija fabricada a mano y por su forma a imitación de prototipos importados fabricados a torno. Presenta un reborde fuertemente saliente del cual arranca un asageminada de doble sección circular que cae en arco sobre el hombro de la vasija. La pasta es de color amarillento con núcleo grisáceo y abundantes inclusiones arenosas, la textura es escamosa y la superficie, tratada con un cuidadoso alisado, es de color amarillento. Diámetro de boca aproximado: 15 centímetros.

158.—Fragmento amorfo de cerámica, fabricada a mano, con pasta amarillenta, textura escamosa y superficie alisada de calidad media. Presenta la particularidad de estar decorado con dos franjas pintadas de 0,5 centímetros de ancho, horizontales y paralelas entre sí, de color rojizo. En la parte superior del fragmento se ven restos de otra franja igual a las anteriores.

159.—Tres fragmentos, que unen entre sí, de una vasija fabricada a mano, que forman parte del cuello y borde de un vaso cerrado. A la altura del cuello presenta un mamelón trilobulado, alargado y dispuesto en sentido vertical. Pasta grisácea con núcleo negruzco, textura escamosa y superficie de color gris claro, bien alisada. Diámetro de boca aproximado: 13,4 centímetros.

160.—Fragmento de una vasija, fabricada a mano, en forma de cuenco ovoide, de pasta amarillenta con núcleo grisáceo, textura escamosa y superficie de color amarillento, regularmente alisada.

161.—Fragmento de cerámica a mano, perteneciente a un fondo de forma típicamente plana, con suave talón indicado. Pasta amarillenta con inclusiones arenosas, textura de escamas gruesas y superficie amarillenta regularmente alisada. En su cara de asiento presenta finas impresiones paralelas y algunas cruzadas entre sí, como si la vasija hubiese sido modelada con el barro apoyado sobre un tejido de esparto o de fibra similar.

162.—Fragmento de cerámica, fabricada a mano, perteneciente a parte del cuerpo de una vasija de fondo típicamente plano, pero sin talón indicado. Pasta amarillenta con inclusiones arenosas, textura escamosa y superficie alisada de color amarillento.

## LAMINA XXII

163.—Fragmento amorfo de cerámica, fabricada a mano; pasta color marrón claro, textura escamosa fina y superficie amarronada. Presenta la particularidad de estar pintado en su parte superior con una banda de color rojo a imitación de las cerámicas importadas de este horizonte cultural.

164.—Fragmento amorfo de cerámica, fabricada a mano, con pasta de color marrón claro, textura escamosa y superficie del mismo color que la pasta. Presenta en su parte superior una banda color rojo y bajo ella paralelamente una línea del mismo color.

165.—Fragmento amorfo de cerámica, fabricada a mano, de pasta marrón con inclusiones arenosas, de textura escamosa y superficie amarronada, alisada. Lleva pintada una banda de 2,2 centímetros de ancha, de color rojo y otras más delgadas, del mismo color y paralelas.

166.—Tres fragmentos, que unen entre sí, pertenecientes a la boca de una vasija fabricada a mano, en forma de olla. Lleva un mamelón bilobulado dispuesto verticalmente cerca de la boca. Pasta amarronada de núcleo negruzco, textura escamosa y superficie alisada, color castaño oscuro. Diámetro de la boca aproximadamente: 14 centímetros.

167.—Fragmento de cerámica, fabricada a mano, de una vasija de boca más bien cerrada; comprende parte del hombro, cuello y borde. A mitad del cuello, horizontalmente, lleva un cordón digitado. Pasta marrón-negrucza con inclusiones arenosas y material «carbonizable», textura escamosa y superficie alisada marrón oscuro. Diámetro de boca aproximadamente: 13 centímetros.

168.—Dos fragmentos, que unen entre sí, pertenecientes a una vasija en forma de cuenco semiesférico, hecha a mano. Lleva cerca del borde un mamelón trilobulado vertical. Pasta amarronada, textura escamosa y superficie color castaño oscuro, alisada. Diámetro aproximado de boca: 22 centímetros.

169.—Cinco fragmentos, que unen entre sí, de una vasija en forma de cuenco semiesférico, fabricada a mano. Lleva un mamelón de forma almendrada dispuesto horizontalmente cerca del borde. Pasta amarronada con núcleo negruzco, textura escamosa y superficie alisada color castaño oscuro. Diámetro de boca: 26 centímetros.

170.—Cuatro fragmentos, que unen entre sí, de una vasija en forma de cuenco, fabricada a mano. Lleva un mamelón trilobulado, dispuesto verticalmente. Pasta pardo-marrón de núcleo marrón oscuro, textura escamosa y superficie alisada color amarronado oscuro. Diámetro aproximado de boca: 22 centímetros.

171.—Fragmento de vasija, hecha a mano, con fondo típicamente plano, con talón fuertemente indicado. Pasta marrón oscuro con inclusiones de arena y material «carbonizable», textura escamosa y superficie marrón oscuro, alisada.

## HORIZONTE IBERICO ANTIGUO

### FASE II-A

## LAMINA XXIII

172.—Fragmento amorfo de cerámica, fabricada a torno, con pasta anaranjada-rojiza, con esquistos color granate, superficie anaranjada. Presenta una ancha zona, de más de 6 centímetros de anchura, pintada de color rojo; bajo ella va una franja horizontal y paralela de 0,6 centímetros y color negruzco. En el extremo inferior del fragmento se observan restos de otra franja posiblemente igual a la descrita.

173.—Fragmento amorfo de cerámica hecha a torno; pasta rojiza esquistosa y superficie arcillosa. Está pintado con una amplia zona de más de 5 centímetros de color rojo-anaranjado, delimitada en la parte inferior por una franja de 0,6 centímetros de anchura y color gris negruzco.

174.—Fragmento amorfo de cerámica, fabricada a torno, de pasta esquistosa y superficie arcillosa. Está decorado con una banda horizontal de 2,9 centímetros de anchura; por encima y por debajo de ella, se han dispuesto otras franjas más estrechas del mismo color y paralelas a la misma.

175.—Fragmento amorfo de cerámica, hecha a torno, de pasta esquistosa y superficie arcillosa. Lleva una zona de más de 2 centímetros de color rojo-amarronado, bajo la que van dispuestas cinco líneas de color negruzco, en sentido horizontal y paralelas entre sí.

176.—Fragmento amorfo de cerámica a torno, pasta esquistosa y superficie de color amarillento. Lleva pintada una ancha zona de más de 4 centímetros de color rojo y sobre ella una franja de 1,2 centímetros del mismo color.

177.—Fragmento amorfo de cerámica fabricada a torno, de pasta esquistosa y superficie arcillosa. Está decorado por una zona pintada de color marrón-rojizo, bajo la cual se han dispuesto varias líneas paralelas y horizontales de color gris oscuro.

178.—Fragmento amorfo de cerámica hecha a torno, de pasta amarillenta igual que la superficie. Presenta una zona pintada de rojo sobre la cual se ha dispuesto en sentido horizontal y paralela una franja de 0,9 centímetros de ancho, color negruzco.

179.—Cuatro fragmentos amorfos, que unen entre sí, fabricados a torno. Pasta esquistosa y superficie tratada con un baño arcilloso de color amarillento. Están decorados con una banda ancha de color rojo.

180.—Fragmento amorfo de cerámica hecha a torno. Decorado con una zona pintada de color rojo, sobre la que se ve otra banda de color amarronado. No se puede precisar la anchura que tuvieron las bandas.

#### LAMINA XXIV

181.—Fragmento amorfo de cerámica, de paredes muy delgadas, hecha a torno. Está decorada con una zona pintada de color rojo, delimitada por otra franja más estrecha de color negruzco, directamente sobre esta última se disponen varias líneas o filetes de color gris negruzco, paralelas.

182.—Fragmento amorfo de cerámica, fabricada a torno, de paredes más bien delgadas; pasta esquistosa y superficie arcillosa. Presenta tres franjas, paralelas entre sí, pintadas de color amarronado-negruzco, de 0,3 centímetros de ancho.

183.—Fragmento amorfo de cerámica, fabricada a torno, de paredes delgadas, de pasta naranja-rojizo con esquistos finos. Está decorado con una banda estrecha o franja, de color rojo, delimitada por dos franjas más estrechas de color gris-negruzco.

184.—Fragmento amorfo de cerámica, fabricada a torno, de paredes más bien delgadas; pasta anaranjado-rojiza y superficie arcillosa. Está decorado con una banda estrecha, de 1 centímetro de anchura, de color rojo y por encima y debajo de ella dos franjas paralelas, más estrechas, de color gris-negruzco.

185.—Fragmento amorfo de cerámica, hecha a torno, de paredes delgadas, con pasta amarronada y superficie arcillosa. Decorado con una banda estrecha de color rojo oscuro sobre la que se disponen dos franjas más delgadas de color gris-negruzco; debajo de la banda se ha pintado otra franja como las descritas.

186.—Dos fragmentos, que unen entre sí, de cerámica, hecha a torno, de paredes delgadas, pasta esquistosa y superficie arcillosa. Decorado con una banda estrecha de color rojo sobre la cual se disponen dos franjas paralelas a ella del mismo color, pero más estrechas.

187.—Fragmento amorfo de cerámica, hecha a torno, de paredes más bien delgadas. Pasta anaranjado-rojiza y superficie arcillosa. Decorado con una banda estrecha, de 1 centímetro de ancho, pintada de color rojo, encima y debajo de ella se aprecian dos pares de líneas de color negruzco, paralelas y horizontales.

188.—Fragmento amorfo de cerámica a torno, que conserva el arranque de un asa; su pasta es esquistosa y su superficie se ha tratado con un baño arcilloso de color amarillento. Está decorado con una banda estrecha de color rojo y con franjas de color gris-negruzco equidistantes y paralelas. A cada lado del arranque del asa hay varias pinceladas verticales, de trazo corto, también de color gris-negruzco.

#### LAMINA XXV

189.—Fragmento amorfo, de fabricación dudosa, tiene aspecto de estar hecho a mano, pero en tal caso su calidad sería excepcional. La pasta parece haber sido amasada con polvo de yeso, esto le da al fragmento una consistencia casi pétreo; es de color amarillento y está decorado con pintura de color rojizo-amarronado. Los motivos son: una banda más oscura en el extremo inferior, sobre la que se disponen paralelamente tres franjas horizontales de 0,5 centímetros de ancho; sobre ellas se ven cinco arcos o «costillas» verticales.

190.—Fragmento de cerámica de fabricación dudosa, posiblemente a torno. Pasta amarillenta mezclada con polvo de yeso, para darle una mayor consistencia. La superficie, de color naranja pálido, está decorada con cinco franjas de color rojizo que oscilan entre los 0,5 y los 0,7 centímetros de anchura, dispuestas horizontalmente y paralelas entre sí.

191.—Fragmento de cerámica, fabricada a mano, de pasta amarillenta algo mezclada con polvo de yeso, superficie de color amarillento. Está pintado con una franja horizontal color rojo de 0,4 centímetros de anchura, sobre la que se dispone una línea paralela más delgada, pero del mismo color.

192.—Fragmento del hombro de una vasija de cerámica, de fabricación dudosa, con consistencia casi pétreo. Decorado con cinco franjas pintadas, verticales y onduladas, de color amarronado claro.

193.—Fragmento amorfo de cerámica, hecha a mano, con pasta amarillenta y superficie del mismo color. Decorado con dos franjas de 0,5 centímetros de anchura, pintadas en color rojo y dispuestas horizontalmente.

194.—Fragmento de cerámica, de fabricación dudosa, de pasta yesosa y trama casi pétreo. Está decorado con dos franjas de 0,9 y 0,6 centímetros de ancho, dispuestas horizontalmente y paralelas entre sí; en la parte inferior del fragmento se observan restos de otra posible franja.

195.—Fragmento de cerámica, de fabricación dudosa, de pasta yesosa y amarillenta, también en la superficie. Está decorado en su parte superior por una posible «zona ancha» pintada de color rojo, delimitada en su parte inferior por una franja de 1,2 centímetros de ancho, color gris-negrusco, y bajo esta otra, paralela en sentido horizontal, de 0,6 centímetros de ancho y del mismo color.

196.—Fragmento de cerámica, de fabricación dudosa, de aspecto casi pétreo por causa de la inclusión en su pasta de polvo de yeso. La superficie, como la pasta, es de color amarillento y está decorada con tres franjas estrechas de color rojizo-anaranjado, dispuestas horizontalmente y paralelas entre sí.

#### LAMINA XXVI

197.—Fragmento de una gran vasija, fabricada a mano, de boca abierta y cuerpo posiblemente concoidal; comprende parte del borde, del que se desprende un mamelón irregularmente ovalado, dispuesto horizontalmente a manera de asidero. Pasta amarillenta de núcleo grisáceo, textura escamosa y superficie alisada color amarillento. Diámetro de boca: 34 centímetros.

198.—Fragmento de cuello y borde, con incisiones en su parte superior, perteneciente a una vasija posiblemente cerrada, fabricada a mano, con pasta amarillenta, textura escamosa y superficie alisada de color amarillento. Diámetro de boca aproximadamente: 12 centímetros.

199.—Fragmento de vasija en forma de gran cuenco muy abierto, fabricada a mano, que presenta un gran mamelón perforado verticalmente. Pasta amarillenta con núcleo grisáceo, textura escamosa y superficie alisada de color amarillento. Diámetro de boca: 36 centímetros.

200.—Fragmento de vasija, fabricada a mano, en forma de olla, con pasta amarillenta, textura escamosa y superficie alisada de color amarillento sucio. Diámetro aproximado de boca: 24 centímetros.

201.—Dos fragmentos, que unen entre sí, de una vasija, posiblemente de cuerpo algo panzudo y boca ancha. Lleva cerca del borde un mamelón alargado y de forma sinuosamente irregular, dispuesto verticalmente. Pasta amarillenta con inclusiones de arena, textura escamosa y superficie alisada, de color amarillento. Diámetro de la boca: 19,2 centímetros.

202.—Dos fragmentos, que unen entre sí, de cerámica hecha a mano, pertenecientes a una vasija con fondo plano, sin talón indicado. Pasta amarillenta con núcleo de color ligeramente más intenso, textura escamosa y superficie alisada del mismo color que la pasta.

#### FASE II-B

#### LAMINA XXVII

203.—Fragmento de cerámica, fabricada a torno, comprendiendo parte de la boca, cuello y hombro de una vasija cerrada, con el borde corto, curvo y saliente. A la altura del cuello presenta, en sentido horizontal, dos suaves abultamientos apenas perceptibles que lo contornean a modo de collarino. Pasta de color marrón-rojizo y superficie rojizo-anaranjada, decorada mediante franjas serpenteantes de color rojo, dispuestas verticalmente y más o menos paralelas entre sí. Diámetro de la boca: 14 centímetros.

204.—Fragmento de panza de una vasija fabricada con pasta de color naranja-rojizo: superficie amarillenta por la aplicación de un baño arcilloso, sobre el que se ha pintado la decoración, consistente en un par de bandas y varios grupos de líneas o filetes, todos rojos, intercalados horizontalmente entre las bandas.

205.—Fragmento a torno de la parte inferior de una vasija. Pasta anaranjada con finísimas inclusiones blancas, superficie sin tratamiento y, por tanto, de aspecto arcilloso.

206.—Fragmento amorfo de cerámica hecha a torno. Pasta color anaranjado sucio y superficie amarillenta por efecto de un baño arcilloso aplicado previamente a la decoración pintada: consiste ésta en un par de bandas estrechas de color marrón achocolatado que desaparece fácilmente al lavarlo.

207.—Fragmento amorfo de cerámica a torno. Pasta rojiza con finas inclusiones arenosas, superficie amarillenta por efecto del baño arcilloso de aspecto mate que se le ha aplicado y que sirve de base a la decoración pintada. Esta consta de una banda ancha, o mejor dicho, incalculable, de color marrón rojizo, bajo la cual se han dispuesto tres filetes del mismo color igualmente en sentido horizontal.

208.—Fragmento amorfo de cerámica a torno, de pasta amarronada. Superficie con baño arcilloso de color amarillento y aspecto mate, decorada con una banda estrecha, de 0,6 centímetros, de color rojo-amarronado, sobre la que se han dispuesto, también horizontalmente, nueve líneas o filetes del mismo color.

209.—Fragmento amorfo de una vasija hecha a torno. Pasta rojiza con delgado núcleo amarronado. Superficie amarillenta por efecto del baño arcilloso mate que le ha sido aplicado. Presenta varias franjas, muy estrechas, pintadas de color rojizo, dispuestas horizontalmente y paralelas entre sí.

210.—Fragmento de «reborde» de una vasija cerrada, fabricada a torno, con pasta marrón-rojiza. Presenta un asa geminada de doble sección circular. La superficie no tiene ningún tratamiento y es del mismo color que la pasta. Sobre la cara superior del reborde y del asa se han pintado líneas que se cruzan entre sí, de color gris-negruzco, bajo las cuales se observan restos de pintura roja.

### LAMINA XXVIII

211.—Dos fragmentos, que unen entre sí, de cerámica, pertenecientes al cuello y boca de una vasija, fabricada a torno, cerrada y de borde curvo y saliente. Pasta naranja-rojiza y superficie del mismo color que la pasta, decorada con un par de trazos arqueados de color rojizo.

212.—Fragmento amorfo de cerámica fabricada a torno. Pasta marrón-rojiza con finísimas inclusiones de color blanquecino. La superficie tratada con un baño arcilloso de muy buena calidad, de color amarillo, está decorada con un par de bandas estrechas de 1,7 centímetros de ancho la superior y 1,9 centímetros la inferior, pintadas en color marrón.

213.—Fragmento amorfo de cerámica a torno. Pasta anaranjada y superficie amarillenta por efecto del baño arcilloso que le ha sido aplicado. Está decorado con una banda de 2,5 centímetros de anchura, de color rojizo-amarronado, sobre la que se han dispuesto tres franjas más estrechas del mismo color. En la parte inferior de la banda se observan varios arcos de círculo, colgantes y concéntricos, con un punto indicando el centro de ejecución del compás. Están hechos con la misma pintura que el resto de la decoración.

214 y 215.—Exterior e interior de un fragmento de cerámica, fabricada a torno, posiblemente perteneciente a una tapadera. Pasta marrón-rojiza y superficie tratada por ambas caras con un baño arcilloso de muy buena calidad y color amarillento sucio. Está decorado por las dos caras con bandas estrechas y filetes de color rojizo-amarronado.

216.—Fragmento del fondo de una vasija hecha a torno. Pasta amarronada y superficie amarillenta por efecto del baño arcilloso, de aspecto mate, a que ha sido sometida. Lleva una banda estrecha y horizontal de color amarronado.

### LAMINA XXIX

217.—Varios fragmentos, que unen entre sí, pertenecientes a una vasija, hecha a torno, en forma de fuente con pie indicado. Pasta amarronada y superficie del mismo color sin tratamiento alguno.

218.—Gran fragmento de hombro, cuello y boca de una vasija cerrada, con reborde saliente, hecha a torno. Presenta en el cuello un abultamiento o collarino que la contornea. Pasta rojiza con finas inclusiones arenosas, superficie de color amarillo tostado que ha recibido un baño arcilloso de aspecto más bien brillante, que se descascarilla con facilidad, debido al actual estado de conservación de la vasija; no está decorada. Diámetro de boca: 18 centímetros.

219.—Fragmento de hombro, cuello y boca de una vasija cerrada, con reborde saliente, fabricada a torno. Pasta anaranjada y superficie de color naranja sin tratamiento ni decoración. Diámetro de boca: 18 centímetros.

220.—Fragmento de hombro, cuello y boca de una vasija cerrada, con reborde fuertemente saliente, hecha a torno. Pasta marrón-rojiza con núcleo más oscuro y superficie marrón claro, sin ningún tratamiento ni decoración. Diámetro de la boca: 16,6 centímetros.

221.—Fragmento de hombro, cuello y boca de una vasija cerrada, posiblemente de cuerpo panzudo; de borde vertical corto, recto por el exterior y algo abultado por el interior. Pasta naranja con finas inclusiones de color blanco, superficie naranja tostado, observándose el baño arcilloso a que fue sometida la vasija. No presenta decoración pintada. Diámetro de boca: 10 centímetros.

222.—Fragmento de fondo de una vasija hecha a torno. Pasta rojiza y superficie color amarillento sucio por el baño arcilloso a que fue sometida.

### LAMINA XXX

223.—Fragmento de hombro, cuello y boca de una vasija cerrada, hecha a torno, posiblemente panzuda. En el cuello lleva un abultamiento que la contornea a modo de collarino. Pasta amarronada y superficie del mismo color, sin tratamiento ni decoración. Diámetro de la boca: 16,4 centímetros.

224.—Fragmento de hombro, cuello y boca de una vasija, fabricada a torno, cerrada y posiblemente bicónica, con reborde indicado en su cara superior por un suave decrecimiento del grosor, que le da forma típica de «perfil de cabeza de ánade». Pasta anaranjada y superficie del mismo color, sin tratamiento ni decoración pintada. Diámetro de boca: 15 centímetros.

225.—Fragmento de hombro, cuello y boca de una vasija, hecha a torno, cerrada y posiblemente panzuda, con borde ligeramente saliente. Pasta marrón-rojiza y superficie amarronada, sin tratamiento. Diámetro de boca: 12,6 centímetros.

226.—Fragmento de hombro, cuello y borde de una vasija cerrada, posiblemente panzuda, de borde corto y algo saliente. Pasta amarronada con finísimas inclusiones arenosas y superficie de color beige. Diámetro de la boca: 12 centímetros.

227.—Fragmento de hombro, cuello y boca de una vasija a torno, posiblemente bicónica, con reborde en forma de «cabeza de ánade». Pasta naranja-rojiza y superficie del mismo color, sin tratamiento ni decoración.

228.—Fragmento de hombro y borde redondeado de una vasija cerrada y de cuerpo posiblemente panzudo. Pasta anaranjada y superficie beige, sin tratamiento.

229.—Fragmento de hombro, cuello y boca de una vasija cerrada, con reborde saliente y cuello indicado. Lleva un asa geminada de doble sección circular, entre el hombro y el reborde. Está fabricada a torno. Pasta anaranjada, con núcleo amarronado y superficie tratada por el exterior con un baño arcilloso amarillento. Lleva en la cara superior del reborde y bajo las asas una banda estrecha de color rojo-amarronado. Diámetro de boca: 13,6 centímetros.

230.—Fragmento de borde de una vasija cerrada, hecha a torno. Pasta amarronada y superficie arcillosa sin tratamiento ni decoración.

### LAMINA XXXI

231.—Fragmento de vasija a torno, en forma de cuenco, con reborde exterior y borde reforzado por el interior. Tiene perfil similar a los llamados «cuencos trípodes», solo que el fragmento éste no tiene ningún pie. Pasta anaranjada con inclusiones color gris. Superficie anaranjada, sin tratamiento ni decoración alguna. Diámetro de boca: 25 centímetros.

232.—Dos fragmentos, que unen entre sí, de una vasija hecha a torno en forma de gran olla con asa de espuerta. Pasta amarronada y superficie arcillosa del mismo color, sin tratamiento. Diámetro: 38 centímetros.

233.—Fragmento de hombro, cuello y borde de una vasija, hecha a torno, con borde corto y saliente, sin reborde. Pasta color naranja-amarronado y superficie del mismo color, sin tratamiento. Diámetro de boca: 12,8 centímetros.

234.—Fragmento de hombro y boca de una vasija, hecha a torno, con borde redondeado indicado en su base externa por una fuerte acanaladura, que lo separa visiblemente del cuerpo de la vasija, que debió ser panzuda o anforoide. Pasta amarronado-rojiza y superficie del mismo color, arcillosa y sin tratamiento ni decoración. Diámetro de boca: 12 centímetros.

235.—Gran fragmento de ánfora hecha a torno. Presenta en el tercio superior el arranque de un asa sencilla de sección circular. El borde es ovoide, vertical e indicado en su base externa por una acañadura. Pasta rojizo-amarronada y superficie arcillosa, sin tratamiento. Diámetro de boca: 14,3 centímetros.

236.—Fragmento de hombro. Parte del cuerpo y asa sencilla de sección circular, de un ánfora fabricada a torno. Pasta anaranjado-sucio y superficie anaranjada tirando a beige, sin ningún tratamiento ni decoración.

237.—Fragmento del fondo de una vasija fabricada a torno. Pasta amarronada y superficie del mismo color, sin tratamiento adicional.

238.—Fragmento del fondo de una vasija fabricada a torno. Pasta naranja-rojizo y superficie anaranjado sucio, de aspecto arcilloso, sin tratamiento ni decoración adicional.

## FASE II-C

### LAMINA XXXII

239.—Fragmento de vasija, fabricada a torno, con cuello corto de borde saliente, cuerpo panzudo y en general forma de olla de boca amplia. Pasta de arcilla bien seleccionada, de color rojo-amarronado y aspecto muy compacto. Superficie del mismo color de la pasta, sin tratamiento, pero bien alisada. Diámetro de la boca: 40 centímetros.

240.—Fragmento de cuerpo de una vasija, hecha a torno, pasta amarronada de aspecto muy compacto y superficie bien alisada, del mismo color que la pasta. Lleva un asa geminada de doble sección circular, sobre la que se observan restos de pintura rojiza.

241.—Fragmento de tapadera, con orejeta perforada verticalmente. Fabricado a torno con pasta amarronada y aspecto compacto; superficie del mismo color, con una banda estrecha bajo la que se han pintado varias pinceladas formando rombos, todo ello con pintura marrón.

242.—Fragmento amorfo de cerámica a torno, de aspecto muy compacto; pasta anaranjado-rojiza y superficie del mismo color. Lleva una banda pintada de color rojizo, tirando a violáceo, desde la que se descuelgan varias líneas verticales serpenteantes de color negruzco.

243.—Fragmento de tapadera fabricada a torno. Pasta marrón-rojiza y superficie exterior amarillenta por un baño arcilloso, muy diluido, de buena calidad. Lleva decoración pintada, monocroma, de color rojizo-amarronado. En la parte superior del fragmento se ven varias líneas concéntricas, bajo ellas se ha pintado una banda de 1,5 centímetros de anchura, desde la que se descuelgan dos grupos de líneas serpenteadas o irisadas, entre las que se han colocado varios arcos concéntricos, formando tres grupos de costillares.

244.—Fragmento amorfo de cerámica a torno. Decorado con un conjunto de arcos concéntricos, de color rojizo-amarronado. En la parte superior del fragmento se ven varias líneas concéntricas; bajo ellas se ha pintado una banda de 1,5 centímetros de anchura, desde la que se descuelgan dos grupos de líneas serpenteantes o irisadas, entre las que se han colocado varios arcos concéntricos, formando arcilloso previo a la decoración pintada.

245.—Pinza de depilar, de bronce, de 4,3 centímetros de largo. Formada por una cinta de bronce doblada por la mitad, formando dos ramas con los extremos curvados hacia adentro para asegurar la presión.

246.—Fíbula de bronce, de tipo anular, en muy alto estado de oxidación. Consta de dos partes principales. El anillo, que es un aro de 2,8 centímetros de diámetro, hecho con un alambre de sección circular de no más de 2 milímetros de grosor. Posiblemente los extremos del alambre estén ocultos por el doblado del pie en torno al aro. A ambos lados del doblado se puede observar un ligero abultamiento, que pudiera ser indicio de fijaciones laterales para una mayor seguridad del mismo, pero es imposible ir más allá de la mera suposición, tal como ocurre con el modo de fijación del arco en la parte del resorte. El pie es corto, plano y con reborde doblado hacia arriba en el lado izquierdo para formar la mortaja para la aguja. El puente es de sección circular y algo más grueso en su tramo medio, volviéndose a adelgazar al prolongarse en aguja a partir del resorte.

247.—Fragmento poco oxidado de una «pinza de depilar» de bronce. Hecha con una lámina de 5,2 centímetros de largo, de sección aplanada, de 1 milímetro de grosor y 0,8 centímetros de anchura.

248.—Fragmento de cerámica a torno, posiblemente en forma de tapadera. Pasta rojiza y superficie del mismo color, tirando a naranja, decorada con tres grupos de arcos decrecientes concéntricos, de trazo fino, dispuestos horizontalmente y pintados de color rojo-amarronado; sobre ellos se ha pintado

una banda estrecha, de 1,5 centímetros de anchura, del mismo color, y sobre ella se observa el inicio de una zona pintada de color rojizo más puro que debió decorar la parte superior de la pieza.

249.—Fragmento amorfo de cerámica, de paredes muy finas, fabricada a torno. Pasta naranja-rojiza y superficie amarillenta por tratamiento con un baño arcilloso; lleva una banda estrecha, horizontal, de color rojo, bajo la que se disponen paralelamente tres líneas de color rojo-amarronado, la decoración se completa superponiendo una serie de arcos concéntricos decrecientes del mismo color que las líneas.

250.—Fragmento de cerámica a torno, con forma de tapadera y una orejeta de perforación vertical. Pasta amarronada, de aspecto algo compacto y superficie del mismo color, sin tratamiento adicional.

251.—Fragmento de tapadera, del tipo con orejeta de perforación vertical, hecha a torno, de pasta anaranjada y superficie amarillenta, posiblemente por tratamiento arcilloso. Lleva en la cara exterior de la orejeta restos de pintura color rojizo.

### LAMINA XXXIII

252.—Gran fragmento de vasija cerrada, fabricada a torno, con cuello saliente y reborde en forma de «cabeza de ánade», cuerpo seguramente bicónico. Pasta anaranjado-rojizo y superficie amarillenta por efecto del baño arcilloso a que se ha sometido a la vasija. La cara superior del reborde se ha pintado de color rojizo-amarronado, en la parte inferior del cuello y debajo de esta zona se han dispuesto dos grupos de filetes horizontales y paralelos del mismo color. Diámetro externo de la boca: 19,5 centímetros.

253.—Tres fragmentos de una vasija cerrada, fabricada a torno, que unen entre sí, con cuello saliente y reborde en forma de «cabeza de ánade» y de cuerpo seguramente bicónico. Pasta color marrón-rojizo y superficie tratada con un baño arcilloso de color amarillento. El extremo del reborde ha sido pintado de color rojo-amarronado y por debajo de la zona del cuello lleva una banda estrecha, 1,3 centímetros de grosor, del mismo color. Diámetro de boca: 19 centímetros.

254.—Dos fragmentos de cerámica, fabricada a torno, pertenecientes a una misma vasija, con forma de «urna de orejas perforadas». Pasta marrón-rojiza, con finísimas inclusiones arenosas y superficie tratada con un baño arcilloso de tonalidad amarillenta. Ambos fragmentos han sido decorados con una banda estrecha y horizontal, de color rojo-amarronado.

255.—Dos fragmentos, que unen entre sí, de una vasija hecha a torno, de pasta anaranjada con núcleo amarronado y superficie de color amarillento, tostado por el baño arcilloso a que ha sido sometida la vasija. Decorada con una banda estrecha, de 1,1 centímetros de anchura, pintada de color rojizo-amarronado; por encima y debajo de esta banda hay dos grupos de líneas o filetes horizontales y paralelos entre sí.

### LAMINA XXXIV

256.—Gran fragmento de vasija, fabricada a torno, de boca amplia y forma de olla, con borde saliente. Pasta amarronada y superficie del mismo color, bien alisada. Lleva una banda, más o menos a la altura del hombro, de color amarronado. Diámetro de boca: 38 centímetros.

257.—Dos fragmentos, que unen entre sí, de una gran vasija, hecha a torno, con forma de olla, boca ancha y borde saliente e inclinado. Pasta más bien amarronada, pero tirando algo a rojiza, y superficie sin tratamiento, bien alisada. Decorado con bandas estrechas, de 1 centímetro de anchura, de color marrón y franjas más estrechas del mismo color. Diámetro de la boca: 34 centímetros.

258.—Tres fragmentos, que unen entre sí, de una gran vasija en forma de olla, fabricada a torno, con borde saliente y horizontal. Pasta marrón-rojiza y superficie sin tratamiento, bien alisada. Decorada con una banda marrón de 1,6 centímetros de ancho, horizontal, más o menos a la altura del hombro. Diámetro de la boca: 28,6 centímetros.

### LAMINA XXXV

259.—Fragmento de vasija, fabricada a torno, con forma de olla, de boca amplia y borde corto, curvo y algo saliente. Pasta de color amarronado y trama muy compacta; la superficie sin tratamiento, bien alisada. Diámetro de boca: 33 centímetros.



260.—Fragmento de vasija, hecha a torno, con forma de olla, de boca amplia, de borde saliente y biselado por su cara exterior. Pasta marrón-rojiza, de trama fuertemente compacta, dada la finura de la arcilla utilizada. Superficie sin tratamiento adicional. Diámetro de boca: 40 centímetros.

261.—Fragmento de fondo, hecho a torno, con anillo de asiento algo indicado, de pasta amarronada de muy buena calidad, sumamente compacta. Superficie sin tratamiento, de color marrón grisáceo.

262.—Fragmento de vasija, hecha a torno, con forma de olla, de boca amplia y borde saliente, algo inclinado hacia abajo. Pasta marrón-rojiza de trama sumamente compacta gracias a la buena arcilla utilizada y superficie sin tratamiento, pero bien alisada. Lleva un arranque de asa, cerca del cual se puede observar un orificio que atraviesa la pared de la vasija de lado a lado. Diámetro de boca: 32 centímetros.

263.—Fragmento de cerámica, fabricada a torno, comprendiendo parte de un fondo, con anillo de asiento claramente moldeado, de una vasija de aspecto compacto. La pasta, de muy buena calidad, es de color marrón-grisáceo y la superficie, muy bien alisada, no lleva tratamiento.

264.—Fragmento de cerámica, fabricada a torno, perteneciente a una tapadera de las que llevan orejetas con perforación vertical. Pasta marrón-rojiza y superficie del mismo color, sin tratamiento adicional, pero bien alisada.

#### LAMINA XXXVI

265.—Fragmento de cerámica, fabricada a torno, perteneciente a un ánfora de hombro redondeado y ligero estrangulamiento en la parte media del cuerpo para después abultarse de nuevo en su porción inferior. Presenta, rota por el arco, un asa sencilla de sección circular. Pasta amarronada y superficie tratada con un cuidadoso alisado de aspecto casi brillante.

266.—Fragmento de cerámica, fabricada a torno, que comprende parte del hombro, cuello y borde de una vasija cerrada, posiblemente bicónica, de cuello saliente y reborde acusado en forma de «cabeza de ánade», que en su extremo ha sido pintado con una franja de color rojo-amarronado; lleva por debajo del cuello una banda estrecha del mismo color. Pasta anaranjada con núcleo amarronado y superficie tratada con un baño arcilloso claro. Diámetro de boca: 18 centímetros.

267.—Fragmento de cerámica, fabricada a torno, que comprende parte del hombro, cuello y boca de una vasija cerrada, de forma posiblemente bicónica, de cuello saliente y reborde indicado en forma de «cabeza de ánade». Pasta marrón claro con finísimas inclusiones de color blanquecino. Superficie tratada con un baño arcilloso de color amarillento sucio, que está decorada con una banda de anchura indeterminable, pintada en color marrón, sobre la que se han dispuesto paralelamente dos líneas o filetes del mismo color. Diámetro externo de boca: 18 centímetros.

268.—Fragmento amorfo de una vasija, fabricada a torno, que lleva un asa geminada de doble sección circular. Pasta amarronada con finas inclusiones arenosas, de núcleo un poco más oscuro y superficie de color igual, sin tratamiento adicional.

269.—Fragmento de tapadera, con orejeta de perforación vertical, fabricada a torno, de pasta marrón-rojiza y superficie del mismo color, bien alisada.

#### LAMINA XXXVII

270.—Fragmento cerámico, fabricado a torno, comprendiendo parte del hombro y asa sencilla de sección circular, de una vasija en forma de ánfora. Pasta marrón-rojiza y superficie del mismo color, sin tratamiento.

271.—Gran fragmento de ánfora con boca más bien cerrada y borde ovalado, indicado claramente por su base exterior. Presenta asa sencilla completa, de sección circular. En el tramo medio de la vasija presenta un ligero estrangulamiento, que le da al perfil la forma peculiar de las vasijas de su tipo.

272.—Fragmento de pequeña vasija, cerrada, de forma cónica, de cuello algo saliente y reborde más bien corto en forma de «cabeza de ánade», fabricada a torno. Pasta anaranjada y superficie beige, sin tratamiento. Diámetro de boca: 10 centímetros.

273.—Fragmento de cerámica, fabricada a torno, que comprende un fondo completo de forma plana, ligeramente rehundido por su cara de asiento. Pasta amarronada y superficie sin tratamiento. Diámetro: 9,2 centímetros.

274.—Fragmento de cerámica, fabricada a torno, que comprende un fondo casi completo, algo rehundido. Pasta marrón-rojiza con finísimas inclusiones de color blanquecino y superficie arcillosa, sin tratamiento. Diámetro: 8,4 centímetros.

275.—Fragmento de borde redondeado e indicado en su base exterior por una acanaladura, de una vasija fabricada a torno, de forma seguramente anforoide. Pasta marrón con núcleo marrón-negrusco y superficie amarronada, bien alisada, sin otro tratamiento. Diámetro de boca: 12 centímetros.

276.—Fragmento de borde redondeado, de una vasija fabricada a torno, con forma posiblemente anforoide. Pasta marrón-rojiza con finas inclusiones arenosas, superficie del mismo color, sin ningún tratamiento. Diámetro de boca: 11,4 centímetros.

## HORIZONTE IBERICO PLENO

### FASE III-A

#### LAMINA XXXVIII

277.—Dos grandes fragmentos de cerámica, fabricada a torno, comprendiendo hombro, cuello y boca de una vasija de forma seguramente bicónica, con cuello saliente y reborde en forma de «cabeza de ánade». El otro fragmento comprende parte de la tapadera de la vasija. La superficie es anaranjada, tirando a rojiza, y lleva un baño arcilloso amarillento. La tapadera lleva en el borde externo, coincidiendo con el extremo del reborde de la vasija, una banda estrecha pintada de color rojo-amarronado. La vasija lleva, por debajo del cuello, tres líneas o filetes paralelos entre sí y pintados también de color rojo-amarronado y bajo ellos se ha dispuesto una banda de 1 centímetro de ancho, pintada del mismo tono. Diámetro exterior de la vasija y tapadera: 19,5 centímetros.

278.—Fragmento de una gran vasija, fabricada a torno, con forma de olla, de boca amplia y reborde saliente. Pasta rojizo-amarronada con núcleo fino, amarronado y trama de aspecto sumamente compacto; superficie de color naranja-rojizo, sin tratamiento. Lleva, a la altura de lo que debió ser el diámetro mayor de la panza, una banda estrecha, de 1,2 centímetros de anchura, pintada horizontalmente de color rojo-amarronado.

#### LAMINA XXXIX

279.—Fragmento de cerámica, fabricada a torno, perteneciente a una gran vasija en forma de olla, de boca amplia y borde en forma de «cabeza de ánade». Pasta amarronada-rojiza y superficie amarronada, sin tratamiento pero bien alisada. Diámetro de boca: 38 centímetros.

280.—Fragmento de cerámica, fabricada a torno, en forma de borde redondeado, perteneciente posiblemente a una vasija de boca más bien cerrada, de cuerpo globular. Pasta rojiza con núcleo amarronado y superficie de aspecto arcilloso, sin ningún tratamiento. Diámetro de boca: 14 centímetros.

281.—Vasija en forma de pátera, con pie vertical en forma de anillo, fabricada a torno. Pasta supuestamente rojizo-amarronada, como la superficie. Está decorada con una franja estrecha en el borde y por dos espirales hechas, aplicando el pincel con la vasija girando en el torno; una de las espirales decora el fondo concoidal del vaso y la otra la pared interna del mismo. Por el exterior se ha decorado con otra espiral del mismo sistema, rematándose su ejecución con un trazo rápido vertical, de abajo hacia arriba. El color de la pintura, en toda la decoración, es rojizo-amarronado. Diámetro de la boca: 15,4 centímetros. Diámetro del anillo del pie: 5,6 centímetros. Altura: 6,1 centímetros.

282.—Fragmento amorfo de cerámica, fabricada a torno, de pasta anaranjada y superficie del mismo color, sin tratamiento. Decoración pintada de color rojo-amarronado, que comprende dos franjas estrechas, paralelas, con 1,8 centímetros de separación entre sí, y dentro de este campo se intercalan franjas serpenteantes en sentido vertical, con arcos concéntricos y decrecientes, enmarcadas por una línea inferior inclinada.

283.—Fragmento amorfo de cerámica fabricada a torno. Pasta marrón-rojiza con finísimas inclusiones de color blanquecino y superficie de color amarillento, efecto de un baño arcilloso, sobre la que se ha pintado una franja estrecha de color rojizo, de la que se descuelgan tres semicírculos concéntricos de la misma anchura del trazo y del mismo color.

284.—Gran fragmento de cerámica, fabricada a torno, de una vasija en forma de olla, con boca amplia y borde en forma de «cabeza de ánade». Pasta amarronado-rojiza con finísimas inclusiones arenosas y superficie bien alisada, pero sin ningún tratamiento. Diámetro de la boca: 36 centímetros.

285.—Fragmento de cerámica, fabricada a torno, perteneciente a una pequeña vasija de paredes delgadas. Pasta de color anaranjado sucio, con núcleo amarronado y superficie tratada con un baño



arcilloso claro. Decorado con una banda de anchura indeterminable sobre la que se disponen dos franjas estrechas. Toda la decoración está pintada de color rojo-amarronado.

286.—Fragmento amorfo de cerámica fabricada a torno. Pasta amarillenta y superficie tirando a beige. Decorado con tres franjas estrechas horizontales y paralelas, pintadas de color rojizo, dentro de cuyo campo se han pintado otras franjas de trazo corto, verticales, para obtener un conjunto decorativo a modo de reticulado.

287.—Gran fragmento de cerámica, fabricada a torno, en forma de olla, de boca amplia, con borde de «cabeza de ánade». Pasta amarronada y superficie del mismo color, bien alisada, pero sin tratamiento adicional.

288.—Vasija en forma de pátera, con pie vertical «de anillo». Pasta rojiza y superficie rojiza, algo amarronada arcillosa. Diámetro de boca: 15,5 centímetros. Diámetro del anillo de pie: 5,6 centímetros. Altura: 6 centímetros.

## LAMINA XL

289.—Gran fragmento de vasija, fabricada a torno, en forma de olla, de boca amplia, con borde en forma de «cabeza de ánade». Pasta de color rojizo-amarronado y superficie del mismo color, mal alisada y sin tratamiento adicional.

290.—Gran fragmento de vasija en forma de cuenco o tazón. Pasta anaranjada con núcleo amarronado y finísimas inclusiones de color blanquecino. Superficie mal alisada y sin tratamiento adicional. Por el interior conserva restos de decoración pintada, de color rojo-amarronado, con trazos cortos verticales y semicírculos. En el borde, por el interior y exterior, lleva franja estrecha del mismo color. El exterior conserva mejor la decoración pintada, consistente en cuatro franjas estrechas que dividen en otros tantos campos el espacio decorable. En el inferior y más amplio se encuentran dos grupos de semicírculos concéntricos que se unen mediante sus arcos más externos, en el medio de los cuales, y cayendo verticalmente desde los dos campos superiores, se observan cinco franjas seprentes. El segundo de los campos presenta restos de «pintura amarillenta» que más bien parece arcilla coloreada y que se va fácilmente con el agua. Diámetro de la boca: 14,8 centímetros.

291.—Fragmento de la boca de una vasija, con cuello corto, algo curvo y reborde saliente, fabricada a torno, para usos de cocina, con pasta muy burda de color marrón oscuro con gruesas inclusiones arenosas. Superficie mal alisada y de tonalidad negruzca. Diámetro de boca aproximadamente: 14 centímetros.

292.—Tres fragmentos, que unen entre sí, pertenecientes a la boca de una vasija, con cuello corto, algo curvo y ligeramente saliente. Fabricada a torno, para uso de cocina, con pasta muy burda de color marrón, con inclusiones arenosas. Superficie negruzca. Diámetro de boca aproximado: 12 centímetros.

293.—Fragmento amorfo de cerámica, fabricada a torno, de pasta marrón-anaranjada y superficie del mismo color. Decorado con dos franjas estrechas, de color rojizo-amarronado, que delimitan un campo en forma de banda horizontal que ha sido rellenado con una pintura amarillenta o blancuzca, de aspecto arcilloso; de la franja inferior se descuelgan tres arcos concéntricos que debieron completarse en forma de semicírculos que debían cerrarse de nuevo bajo la misma franja, aunque esto no se puede apreciar por la rotura del fragmento.

294.—Pequeña vasija, fabricada a torno, en forma de pátera con pie de anillo algo curvo. Pasta rojizo-amarronado y superficie del mismo color, sin ningún tratamiento. Diámetro de boca: 9 centímetros. Diámetro de pie: 3,8 centímetros. Altura: 3,8 centímetros.

295.—Fragmento amorfo de cerámica, fabricada a torno, con pasta de color rojizo tirando a naranja y superficie tratada con baño arcilloso claro. Decorado con tres franjas estrechas horizontales y paralelas, sobre las que se han dispuesto otras de trazo corto y vertical para lograr un conjunto decorativo en forma de reticulado.

296.—Pequeña vasija, fabricada a torno, en forma de pátera con pie de anillo. Pasta marrón-rojiza, supuesto por la superficie que es de este color, sin tratamiento, pero bien alisada. Diámetro de la boca: 9,8 centímetros. Diámetro del pie: 4,6 centímetros. Altura: 3,6 centímetros.

297.—Fragmento de cerámica, que permite reconstruir una pequeña vasija, hecha a torno, con forma de pátera de pie de anillo. Pasta anaranjada con núcleo amarronado y superficie del mismo color que la pasta, sin tratamiento. Diámetro de boca: 10,3 centímetros. Diámetro de pie: 4,8 centímetros. Altura: 3,4 centímetros.

## LAMINA XLI

298.—Fragmento de vasija, fabricada a torno, en forma de ánfora, con boca más bien cerrada y borde redondeado, indicado en su base exterior por una fuerte acanaladura. Lleva, a la altura del hombro, un asa sencilla de sección circular. Pasta anaranjada, tirando a rojiza, y superficie de color naranja sucio, sin tratamiento adicional. Diámetro de la boca: 14 centímetros.

299.—Fragmento de vasija, fabricada a torno, posiblemente en forma de ánfora. Lleva un asa sencilla de sección circular. Pasta amarronada con núcleo algo más oscuro y superficie marrón claro, bien alisada, sin ningún tratamiento.

300.—Fragmento de vasija, fabricada a torno, con borde de forma ovoidal, vertical e indicado en su base exterior por una ancha acanaladura que le sirve de cuello. Pasta amarronada y superficie del mismo color, sin tratamiento adicional. Diámetro de la boca: 12,4 centímetros.

301.—Fragmento de vasija, hecha a torno, en forma de cuenco hondo de paredes rectas. Pasta amarronada con núcleo más oscuro y superficie marrón-rojizo, sin tratamiento adicional. Diámetro de la boca: 22,6 centímetros.

302.—Fragmento de pared de una vasija, hecha a torno, que presenta asa con acanaladura en su cara externa que casi la convierte en geminada. Pasta anaranjada y superficie del mismo color, sin tratamiento adicional alguno.

303.—Fondo de vasija, hecha a torno, con leve rehundido en su cara inferior. Pasta amarronado-rojiza y superficie del mismo tono, sin otro tratamiento.

## FASE III-B1

## LAMINA XLII

304.—Vasija fabricada a torno en forma de olla, de cuerpo ligeramente panzudo y borde vuelto hacia el exterior; fondo ligeramente rehundido y boca ancha. Pasta marrón-rojiza y superficie del mismo color, sin tratamiento. Decorada con franjas estrechas de color rojo-amarronado, horizontales y paralelas, según el ángulo desde el que se contemplan ya que están hechas aplicando el pincel con la vasija girando en el torno, lo que forma una espiral. Diámetro de boca: 20,4 centímetros. Diámetro máximo de la panza, a la altura del hombro: 20 centímetros. Diámetro del fondo: 7,6 centímetros. Altura: 11,8 centímetros.

305.—Fragmento del fondo de una vasija, hecha a torno, con pie en forma de anillo, indicado por una acanaladura que lo separa del cuerpo. Pasta amarronada con núcleo algo más oscuro y superficie marrón-rojiza, sin tratamiento. Diámetro del pie: 5,8 centímetros.

306.—Vasija hecha a torno, con forma de olla algo globular, de cuello corto, ligeramente indicado, algo curvo y entrante, con borde saliente; fondo rehundido o cóncavo. Pasta que se supone similar a la superficie, amarronada clara. Presenta decoración pintada, con una banda estrecha de color marrón a la que se superponen e infraponen otras franjas más estrechas, también horizontales y del mismo tono. Diámetro de boca: 19,8 centímetros. Diámetro máximo de la panza: 23,4 centímetros. Diámetro del fondo: 8,2 centímetros. Altura: 15,2 centímetros.

## LAMINA XLIII

307.—Fragmento de fuente o «pátera», fabricada a torno, de pasta anaranjada y superficie del mismo color, sin tratamiento; decorada interiormente con franjas estrechas, de 0,3 centímetros de anchura, paralelas entre sí y pintadas de color rojo-amarronado. Diámetro de boca: 11,4 centímetros.

308.—Fragmento amorfo de cerámica, fabricada a torno, de pasta naranja tirando a rojiza, con núcleo amarronado y superficie tratada con un baño arcilloso amarillento. Decoradas con franjas estrechas de color amarronado y semicírculos concéntricos del mismo color.

309.—Vasija fabricada a torno, de forma calciforme. Superficie de color rojizo-amarronado, presenta en el filo del borde una acanaladura cuyo fondo ha sido pintado de color rojo-amarronado. En la parte superior del cuello se ha pintado una amplia zona con color amarillento de aspecto arcilloso. El resto del cuerpo de la vasija se ha decorado con franjas estrechas de color rojo-amarronado que alternan en el tercio inferior con otras líneas o filetes más estrechos del mismo color. En la parte media del vaso, verticalmente, se han dispuesto arcos que a veces parecen meras continuaciones de otras líneas

serpenteantes que se descuelgan desde la banda superior que se halla dispuesta, demarcando la base de la zona pintada con arcilla amarillenta. Por el interior, la zona cercana al borde se ha decorado con series de trazos serpenteantes, del mismo color, rojo-amarronado. Diámetro de boca: 22,6 centímetros. Diámetro máximo de la panza: 22,8 centímetros. Diámetro del fondo: 6 centímetros. Altura: 17,4 centímetros.

310.—Fragmento amorfo de cerámica hecha a torno. Pasta marrón-rojiza y superficie tratada con un baño arcilloso de color beige. Presenta una banda estrecha de color marrón bajo la cual se pueden observar varios semicírculos concéntricos con punto medio indicado; sobre la banda se han dispuesto, también en sentido horizontal, dos franjas más estrechas del mismo color.

311.—Fragmento amorfo de cerámica fabricada a torno. Pasta de color anaranjado y superficie tratada con baño arcilloso de color amarillento. Lleva una franja estrecha, pintada de color marrón-rojizo, de la que se descuelgan dos grupos de semicírculos concéntricos y sobre la que se ha dispuesto otra franja similar y pintada del mismo color que el resto de la decoración.

#### LAMINA XLIV

312.—Punta de lanza de hierro. La parte inferior, de enmangar, es compacta y de sección circular, y la parte superior, es decir, la punta propiamente, es de sección aplanada y de forma oval, alargada.

313.—Pequeña vasija, hecha a torno, en forma de «krateriskos». Pasta anaranjada y superficie tratada con un baño arcilloso claro, decorada con una banda estrecha en la zona del borde, de color rojo-amarronado, y líneas o filetes más estrechos a la altura del cuello y de la línea de carenación inferior, del mismo color. Diámetro de boca: 10,6 centímetros. Diámetro de carena: 10,6 centímetros. Altura conservada: 9,6 centímetros.

314.—Varios fragmentos, que unen entre sí, de una vasija hecha a torno en forma de «krateriskos». Pasta marrón-rojiza y superficie tratada con un baño arcilloso claro que va decorada con franjas estrechas de color rojo-amarronado en la zona de la carena, del cuello y una sola remarcando el borde. Diámetro de boca: 12 centímetros. Diámetro de carena: 11,6 centímetros. Altura conservada: 9 centímetros.

315.—Regatón de hierro, de sección circular y forma cónica, con interior hueco para introducir el cabo. Largo: 12 centímetros.

#### LAMINA XLV

316.—Pequeña vasija a torno, en forma de «krateriskos», con fondo rehundido y panza carenada. Pasta amarronada y superficie tratada con baño arcilloso amarillento. Borde decorado con una franja pintada de color rojo-amarronado; lleva en el cuello dos franjas paralelas del mismo color. A la altura de la línea de carenación se ve una franja de 0,4 centímetros en medio de otras dos más estrechas del mismo color que el resto de la decoración. Diámetro de boca: 10,6 centímetros. Diámetro de carena: 10,8 centímetros. Diámetro de fondo: 4 centímetros. Altura: 10,2 centímetros.

317.—Fondo en forma de anillo de paredes altas, de una vasija hecha a torno, en forma de «pátera». Pasta amarronada y superficie tratada con un baño arcilloso negruzco, a imitación de las páteras griegas.

318.—Fragmento de la panza de una pequeña vasija hecha a torno. Pasta anaranjada y superficie beige, producto del baño arcilloso con que se ha tratado. Lleva decoración de franjas delgadas de color rojo-amarronado.

319.—Fragmento del fondo de una vasija en forma de «pátera», con pie en forma de anillo. Pasta marrón-rojiza y superficie del mismo color, sin tratamiento. Lleva decoración de franjas estrechas, paralelas, de color rojo-amarronado.

320.—Fragmento de la panza de una pequeña vasija, hecha a torno, de pasta color marrón claro y superficie tratada con baño arcilloso claro. Lleva decoración de franjas estrechas, paralelas, de color rojo-amarronado.

321.—Fragmento del fondo de una vasija, posiblemente con forma de «pátera», fabricada a torno, con acanaladura entre el anillo del pie y el cuerpo concoidal de la vasija. Pasta anaranjada y superficie del mismo color, sin tratamiento.

322.—Pequeña vasija en forma de «pátera», con pie de anillo. Pasta amarronada y superficie arcillosa, sin tratamiento. Diámetro de boca: 11,2 centímetros. Altura: 4 centímetros.

323.—Fragmento de un borde vertical por el exterior e inclinado por el interior, perteneciente a una vasija de cocina, de pasta muy grosera, con inclusiones arenosas, de color marrón-grisáceo. Superficie de color negruzco, mal alisada. Diámetro de boca: 11,3 centímetros.

324.—Fragmento de un borde, reforzado por el exterior, perteneciente a una vasija de cocina, de pasta muy grosera, con inclusiones de piedrecillas que afloran en superficie, siendo ésta de color negruzco y mal alisada. Diámetro de boca: 12 centímetros.

325.—Fragmento del cuerpo y fondo de una vasija con pie en forma de anillo, de paredes altas. Pasta de color anaranjado sucio con núcleo amarronado. Superficie de color marrón claro, sin tratamiento.

326.—Fragmento de boca de una vasija de cocina, con cuello corto y algo saliente; cuerpo posiblemente panzudo. Pasta grosera de color amarronado y superficie de color negruzco. Diámetro de boca: 14 centímetros.

### FASE III-B2

#### LAMINA XLVI

327.—Vasija fabricada a torno, en forma de botella, con borde curvo y saliente y fondo rehundido. Superficie de color amarillento por efecto del baño arcilloso a que fue sometida la vasija. Presenta una franja estrecha de color rojo-amarronado, decorando el extremo del borde; en mitad del cuerpo lleva bandas estrechas de 1 centímetro de anchura y filetes más estrechos, dispuestos en sentido horizontal y pintados del mismo color.

328.—Vasija de boca más bien cerrada, de cuello corto y algo saliente, fabricada a torno. Pasta anaranjada y superficie del mismo color, decorada con franjas estrechas de color marrón que dividen en varios campos el cuerpo de la vasija. A la altura del cuello, en el tramo medio de la panza y en la parte baja de la misma, lleva bandas pintadas de color amarillento y aspecto arcilloso, enmarcadas por filetes más delgados, de color amarronado. Sobre las franjas intermedias, entre las zonas amarillentas, se han pintado varios círculos concéntricos, también de color marrón.

#### LAMINA XLVII

329.—Varios fragmentos, que unen entre sí, para dar forma a gran parte de una vasija en forma de «krateriskos», hecha a torno. Pasta marrón-rojiza y superficie, sin tratamiento, del mismo color; decorada con grupos de franjas estrechas pintadas horizontales, de color marrón-rojizo. Diámetro de la carena: 9,2 centímetros. Diámetro de fondo: 3,8 centímetros. Altura conservada: 9,2 centímetros.

330.—Fragmento amorfo de cerámica hecha a torno. Pasta anaranjada y superficie tratada con un baño arcilloso claro. Decorada con franjas estrechas, semicírculos concéntricos y franjas de trazo vertical, serpenteantes a modo de «cabelleras», de color amarronado.

331.—Fragmento del cuello y borde de una vasija fabricada a torno. Pasta de color amarronado claro y superficie con tratamiento arcilloso amarillento. Presenta dos franjas pintadas de color rojizo, dispuestas horizontalmente. Diámetro de boca aproximadamente: 12 centímetros.

332.—Dos fragmentos, que unen entre sí, del hombro y cuello de una vasija fabricada a torno. Pasta anaranjada y superficie sin tratamiento, del mismo color, decorado con franjas estrechas y semicírculos concéntricos con punto medio indicado pintados de color rojo-amarronado.

333.—Fragmento de hombro, cuello y borde saliente de una vasija, fabricada a torno, para uso de cocina, con pasta muy burda, de color amarronado-rojizo, con inclusiones gruesas de arena. Superficie alisada en grado medio, de color negruzco. Diámetro de boca: 12 centímetros.

334.—Fragmento de borde de una fuente de boca amplia, fabricada a torno. Pasta marrón-rojiza, sin tratamiento superficial, decorada con franjas y arcos decrecientemente concéntricos, enmarcados por una franja de trazo corto que cierra en ángulo con las bandas horizontales; todo ello de color amarronado. Diámetro de la boca: 24 centímetros.

335.—Dos fragmentos, que unen entre sí, fabricados a torno, que dan forma a parte del fondo y pie en forma de anillo de una vasija pateroide. Pasta rojizo-amarronada y superficie sin tratamiento adicional.

336.—Dos fragmentos de cerámica, hecha a torno, que unen entre sí, pertenecientes a parte del fondo y pie en forma de anillo de una vasija posiblemente pateroide. Pasta de color marrón claro y superficie arcillosa sin tratamiento.

337.—Tres fragmentos de cerámica hecha a torno, que unen entre sí, pertenecientes a parte del fondo y pie en forma de anillo, indicado exteriormente por una acanaladura, de una vasija con forma posiblemente pateroide. Pasta anaranjada con núcleo amarronado y superficie arcillosa, sin tratamiento.

338.—Fragmento de un fondo con pie en forma de anillo, de una vasija pateroide. Pasta marrón-rojiza y superficie tratada con un baño arcilloso negruzco.

339.—Fragmento de un borde redondeado, perteneciente a una vasija a torno, de cuerpo panzudo, posiblemente anforoide. Pasta anaranjado-rojiza y superficie sin tratamiento, color anaranjado. Diámetro de boca: 12,8 centímetros.

#### LAMINA XLVIII

340.—Fragmento amorfo de cerámica fabricada a torno, de pasta anaranjada con núcleo amarronado y superficie tratada con baño arcilloso de color amarillento; decorada con una banda de color rojo-amarronado de la que se descuelgan cuatro semicírculos concéntricos.

341.—Fragmento amorfo de cerámica, hecha a torno, de pasta amarronada y superficie tratada con un baño arcilloso claro; decorada con una banda de color amarronado, bajo ella y paralela hay otra banda más estrecha y debajo de ambas cinco arcos verticales decrecientemente concéntricos, pintados del mismo color.

342.—Fragmento amorfo de cerámica hecha a torno. Pasta anaranjada y superficie tratada con baño arcilloso; decorada con cuatro franjas verticales, serpenteantes, a modo de «cabellera».

343.—Fragmento amorfo de cerámica fabricada a torno. Pasta amarronada y superficie sin tratar, de color marrón claro; decorada con una banda estrecha de la que se descuelgan, alternativamente, círculos concéntricos y franjas serpenteantes en sentido vertical, todo ello de color marrón.

344.—Fragmento amorfo de cerámica fabricada a torno. Pasta marrón-rojiza y superficie amarronada, sin tratamiento; decorada con una banda de color marrón de la que se descuelgan varios trazos serpeantes, a modo de cabellera, y arcos concéntricos enmarcados por una franja de trazo corto, oblicua. Toda la decoración está pintada del mismo color que la banda superior.

345.—Fragmento amorfo de cerámica fabricada a torno. Pasta marrón-rojiza con núcleo marrón oscuro y superficie tratada con baño arcilloso beige. Presenta una banda de color rojo-amarronado, bajo la cual y del mismo color se han pintado tres círculos concéntricos con punto central indicado.

346.—Fragmento amorfo de cerámica hecha a torno. Pasta de color anaranjado sucio igual que la superficie, que no lleva tratamiento. Lleva una banda pintada de color rojo-amarronado, bajo la que se observan varios arcos decrecientes concéntricos, demarcados en su parte inferior por un trazo corto en sentido inclinado.

#### LAMINA XLIX (Selección General de Cerámica gris)

347.—Fragmento de fondo, ligeramente rehundido, perteneciente a una vasija fabricada a torno. Pasta gris, superficie sin tratamiento, de color gris (fase II-B).

348.—Fragmento de vasija fabricada a torno, pasta gris y superficie del mismo color; presenta borde algo curvo hacia el exterior que arranca de una suave carena de hombros. Pasta gris y superficie. Diámetro de la boca: 15,6 centímetros (fase II-B).

349.—Fragmento de fondo, ligeramente rehundido, perteneciente a una vasija fabricada a torno. Pasta gris y superficie del mismo color, sin tratamiento adicional pero bien alisada (fase II-A).

350.—Fragmento de vasija, fabricada a torno, en forma de gran fuente de boca ancha. Presenta borde algo curvo hacia el exterior, que arranca de una suave carena de hombros. Pasta gris y superficie del mismo color, sin tratamiento adicional pero bien alisada. Diámetro de boca: 26 centímetros (fase II-A).

351.—Fragmento de una vasija, fabricada a torno, en forma de fuente de boca ancha. Presenta borde ligeramente curvado hacia el exterior y reforzado interiormente, fondo ligeramente rehundido. Pasta gris de muy buena calidad y superficie gris, sin tratamiento, bien alisada. Diámetro de boca: 21 centímetros (fases I-B y II-A).

352.—Fragmento de vasija en forma de fuente honda, fabricada a torno, con borde reforzado por el interior. Pasta gris y superficie del mismo color, sin tratamiento pero bien alisada. Diámetro de la boca: 26 centímetros (fase I-B).

353.—Fragmento de vasija en forma de fuente honda, fabricada a torno, con borde reforzado interiormente. Pasta gris y superficie del mismo color, sin tratamiento adicional, pero bien alisada. Diámetro de la boca: 28 centímetros (fase I-B).

354.—Varios fragmentos, que unen entre sí, formando parte del cuerpo de una vasija más bien panzuda o concoidal, hecha a torno, sin que se pueda saber con seguridad si la boca era abierta o cerrada, aunque por el tratado de la superficie interior, de muy buena calidad, se podría asegurar que se trata de una vasija de boca abierta. Lleva un par de molduras paralelas y horizontales que la circundan. Pasta gris clara con inclusiones esquistas de color gris negruzco. Superficie de color gris, sin tratamiento, pero de buen alisado (fase I-B).

#### LAMINA L (Selección General de Cerámica de barniz rojo)

355.—Fragmento de fuente, fabricada a torno, con boca ancha y cuello algo curvo y saliente que arranca de una suave línea de carenación. Pasta anaranjada con inclusiones esquistas de color granate y gris oscuro. Superficie tratada con un baño o engobe de color rojo-amarronado claro. Diámetro de boca: 30 centímetros (fase II-A).

356.—Fragmento de hombro, cuello y borde de una vasija, fabricada a torno, con boca más bien cerrada. Presenta, arrancando del borde y terminando sobre el hombro, un asa geminada de doble sección circular. Pasta muy esquistosa. Superficie tratada con un baño de color rojo mate. Diámetro de la boca: 16 centímetros. Este fragmento se ha incluido entre las cerámicas rojas del yacimiento, aunque, en realidad, su tratamiento no sea el del «engobe» o «barniz» fase I-B2).

357.—Fragmento de vasija, fabricada a torno, en forma de fuente con boca ancha, borde largo y algo curvado hacia el exterior, ligeramente reforzado en su extremo, que arranca de una carena de hombros que lo separa del cuerpo concoidal de la vasija. Pasta esquistosa. Ambas superficies están tratadas con baño o engobe rojo de aspecto brillante y de muy buena calidad. Diámetro de boca: 24 centímetros (fase I-B2).

358.—Fragmento de borde, de forma algo ovoide y muy vertical, perteneciente a una vasija cerrada, fabricada a torno. Pasta esquistosa de color anaranjado tirando a beige. Superficie tratada con un baño o engobe rojo de aspecto brillante y de buena calidad. Diámetro de boca aproximadamente: 9,8 centímetros (fase I-B1).

359-a.—Fragmento de borde de una vasija posiblemente en forma de oinochoe de boca de seta, dado el diámetro que ofrece el fragmento y la inclinación del arranque de la pared. Pasta esquistosa de color anaranjado tirando a rojizo. Está tratada por dentro y por fuera con un engobe rojo de aspecto brillante y de buenísima calidad. Diámetro de boca: 8,4 centímetros (fase I-B1).

359-b.—Fragmento de vasija cerrada, de paredes muy finas, posiblemente perteneciente a una botella o a un oinochoe. Pasta esquistosa de color anaranjado tirando a rojizo. Está tratado, sólo por el exterior, con un baño o engobe rojo de aspecto brillante y de buenísima calidad (fase I-B1).

360.—Fragmento de fuente honda, con hombro indicado y borde saliente. Pasta esquistosa de color anaranjado. Superficie interior y exterior tratada con un baño o engobe rojo de buena calidad. Diámetro de la boca: 21,8 centímetros (fase I-B1).



## VIII

### **SOBRE LOS HALLAZGOS DE HUESOS DE ANIMALES DE LOS SALADARES (8)**

Por Angela Von Den Driesch

#### **Observaciones generales (9)**

Los huesos de animales procedentes del poblado de Los Saladares, son más bien poco numerosos. Por tal motivo no son estudiados con relación a las diferentes capas estratigráficas, sino en un sentido de superposición muy amplio, como pueden ser las fases de habitación del poblado. Sin embargo, la poca cantidad de hallazgos no influye de manera perjudicial en tanto que se puede observar que proceden de la misma relación cultural.

Los huesos están golpeados y rotos de la manera corriente en éstos casos. Pertenecen a depósitos de basuras, propias de los restos de cocina diarios.

Como en todos los sitios en que se estratifican las basuras se encontraban otros restos, recogidos en la excavación, que no pueden considerarse como propios de la alimentación: como, por ejemplo, son los hallazgos de «Glycimeris».

También aparecen muchos fragmentos de caparazón de tortuga de agua, que, por otra parte, hablan en razón de los caracteres que debieron presentar los terrenos circundantes.

Los bordes de las conchas de almejas indican posiblemente que tampoco pertenecen al grupo de hallazgos alimenticios, porque están redondeados muy regularmente; seguramente erosionados por el mismo mar. Se sospecha que los ejemplares de Los Saladares fueron recogidos en la playa cuando sus valvas estaban separadas y, por tanto, antes de que fueran llevadas al poblado.

Entre los hallazgos de los depósitos de cocina, como es natural, predominan los restos de animales domésticos.

---

(8) Este capítulo ha sido traducido al español por don Eduardo Castillo (Granada), del original en idioma alemán que firma la doctora ANGELA VON DEN DRIESCH, del Instituto de Paleoanatomía de la Universidad de Munich (Alemania), bajo el título: *Zu den Tierknochenfunden von Los Saladares bei Orihuela*. Es un resumen que será ampliado y documentado gráficamente en otro trabajo, que en todo caso tendría primacía sobre nuestra traducción, que se publicará en la serie de estudios que sobre estos mismos aspectos viene realizando el mencionado Instituto que dirige el profesor doctor Joachim Boessneck. (En este caso, ver: *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 4; Munich, 1973.)

(9) En su original alemán, la autora incluyó varios párrafos de introducción que hemos creído innecesario transcribir aquí. Ellos trataban sobre la situación, campañas realizadas (hasta 1972) y cronología global del yacimiento.

De todas formas, el porcentaje de los huesos de animales salvajes, con respecto a otras estaciones prehistóricas o protohistóricas de la Península Ibérica, tomando en cuenta la poca cantidad de hallazgos del poblado, es sorprendentemente elevado (10).

Una proporción especialmente alta la presentan los huesos del «ciervo rojo».

La caza de este animal tiene que haber sido la más significativa en el poblado, a pesar de que Los Saladares están en una comarca en la que hay que excluir, ya en los tiempos antiguos, una zona espesa de bosques.

Podía haber existido pequeña vegetación (11), grupos aislados de árboles, y, en todo caso, cinturones de cañas donde hubiera lagunas sin desagüe (12) que hubiesen ofrecido alguna protección a los animales.

Aún ya en el siglo XIV hablaba Juan Manuel, en el «Libro de la Caza», sobre los ricos terrenos cinegéticos en el antiguo reino de Murcia, al cual pertenecía también la faja costera de Alicante.

Esta faja costera se caracteriza por la presencia de lagunas saladas y por llanuras pobladas de matorrales bajos.

La caza no se debió dar en todos los tiempos con tanta intensidad en éstos terrenos.

En el Cabezo Redondo y, por tanto, en la Edad del Bronce, el ciervo rojo participa en una proporción mínima dentro de los porcentajes totales de los hallazgos de huesos de animales (sólo un 1 por 100); a pesar de que este yacimiento se encuentra en la misma región que Los Saladares.

Los antiguos habitantes del Cabezo Redondo eran principalmente ganaderos y cuando salían de caza perseguían cualquier tipo de animales que pudiesen atrapar. Esta comparación diferencial entre ambos yacimientos queda comprobada por los numerosos huesos de mamíferos salvajes y de pájaros que se pudieron encontrar y determinar en el Cabezo Redondo.

Por otra parte, los habitantes de Los Saladares, a pesar de que contaban con sus animales domésticos, se limitaban preferiblemente al ejercicio de la caza mayor, más noble.

Esto podía tomarse como una expresión de gustos más cultivados; si no como un posible producto de ciertas diferenciaciones en los grupos sociales.

Con respecto al estado representado por la selección y mantenimiento de aquellos animales domésticos que ofrecieran una mayor significación económica, como de hecho son las terneras, las ovejas, las cabras y los cerdos, no se pueden sacar todas las conclusiones que en profundidad se quisieran, debido a lo que en principio apuntábamos sobre la cantidad de los hallazgos.

Solamente se pueden reconocer los aspectos siguientes:

Por la proporción de huesos determinados, la ternera se encuentra en primer lugar, dentro de los animales de una importante significación económica. Siguen los pequeños rumiantes, con porcentajes más o menos parejos entre ovejas y cabras.

El tercer lugar le pertenece al cerdo. De caballo solamente se han determinado cuatro huesos, en las fases más recientes. El asno no pudo ser determinado, a pesar de que en la costa los había a partir del 700 a.C., lo cual no quiere decir que no existiesen en el poblado.

Si se compara el número mínimo de individuos, de acuerdo con un segundo método utilizado frecuentemente en los estudios faunísticos, se nota un desplazamiento en los valores estadísticos entre las diferentes clases de animales que ya habían sido estudiados según el número de hallazgos.

(10) Ver, por ejemplo: A. VON DEN DRIESCH und J. BOESSNECK: *Die Fauna des Cabezo Redondo bei Villena (Alicante). Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 1, pp. 43-95, 101-106; München, 1969.

(11) Ver notas geológicas de esta misma memoria.

(12) En relación con la nota anterior, ver también: A. VON DEN DRIESCH: *Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel*, 3, pp. 1-267; München, 1972.

Comparando, pues, los resultados de ambos métodos (según el número de hallazgos y ahora según el número mínimo de individuos), los pequeños rumiantes ocuparían el primer lugar y las terneras el segundo.

Sin embargo, este desplazamiento de los valores entre ovicápridos y bóvidos no debe tomarse como algo sorprendente; y menos en un complejo de hallazgos estadísticamente tan pequeño, donde los resultados de cálculos cuantitativos se pueden encontrar más próximos a lo casuable que lo que pudieran estarlo los complejos grandes.

Por otra parte, dentro de los huesos de bóvidos se encontraban muchos que no se pueden tomar en cuenta para establecer los cálculos del número mínimo de individuos porque en sí no presentan ninguna significación. Dentro de éstos huesos quedan, por tanto, sin valor las costillas, algunos fragmentos de la parte superior del cráneo, huesos de las patas, etc.

Por el contrario, las ovejas y las cabras estaban frecuentemente representadas por huesos que sí se pueden utilizar en los cálculos del segundo método, como, por ejemplo, pueden ser las mandíbulas inferiores.

De todas formas, para un concepto más aproximado a la realidad, hay que tomar en cuenta que una ternera de tamaño medio pesa seis veces más que un ovicáprido igual, con lo que eso significa para el abastecimiento de carne.

En el ciervo hay que calcular una relación de peso, e igualmente en la relación de la carne proporcionada, de cuatro o cinco veces más que la de un ovicáprido.

Desde este punto de vista, la carne del cerdo era también más importante. Se puede aceptar que un cerdo de tamaño medio y más bien delgado es una vez y media más pesado que una oveja o que una cabra.

Considerando unos valores generales se puede decir, a grosso modo, que el valor del suministro de la carne animal dentro de la dieta alimenticia de los habitantes de Los Saladares se puede clasificar de la siguiente manera:

- a) Carne de ternera.
- b) Carne de ciervo rojo.
- c) Carne de ovicáprido.
- d) Carne de cerdo.

La carne de conejo, de caballo y otros animales mostraba, pues, un cambio, con respecto a otros yacimientos, ciertamente caprichoso.

El caracol de tierra, tan abundante en la alimentación del poblado, es un género comestible endémico de la Península Ibérica. Aún hoy día se come de muy buena gana por la población campesina y en variedades culinarias de un ámbito más selecto.

## RESPECTO AL TAMAÑO Y EDAD DE LOS ANIMALES CON IMPORTANTE SIGNIFICACION ECONOMICA

### 1) Ternera

La masa de los hallazgos pertenece a terneras adultas. Sin embargo, cuatro de los ejemplares que se pudieron determinar no lo eran.

En un sentido amplio, los bóvidos de Los Saladares tenían una altura media algo mayor que los que se conocen en el Cerro de la Virgen (Orce-Granada), que son de los tiempos del Argar (13).

(13) Ver obra, nota anterior, S. 33 ff; A. VON DEN DRIESCH, 1972.

Esto puede apoyarse, por ejemplo, en un metacarpo que se conservaba en toda su longitud. Según Fock (14) se puede deducir, cuando menos, que perteneció a un animal que, hasta la cruz, tenía una altura de 112 centímetros.

Este dato podría ponerse en relación con otros aportados por investigaciones similares, hechas sobre hallazgos asociados a complejos fenicios e ibéricos de la Península; que también parecen confirmar que el ganado de éstas épocas era incluso mayor que el que se criaba en la Edad del Bronce Tardío.

Con ello se quiere atribuir a los fenicios una influencia sobre la cría de ganado en algunos medios indígenas.

## 2) Oveja y cabra (ovicápridos)

La relación existente entre los animales sacrificados con más de dos años, respecto a los que lo fueron con menos de dos años, es de 1 : 1.

Estas proporciones han sido establecidas según los huesos de mandíbulas inferiores que se han podido computar.

Los animales que fueron sacrificados con menos de dos años no pudieron, como es lógico, aportar más que el valor de la matanza.

El único radio conservado en toda su longitud, perteneciente a una oveja, permite determinar para ella una altura de 56 centímetros.

Algunos otros huesos dejan entrever que las ovejas y cabras que se criaban en el poblado eran más bien pequeñas. En tamaño se corresponden con los pequeños rumiantes conocidos en el Cerro de la Virgen (Orce-Granada) (15) y en el Cerro del Real (Galera-Granada) (16).

Tanto aquí como allí se encontraban cabras, en lo que se refiere a los animales hembras, del mismo tamaño que las ovejas.

Los animales machos eran más grandes que las hembras, dentro del grupo de los cápridos, según se pudo apreciar en un hueso de la parte superior de un fémur, especialmente robusto.

## 3) Cerdo doméstico

El grueso de los huesos que se han podido determinar pertenecen a un lechón, de por lo menos a dos hembras jóvenes y de un macho también joven.

Los suidos de Los Saladares eran de tamaño pequeño o medio. Iguales en ese sentido a otros animales del sur de la Península, en tiempos prehistóricos o antiguos.

## 4) Ciervo rojo

La mayoría de los huesos de ciervo proceden de animales adultos o cuando menos casi adultos.

Sólo se ha podido determinar un individuo joven.

Predominan los huesos de animales machos, aunque la cantidad de ciervos identificados no es estadísticamente suficiente.

(14) J. FOCK: *Metrische Untersuchungen an Metapodien einiger europäischer Rinderrassen*. Diss; München, 1966.

(15) Ver ob. cit., nota 12, A. VON DEN DRIESCH, 1972, S. 58 ff., 76 ff.

(16) J. BOESSNECK: *Die Knochenfunde von Cerro del Real bei Galera (Granada). Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel I*, pp. 1-42, 96-100, tab. 19; München, 1969.

En lo referente al tamaño de los animales se puede decir, según el prudente número de hallazgos, que los ciervos de los territorios que circundan a Los Saladares eran más bien pequeños, sobre todo si se comparan con otros que vivían en la comarca en que se halla el Cerro de la Virgen (Orce-Granada).

Esto es lo que, al menos, se puede deducir de las tabas y falanges, que son los tipos de huesos que se encuentran con más frecuencia.

Las medidas de las de Los Saladares caerían todas en la mitad inferior de la tabla de variaciones que se pudo establecer para los ciervos de Orce.

Aunque aquí no podamos establecer grandes posibilidades de variación, los hallazgos presentes pueden ofrecer una idea sobre el pequeño tamaño de los cervidos prehistóricos y protohistóricos de la Península Ibérica, o cuando menos de muchas regiones hasta ahora estudiadas, en comparación con sus parientes contemporáneos del centro de Europa.

## IX

### ANOTACIONES GENERALES SOBRE LOS HALLAZGOS MAS SIGNIFICATIVOS DEL «SECTOR II» AGRUPADOS DENTRO DE LOS GRANDES HORIZONTES CULTURALES DEL POBLADO

En el sector II (y hasta el presente en toda la excavación) se diferenciaron cuatro grandes momentos de tipo material (horizontes culturales), que a su vez se dividen estratigráficamente en varias fases de habitación. Todas ellas se encuentran integradas, a pesar de la diversidad de los hallazgos, en una segura continuidad procesual, donde los cortes temporales no tienen ninguna cabida.

Por tanto, hay que comprender que la vida del poblado de Los Saladares transcurrió sin interrupciones desde la época de su fundación hasta el momento en que se abandonó definitivamente.

La secuencia estratigráfica está representada por los hallazgos materiales que acabamos de detallar y que ahora resumiremos en sus aspectos más generales, a fin de ofrecer una idea de conjunto.

Los horizontes culturales que aquí se presentan, subdivididos gráficamente en el cuadro cronológico de la figura 12, son los que permitirán en el futuro una mejor clasificación de los restantes cortes del yacimiento, que muchas veces sólo encierran uno cualquiera de estos momentos que se superponen en el sector II.

Por otra parte, hemos querido partir de la designación tipológica de estos cuatro horizontes para después poder profundizar en cada uno de ellos, aprovechando las posibilidades comparativas que todavía nos ofrecen los sectores sin publicar.

\* \* \*

#### 1) **Horizonte cultural prehistórico** (fases I-A1, I-A2) (I-A3)

Todo el material cerámico de este horizonte se encuentra fabricado a mano.

Dentro de los grupos tipológicos de la cerámica cuidada (bruñida, espatulada y alisada), destacaron en este sector:

Los cuencos carenados, con fondo aplanado o rehundido (con una especie de macro-omphalos), con borde corto y variablemente abultado por su cara interna (por ejemplo, Lám. I: núms. 1, 2, 3).

Igualmente se dan cuencos con la carena más viva y el borde menos engrosado (por ejemplo, Lám. I: núms. 4 y 7), o casi sin la carena, presentando un perfil más suavizado (por ejemplo, Lám. I: núm. 8; y en Lám. II: núm. 10), que muchas veces tienen el labio lobulado (por ejemplo, Lám. VI: núm. 40).

Tan numerosos como los anteriores y cuando menos con una fuerza de perduración mayor en los estratos del yacimiento, son los diversos grupos de fuentes carenadas de boca ancha, con el borde más o menos alargado y variablemente curvo hacia el exterior (por ejemplo, Lám. II: núms. 12, 15, 16) y también en (Lám. VII: núms. 46 a 51).

En menor cantidad se documentan vasijas en forma de grandes fuentes, con alto hombro, apenas carenado, borde corto, vertical y reforzado en el labio (por ejemplo, Lám. II: núm. 9; y también en Lám. VII: núm. 45).

Son muy características las vasijas, de variable tamaño, con perfil en «S», aunque a veces presentan el cuello más indicado, adquiriendo el cuerpo una forma panzuda o globular (por ejemplo, Lám. II: núm. 11 y en Lám. VI: núm. 44).

Como una característica general de la cerámica cuidada del sector II, se puede recalcar el predominio sobresaliente de los vasos abiertos.

La cerámica grosera está representada por vasijas fabricadas con pastas que presentan gruesas inclusiones de arena, o de cristal de yeso (triturado), que abunda en los terrenos margosos del Saladar.

Dentro de los tipos destacan los cuencos de diferentes formas (por ejemplo, Lám. III: números 19, 20, 21, 22, y en Lám. IX: núm. 64; también en Lám. X: núm. 72).

Algunas vasijas tienden a cerrarse en forma de ollas globulares (por ejemplo, Lám. IV: números 27 y 29, y en Lám. IX: núm. 66).

Han aparecido algunas fuentes, imitando tipos de la cerámica cuidada (por ejemplo, Lám. IV: núm. 25).

Sin embargo, las vasijas más significativas de la cerámica grosera (que en otros cortes se han podido documentar en calidad medianamente mejor) son las que tienen un cuerpo variablemente panzudo, siempre con el fondo plano, y con cuello indistintamente indicado, que por lo general se decora con un cordón digitado, con digitaciones aplicadas directamente sobre la superficie, con diversos tipos de mamelones y lengüetas, o con motivos incisos (por ejemplo, ver Lám. III: núms. 17 y 18, y en Lám. IV: núms. 23, 24 y 26).

La cerámica cuidada no está casi nunca decorada y aunque se dan algunos casos con motivos incisos, en el sector II no se documentó ningún fragmento de este tipo.

La cerámica grosera, por el contrario, proporcionó siempre un buen número de fragmentos decorados con motivos incisos (cadenas de rombos, zig-zag, etc., etc.), logrados a base de un pincel de fibras duras cuando el barro estaba tierno (por ejemplo, Lám. III: números 18 y 19, y en Lám. IX: núm. 64).

Con respecto a los fondos de las vasijas se puede apuntar que en la cerámica cuidada abundan los de tipo aplanado (por ejemplo, Lám. VII: núm. 45), los que están rehundidos con una especie de macro-ómphalos (por ejemplo, Lám. VI: núm. 38), apareciendo también los curvos, sobre todo en las fuentes de boca ancha (por ejemplo, Lám. II: números 15 y 16, aunque aquí no se puedan apreciar bien), que muchas veces presentan ómphalo central (Lám. VI: núm. 42).

En la cerámica grosera predominan, con gran diferencia sobre los curvos de algunos cuencos, los fondos típicamente planos. Es decir, que tienen un perfil en forma de «talón» (ver la mayoría de sus tipos en Lám. V).

Al lado de otros elementos adicionales de menor significación tipológica (como pueden ser los mamelones) han aparecido los típicos asideros en forma de media circunferencia (ver, por ejemplo, Lám. III: núm. 19, y en Lám. IX: núm. 65).

En los momentos finales de este gran horizonte cultural (en su fase I-A3, ver Lám. VIII) hacen su aparición las primeras cerámicas fabricadas a torno; importadas del mundo fenicio-paleopúnico, sobresaliendo entre ellas por su gran cantidad los fragmentos de ánforas (ver también fragmento núm. 57).

Sobre este horizonte en general se publicará un trabajo más detenido, apoyado en los resultados obtenidos en la excavación que se dedicó a sus efectos particulares durante la primavera del año 1973 (las construcciones del horizonte inicial de Los Saladares).

## 2) Horizonte cultural preibérico (fases I-B1 y I-B2)

En este horizonte continúan apareciendo materiales cerámicos fabricados a mano, iguales que los descritos en el horizonte anterior (ver, por ejemplo, Lám. XIII: números 91 a 96), notándose, sin embargo, un mayor porcentaje de cerámica grosera en comparación con la de calidad cuidada (Láms. XV y XVI, en general).

Se puede repetir aquí que las fuentes de boca ancha son los tipos cuidados que más perduran en el yacimiento (se dan en algunos cortes hasta en la fase I-B2).

Sin embargo, la cerámica fabricada a mano, considerada en bloque, va desapareciendo gradualmente de los estratos, en la misma medida en que aumentan las importaciones de la cerámica fenicio-paleopúnica (que es la más significativa y problemática del horizonte), y van apareciendo los nuevos tipos de cerámica de fabricación local, que, como es natural, aunque se fabrica a mano, imita los tipos de la novedosa cerámica importada (ver, por ejemplo, Lám. XXI: núms. 157 y 158, y en Lám. XXII: núms. 163, 164 y 165).

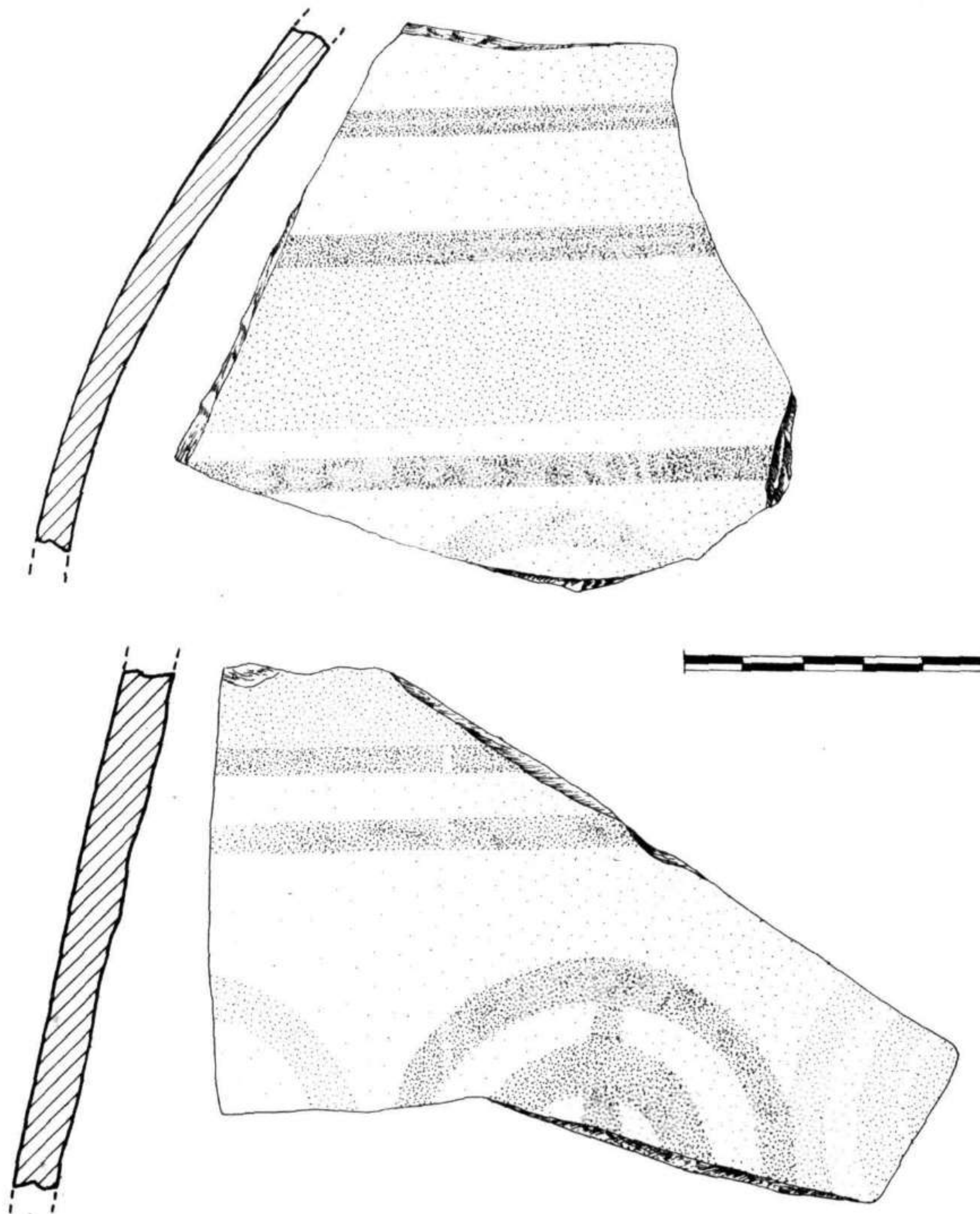


Fig. 8.—Cerámica policroma fenicio-paleopúnica



En resumidas cuentas, tenemos que decir que dentro de los complejos de la cerámica importada de Los Saladares están representados los grupos más característicos que se hayan llegado a conocer en los yacimientos fenicio-paleopúnicos que durante los últimos años se vienen excavando en las costas meridionales de la Península Ibérica.

Se deben mencionar, entre otras, las cerámicas policromas (Lám. XI: núms. 74 al 79, sin incluir el 78, Lám. XII: núms. 82 al 86, Lám. XVII: núms. 124 al 129 y también el número 133, Lám. XVIII: núms. 134 y del 137 al 140); la cerámica de engobe o «barniz» rojo (Lám. L, en general); la cerámica gris (tanto de pasta como de superficie) (Lám. II, en general); y las de superficie arcillosa, dentro de las que destacan los fragmentos de ánforas (Lám. XX, en general), siendo los fragmentos más significativos aquellos que pertenecen al hombro y boca de las mismas (ver, por ejemplo, Lám. VIII: núm. 52).

También aparecieron en el sector II otros tipos de vasijas, características del mundo fenicio-paleopúnico, como pueden ser los cuencos tripodes (Lám. XI: núm. 78) y las pequeñas ampollas (Láms. XI y XVIII: núms. 80 y 135).

Vale la pena hacer mención, aunque por ahora no sea más que ligeramente, de la variedad cerámica que por su aspecto «externo» parece fabricada a torno lento (¿?), que presenta superficie color verde oliva oscuro, color beige, y a veces se decora con pintura; cuyos perfiles se encuentran presentes en los yacimientos fenicio-paleopúnicos de la costa malagueña, y en contadas formas de la cerámica de pasta y superficie propiamente gris (ver, por ejemplo, el interesante perfil del fragmento núm. 58, que ya estaba estratificado junto con las cerámicas fabricadas a mano de la fase I-A3) (ver también los tipos de los fragmentos núms. 97 y 98 de la Lám. XIII; y sobre todo en la Lám. XIV los números del 101 al 106).

Para finalizar, hay que indicar, a pesar de que en el sector II son poco numerosos, que los hallazgos importados se completan con la presencia, por lo menos perceptible, de los objetos metálicos (hierro o bronce). Destacan en este sector las fíbulas de doble resorte (Láms. XII y XVII: núms. 81 y 132) y los fragmentos de broche de cinturón (Lámina XVII: núms. 130 y 131), entre otros que pertenecen a fases posteriores.

\* \* \*

### 3) Horizonte cultural «ibérico antiguo» (fases II-A, II-B y II-C)

Durante los primeros tiempos de este horizonte continuaron las importaciones de cerámica fabricada a torno en el poblado, destacando en ellas la variedad de las pastas y su diferente calidad, como si procedieran de diferentes centros de fabricación y, por tanto, de una actividad «comercial» más compleja (Lám. XXIII, en general).

Desde finales de la fase I-B2 (dato que comprobamos también en otros cortes) y a principios de la fase II-A, aparecen dentro de los grupos importados algunos fragmentos de cerámica a torno, de muy buena cocción, decorados con bandas estrechas (Lám. XXIV, en general); pintadas de color rojo y delimitadas por franjas más delgadas o finos filetes de color negruzco. Estas cerámicas tomadas como ejemplo se diferencian notablemente de las fenicio-paleopúnicas de la fase I-B, que generalmente tiene anchas zonas pintadas, aunque también se delimiten con franjas negruzcas, pero casi nunca «bandas» propiamente dichas. También se diferencian de las cerámicas que se fabricaban en el poblado, por la calidad de su pasta, de su pintura y de su cocción, a todas luces propias de unos alfares y hornos más logrados.

Lo más significativo del presente horizonte está, sin embargo, en la abundancia predominante que alcanza la cerámica fabricada a torno en el mismo poblado.

Por lo general, las vasijas locales están decoradas también a base de bandas estrechas, como integrándose en una «moda decorativa», contemporánea en varias regiones, y cuando menos propia de algunos vasos.

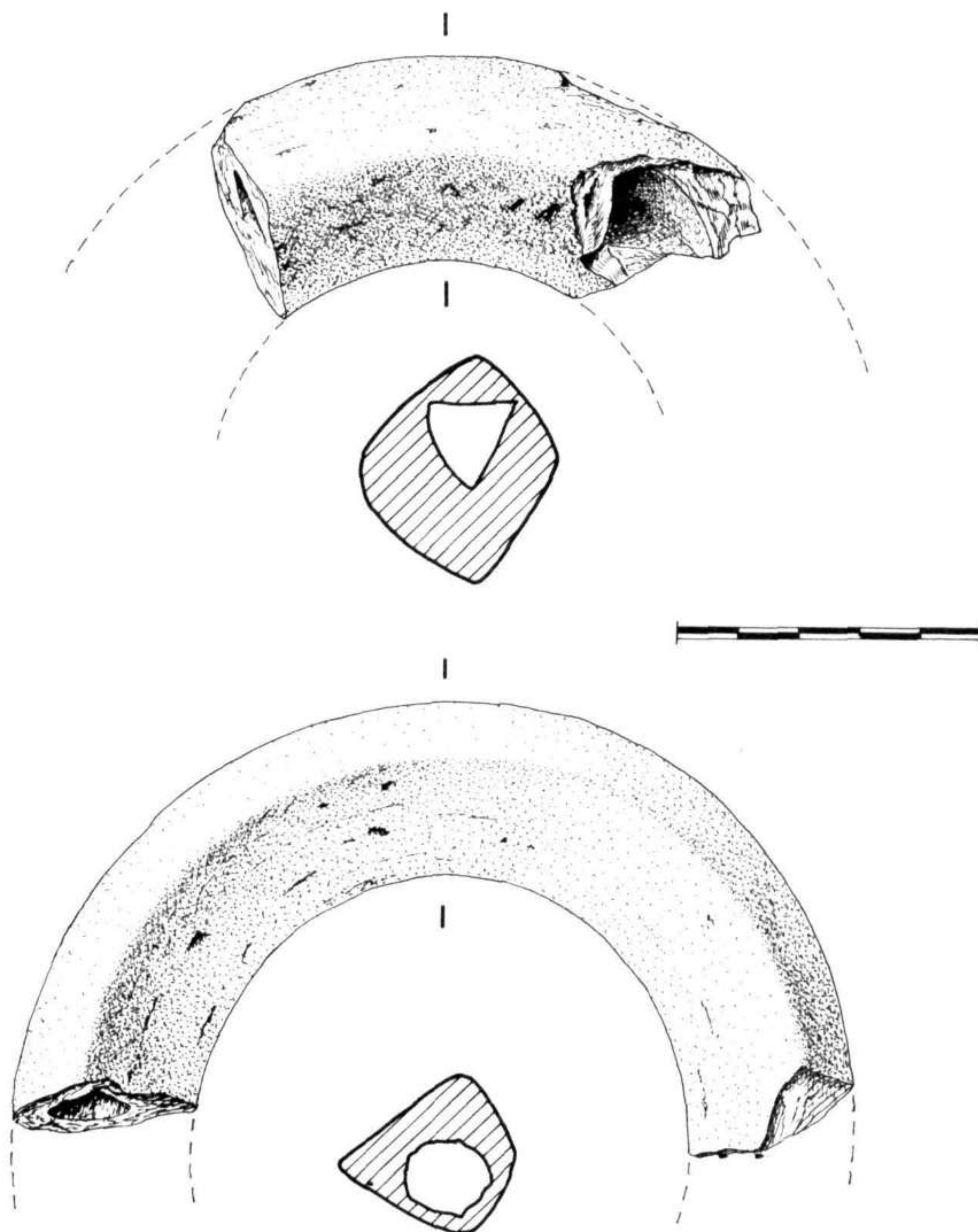


Fig. 9.—Soportes de cerámica

En cuanto a las pinturas utilizadas para la decoración, se puede decir que las de color rojizo anaranjado son más bien propias de las fases más antiguas del horizonte (fase II-A y gran parte de II-B), mientras que a partir de II-C predomina un color rojo-amarronado, de mucha mejor calidad (no se va al lavarse).

Se puede observar que la «bicromía», también más propia de los estratos antiguos, si bien no llega a desaparecer por completo hasta la fase III va decreciendo notablemente en importancia, de tal forma que en II-C, y ya desde la misma fase II-B, se puede decir que predominan las bandas estrechas delimitadas con filetes del mismo color. Es decir, que se observa un mayor gusto por la «monocromía».

Igual ocurre con los motivos geométricos de la decoración pintada.

Estos no faltan desde la fase I-B2 (ya en la misma cerámica fenicio-paleopúnica), hasta el momento final de la vida en el poblado (ver Fig. 8 y Lám. XVII, núm. 126).

Sin embargo, comparado con la decoración de bandas estrechas del horizonte ibérico antiguo que aquí tratamos, hay que decir que solamente llegan a predominar en el último gran horizonte cultural del yacimiento (fase III).

En todo caso sería bueno señalar que los «geometrismos» que aparecen en la cerámica indígena de la fase II-A y en gran número de vasijas de la fase II-B (sobre todo en sus primeros momentos), son más bien de aspecto descuidado y efectuados en el mayor número de casos a base de trazos anchos (Lám. XXV: núms. 189 y 192; Lám. XXVII: número 203; Lám. XXVIII: núm. 211).

Comparativamente, en la fase II-C y desde finales de II-B, los geometrismos presentan trazos mejor cuidados y se logran predominantemente a base de un pincel más delgado (Lám. XXXII: núms. 241 al 244, y 248 y 249) contrastando de una manera evidente con los que mencionamos anteriormente y con los que se van a observar en la fase III, donde se volverán a generalizar los trazos un poco más anchos y cada vez más perfectos en su ejecución.

En cuanto a las formas de las vasijas, se puede señalar que las de las fases II-A, II-B y la mayoría de la fase II-C (cuando aparecen por primera vez otros tipos «extraños») dependieron en mucho de los prototipos ofrecidos por la cerámica fenicio-paleopúnica (Lám. XXVII: núm. 210; Lám. XXIX, en general; Lám. XXX, en general; Lám. XXXI: números 231 y 232; Lám. XXXII: núm. 240; Lám. XXXIV, en general; Lám. XXXV: números 259 al 262, y Lám. XXXVI: núm. 268).

Sin embargo, es desde entrada la fase II-B propiamente cuando se comienzan a desarrollar las formas (Lám. XXIX, en general), que van a ser las más significativas del horizonte ibérico antiguo. De tal manera, puede decirse que la fase II-C (525-550/450 antes de Cristo) cristaliza en sí misma las consecuciones más propias de este momento.

Destacan entre otras las urnas bicónicas (Lám. XXX: núms. 224, 227) con sus típicos bordes de perfil en forma de «cabeza de ánade» (Lám. XXXIII: núms. 252 y 253; Lám. XXXVI: núms. 266 y 267); las conocidas urnas con orejetas perforadas (Lámina XXXII: núms. 241, 250 y 251; Lám. XXXIII: núm. 254; Lám. XXXV: núm. 264; Lám. XXXVI: núm. 269); y las grandes ollas de boca ancha, pintadas o sin ninguna decoración (Lám. XXXII: núm. 239; Lám. XXXIV, en general, y Lám. XXXV: números 259, 260, 262), que a veces presentan asas en forma de espuerta (Lám. XXXI: número 232) y que ya se comenzaron a dar desde un poco antes en otros cortes del poblado.

El horizonte ibérico antiguo de Los Saladares (que se fecha de una manera relativa entre 600 y 450 a. C., y muy posiblemente en algunos aspectos ya desde finales del siglo VII antes de Cristo), será tratado especialmente en un trabajo comparativo que se publicará para analizar sus problemas, dentro de un marco geográfico más amplio, con el respaldo de los resultados obtenidos en otros sectores del yacimiento.

#### 4) Horizonte cultural «ibérico pleno» (fases III-A, III-B1 y III-B2)

Las características fundamentales de este horizonte cultural, el último que se superpone en la estratificación del yacimiento, se puede resumir en dos aspectos:

\* \* \*

a) La decoración pintada de la cerámica, siempre a base de pintura de color rojo-amarillado; con algunos espacios horizontales resaltados mediante una preparación arcillosa de color blanco amarillento, que se va fácilmente al lavarse.

De manera muy general continúan apareciendo las bandas estrechas, a veces decorando por sí solas algunos vasos (por ejemplo, ver Lám. XLII, en general; Lám. XLIV: números 313 y 314; Lám. XLV: núm. 316; Lám. XLVII: núm. 329); aunque en el mayor número de casos alternen con los «geometrismos», que en este horizonte pasan a ser los motivos predominantes y, por tanto, más representativos.

Entre ellos destaca la sencillez y la poca variedad que se encuentra limitada a círculos, semicírculos y arcos (todos concéntricos), a las «aspas» y a las «cabelleras» (ver Lámina XLVIII, en general).

Pesas de telar  
Fase II-C

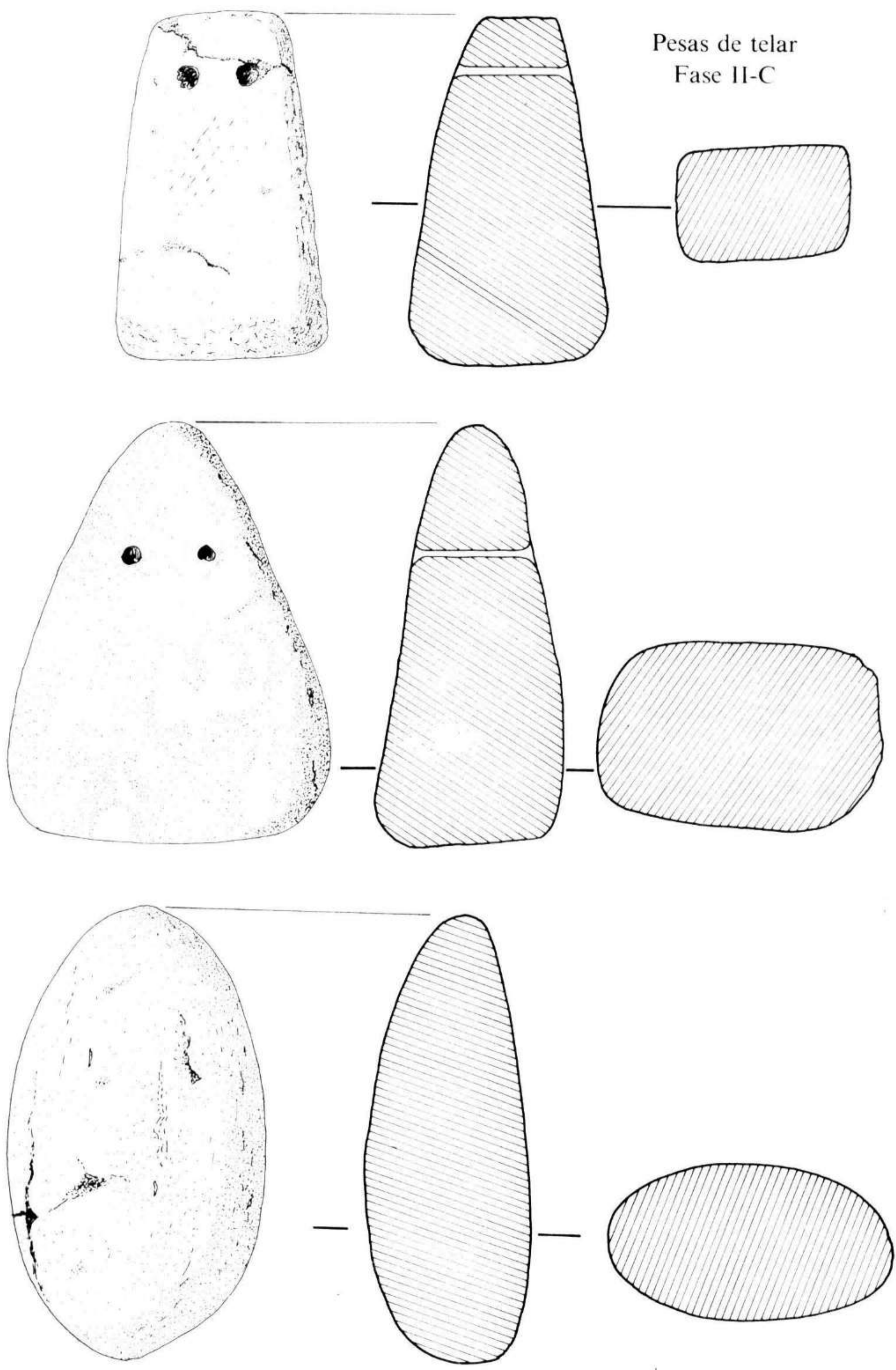


Figura 10

En la fase III-A, como en casos anteriores, se pueden señalar algunos motivos a modo de «reticulados» (Lám. XXXIX: núm. 286, por ejemplo).

Como es natural, no se han encontrado otros motivos pintados que no sean las bandas y los geometrismos en todos los cortes excavados hasta el presente (como podrían ser, por ejemplo, los de tipo «vegetal» o «zoomorfo»).

\* \* \*

b) Las nuevas formas de algunas vasijas, que a veces predominan cuantitativamente sobre las que poseen tipos evolucionados de las fases anteriores, y que con seguridad han sido copiadas de los prototipos ofrecidos por cerámicas importadas del mundo griego o de su comercio indirecto.

Como ya indicamos en otro lugar, algunas de estas formas nuevas comenzaron a aparecer desde un momento de la fase II-C del horizonte ibérico antiguo del poblado, aunque éste no sea un dato comprobado propiamente en los hallazgos del sector II.

En otros cortes del yacimiento existen contadas variedades de «imitaciones» (como son, por ejemplo, las de kilix-skyphos, los caliciformes y crateroides, los pixides, los situliformes, etc.) que avalan el criterio aquí mantenido y que sólo podemos respaldar de cara a los materiales del sector II, atendiendo a la presencia numerosa de las pequeñas vasijas en forma de «pátera», que en algunos casos han sido pintadas de color negruzco para lograr una mayor semejanza con sus indudables prototipos (ver, por ejemplo, Lám. XLV: núm. 317; en general, ver Láms. XXXIX, XL y XLV: núms. 288, 294, 296, 297, 317 y 322).

El final del horizonte ibérico pleno se fecha por cerámica precampana.

## **SOBRE LA CRONOLOGIA RELATIVA DE LAS FASES DEL POBLADO DE LOS SALADARES**

**(Ensayo de aproximación)**

En realidad, pocos son los datos de apoyo que tenemos para intentar la matización temporal de la secuencia estratigráfica del poblado de Los Saladares, de cara a los límites precisos de una cronología absoluta.

Ni siquiera contamos todavía con la posible ayuda que, en ese sentido, nos pudieran prestar algunos resultados del carbono-14.

Por lo pronto, nuestras bases de fechación se reducen a lo que llegaran a ofrecernos, de manera relativa, los propios hallazgos materiales del yacimiento, y la relación de superposición de los mismos.

Sin embargo, antes de seguir adelante, es necesario indicar que la estratificación del sector II no es por sí misma suficiente para ultimar una clasificación temporal de las fases del poblado.

La secuencia que en él hemos logrado documentar, más que nada nos sirve para comprender desde un punto de vista estrato-objetos, los diferentes momentos que se superponen en el yacimiento, pero no la duración de cada uno de ellos.

Las composiciones para ordenar nuestra sistematización cronológica se tienen que hacer, por tanto, mediante la asociación comparativa de todos los datos conseguidos, de una forma conjunta, en los diversos cortes de la excavación.

\* \* \*

Para la elaboración del cuadro de fechaciones relativas, que presentamos en la figura 12, hemos querido tomar en cuenta la acumulación de aquellos hallazgos que se encontraban con seguridad asociados a unas edificaciones concretamente determinadas.

A su vez, entre ellos, hemos prestado mayor interés a los que se hallaban depositados sobre los pavimentos de las mismas; que lógicamente debían ser los representativos de su último momento de habitación, o de tiempos muy próximos.

Las asociaciones tipológicas que estos lotes de materiales nos ofrecieron, su identificación y ordenación relativa según otros depósitos estratificados en superposiciones más amplias, así como su confrontación con los hallazgos pertenecientes a otras edificaciones anteriores, contemporáneas o posteriores, en el mismo yacimiento, han sido de gran importancia para la estructuración de nuestros períodos.

\* \* \*

Al tratar de precisar un poco más sobre la posible duración de las edificaciones excavadas en el poblado de Los Saladares, hemos tenido que enfrentarnos con el problema interpretativo de si se llegaron a conservar durante una generación, durante un poco más, o si no se utilizaron tanto tiempo.

A veces nos hemos percatado de la vida relativamente larga de algunas, atendiendo a los hallazgos materiales estratificados en los depósitos que se contenían contra ellas, lógicamente caídos de tramos más altos de la ladera poblada, cuando ya se encontraban en pie.

En otros casos tuvimos el apoyo de la reedificación parcial de ciertos muros, para suponer una mayor temporalidad de la vivienda.

También nos hemos fijado en las capas de «reboco» que algunas paredes conservaban.

En una, que perteneció, según la tipología cerámica hallada en su pavimento, a la fase II-B, hemos contado hasta más de veinte capas de una preparación arcillosa, de variadas tonalidades, que se descascarillaban con mucha facilidad.

En el sector III, en un trozo caído de pared, se conservaban aún claramente más de diez baños superpuestos.

De ello se deduce la costumbre que tenían los habitantes de esas fases del poblado; en el sentido de enlucir periódicamente el interior de sus casas.

Aunque no podamos calcular los intervalos de esa periodicidad, el hecho habla por sí sólo en favor de que las viviendas cuidadas con tanto esmero podrían muy bien alcanzar una vida prolongada. Esto no tendría nada de particular si pensamos por otro lado que el mismo cabezo se habitó durante más de cuatrocientos años seguidos, según nos parecen indicar los topes materiales que al final habremos de revisar.

Muchas construcciones, según hemos llegado a pensar, pudieron estar en pie durante una generación o más.

Después de todo, ese sería un espacio de tiempo muy considerable de cara a nuestra sistematización relativa.

\* \* \*

Basándonos en los hallazgos del último momento de habitación de algunas viviendas, hemos tenido la gran suerte de llegar a calibrar la evolución tipológica de algunos de ellos, ocurrida mientras que la misma estaba temporalmente en uso.

En algunos casos concretos, que mencionamos como ejemplo, hemos llegado a excavar entre los muros contiguos de dos viviendas contemporáneas.

Allí pudimos observar que, aunque los hallazgos propios de sus respectivos interiores eran similares entre sí, los que se encontraban estratificados en el exterior, en los depósitos que se fueron acumulando entre ambas durante el transcurso del espacio temporal en que fueron habitadas, eran sensiblemente diferentes.

Por ello, y por otras razones de más larga explicación, hemos comprobado gráficamente que las etapas graduales del desarrollo y evolución de la cultura material (sobre todo las de los hallazgos-objetos) no tienen por qué reflejarse en los materiales depositados sobre el pavimento de una vivienda, propios de su último momento de habitación.

Ciertamente, los tiestos que se rompen durante el tiempo de habitación de una casa, y menos si éste es muy extenso, no se suelen encontrar estratificados en el interior de ella, a menos que con esto se demuestre que sus moradores eran así de descuidados: caso que no parece ser el de los habitantes que enlucían las paredes de las viviendas de Los Saladares.

\* \* \*

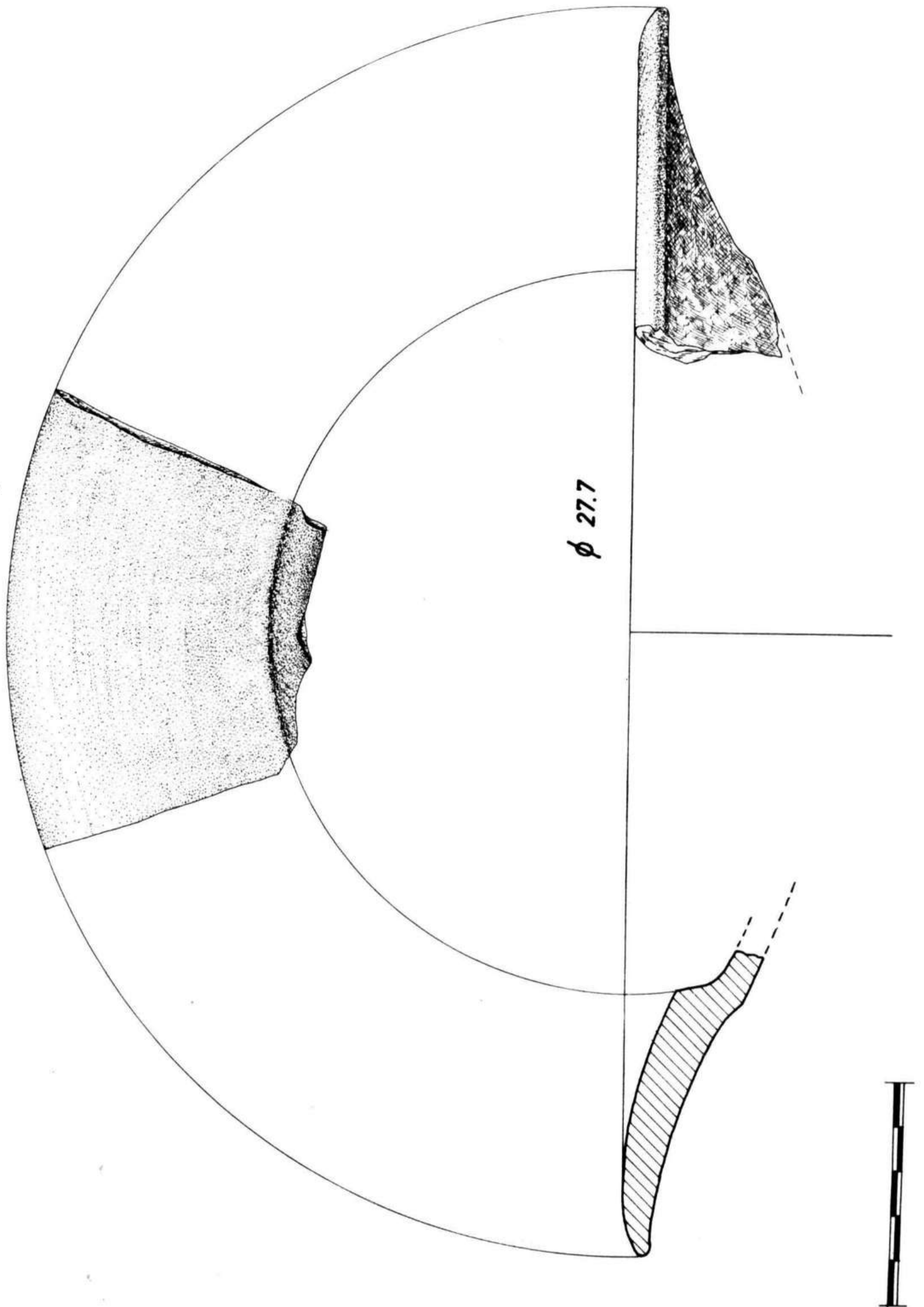


Fig. 11.—Plato de barniz rojo, de la fase I-B1 de Los Saladares (corte 14)



En general, la conjunción de los análisis interpretativos que aquí hemos venido exponiendo, permite una idea más completa que la que pudieran ofrecer por separado las secuencias meramente estratificadas y las deposiciones del último horizonte habitacional de las viviendas.

Por otra parte, además de conseguir una ordenación de las fases del poblado mediante la comparación de los factores que anteriormente apuntamos, éstas han sido significadas con unos elementos materiales que les son propios.

Esto nos permite contar con un esqueleto funcional, sobre el que habremos de aplicar las posibilidades de cronología relativa que nos ofrecen algunos hallazgos importados.

Se puede decir que una vez establecido el cuadro local de los horizontes de la cultura material pudimos pasar a su relación temporal con los elementos externos.

\* \* \*

En primer lugar tenemos que señalar que las importaciones de la cerámica precampaniense (17), que se hallan documentadas en la última fase de habitación de nuestro poblado (fase III-B2), nos garantizan un tope de cronología final para el mismo.

Durante nuestra primera campaña recogimos en superficie un pequeño fragmento de campaniense «A», con brillo de aspecto metálico.

Sin embargo, es el único que hemos encontrado hasta el presente, a pesar de lo mucho que se ha excavado en el yacimiento.

Todo nos obliga a pensar, como decíamos antes, que la fechación del momento de abandono definitivo del cabezo (18) tiene que girar en torno al horizonte que representan las importaciones de la cerámica precampana.

El otro posible tope cronológico estaría facultado, en todo caso, por los paralelos que nos ofrezcan las cerámicas importadas del mundo fenicio-paleopúnico.

Estas se encuentran presentes en cuatro fases de Los Saladares (I-B1, I-B2, II-A, y ya desde finales de I-A3).

En general, puede decirse que las fases II-A, II-B, II-C y III-A, que tipológicamente pertenecen a nuestro horizonte ibérico antiguo, reciben una fechación que se ordena intercaladamente entre estos dos topes de importación.

Sin embargo, para poder matizar la clasificación temporal de las mismas, tenemos primero que resolver el problema de la cronología inicial de los hallazgos fenicio-paleopúnicos del yacimiento.

\* \* \*

Si ponemos al poblado en función de las fechaciones que se vienen obteniendo para los complejos cerámicos de las factorías fenicio-paleopúnicas de la costa meridional de la Península, que son por otra parte las más cercanas a nosotros y las mejor conocidas, podemos deducir, en razón de los paralelos tipológicos que ellas nos ofrecen, que las importaciones de nuestra fase I-B en general no son efectivamente de las más antiguas que se vienen considerando.

(17) Las importaciones precampanienses mejor estratificadas se encuentran en estudio por parte de la doctora Gloria Trías de Arribas, y serán publicadas con los contextos cerámicos indígenas en que aparecieron. En el sector II no se llegó a documentar ni un solo fragmento.

(18) Según la estratificación horizontal del poblado parece que éste se abandonó en un momento cualquiera de la fase III-A. La fase III-B está representada por una gran construcción, situada en la cima del cabezo, encontrándose su cerámica dispersa por debajo del sitio en que se hallaba. En el resto del cabezo no se ha documentado una fase III-B. El problema particular de este horizonte ibérico pleno será discutido en un trabajo determinado de cara a la aparición de los poblados «fortificados» de los siglos V-IV a.C., y de cara a otros fenómenos económicos y políticos que no podemos abordar apresuradamente.

Nuestros hallazgos importados reciben un paralelismo tipológico más apropiado si se comparan con algunos materiales que en Toscanos (19) pertenecen a los estratos que se acumularon después del horizonte de fundación de su almacén.

Algunos materiales de nuestra fase I-B2 encuentran una cierta semejanza con otros procedentes de los estratos más antiguos que se pudieron documentar en la factoría paleopúnica del río Guadalhorce (20).

En este interesante yacimiento malagueño del Guadalhorce existen también paralelos para algunos hallazgos importados de nuestra fase II-A y para tipos derivados de la fase II-B (21).

Sin alargarnos por ahora hacia otras comparaciones extrapeninsulares, que habremos de abordar detenidamente en el estudio que sobre el horizonte preibérico de Los Saladares queremos ofrecer en el futuro más inmediato que podamos, creemos alcanzar a deducir, sobre todo en función de los yacimientos fenicios, o con ellos relacionados, conocidos hasta ahora en la misma Península (22), que los hallazgos importados de nuestro poblado parecen ser más bien propios de cuando los semitas se hallaban asentados en los sitios neurálgicos, que previamente habrían seleccionado para establecer sus consiguientes actividades de penetración.

Sin que prejuzguemos acerca de los posibles desplazamientos costeros y gradaciones cronológicas que el comercio fenicio inicial pudiera haber tenido en sus enfoques de penetración, que en todo caso fluctuarían según la procedencia, interés y fechación que pudieran recibir los hallazgos importados más septentrionales, creemos poder considerar, cuando menos, que el poblado de Los Saladares representa un enclave apropiado para el estudio de los fenómenos fenicio-paleopúnicos en su orientación hacia el interior

(19) Ver: H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER, M. PELLICER CATALÁN: *Toscanos*, Excavaciones de 1964. Excavaciones arqueológicas en España, núm. 66; Madrid, 1969. Y también en: H. G. NIEMEYER, H. SCHUBART: *Toscanos, 1964*, en *Madrider Forschungen*, Band 6, Berlín, 1969. En ambas publicaciones vale la pena consultar materiales de los estratos 4-b y 4-c, principalmente, y también algunos del estrato 4-a.

(20) La publicación de este importante yacimiento está programada definitivamente para principios del año 1975.

(21) Sobre todo para algunas formas evolucionadas de la cerámica gris, de la cerámica policroma (ánforas) y para vasijas de boca ancha con asas de espuerta, que en su momento habremos de revisar cuidadosamente.

(22) Ver obs. cit., nota 19, y en: M. PELLICER: *Excavaciones en la necrópolis púnica «Laurita» del Cerro de San Cristóbal* (Almuñécar-Granada), en *Exc. Arq. en España* núm. 17; Madrid, 1963. H. G., NIEMEYER, M. PELLICER, H. SCHUBART: *Altpunische Funde von der Mündung des Rio Algarrobo*, en *Madrider Mitteilungen* 5; Madrid, 1964, pp. 73-90. LOS MISMOS: *La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Algarrobo* (Málaga), en IX Congreso Arqueológico Nacional: Valladolid, 1965 (1966), pp. 246-248. A. ARRIBAS y GRUPO O. J. E. de Málaga: *El yacimiento paleopúnico de la desembocadura del río Guadalhorce* (Málaga), en C. A. N. «X»; Mahón, 1967 (1969). R. FERNÁNDEZ CANIVELL, H. SCHUBART y H. G. NIEMEYER: *Las tumbas de Cámara 2 y 3 de Trayamar en Algarrobo* (Málaga), en *Zephyrus* XVIII; Salamanca, 1967, pp. 63-77. A. ARRIBAS y J. WILKINS: *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras* (Frigiliana-Málaga), *Pyrenae* V; Barcelona, 1969, pp. 185-244. L. SIRET: *Villaricos y Herrerías*, antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes en memoria de la R. A. H.; Madrid, 1908. M. ASTRUC: *La necrópolis de Villaricos*, en *Inf. y Mem.* núm. 25; Madrid, 1951. G. BONSOR: *Les colonies agricoles preromaines de la vallée du Betis*, en *Rev. Arch.*, XXXV, 1899, II. G. BONSOR y R. THOUVENOT: *Nécropole ibérique de Setefilla*, Lora del Río (Sevilla), Fouilles de 1926-27, en *Bibl. Ec. Haut. Et. Hisp.*, XIV. M. ESTEVE GUERRERO: *Excavaciones en Asta Regia*, en *Arch. Arq. Hisp.* III, 1959. DEL MISMO: *Asta Regia. Una ciudad tartésica*, en V Symp. Int. de Preh. Pen., Jerez de la Frontera, 1968 (Barcelona, 1969), pp. 111-118. J. DE M. CARRIAZO: *El tesoro y las primeras excavaciones en el Carambolo* (Camas-Sevilla), en *Exc. Arq. en España* núm. 68; Madrid, 1970. J. DE M. CARRIAZO und K. RADDATZ: *Ergeonise einer ersten stratigraphischen untersuchung in Carmona*; en *Madrider Mitteilungen*, 2, 1962. H. SCHUBART und J. P. GARRIDO: *Probegrabung auf dem Cerro de La Esperanza in Huelva*; *Madrider Mitteilungen* 8, 1967. J. M. BLÁZQUEZ, J. M. LUZÓN, F. GÓMEZ y K. CLAUS: *La cerámica del Cabezo de San Pedro*, en *Huelva Arqueológica*; Madrid, 1970. A. BLANCO, J. M. LUZÓN y D. RUIZ: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón: Riotinto* (Huelva); Sevilla, 1970. LOS MISMOS: *Panorama tartésico en Andalucía Occidental*, en V Symp. Int. de Preh. Pen.; Jerez de la Frontera, 1968 (Barcelona, 1969), pp. 119-162. J. M. BLÁZQUEZ, J. M. LUZÓN y de RUIZ MATA: *La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva*, en *Not. Arq. Hisp.*, XIII-XIV; Madrid, 1971, pp. 304-331. J. P. GARRIDO ROIZ: *Excavaciones en la necrópolis de la Joya*. Huelva (1.ª y 2.ª campañas), *Exc. Arq. en España* núm. 71; Madrid, 1972. En sentido general es interesante ver en: A. BLANCO: *Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península*, en *Arch. Esp. de Arq.* XXIX, 1956, pp. 3-51. Y en J. M. BLÁZQUEZ: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Acta Salmanticensia núm. 58; Salamanca, 1968.

peninsular, a través de las costas del sudeste, un poco después de que otros centros indígenas pudieran haber palpado la novedad de sus manufacturas.

Desde el punto de vista de la actuación comercial organizada de los fenicios (23), en el Mediterráneo occidental (24) no parece exagerado suponer que las importaciones iniciales de Los Saladares comenzaran a partir de un momento cualquiera de la primera mitad del siglo VII a. C.

Si se piensa que antes de que se fundaran las más antiguas factorías que hasta ahora se conocen, de una manera arqueológica (25), debió de existir una intensa actividad «prospectora» de los fenicios en las costas del Mediterráneo occidental (26), no resulta prudente deducir que el peso establecido de la penetración interior, por las costas del sudeste, se pudieran hacer sentir por aquellos mismos tiempos.

La expansión de los objetos procedentes del mundo fenicio-paleopúnico, antes de que se hubiesen edificado los almacenes del comercio a gran escala, en todo caso se podría admitir en los sitios costeros, donde se establecieron las primeras relaciones amistosas (27), y, aun quizá, en aquellos lugares donde se encontraban cifradas las programaciones tácticas de las primeras factorías que se fueran a fundar.

La misma gradación que supone el proceso de la relación interior, entre indígenas y portadores del impulso comercial, parece aconsejarnos un ritmo prudencial en la penetración; que Los Saladares, al fin y al cabo un yacimiento orientado hacia el «Hinterland», parecen atestiguar.

\* \* \*

Si todo ocurrió de esta manera, y si los paralelos que encontramos en los propios yacimientos fenicios de la costa meridional fueran los más apropiados, llegaríamos entonces a suponer que las primeras importaciones de cerámica fabricada a torno, presentes en el momento final de la fase I-A3, llegaron a Los Saladares procedentes de un sitio todavía no determinado (28), hacia fines del primer cuarto del siglo VII a. C.

(23) Ver, p. ej., en: D. B. HARDEN: *The Phoenicians*; Londres, 1962.

(24) W. ALBRIGHT: *New light on the early History of Phoenician colonisation*, en B.A.S.O.R., 83; Jerusalén-Bagdad, 1941. A. GARCÍA BELLIDO: *Fenicios y cartagineses en Occidente*; Madrid, 1942. P. CINTAS: *Cerámique punique*, Institut des Hautes Etudes tunisiennes III, sobre todo p. 589; París, 1950. M. TARRADELL: *Sobre el presente de la arqueología púnica*, en *Zephyrus* III; Salamanca, 1952. P. BOSCH-GIMPERA: *Problemas de la historia fenicia en el extremo Occidente*, en *Zephyrus* III; Salamanca, 1952. G. VUILLEMOT: *La nécropole punique du phare dans l'île de Rachgoun* (Orán), en *Lybica* III, 1955. J. M. SOLÁ SOLÉ: *Tarschish y los comienzos de la colonización fenicia en Occidente*, «Sefarad» XVII, 1957. M. TARRADELL: *Lixus* (Tetuán), Instituto Muley el-Hassan: Tetuán, 1958. DEL MISMO AUTOR: *El impacto colonial de los pueblos semitas*. Primer Symp. Preh. Pen. 1959. DEL MISMO AUTOR: *Marruecos púnico*; Tetuán, 1960. G. GARBINI: *L'espansione fenicia nel Mediterraneo*, Cultura e Scuola VII, 1963. A. JODÍN: *Mogador, comptoir phénicien du Maroc atlantique*, Tánger, 1966. P. BOSCH GIMPERA: *Precedentes y etapas de los fenicios en Occidente*, Anales de Antropología, Vol. X, México, 1973.

(25) Véase gran parte de la nota 22. Una fechación básica, hasta el presente, es la del año 700, aproximadamente para el almacén de *Toscanos*, en la Torre del Mar, según resultados obtenidos por H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER, publicados en obs. cits., nota 19.

(26) Ver comentarios relacionados en obs. cts., nota 24. M. TARRADELL: *Economía de la colonización fenicia. De estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, ed. Vicens-Vives, 1968, y también en P. BOSCH GIMPERA (*Zephyrus* III, 1952; y en Anales de antropología, México, 1973).

(27) En este sentido resulta importante saber que en *Toscanos* (ver obs. cits., nota 19) antes de que se fundara el almacén, que indica, a nuestro modo de ver, el apogeo de las relaciones internas, existía una actividad en la zona que lógicamente debió de reflejarse también en la expansión de algunos productos manufacturados hacia los pobladores indígenas más cercanos. Los excavadores dejan entrever la posibilidad de que los fenicios (fundadores de la factoría) mantuviesen buenas relaciones con la población local. Ver, p. ej.: GERTA LINDEMANN, HANS GEORG NIEMEYER und HERMANFRID SCHUBART: *Toscanos, Jardin, und Alarcón*, en *Madrider Mitteilungen* 13, 1972, sobre todo las páginas dedicadas a Alarcón.

(28) La presencia masiva de la cerámica fenicio-paleopúnica en los estratos de las fases I-B1 y I-B2 de Los Saladares (ver Cap. IX de esta memoria) parece apoyar la idea de un establecimiento productor cercano. (¿Desembocadura del Segura? ¿Isla Tabarca?). En todo caso, pensar que las importaciones se pudieran alargar desde regiones más meridionales, o incluso de un centro más septentrional (¿Ibiza?), es un tema problemático que aquí no podemos desarrollar.

Es decir, que si no se puede tomar como tope cronológico relativo el año 700 a. C. (29), creeríamos que la fechación alrededor o después del año 675 a.C. sería la más apropiada.

El apogeo de las relaciones en que se tienen que hacer girar las importaciones de las fases I-B1 y I-B2, podrían en ese caso recibir, de manera prudencial, una cronología aproximada en torno al año 650 a. C.

Los estratos pertenecientes a las fases I-A1 y I-A2, tendrían que haberse formado antes del año 700 a. C. Es decir, que la fundación del poblado se tendría que fechar hacia finales del siglo IX a. C., como mucho, pero con mayor seguridad hacia mediados del siglo VIII a. C.

\* \* \*

En resumidas cuentas se puede decir que:

a) Los estratos profundos con cerámica indígena fabricada a mano, con paralelos peninsulares que se fechan a lo largo de los siglos IX, VIII y VII a. C. (30).

b) La presencia de cuatro fases con importaciones de cerámica y objetos procedentes del mundo fenicio-paleopúnico.

c) La continuidad intercalada de cuatro momentos con cerámica fabricada a torno por los propios indígenas.

e) La superposición final de un momento ibérico como el que se conocía en importantes yacimientos, como los de La Bastida de Mogente (31), la Covalta de Albaida (32) y el Puig de Alcoy (33).

Así como la seguridad de que entre los estadios existió una estricta inter-relación, son las bases relativas que nos permiten escalonar la vida del poblado de Los Saladares entre mediados del siglo VIII a. C. y mediados del siglo IV a. C. (34).

\* \* \*

Sin embargo, habría que esperar un poco hasta que la cerámica fenicio-paleopúnica pudiera recibir una cronología más segura (35), para poder matizar con una mayor exactitud lo que por ahora no puede considerarse más que un intento de aproximación deductiva.

Mientras tanto proponemos para la secuencia de Los Saladares el cuadro de cronologías relativas que presentamos en la figura 12 de esta memoria, que todavía no puede ser definitivo.

(29) Hasta el presente los paralelos tipológicos que mejor se pueden fechar están en función de la asociación con cerámica protocorintia, en Almuñécar, tumba 19 (ver: M. PELLICER: *La necrópolis púnica «Laurita...»*, fig. 32); y en estrato IV-b de *Toscanos*, obs. cit. nota 19.

(30) Ver, por ejemplo: H. SCHUBART: *Acerca de la cerámica del bronce tardío en el sur y oeste peninsular*, en trabajos de prehistoria, volumen 28 (Nueva Serie), Madrid, 1971, y la relación de yacimientos que allí se citan (sobre todo los del grupo Guadalquivir).

(31) D. FLETCHER, E. PLA y J. ALCÁCER: *La Bastida de Les Alcuses* (Mogente-Valencia), en series de trabajos varios del S.I.P. núms. 24 y 25; Valencia, 1965 y 1969.

(32) M. A. VALL de PLA: *El poblado ibérico de Covalta* (Albaida-Valencia), serie de trabajos varios del S.I.P., núm. 41; Valencia, 1971. (La autora recopila la bibliografía existente sobre Covalta en págs. 9 y 10.)

(33) V. PASCUAL: *El poblado ibérico de El Puig* (Alcoy), Arch. Preh. Lev. III; Valencia, 1952, pp. 135-146. M. TARRADELL: *Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia*, XI Congreso Nacional de Arqueología; Mérida, 1969 (Zaragoza, 1970), p. 185.

(34) Como apuntamos en otro lugar, la fechación de la cerámica precampana tal vez sea aquí reflejada sobre un momento de pervivencia cuando el poblado, considerado el término en todo su amplio significado, ya se había abandonado por la mayoría de sus habitantes (ver nota 18).

(35) En este sentido, la fechación de los estratos con cerámica importada quedaría pendiente de la que pudieran recibir sus «tipos» en los centros de «producción».

III-B2	CERAMICA PRE-CAMPANIENSE	$\pm 375$
III-B1	Hacia fines del V a.C. y principios del IV a.C.	+ 425 - 400
III-A	Hacia tercer cuarto del V a.C.	$\pm 450$
II-C	Hacia primera mitad del V a.C. y quizas desde finales del VI a.C.	+ 525 - 500
II-B	Hacia segunda mitad del VI a.C. o hacia mediados de ese siglo	+ 575 - 550
II-A	Hacia fines del VII a.C. o Principios del VI a.C.	+ 625 - 600
I-B2	Hacia tercer cuarto del VII a.C.	+ 660 - 650
I-B1	Hacia segundo cuarto del VII a.C.	$\pm 675$
I-A3	Hacia Primer cuarto del VII a.C.	$\pm 700$
I-A2	Hacia ultimo cuarto del VIII a.C.	+ 750 - 725
I-A1	Hacia mediados del VIII a.C.	+ 800 - 750

Fig. 12.—Cuadro de cronología relativa de las fases del poblado de Los Saladares

## XI

### CONCLUSIONES GENERALES

Con el apoyo que nos ofrece la secuencia estratificada de los hallazgos materiales que acabamos de presentar, primero descritos individualmente y luego agrupados tipológicamente, queremos hacer algunas consideraciones generales.

Trataremos de exponerlas en la forma más sencilla que nos sea posible; como punto de partida para los análisis que sobre el yacimiento habremos de realizar en futuros trabajos, en los cuales trataremos de profundizar argumentadamente en cada uno de los conceptos que aquí podemos emitir.

\* \* \*

1) Las fases más antiguas del poblado de Los Saladares, que sólo ofrecen cerámica fabricada a mano, se encontraban enmarcadas todavía por un ambiente eminentemente prehistórico.

2) Este carácter fundamental del poblado, si nos atenemos a sus restos materiales, se va a mantener casi invariable hasta que en él se dejan sentir los estímulos culturales procedentes, directa o indirectamente, del mundo fenicio-paleopúnico.

Del hecho general, que así pudiera quedar expuesto, se deducen, sin embargo, otros datos de suma importancia, para la marcha de la investigación de los asuntos protohistóricos del sudeste y levante meridional de la Península Ibérica.

Ellos son los siguientes:

3) La presencia documentada de una población indígena, con una cultura material perfectamente definida, habitando en la *refión abierta* de la vega baja del río Segura, un poco antes de que se iniciaran, cuando menos de manera perceptible, los contactos externos que hemos venido refiriendo.

4) La total ausencia en la estratigrafía del yacimiento de otros restos materiales, que se pudieran remontar hacia períodos relativamente más antiguos; dentro de la misma Edad del Bronce peninsular.

5) Una inferencia lógica de la nota anterior: Las gentes fundadoras del poblado llegaron entonces a este sitio concreto, siendo portadoras de unos caracteres culturales y socioeconómicos que, al serles tan propios, se tendrían que haber venido procesando con anterioridad y ciertamente en otro lugar.

6) Que las influencias del mundo fenicio-paleopúnico alcanzaban con una potencia evidentemente fuerte unas regiones de la Península Ibérica más septentrionales que las que se podían, de hecho, documentar entre las provincias de Huelva y Almería.

7) Que las gradaciones temporales y regionales de esos influjos, al no ser sensiblemente homogéneas, tienen que recibir de la futura investigación unos valores determinativos y explicativos más precisos, para poder captar los más justos atributos de su evidente aportación cultural, de cara a un marco geográfico y humano, algo más amplio en la Península, y frente a otros posibles estímulos externos durante la primera mitad del último milenio.

8) La comprobación fehaciente de que las influencias del mundo fenicio-paleopúnico actuaron sobre esta población receptora de la vega baja del río Segura, jugando un papel decisivo en el desarrollo de su proceso preibérico y, por tanto, en la propia configuración de los caracteres más antiguos de la cultura ibérica en esta región.

9) Por deducción de la nota anterior se puede entonces decir que a la región abierta de la vega baja del Segura esta cultura no llegó como un hecho de mera «irradiación», sino que se desarrolló paulatinamente en ella; como de hecho debió suceder, si bien de forma no obligadamente idéntica, en otras regiones de la Península que todavía no han sido totalmente matizadas (36) (cuando menos, en cuanto a lo material se refiere).

De todas maneras no se puede negar la gran potencia expansiva que pudo llegar a tener la cultura ibérica.

Ella tuvo por fuerza que «irradiar» desde los focos regionales que en general la llegaron a procesar hacia los sitios que, por las razones que fueran, se encontraban aislados del calor de sus fenómenos generatrices.

\* \* \*

10) La posibilidad de paralelismo que, desde cierto momento en adelante, nos ofrecen las cerámicas fabricadas a torno del mundo fenicio-paleopúnico, y otros elementos materiales que en el Mediterráneo estaban temporalmente facultados para acompañarlas a la hora de intentar establecer algunos parangones o estados materiales diferenciados, según su presencia o ausencia, dentro de los diversos complejos del bronce tardío peninsular.

La identificación de una especie de «mosaico» indígena receptor de las influencias que ellas representan (que lógicamente se tenía que encontrar *asentado* para poder recibir las), nos permitiría delimitar, cuando menos en sentido cronológico, un último momento dentro del bronce tardío. (Bronce Tardío II.)

De esta forma quedaría también aislado otro ámbito temporal, problemáticamente anterior, en el cual se tendrían que resolver de una manera más aproximada los asuntos relacionados con la posibilidad de «perduración», «evolución variada» o de «agotamiento», que pudieron tener los caracteres culturales propios del bronce pleno en diversas áreas de la Península; de cara a los procesos que en ellas se llegaron a significar como conducentes hacia un horizonte inicial del bronce tardío (37), un poco antes de que los fenicios pudieran hacer sentir su presencia material.

\* \* \*

(36) Sobre este particular, aparte de los nombres «ibéricos» y regiones que los estudiosos modernos han sabido entresacar de las fuentes escritas, vale la pena consultar para los aspectos actuales del problema de la cerámica ibérica antigua: W. SCHULE: *Tartessos y el Hintrland* (excavaciones de Orce y Galera), en V. Symp. Int. de Preh. Pen.; Jerez de la Frontera, 1968 (Barcelona, 1969), pp. 15-32, pero sobre todo planteamientos de pp. 30-32. M. PELLICER: *Las primeras cerámicas a torno pintadas andaluzas*, en V. Symp. de Preh. Pen. (Barcelona, 1969), pp. 291-310. M. PELLICER: *El yacimiento de los Toscanos y su contribución al estudio de las cerámicas pintadas hispanas protohistóricas*, en Arch. Esp. Arq. 42; Madrid, 1969, pp. 2-9.

(37) Sobre este particular resultan importantes los resultados obtenidos en el Cerro de la Encina de Monachil (Granada) por el Departamento de Arqueología de la Universidad de Granada, bajo la dirección del profesor doctor Antonio Arribas Paláu, que ya habrán sido publicados, en parte, a la hora en que salga a la luz esta memoria, por la misma Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en España.

Tomando en cuenta las consideraciones que hemos acabado de apuntar, vamos a tratar de concretarlas a la región que nos ocupa para darle a la secuencia cultural estratificada en Los Saladares un marco de «actuación» más preciso.

Es interesante señalar, aunque sea muy de pasada y de cara a los horizontes temporales en que pudieron llegar a circular las importaciones del mundo fenicio-paleopúnico, que próximos a la comarca de nuestro yacimiento, y en algunos sitios de ella, existen otros importantes complejos materiales de la Edad del Bronce (38), que sin duda nos ofrecerían preciosos datos para el planteamiento y desarrollo de una problemática temporalmente «postargárica» en esta parte del sudeste y del levante meridional de la Península. (En un horizonte precedente al del Bronce Final de Los Saladares.)

Muchos de estos complejos culturales y, por consiguiente, sus posibles fenómenos de «irradiación», están aquí todavía sin enmarcar de una manera convincente y definitiva (39).

Sin embargo, por ahora solamente nos compete exponer algunos conceptos que, desde los propios resultados de nuestro yacimiento, se pueden argumentar con iguales posibilidades de acierto, tratando de analizar la real perduración que, en todo caso, pudieran haber alcanzado los complejos materiales más representativos del bronce pleno en la vega baja del Segura y, de otros contemporáneos, en la región murciana del río Guadalentín (Sangonera).

\* \* \*

En principio, por la misma vía de lo tipológico podemos asegurar (remitiéndonos a nuestras propias láminas) que la cerámica fabricada a mano, propia de los estratos más antiguos del poblado de Los Saladares, no tienen ninguna relación de parentesco directo con los tipos que presentan los vasos característicos de estaciones tan importantes dentro del Bronce Pleno regional, como son las de La Bastida de Totana (40), San Antón de Orihuela (41), Callosa de Segura (42) y otras que han sido menos tratadas en la bibliografía arqueológica.

\* \* \*

Tampoco se podrían poner en relación con las formas prototípicas de la cerámica que sirve para identificar otros yacimientos del Bronce Pleno, enclavados en regiones limi-

(38) Ver sobre todo: J. M.<sup>a</sup> SOLER GARCÍA, Villena (Alicante): *Poblado del Cabezo Redondo*, en N. A. H. I, 1952, 38. DEL MISMO: *Un enterramiento en urna en el Cabezo Redondo*; Villena III, 1953. DEL MISMO: *El poblado prehistórico del Cabezo Redondo*; Rev. Villena, 1959. DEL MISMO: *El tesoro de Villena*, en Excavaciones Arqueológicas en España núm. 36, sobre todo sus criterios cronológicos para el momento final del yacimiento en pp. 49 y 50; Madrid, 1965. F. FIGUERAS PACHECO: *Excavaciones en la Isla del Campello* (Alicante), 1931-1933, en Publ. de la Junta Superior de Excavaciones. Mem. núm. 132; Madrid, 1934. Los materiales decorados del bronce final de la Isla del Campello necesitan un estudio renovado, de cara a los resultados de la investigación actual. Mientras tanto se encuentran depositados en el Museo de Alicante, donde los hemos podido observar gracias a la amabilidad del Dr. E. Llobregat.

(39) Dentro de este caso se encuentran los hallazgos murcianos de cerámica decorada tipo «boquique». Ver, p. ej., A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS: *Dos fragmentos interesantes de cerámica incisa procedentes de Murcia*, en Boletín del Museo de Bellas Artes de Murcia, XIII, 1935. También en: J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *La cerámica del bronce atlántico en el sudeste*, Congreso Arqueológico del sudeste II; Albacete, 1946.

(40) J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, y OTROS: *Excavaciones en la ciudad del bronce mediterráneo, II, de la Bastida de Totana* (Murcia), en Inf. y Mem. de la Com. Gral. de Exc. Arq. núm. 16; Madrid, 1947.

(41) JULIO FURGÚS: *Collecció de treballs del P. J. Furgús*, Publ. de la antigua «Serie de treballs solts» núm. 5, del S.I.P.; Valencia, 1937.

(42) J. COLOMINAS: *La necrópolis argárica de Callosa* (Alacant), But. A.C.A.E.P. III (1923), 113. DEL MISMO: *Anuari VI y Anuari VIII*, 1921-26 y 1927-31.



trofes, como son, por ejemplo, los poblados representativos de la llamada Cultura del Bronce Valenciano (43).

\* \* \*

Sin embargo, es interesante señalar el paralelismo tan estrecho que llegan a encontrar (con pureza realmente sorprendente), si se comparan en bloque con los complejos cerámicos de otros importantes yacimientos, que como Los Saladares alargaron su vida hacia unos horizontes propiamente protohistóricos, enclavados en el extremo occidental de Andalucía (44), pero principalmente con los que se hallan en los poblados de la región del bajo Guadalquivir (45) y de un poco más arriba (46).

Aunque sólo sea a título de mera curiosidad se puede decir que hay vasijas en El Carambolo (47), por ejemplo, tan idénticas a otras de Los Saladares (48), que parecen fabricadas por una misma persona, que no en dos poblados separados geográficamente (49).

También se pueden indicar paralelos, para varios tipos de la cerámica fabricada a mano de nuestro yacimiento, en otras interesantes estaciones andaluzas que, en general, presentan estratificaciones del Bronce Final (50).

(43) Ver entre otros: F. PONSELL CORTÉS: *Excavaciones en la finca Más de Menente* (término de Alcoy), en Mem. de la Junt. Sup. de Exc. y Ant. núm. 78; Madrid, 1926; L. PERICOT, y F. PONSELL: *El poblado de Mas de Menente* (Alcoy), en Arch. Preh. Lev. I, 1929. J. ALCÁZER GRÁU: *Dos estaciones argáricas en la región levantina*, en Arch. Preh. Lev. III, 1945. D. FLETCHER VALLS, y E. PLA BALLESTER: *El poblado de la Edad del Bronce de la Montanyeta de Cabrera* (Vedat de Torrente), Valencia, en trabajos varios del S.I.P. núm. 18; Valencia, 1956. M. TARRADELL: *El Tossal Redó y el Tossal del Caldero, dos poblados de la Edad del Bronce en término de Bellús* (Valencia), en Arch. Preh. Lev. IX; Valencia, 1961. E. LLOBREGAT CONESA: *El poblado de la cultura del bronce valenciano de la Serra Grossa* (Alicante), en papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia Valencia, 1969. Del mismo autor ver trabajo sobre el *Yacimiento de la Serra Grossa*, en Madrider Mitteilungen 12, 1971. Es importante la recopilación del doctor MIGUEL TARRADELL en: *El país valenciano del neolítico a la iberización*, anales de la Universidad de Valencia, vol. XXXVI, III parte: *La Edad del Bronce*; Valencia, 1962.

(44) Ver sobre todo: J. M. BLÁZQUEZ, J. M. LUZÓN, F. GÓMEZ y K. CLAUS: *La cerámica del Cabezo de San Pedro*, en Huelva Arqueológica; Madrid, 1970. A. BLANCO, J. M. LUZÓN y D. RUIZ MATA: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón, Riotinto* (Huelva); Sevilla, 1970

(45) Ver en ob. cit., nota 30.

(46) A. BLANCO FREJEIRO, J. M. LUZÓN NOGUÉ; D. RUIZ MATA: *Panorama tartésico en Andalucía Occidental*, en V Symp. Int. de Preh. Pen., Jerez de la Frontera (Barcelona, 1969), más que nada en lo referente a los yacimientos cordobeses de «Ategua» y «Colina de los Quemados»; también, M. DEL AMO Y DE LA HERA: *Cerámica de «retícula bruñida» en Medellín*. XII Cong. Nac. de Arq., Jaén 1971 (Zaragoza, 1973), pp. 375-384.

(47) Ver, p. ej., en J. DE M. CARRIAZO: *El tesoro y las primeras excavaciones en el Varambolo* (Camas-Sevilla), Exc. Arq. Esp. núm. 68, lámina XXIII; los platos) que aquí se decoraron con la llamada «retícula bruñida» (decoración inexistente en Los Saladares).

(48) Ver, p. ej., las vasijas que presentamos en la Lám. I, núm. 1, y en la Lám. VI, núm. 38, de esta memoria.

(49) En las vitrinas del Museo Arqueológico Provincial de Jaén, hemos podido observar algunas vasijas procedentes de la zona Ubeda-Jodar, que encuentran estrecha relación con otras de Los Saladares.

La «pureza» del paralelismo que existe entre la cultura material de los yacimientos del bajo Guadalquivir y nuestro poblado, podría haber encontrado un puente apropiado a través de la región jienense.

En este sentido, sería interesante una comparación más detenida entre los yacimientos contemporáneos a Los Saladares, que se disponen en el arco de las cuencas del Guadalquivir y del Segura, y aquellos otros que se hallan a ambos lados de Sierra Nevada, en las respectivas cuencas de los ríos Genil y Guadiana Menor.

De ésta manera se llegarían a concretar las relaciones y diferencias culturales que de hecho pudieron existir entre los yacimientos llamados «tartésicos» y los poblados del Bronce Final en la Alta Andalucía.

(50) En sentido estratigráfico comparativo es interesante consultar a: M. PELLICER y W. SCHULE: *El Cerro del Real* (Galera, Granada), en E.A.E. núms. 12 y 52, Madrid 1962 y 1966, respectivamente. Muchos de ellos han sido comparados por H. SCHUBART, en su trabajo mencionado en la nota 30, en relación con tipos cerámicos del occidente peninsular; ver también en los gráficos de: J. SÁNCHEZ MESEGUER: *Las cerámicas del Bronce Final de Galera*, en Inf. y Trab. del Inst. de Conserv. y Restaur. de Obs. de Arte, Arq., y Etnol., núm. 9, Madrid, 1969.

Ellas se encuentran diseminadas por las provincias de Málaga (51), Almería (52), Jaén (53), Granada (54) y en algunas otras regiones (55).

\* \* \*

Por otra parte, como bien se conoce en la amplia bibliografía especializada, los poblados del Bronce Pleno de la región de Los Saladares se encontraban directamente emparentados con la forma y lugares en que se hallan edificados otros núcleos de poblamiento, que les son contemporáneos, tanto en el resto del área ocupada por la cultura de El Argar (56) como en la del mencionado Bronce Valenciano (57).

\* \* \*

Se puede repetir una vez más, que estaban emplazados en sitios de muy fácil defensa; en las alturas más o menos próximas a las tierras llanas, a veces más alejados, pero generalmente nunca en ellas mismas.

\* \* \*

Los autores han llevado a cabo una serie de prospecciones sistemáticas en la región (58) alumbrados ya por la evidencia notable de Los Saladares, llegándose a comprobar la existencia de otros núcleos de poblamiento, que ofrecieron en superficie algunos materiales que obligadamente los emparentan con nuestro yacimiento.

Como Los Saladares, ocupaban unos sitios poco elevados. Es decir, que se hallan emplazados en unos lugares de muy difícil defensa, que casi están integrados en las tierras llanas de las vegas.

Este dato, por otra parte, nos parece muy sugestivo si recordamos otras regiones de la Península donde los poblados con momento ibérico antiguo son más bien difíciles de localizar. Mucho más si se pudiera llegar a pensar que, como en el caso de Los Saladares, tal vez por serles totalmente innecesario, se encontrasen desprovistos de un aparato de defensa artificial que en todo caso sería lo más fácil de detectar.

\* \* \*

(51) Ver, p. ej.: en la ob. cit. al principio de la nota 19, las láminas de XX a XXIII.

(52) Ver, p. ej., los yacimientos de Siret, con materiales del Bronce Tardío, recientemente valorados por H. SCHUBART, en su ob. cit. nota 30, p. 174.

(53) Ver, p. ej., los materiales de la zona Ubeda-Jodar, citados en nuestra nota 49, y además, entre otros menos conocidos, ver en: J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ y F. MOLINA FAJARDO: *La necrópolis ibérica de Los Patos, en la Ciudad de Cástulo* (Linares, Jaén), Láms. III, VIII y IX (ésta última con un vaso comparable con el que presenta el profesor CARRIEZO en la Lám. VI de su trabajo: *El Cerro del Carambolo*, en V Symp. Int. de Preh. Pen. Jerez de la Frontera, 1968, Barcelona, 1969).

(54) En prensa, y en preparación, se encuentran las publicaciones de otros yacimientos recientemente excavados por el Departamento de Arqueología de la Universidad de Granada, destacando los resultados obtenidos en La Cuesta del Negro (Purullena) por F. Molina y E. Pareja. (Del cual presentaron, Javier Carrasco Rus y Leovigildo Sáez, unas comunicaciones en el pasado Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Huelva); también son interesantes los datos aportados por el padre doctor Manuel Sotomayor y doña Angela de Mendoza, acompañados por un equipo de esta Universidad, mediante las excavaciones que vienen realizando en el Cerro de los Infantes (Granada); ver asimismo, notas 37 y 50.

(55) Ver, p. ej., en M. A. GARCÍA GUINEA y J. A. MIGUEL RUIZ: *Poblado Ibérico de El Macarrón*, en Exc. Arq. en España, núm. 25, Madrid, 1964.

(56) Ver sobre todo: M. TARRADELL: *La Península Ibérica en la época de El Argar*, crónica del I Cong. Nacional de Arq., Almería, 1949, Cartagena, 1950.

(57) Ver en M. TARRADELL: *El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad en miscelánea*, en homenaje al abate Henri Breuil, tomo II, Barcelona, 1965, pp. 423-430.

(58) Los sitios serán dados a conocer en trabajo aparte.

Sin tener que buscar otros puntos de apoyo, creemos poder deducir que la proximidad geográfica que a veces se puede señalar entre los yacimientos de ambos grupos, como es el caso de Los Saladares y la estación argárica de San Antón de Orihuela (59), no pudo ofrecer una condición suficiente como para que, cuando menos, se llegara a establecer entre ellos el más mínimo intercambio material, en la misma medida en que no se encontraban aproximados también de una manera temporal.

\* \* \*

Un cierto distanciamiento en el tiempo podría llegar a ofrecernos, entre otras posibles causas de orden cultural, una razón sencillamente válida para explicar las diferencias tipológicas que existen entre los respectivos complejos cerámicos que aquí hemos venido comparando.

\* \* \*

Este hecho diferencial, conjugado con los paralelismos que pueden encontrar los tipos cerámicos del bronce de Los Saladares, resulta suficiente para demostrar que las posibilidades de perduración que, por otra parte, se le venían concediendo a los poblados del Bronce Pleno en estas regiones, se tienen que acortar sensiblemente, como de hecho se ha venido haciendo en otras zonas de la Península Ibérica (60), donde igualmente alcanzaron éstos estados culturales su más significativo esplendor.

\* \* \*

En contraposición con lo que acabamos de expresar, muchas veces se ha venido argumentando que entre los poblados del Bronce Pleno y los yacimientos ibéricos que se fechan por las importaciones de cerámicas áticas de figuras rojas y precampanienses (61), se podía demostrar una solución de continuidad.

Para ello se aludían, entre otras razones, los casos en que por debajo de las construcciones de este horizonte ibérico se encontraban otras cerámicas, fabricadas a mano, como las que se conocen en los poblados prehistóricos de la Edad del Bronce.

Esta misma continuidad se ha supuesto, para no ir más lejos, entre la necrópolis ibérica de San Antón de Orihuela y las tumbas argáricas que en este mismo sitio excavó el padre J. Furgús a principios de nuestro siglo (62).

Sin embargo, resulta sorprendente que hasta el momento no se conozca ni un sólo caso en que se haya podido documentar más que una mera superposición de yacimientos.

No existe, que nosotros sepamos, ni un solo complejo cerrado, o bien estratificado, que presente materiales típicos del Bronce Pleno, asociados claramente con materiales ibéricos de los siglos V-IV a.C. o viceversa.

Tampoco se ha llegado a documentar en el sudeste ningún yacimiento del Bronce Pleno en el que se encuentre cerámica fabricada a torno, o cualquier otro elemento ma-

(59) Ver obr. cit. nota 41; también hacen referencia: I. ALBERT: *Una interesante colección prehistórica en Orihuela*, Arch. Esp. Arq. XVIII, 1945; y G. NIETO: *Objetos del bronce II, de la necrópolis de San Antón* (Orihuela, Alicante). Rev. Arch. Bibl. y Mus. LXVII, 1959.

(60) Ver, p. ej., notas 37 y 50, en: W. SCHULE: *Tartessos y el Hinterland* (Excavaciones de Orce y Galera) en V Symp. Int. de Preh. Pen., Jerez de la Frontera, 1968 (Barcelona, 1969). pp. 15-32.

(61) Ver, p. ej., G. TRIAS DE ARRIBAS: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, tomo I, Valencia, 1967. y tomo II, Valencia, 1968, donde se puede observar la posibilidad de fechación que encontraron estos poblados; así como también: M.<sup>a</sup> ANGELES VALL DE PLA: *El poblado Ibérico de Covalta* (Albaida, Valencia), Valencia, 1971, y en ob. cit. nota 31.

(62) Ob. cit. nota 41.

terial, procedentes del mundo fenicio-paleopúnico, que en todo caso tendrían que haber estado en circulación mucho antes que las cerámicas áticas de figuras rojas.

Por otra parte, resulta también extraño que sean mucho más numerosos los sitios de emplazamiento de los dos grupos de yacimientos donde la mencionada superposición no se llegó siquiera a verificar.

\* \* \*

Como es fácil comprender, la razón de esas flagrantes «irregularidades» se encuentra en el hecho de que los dos grupos de poblados representaban, a la vez que culturas diferentes, dos sistemas de poblamiento, separados en el tiempo, aunque contadas veces llegasen a coincidir en algunos mismos sitios.

En este sentido a nadie se le ocurriría tratar de demostrar que las edificaciones árabes, que a veces se hallan también encima de antiguos restos ibéricos y de la misma Edad del Bronce, pudieran tener con éstos la más mínima posibilidad de sucesión.

Tal vez sea el momento preciso para recordar la superposición que nosotros mismos habíamos llegado a documentar en los pequeños cortes de la prospección realizada en Los Saladares durante el mes de noviembre de 1969, que ya hemos referido en las páginas iniciales de esta memoria (ver pág. 21).

\* \* \*

En general, todo nos obliga a considerar que, a la ya posible diferencia que se pudiera establecer entre el bronce de Los Saladares y los complejos del Bronce Pleno de su misma región, se tendrían también que sumar los siglos a que pertenecieron las fases intermedias de nuestro yacimiento (I-B1, I-B2, II-A, II-B, II-C y III-A), para poder alcanzar una idea más aproximada acerca de la verdadera separación cronológica que existe entre el oscuro final de unos yacimientos tan importantes como fueron los de La Bastida de Totana (63), San Antón de Orihuela (64) y el de Las Laderas del Castillo de Callosa de Segura (65) y el comienzo de los poblados ibéricos más o menos contemporáneos de la famosa Bastida de Mogente (66), que, por otro lado, se venían considerando *los más antiguos de la cultura ibérica en estas regiones*.

\* \* \*

Antes de terminar nuestras anotaciones, no estará de más que recalquemos, frente a la suposición anterior, que el poblado de Los Saladares presenta caracteres significativos de un nuevo gran momento cultural, que se antepone en mucho a los estratos de la cerámica precampaniense del yacimiento y que denominamos *horizonte ibérico antiguo*, a partir de su fase II-A, si es que no se pudieran considerar ibéricos algunos caracteres propios de la cultural material indígena de las fases I-B1 y I-B2, por suponerse implicados en el problema complejo de los procesos que llamamos preibéricos.

\* \* \*

Si los topes cronológicos que ofrecen, de manera relativa, los hallazgos importados del mundo fenicio-paleopúnico se pudieran llegar a mantener (67) y si sólo se toman en cuenta

(63) Ob. cit. nota 40.

(64) Ob. cit. nota 41.

(65) Ob. cit. nota 42, y las del mismo autor allí reseñadas.

(66) Ver ob. cit. nota 31; y también, para los criterios cronológicos de los mismos: N. LAMBOGLIA: *La cerámica precampana della Bastida*, en Arch. Preh. Lev. V., Valencia, 1954.

(67) Ver, p. ej., nota 25; también nota 28 y nota 29.

los caracteres significantes de la fase II-A, podríamos entonces lanzar la proposición (hasta que otras posibilidades de fechación nos permitan aceptar unos topes cronológicos más precisos) de que los orígenes de la cultura ibérica en las regiones que se abren a la vega baja del río Segura, reciban de ahora en adelante una fechación aproximada en torno al año 600 a.C. (68).

Es decir, como mucho desde finales del siglo VII a.C., y como mínimo, desde principios del siglo VI a.C.

\* \* \*

De todas maneras, en la forma en que se llegara a concretar la fechación de nuestro yacimiento, Los Saladares siempre reflejarían un mundo ibérico temporalmente más amplio, por lo menos si lo comparamos con el que podían haber venido admitiendo algunos autores (69).

Es sin duda en un ámbito temporal como el que aquí hemos tratado de hacer palpar, dormido hasta el presente para la investigación, donde se tendrían que formular, bajo unos patrones conceptuales más apropiados, aquellas preguntas que, girando en torno a los problemas de la cultura ibérica en general, no habían podido recibir unas respuestas convincentes (70).

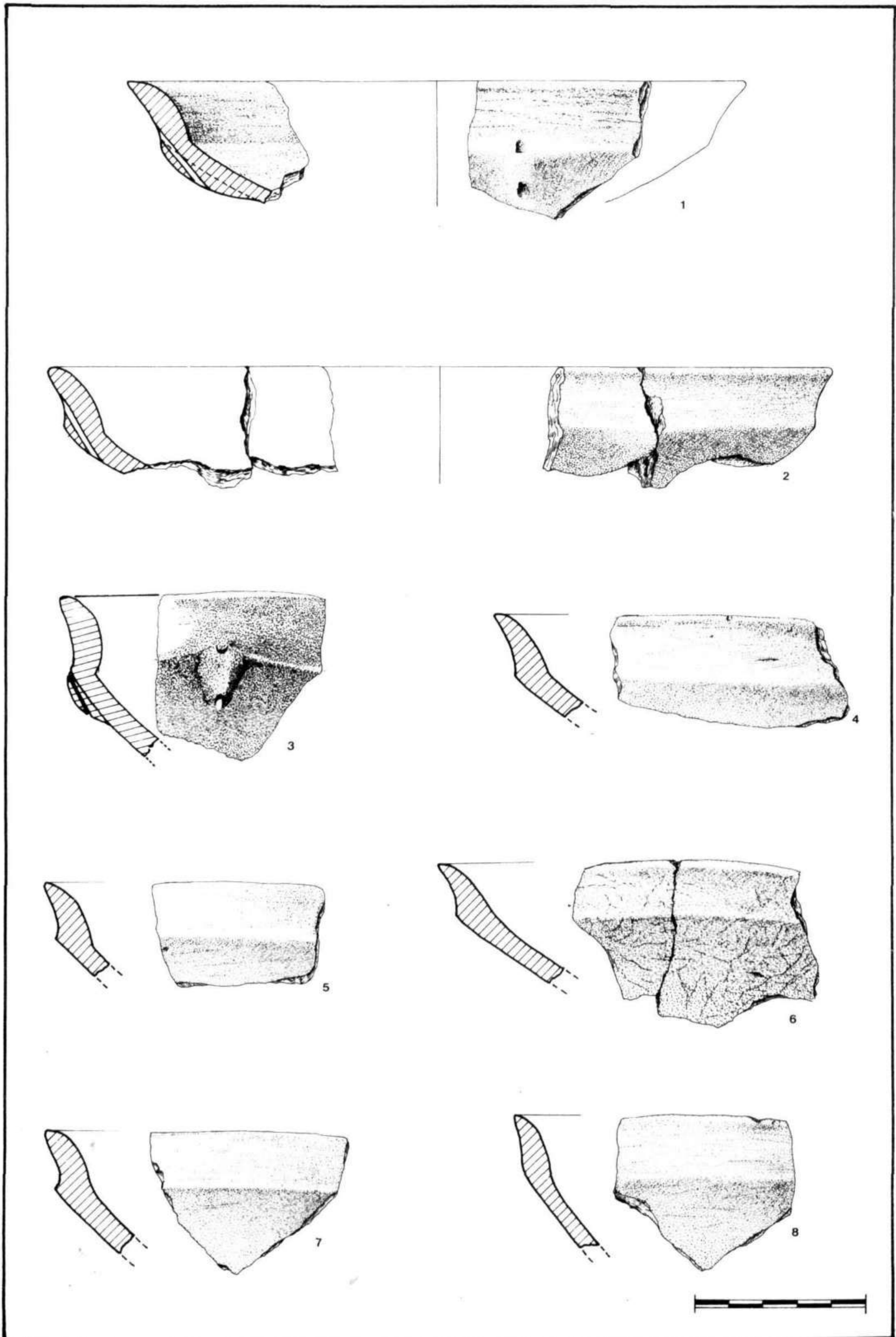
Granada, 30 de noviembre de 1973

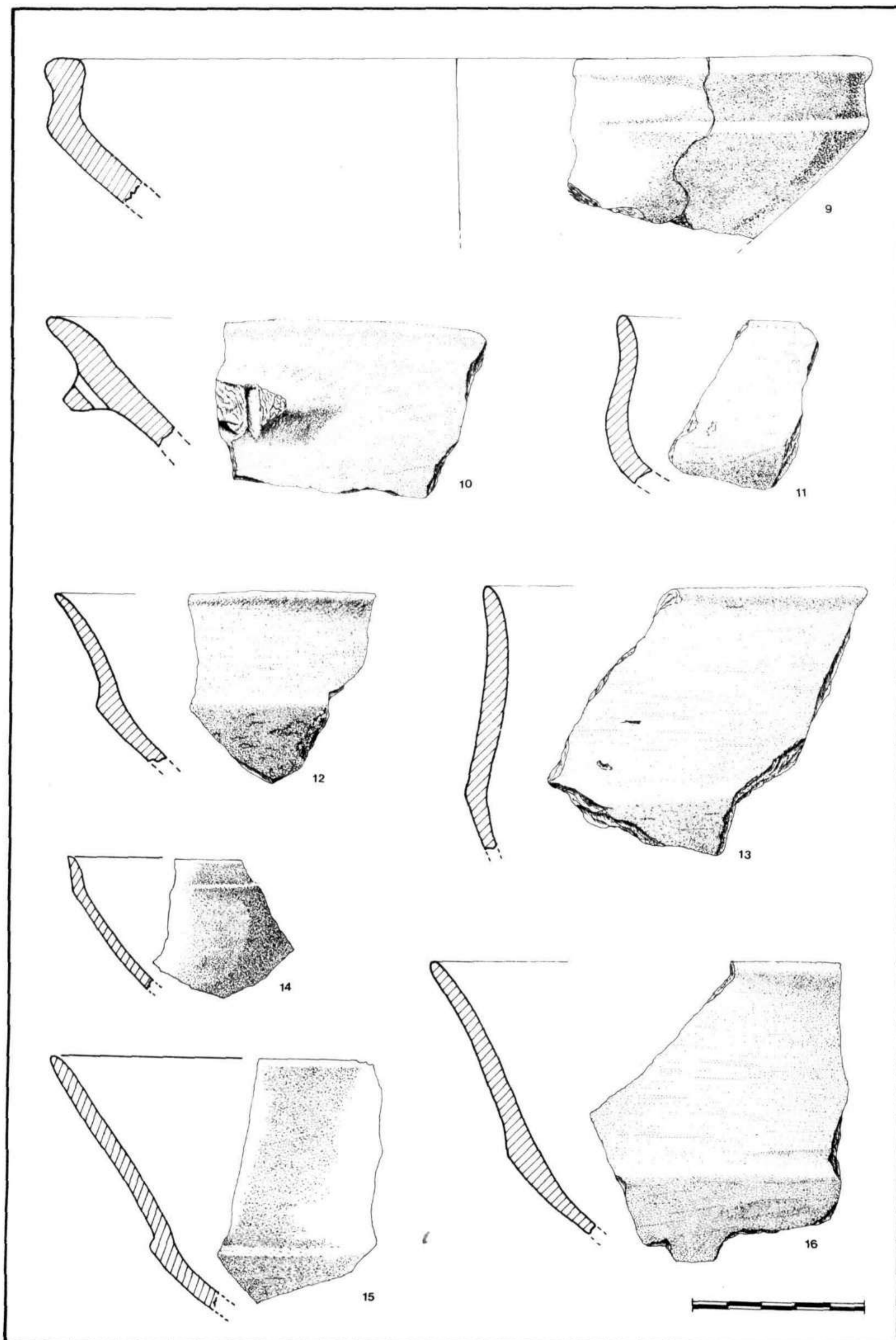
---

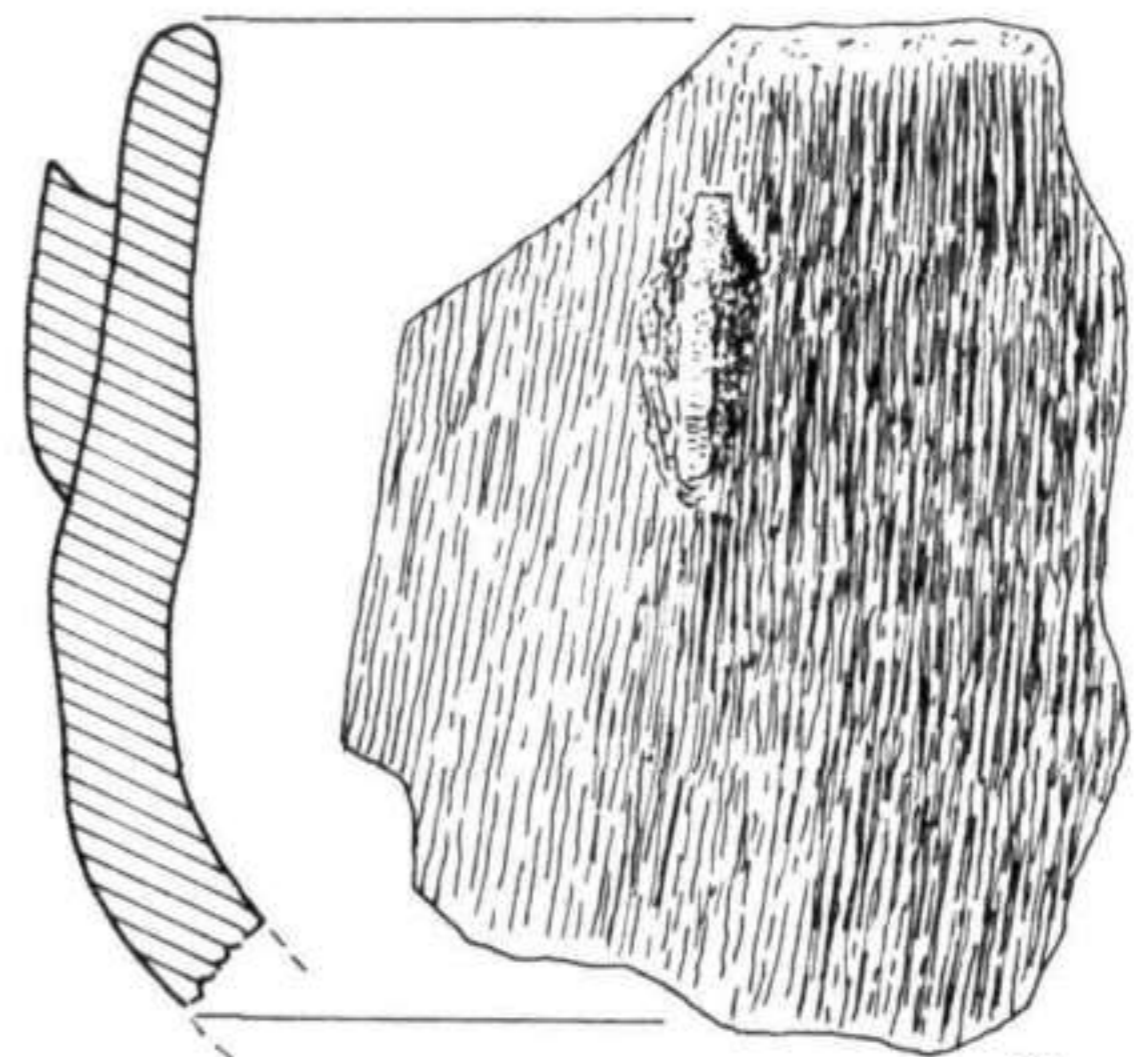
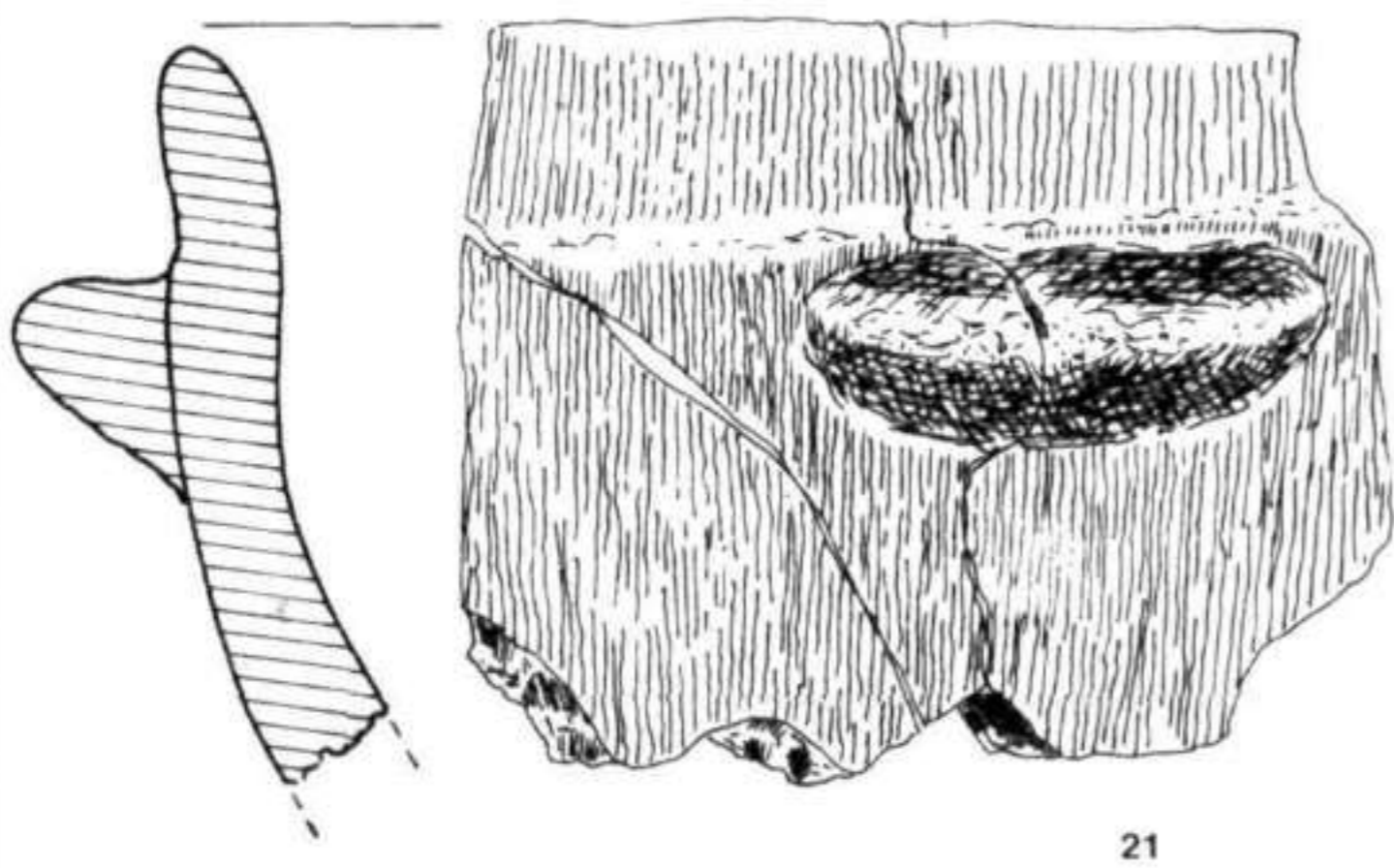
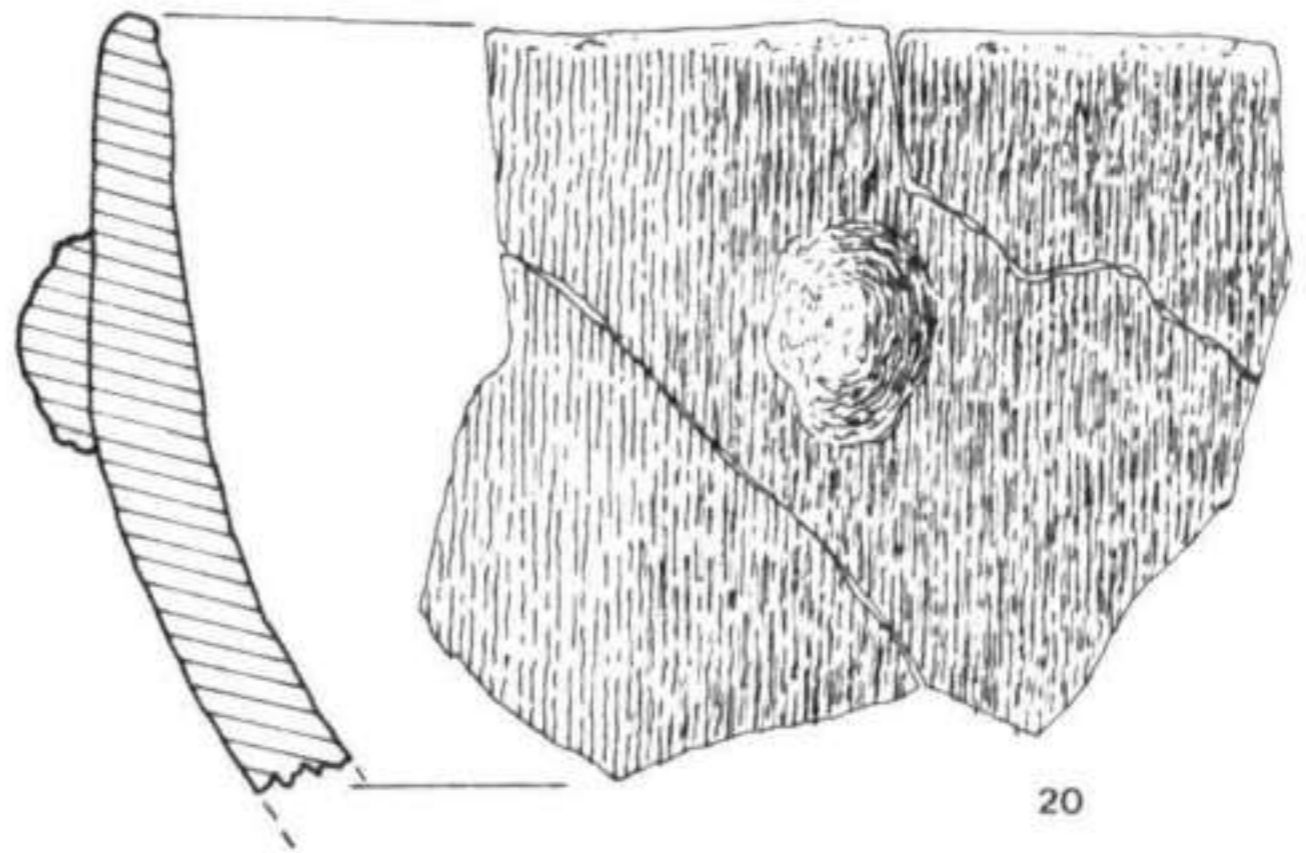
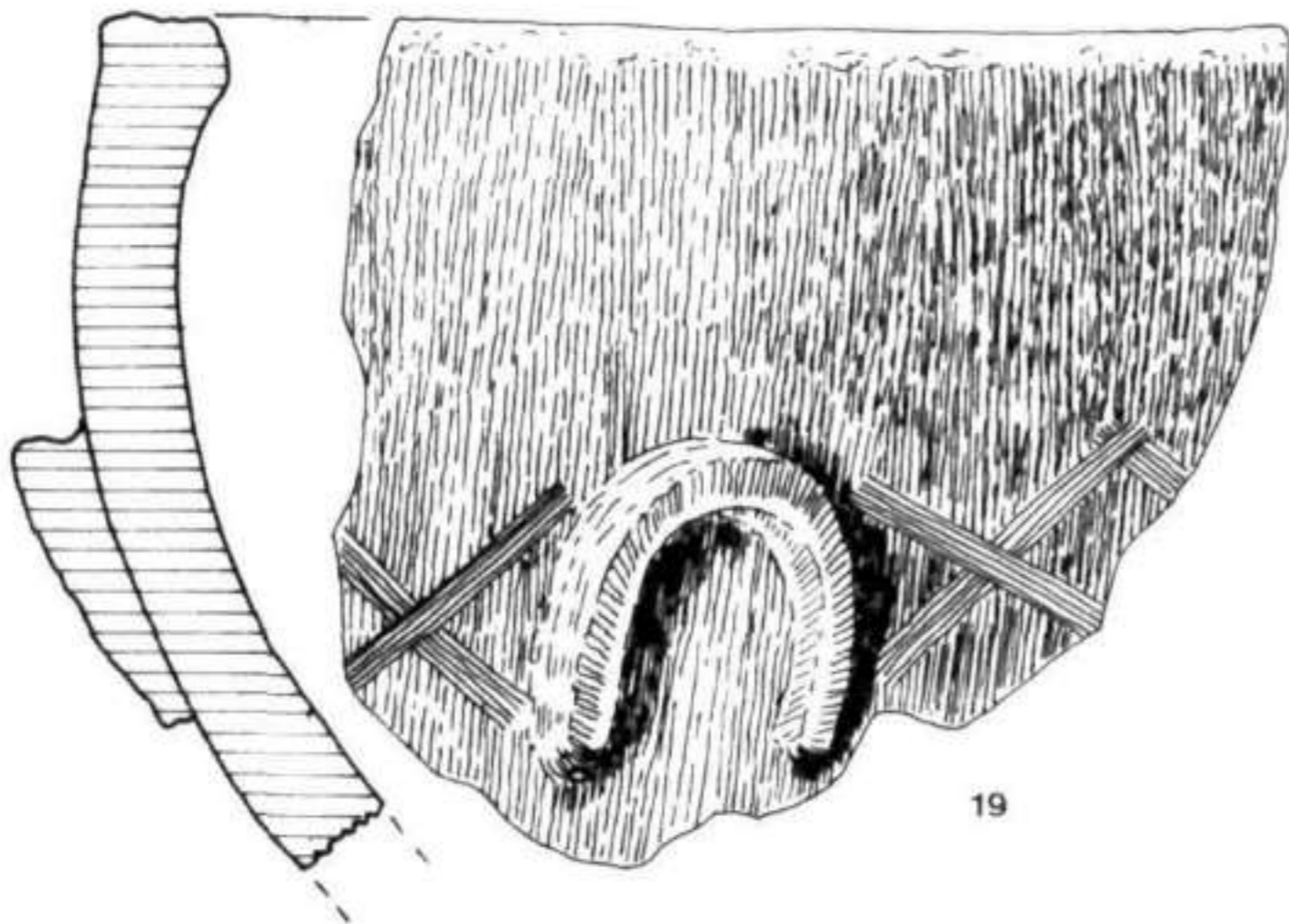
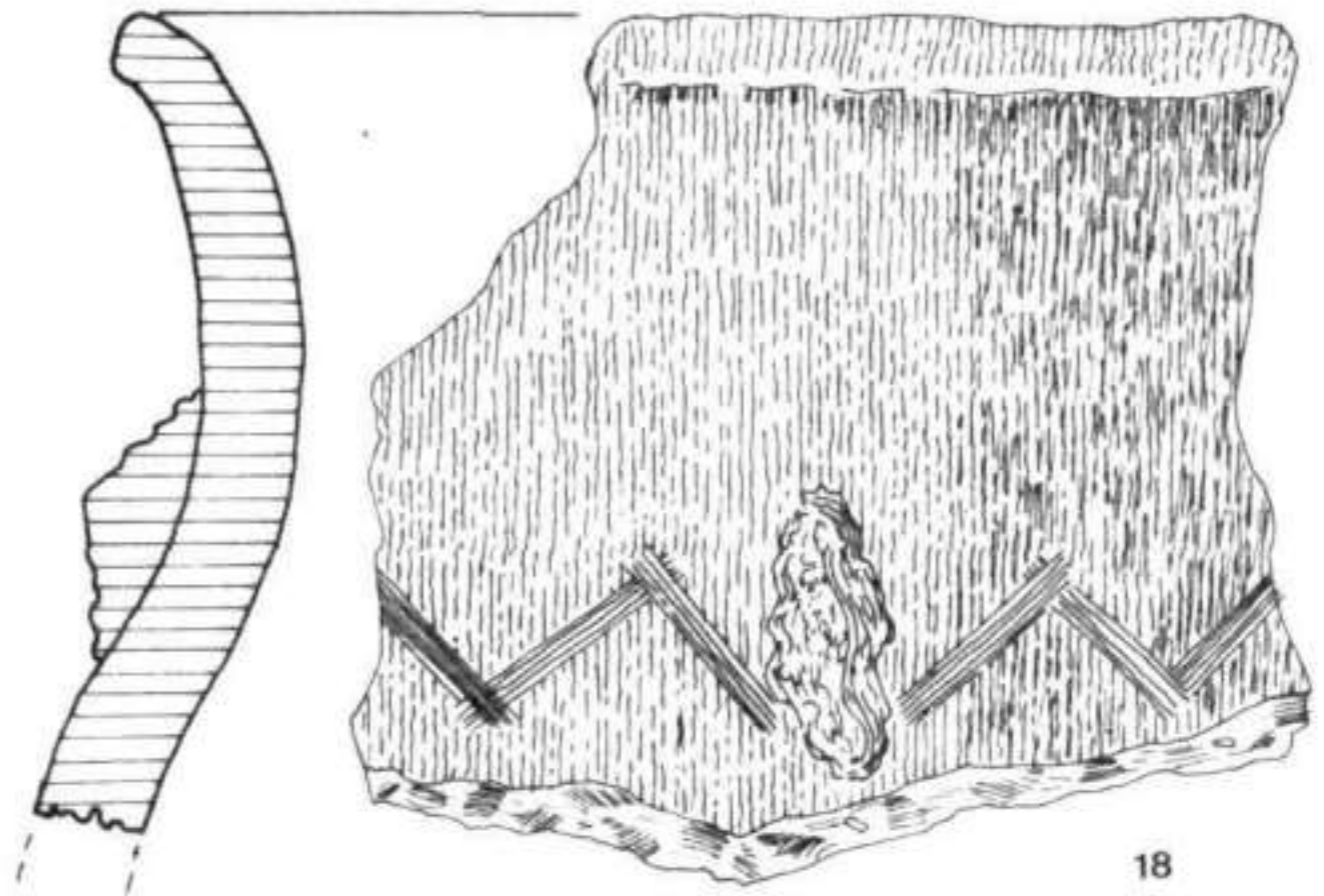
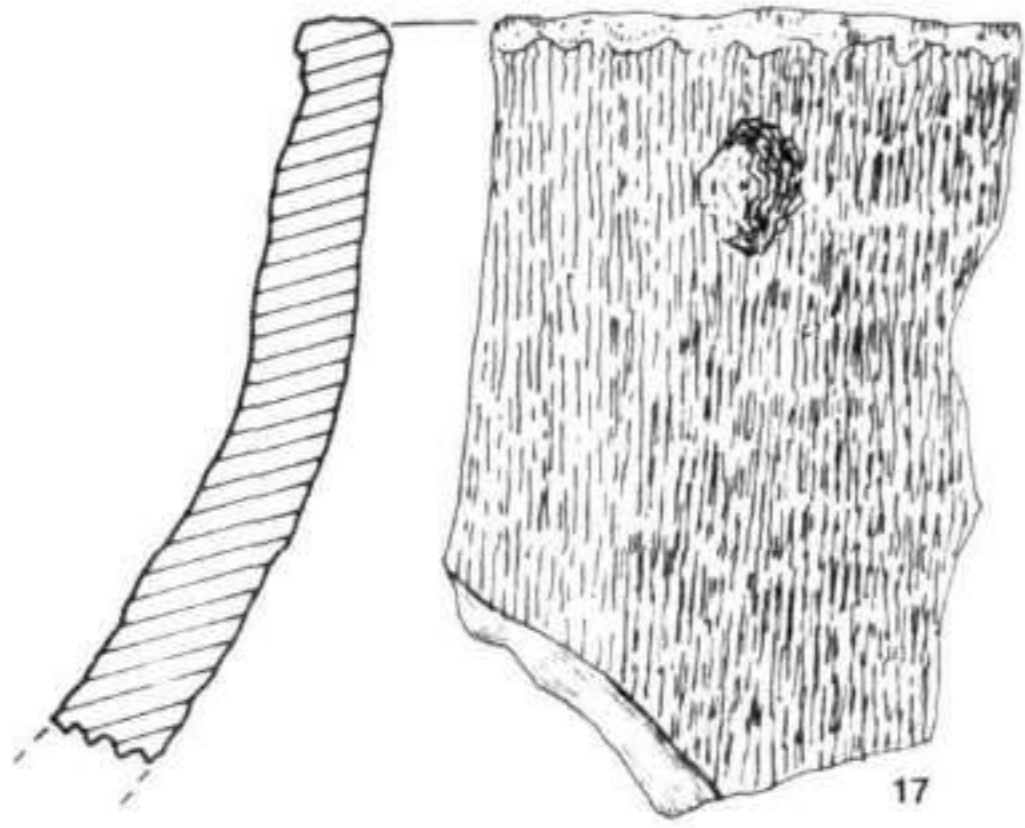
(68) En este caso, el margen de ampliación temporal de los orígenes de la cultura ibérica en estas regiones sería de unos doscientos años más que los que hasta ahora se suponían.

(69) La mayoría viene admitiendo una fechación para el comienzo de lo ibérico en torno a finales del siglo V antes de Cristo, como mucho. Sin embargo, otros estudiosos habían creído una antigüedad mayor. Vale la pena consultar; A. ARRIBAS: *The Iberians*, London, 1964, p. 167 ss., y las obras allí citadas. También en obs. cits., nota 19 (p. 103) y nota 36.

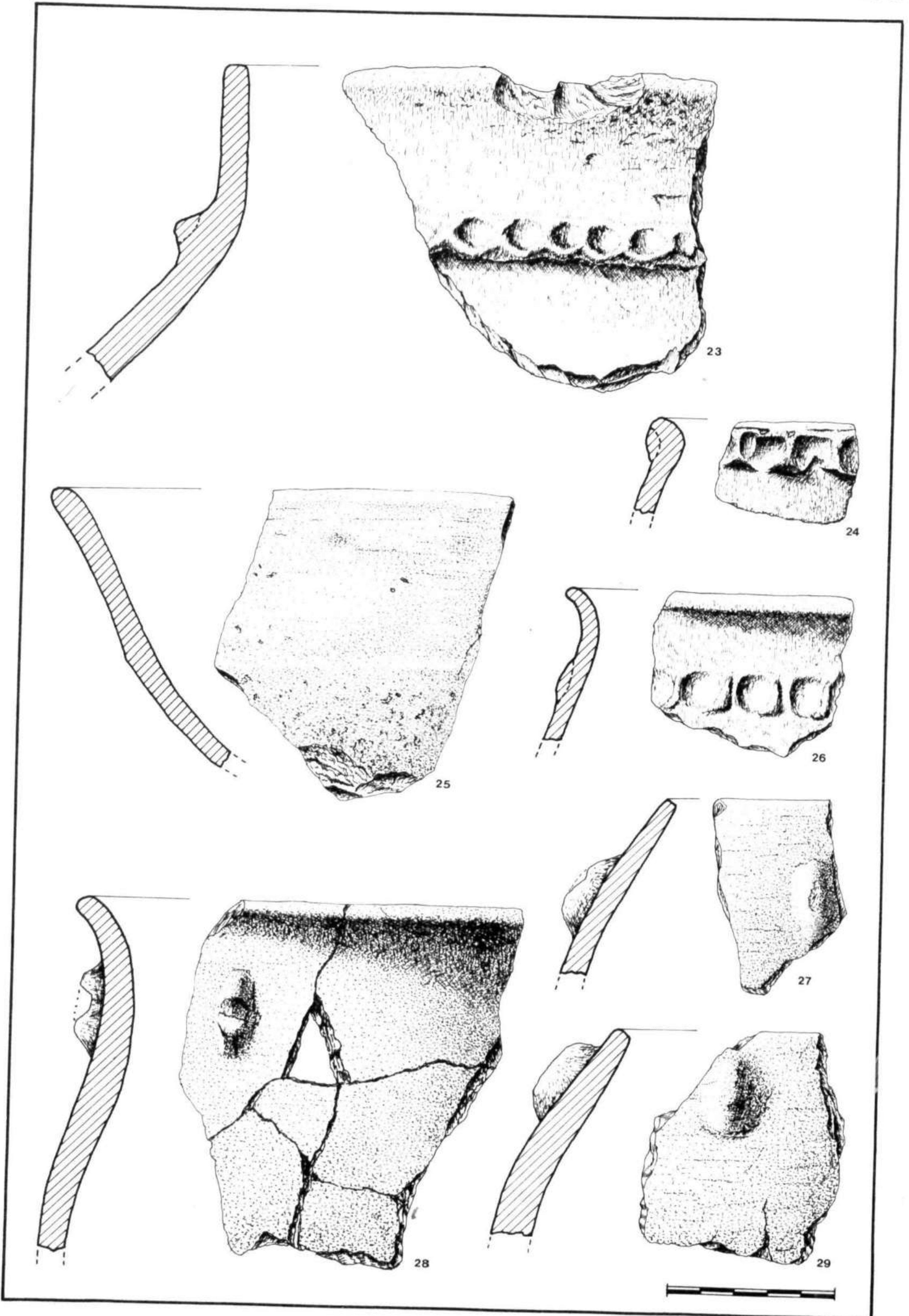
(70) Sobre todo aquellas que alargan razonamientos hacia antes del año 400 a. C.

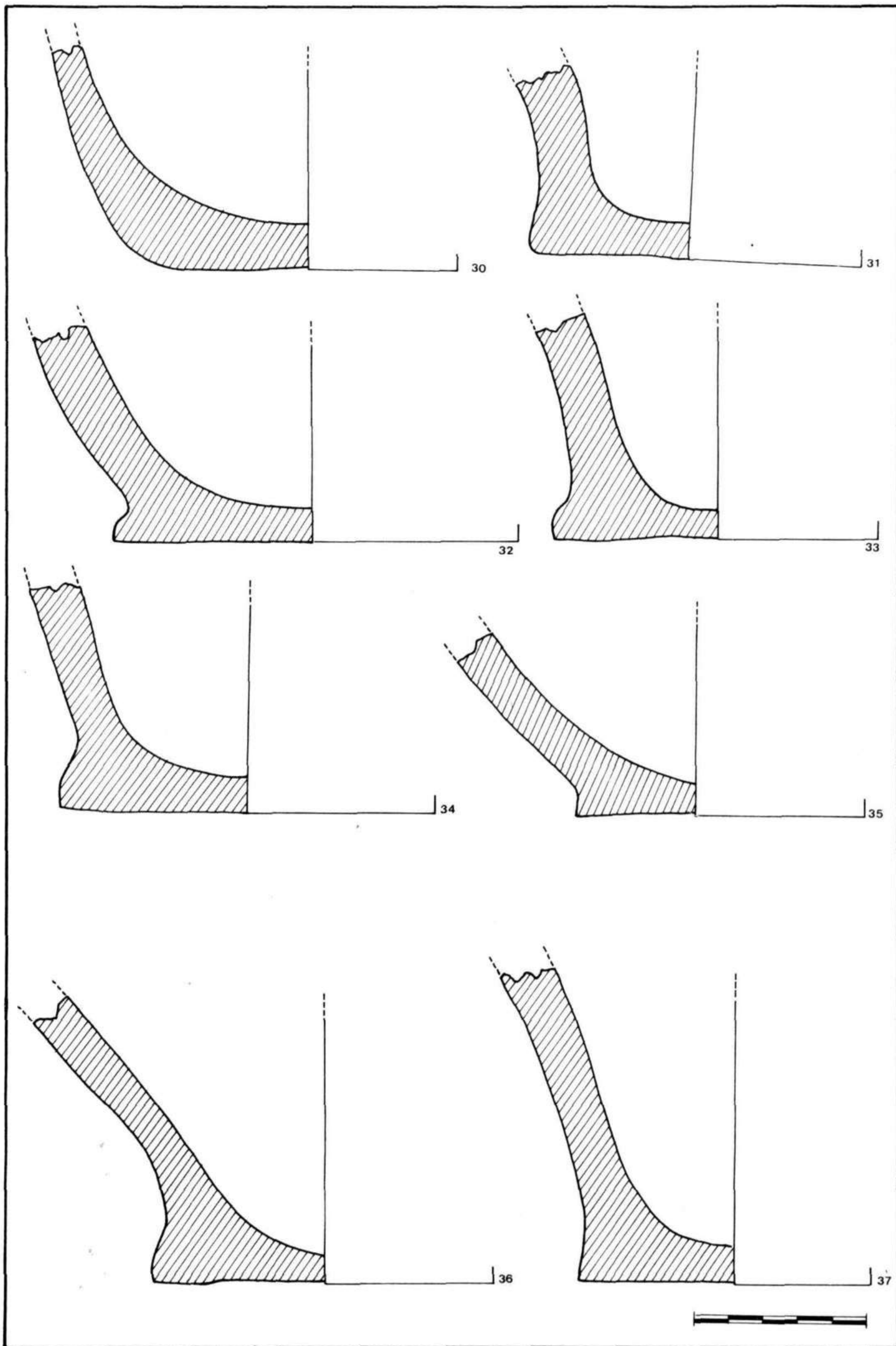


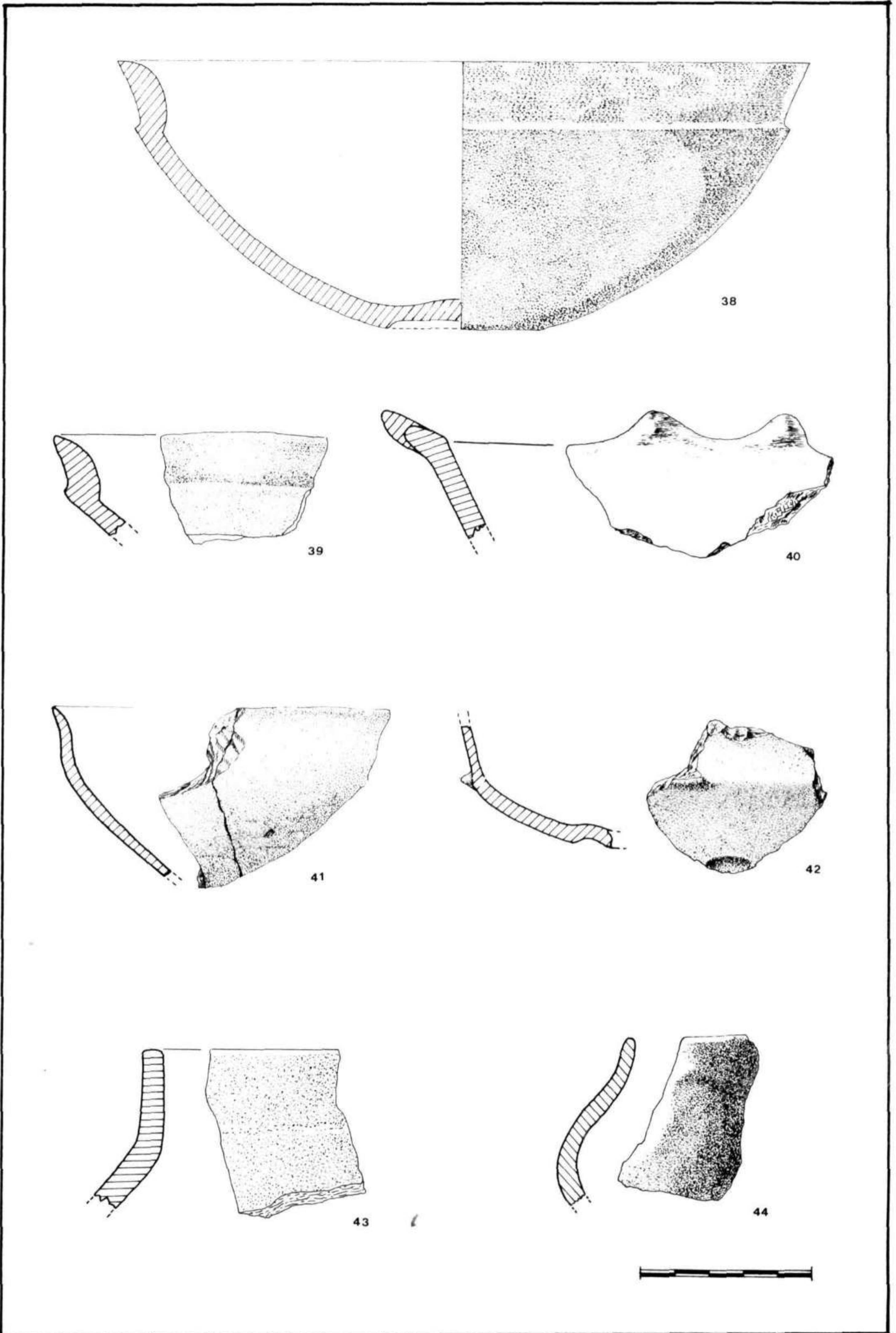


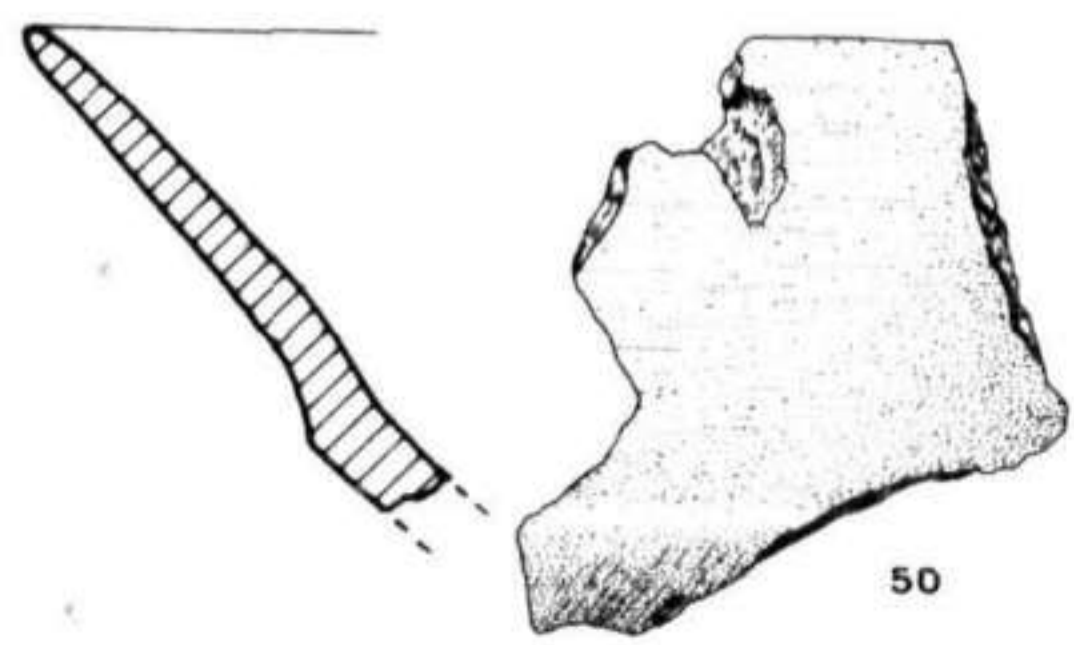
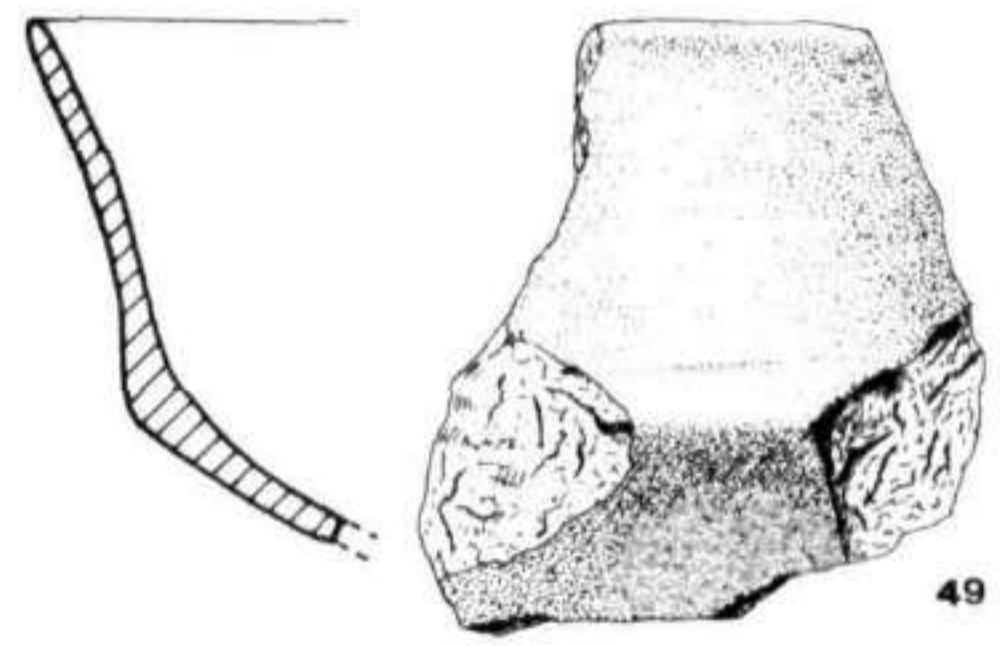
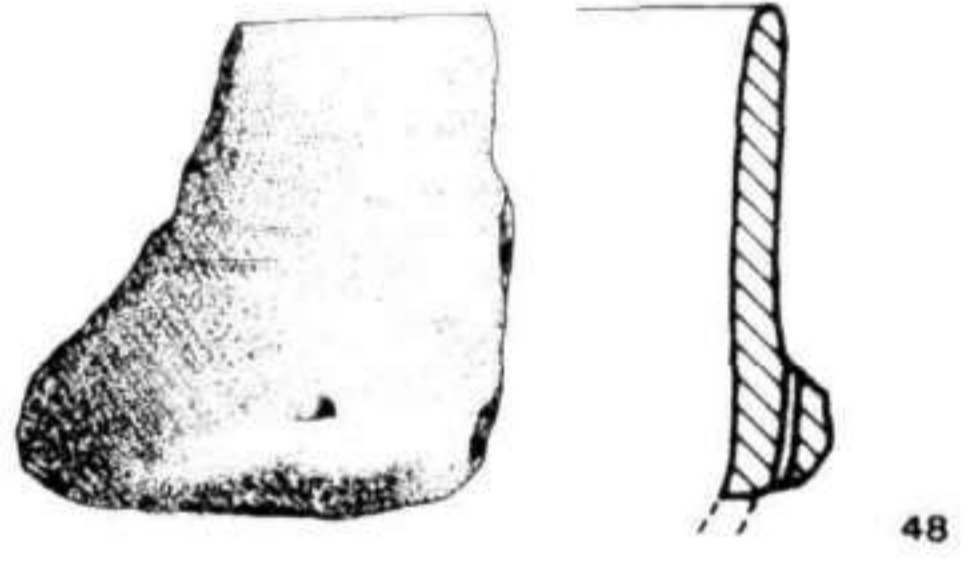
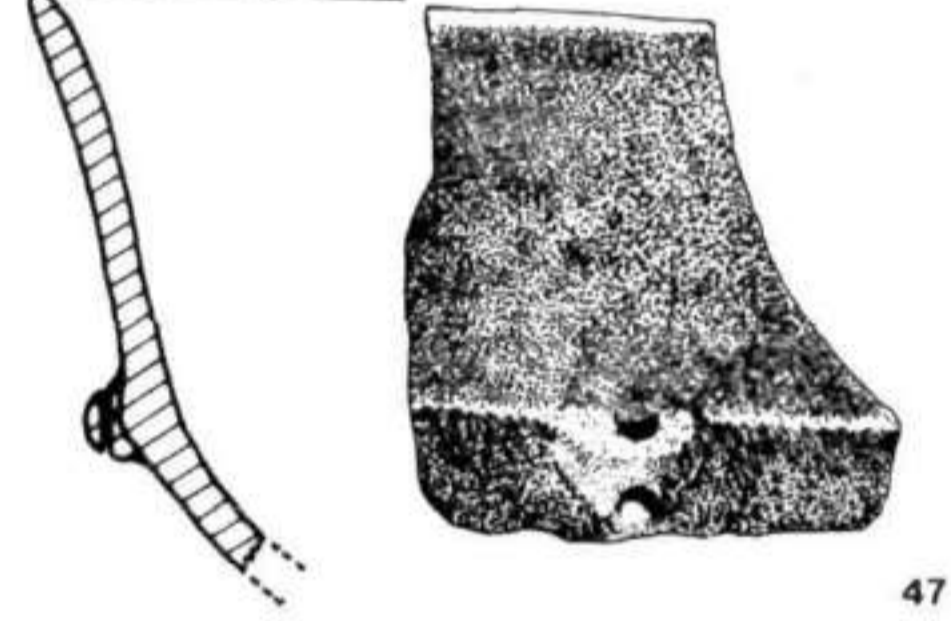
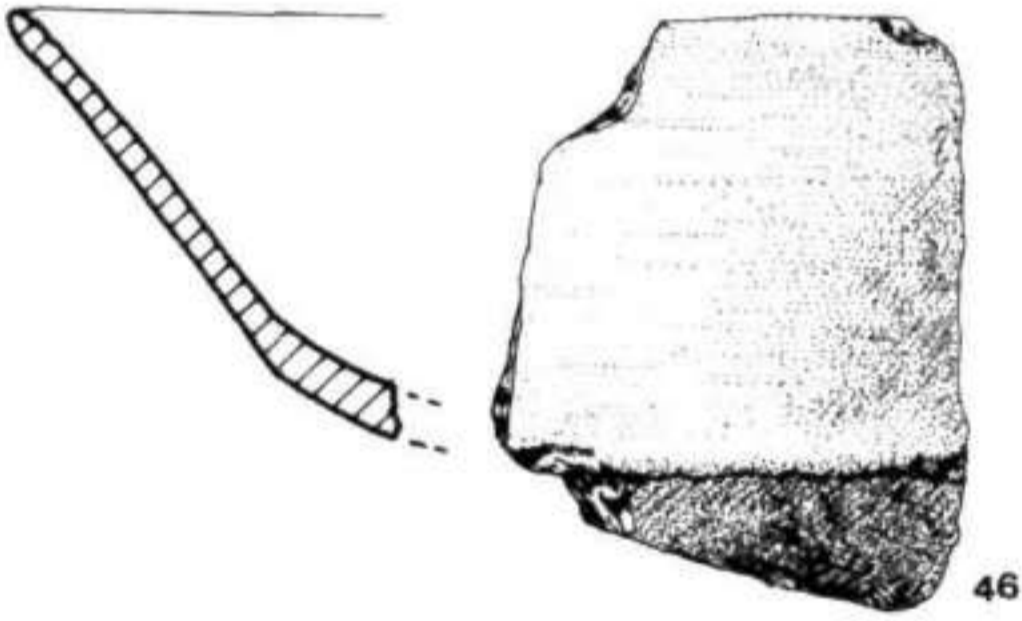
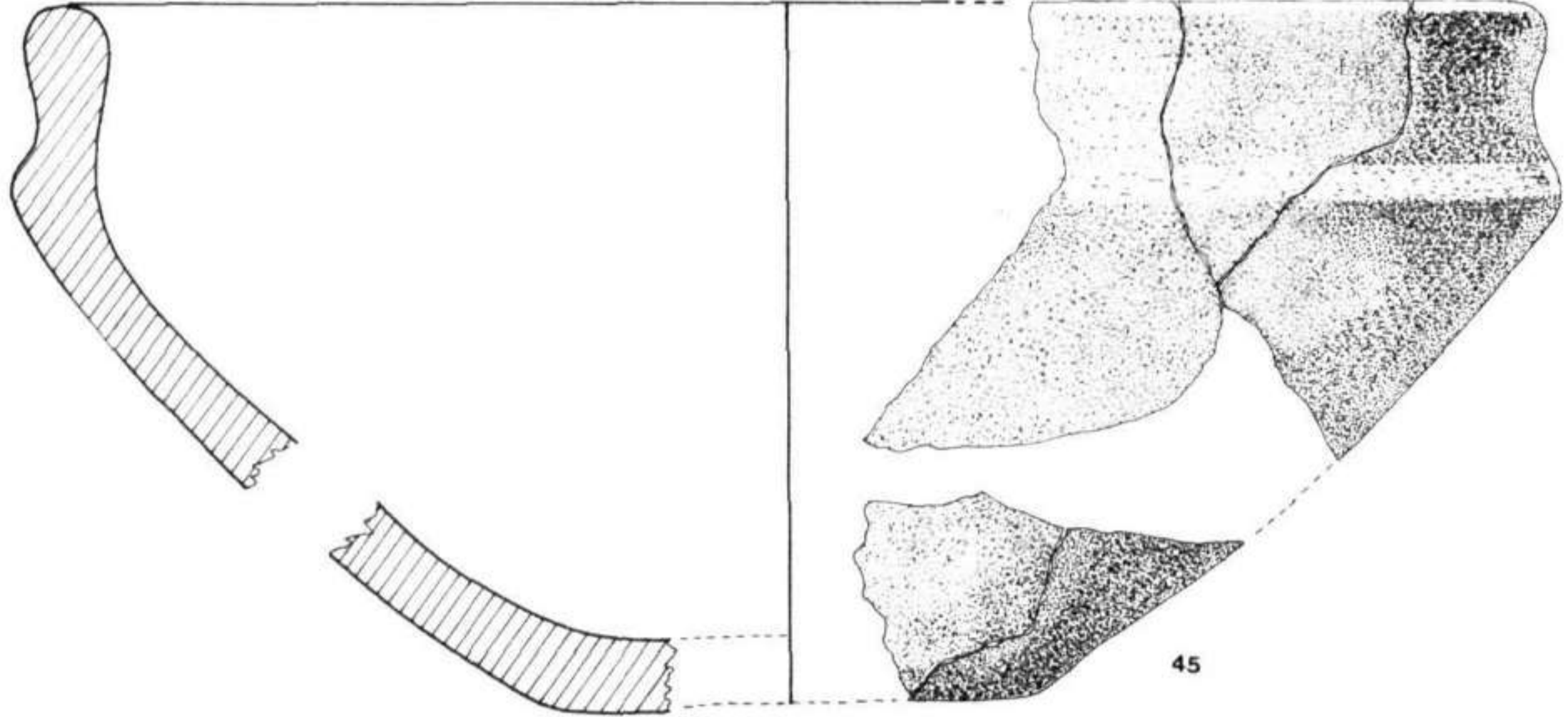
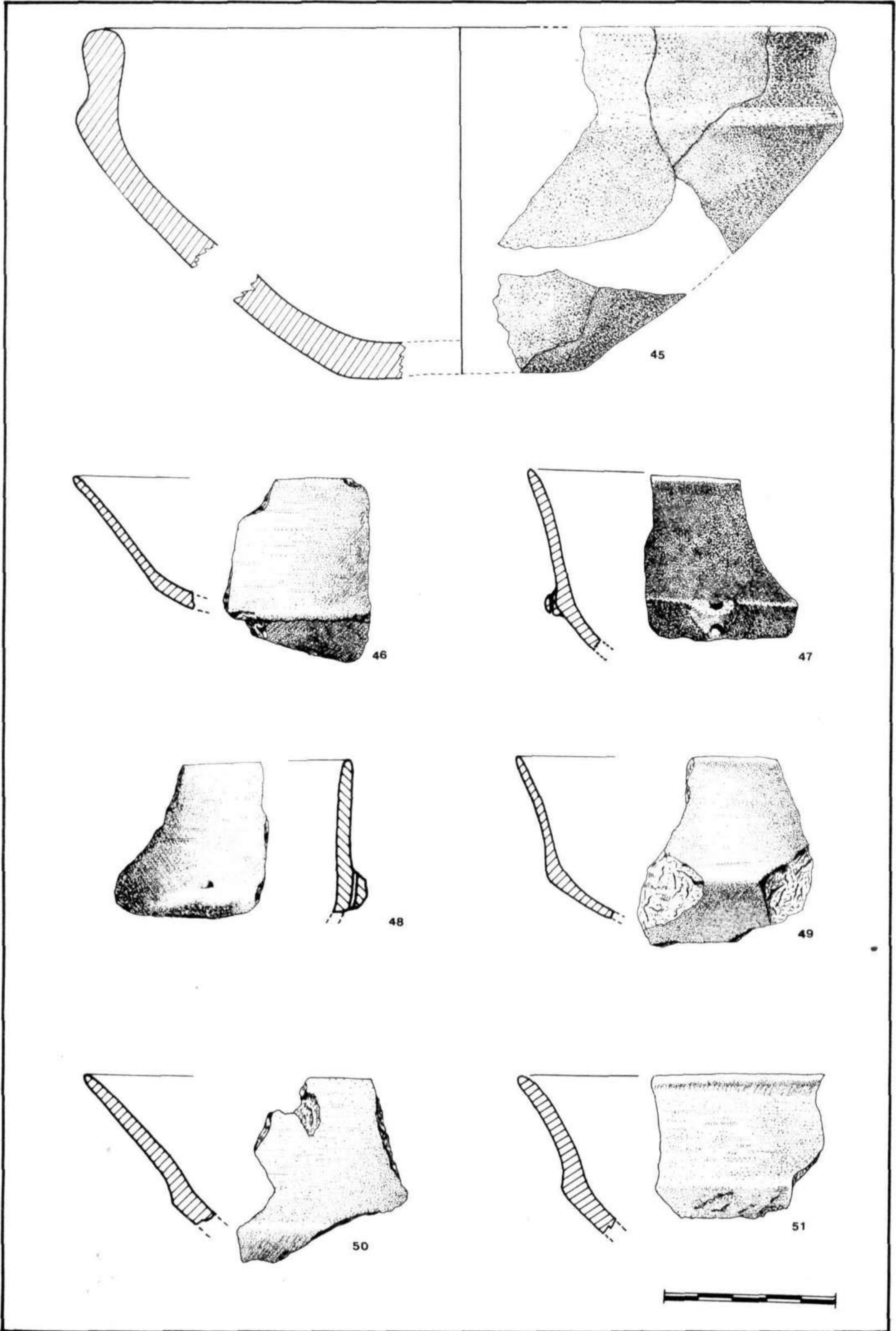


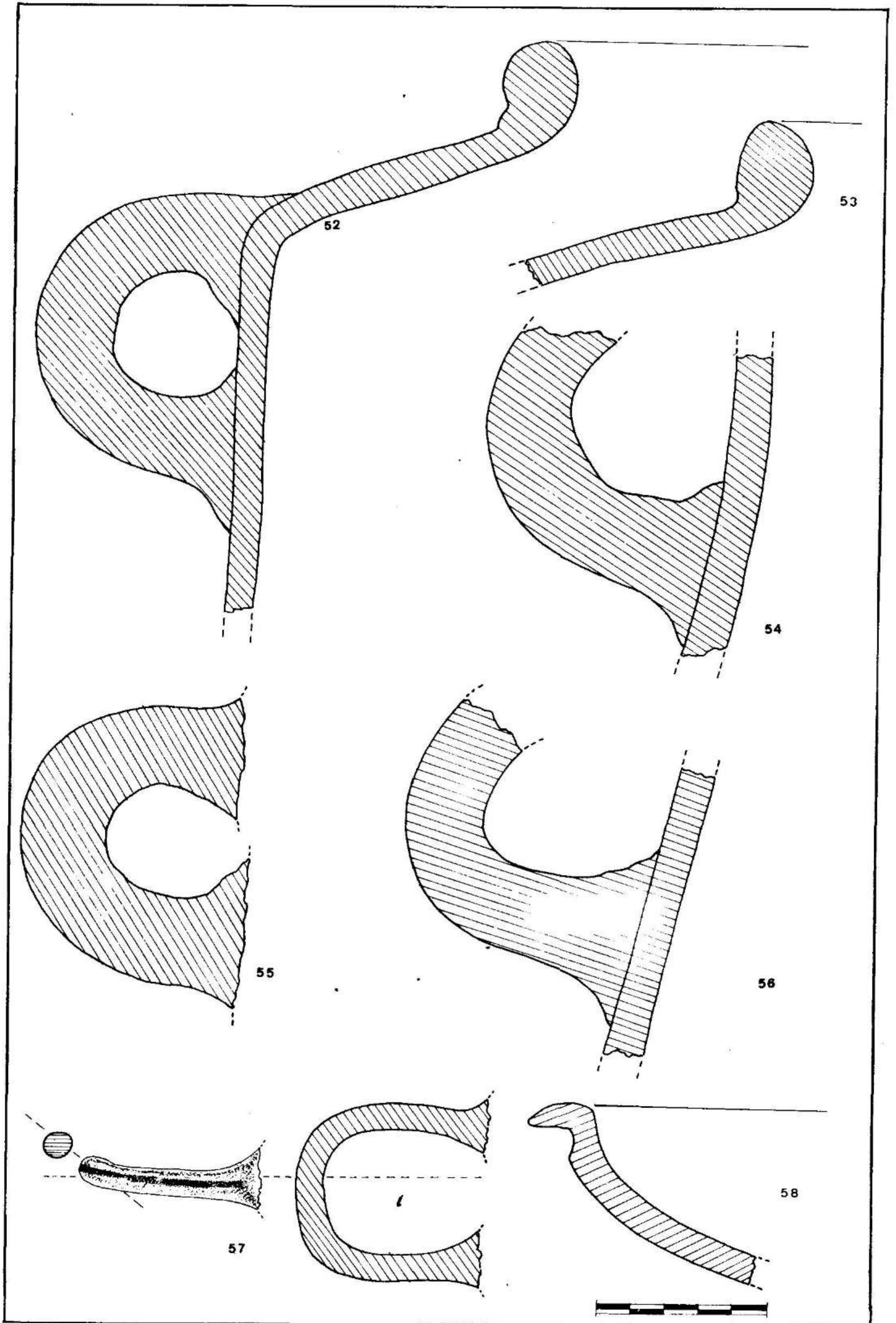


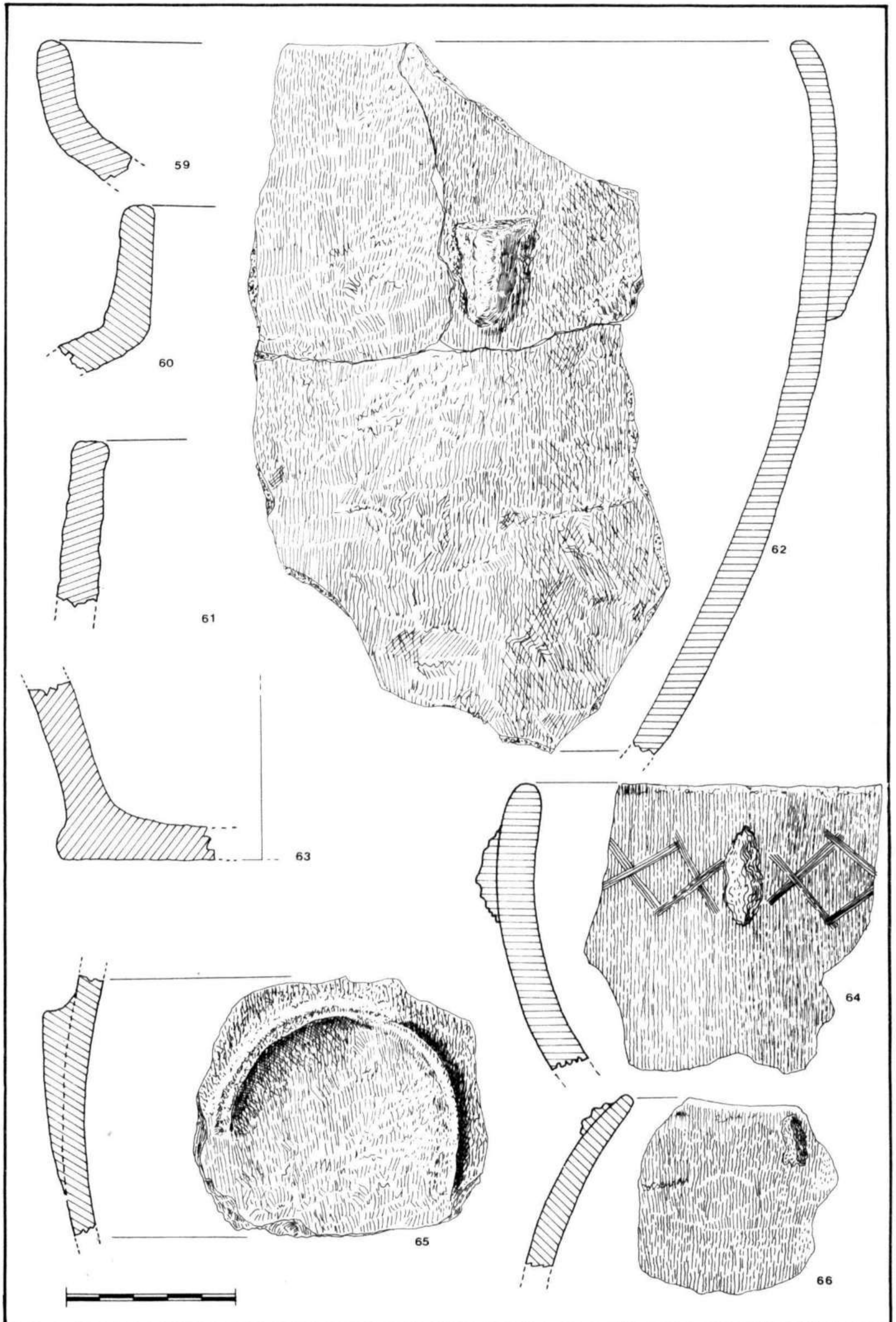


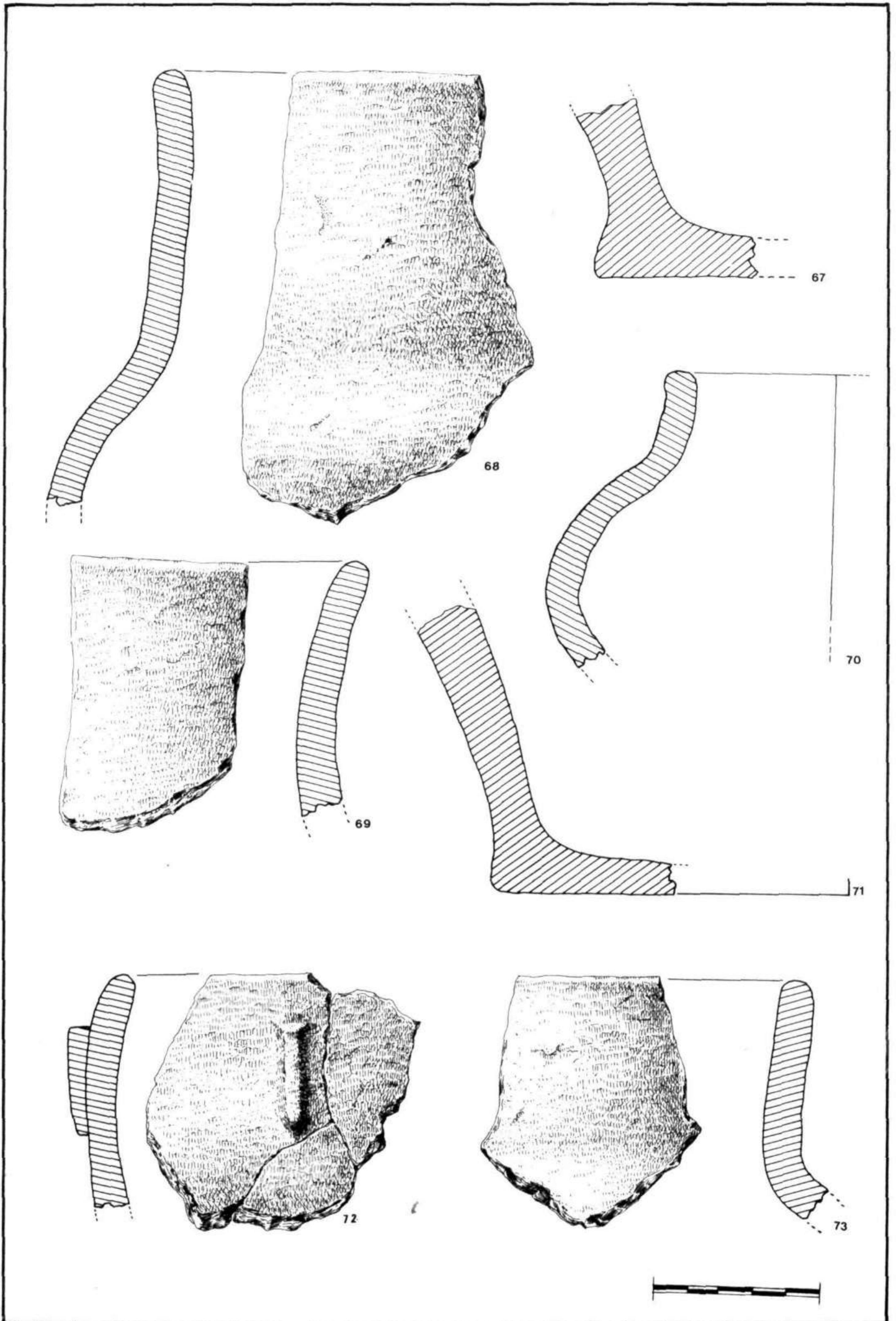


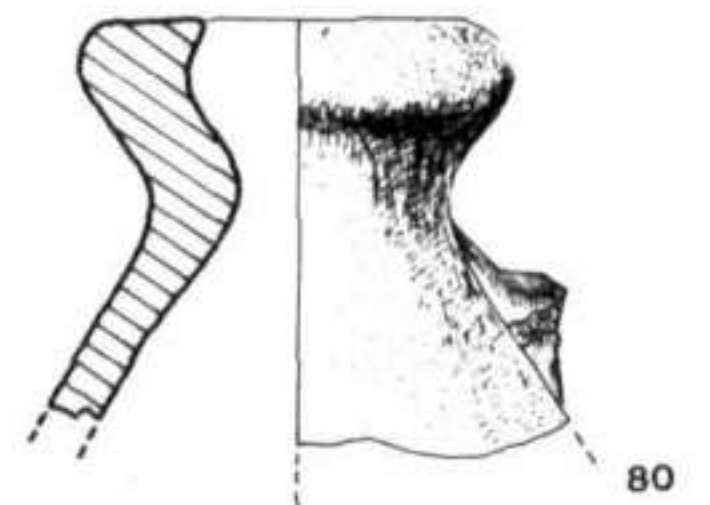
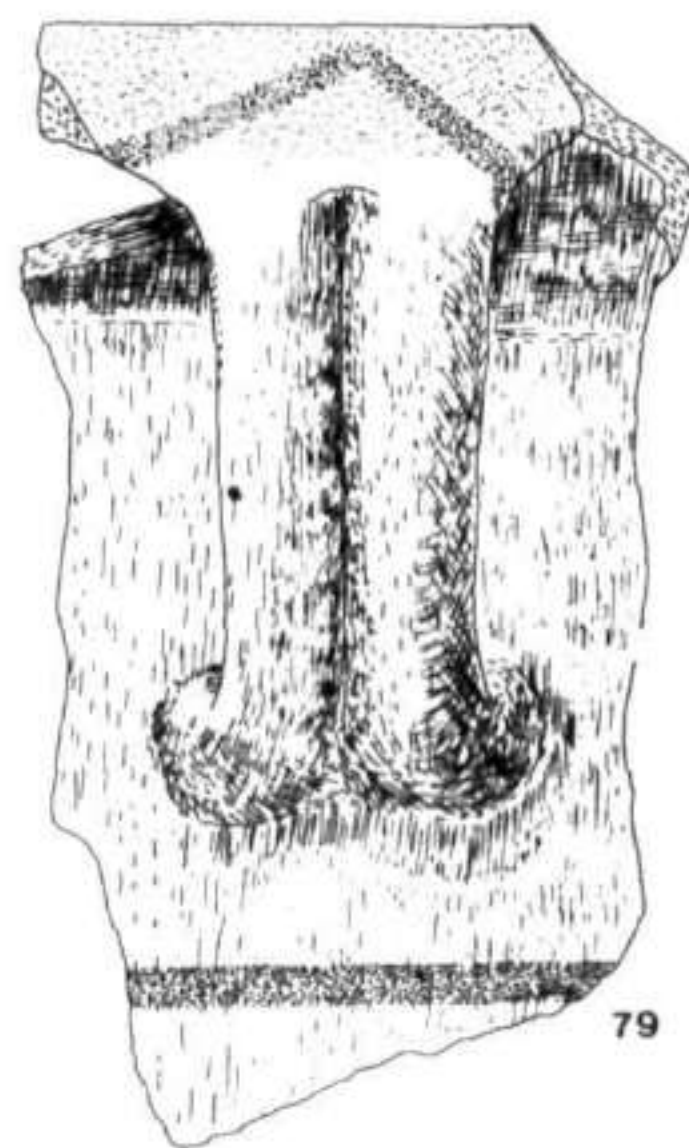
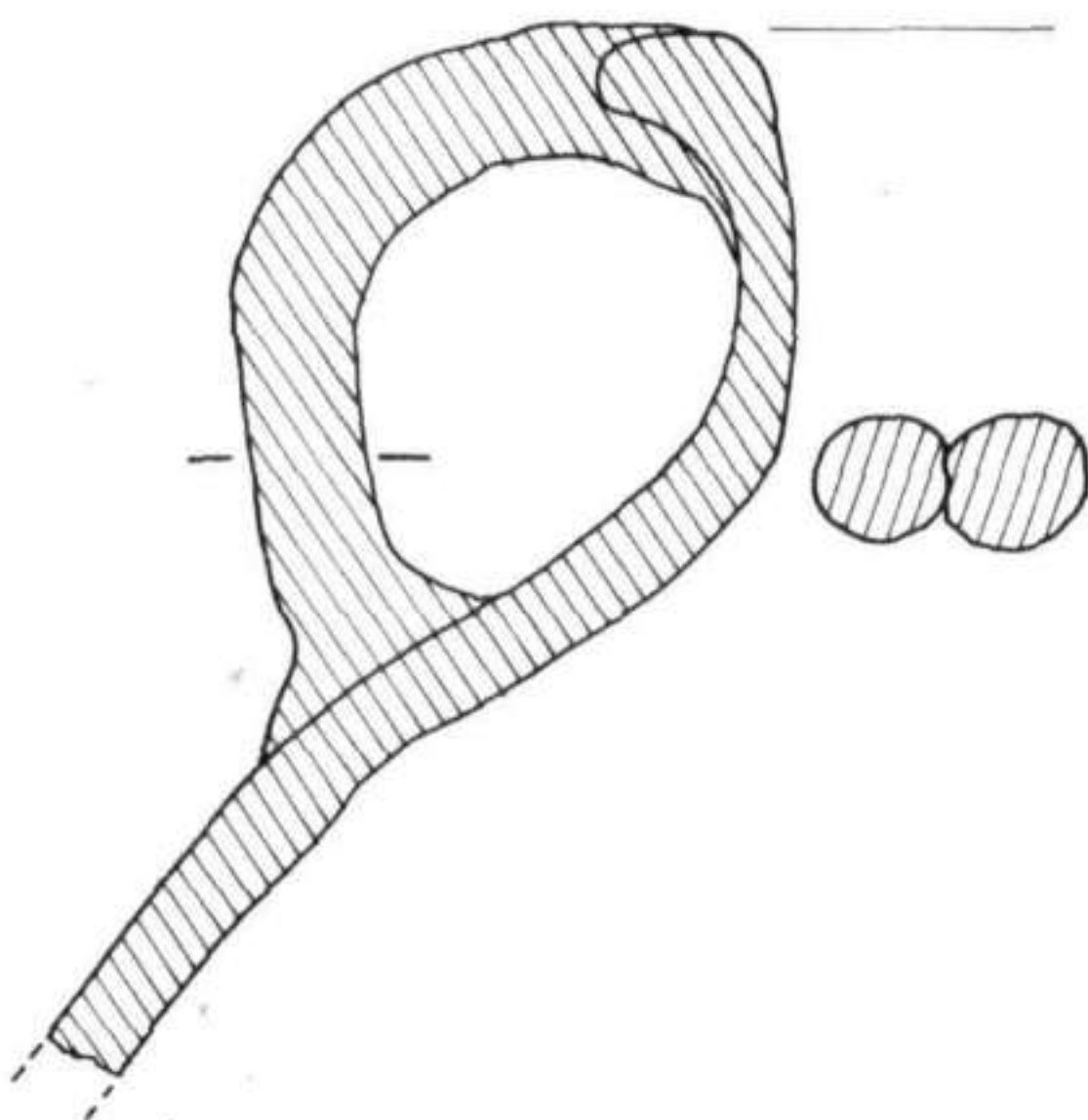
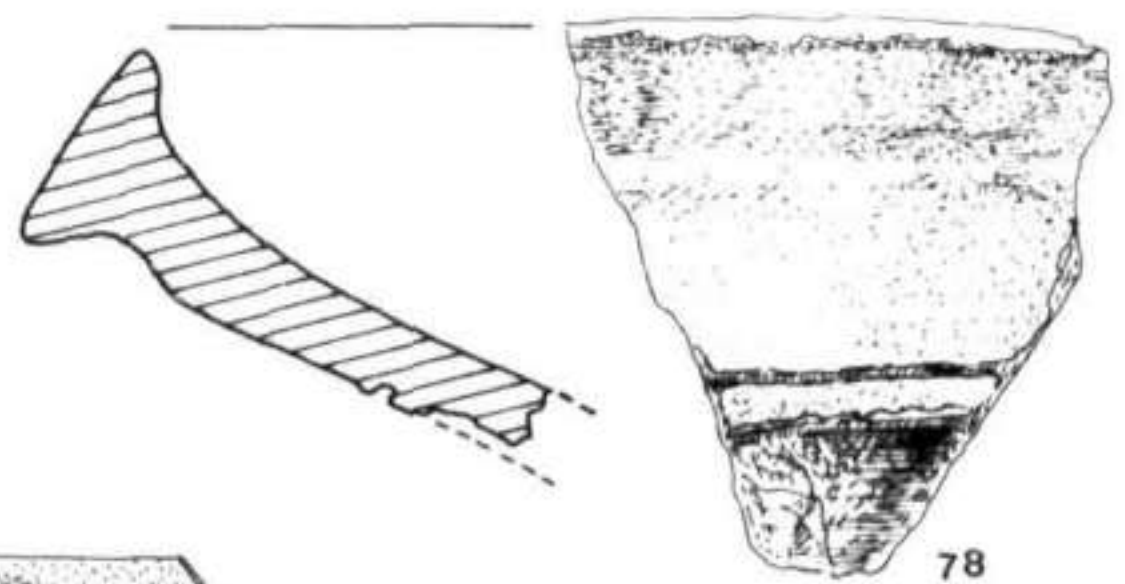
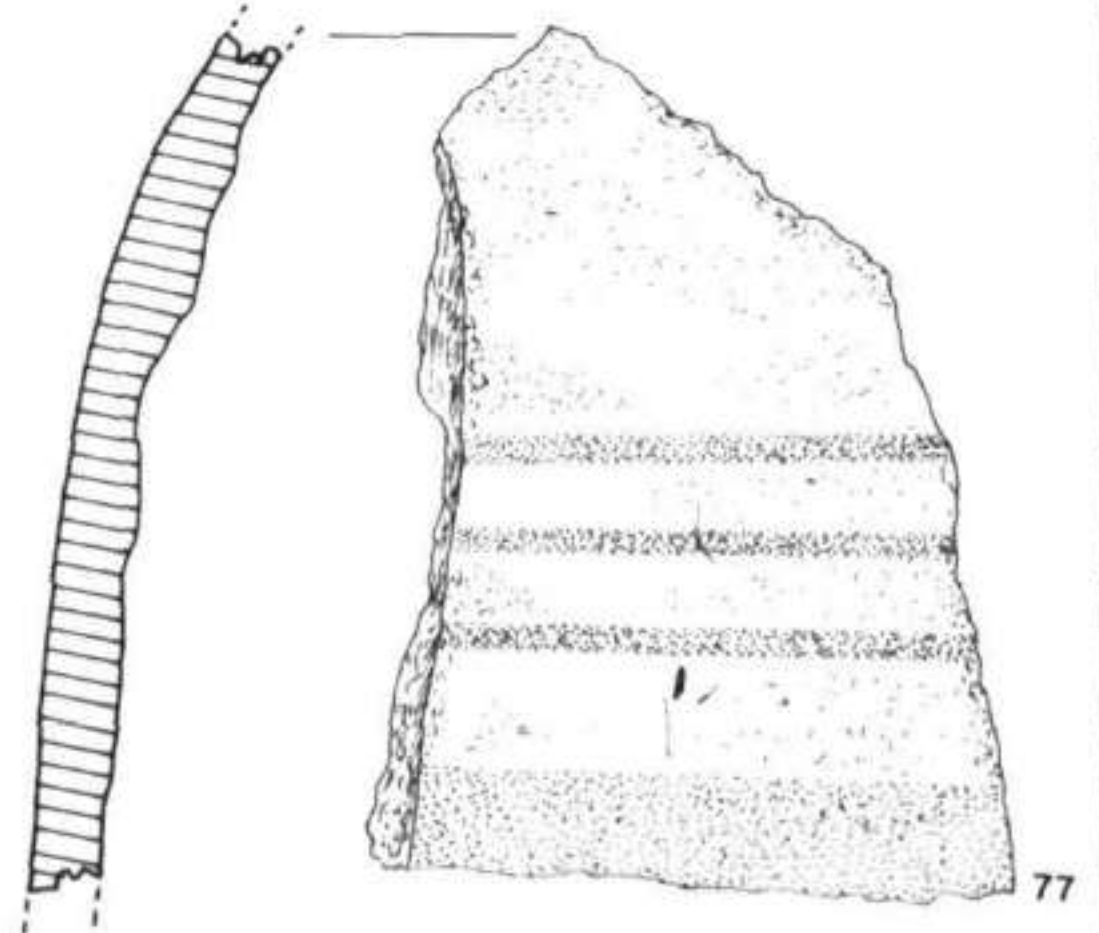
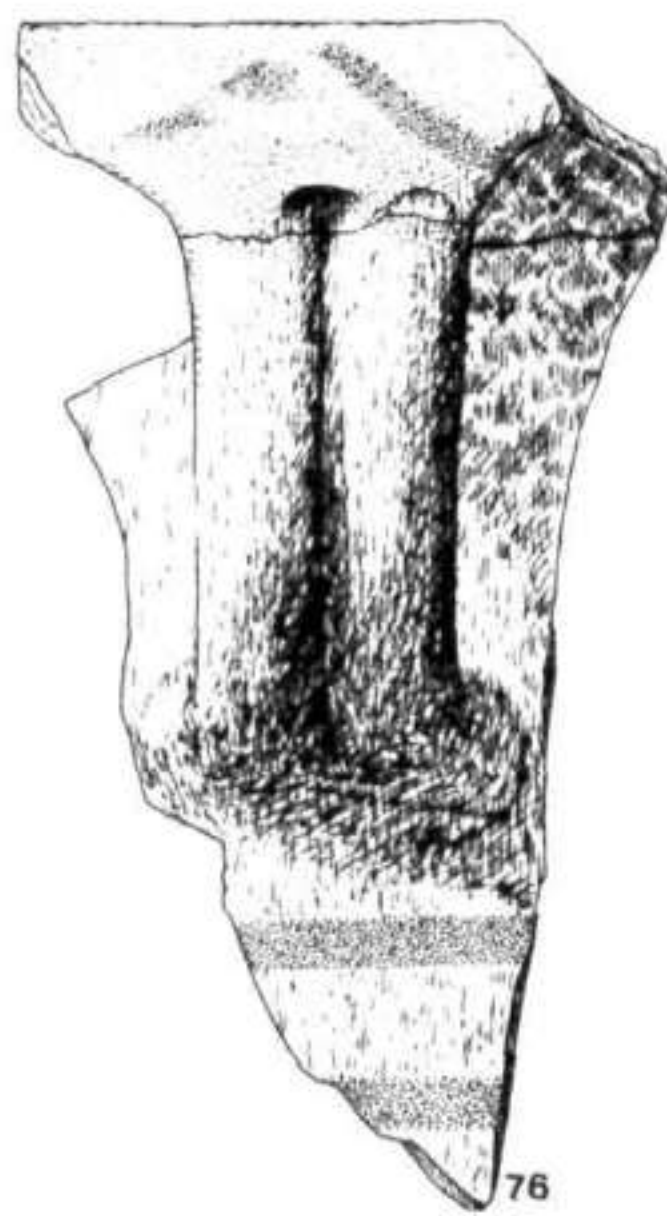
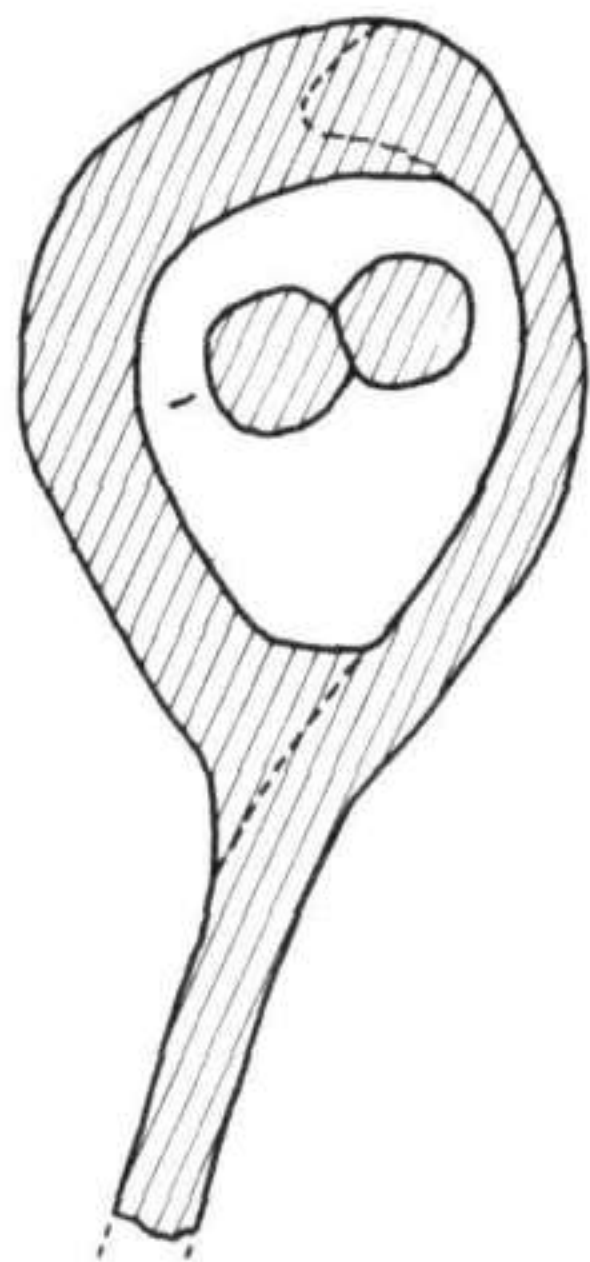
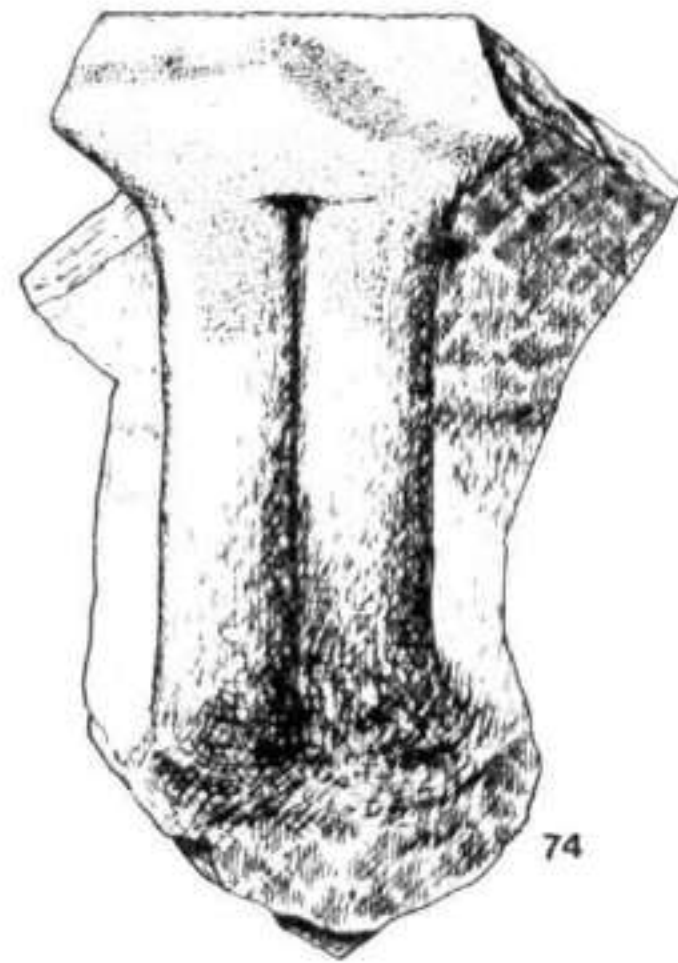
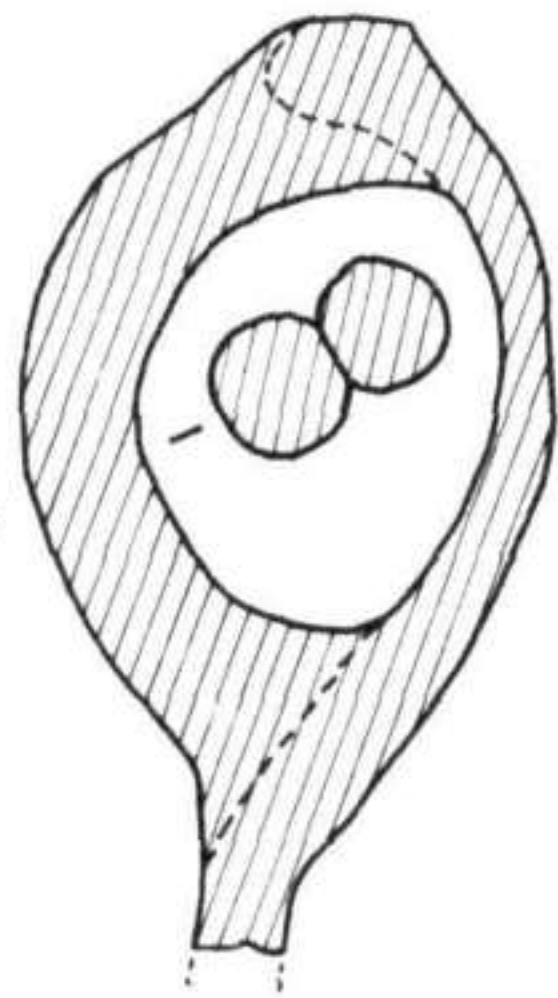




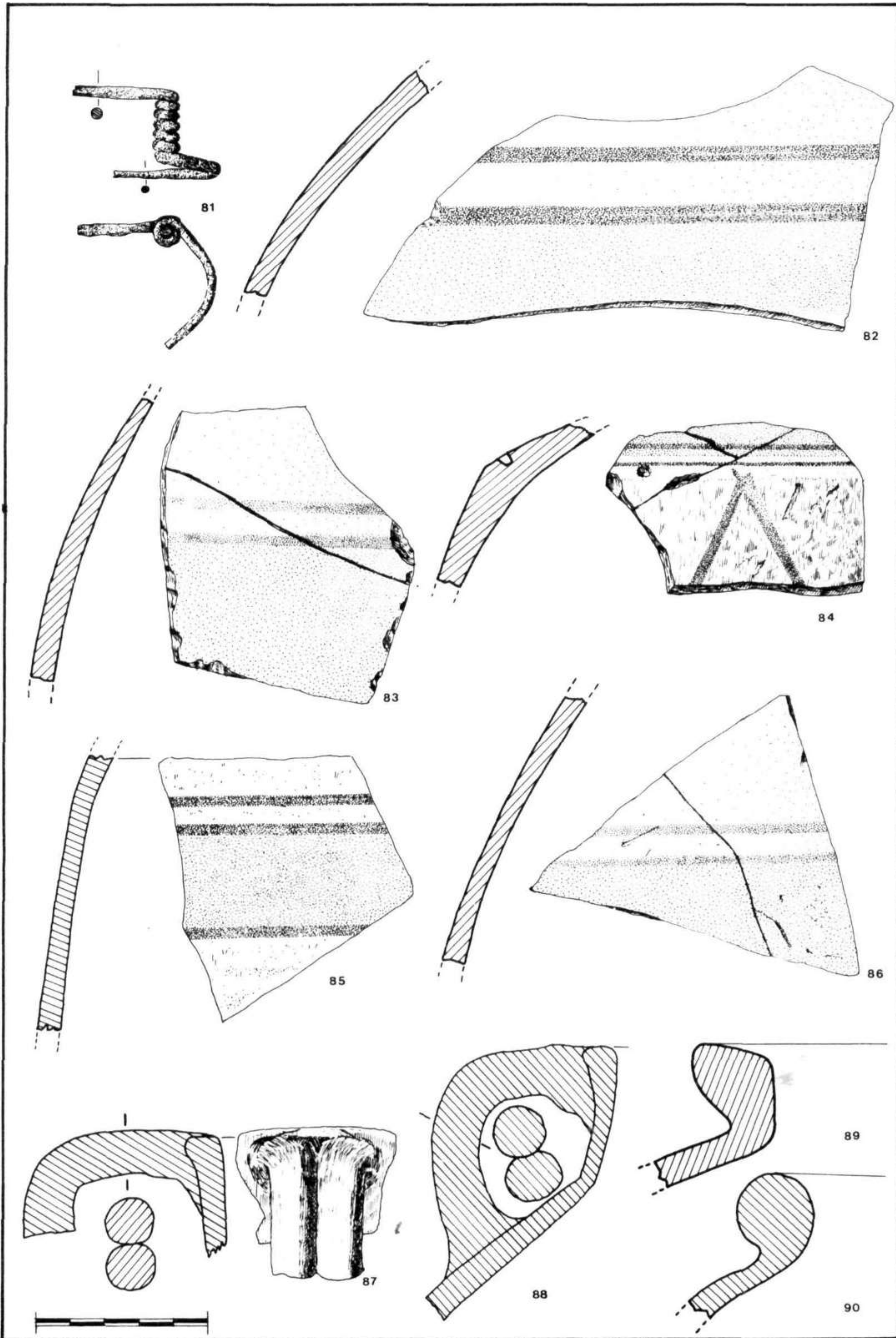


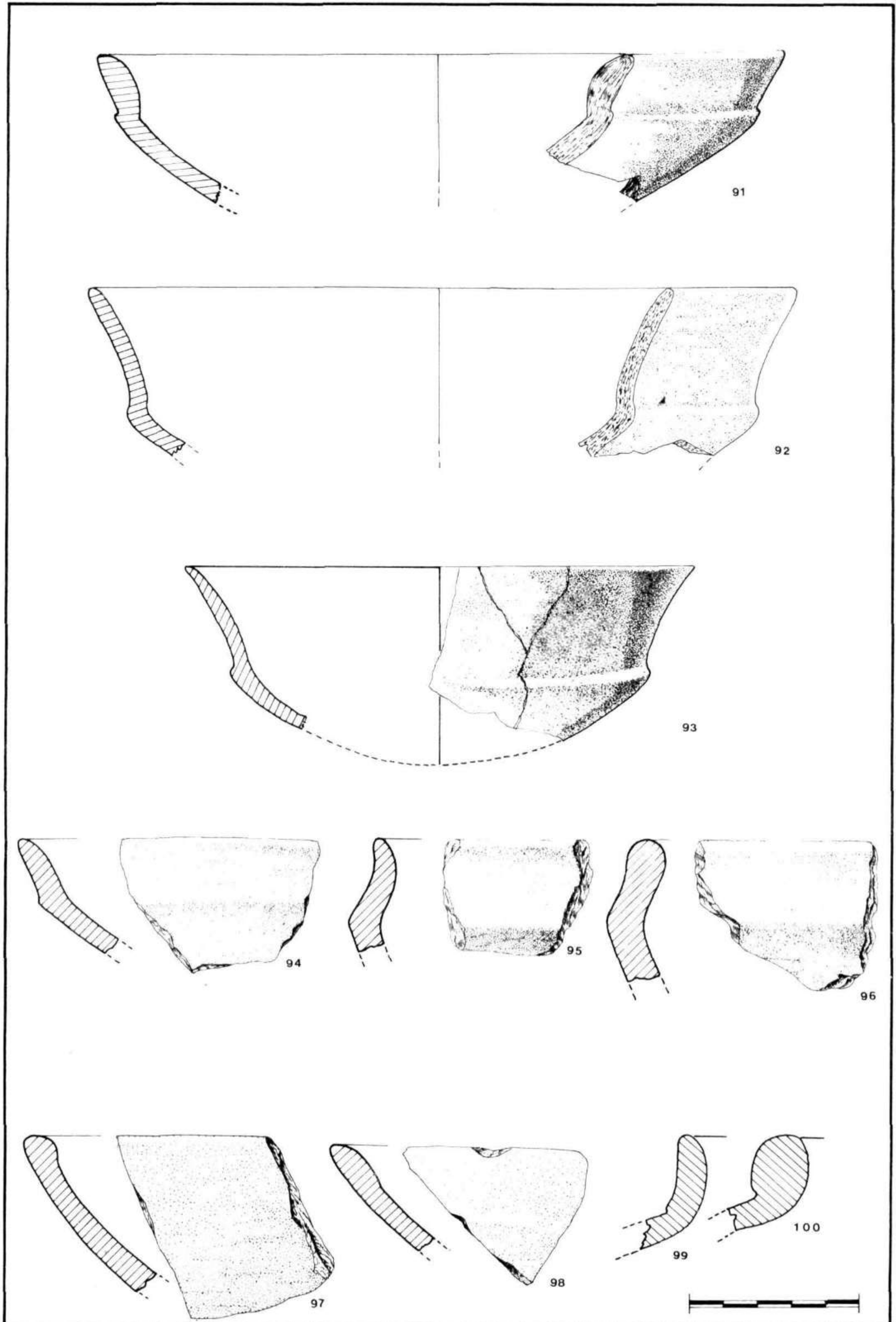


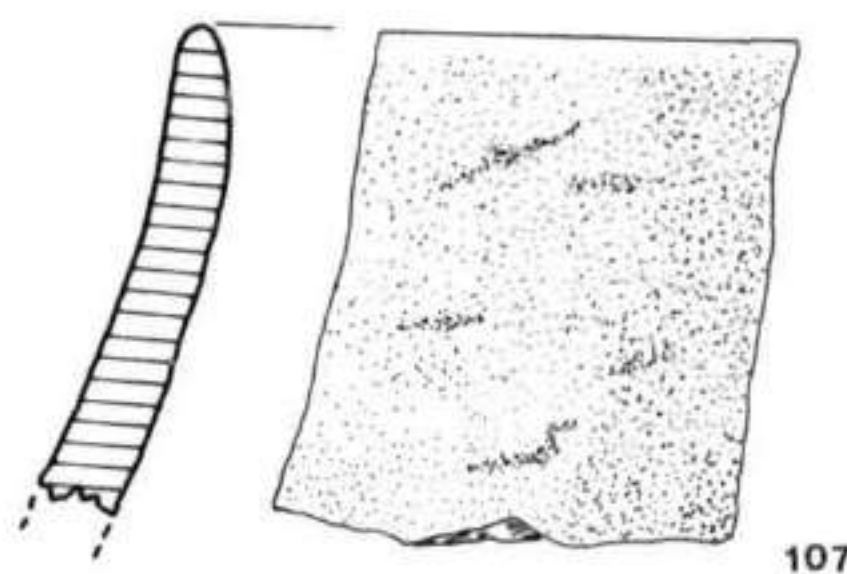
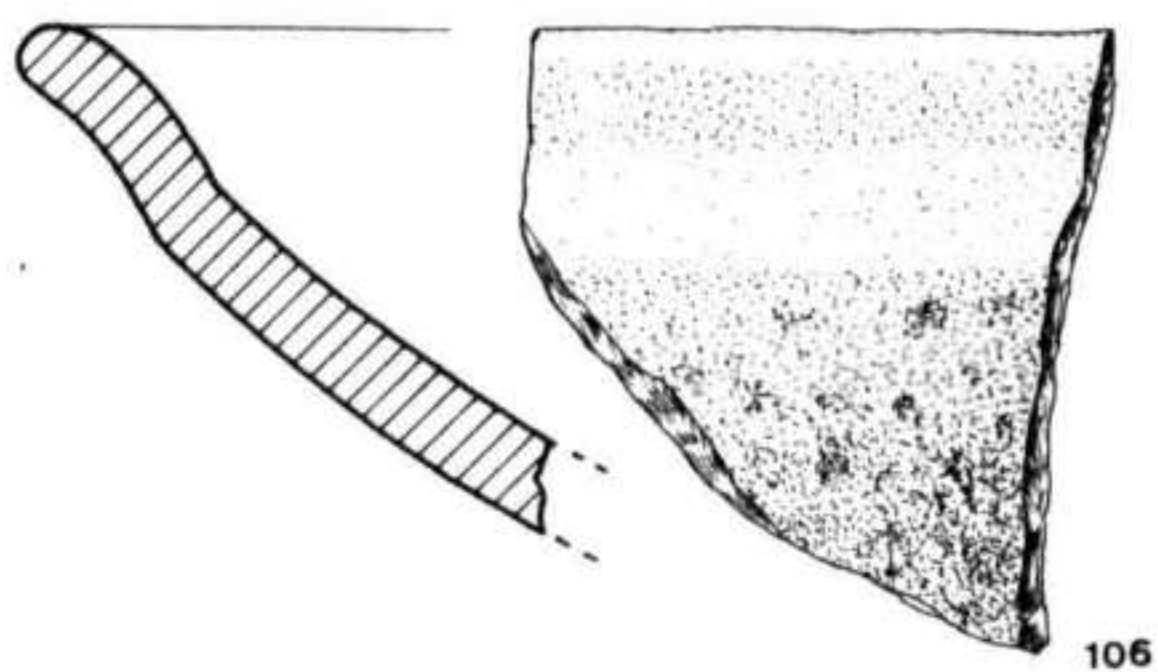
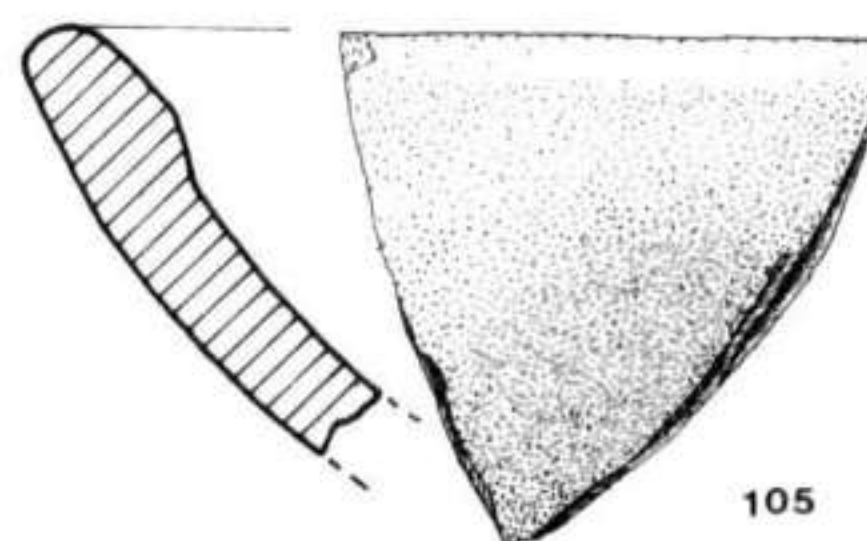
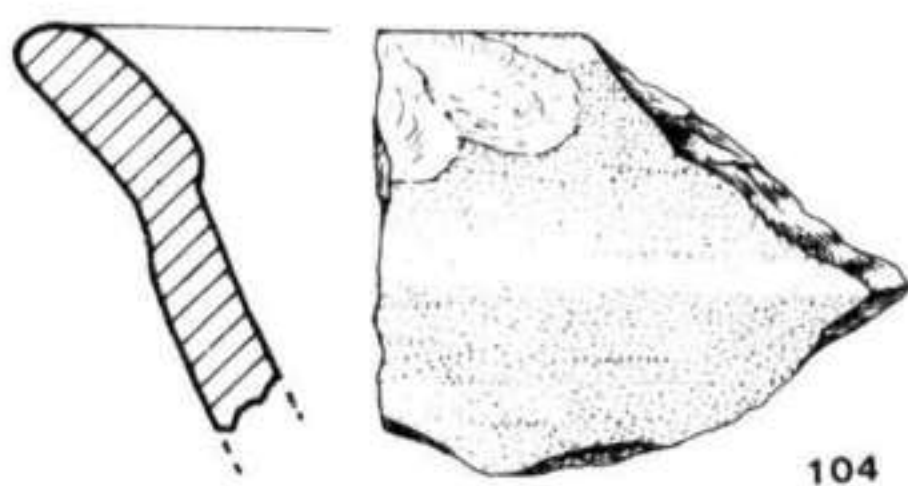
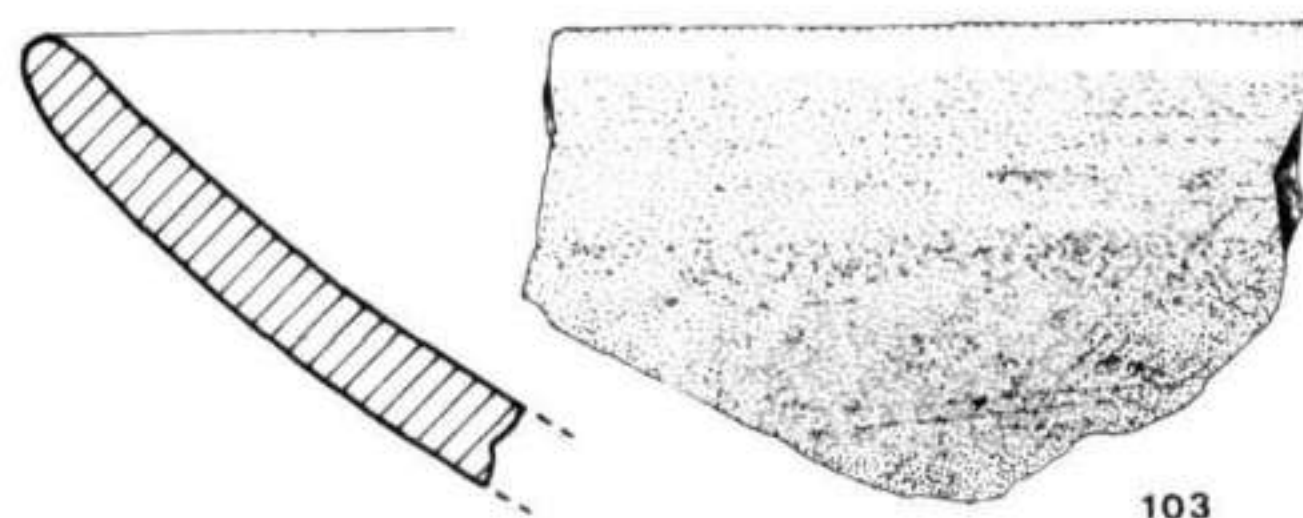
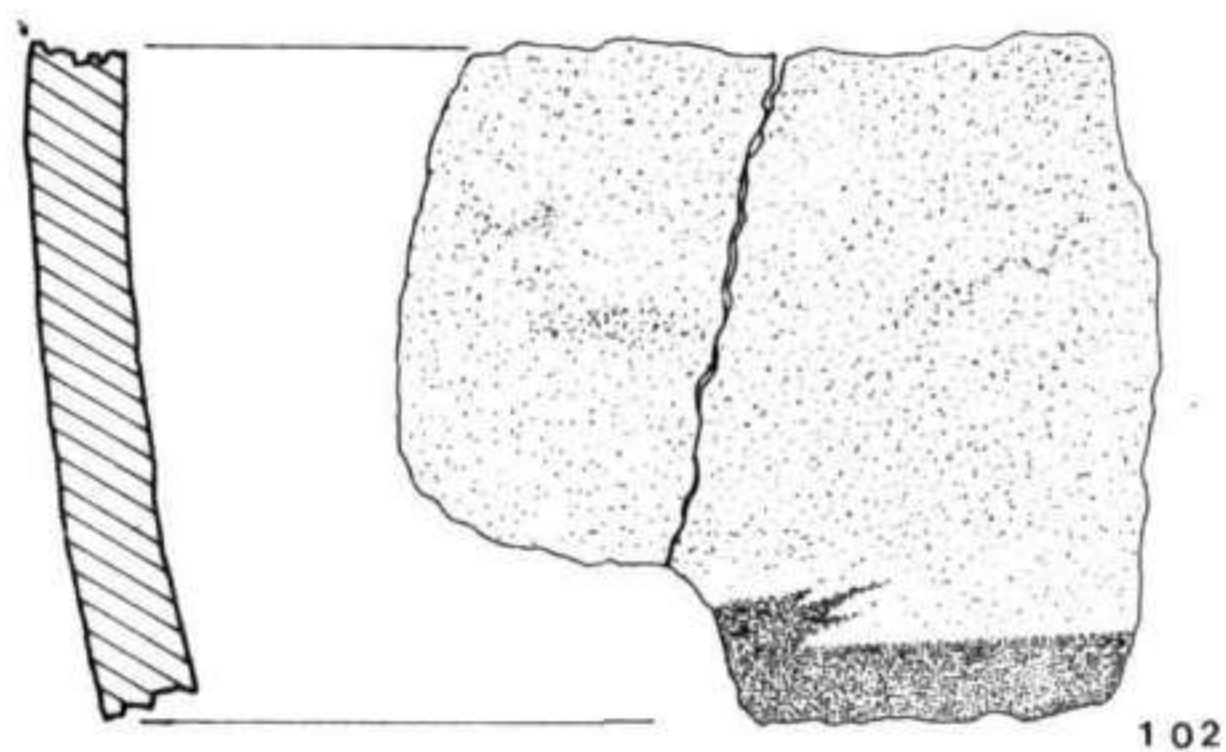
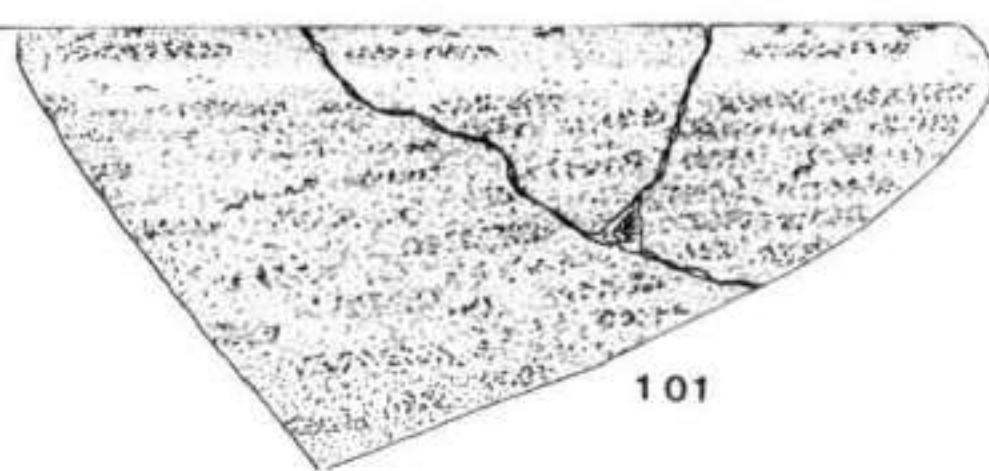
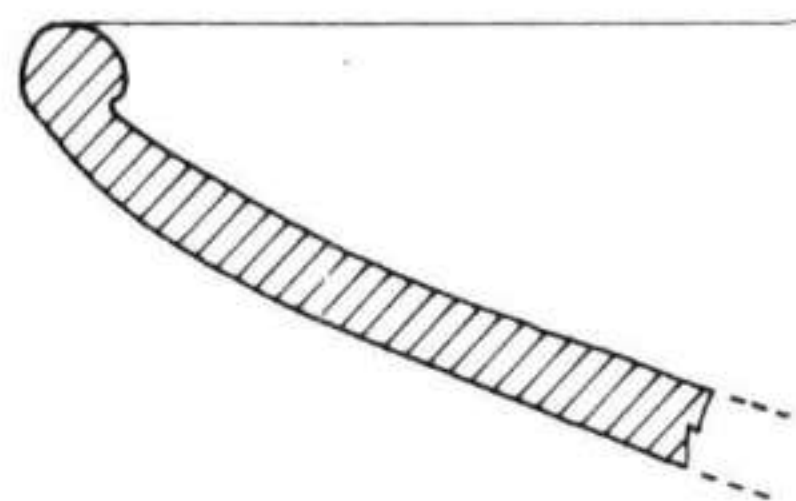


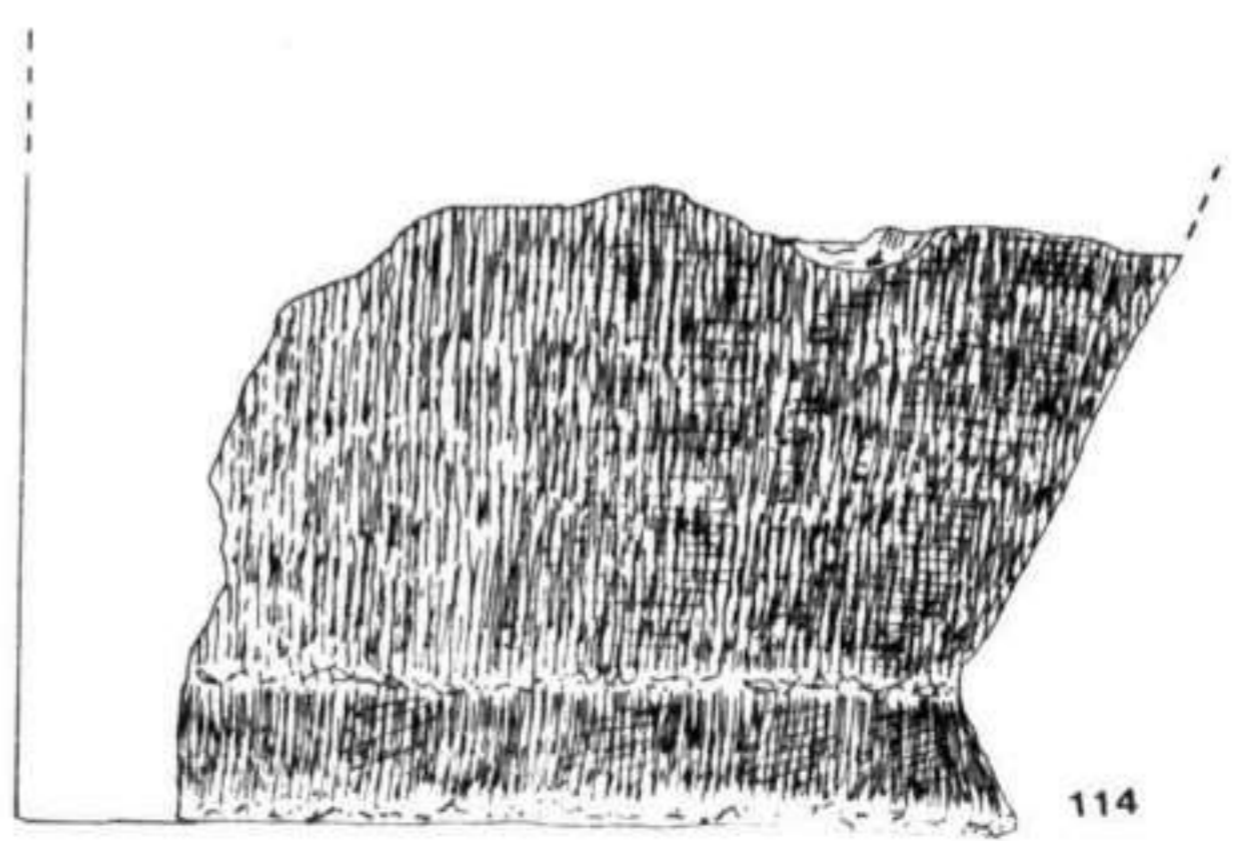
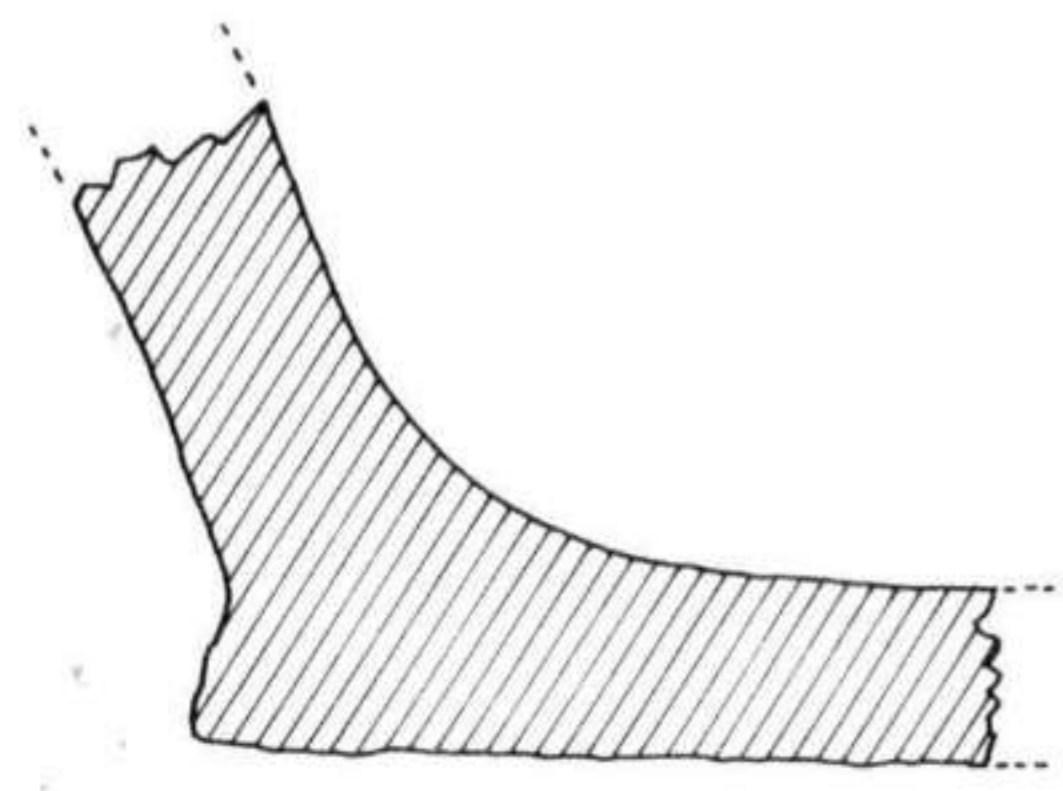
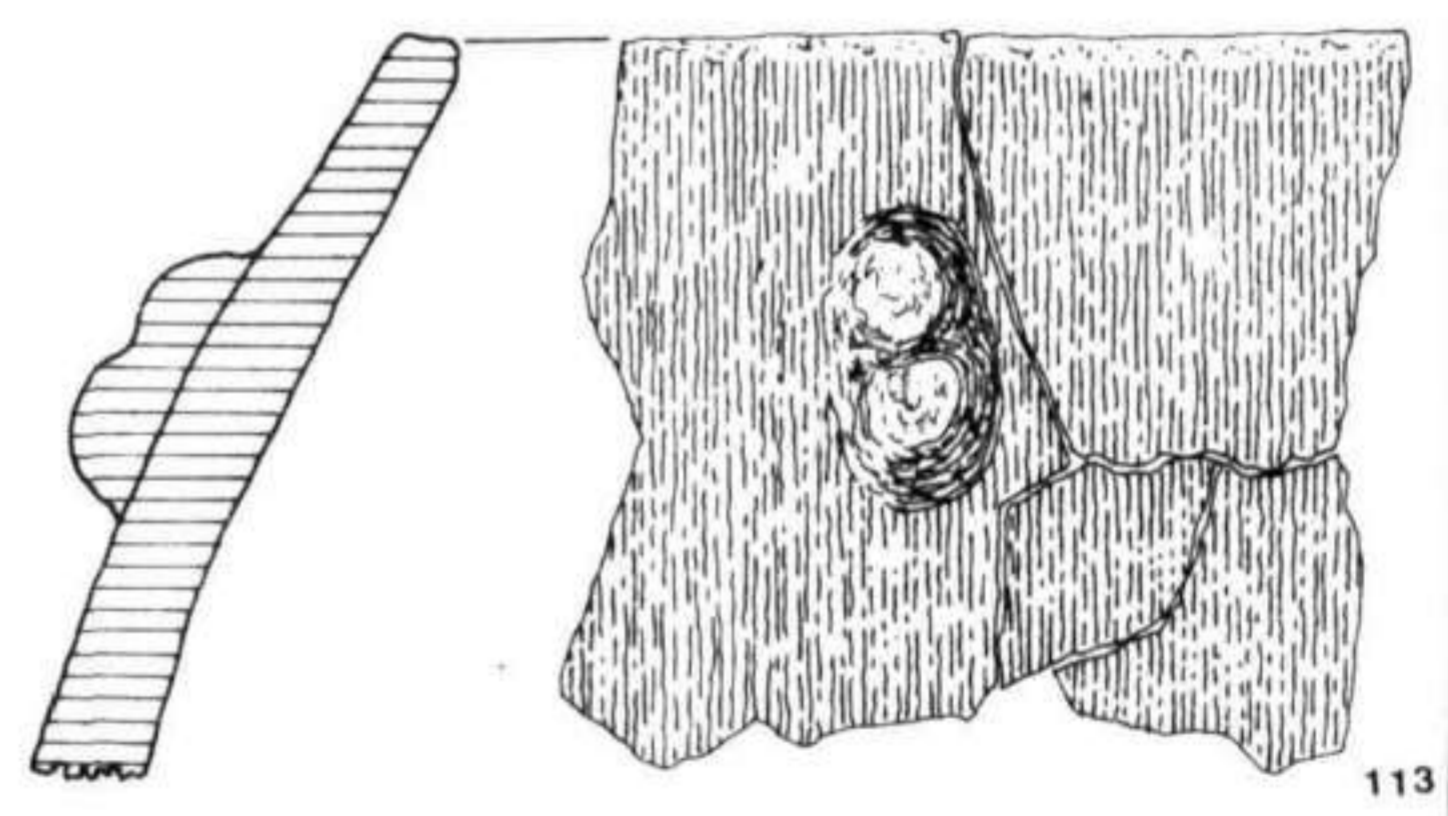
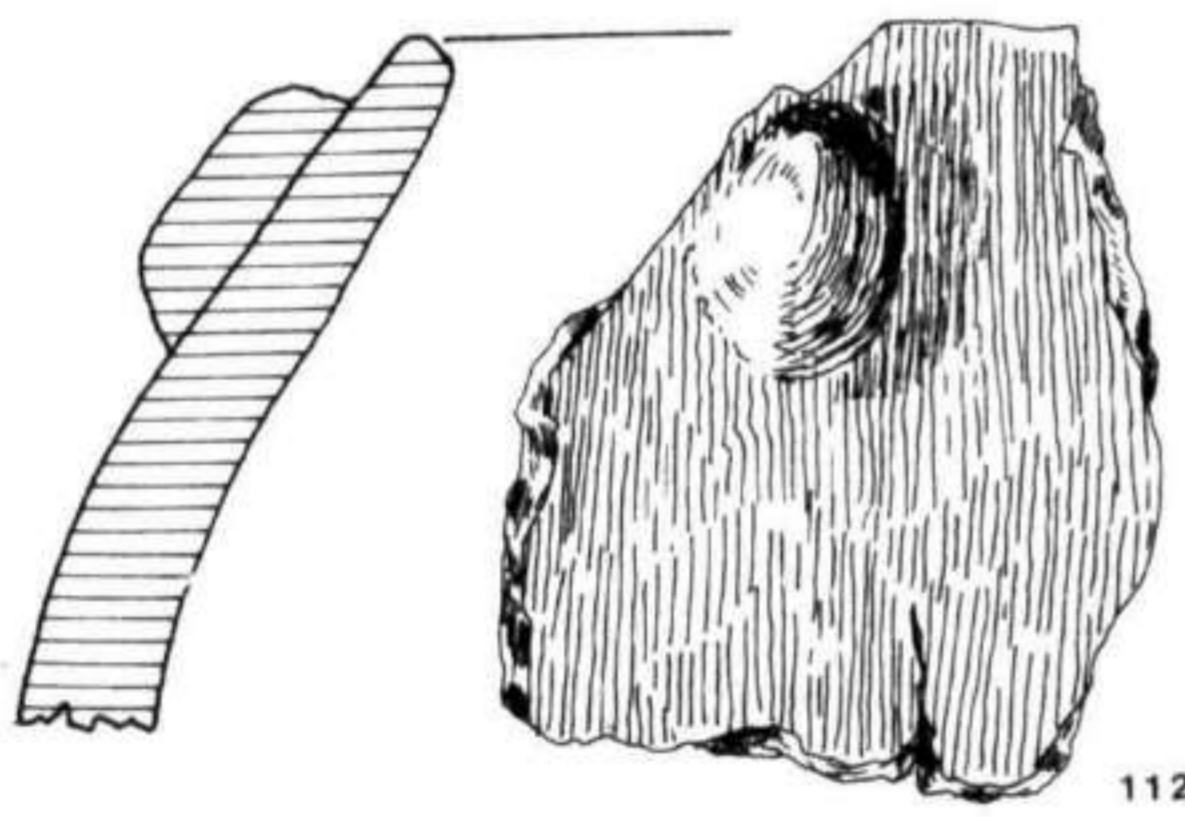
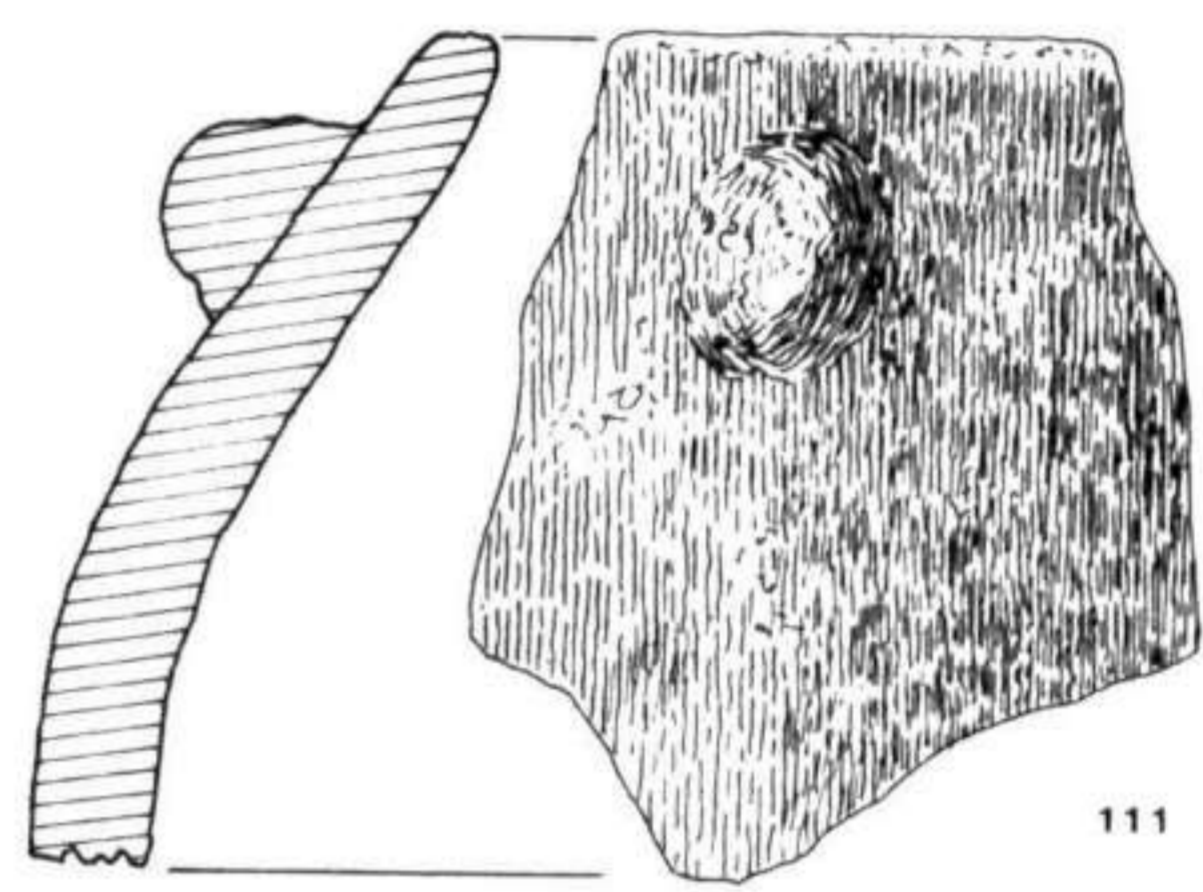
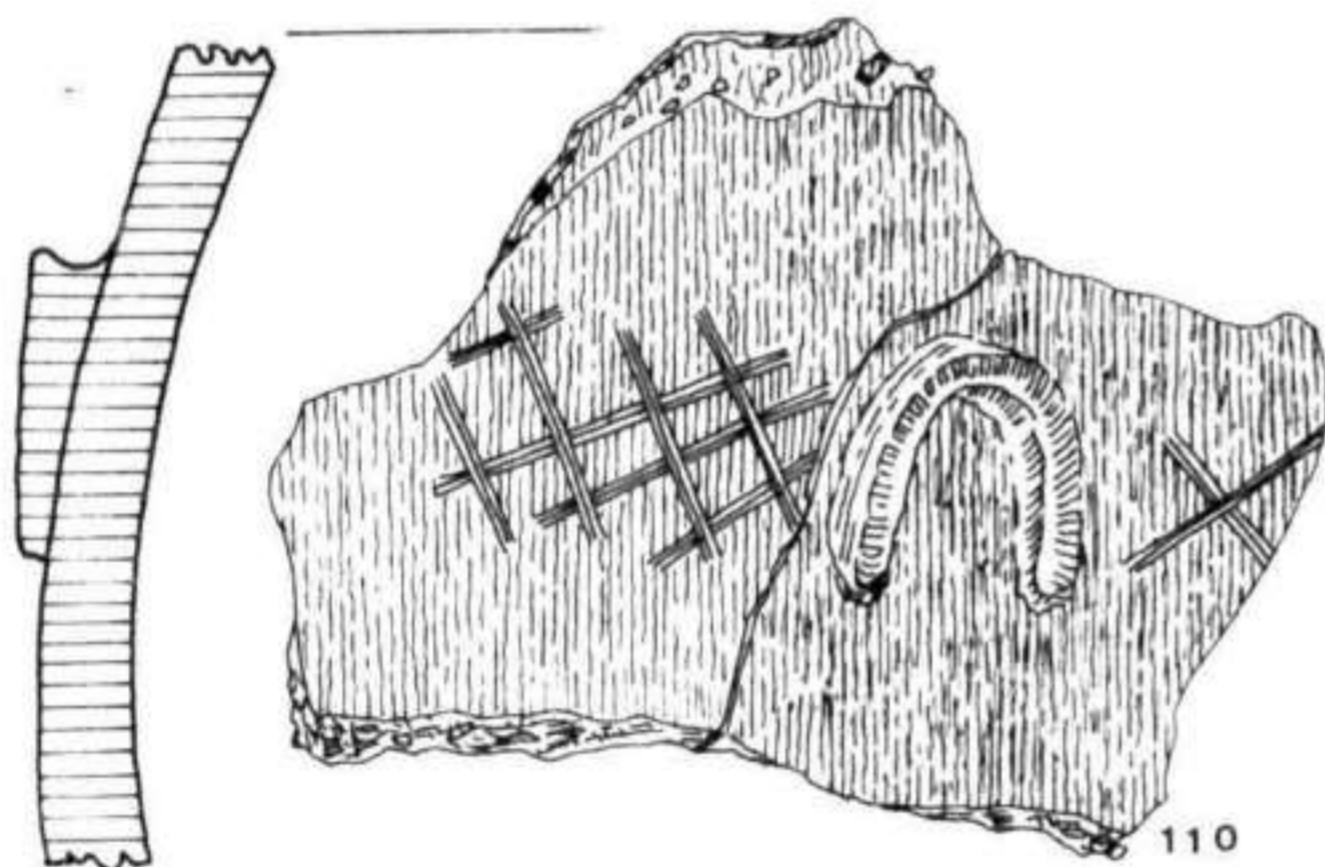
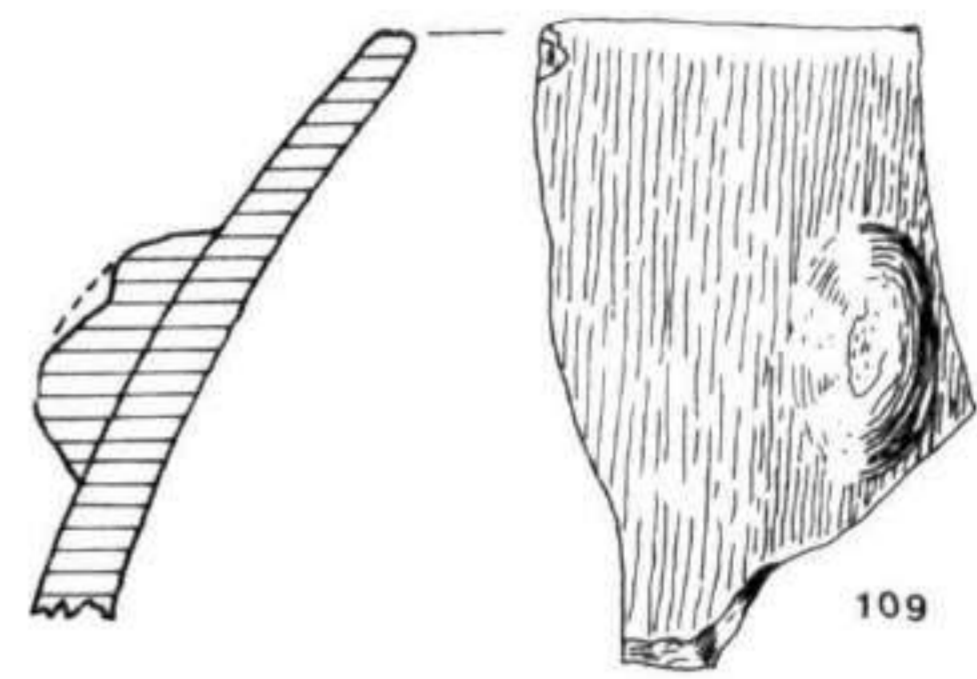
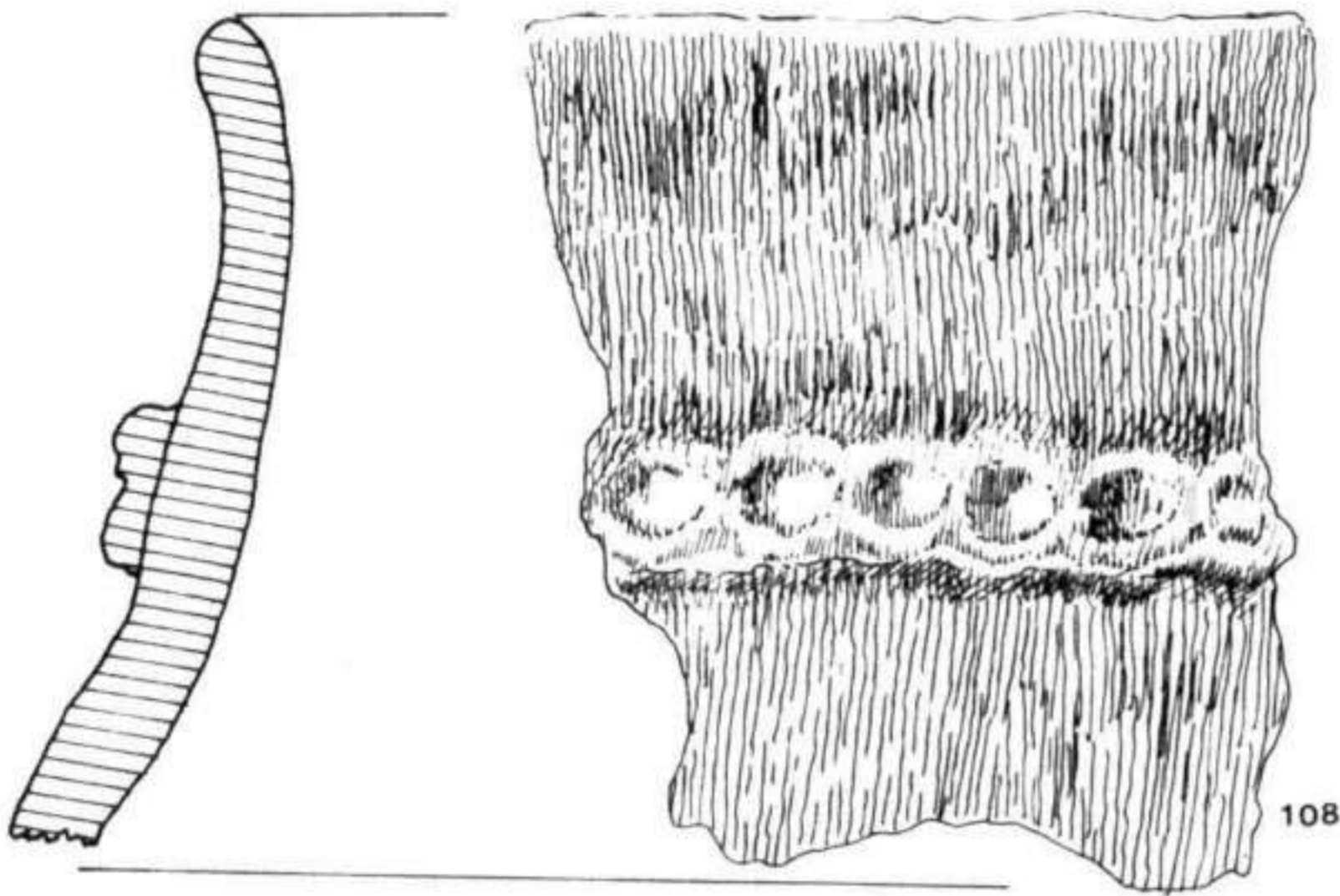
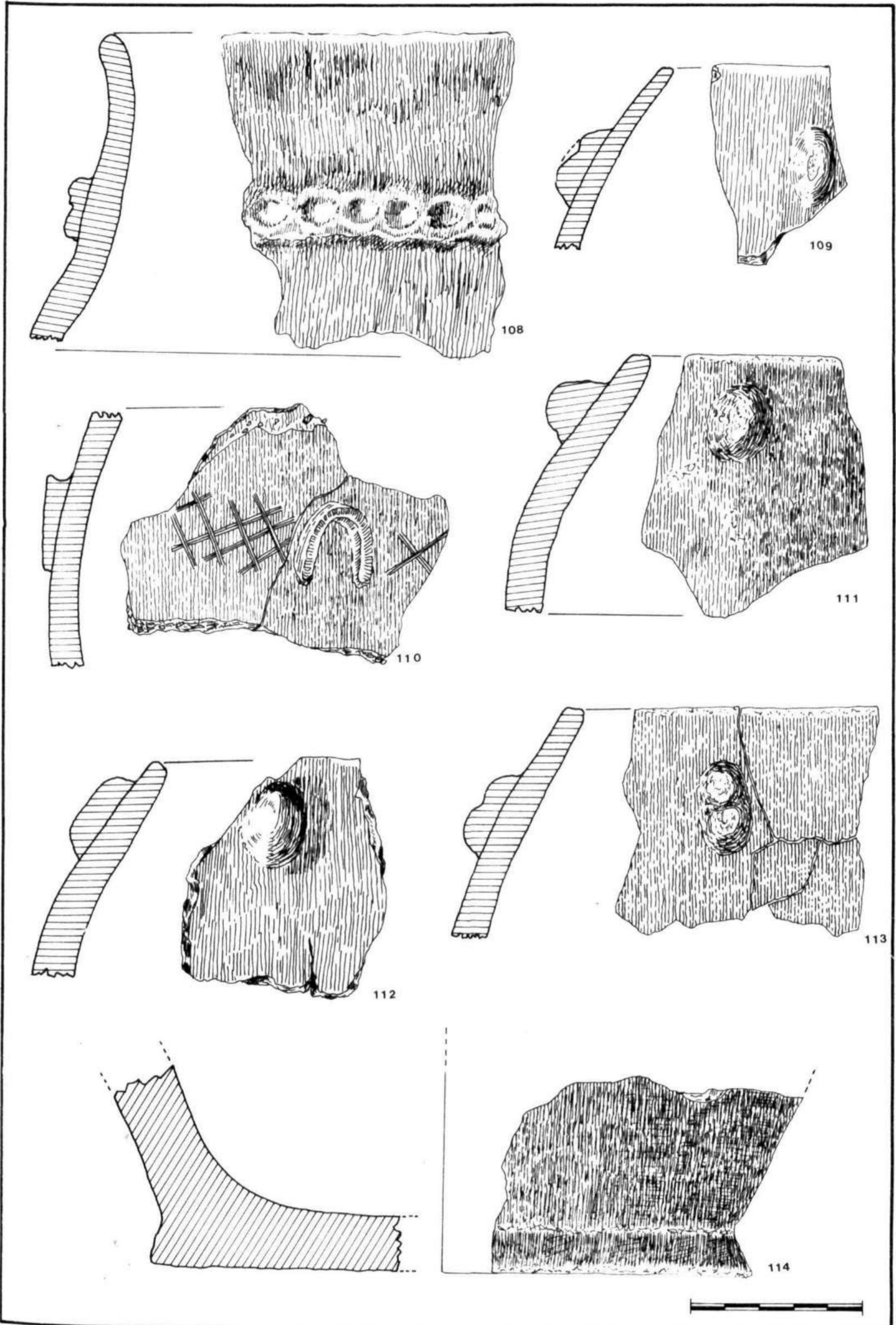


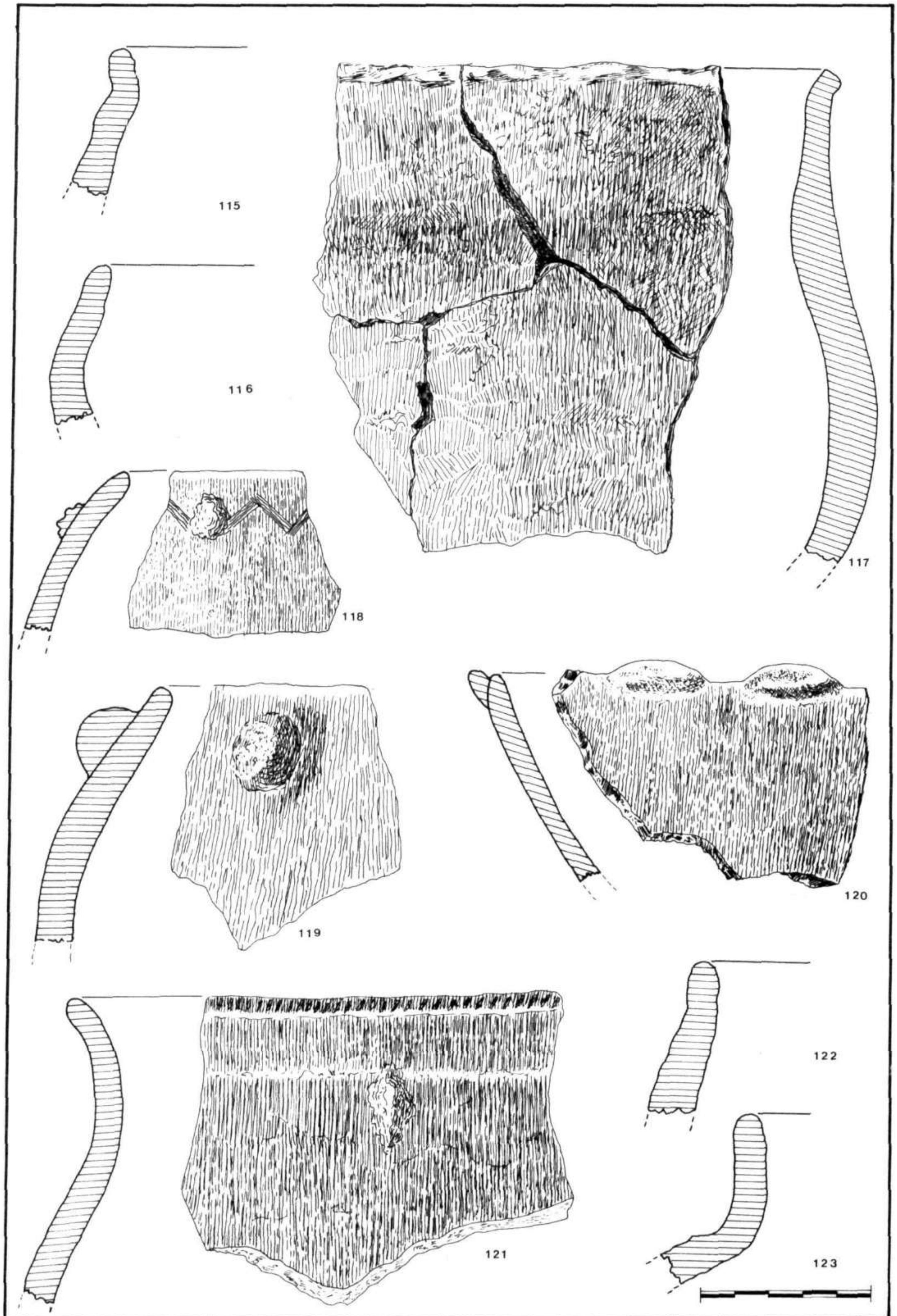


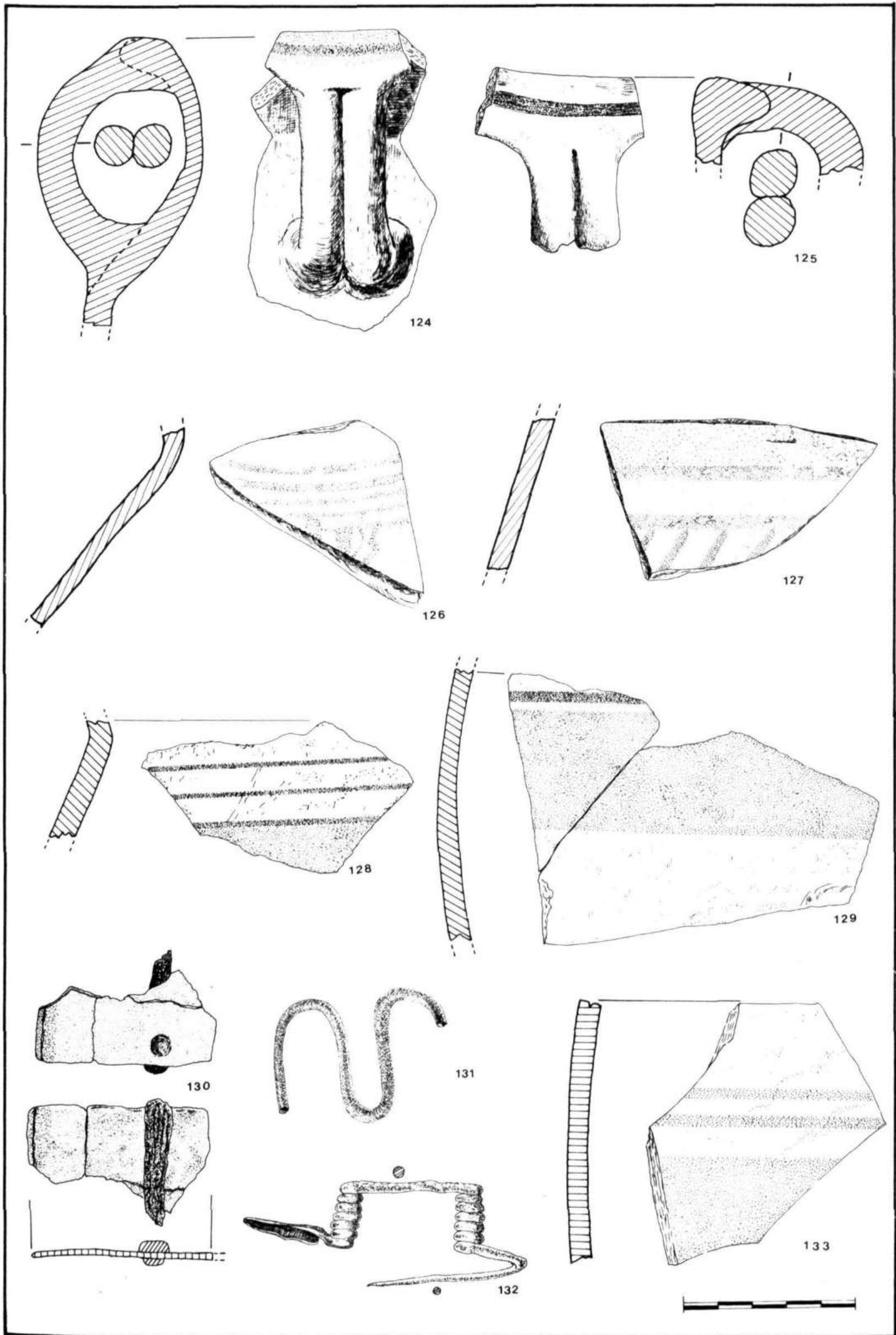


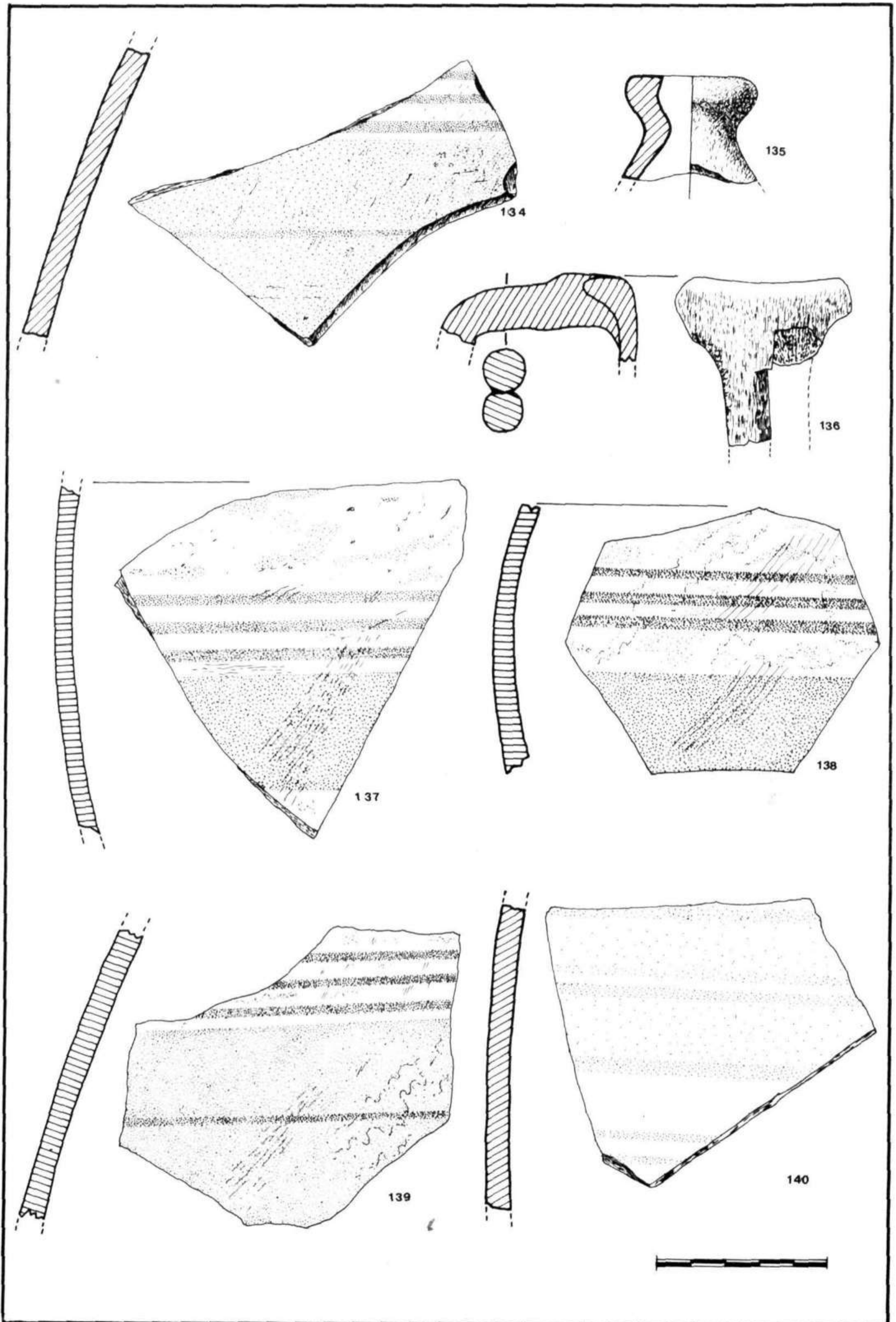


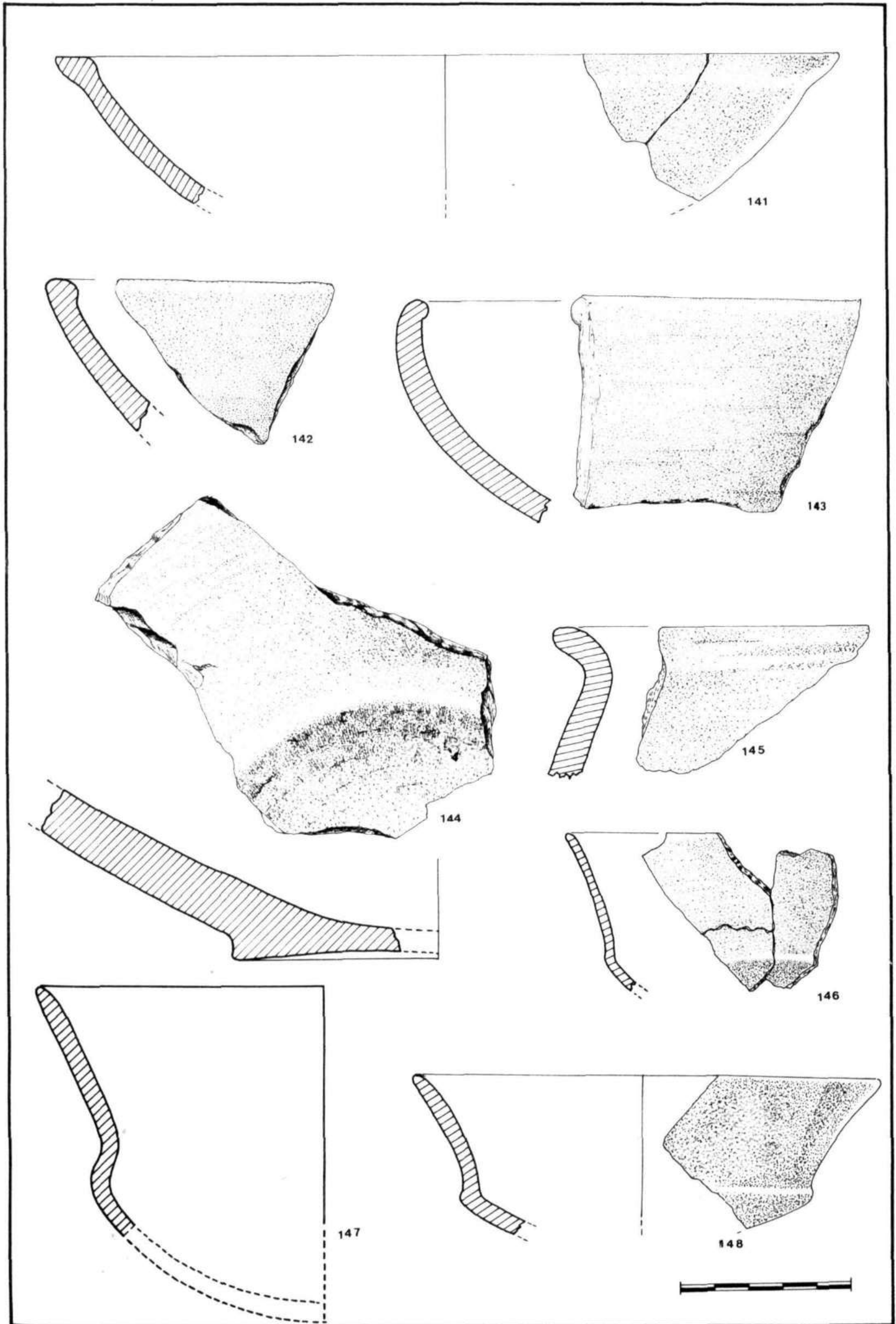




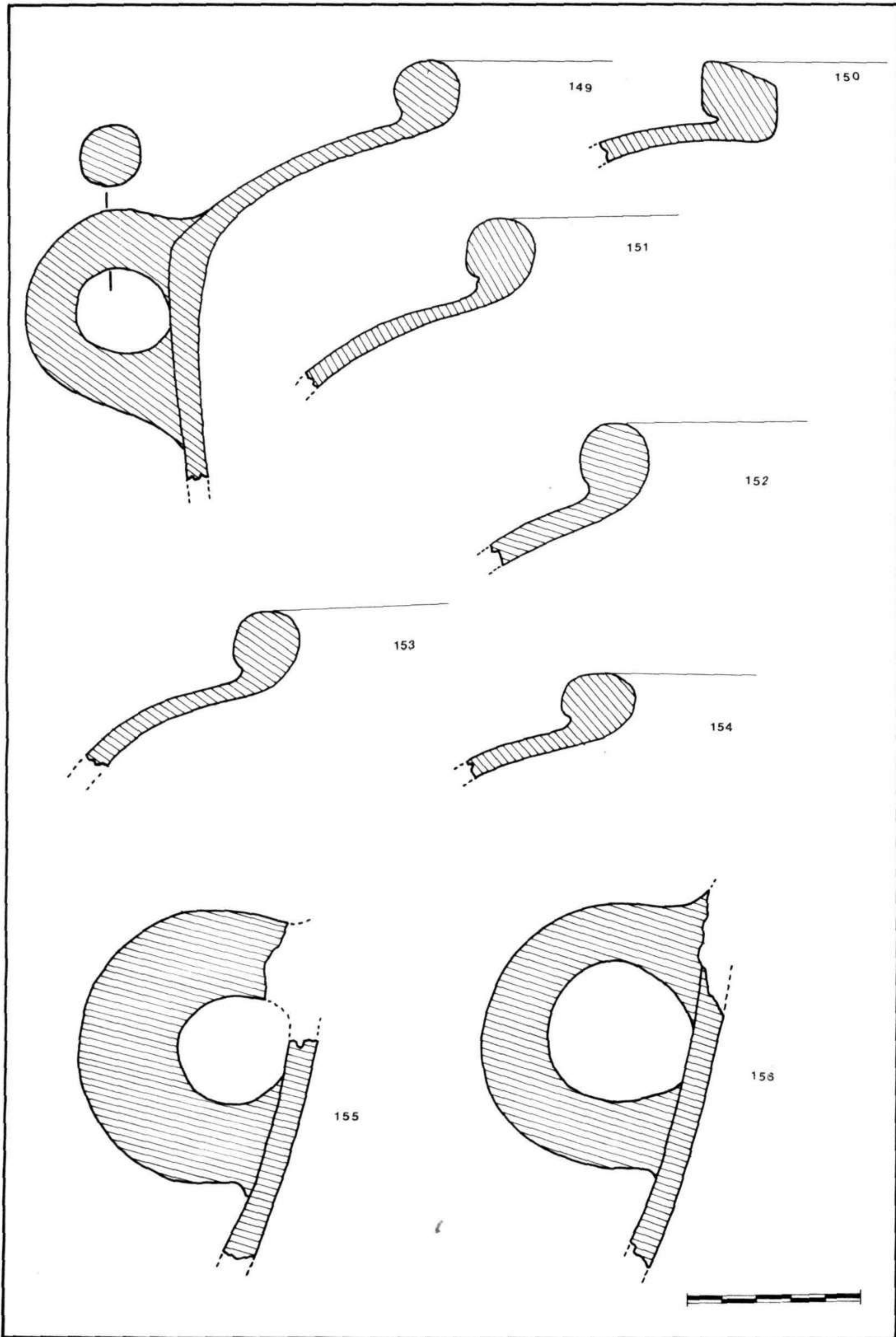


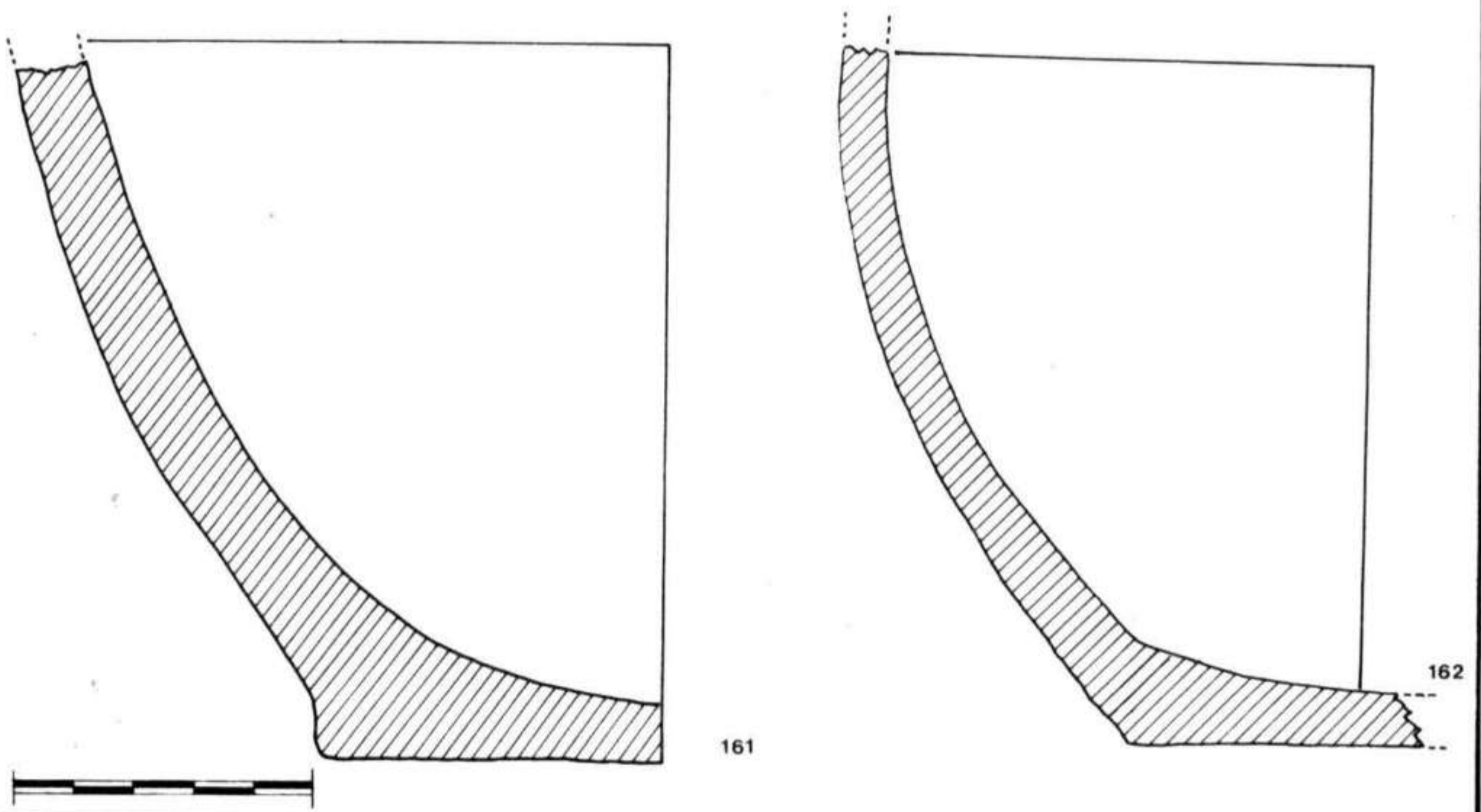
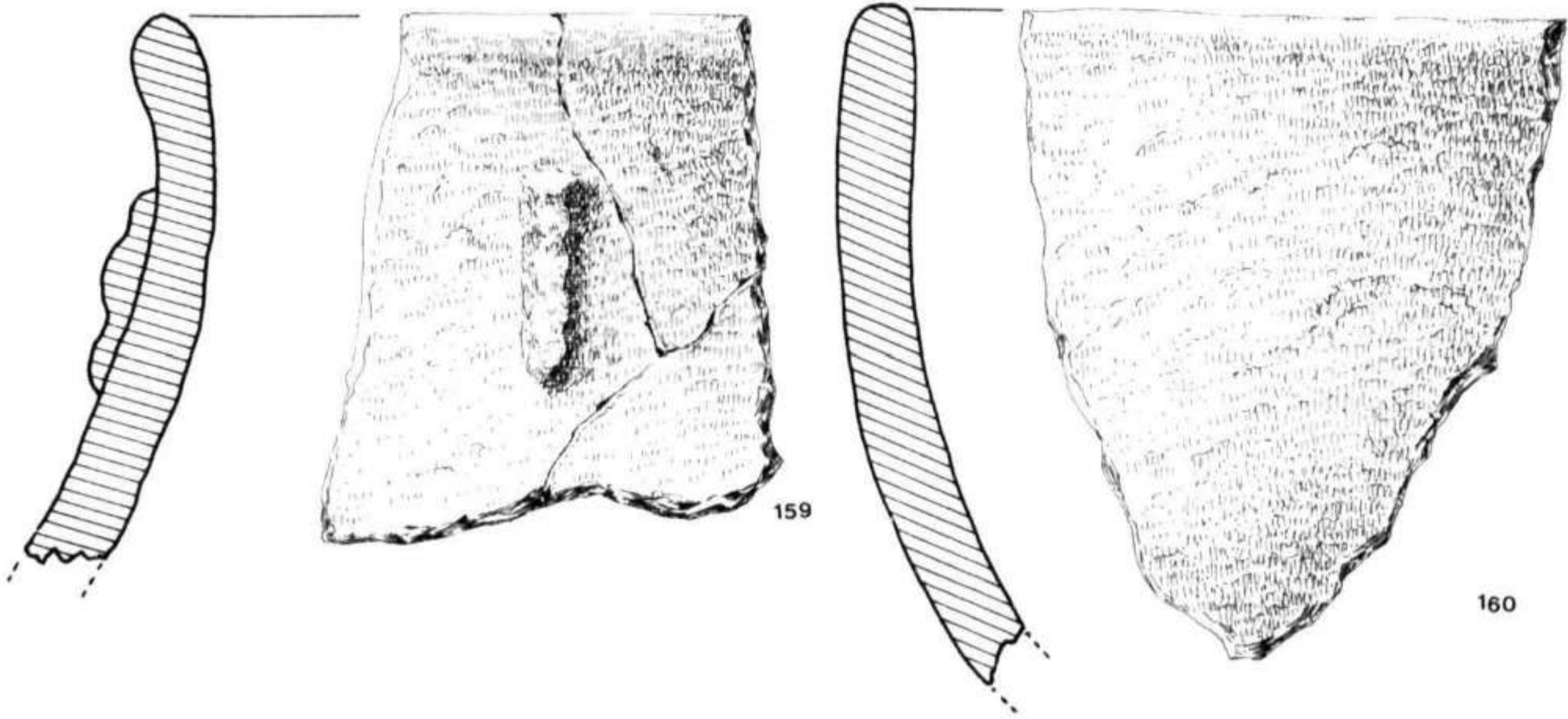
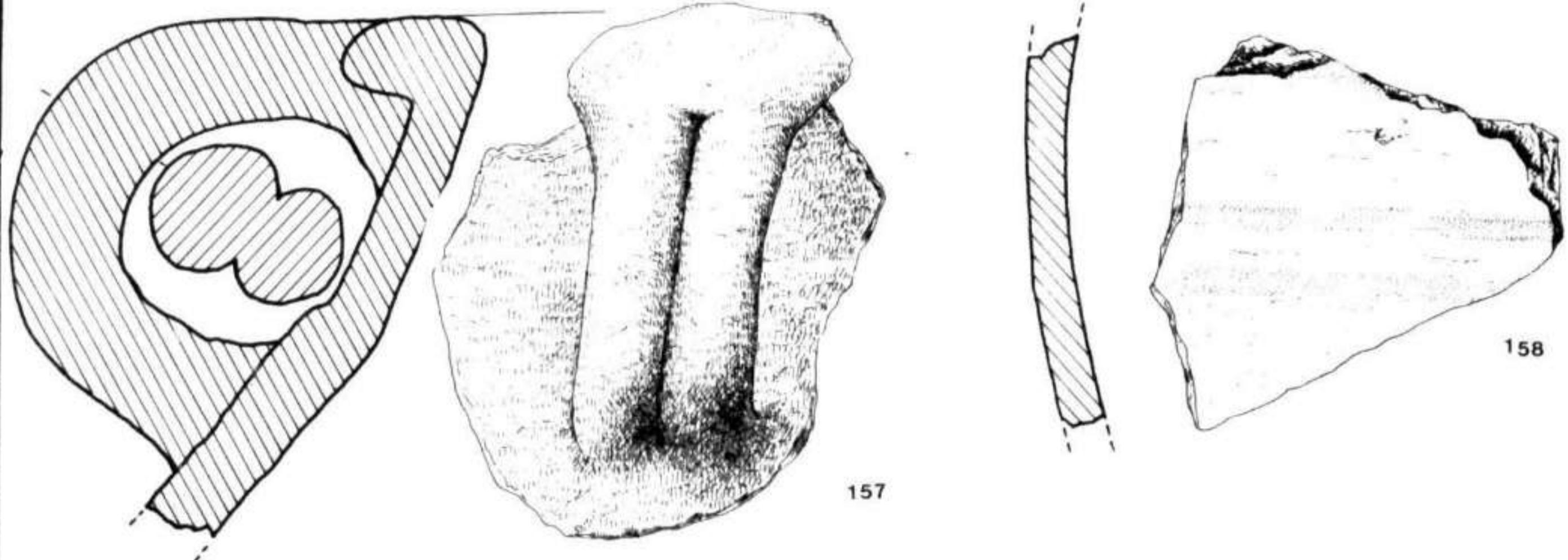


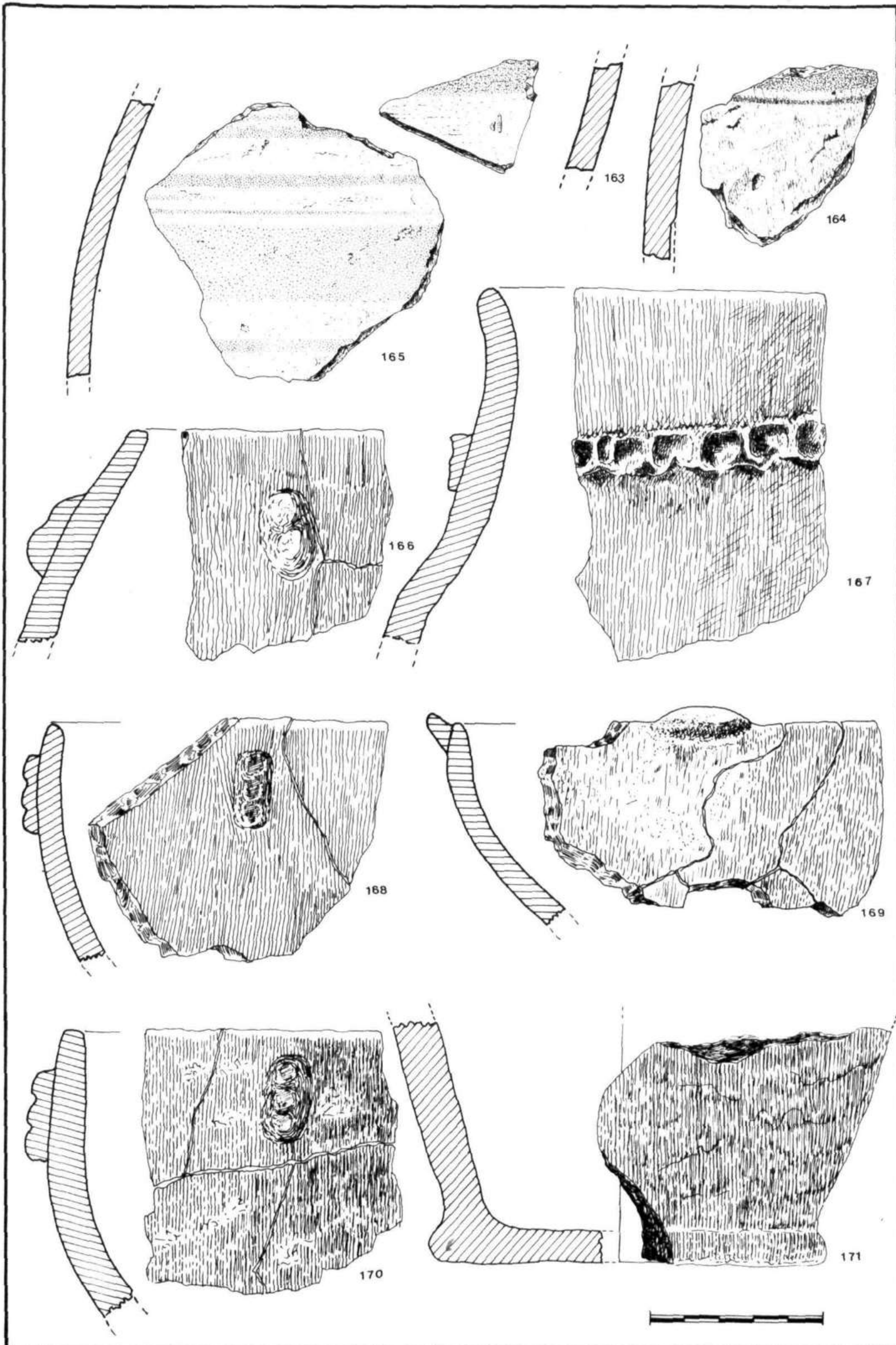


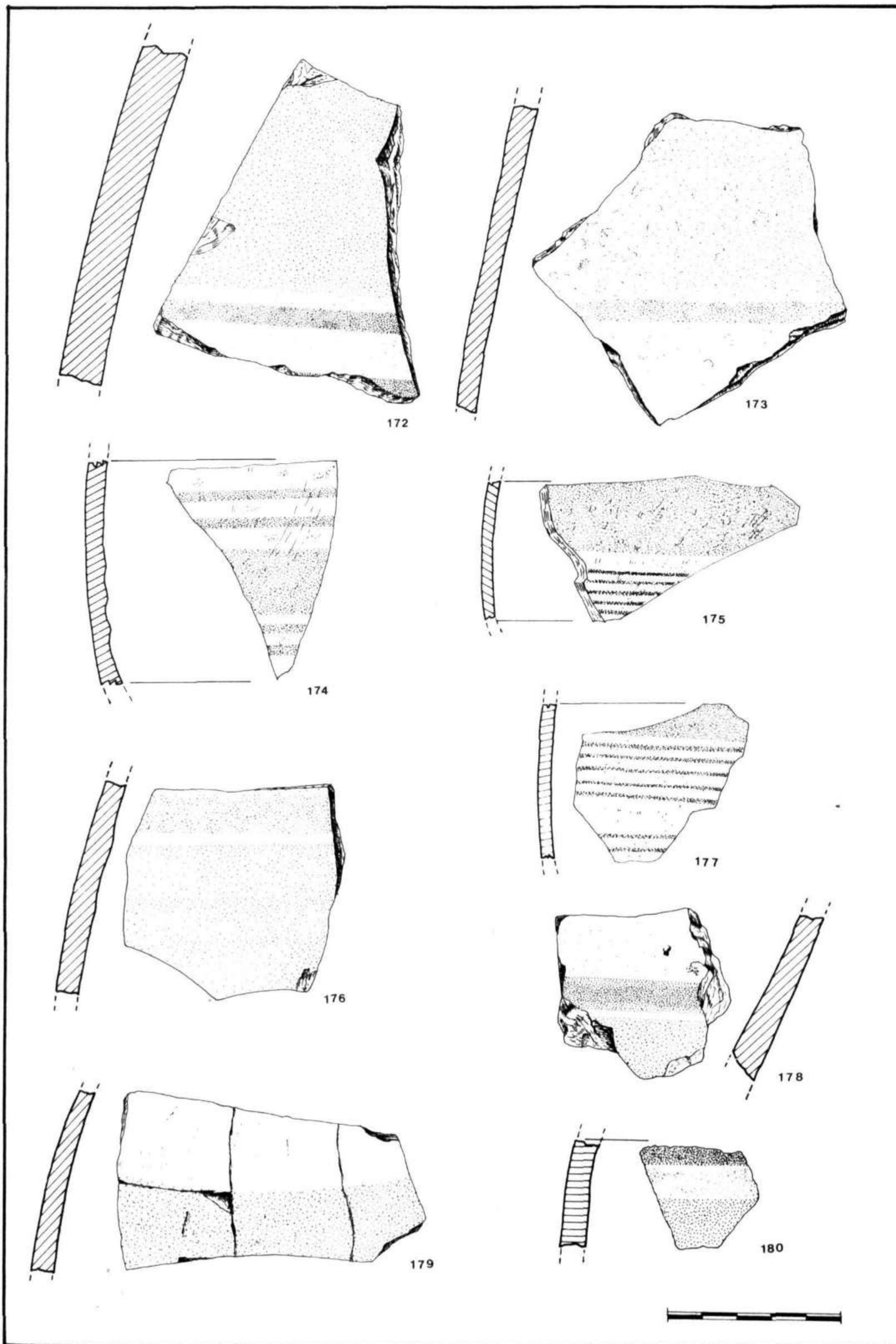


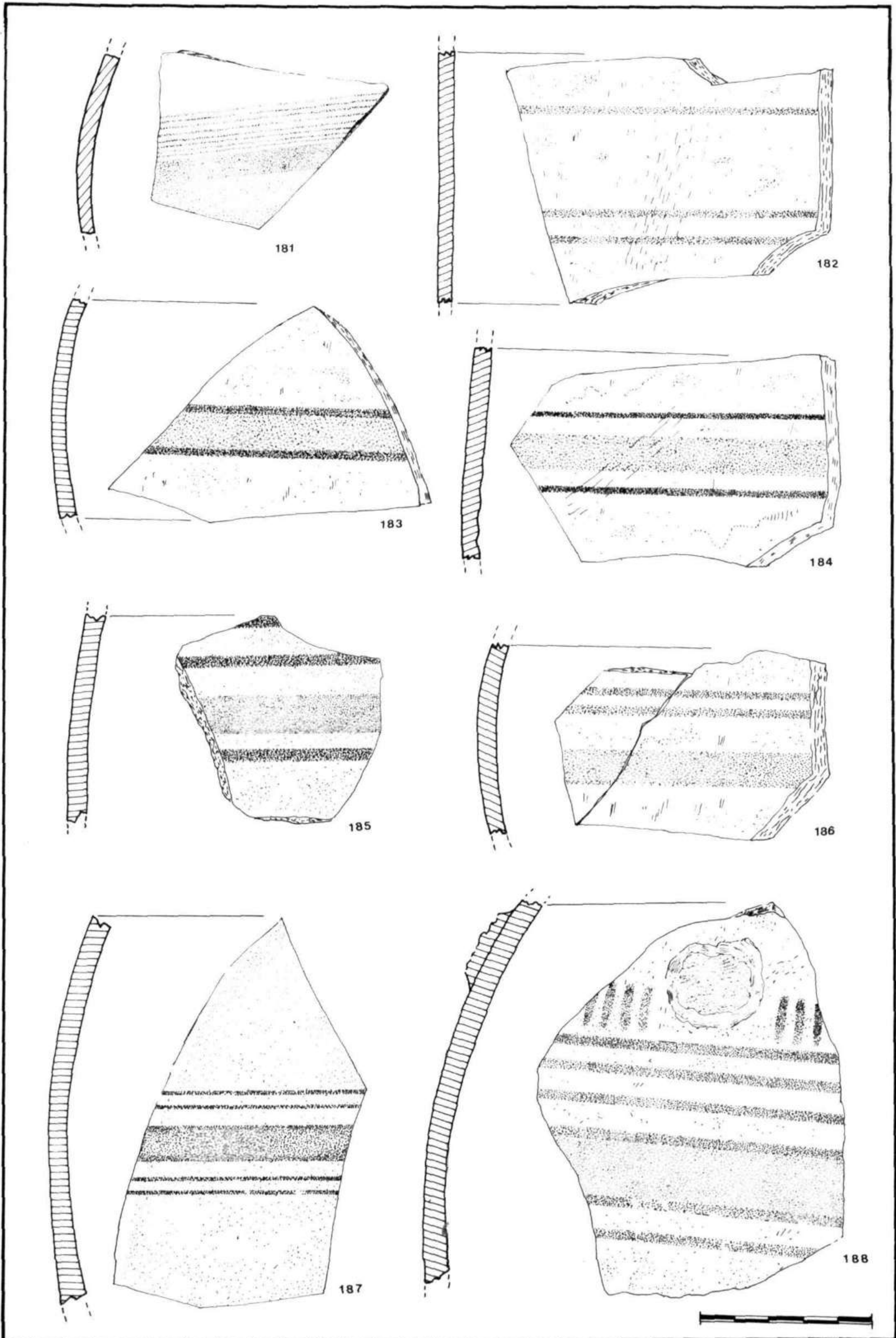


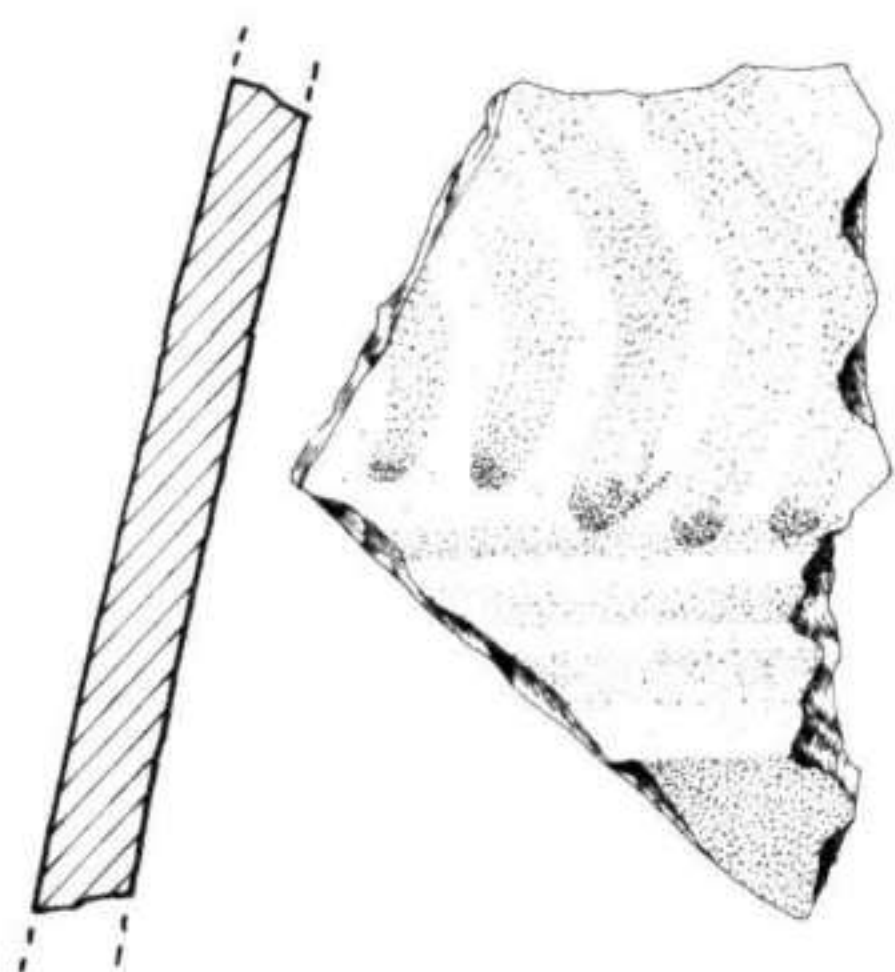




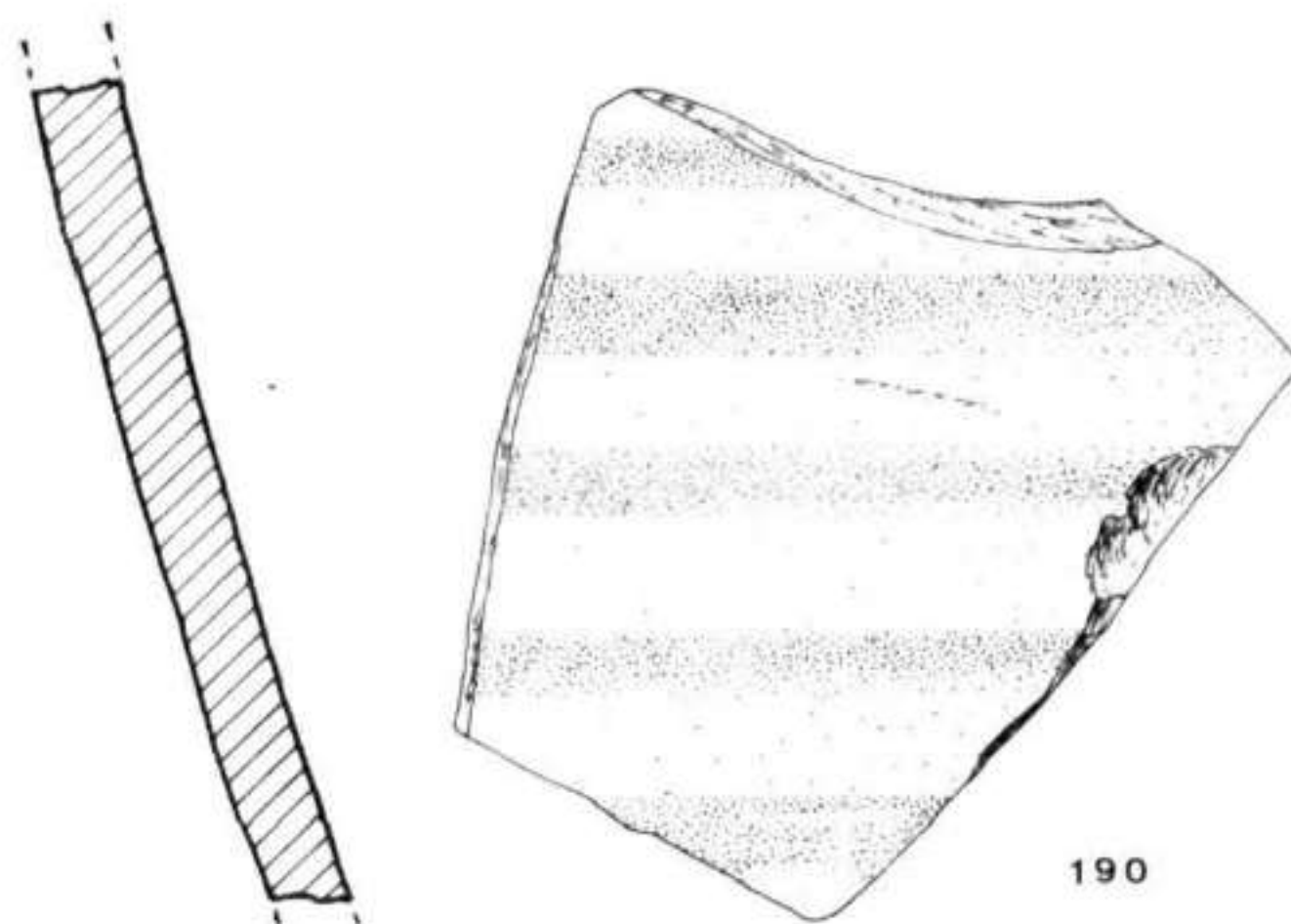




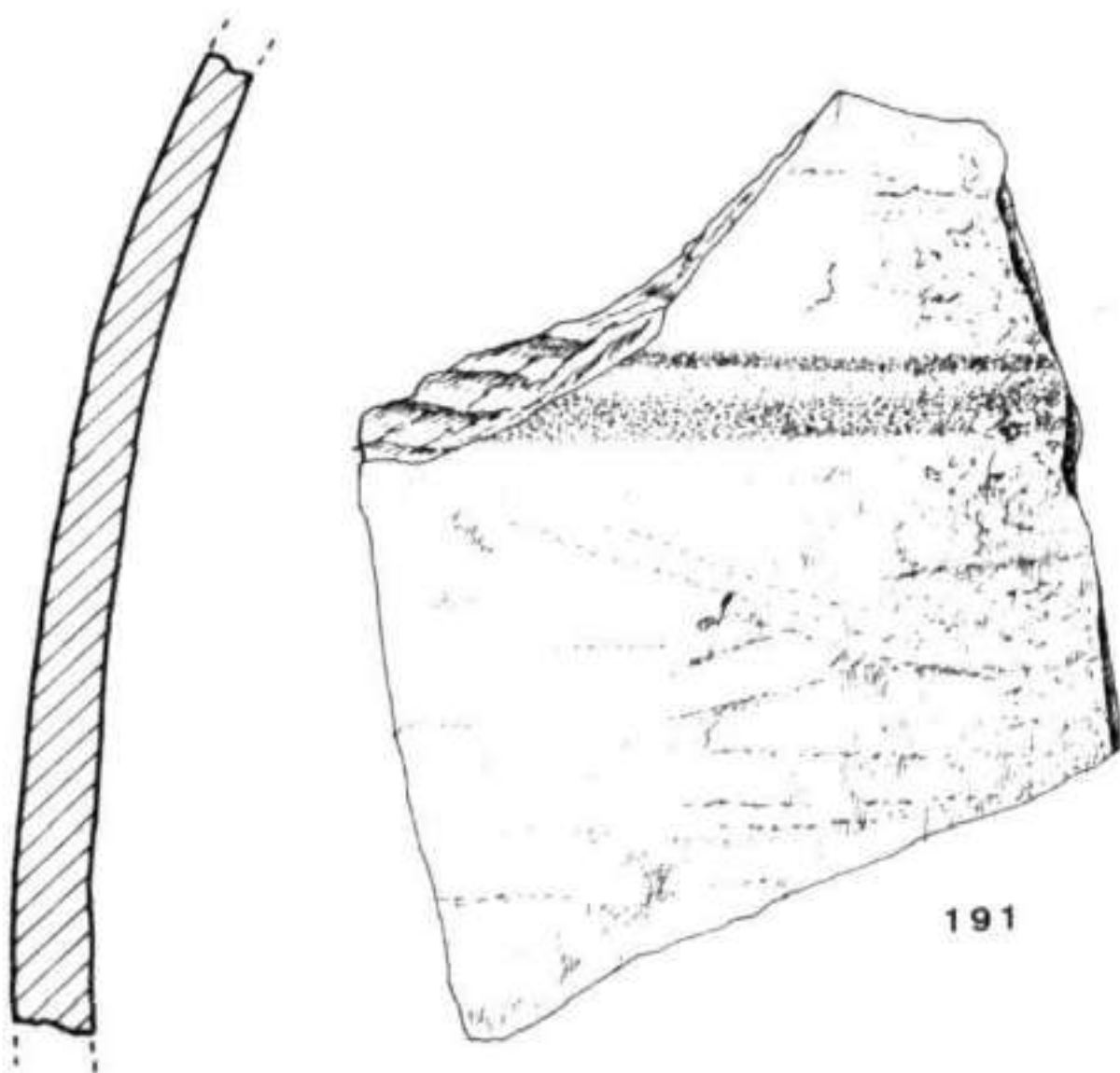




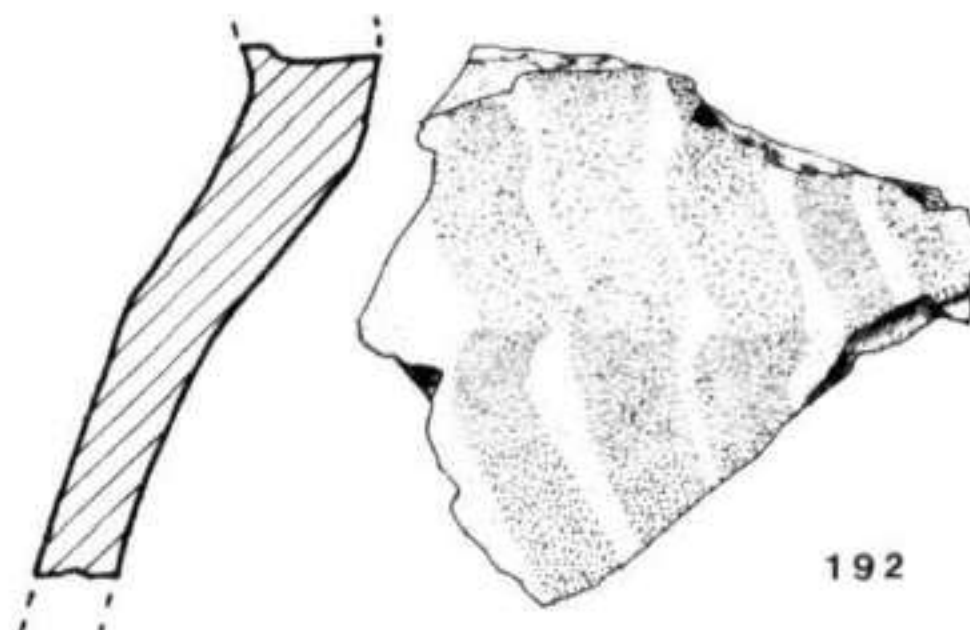
189



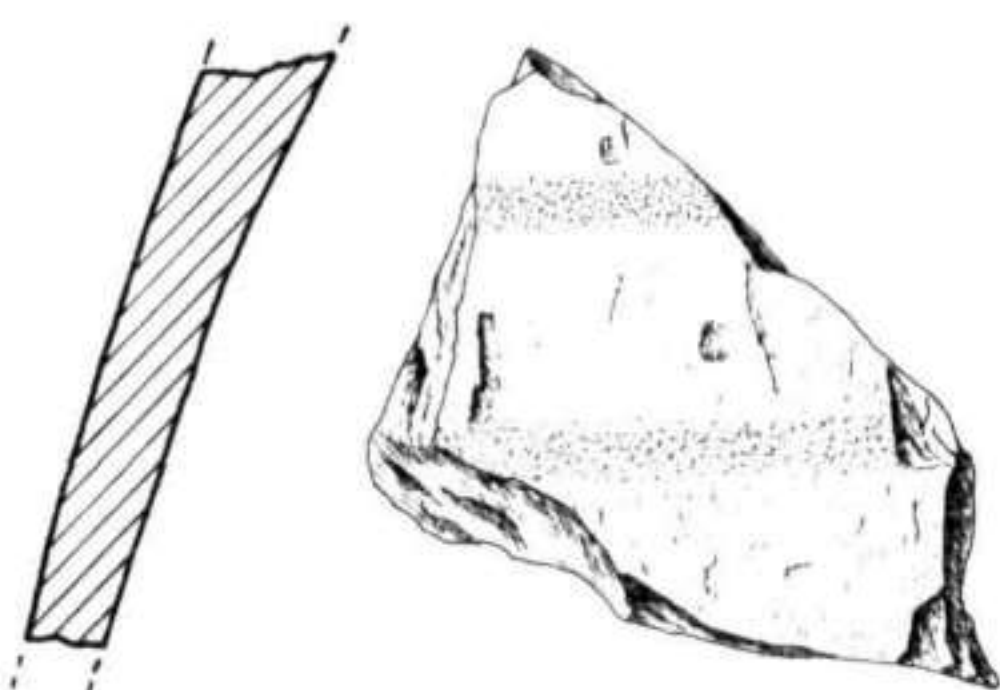
190



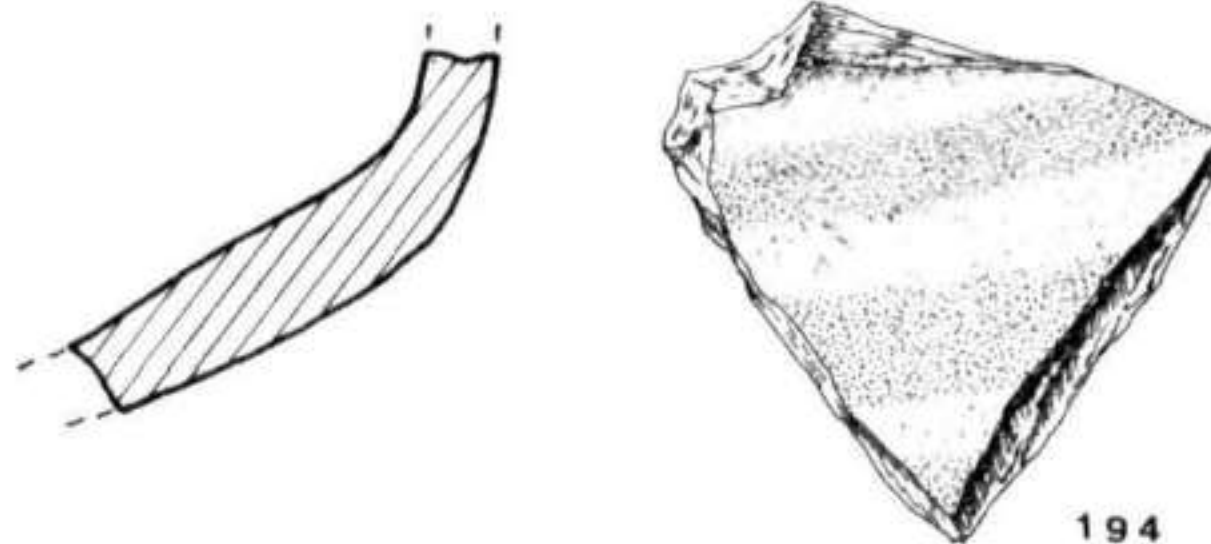
191



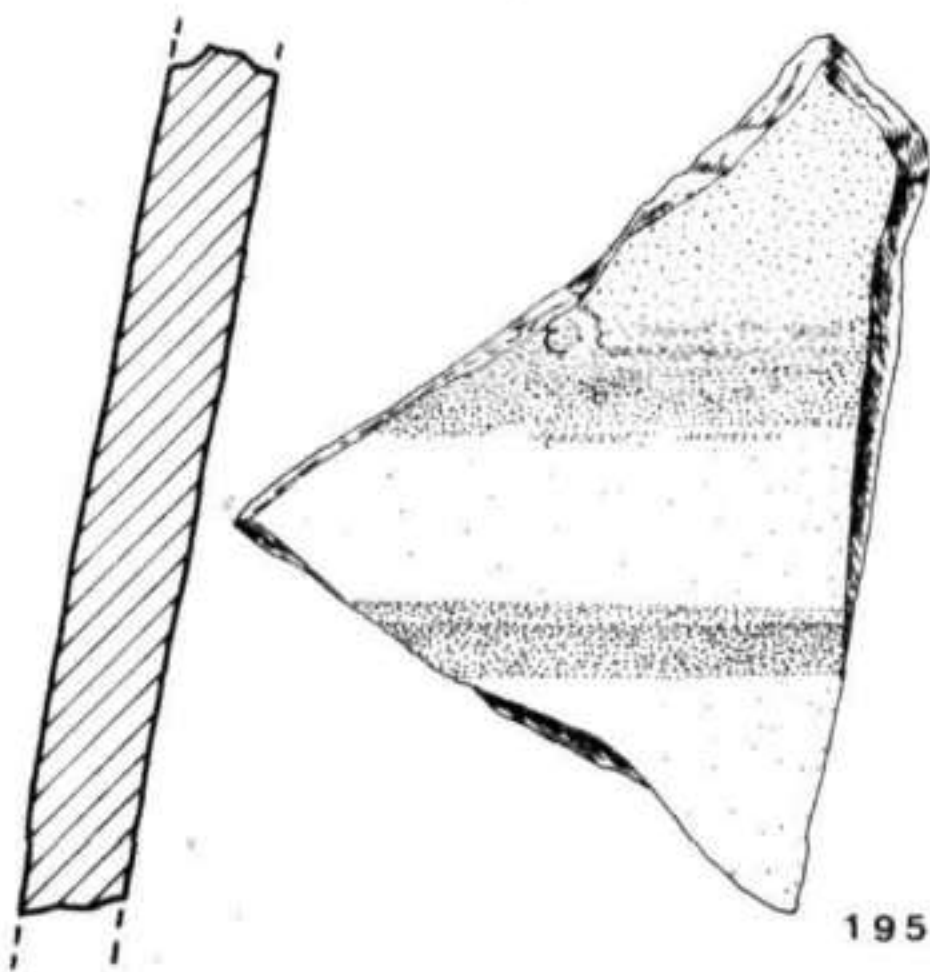
192



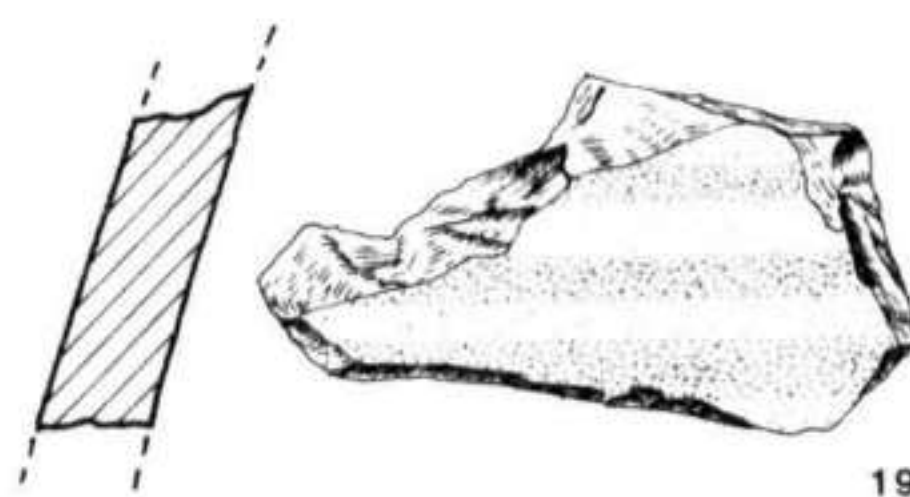
193



194

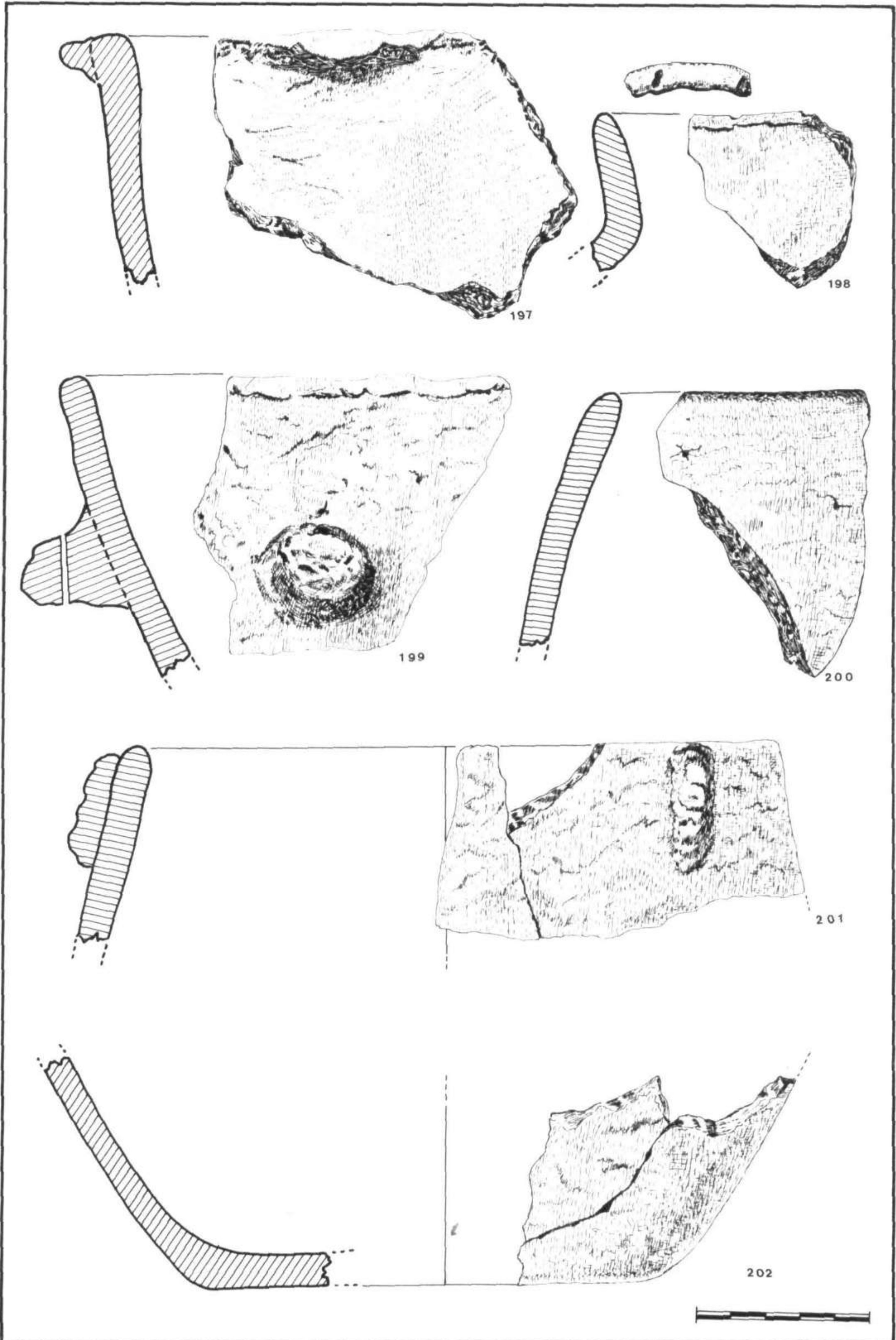


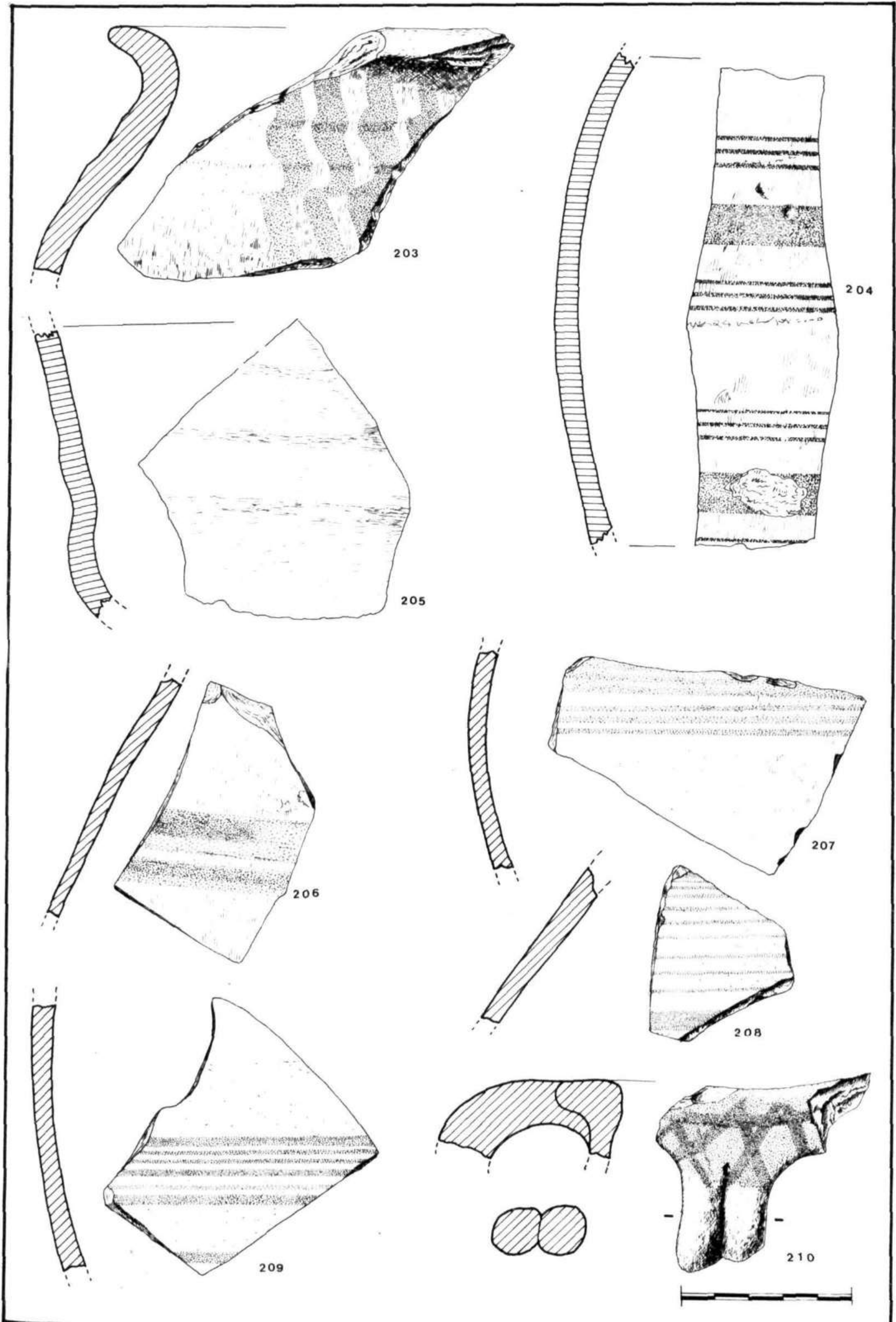
195



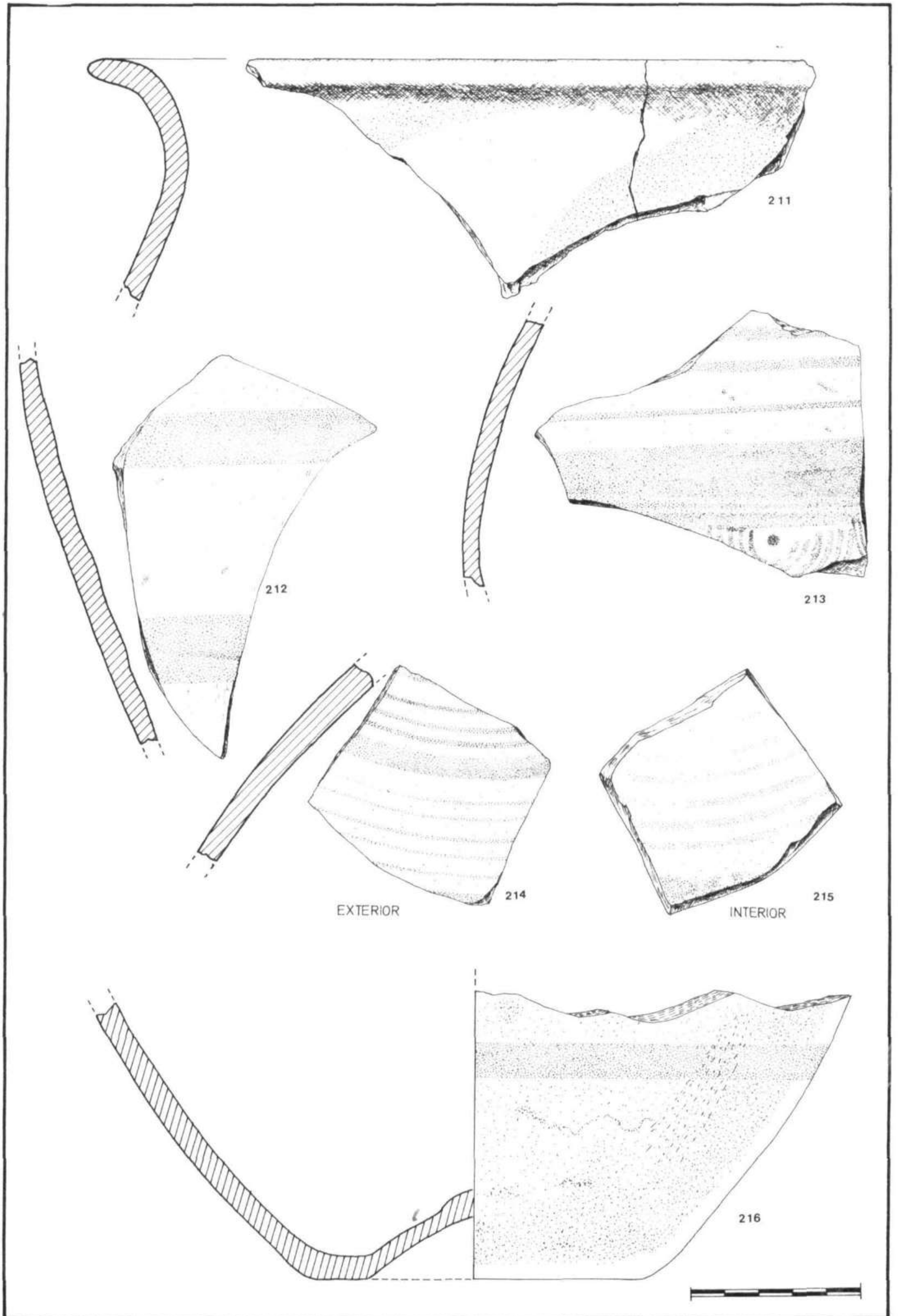
196

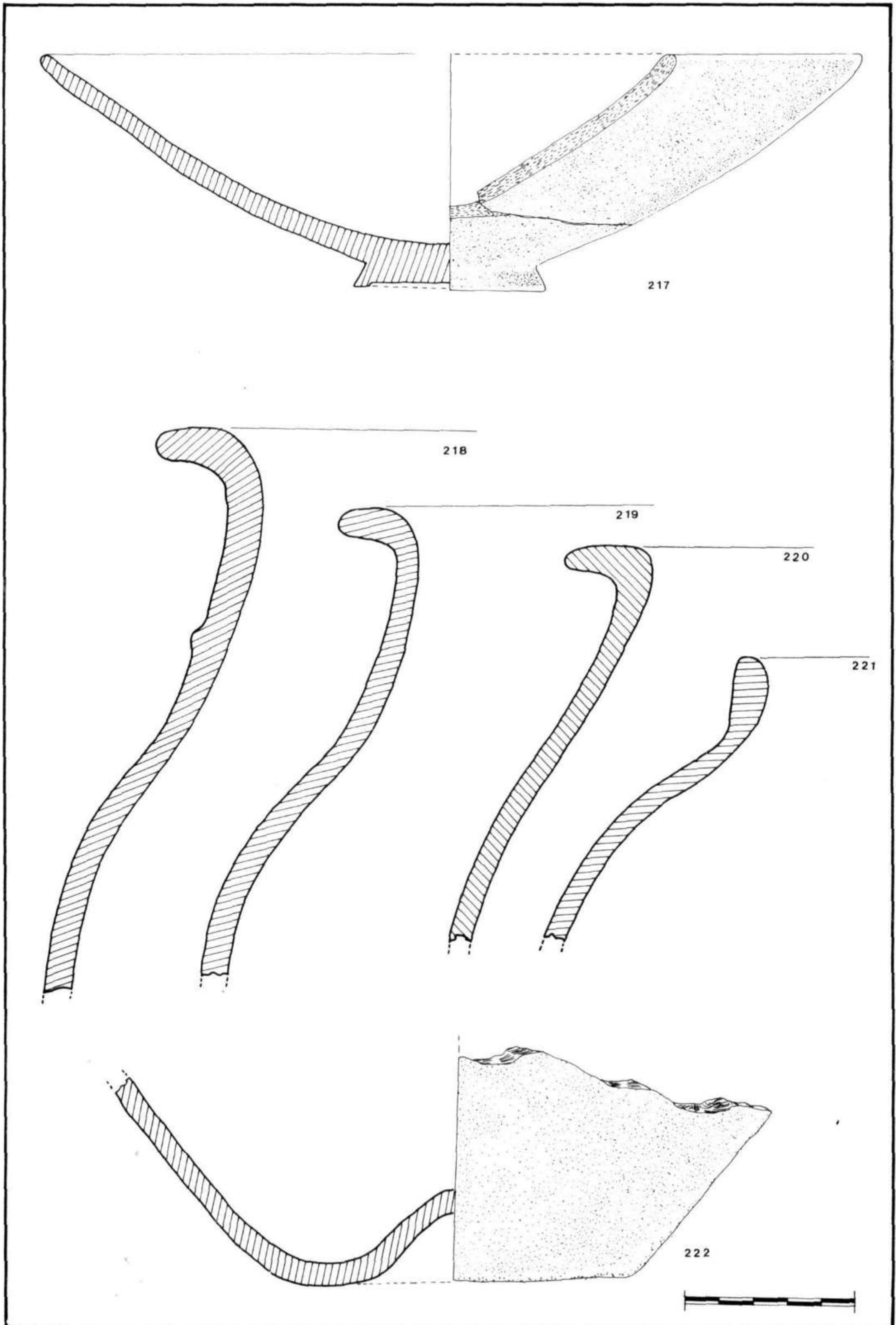


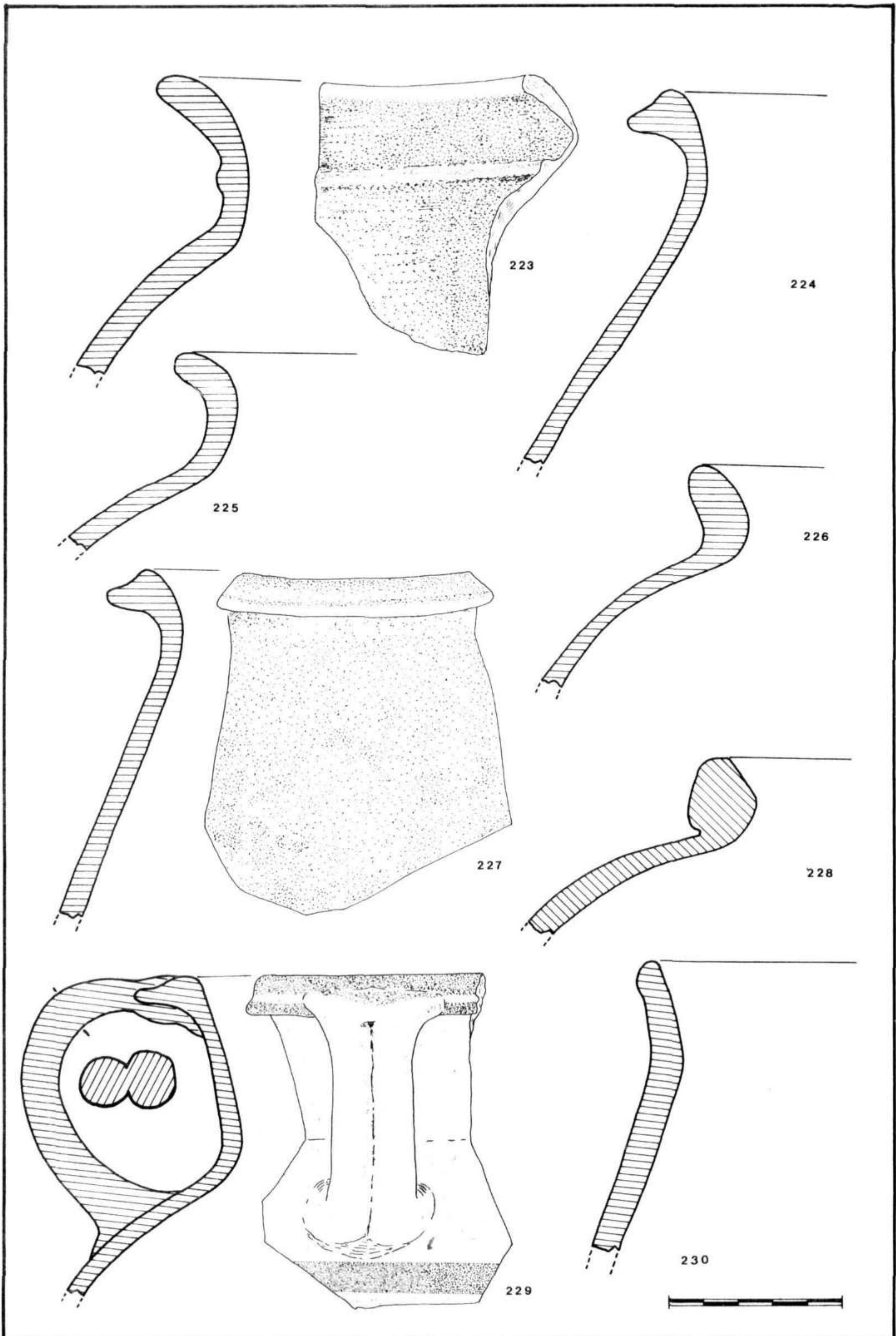


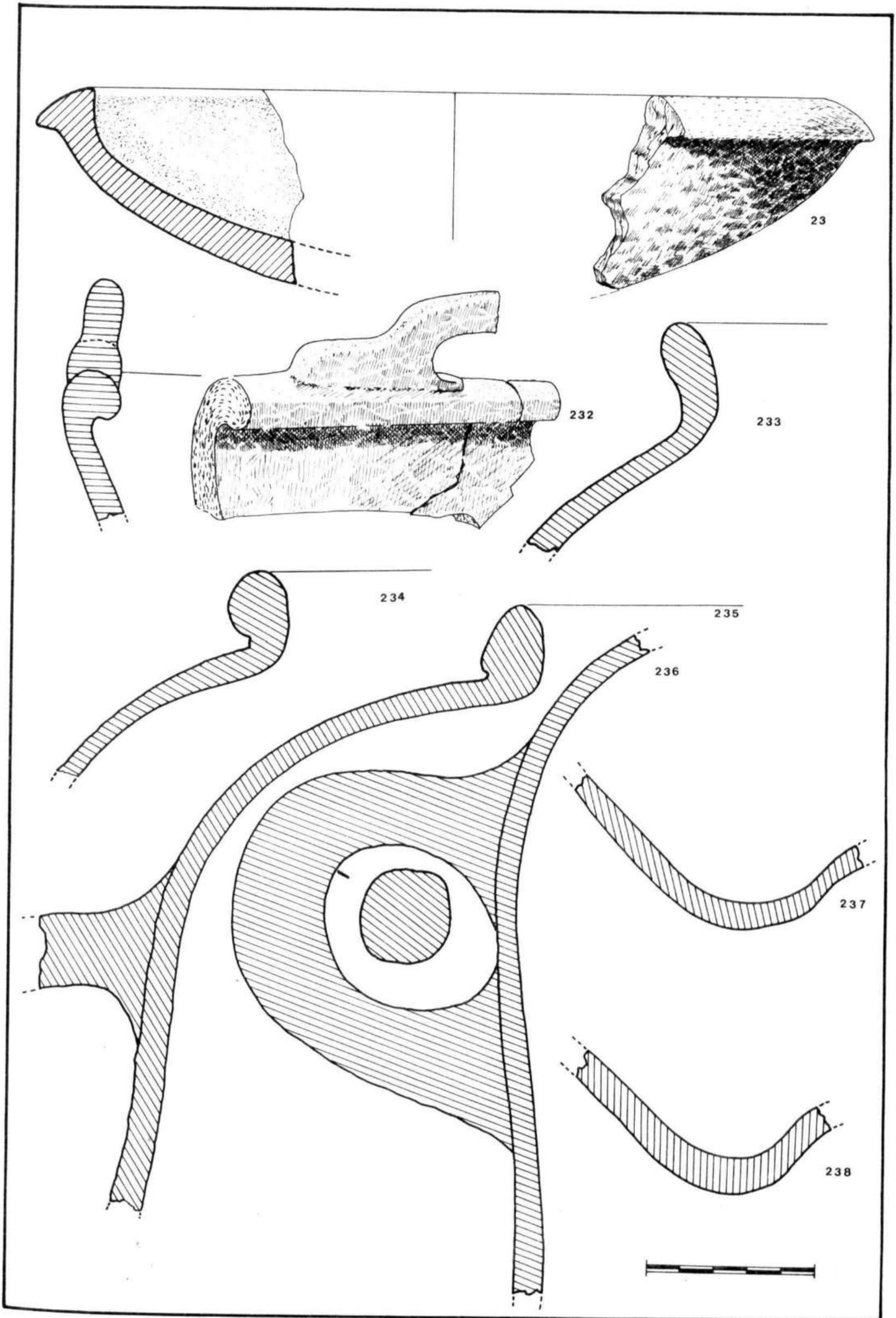


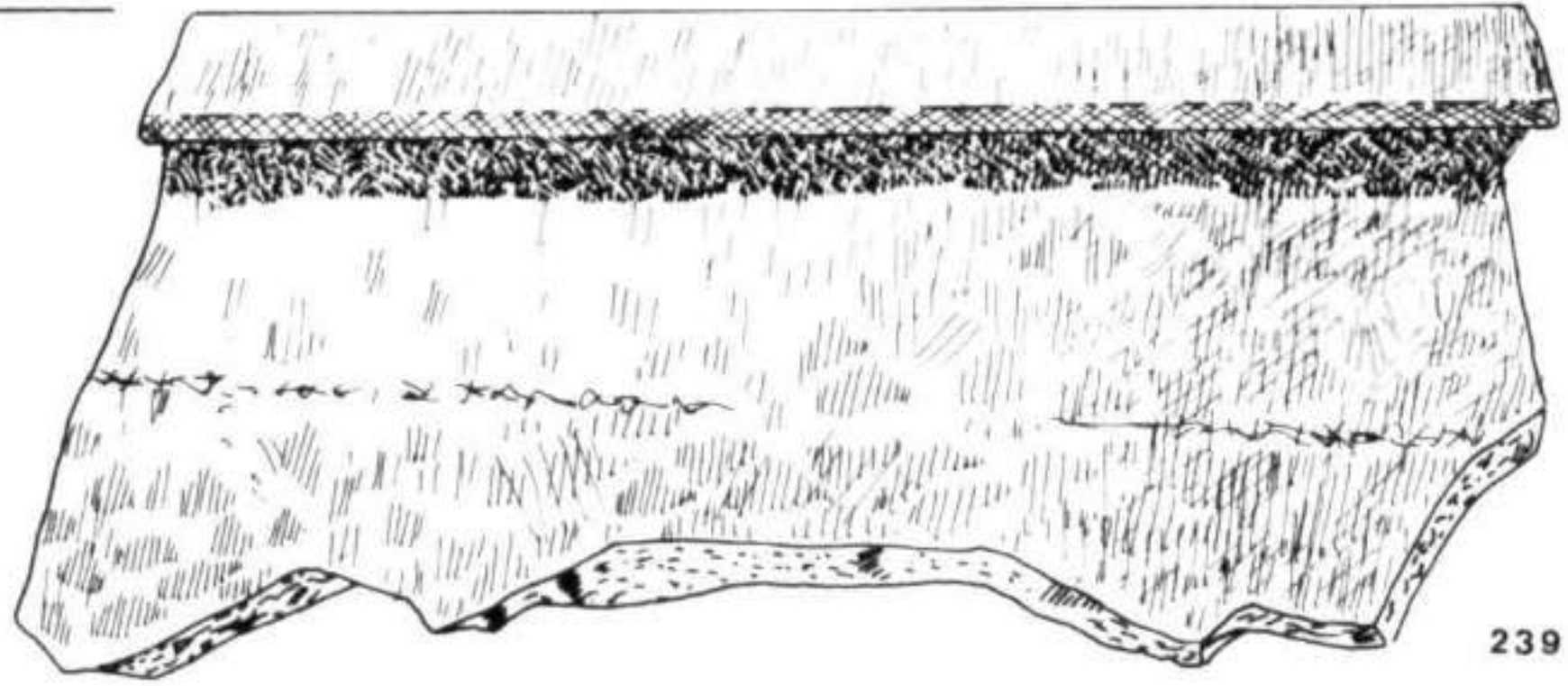




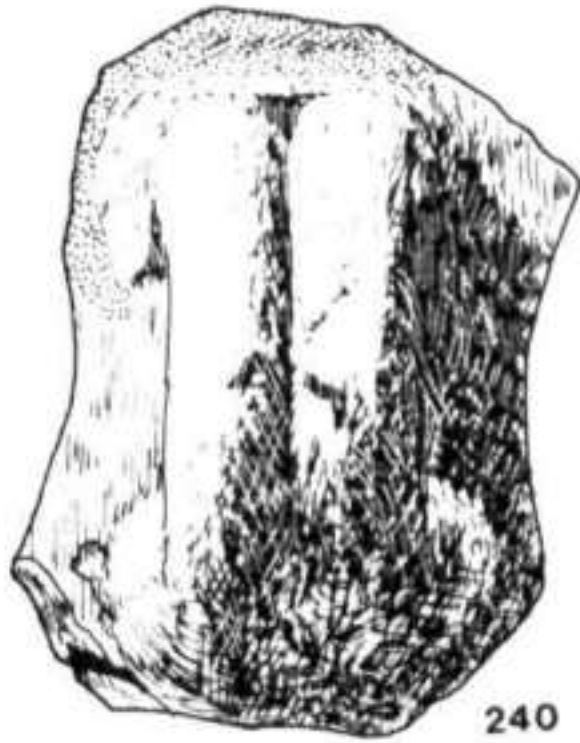
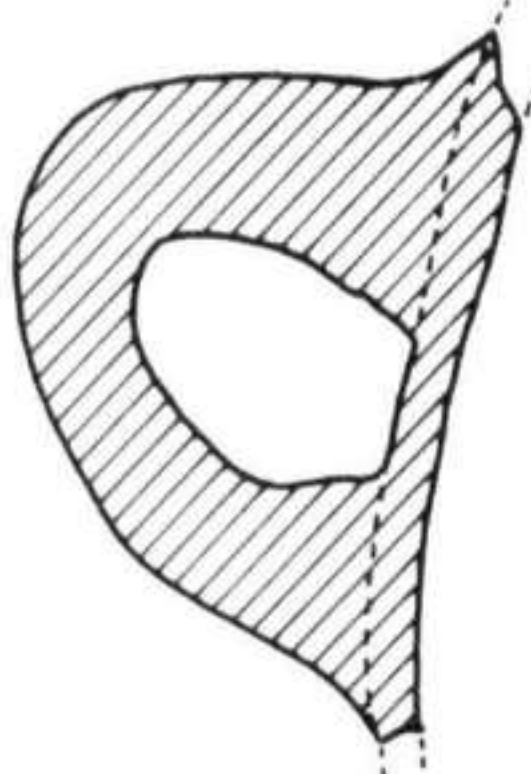




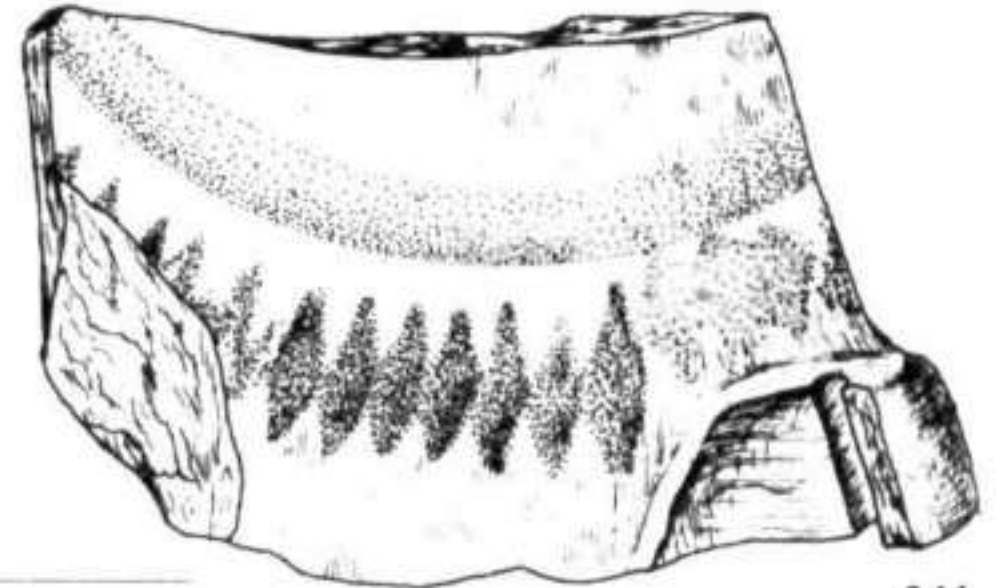
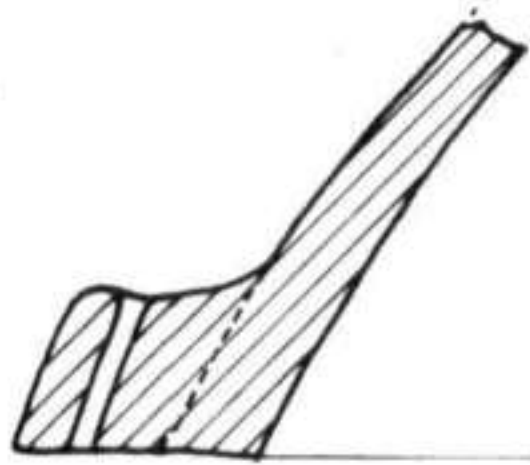




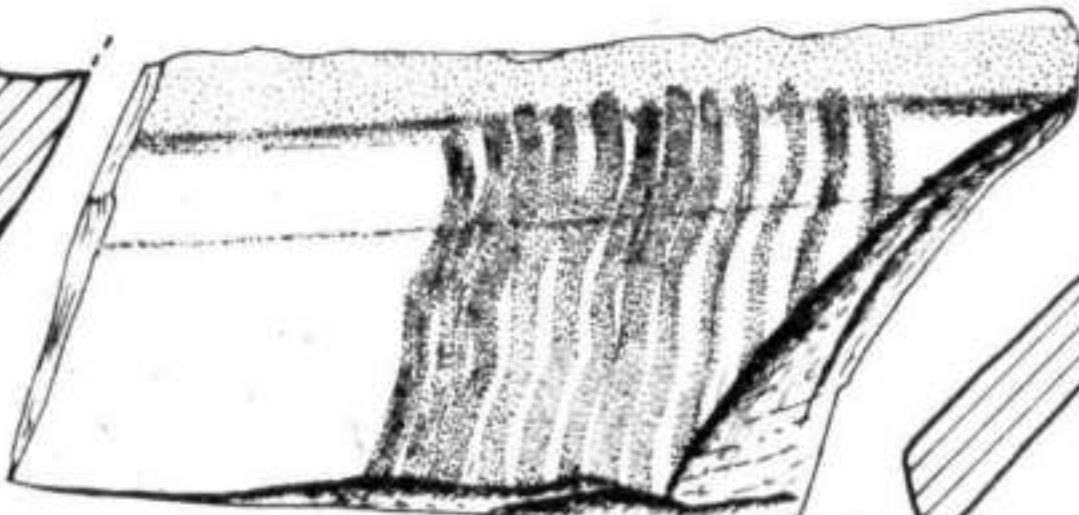
239



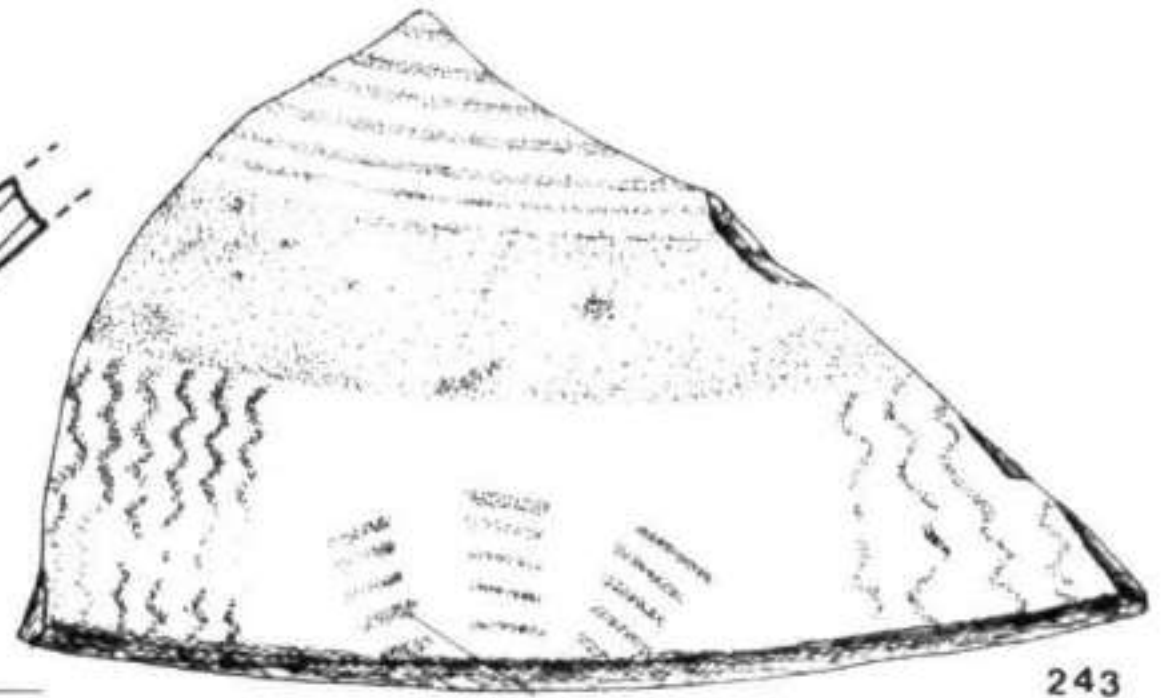
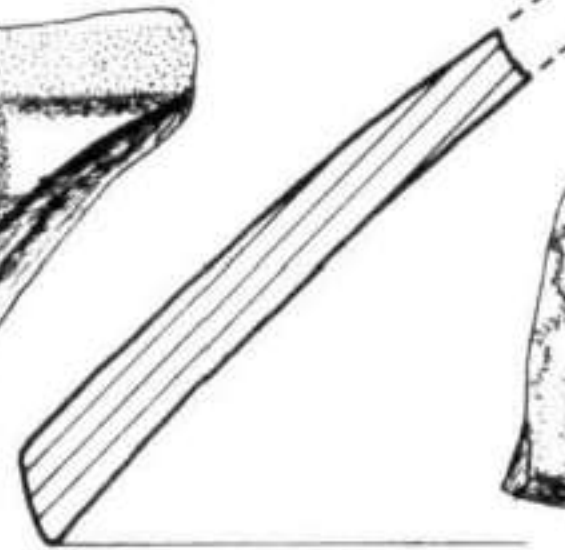
240



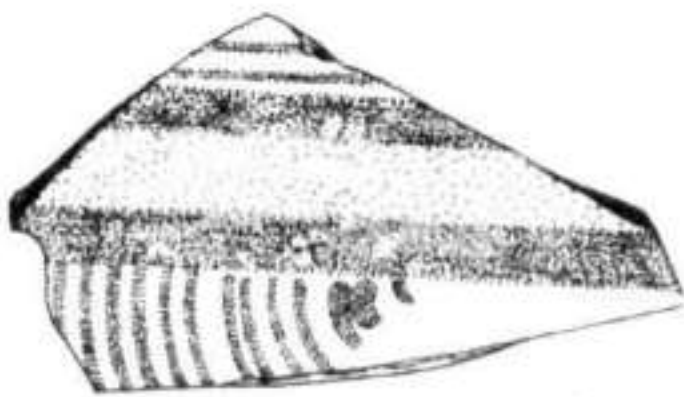
241



242



243



244



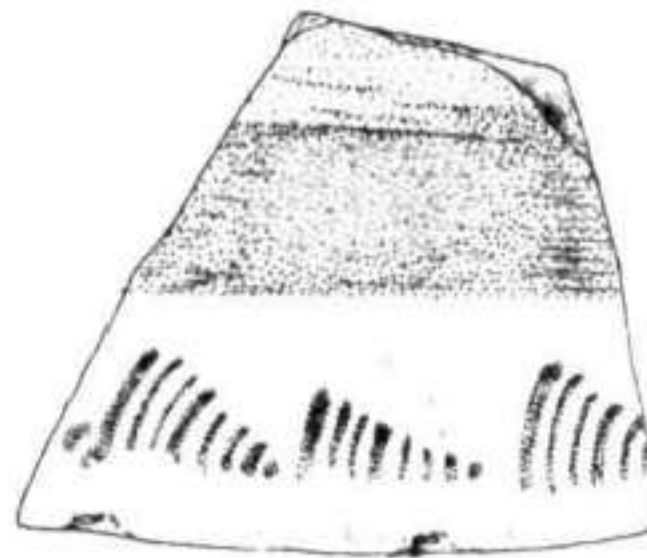
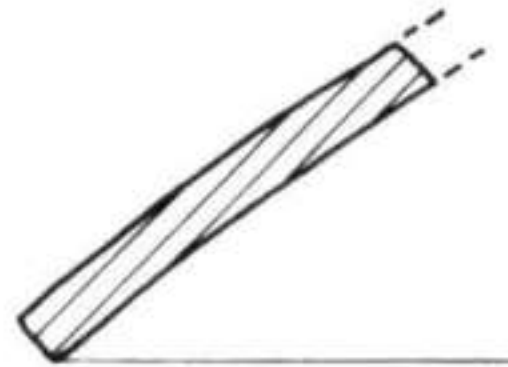
245



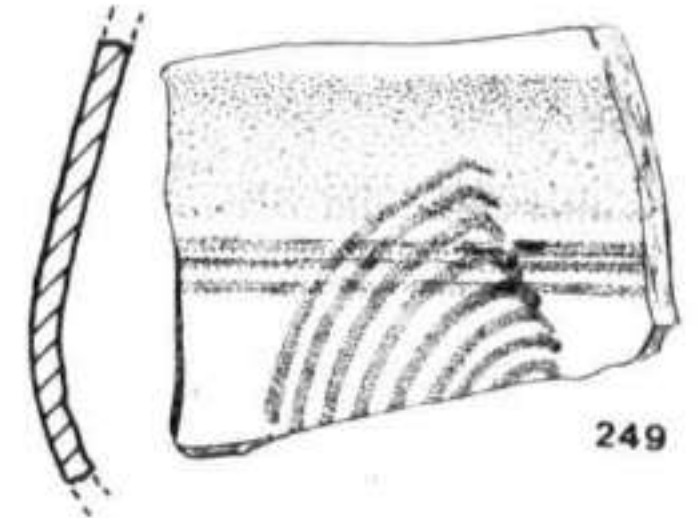
246



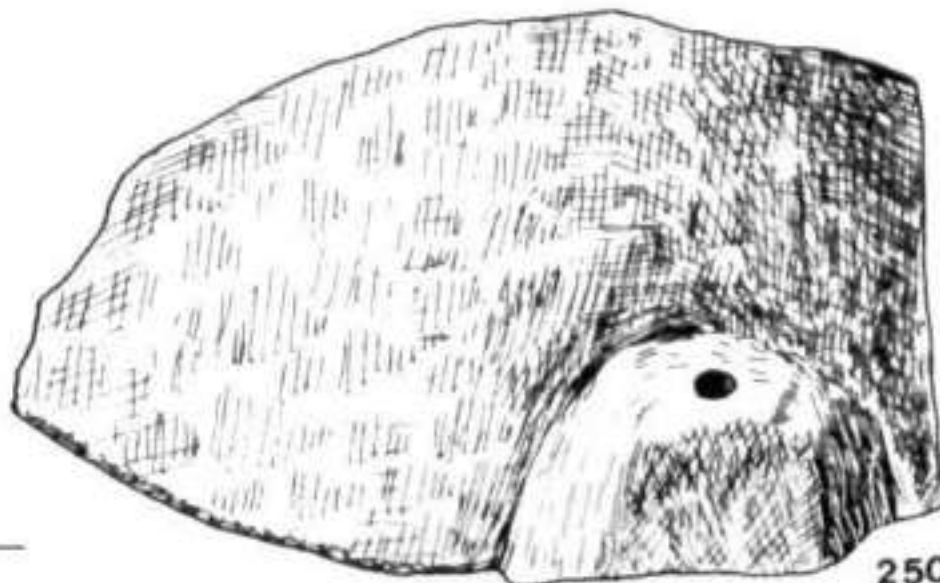
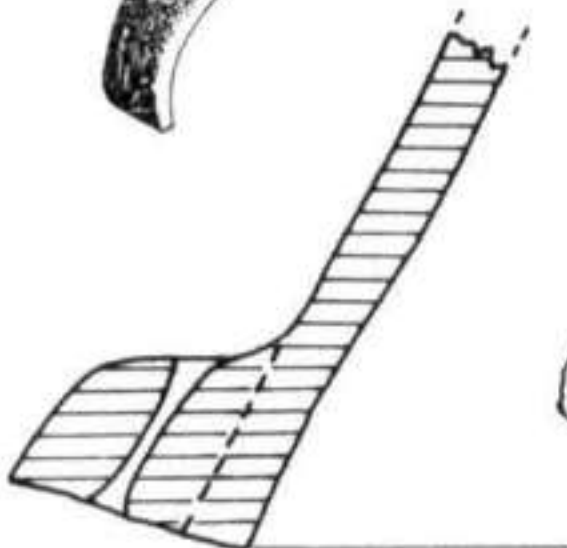
247



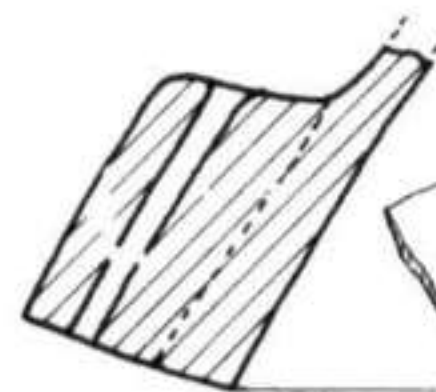
248



249

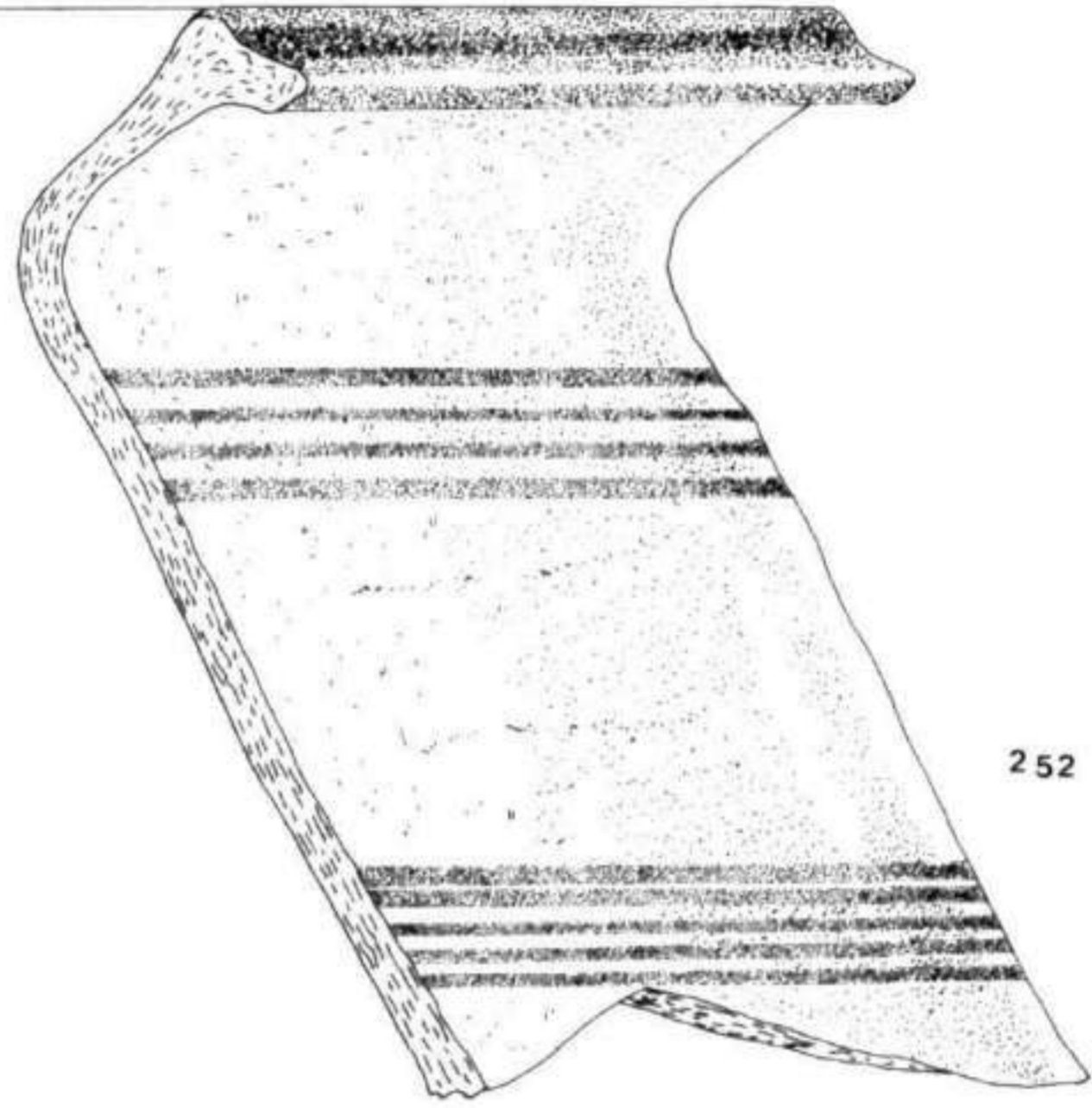
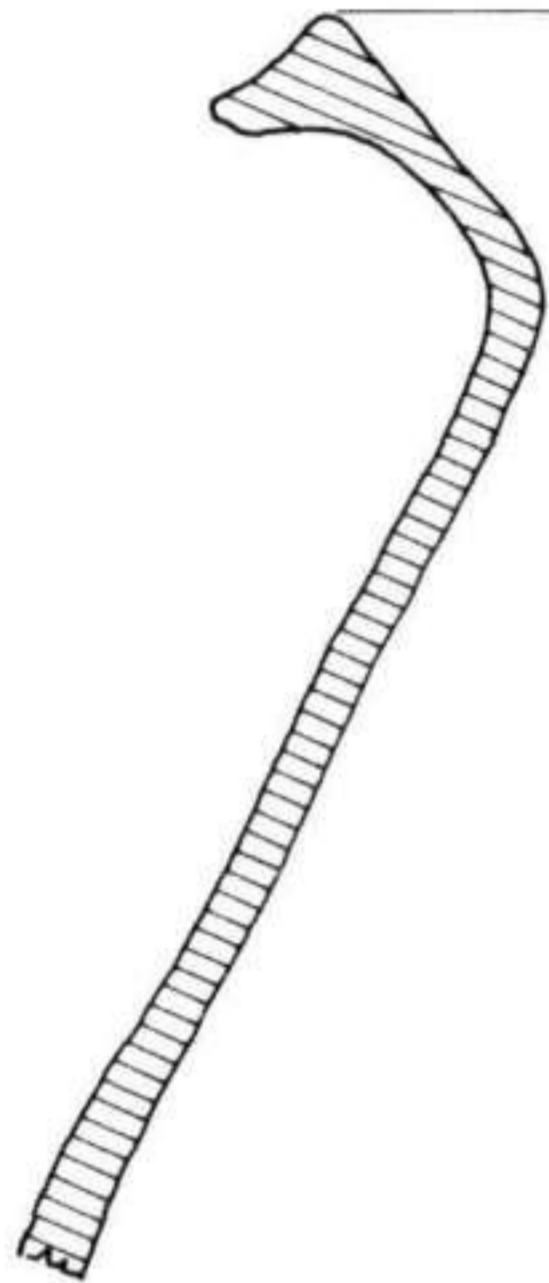


250

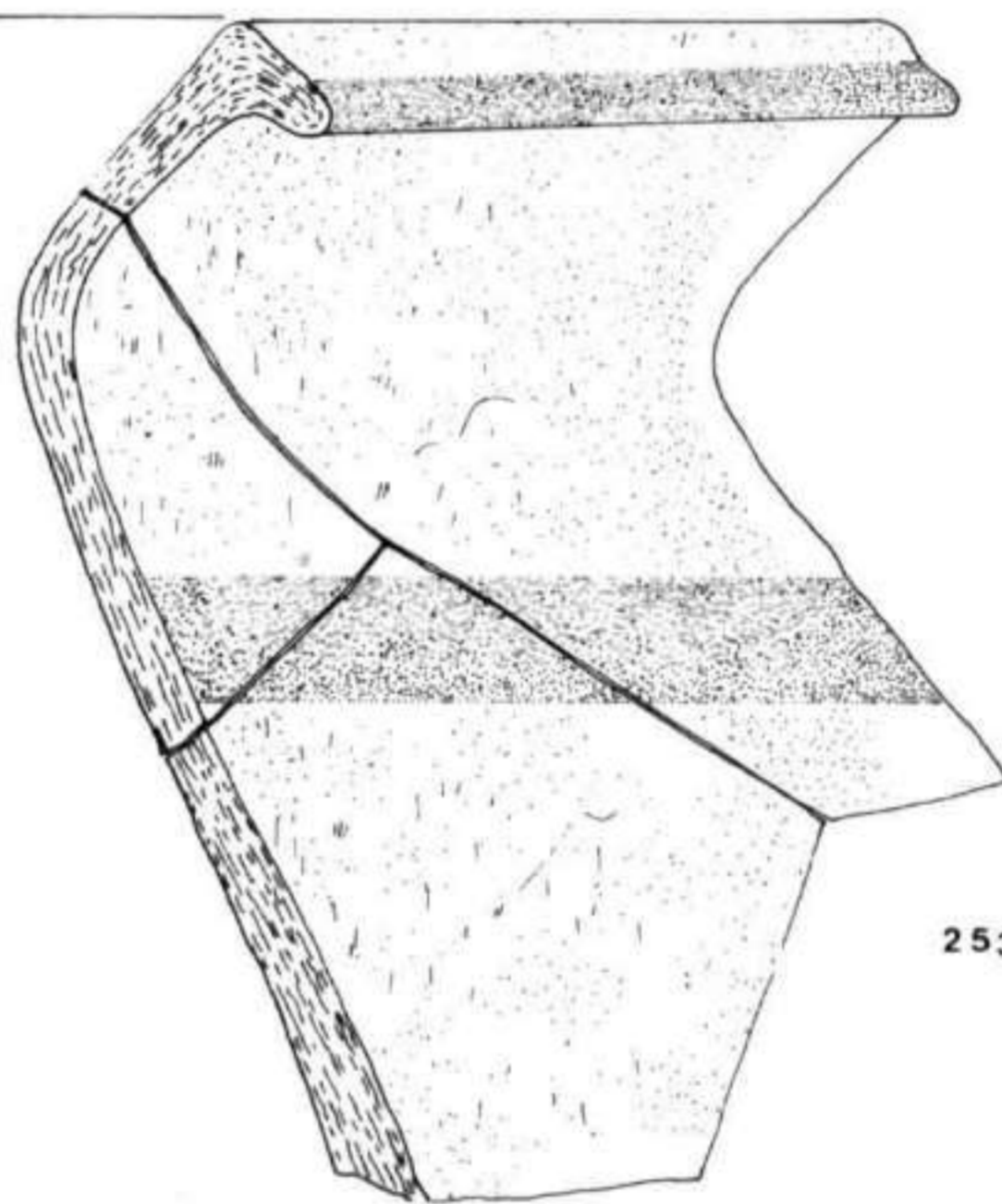
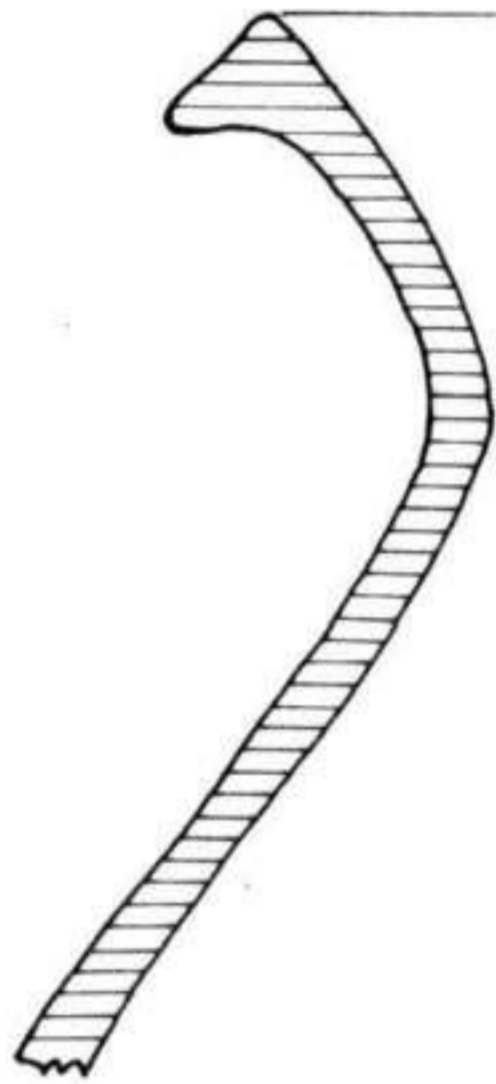


251

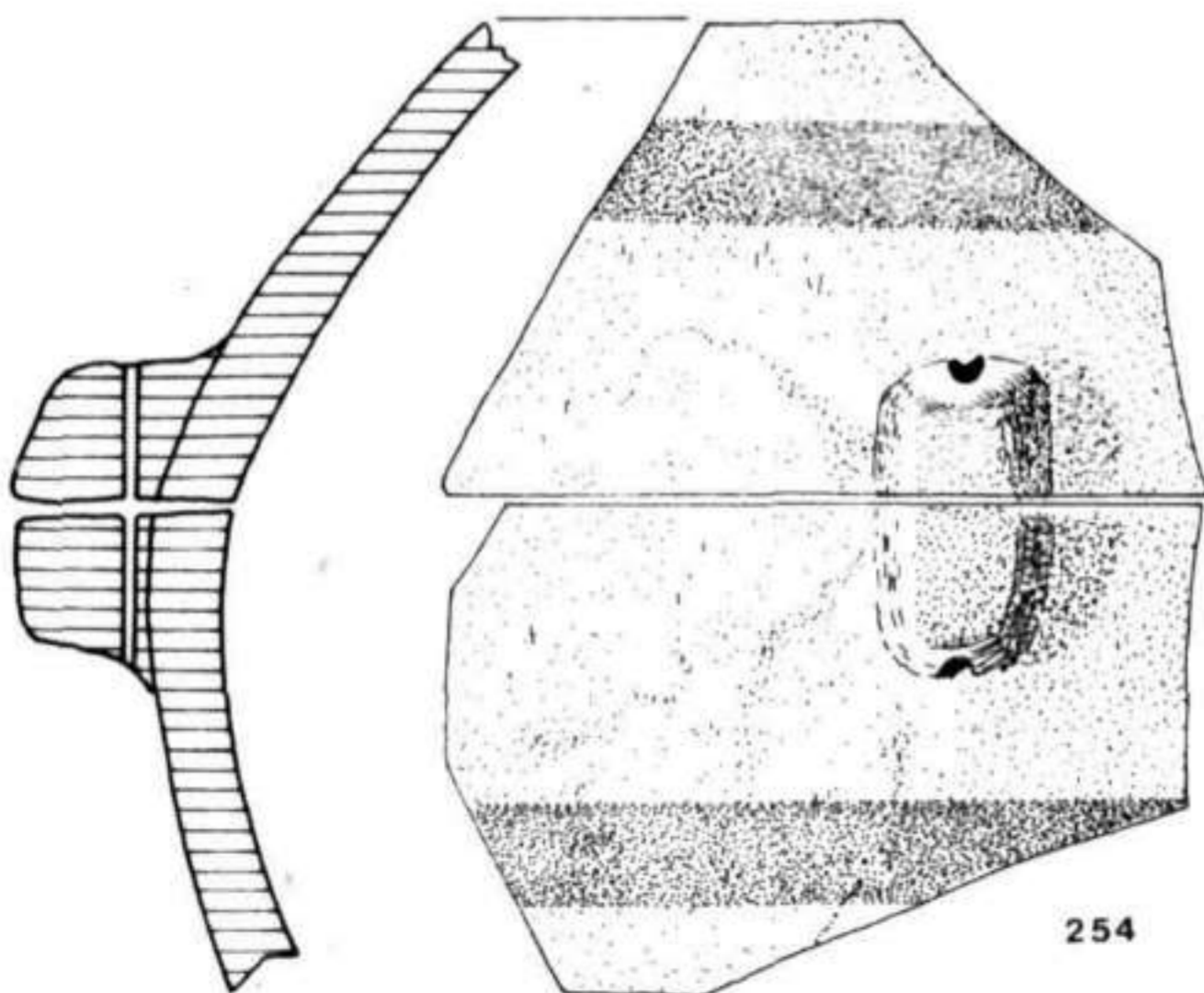




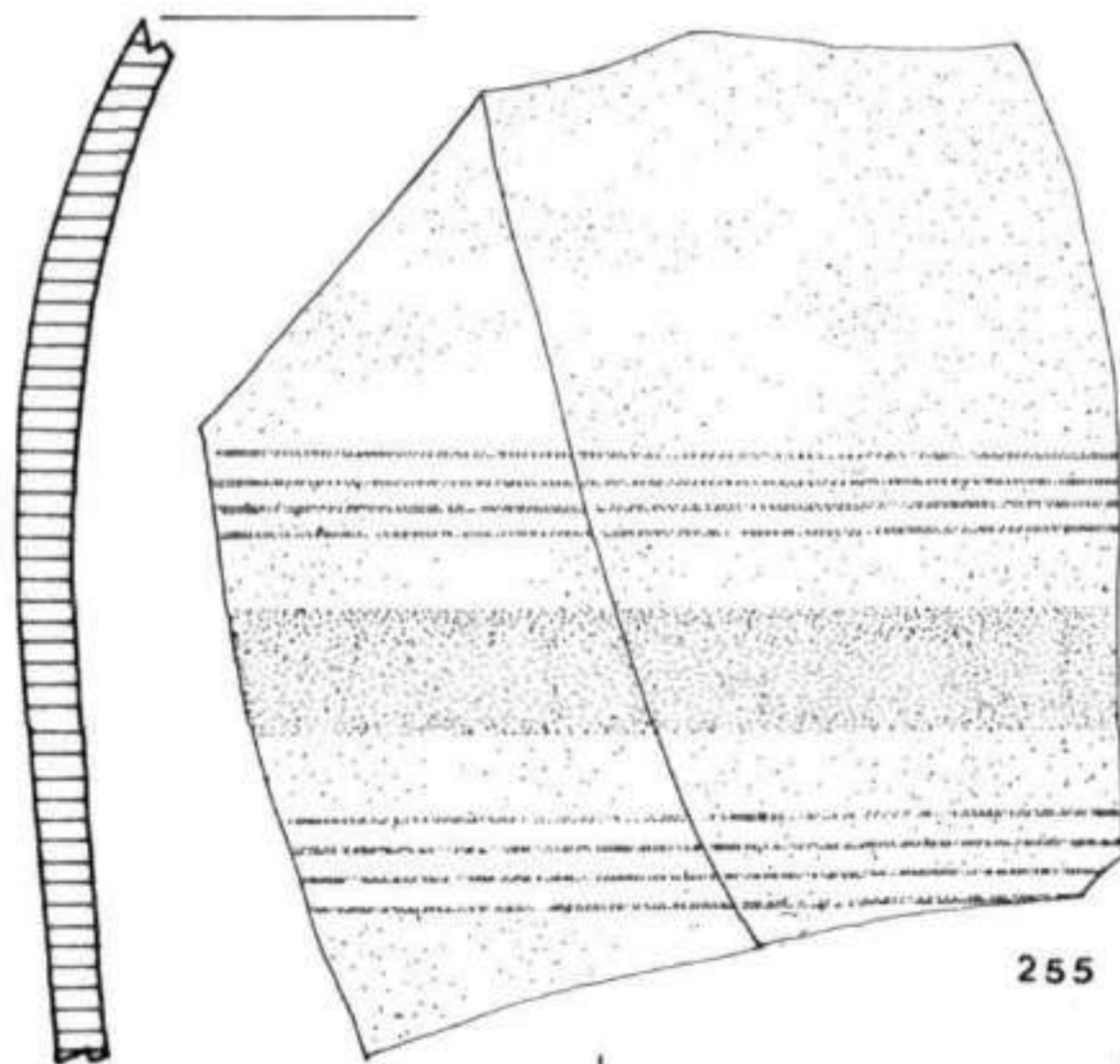
252



253

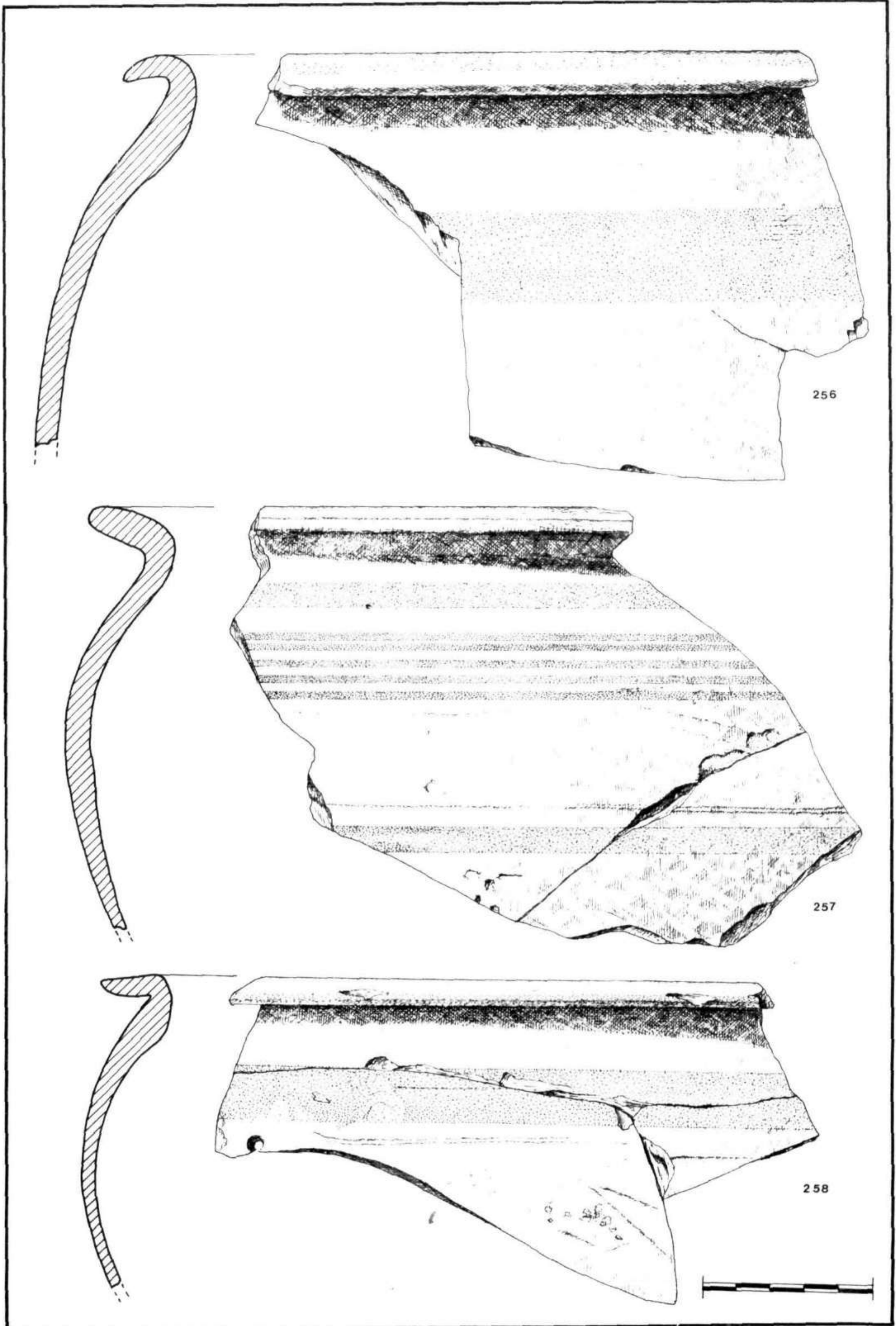


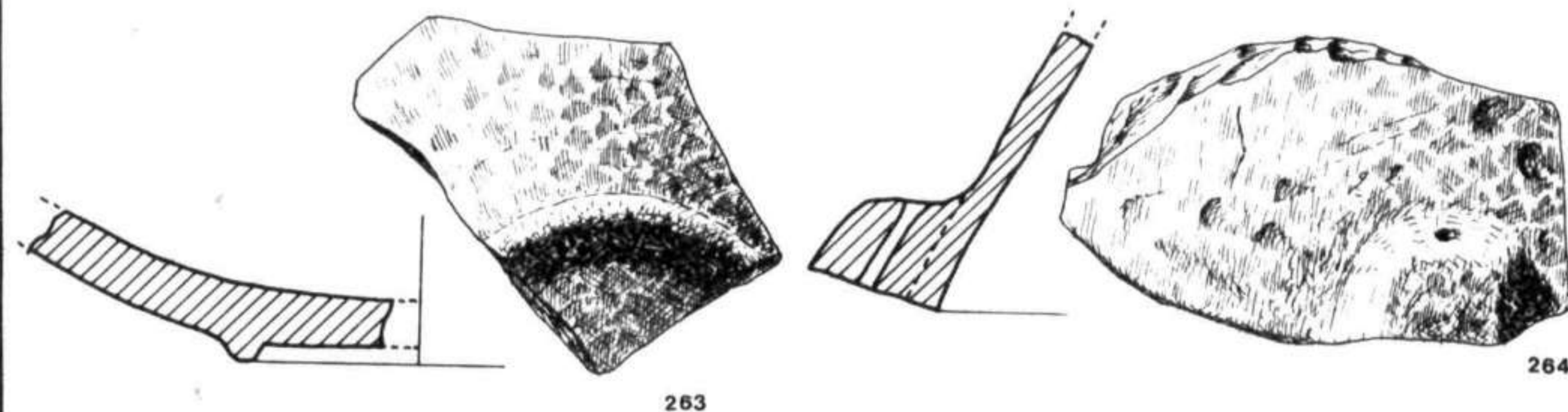
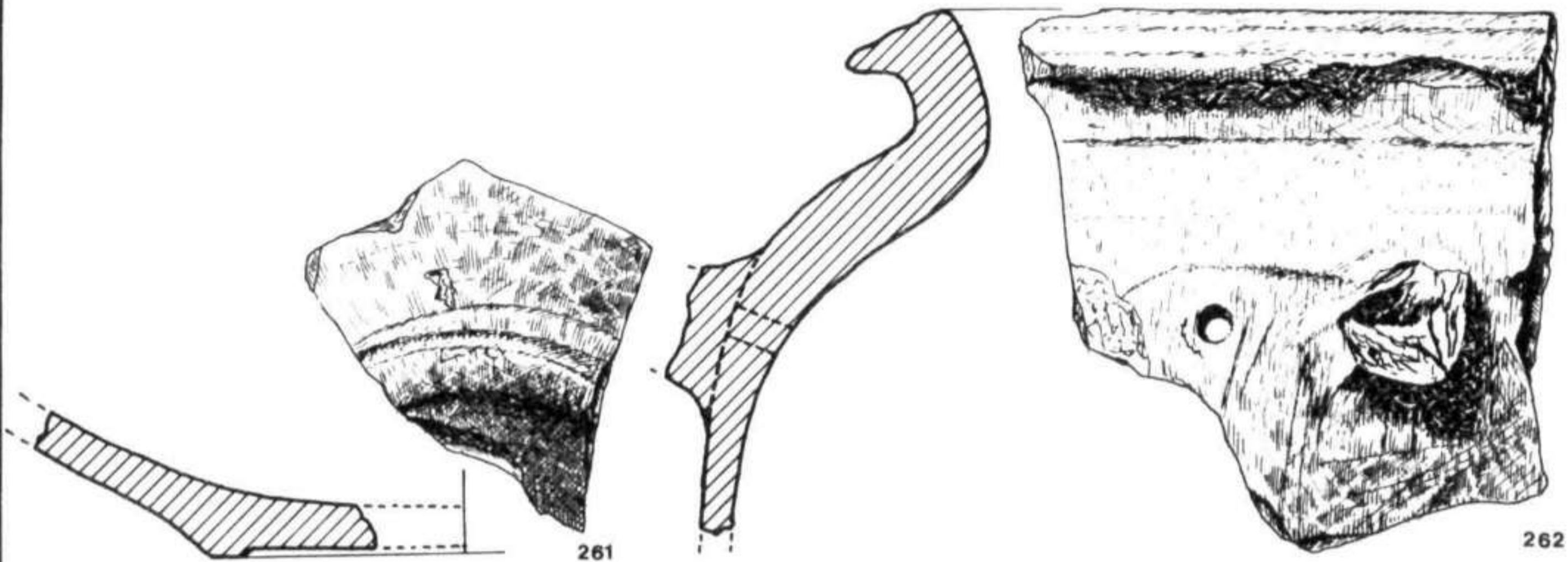
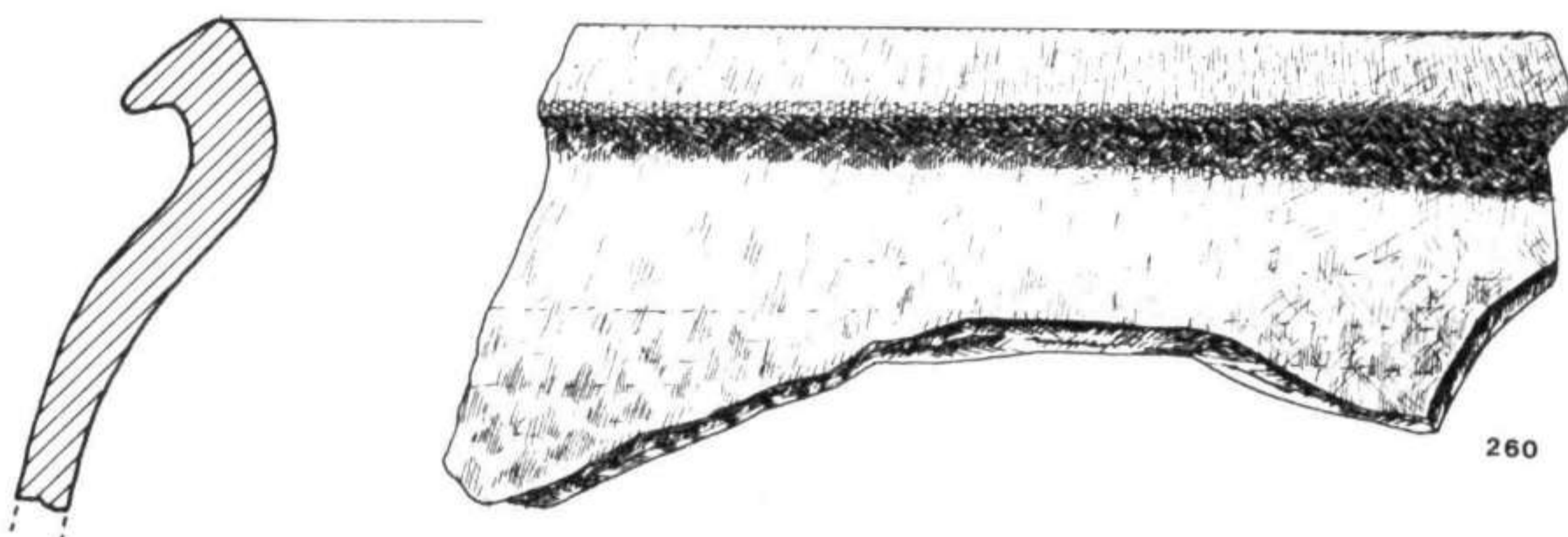
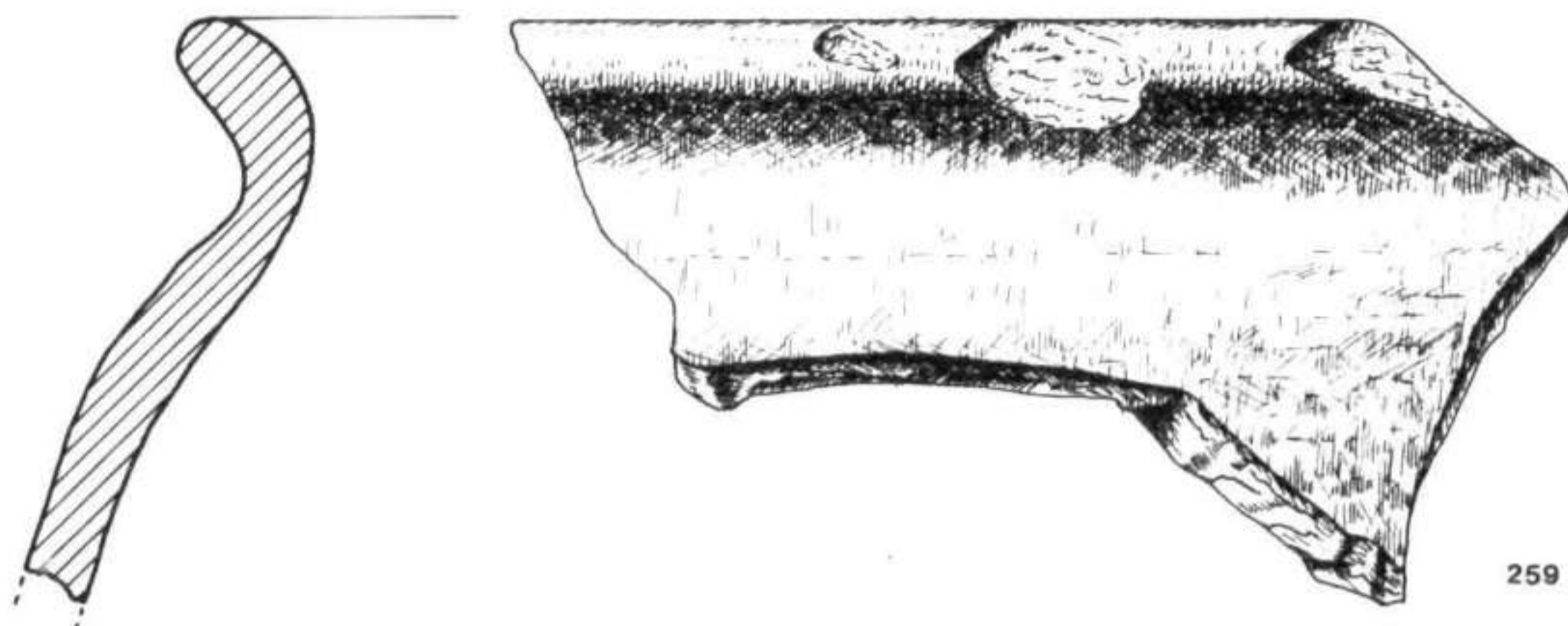
254



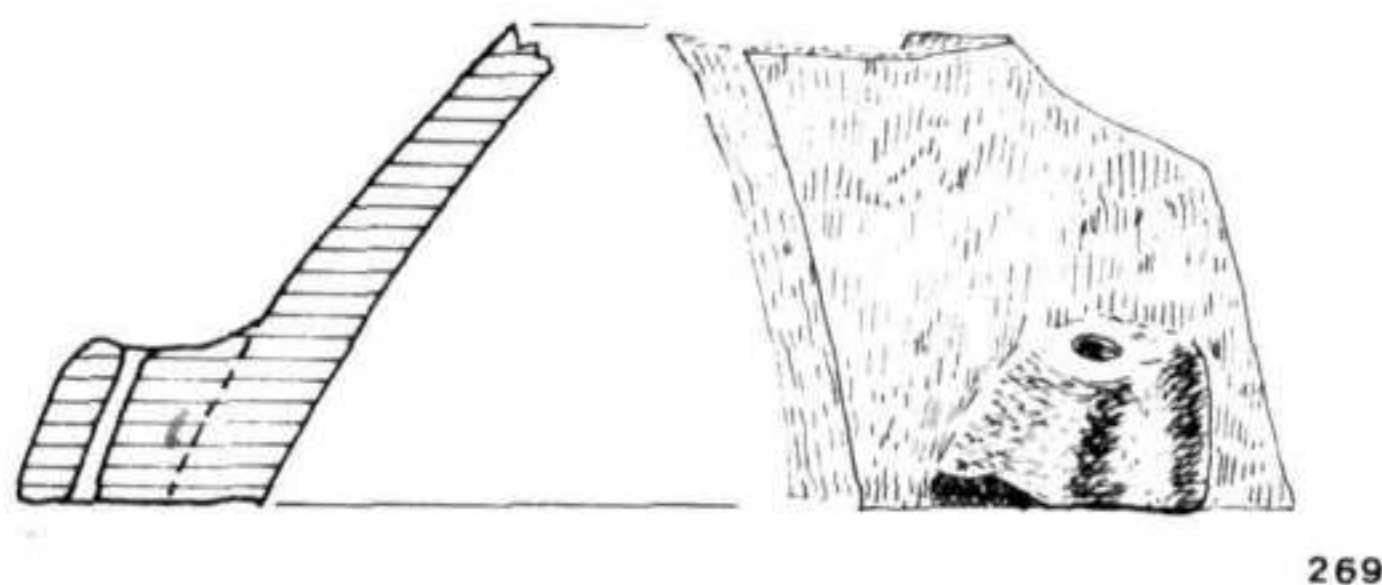
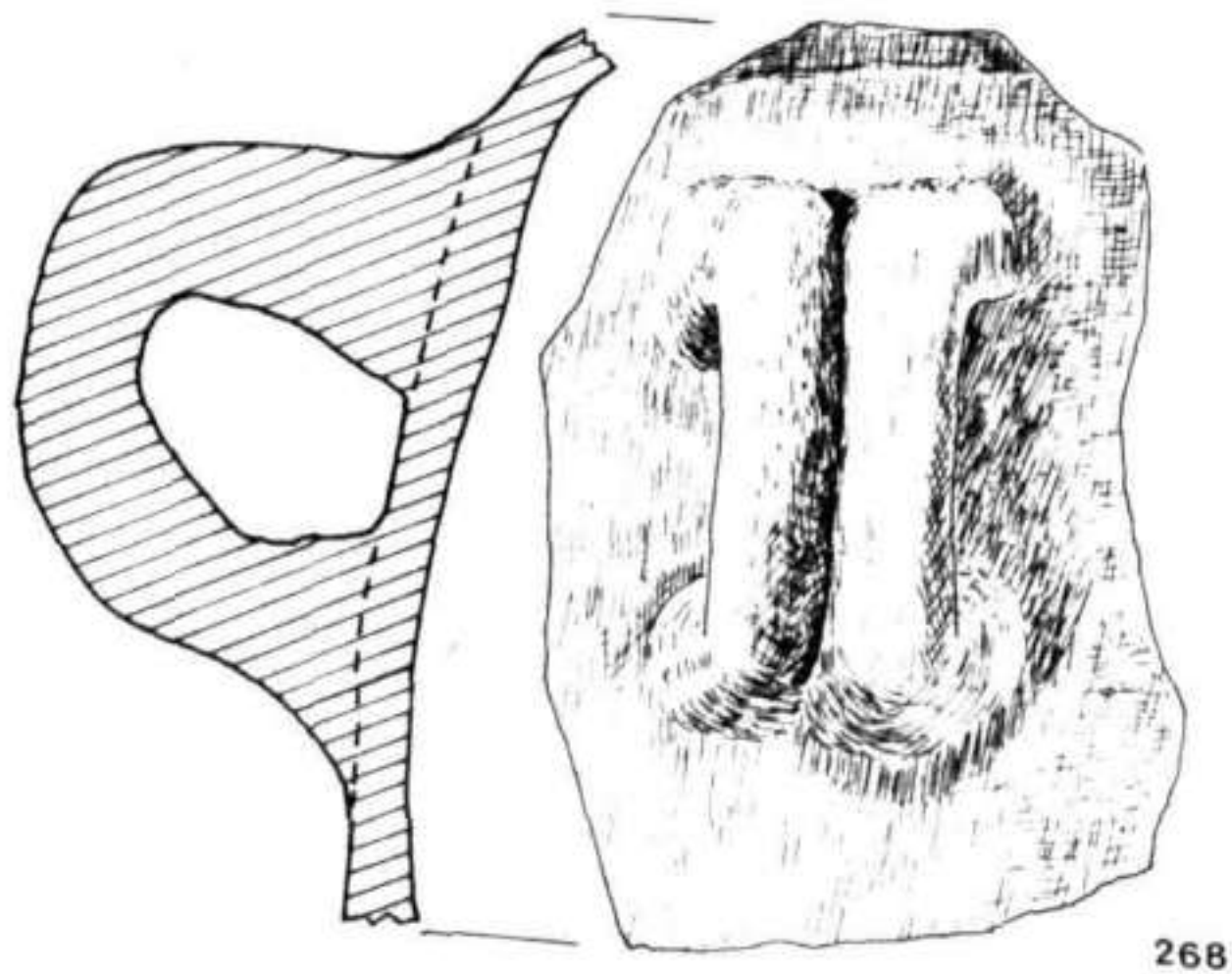
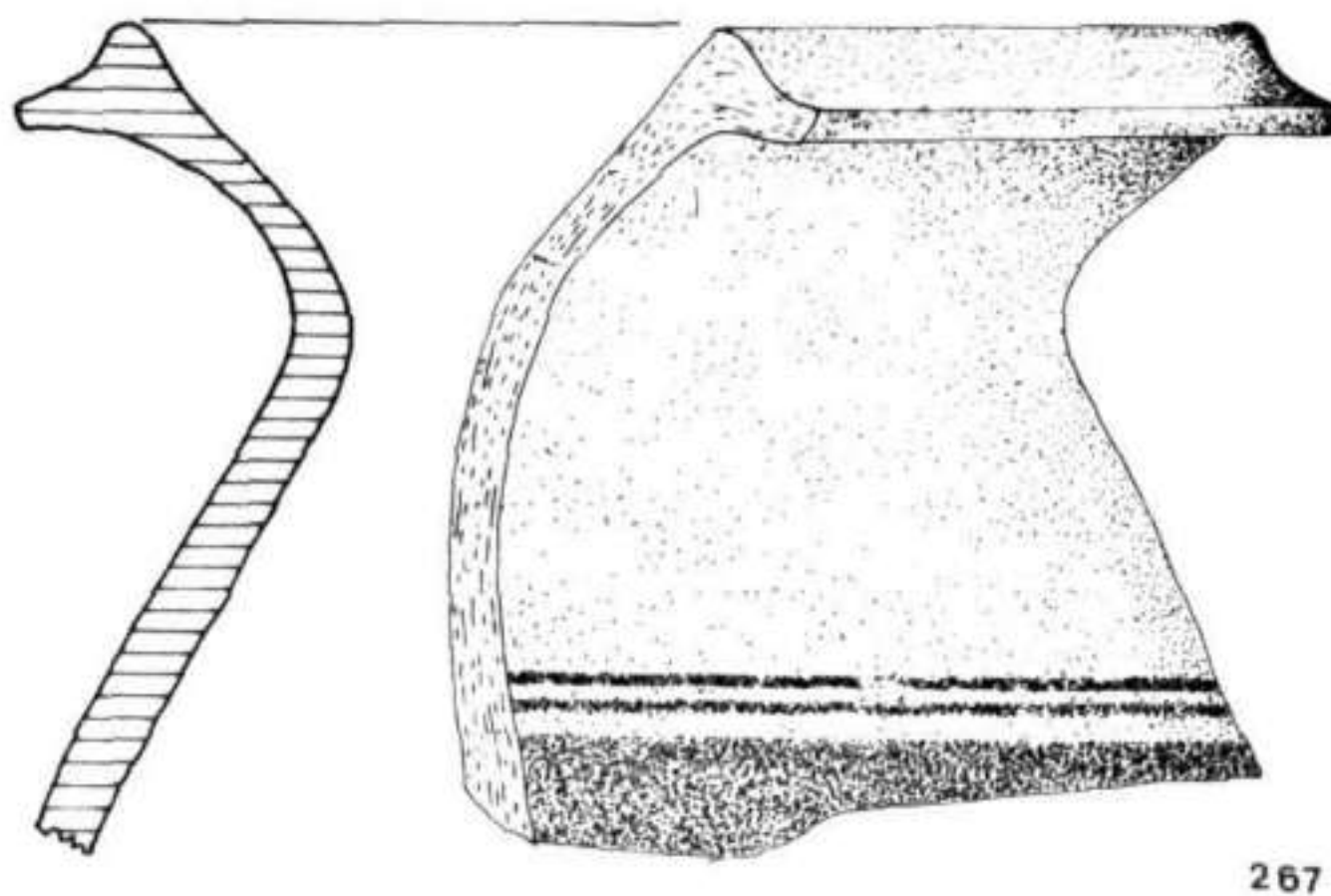
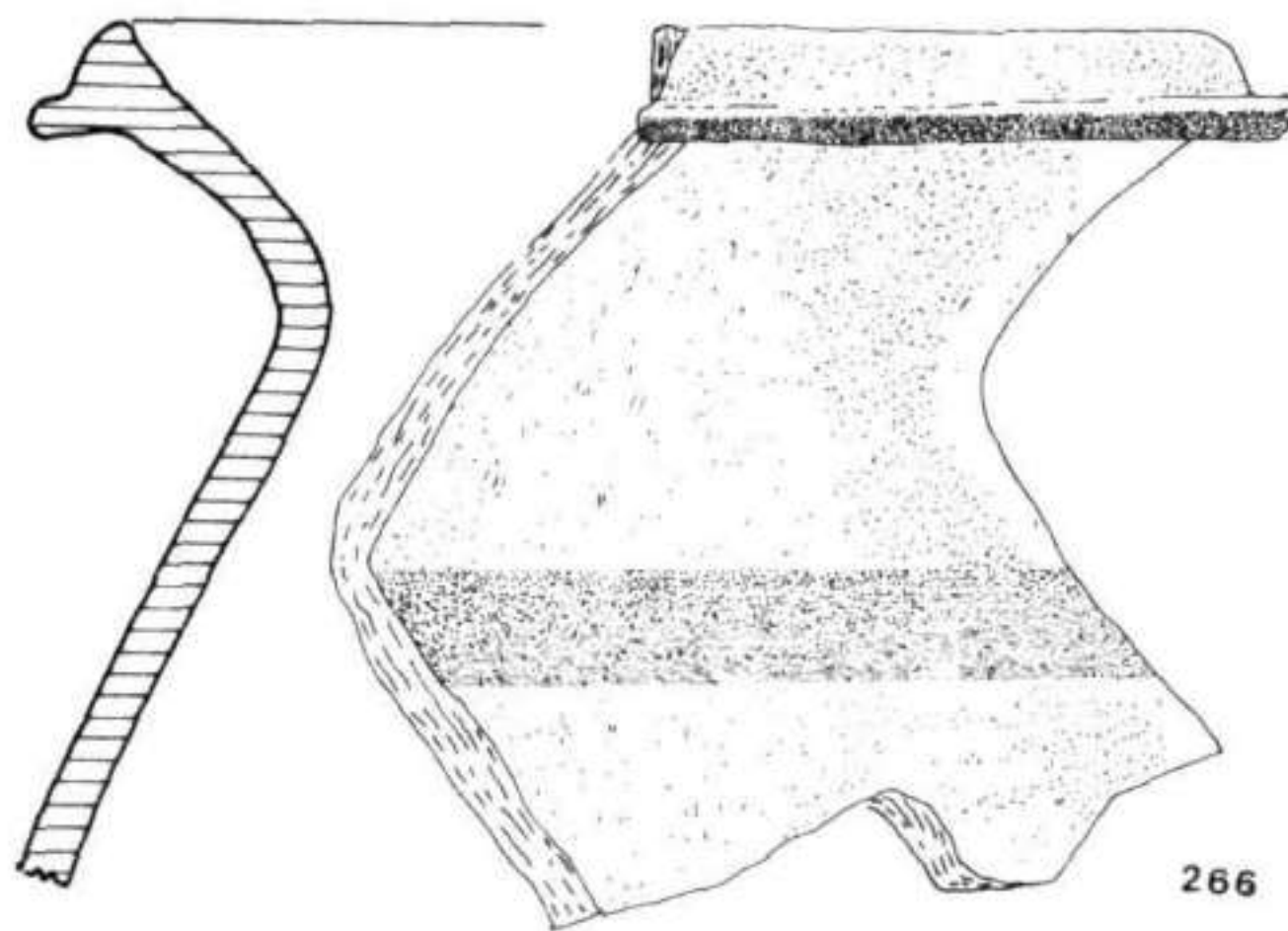
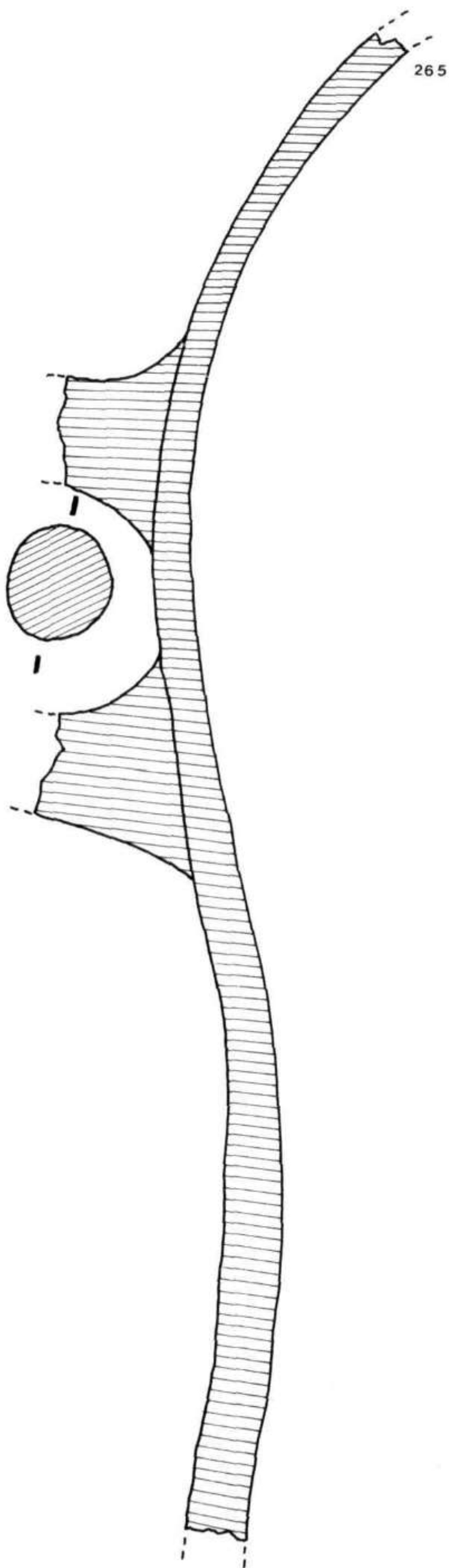
255

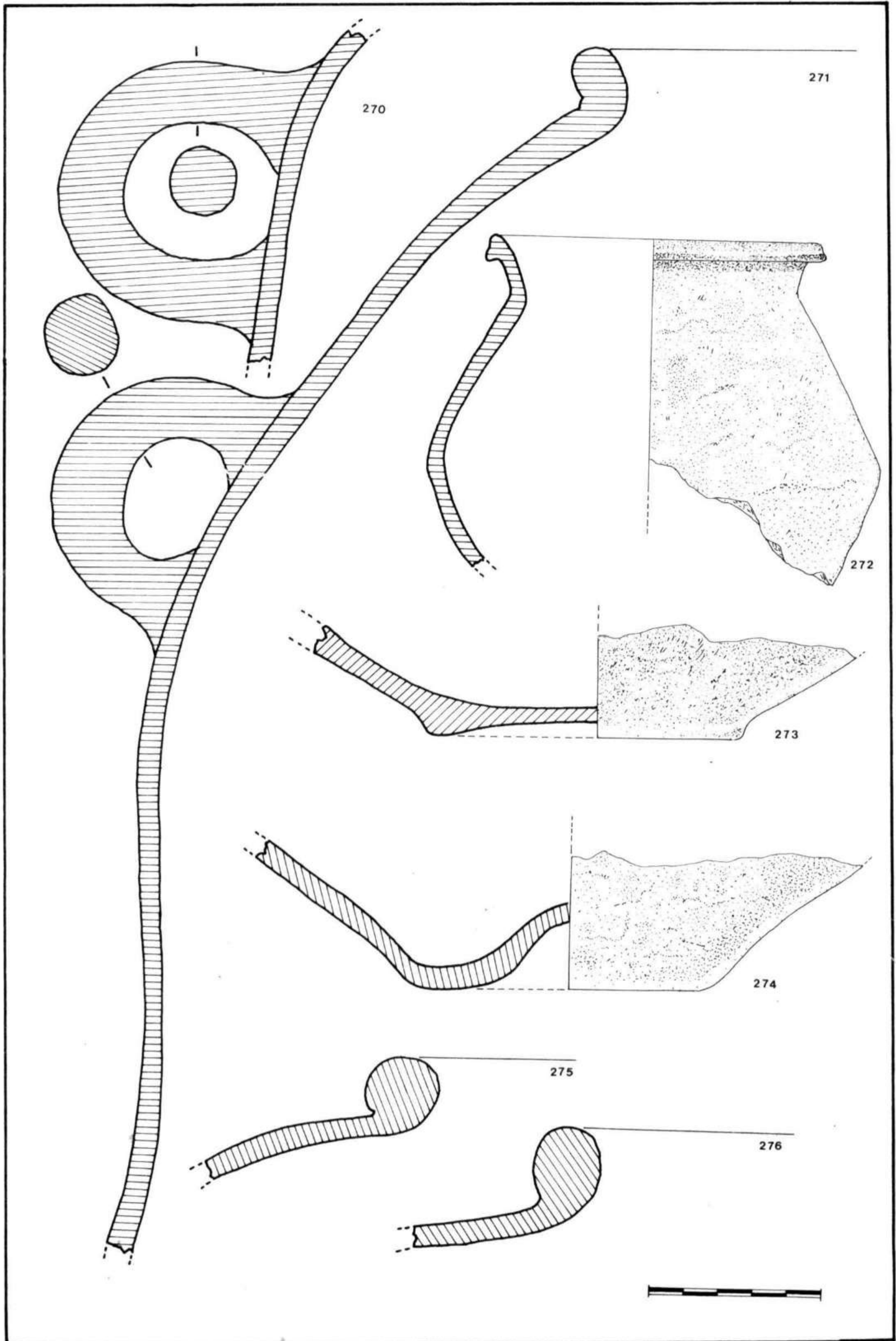


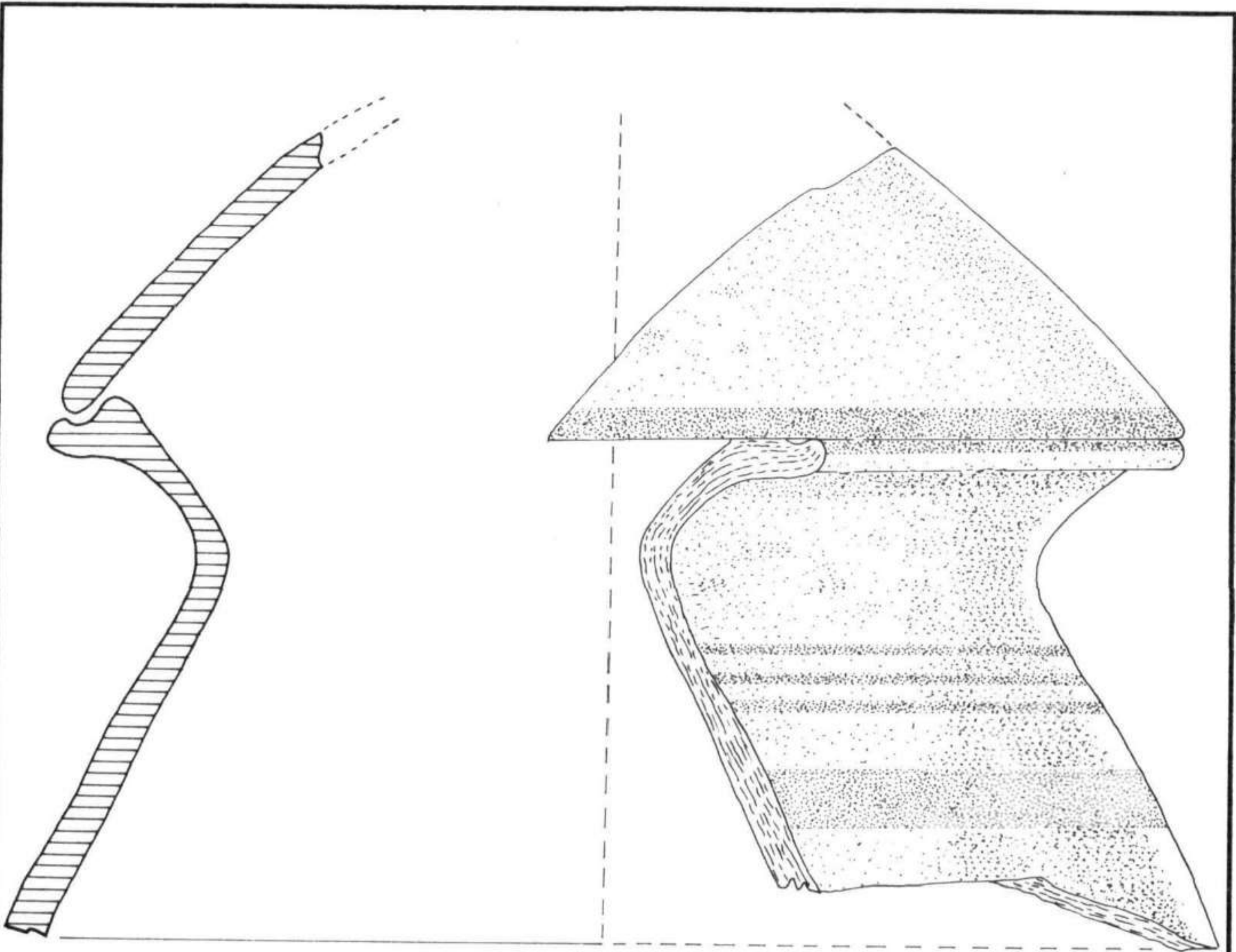




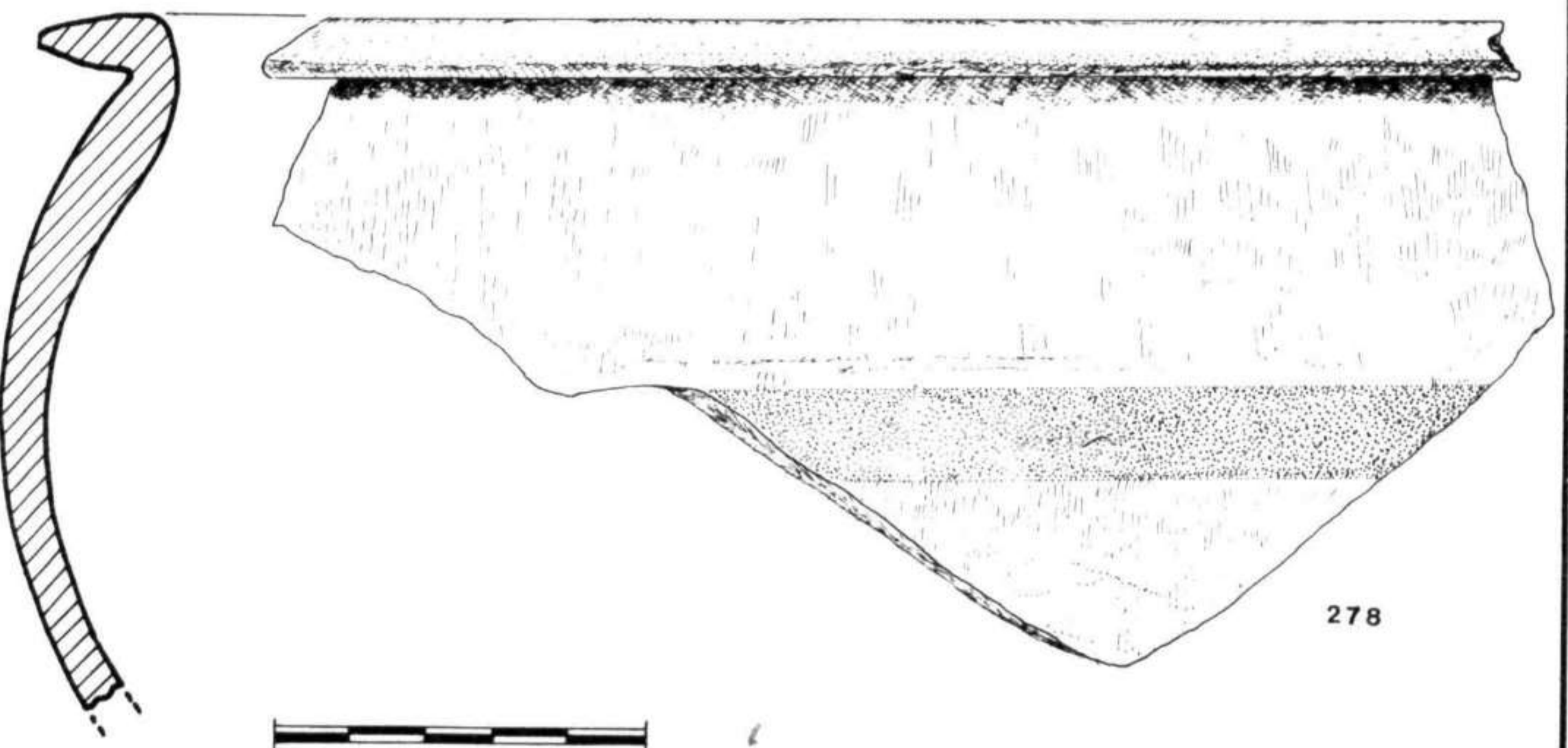






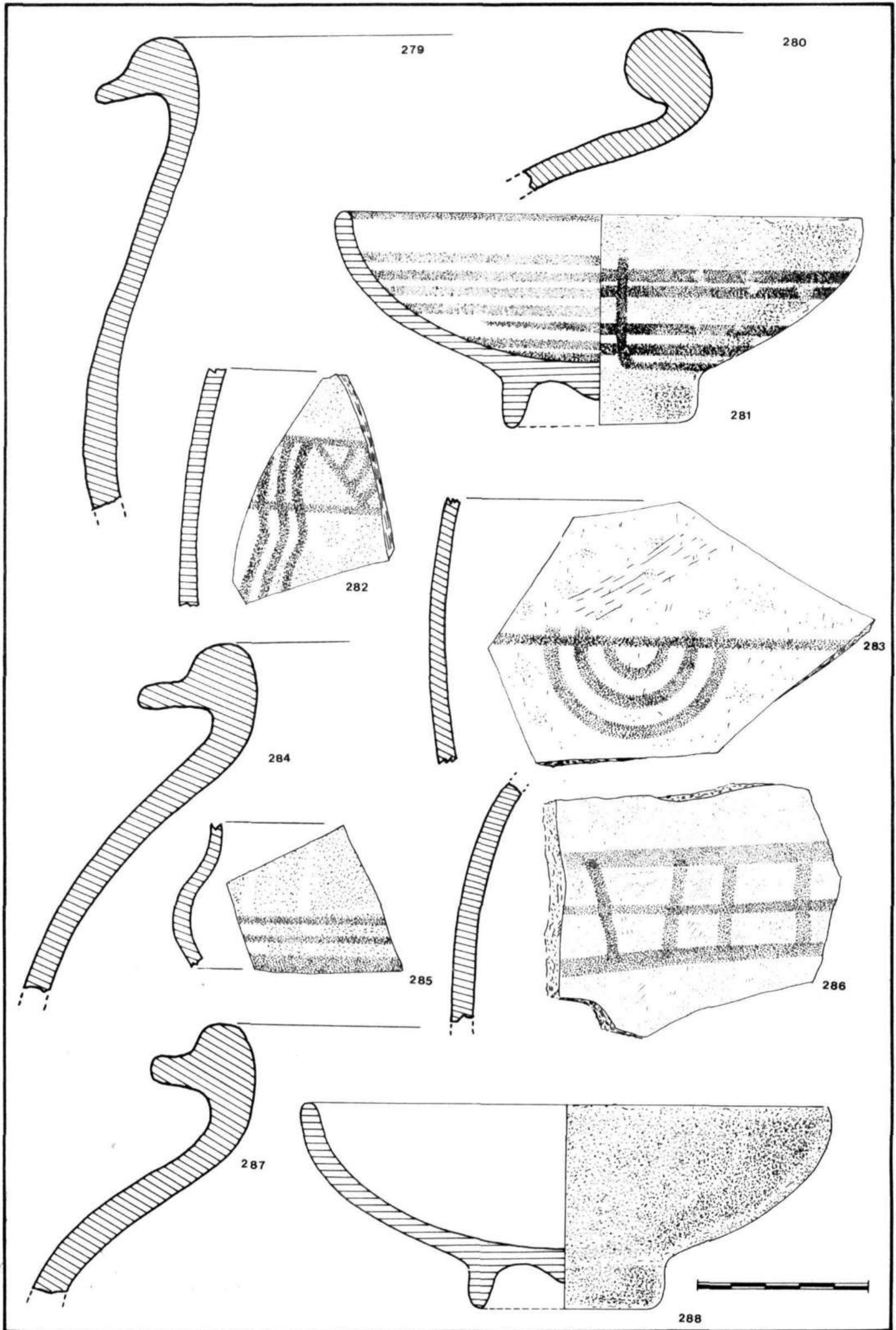


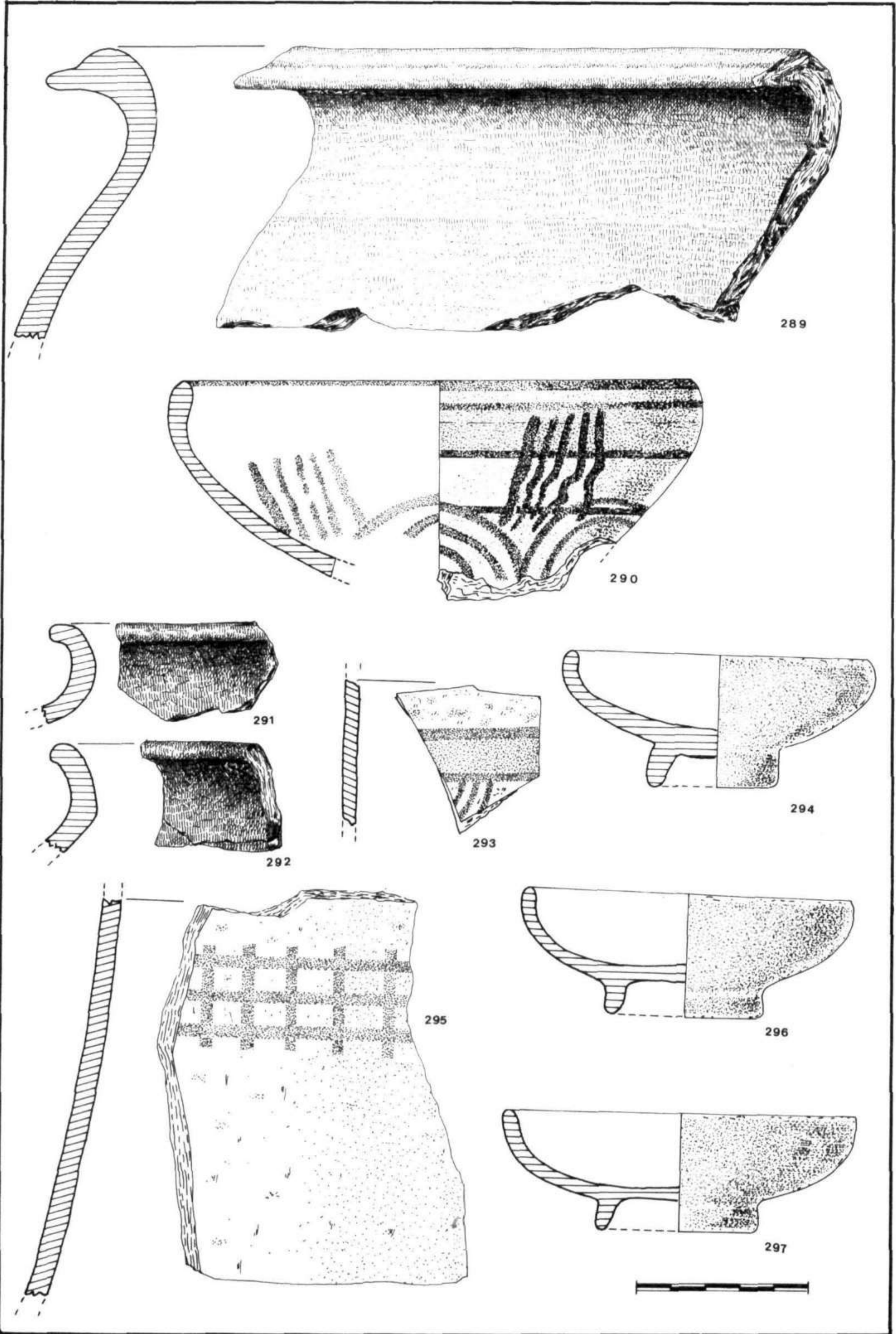
277

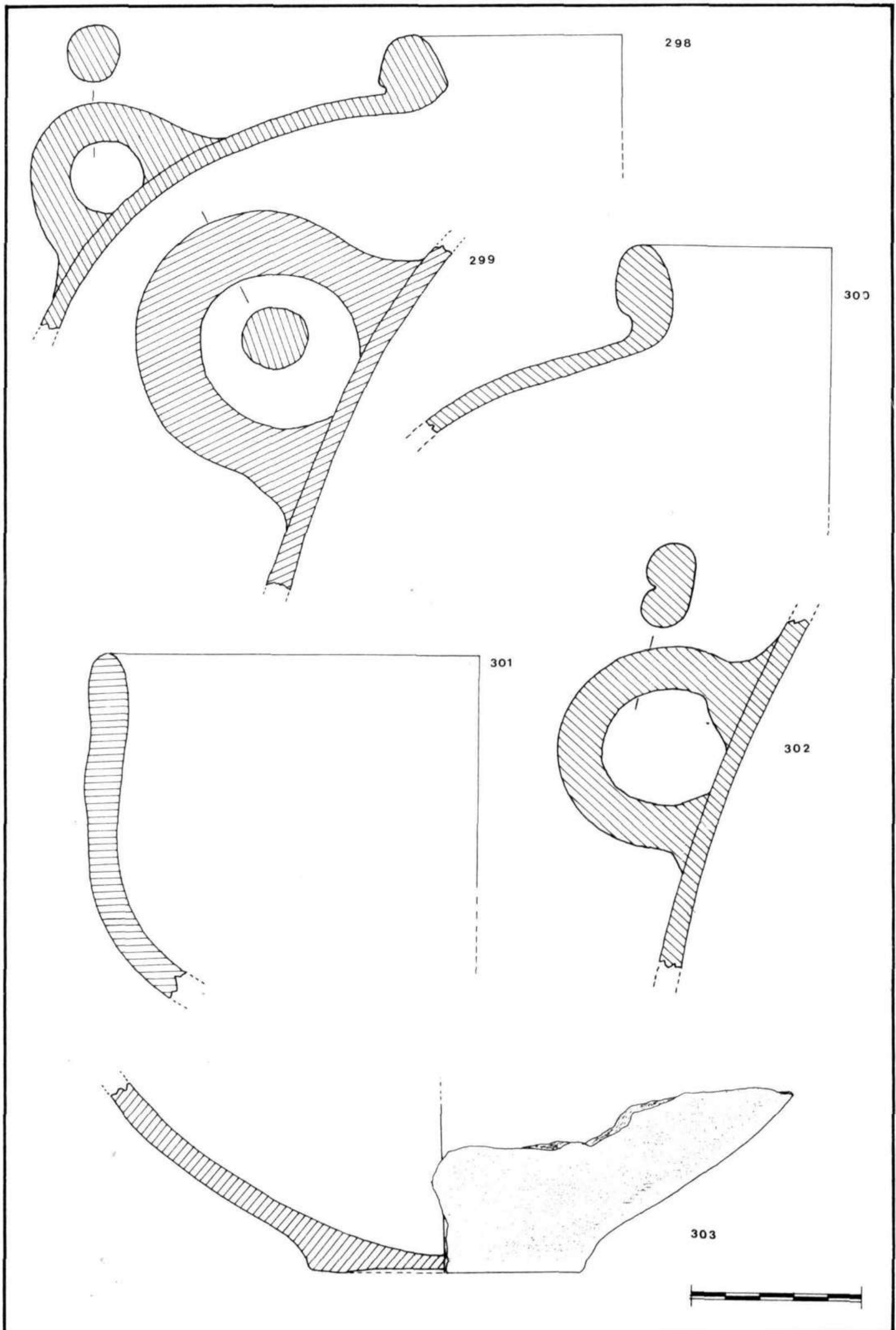


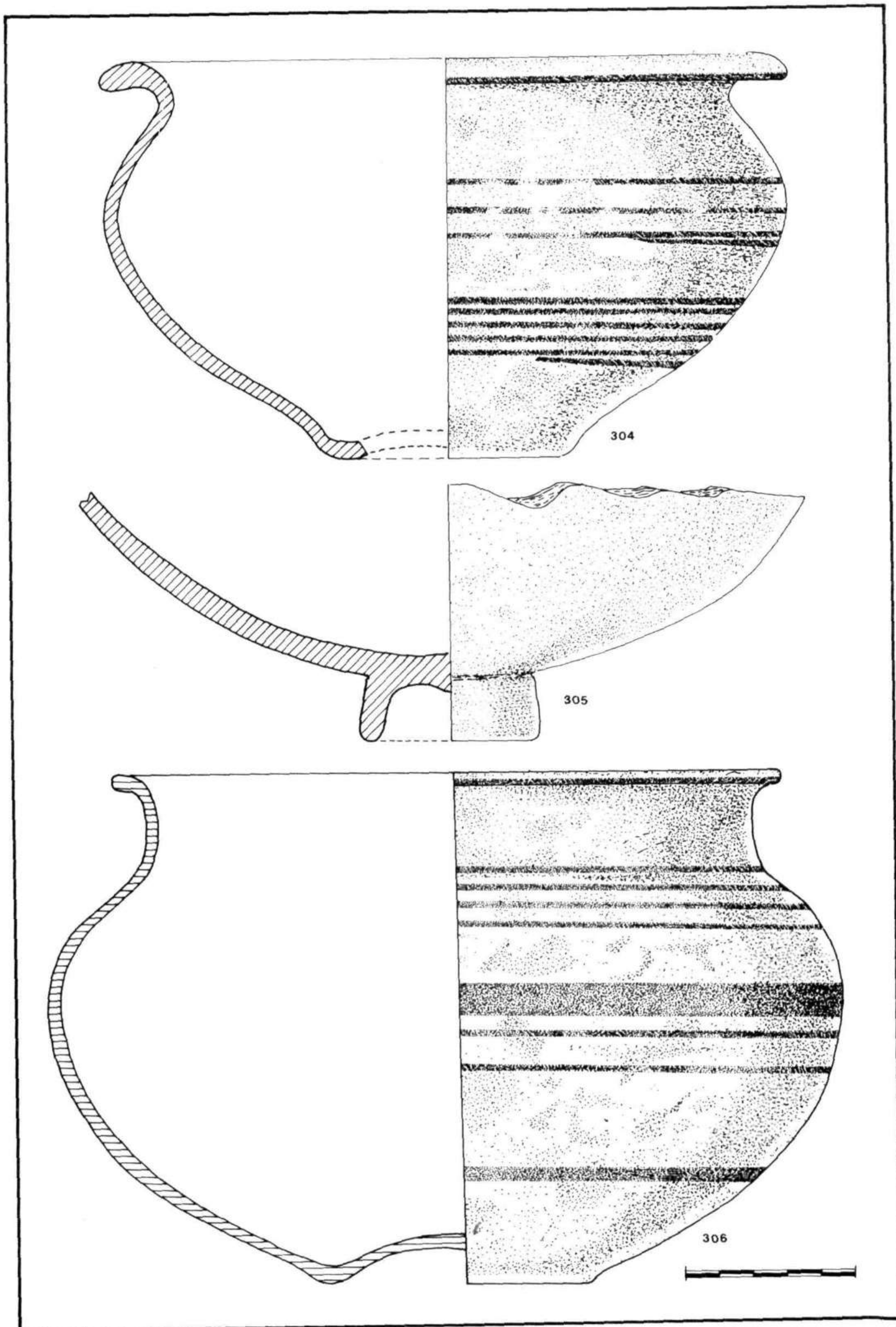
278

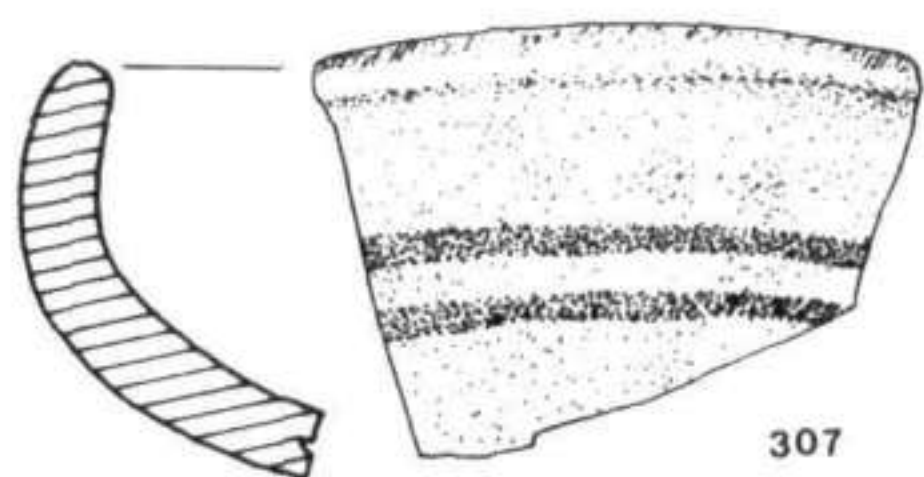




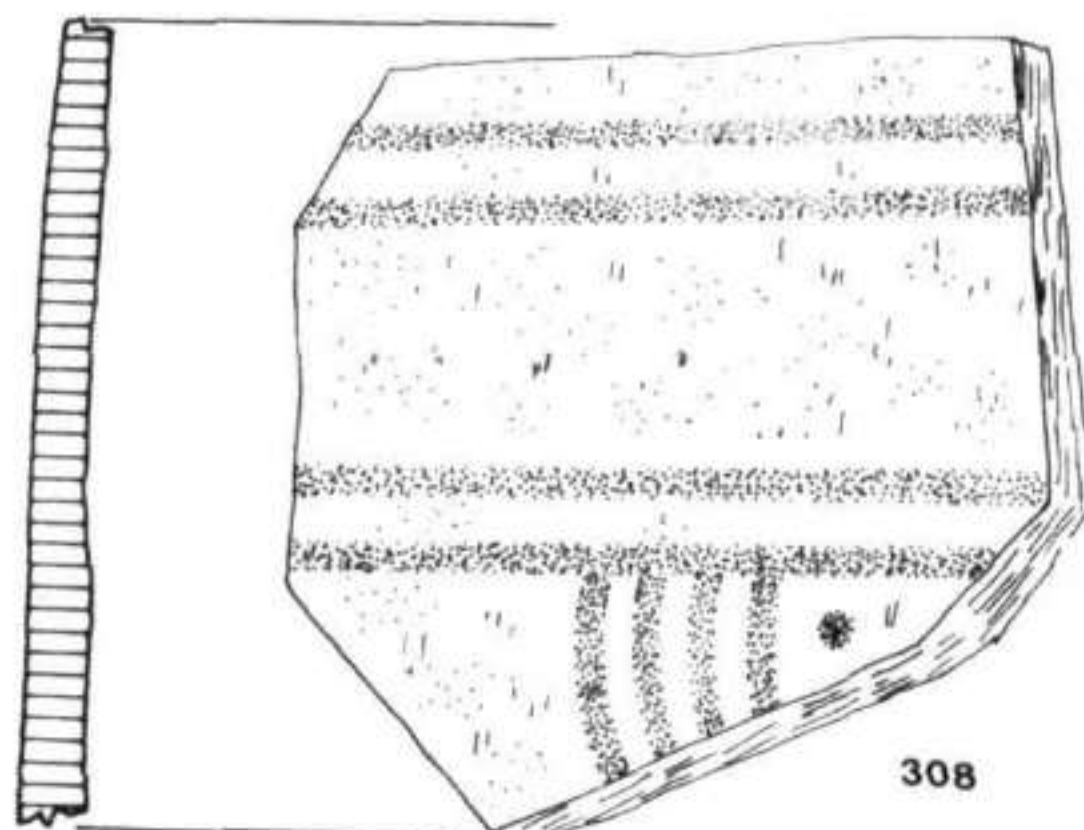




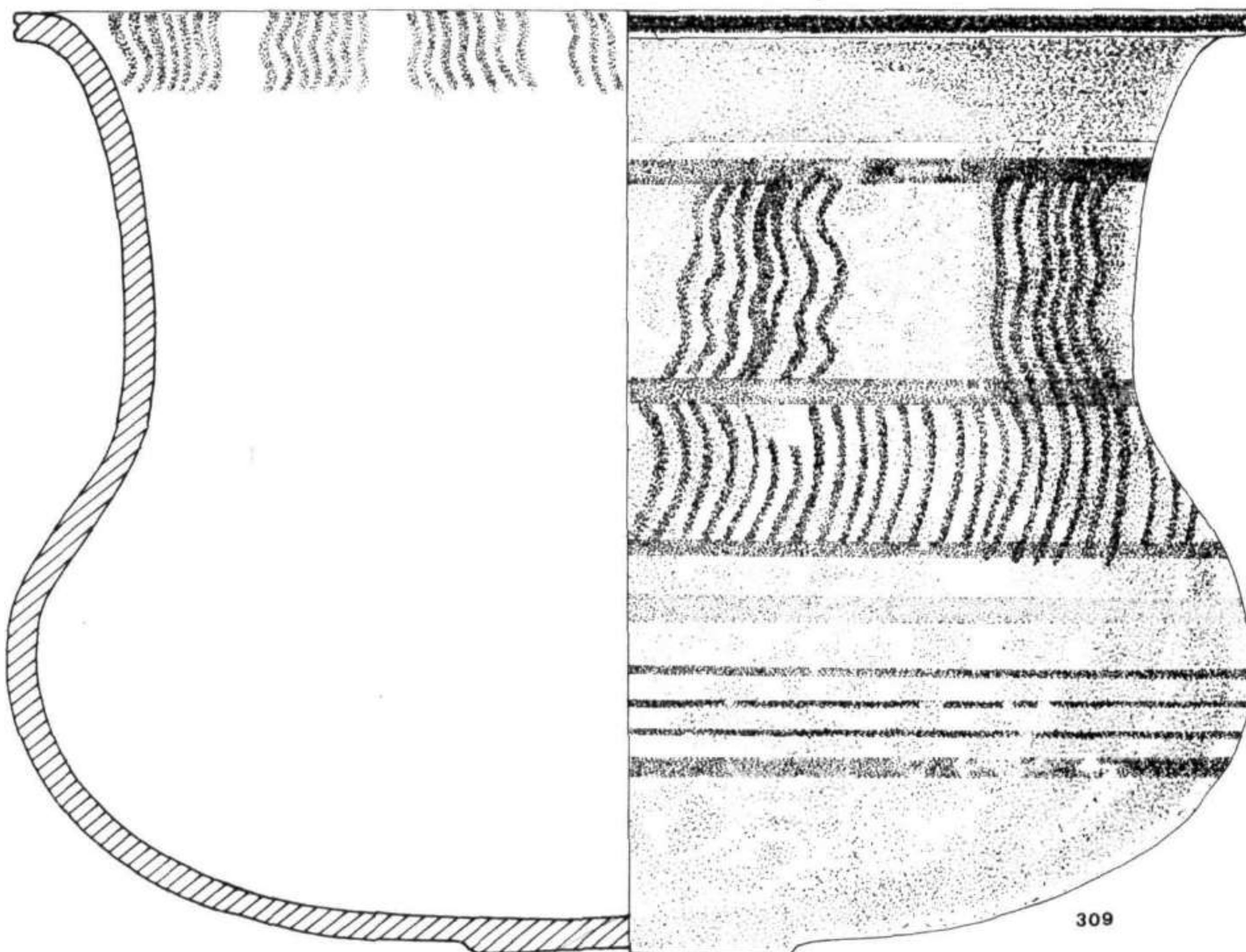




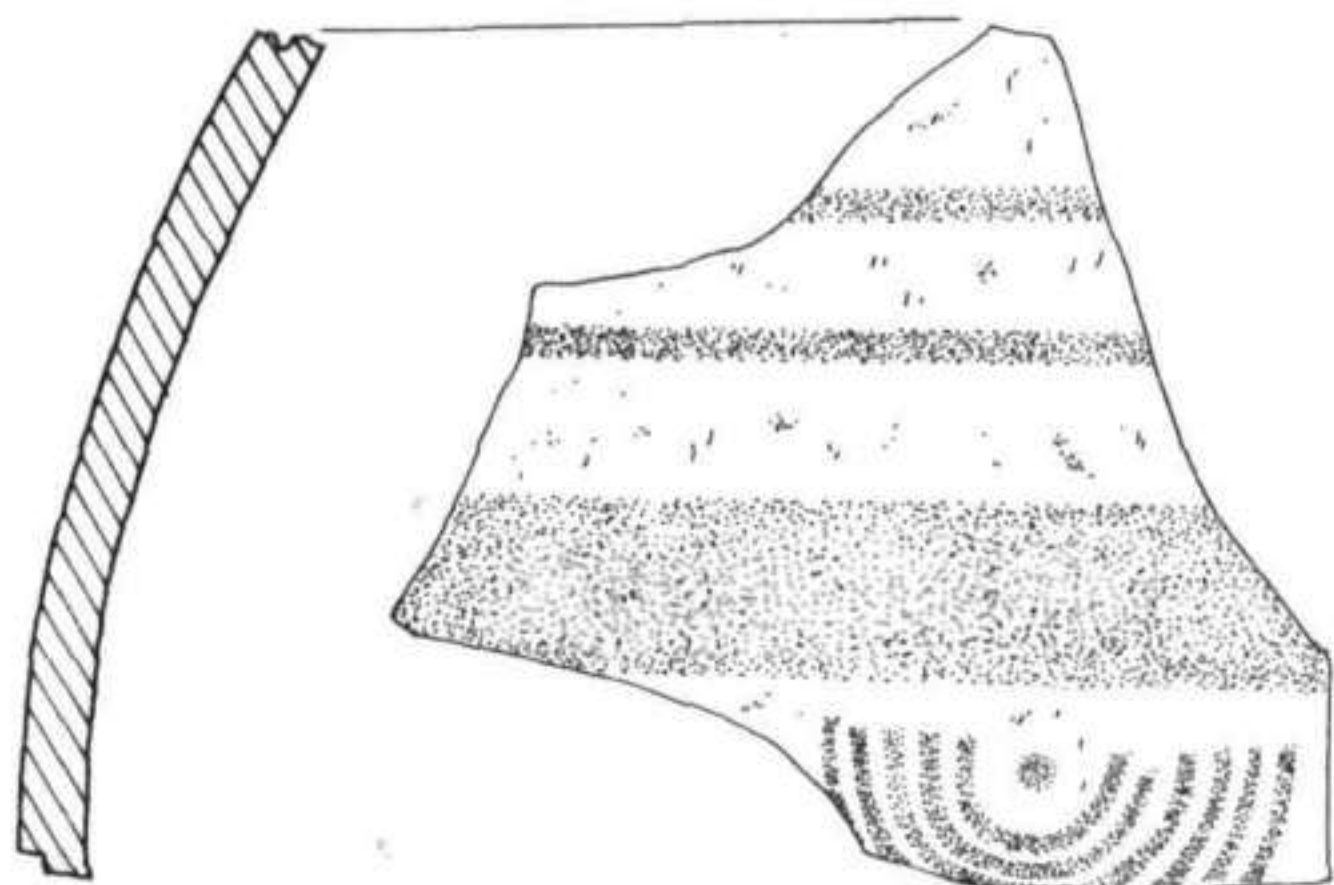
307



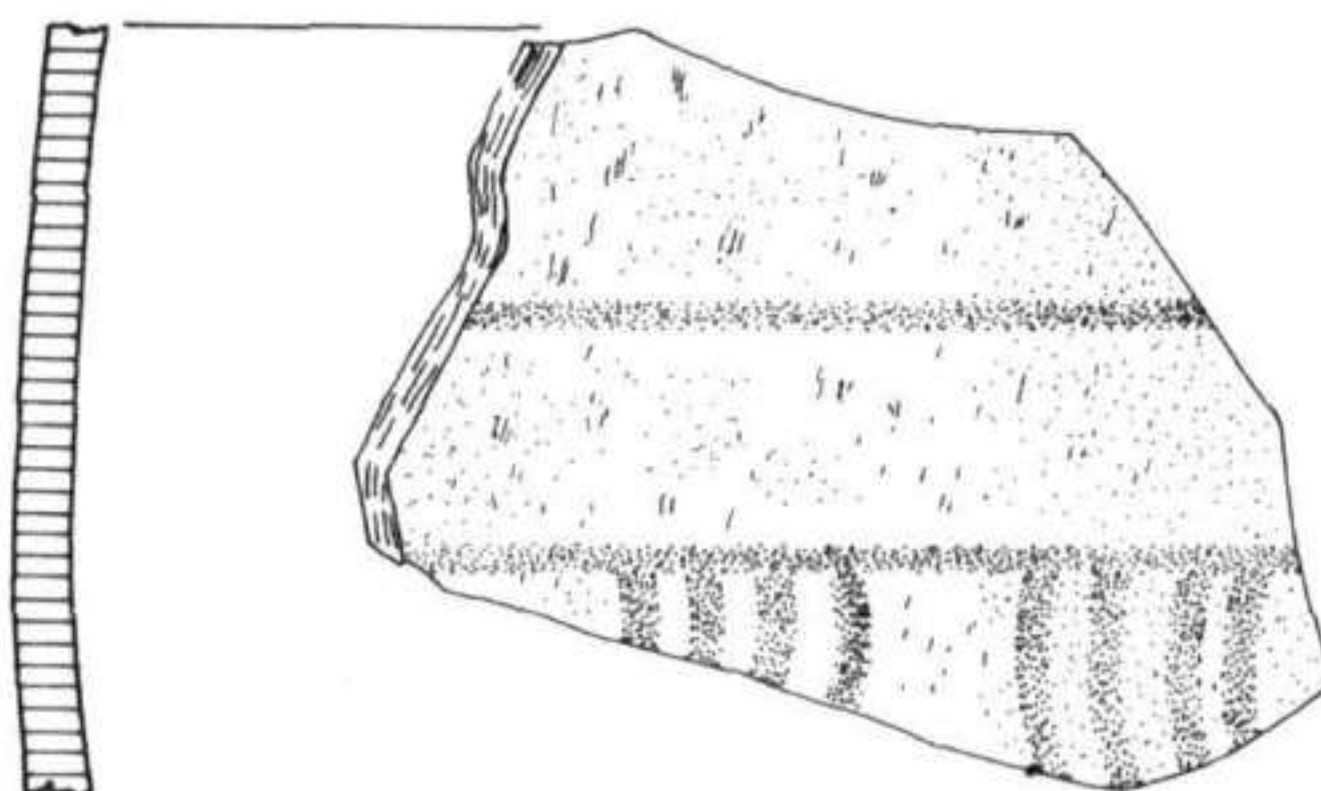
308



309



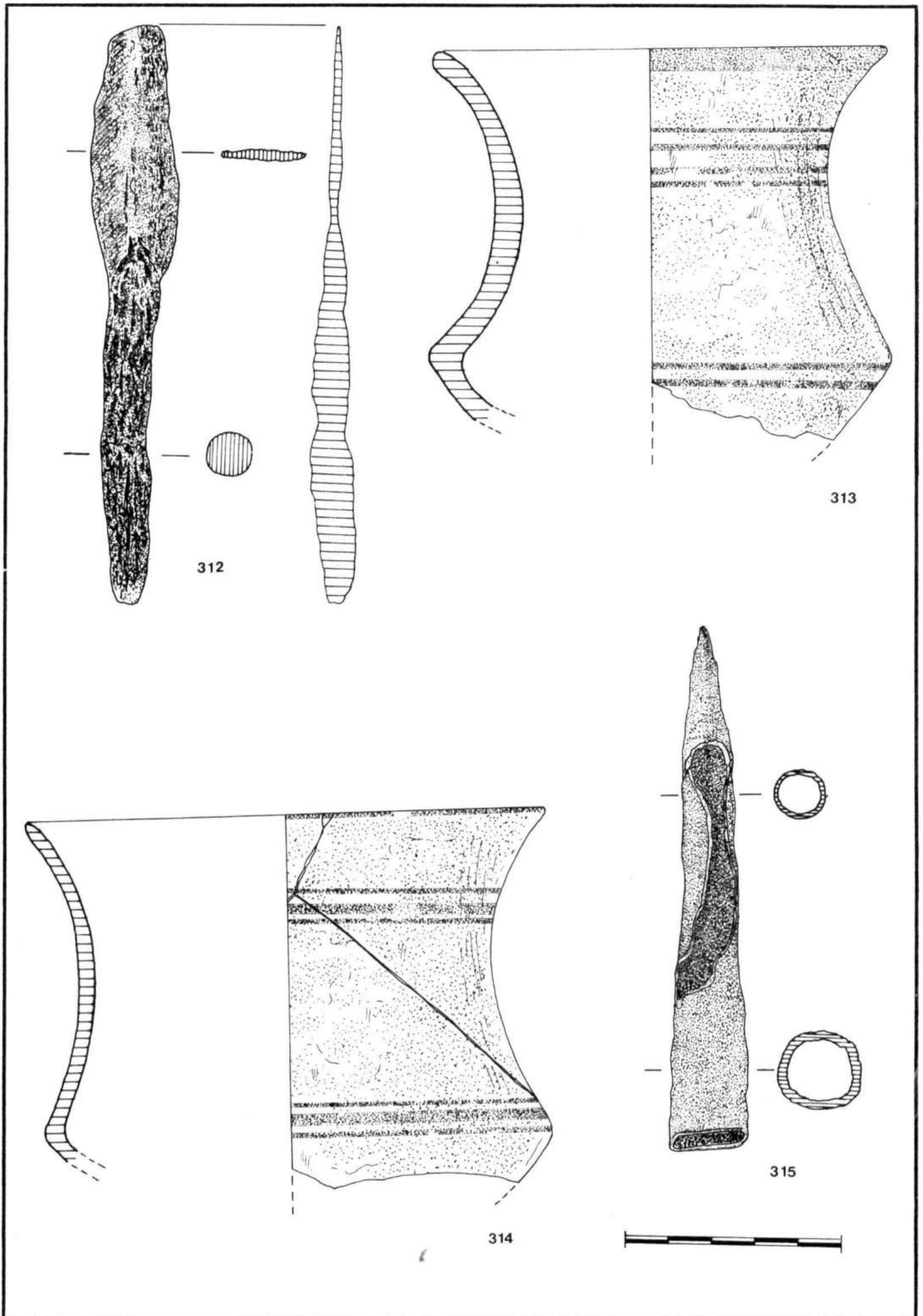
310

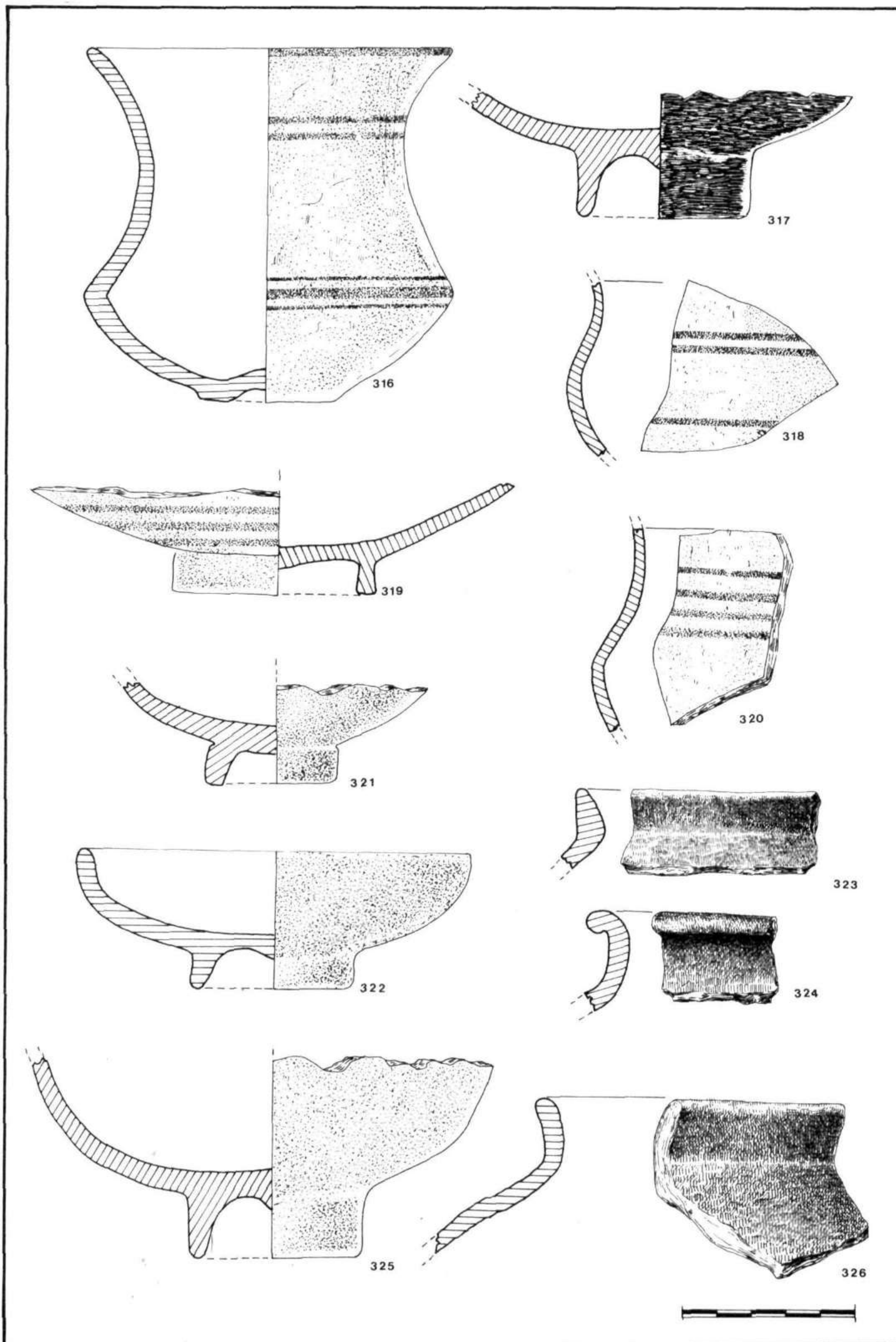


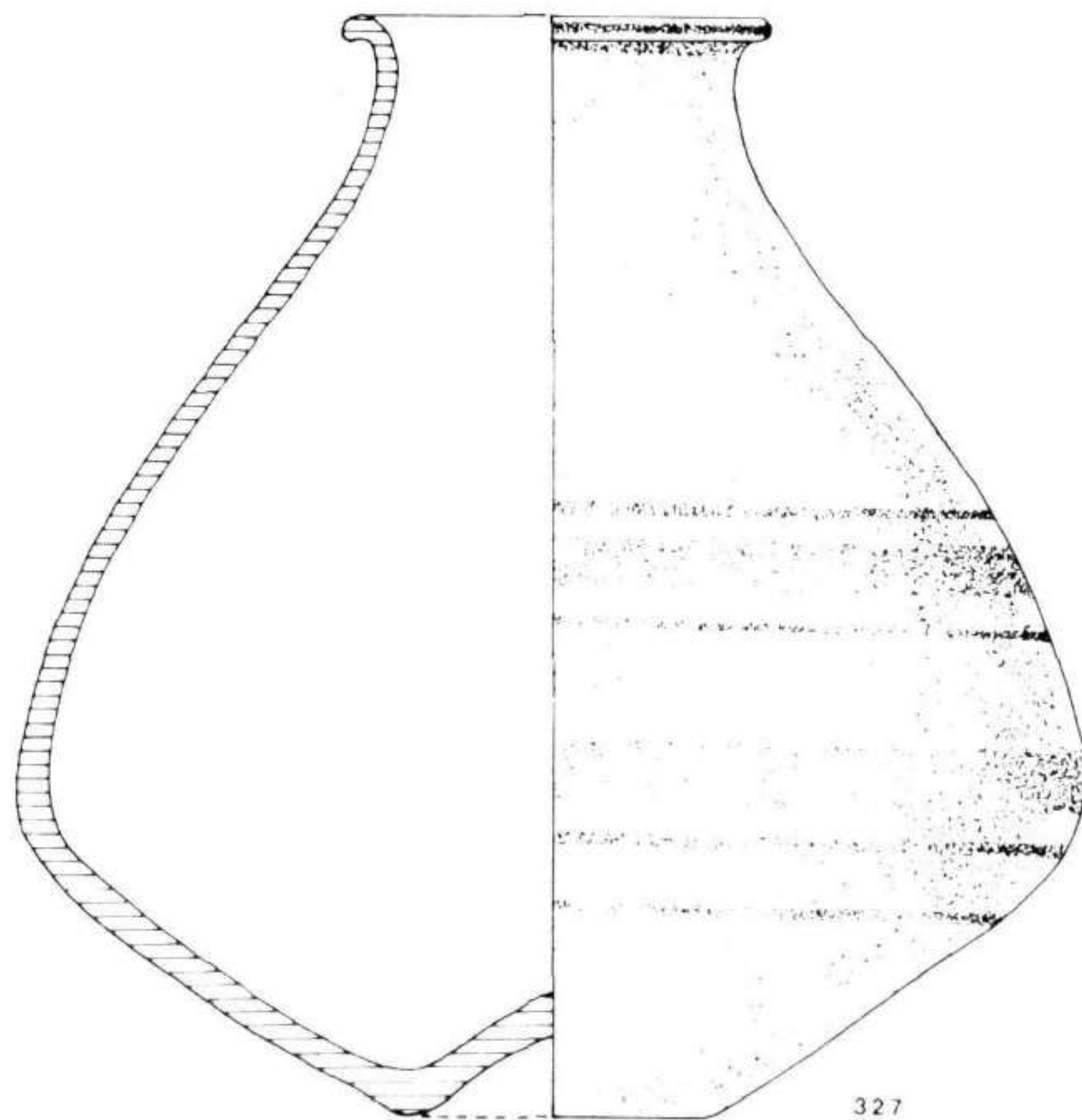
311



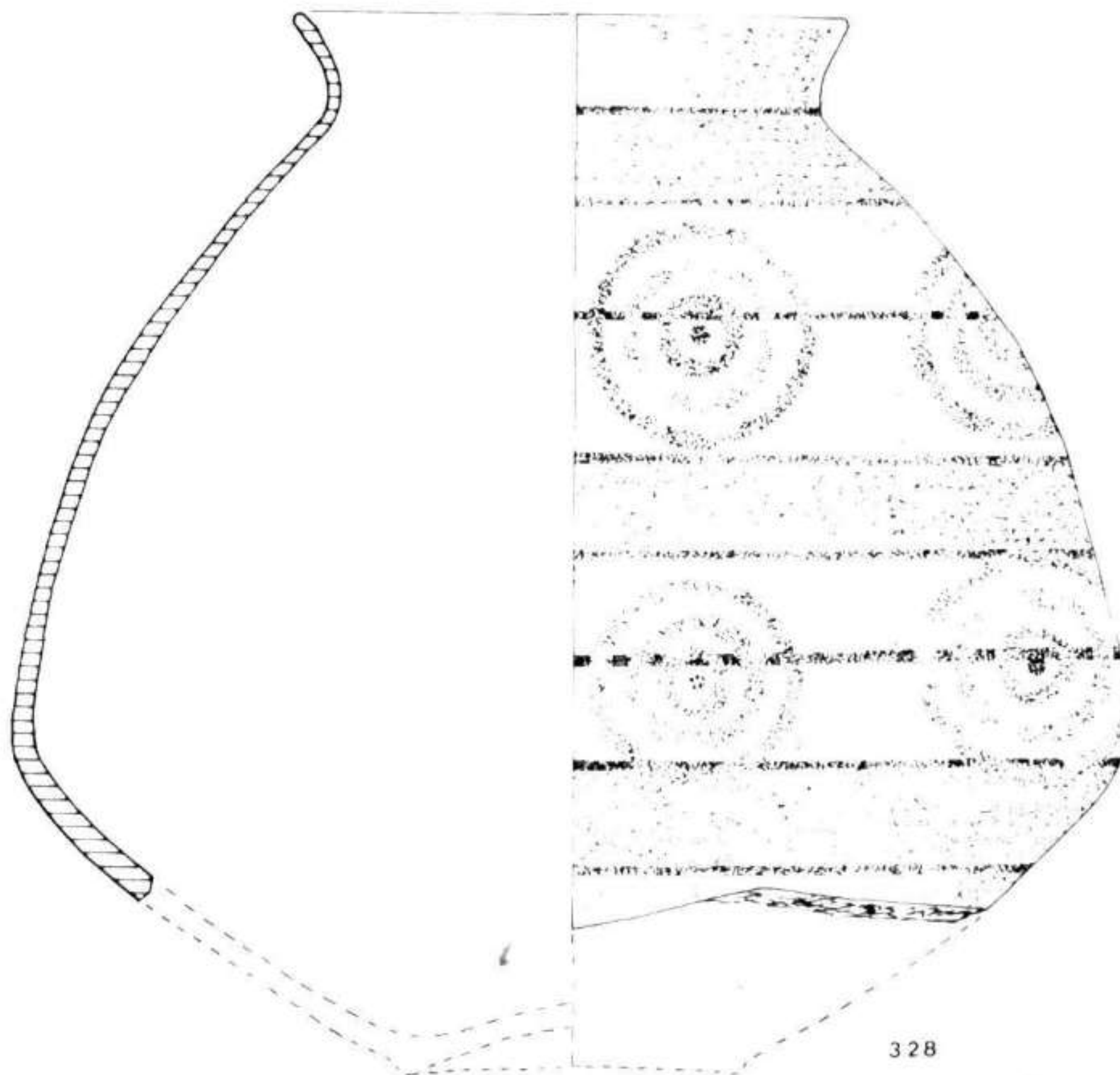






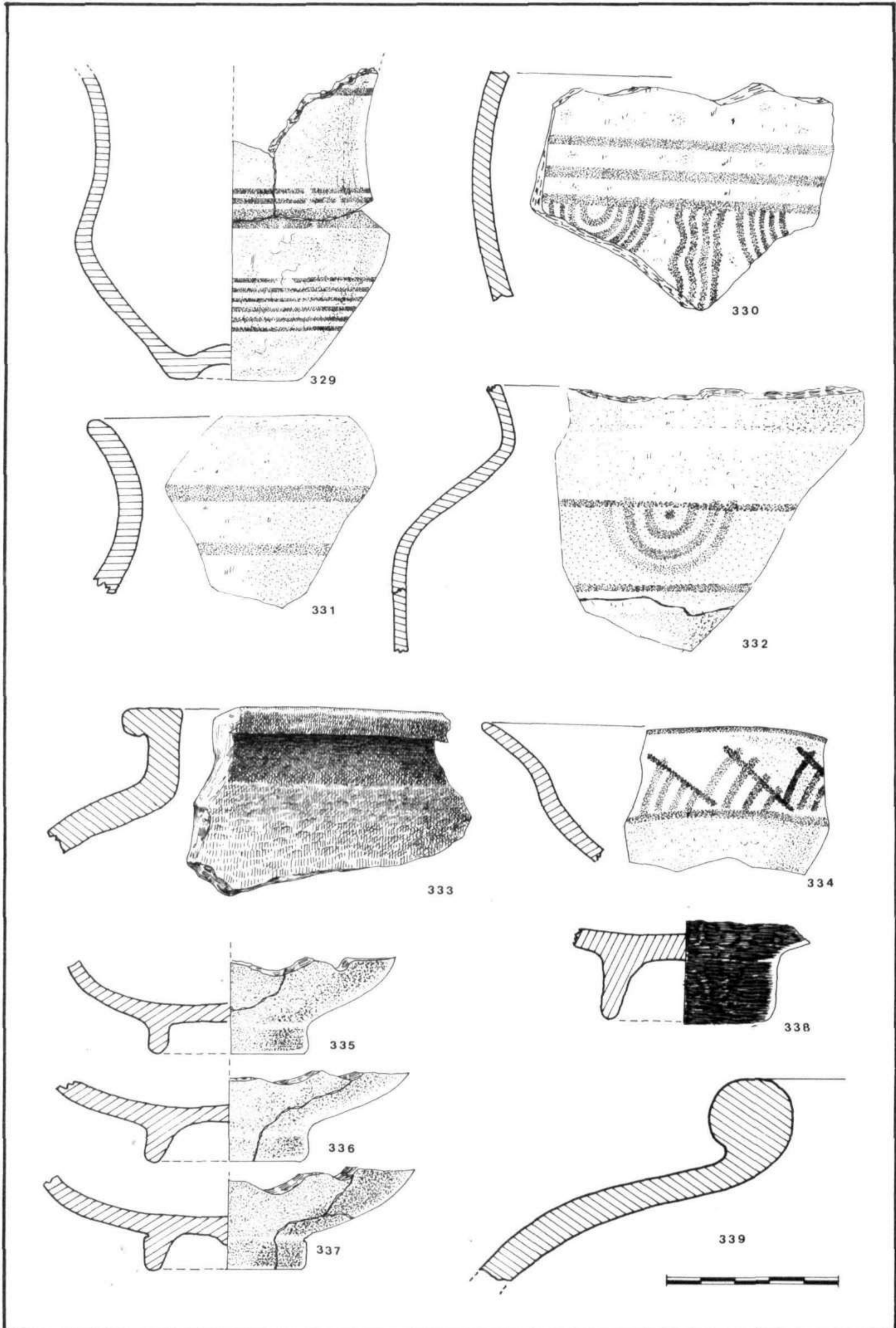


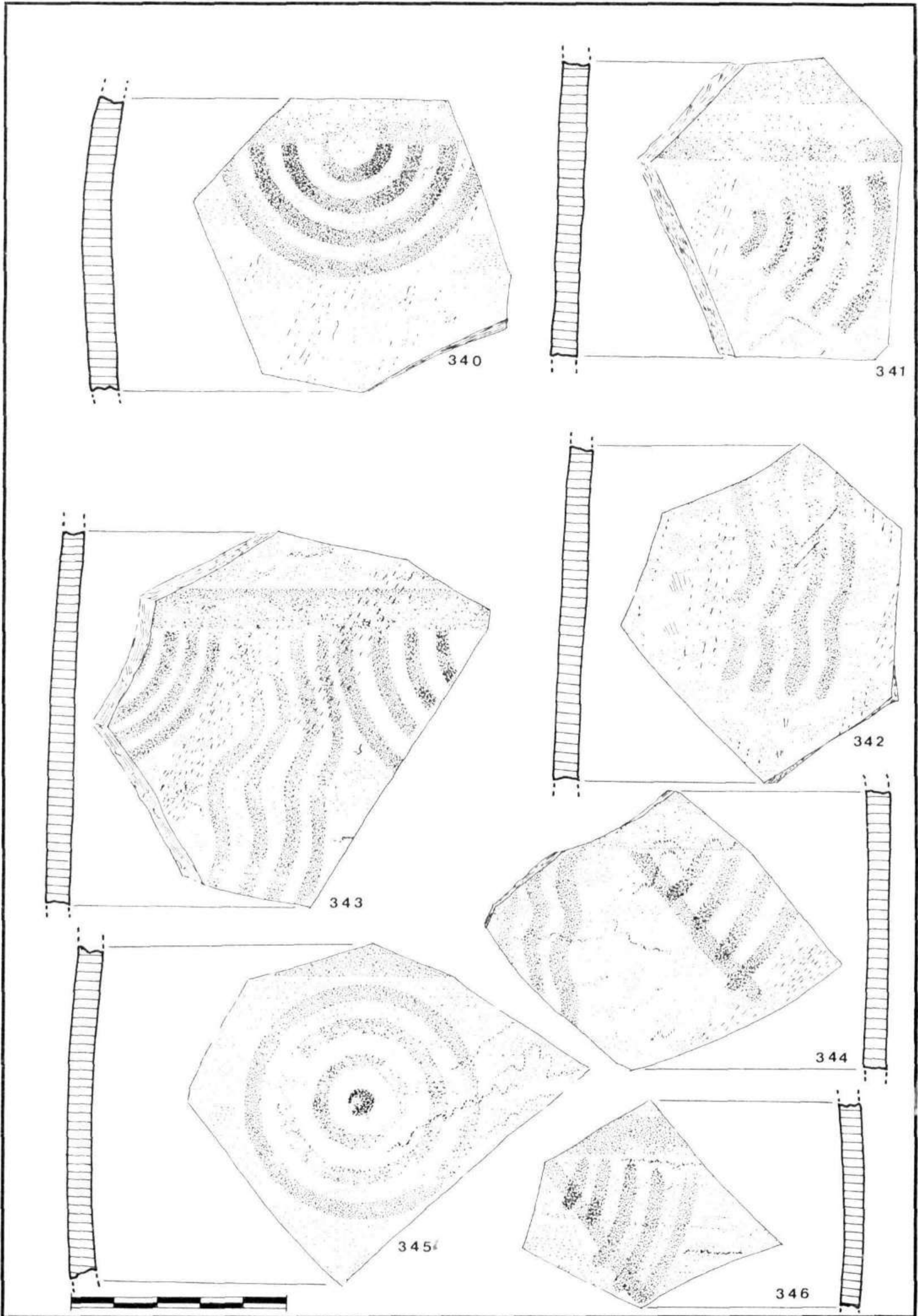
327

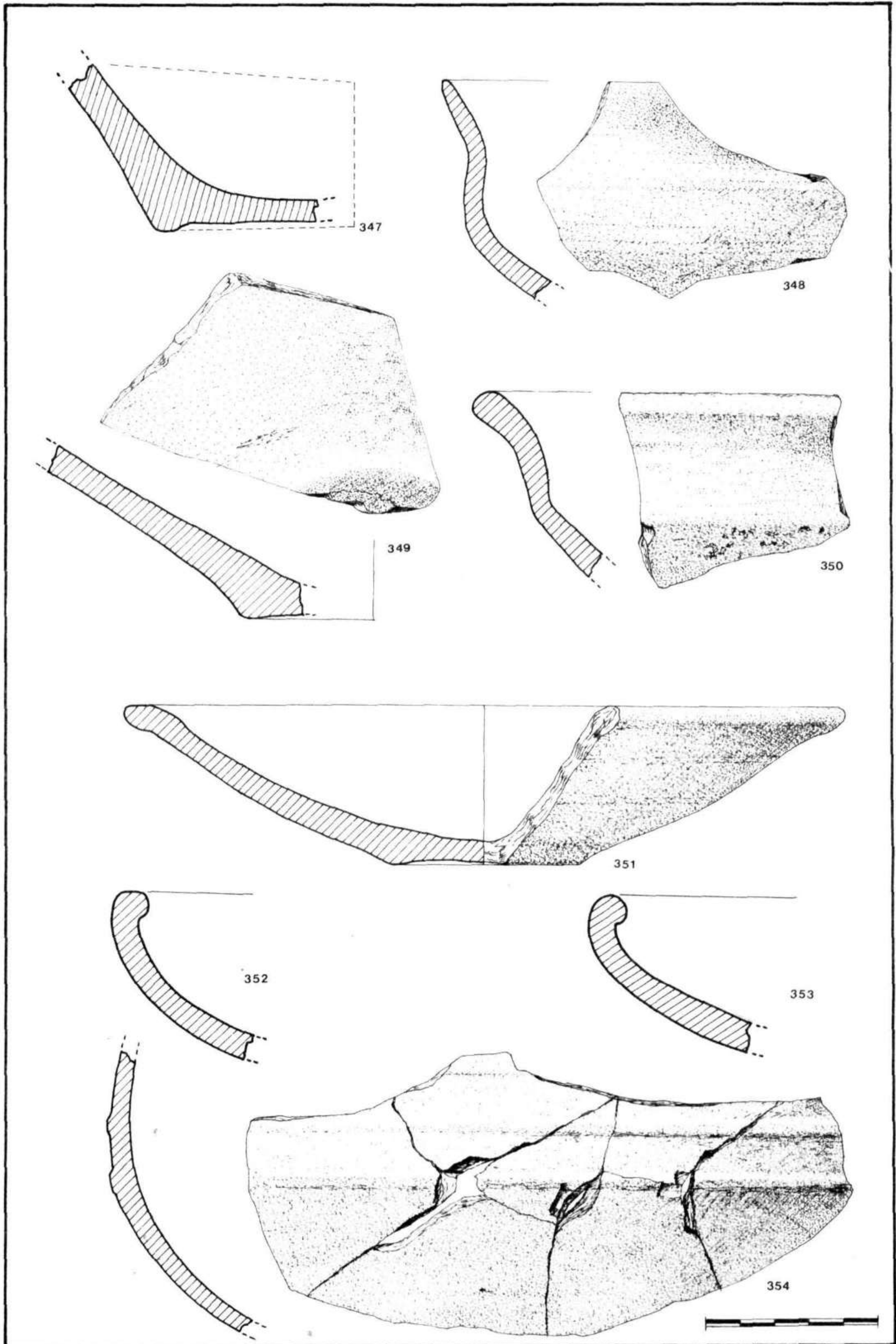


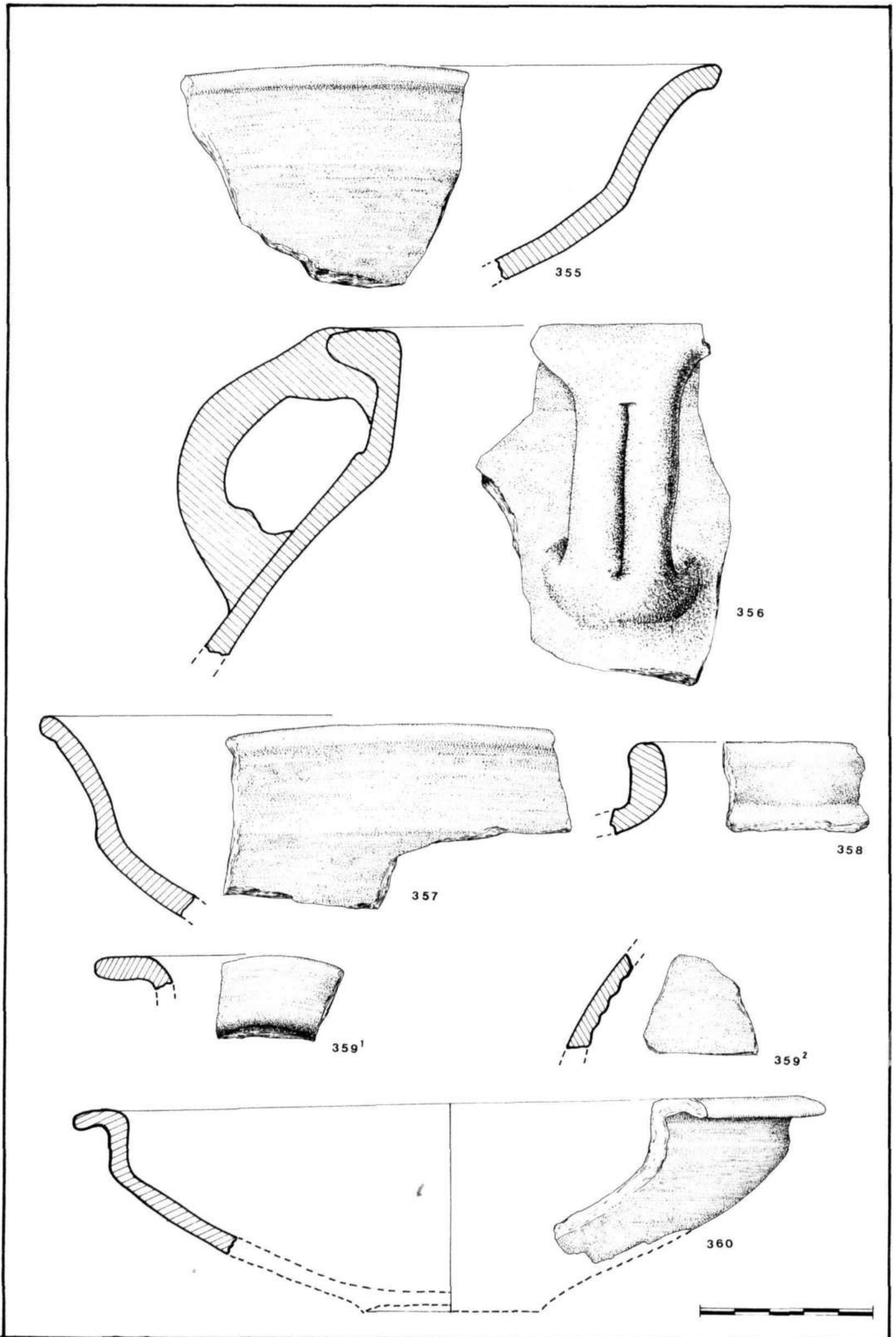
328

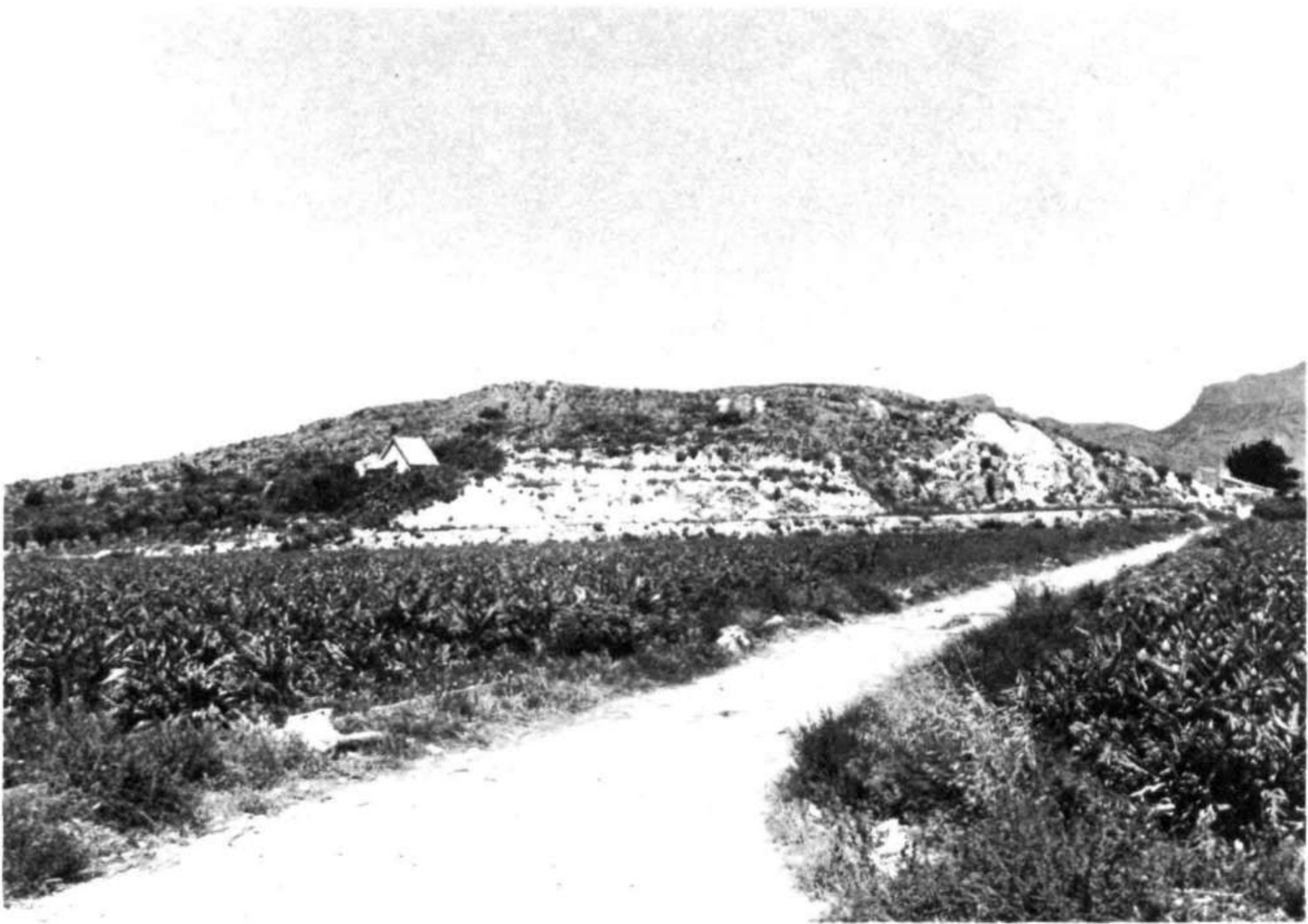




















**CERCA NIEBLA-EL VADO, 1972**

**Excavaciones arqueológicas sobre el curso inferior  
del río Vélez en la provincia de Málaga**

*Informe sobre los descubrimientos fortuitos realizados en 1950-1970, la campaña preliminar de excavaciones arqueológicas de agosto 1971 y la misión de julio-agosto, 1972. Yacimiento de «Cerca Niebla-El Vado» en el municipio de Vélez-Málaga.*

J. M. J. Gran Aymerich  
E. Gran Aymerich  
W. Saadé

Madrid, 1972

## SUMARIO \*

### 1. INTRODUCCION:

- 1.1. Situación geográfica
- 1.2. Precedente de la campaña 1972
- 1.3. Objetivos de la campaña 1972
- 1.4. Disposiciones generales

### 2. TEORIA DE LA EXCAVACION

- 2.1. Prospección, implantación
- 2.2. Excavación
- 2.3. Registro de datos
- 2.4. Manipulación del material arqueológico
- 2.5. Ordenación de datos

### 3. DESARROLLO DE LAS OPERACIONES DE EXCAVACION

- 3.1. Descripción de los niveles identificados en el yacimiento
- 3.1. Anexo: hallazgos imprecisos y en superficie
- 3.2. Identificación de los niveles. Zona «principal»
- 3.3. Identificación de los niveles. Zonas «periféricas»

### 4. SINTESIS INTERPRETATIVA

- 4.1. Horizonte cultural prehistórico
- 4.2. Horizonte cultural protohistórico
- 4.3. Horizonte cultural histórico
- 4.4. Conclusión

### 5. ILUSTRACION

- 5.1. Figuras intercaladas en el texto
- 5.2. Ilustración fotográfica y filmada

### 6. DOCUMENTACION DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

- 6.1. Código e inventario sobre cuaderno
- 6.2. Inventario sobre fichas a perforación marginal

(\*) Los capítulos 1 a 4 componen el texto presente, y el capítulo 5 su ilustración. El capítulo 6 no ha sido publicado. Para su consulta existe un duplicado del original depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga.

## 1. INTRODUCCION (1)

1.1. «Cerca Niebla» es el nombre de una propiedad situada sobre un lugar llamado también «El Vado», en el valle del río Vélez, municipio de Vélez-Málaga; esta finca comprende parte de la vega y dos pequeñas colinas: «Cerca Niebla» y «El Palomar», formando parte de las estribaciones del pico «La Encina», de 202 metros.

El yacimiento, tal como se presenta actualmente, se halla al pie de la colina «El Palomar», al límite de la vega, variando entre 20 y 30 metros de altura sobre el nivel del mar, a unos 2.500 metros del kilómetro 28 de la carretera nacional Málaga-Almería y unos 2.000 metros de la aglomeración «Los Toscanos» (ver Fig. 1).

1.2. Entre las alturas de «Cerca Niebla» y «El Palomar» se realizaron a finales del siglo XIX varios bancales (estas colinas debieron anteriormente formar parte de una misma estribación). En esos años, la casa «El Palomar», situada en lo alto de la colina, se empleaba para la cría de pichones, mientras que sobre las laderas más suaves se plantaban olivos, almendros y se cultivaban gramíneas (garbanzos y judías).

Durante los años 1950 el propietario del terreno hizo donación de una parcela de la colina a las Obras del Arzobispado de Málaga para que se edificase una escuela rural. Hacia 1958, durante los trabajos de nivelación y cimentación de dicha escuela fueron hallados, intactos, varios vasos de cerámica; desconocemos la forma precisa y el ambiente en que éstos fueron hallados; una de las piezas nos fue entregada por la familia del propietario el 21 de febrero de 1965 (ver Fig. 23).

Durante el año 1970, se realizaron nivelaciones sobre la ladera sur de la colina «El Palomar» a pocos metros al noroeste de la escuela; en estos trabajos se localizó un alineamiento de sillares tallados en arenisca. Varios de estos sillares fueron extraídos para ser colocados más tarde en su lugar de origen (ver Fig. 4, cuadro A.1). Durante estas fechas fueron realizadas unas trincheras sobre los sillares y sobre un muro en pequeño aparejo que aparece unos metros más al sudoeste de dichos sillares (ver Fig. 4, cuadro C.0).

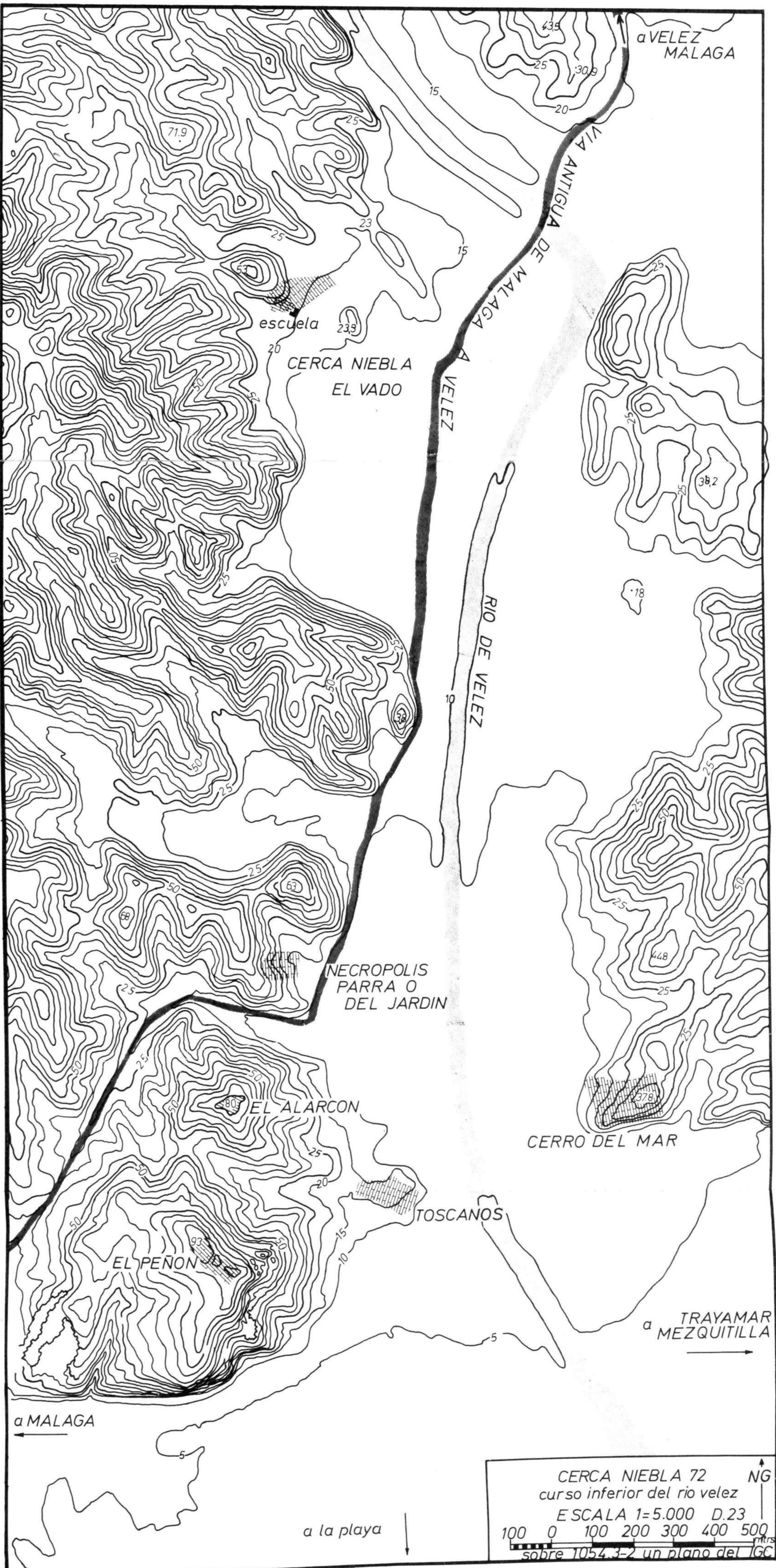
Esta serie de hallazgos, sumándose al interés que teníamos por el valle de Vélez desde unas encuestas realizadas en 1962, nos decidieron a realizar una campaña de sondeos.

Esta primera campaña se realizó durante el mes de agosto de 1971. Debemos agradecer principalmente la intervención del Consejero Provincial de Bellas Artes que realizó los trámites oficiales para dichos trabajos; el cordial interés de don Manuel Casamar Pérez, director del Museo Arqueológico de Málaga, y a todos aquellos que contribuyeron con su ayuda; queremos citar especialmente a nuestros amigos Encarnación Serrano de Alijo y Francisco Alijo.

---

(1) La ejecución del presente trabajo ha sido posible gracias a la gentileza de don Francisco Toledo Campos, de la finca «Cerca Niebla», y del cordial interés que nos ha dispensado don Martín Almagro Basch, director de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.

Fig. 1. Curso inferior del río de Vélez, al sur de Vélez-Málaga. Van señalados los yacimientos explorados próximos al de «Cerca Niebla-El Vado». Equidistancias de las curvas de nivel: 5 metros.



CERCA NIEBLA 72 NG  
curso inferior del rio velez  
ESCALA 1=5.000 D.23  
100 0 100 200 300 400 500 mtrs  
sobre 1054.3-2 un plano del IGC



Durante la campaña de 1971 se materializó sobre el terreno una cuadrícula formada por cuadros de 5 por 5 metros. Se excavaron tres sondeos de 4 por 1 metros sobre los cuadros A.1 y C.0, es decir, en aquellos en que se hallaban el alineamiento de sillares y el muro de pequeño aparejo. En estos sondeos se localizaron restos de habitaciones (muros de cantos rodados y arcilla, hogar) en el cuadro A.1 y un relleno de fragmentos de *tegulae*, *imbrices* y piedras en el cuadro C.0.

El material extraído pareció indicar para el cuadro A.1 la presencia de un horizonte cultural protohistórico y su posible relación con materiales hallados en los niveles IV y IIb del yacimiento paleopúnico de «Los Toscanos» (2).

En el cuadro C.0 los materiales hallados señalaron un horizonte cultural de época romano-imperial tardía (3). De esta primera campaña presentamos una intervención al XII Congreso Nacional de Arqueología (4).

1.3. Los resultados de la campaña 1971 aumentaron el interés hacia este yacimiento. No obstante, desde un principio nos pareció evidente que la máxima valoración del yacimiento reside en su relación con otros centros de habitación sincrónicos a cada uno de los horizontes culturales identificados y particularmente con los centros vecinos, como Toscanos y Cerro del Mar. Ahora bien, en esta zona del litoral mediterráneo disponemos excepcionalmente de la localización y excavación, según un vasto plan, de varios yacimientos protohistóricos (paleopúnicos o indígenas) e históricos (época romano-imperial o árabe).

La existencia de dicho programa de excavaciones, llevado a cabo por el Instituto Alemán de Arqueología de Madrid, ofrecía la ocasión de estudiar los centros vecinos que existiesen en esta misma región. La idea fue acogida con interés por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, la Dirección General de Bellas Artes y por el Instituto Alemán de Arqueología.

1.4. El primer resultado de todos estos intereses fue la organización de una nueva campaña durante los meses de invierno-primavera de 1971-1972 y su realización en julio-agosto de 1972.

La campaña CN 72 se realizó con el debido permiso de la Dirección General de Bellas Artes (con fecha 5 de noviembre de 1971) y de la siempre favorable colaboración del propietario del terreno, don Francisco Toledo Campos.

Los trabajos se realizaron con créditos de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Se obtuvo un crédito complementario de *l'Association pour les Etudes et Recherches sur l'Environnement Naturel et Culturel* (Universidad de París I) gracias a una donación de los *Etablissements Saadè* de París. Contribuyeron las Obras del Arzobispado de Málaga, que nos ofrecieron con gentileza el local de su escuela rural como casa de excavación; el Museo Arqueológico de Málaga y el Ayuntamiento de Vélez-Málaga nos proporcionaron material de excavación; finalmente, varios particulares concurren con una oportuna colaboración.

En esta campaña participaron, además de los firmantes del presente trabajo: María Dolores Fernández Posse, Maite Christiansen, Gilles Grevin, Pierre Rouillard, Jeanne Rouillard, Elisabeth Revy, Catherine Ritz, Richard Martin, Claude de la Gerardièrre, Benedicte de Montigny, Isidoro Ferrer Valverde y José García. Cada uno de los miembros del equipo trabajó según su capacidad propia; a todos ellos en general y a cada uno en particular, se les debe una parte de esta campaña.

Los trabajos sobre el terreno se llevaron a cabo del 31 de julio al 28 de agosto de 1972.

(2) Cerámica modelada a torno, de color ocre-rojizo, decorada con un enrejado rojo-vinoso y cerámica modelada a mano (ver figs. 24 a 27).

(3) Fragmentos de *tegulae*, *imbrices*, un fragmento de *sigillata clara C*.

(4) *Sondeos arqueológicos en «Cerca Niebla» sobre el valle del río Vélez, provincia de Málaga, Actas del XII CNA, Zaragoza, 1972; pp. 409-424.*

## 2. TEORIA DE LA EXCAVACION

2.1. El yacimiento, se presentaba sobre la suave pendiente sud este de la colina, al pie de la cual se halla la escuela rural. Sobre esta ladera, en una zona sin árboles y más llana, se distinguían los sillares y el muro descubierto fortuitamente en 1970 (ver Fig. 2).

Los sondeos realizados sobre este sector en 1971 y su horizontalidad constituyeron elementos determinantes para su elección como zona principal de la excavación.

Otros sectores periféricos de menor importancia, fueron elegidos para confirmar hallazgos anteriores y controlar la extensión del yacimiento (ver Fig. 2).

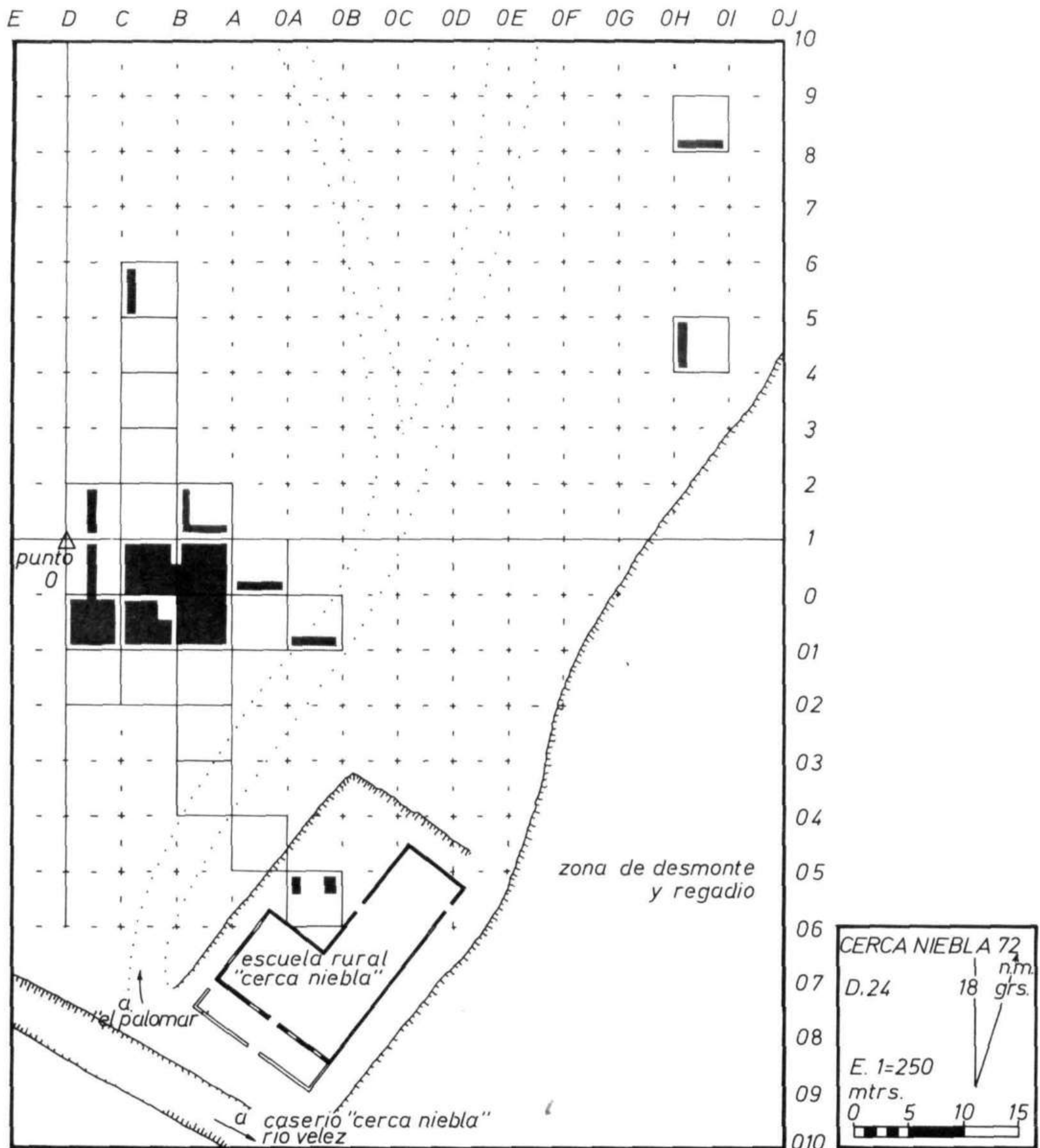


Fig. 2.—Plano general del yacimiento «Cerca Niebla-El Vado», con disposición de la cuadrícula y de los cuadros o sondeos excavados (sombreados)

Yendo las curvas de nivel en dirección este-oeste se decidió una implantación de la cuadrícula, con orientación norte-sur. Esta cuadrícula de 1972 se superpone exactamente sobre la trazada en la campaña preliminar 1971 y comprende igualmente cuadros de 5 por 5 metros, designados por una combinación de letras y cifras (5).

El trazado de la cuadrícula se realizó a partir de dos ejes principales. La intersección de estos últimos señaló un punto que se decidió considerar como punto 0 para toda la excavación. El punto 0 fue localizado espacialmente por medio de medidas angulares sobre varios puntos fijos de la geografía local, como son las esquinas de la escuela rural y de las casas «Cerca Niebla» o «El Palomar» (ver Fig. 3).

Se determinó la altura del punto 0 sobre el nivel del mar a 28,05 metros, a partir de la altura señalada para la terraza sur de la casa «Cerca Niebla-El Vado», en el plano del I. G. C. a escala 1 : 5.000 número 1.054-3-2 (ver Fig. 3).

Sobre la zona principal se eligió excavar, en primer lugar, los cuadros que contenían estructuras aparentes y en una segunda fase las zonas intermedias (6).

En las zonas periféricas, la elección de los cuadrados a excavar se realizó según las informaciones de los habitantes concernientes al hallazgo realizado en la cimentación de la escuela rural, al descubrimiento de un muro en el extremo este de la ladera sur o según las condiciones naturales del terreno.

La organización del trabajo sobre el terreno fue dispuesta según operaciones diferentes que se condensan en cinco secciones principales: coordinación, excavación, transporte del material arqueológico, laboratorio y documentación (en esta última se incluyen las primeras fases de la ordenación de datos).

2.2. En la cuadrícula materializada sobre el terreno, se decidió reservar sobre cada lado de los cuadros de 5 por 5 metros un testigo de 0,50 metros; este proceso (definido por M. Wheeler) consiste en excavar cuadros de 4 por 4 metros dejando entre ellos un espacio de 1 metro.

La excavación se realizó directamente sobre una superficie de 4 por 4 metros, en un sondeo de 4 por 1 metros o combinando los dos principios.

Para la excavación propiamente dicha se utilizaron dos métodos diferentes: excavación de niveles geoarqueológicos irregulares y según su diferente constitución o bien excavación de capas regulares (de 0,05 a 0,20 metros).

La interpretación de la excavación radica, entre otros elementos, sobre el registro de medidas correspondientes a los puntos u objetos fundamentales hallados. Estas medidas serán de dos órdenes: medidas directas y medidas indirectas.

Las medidas directas serán aquellas que sitúen directamente un objeto o un punto determinado de manera tridimensional. Sobre los planos horizontales (x, y) estas medidas se tomarán desde las intersecciones de los cuadros de 5 por 5 metros más próximos. Sobre el plano vertical (z) la medida se efectuará con respecto al nivel 0.

Las medidas indirectas son utilizadas para los conjuntos de materiales más numerosos en los cuales no se pueden multiplicar las medidas directas. Las medidas indirectas reposan sobre dos unidades: el cuadro y el conjunto. Los cuadros son los de 5 por 5 metros que van designados por las letras y cifras de su ángulo nordeste. Los conjuntos son «la suma de material extraído en una misma operación dentro de una zona definida» (7).

(5) La seriación de los ejes norte-sur está designada por una letra del alfabeto latino cuando se desarrolla en sentido oeste, y una letra precedida de 0 cuando se desarrolla hacia el este. La seriación de los ejes este-oeste está designada por una cifra cuando se desarrolla en sentido norte, y una cifra precedida de 0 cuando se desarrolla hacia el sur (ver fig. 2).

(6) Primeramente los cuadros A.1, C.0 (donde se realizaron los sondeos CN 71), más tarde B.1, B.0, y finalmente, A.0, C.1, C.2, 0A.1, 0B.0.

(7) Los conjuntos siguen una seriación que va de la unidad al infinito, y que se repite para cada uno de los cuadros. (En la campaña CN 71 se había provisionalmente adoptado una seriación de los conjuntos, yendo de la unidad al infinito para todo el yacimiento).

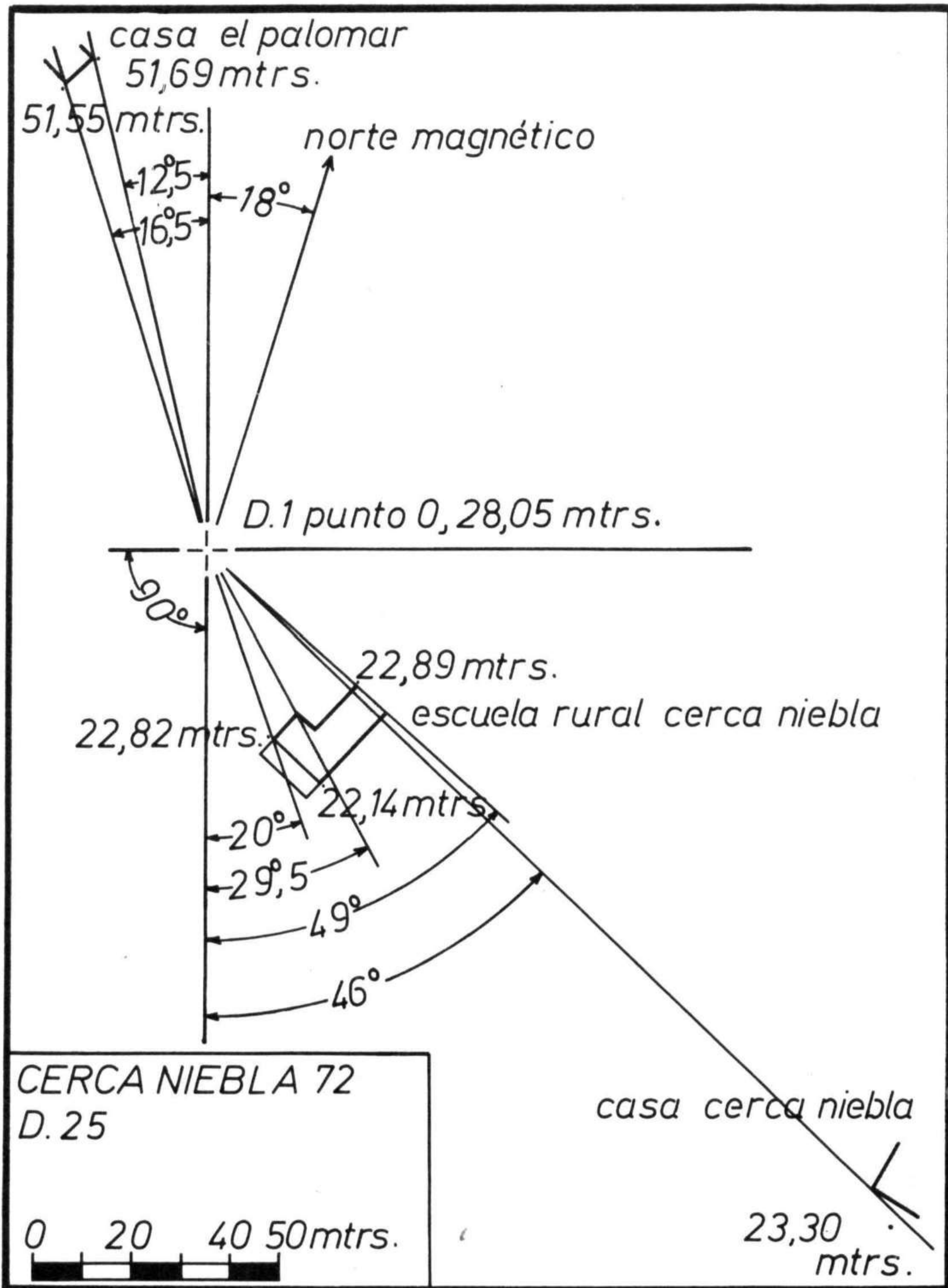


Fig. 3.—Situación espacial de los ejes principales de la cuadrícula y del punto 0, sobre puntos fijos del paisaje. Cotación del punto 0 sobre el nivel del mar

2.3. El registro de datos en la excavación se ha realizado sobre la unidad básica que es el cuadro. A cada uno de los cuadros ha correspondido un diario de excavación con hojas impresas sobre las cuales se indican las observaciones precisas (medidas, referencias a planos, fotos, sacos de material, etc.) y la descripción de las operaciones realizadas junto con todo otro tipo de detalles.

Diariamente tuvo lugar un consejo de todos los miembros del equipo: el extracto de cada diario de cuadro unido a las observaciones generales y las propias del director fueron transcritas en el diario de excavación general del yacimiento.

2.4. El transporte del material arqueológico se realiza entre cada uno de los cuadros y el laboratorio de la casa de excavación. Este material puede acceder por dos modos diferentes:

Los objetos pueden ser extraídos directamente de la zona de excavación (después de tomadas sus medidas directas si es necesario), encerrados en bolsas de plástico, y éstas en cajas de madera. Sobre las bolsas se fijan unas fichas que indican las siglas del yacimiento, la fecha de los trabajos, el identificativo del cuadro, el número del conjunto de material y el nombre del encargado de estas operaciones. El material se transporta fuera del yacimiento para su lavado.

Los objetos pueden ser extraídos del tamizado de las tierras de excavación siguiendo entonces el mismo proceso que los anteriores.

Todos los materiales pasan por el lavado: una primera operación consistirá en la limpieza de los objetos más resistentes, las piezas frágiles (cerámicas con engobe o pintura, metales, etc.) serán lavadas en el laboratorio. El secado del material se realiza a la-sombra y sobre bastidores soportando tramas de plástico.

Una vez en el laboratorio se procede a la limpieza de los objetos frágiles, a la consolidación de las piezas alteradas (dentro de lo posible y según su estado) y eventualmente a la restauración de ciertas piezas.

El marcado de los objetos constituye la última etapa de estas operaciones. Todos los materiales hallados en el yacimiento comportan una matrícula con las siglas de la excavación, el número de cuadro y el número de conjunto donde fueron hallados, así como el número de un inventario que corresponde a una seriación que va de la unidad al infinito para todo el yacimiento (8). Cada objeto típico recibe un número individual, los materiales atípicos (clasificados por características generales) llevan un número y una seriación de potencias dentro de cada conjunto. Las muestras geológicas u otras serán inventariadas como el resto del material arqueológico.

2.5. La documentación del material arqueológico da comienzo con la redacción del inventario que se realiza paralelamente a la numeración de los objetos. Con la ayuda del inventario se construye el fichero del material arqueológico. Para este yacimiento se eligió un tipo de ficha impresa a perforaciones marginales con sistema de selección visual y de agujas (modelo Rapidtri número 813 de la casa Etude C. F. M. de París, ver Fig. 50). La codificación necesaria a la transcripción y a la lectura de datos acompaña el inventario.

Una vez completas las fichas de perforación marginal se procederá al análisis del material arqueológico. En esta fase de los trabajos se realizarán los dibujos y fotografías necesarios a la interpretación posterior del material (documentación fotográfica y gráfica).

La documentación de los datos reunidos durante la excavación, aparte la específica al material arqueológico, se concentra en los diarios de excavación de cada cuadro y en el diario de excavación general del yacimiento.

(8) Durante la campaña preliminar CN 71 los objetos hallados fueron marcados con las siglas de la excavación, el número del conjunto (comprendido en una sola seriación para todo el yacimiento) y el número de inventario, que comprendía series individuales para cada cuadro.

La información topográfica (planos a escala 1 : 5.000 y 1 : 250) sitúa el conjunto del yacimiento y la implantación de la cuadrícula (ver Figs. 1, 2). Los planos realizados a diferentes niveles de cada cuadro se hicieron a escala 1 : 250, a esta misma escala (9) se dibujaron las representaciones estratigráficas (10).

La información fotográfica de la excavación se realizó por medio de diapositivas color y negativos blanco y negro, formato 24 por 35 milímetros. Se emplearon también fotografías instantáneas utilizando los productos Polaroid Colorpack. Un complemento consistió en la realización de una película en super 8 color de 35 minutos de duración.

### 3. DESARROLLO DE LAS OPERACIONES DE EXCAVACION

#### 3.1. Niveles identificados en el yacimiento

Durante las excavaciones de la campaña CN 72 han sido reconocidos varios niveles con textura, composición y contenido netamente diferentes. Estos niveles, bien definidos no han sido hallados todos en superposición; sino en superposiciones consecutivas debido a la erosión y trabajos mecánicos. No consideramos propio el utilizar, para esta excavación, la expresión estratigrafía, si la tomamos en su sentido estricto (11); debemos considerarla más bien como una yuxtaposición de niveles, siendo primordial su visión horizontal, la cual, es, en definitiva, la lectura indispensable de una excavación (12).

Han sido identificados ocho niveles, algunos de ellos ofreciendo variantes:

*Nivel I.*—Nivel de superficie hallado en algunas zonas del yacimiento. De poco espesor (entre 0 y 0,15 metros). Tierra suelta con poco material. Color gris-ocre. Este nivel irregular parece ser de formación contemporánea y podría tratarse del resultado de los trabajos de desmonte realizados mecánicamente durante la construcción de la escuela.

*Nivel II.*—Nivel encontrado en la mayoría de los cuadros excavados. De espesor variable (entre 0,15 y 2,15 metros). Tierra poco compacta con abundante material, diverso según los subniveles. Color variable igualmente según las subdivisiones (ocre-rojo ocre-negro). Este nivel está en relación con elementos de arquitectura y constituye el material de relleno de dos pozos-fosa. El material contenido parece relacionar este nivel con un período de ocupación histórico, romano-imperial tardío, con alguna intrusión posterior.

Podemos considerar cuatro divisiones principales:

El nivel (o subnivel) II-A se caracteriza por contener gran cantidad de fragmentos cerámicos e incluso vasos rotos depositados *in situ*.

El nivel II-B contiene una mayoría de *tegulae e imbrices* en fragmentos.

El nivel II-C comporta una gran cantidad de piedras groseras de tamaño variable (la mayoría entre 0,10 y 0,25 metros de diagonal máxima).

El nivel II-D contiene de manera importante restos animales (huesos, dientes, conchas de ostra o de tortuga) y restos leñosos carbonizados. En algunos casos (como en C.0) este

(9) Durante la campaña preliminar CN 71 se utilizó la escala 1 : 20.

(10) Para la representación estratigráfica se emplearon dos métodos diversos: la toma de medidas a partir de la excavación de cada nivel geoarqueológico (método utilizado, p. ej., por N. LAMBOGLIA, en su excavación de Ventimiglia) y la representación estratigráfica sobre testigo (método utilizado, p. ej., por A. LEROI GOURHAN, en su yacimiento de Pincevent, o por P. COURBIN en su yacimiento piloto de Chartres).

(11) M. WHEELER: *Archaeology from the Earth*; Londres, 1954, p. 56 ss; P. COURBIN: *Etudes Archéologiques*, trabajo colectivo, SEVPEN, París, 1963.

(12) A. LEROI-GOURHAN: *Sur les méthodes de fouilles*, en *Etudes Archéologiques*, SEVPEN; París, 1963, p. 52 ss.

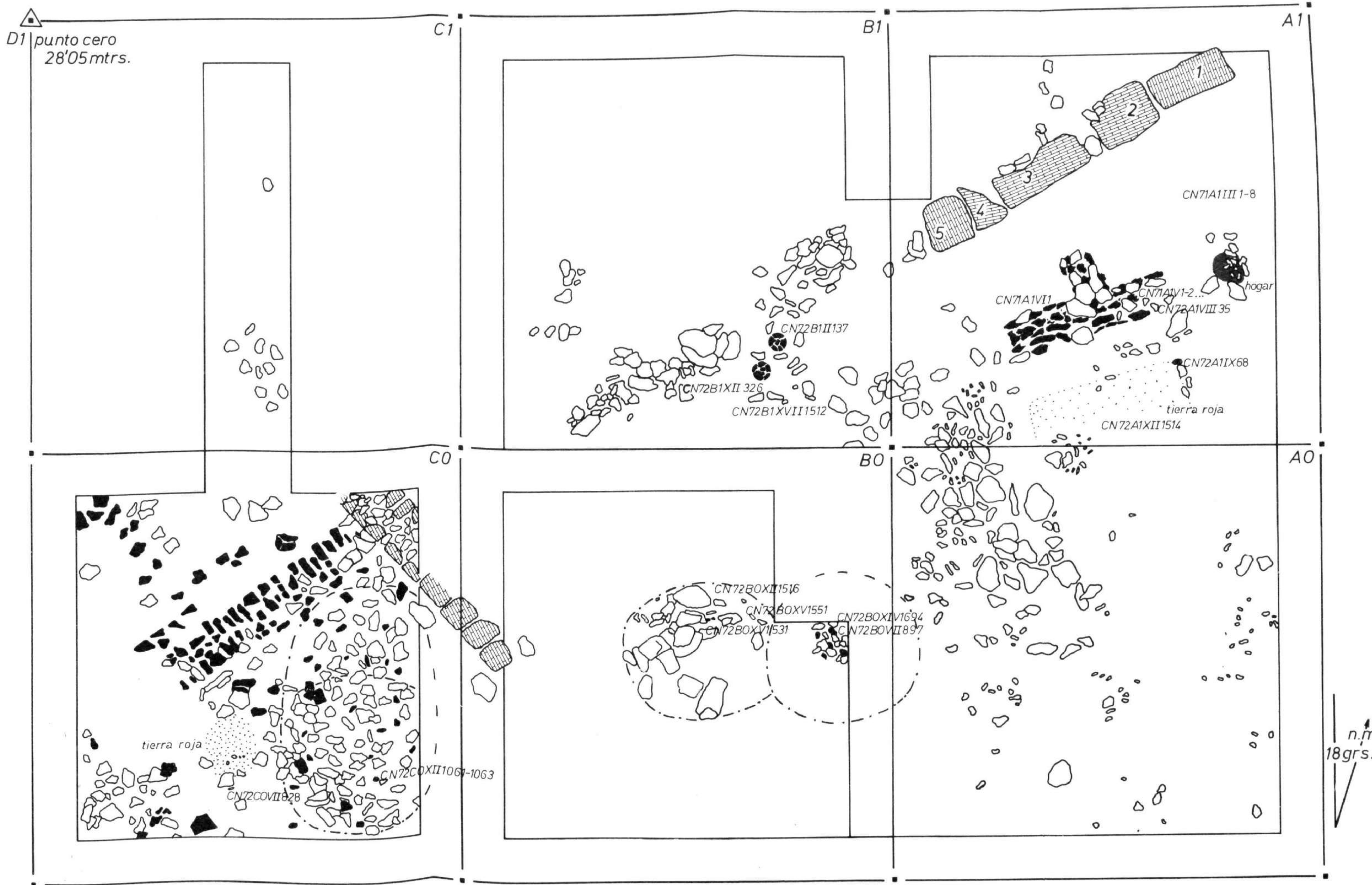



Fig. 4. Plano de los cuadros excavados que constituyen la zona «principal»

CERCA NIEBLA 72 D.26 E.1=25  3 mtrs.

nivel se halla aislado del anterior por lajas. En otros casos (como en B.0) este nivel contiene fragmentos de *dolium*.

*Nivel III.*— Nivel variable (entre 0 y 0,30 metros de espesor). Tierra compacta con abundante material. Color ocre-rojo. Este nivel parece dividirse en dos:

III-A, dentro del cuadro A.1, al norte del muro, de cantos rodados, relacionándose con éste y con un hogar, contiene material protohistórico y orientalizante.

III-B, dentro del cuadro A.1 y parte del A.2, contiene material orientalizante, protohistórico e interferencias del nivel II.

*Nivel IV.*— Este nivel fue localizado únicamente sobre una zona del cuadro B.0. De unos 0,80 metros de espesor. Tierra extremadamente dura y homogénea. Color rojo oscuro. Este nivel se relaciona en su parte inferior con un lecho irregular de piedras,

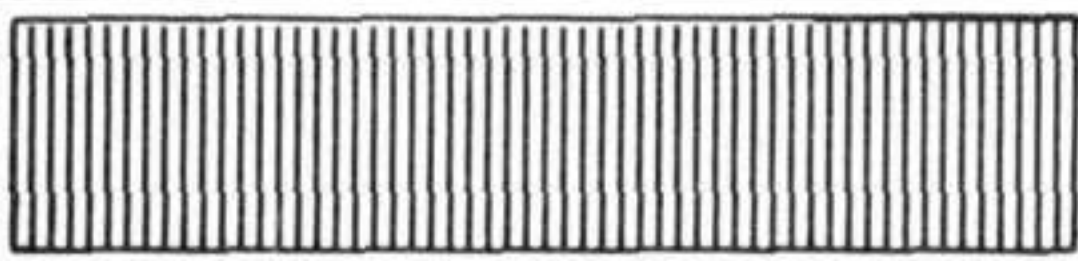
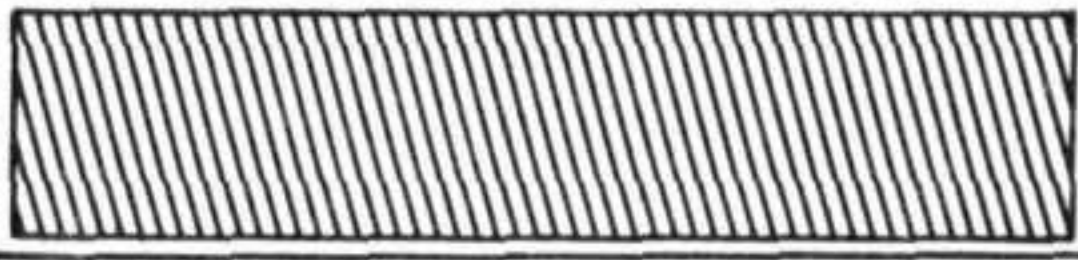
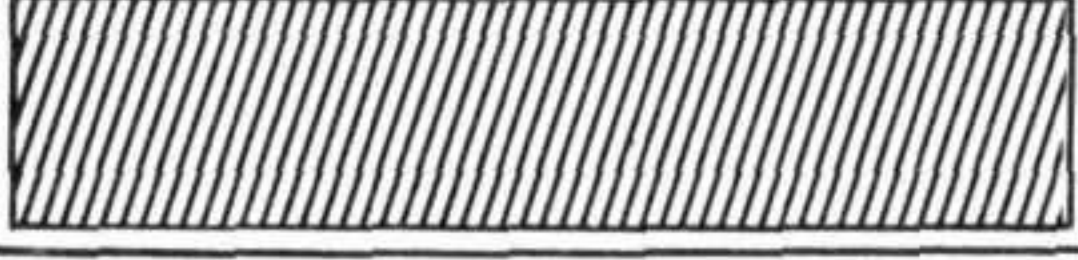
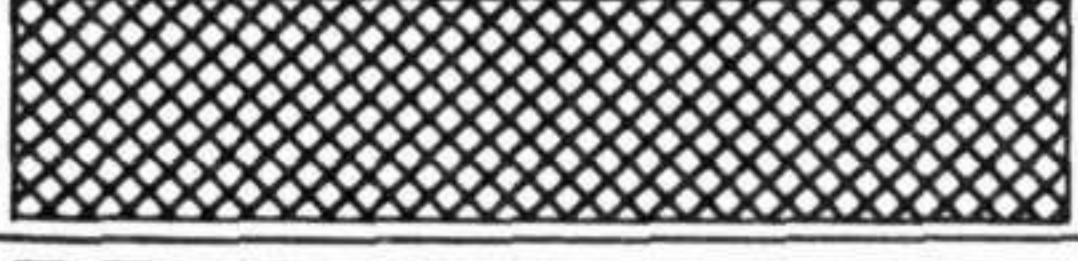
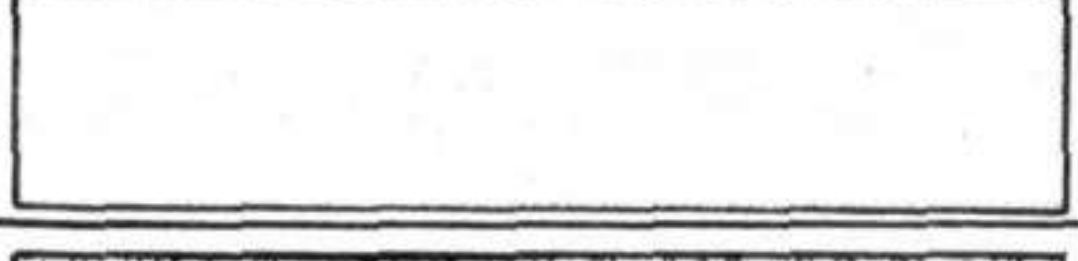

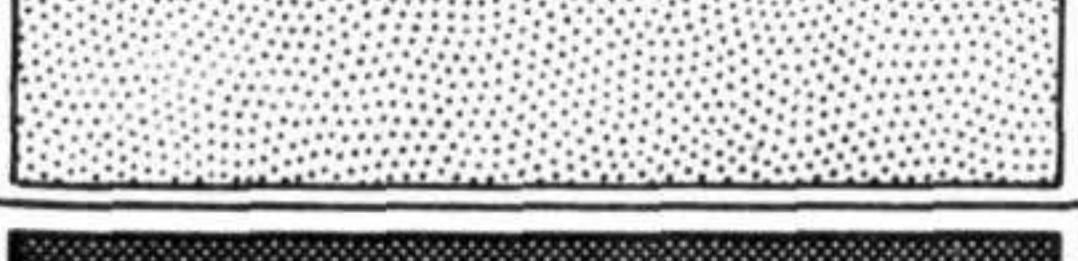



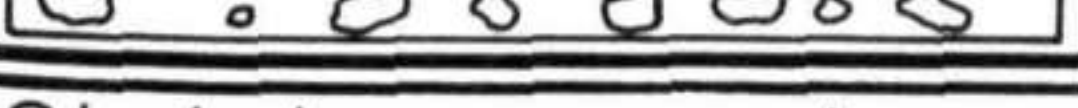
	CAPA I	
	CAPA II	SUBCAPAS A B C D
	CAPA III	SUBCAPAS A B
	CAPA IV	
	CAPA V	
	CAPA VI	
	CAPA VII	
	CAPA VIII	
	MATERIALES ARCILLOSOS	
	SILLARES	
	PIEDRAS	
Simbolos para cortes y planos		CERCA NIEBLA 72 D.27

Fig. 10.— Símbolos de trama para indicar los diferentes niveles indicados en los cortes o perfiles



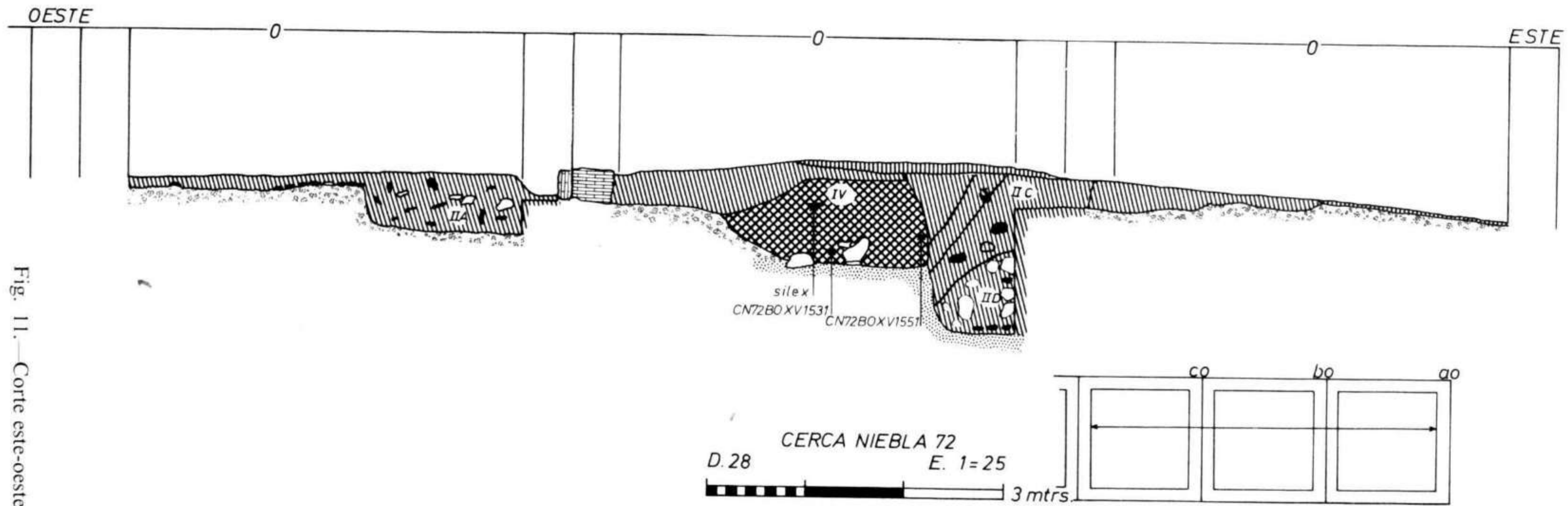


Fig. 11.—Corte este-oeste sobre los cuadros A.0-B.0-C.0

groseras algunas y otras pulimentadas; la zona superior del nivel contiene una importante cantidad de sílex tallado. El material de este nivel lo relaciona con una época prehistórica (neolítico final o bronce I).

*Nivel V.*— Nivel identificado en una parte del cuadro A.1. De espesor variable, entre 0 y 0,25 metros. Tierra arenosa, homogénea, de color amarillo-ocre. Estéril de todo material arqueológico habría que considerar esta capa como nivel geológico. Los sillares del cuadro A.1 se apoyan en parte sobre este nivel.

*Nivel VI.*— Este nivel constituye el nivel geológico de base registrado en la mayor parte de los cuadros del yacimiento, sobre el cual reposan los niveles arqueológicos o el nivel geológico V. Se trata de un compuesto calcáreo de color blanquizo con masas más homogéneas; se ataca fácilmente con el pico.

En este nivel aparecen los pozos-fosa de los cuadros B.0-C.0, rellenos con material atribuido a un horizonte cultural histórico, así como la fosa del cuadro B.0 rellena con material de un horizonte prehistórico.

*Nivel VII.*— Este nivel geológico se sitúa bajo el anterior y constituye especialmente el fondo de los pozos-fosa en los cuadros C.0-B.0 y de la fosa del cuadro B.0. Se trata de un compuesto calcáreo blanquizo extremadamente compacto y difícil de atacar con el pico.

*Nivel VIII.*— En las muestras geológicas tomadas sobre el desmonte situado al sudoeste de la escuela (hacia el cuadro OF.03), así como en los cuadros periféricos O1.5, O1.9 se ha hallado un nivel geológico esquistoso de color gris-violáceo. Este nivel parece situarse bajo el nivel VII en OF.03, en donde se tomaron muestras.

### 3.1. Anexo: Hallazgos imprecisos y en superficie

A pesar de la encuesta realizada ha sido imposible averiguar con exactitud el tipo de nivel en que se hallaron los vasos descubiertos en la zona de la escuela hacia 1958 (pieza CN 65.919 = 1965, ver Fig. 23). El sondeo realizado en el cuadro OB.05 nos señaló la presencia del nivel VII: existe la posibilidad de que el material estuviese depositado dentro de una fosa excavada en la capa VI que parece superponerse a la VII.

Los hallazgos sobre la superficie del yacimiento son poco numerosos y en general atípicos, algunos, sin embargo, han presentado un verdadero interés (CN 71 I 10 = 1708, ver Fig. 27; CN 71 I 4 = 1720, ver Fig. 47; CN 71 I 8 = 1709, ver Fig. 25) (13).

### 3.2. Zona principal: cuadros A.0, A.1, B.0, C.0, C.1, A.2, C.2, OA.1, OB.0

*Nivel I.*— En el cuadro A.0 registramos este nivel únicamente en su mitad este asentado sobre el nivel geológico VI (ver Fig. 11).

En el cuadro B.0 el nivel I fue localizado en una ancha zona de los lados norte y este, reposando sobre el nivel II (ver Figs. 11 y 16).

En el cuadro OB.0 aparece el nivel I con poco espesor, reposando sobre el nivel VI que aparece casi a flor de tierra.

*Nivel II.*— En el cuadro A.0 apareció este nivel en su mitad oeste reposando sobre el nivel geológico VI; aparece con poco espesor, según una línea noroeste-sudeste que cruza el

(13) Habitualmente el conjunto I está reservado a los hallazgos realizados en superficie.

centro del cuadro; en su extensión hacia el oeste la capa aumentó en espesor y parece comunicar con el relleno del pozo-fosa este del cuadro B.0 (ver Figs. 4, 11 y 13).

Este nivel ha sido sin duda fuertemente erosionado; en la parte este del cuadro ha desaparecido por completo y sobre el nivel VI se ha formado el nivel I más reciente: este último proceso hay que atribuirlo quizá a los desmontes mecánicos que en 1970 pusieron al descubierto los sillares.

En este cuadro el nivel II contenía un amontonamiento de piedras según una disposición noroeste-sudeste, indicada precedentemente y que podría corresponder a los restos de un muro derrumbado. El material fue recogido en los conjuntos II, III, IV y V, con fragmentos de cerámica grosera común, media y fina (bordes, asa de cordón, algunos huesos de animales, conchas de almeja y de ostra).

En el cuadro A.1 el nivel II no fue localizado durante la campaña CN 71, pues los límites de estos sondeos quedaban dentro de la zona ocupada únicamente por el nivel III y sobre el cual faltan los restos del nivel II (como pudo verificarse durante la campaña CN 72). En los últimos trabajos, al ampliarse la excavación a la totalidad del cuadro, se localizó en el ángulo sudoeste, lado oeste y zona comprendida al norte de los sillares una capa II que continúa en el cuadro B.1. El material extraído en estas zonas es el característico de la capa II: fragmentos de cerámica común a torno, bordes, fondos, asas y fragmentos típicos, fragmentos de *imbrices*, conchas de almeja y de ostras (ver conjuntos: X, para el ángulo noroeste; XX, ángulo nordeste; XIII y XVI, ángulo sudoeste) (Figs. 4, 13 y 15).

El cuadro B.0 presentó un nivel II bastante complejo: cubierto en parte por el nivel I, el nivel II apareció sobre toda la superficie del cuadro, con excepción del borde sur, en donde el nivel geológico VI aflora en superficie (ver Fig. 16). En la mitad oeste del cuadro aparece un nivel II cubriendo el nivel VI y el nivel IV que analizaremos más adelante; en el extremo oeste del cuadro este nivel II aparece en relación con el muro de pequeño aparejo del cuadro C.0.

El ángulo nordeste del cuadro no se excavó, pues lo impidieron diversas raíces de árbol.

En la mitad del cuadro, sobre su lado este, el nivel II constituía el relleno de un pozo-fosa excavado a través del nivel IV, el nivel VI y parte del nivel VII.

El material hallado en este nivel es análogo al encontrado en el nivel II de otros cuadros: podemos, no obstante, notar algunas variantes: en la zona oeste los hallazgos son escasos y limitados a algunos fragmentos de cerámica atípicos (conjunto III); en la zona norte escaso material también con algunos huesos de animales, fragmentos de cerámica común, de *imbrices* y *tegulae* (conjunto XII). En el nivel II que rellenaba el pozo-fosa situado al este, el material hallado varía según divisiones que caen en fuerte pendiente este-oeste y que parecen constituir las diversas operaciones de relleno de esta estructura. Los subniveles superiores de este relleno, II-C, aportaron un material rico en fragmentos de cerámica común, atípicos y típicos (reconstitución del vaso CN 72 B.0 VII, 897, ver Fig. 42, algunos fragmentos de *imbrices*, huesos de animales y conchas de almeja (mezclados a cantos rodados en poca cantidad) (conjuntos II, VII, VIII, X).

Los subniveles inferiores del relleno, II-D, están caracterizados por una importante cantidad de cantos rodados recubriendo un amasijo de fragmentos de *dolium*, cerámica común, un *manubrium* perforado de lucerna (CN 72 B.0 XIV 1964, ver Fig. 44), huesos de animales domésticos, dientes, concha de tortuga, restos orgánicos carbonizados, todo ello mezclado en una tierra negra y grasa.

En el cuadro B.1 encontramos el nivel II concentrado en el ángulo sudeste y la mayor parte del lado sur. En este nivel apareció un amontonamiento de piedras dispuesto regularmente, según una línea recta, y con dirección nordeste-sudoeste, que parece prolongar la línea de sillares del cuadro A.1, dirigiéndose hacia los muros del cuadro C.0. Una aglomeración de piedras más dispersa que la primera se dibuja con dirección sudeste y parece prolongarse en el cuadro A.0.

El nivel II en este cuadro proporcionó un material cuantitativamente importante que se extrajo en dieciocho conjuntos. La mayor parte de este material (conjuntos I a XVIII,

excepto XIV y XVI) apareció en el ángulo sudeste de los restos del muro. El conjunto XVI proviene del ángulo sudoeste del cuadro; el conjunto XIV se extrajo en su mitad norte. El material más numeroso está constituido por fragmentos de cerámica común (fina, media y grosera), fragmentos de *imbrices* y *tegulae*. Abundan también los fragmentos de cerámica típicos y especialmente tres vasos que pudieron ser reconstruidos (CN 72 B.1 XII 137, CN 72 B.1 XII 326 y CN 72 B.1 XVII 1512, ver Figs. 38 a 43): los dos primeros fueron hallados rotos *in situ* dispuestos verticalmente con la boca hacia abajo (ver Fig. 4). Numerosos también fueron los hallazgos de restos orgánicos: huesos y dientes de animales domésticos, conchas de almeja y ostra. Debemos notar la aparición en este nivel de tres sílex (CN 72 B.1 XIV 886, CN 72 XVII 1463, CN 72 B.1 XVII 1464).

En el cuadro C.0 se puso al descubierto un nivel II importante por su relación con diversas estructuras. El ángulo nordeste está cruzado por la parte inferior de un muro construido en pequeño aparejo que corre con dirección noroeste-sudeste; contra este muro se yuxtapone un alineamiento regular de cantos rodados, fragmentos de *imbrices* y de *tegulae*. El pequeño aparejo reposa sobre el nivel geológico VI y parece estar en relación con los restos del muro de B.1 y alineamiento de sillares de A.1. La disposición regular de cantos rodados y fragmentos de *imbrices* y *tegulae* podría constituir la base de un tabique construido en material ligero o más bien una nivelación para pasaje al subsuelo excavado que analizaremos a continuación.

Estas dos estructuras reposan en toda su extensión sobre el nivel VI que se encuentra a poca profundidad. En la zona este del cuadro el nivel II constituye el relleno de un pozo-fosa similar al localizado en el cuadro B.0. La excavación de la mayor parte de este pozo-fosa ha permitido conocer su perfil; de forma ovalada en su parte superior, este pozo-fosa se reduce (a unos 0,25 metros de profundidad, ver Figs. 11 y 19) a una forma circular, alcanzando entonces unos 2 metros de profundidad. El lado sur de este pozo-fosa está cortado en el nivel geológico VI con un perfil acampanado (ver Figs. 19 y 20); los lados este-oeste están cortados verticalmente en el nivel VI y en parte sobre el nivel VII, sin duda para ofrecer un fondo llano (ver Figs. 17 y 18); el lado norte está cortado en la capa VI dibujando una especie de plataforma en ligera pendiente (ver Figs. 19 y 20).

— El material hallado en este nivel II es el característico que ya hemos encontrado precedentemente; podemos observar, no obstante, ciertas peculiaridades con otros cuadros e incluso en este cuadro C.0 según sus zonas; sorprende la gran cantidad de fragmentos de *imbrices* y *tegulae* que aparecen ya sea dispuestas cuidadosamente (alineamiento perpendicular al muro de pequeño aparejo) o bien en forma de relleno mezclados a gruesas piedras y cantos rodados. Este último tipo de relleno lo encontramos especialmente utilizado para el pozo-fosa donde es grande la concentración de piedras. Con este material hallamos fragmentos de cerámica común atípica y típica, un fragmento de *sigillata clara D* (CN 72 C.0 VI 364/1, ver Fig. 47), un fragmento de hoja de cuchillo de hierro (CN 72 C.0 VII 828, Figura 48) y un fragmento de vidrio (Fig. 44) (ver conjuntos IV a X, XIV). El relleno del pozo-fosa está caracterizado por tres subniveles: uno superior, II B, análogo al del resto del nivel II sobre todo el cuadro (con predominio de fragmentos de *imbrices* y *tegulae*); un nivel intermedio, II-C, con predominio de piedras y cantos rodados mezclados a numerosos fragmentos de *imbrices* y *tegulae*, así como cerámica común (conjunto XI). La parte inferior de este subnivel II-C reposa varias lajas dispuestas horizontalmente sobre el subnivel II-D (ver Figs. 18 y 20). Este último está constituido por una gran cantidad de restos orgánicos (huesos y dientes de animales, conchas de almeja, maderas carbonizadas), algunos fragmentos de *imbrices*, cerámica común, una piedra de mortero alisada (CN 72 C.0 XIII 1.141, ver Fig. 45), un pondus (CN 72 C.0 XIII 1143/1, ver Fig. 46) y dos fragmentos de un mismo plato en cerámica vidriada (CN 72 C.0 XII 0161/1063, ver Fig. 49).

En el cuadro C.1 se excavó un sondeo dentro del cual apareció un nivel II de poco espesor reposando directamente sobre el nivel VI. Un amontonamiento de piedras parece, con dirección sudeste-noroeste, constituir los restos alterados de un muro en continuación del que hemos visto en C.0 (ver Fig. 4). El material extraído es análogo al del nivel II de otros

cuadros: fragmentos de *tegulae*, de cerámica común atípica, restos de huesos animales y algún *pondus* (CN 72 C.1 II 1248, ver Fig. 46; CN 72 C.1 II 1249).

Los dos sondeos realizados sobre el cuadro A.2 presentaron un nivel II asentado sobre el nivel VI. Con escaso material, pero característico de este nivel II (ver conjuntos II a V). Este nivel parece estar en relación con el alineamiento de sillares del cuadro A.1 en el cual el nivel II aparece igualmente al norte de éstos.

El sondeo realizado sobre el cuadro C.2 presentó un nivel II análogo al hallado en el sondeo C.1, asentado igualmente sobre el nivel VI. En la extremidad norte del sondeo apareció un amontonamiento de piedras que constituye quizá la base de un muro perpendicular al localizado en C.0 y C.1. El material aparecido es el característico del nivel II: numerosos restos de huesos animales, conchas de almeja y ostras, fragmentos de cerámica común, fragmentos de *imbrices* y de *tegulae* (conjuntos II a V).

*Nivel III.*—El nivel III fue localizado en el cuadro A.1 por los sondeos realizados en la primera campaña CN 71 (entonces fue denominado estrato I): se localizó en estos sondeos, al sur del alineamiento de sillares los restos de un muro construido con cantos rodados, fragmentos de arenisca, de cerámica a mano y de motas de arcilla; este muro estaba en relación evidente con un hogar situado hacia el centro del extremo este del cuadro (ver Fig. 4). Se halló un material relativamente abundante y homogéneo (conjuntos CN 71 II, III, V, VI, VII, VIII): fragmentos de cerámica modelada a mano y a torno con o sin decoración pintada, cerámica bruñida modelada a mano, cuña de arcilla cocida y una hoja de sílex.

Al iniciarse la campaña CN 72 se limpió la superficie del terreno y los sondeos realizados el año anterior, en esta operación se extrajo un material en parte análogo al hallado en la campaña precedente y también material característico del nivel II (conjunto VIII). Al ampliar estos sondeos se comprobó la continuación del nivel III en el cuarto sudeste del cuadro, al sur de los restos de muro de cantos rodados. La aparición de un área cubierta de tierra roja y algunos elementos de material característicos del nivel II mezclados a materiales análogos a los del nivel III nos han hecho clasificar esta zona como nivel III-B para señalar su particularidad con respecto a la hallada al norte del muro (ver Figs. 4, 13 y 15 y conjuntos IX, XII).

*Nivel IV.*—En B.0 se excavó el nivel IV, que se encontró concentrado en la zona central del cuadro. El nivel IV, cubierto por el nivel II, formaba el relleno de una fosa de planta elíptica cortada en su extremidad este por un pozo-fosa más profundo y relleno con el nivel II (ver Figs. 4 y 11). La fosa ocupada por el nivel IV está excavada en el nivel geológico VI y en su fondo aflora el nivel VII. Las extremidades norte-sur están cortadas verticalmente, la extremidad oeste sigue una inclinación que parece corresponder a una orientación natural del nivel VI (ver Fig. 11).

El contenido material de esta capa es homogéneo y netamente diferenciado de los otros del yacimiento; observamos, no obstante, una disposición particular dentro del material depositado: en su zona superior predominan casi absolutamente las lascas de sílex con algún fragmento de cerámica modelado a mano (conjunto IV) (14). Profundizando en la capa IV aumentan los fragmentos de cerámica, de características idénticas a los anteriores, así como las lascas de sílex (conjunto V), más abajo aún la cerámica es mucho más abundante que el material lítico mezclándose con un lecho de grandes piedras y cantos rodados imbricados (conjunto XIII). La zona inferior de esta capa contiene los cantos redondos y piedras alisadas que consideramos como fragmentos de molino de mano junto con un material cerámico mucho más importante (por ejemplo, el asa pitorro CN 72 B.0 XV 1531, ver Figura

(14) Algunos fragmentos de cerámica del nivel II provienen del pozo-fosa este, y se han introducido durante la excavación en este primer conjunto de la fosa oeste. CN 72 B.0 IV 871/4, CN 72 B.0 872, 873 y 875.

31), a esta profundidad fue hallada un hacha de piedra pulida (CN 72 B.0 XV 1551, ver Fig. 36).

*Nivel V.*—El nivel V fue localizado únicamente sobre una parte del cuadro A.1. Identificado por la campaña CN 71 su disposición fue comprobada durante CN 72: este nivel aparece bajo el nivel III recibiendo también los primeros sillares de este cuadro. El nivel V se yuxtapone al VI y parece formar un relleno natural (ver Fig. 14). No se señaló ningún material arqueológico.

*Nivel VI.*—El nivel VI forma el substrato de base del yacimiento, sobre el que se apoyan o han sido realizados los pozos o fosas, dada su maleabilidad, rellenos por los niveles II, III y IV.

*Nivel VII.*—El nivel VII es mucho más compacto y homogéneo que el VI, ello puede explicar que haya sido utilizado como fondo para las excavaciones realizadas en diferentes épocas a través del nivel VI (cuadros B.0, C.0). En época contemporánea, el asentamiento de la escuela rural (ver Fig. 10) se ha realizado también sobre nivel geológico.

*Nivel VIII.*—El nivel esquistoso VIII parece constituir el núcleo de la colina, sin que lo registremos en ninguno de los cuadros de la zona principal del yacimiento (ver Fig. 10).

### 3.3. Zonas «periféricas»: cuadros 0B.05, B.6, 0I.9, 0I.5

*Nivel I.*—El cuadro 0I.9 presentó el nivel I en la mayor parte del sondeo realizado y superpuesto al nivel II (ver Fig. 22).

En el sondeo del cuadro 0B.05, ahondando en sus extremidades este-oeste se localizó un nivel I de poco espesor formado de toda evidencia después del desmonte realizado para la construcción de la escuela.

En el sondeo del cuadro B.6 aparece en superficie un nivel I de poco espesor recubriendo el nivel VII.

*Nivel II.*—En el cuadro 0I.5 aparece el nivel II muy erosionado. En este nivel encontramos un amontonamiento de piedras que corresponde a los restos de un muro que cruza el sondeo con dirección nordeste-sudoeste, alineándose aparentemente con los sillares del cuadro A.1 y los restos del muro de B.1. Estos restos de muro reposan sobre el nivel VIII (ver Figs. 8 y 21).

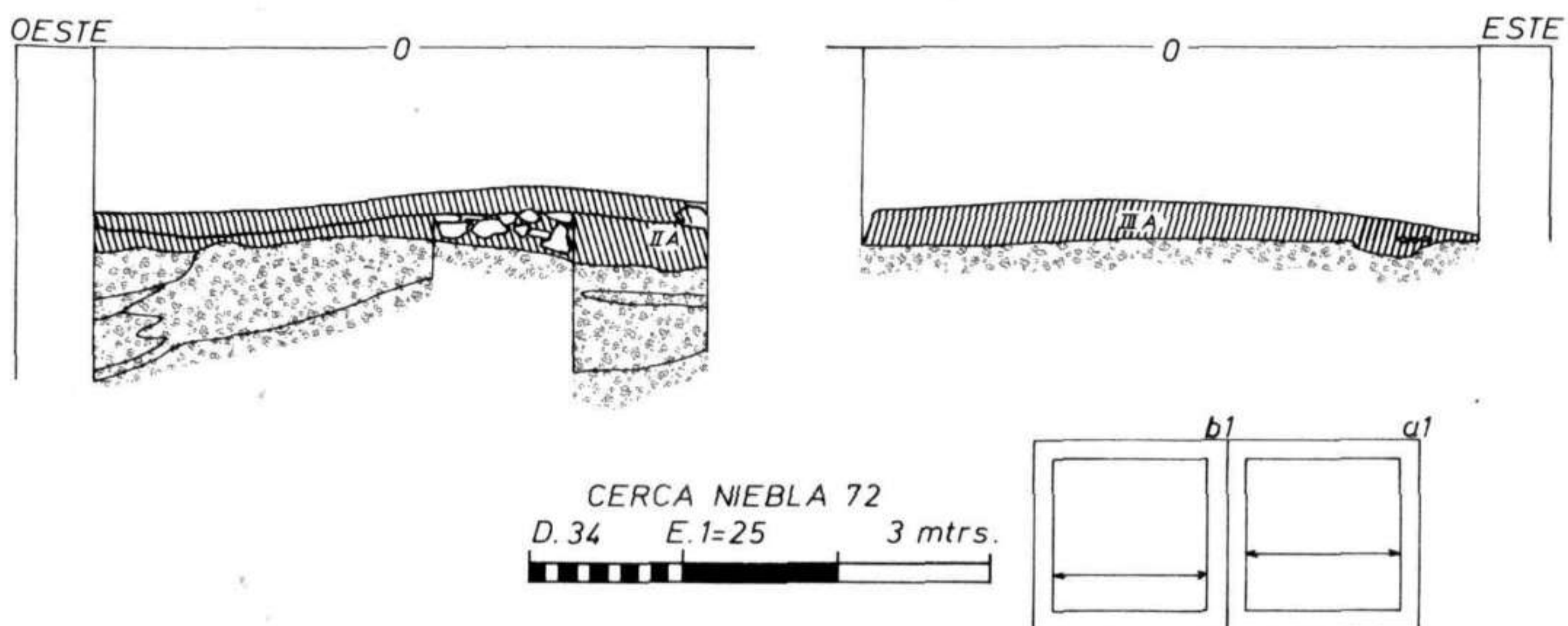


Fig. 12.—Corte este-oeste sobre los cuadros A.1-B.1

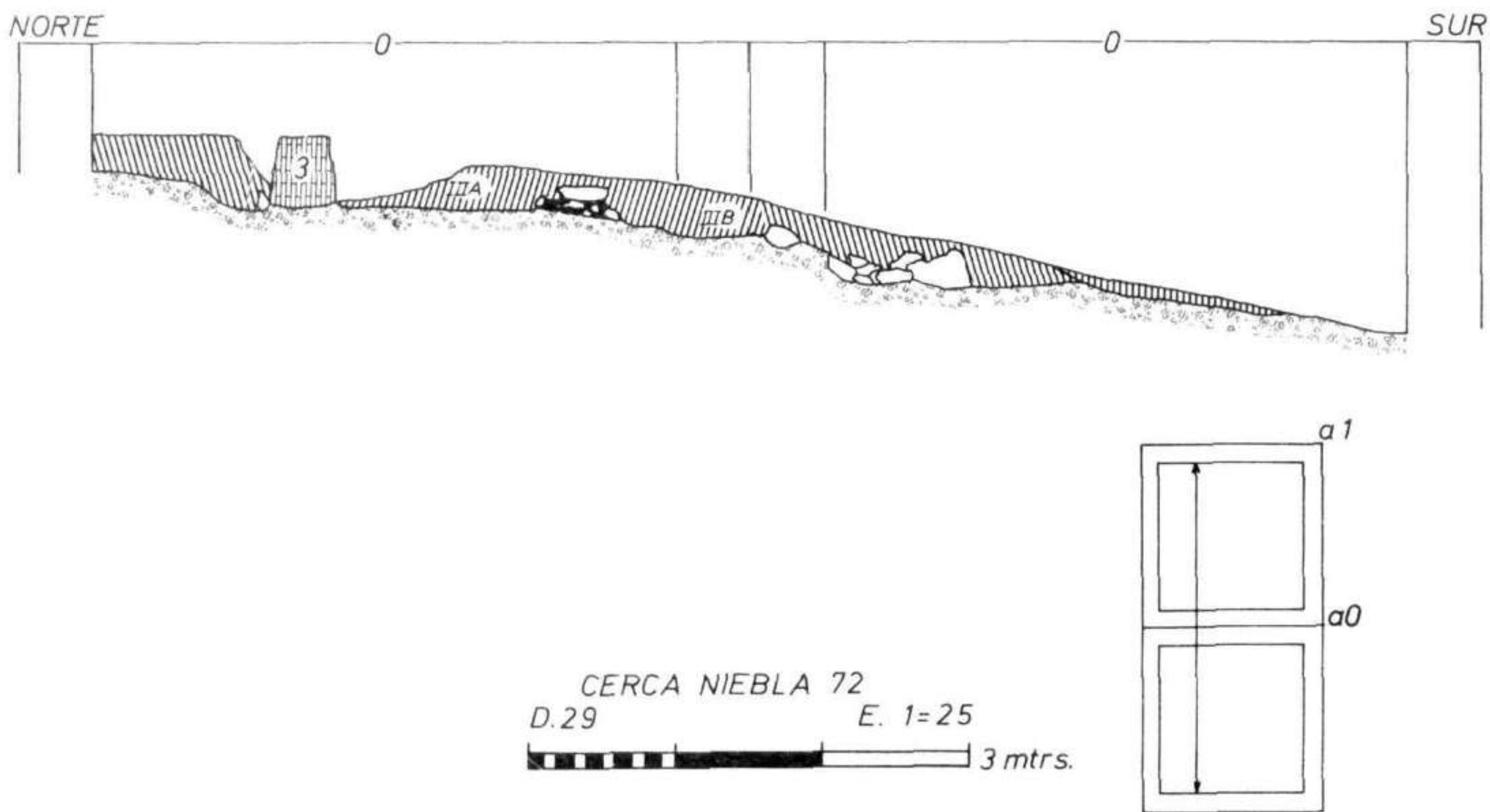


Fig. 13.—Corte norte-sur sobre los cuadros A.0-A.1

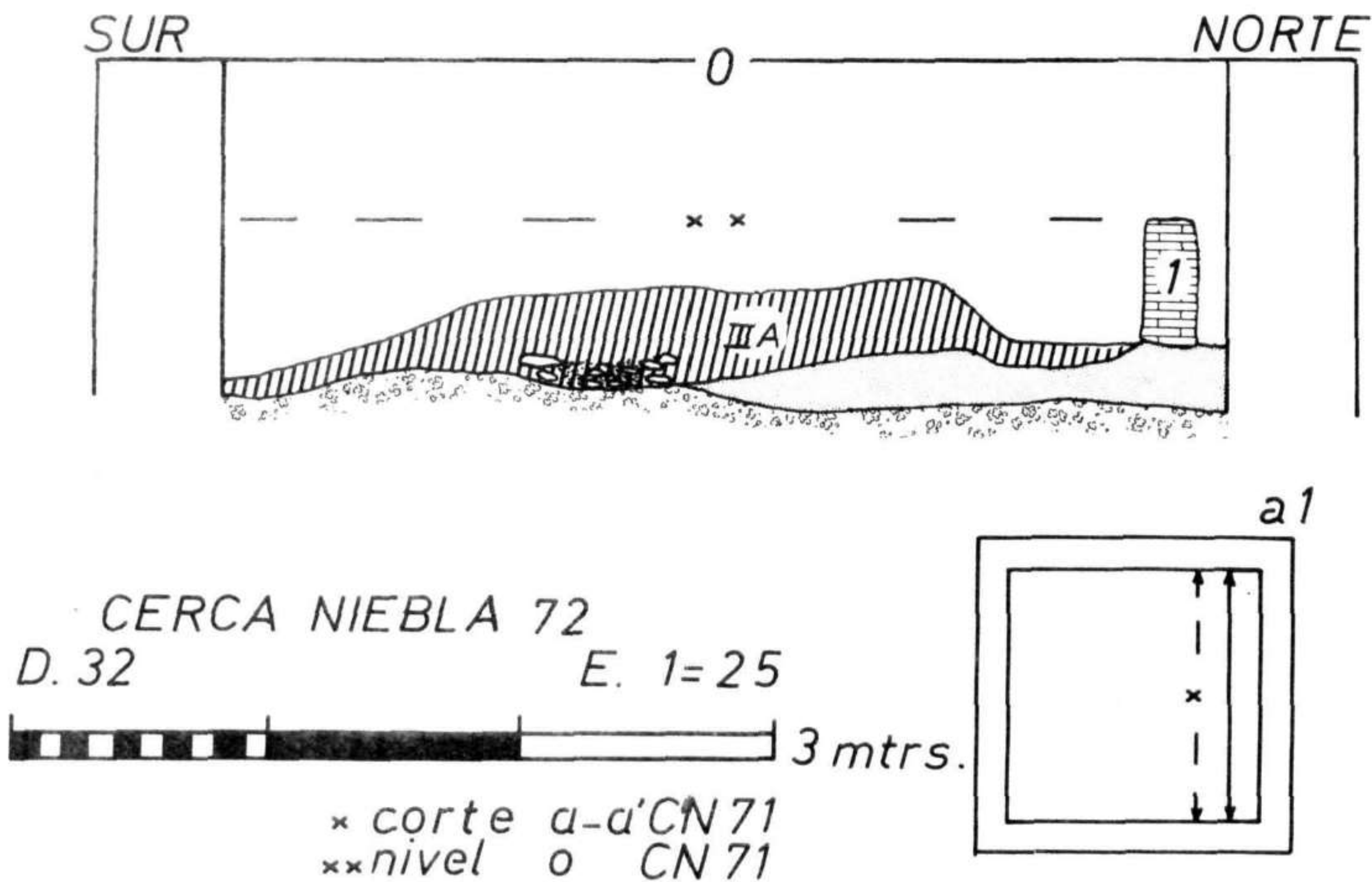


Fig. 14.—Corte norte-sur sobre el cuadro A.1

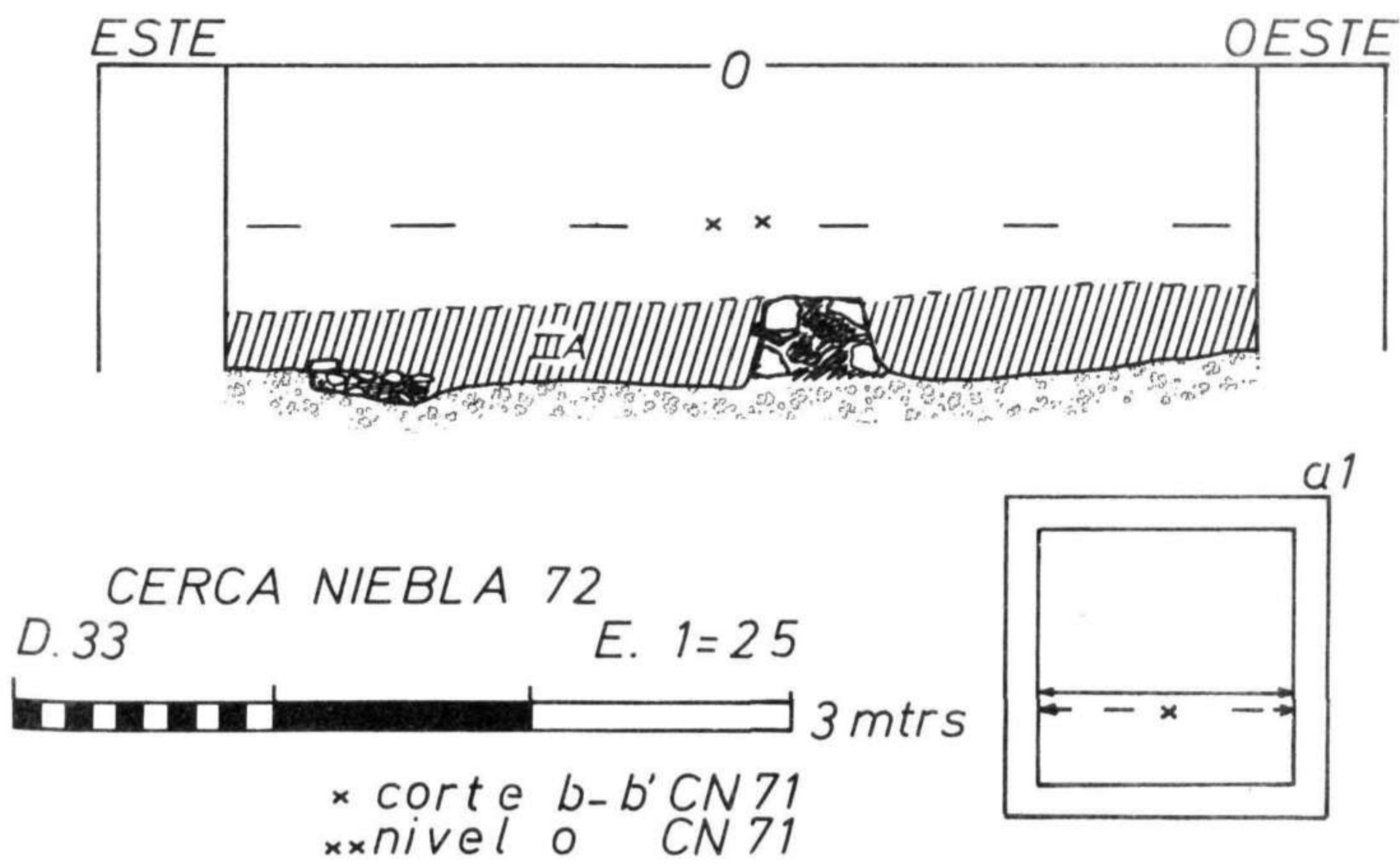


Fig. 15.—Corte este-oeste sobre el cuadro A.1

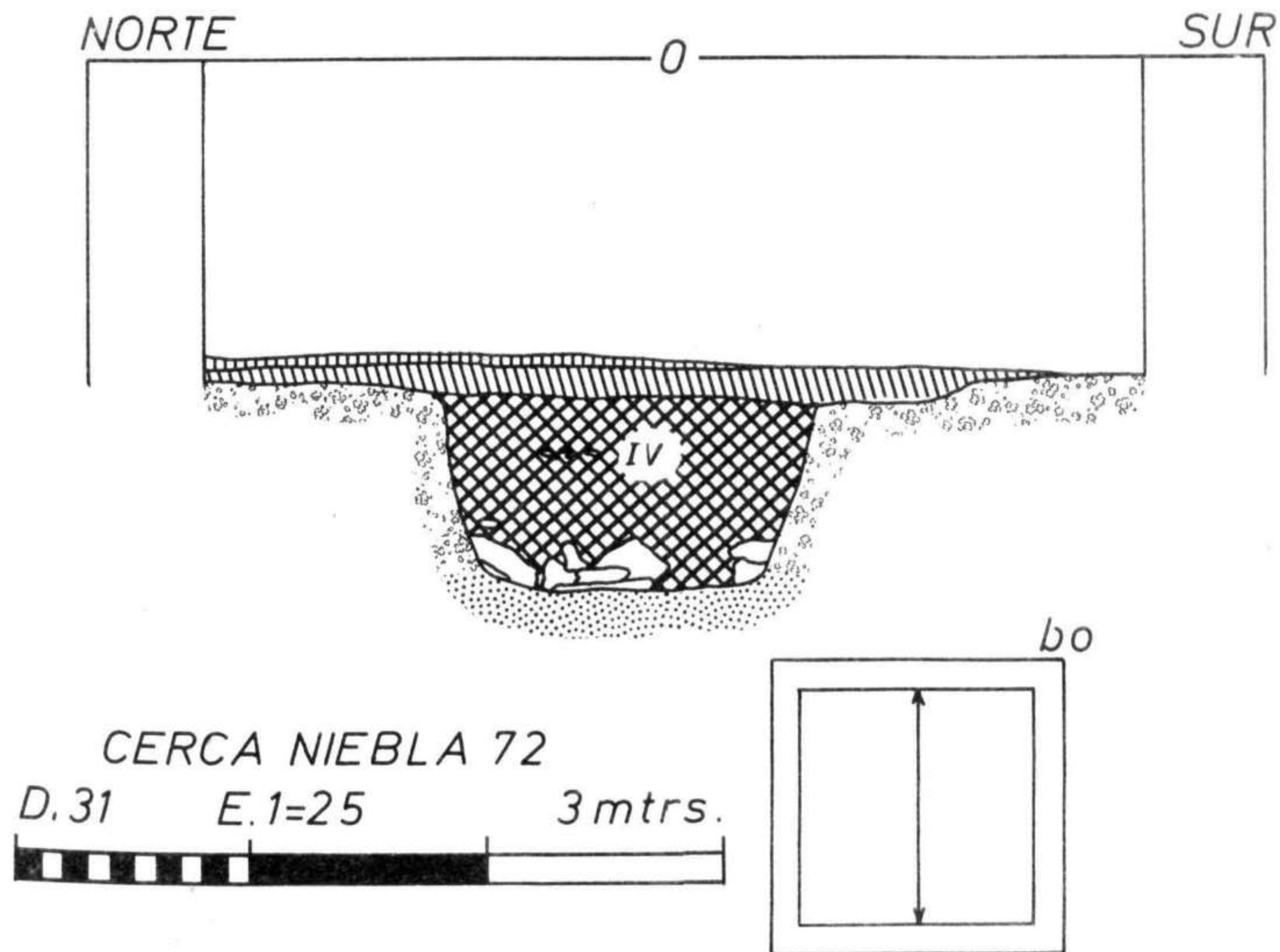


Fig. 16.—Corte norte-sur sobre el cuadro B.0



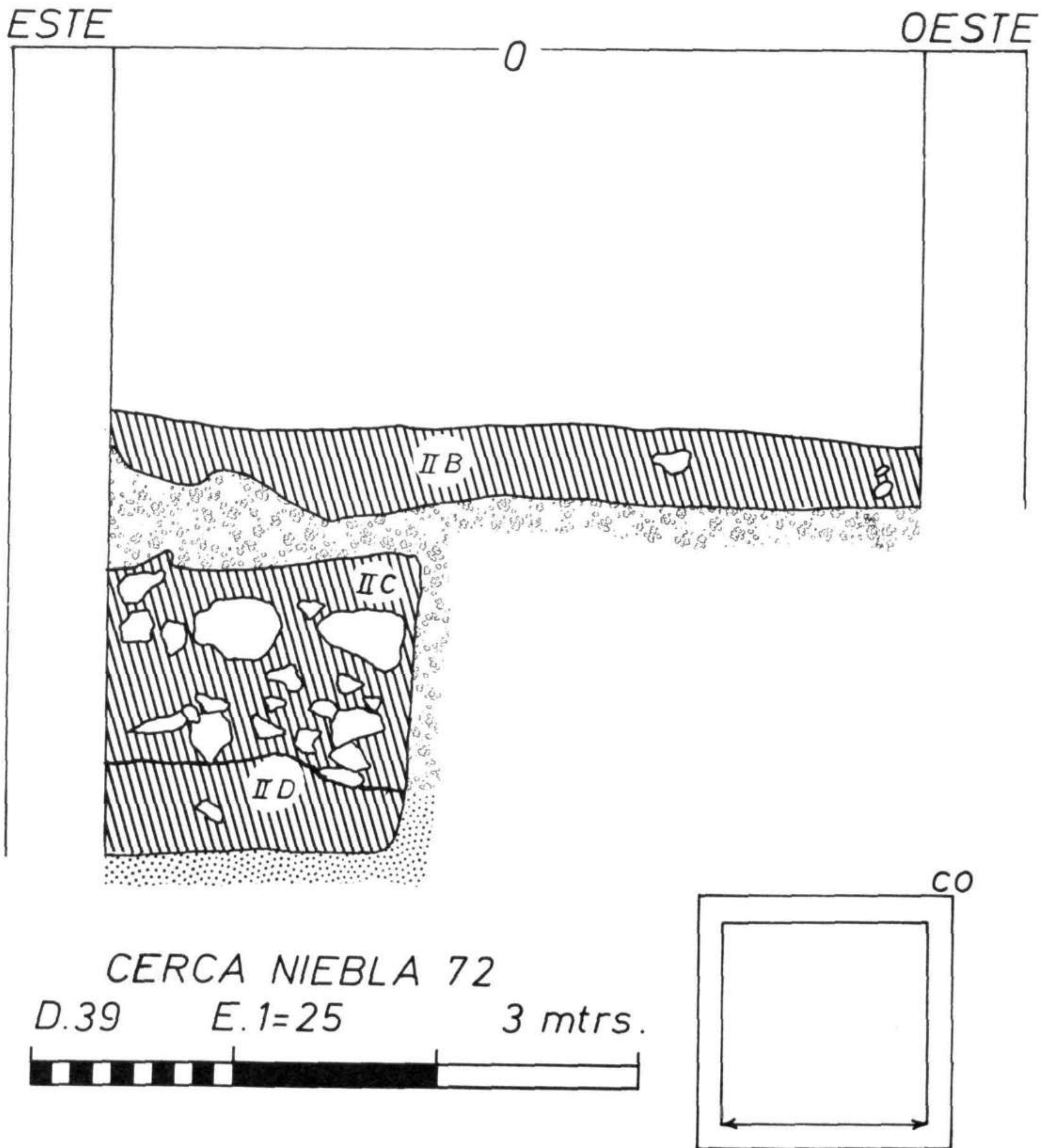


Fig. 17.—Corte este-oeste sobre el cuadro C.0

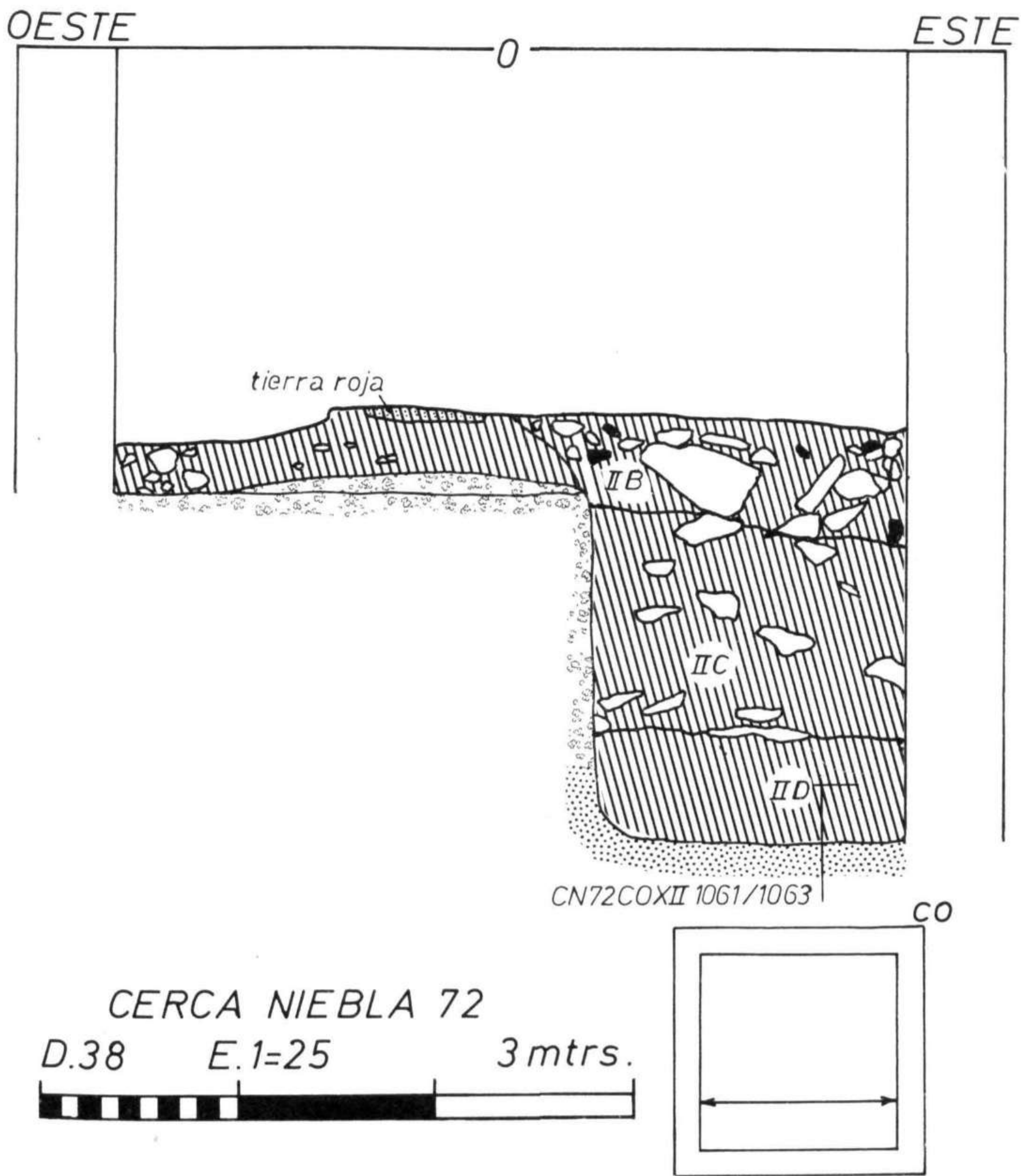


Fig. 18.—Corte este-oeste sobre el cuadro C.0

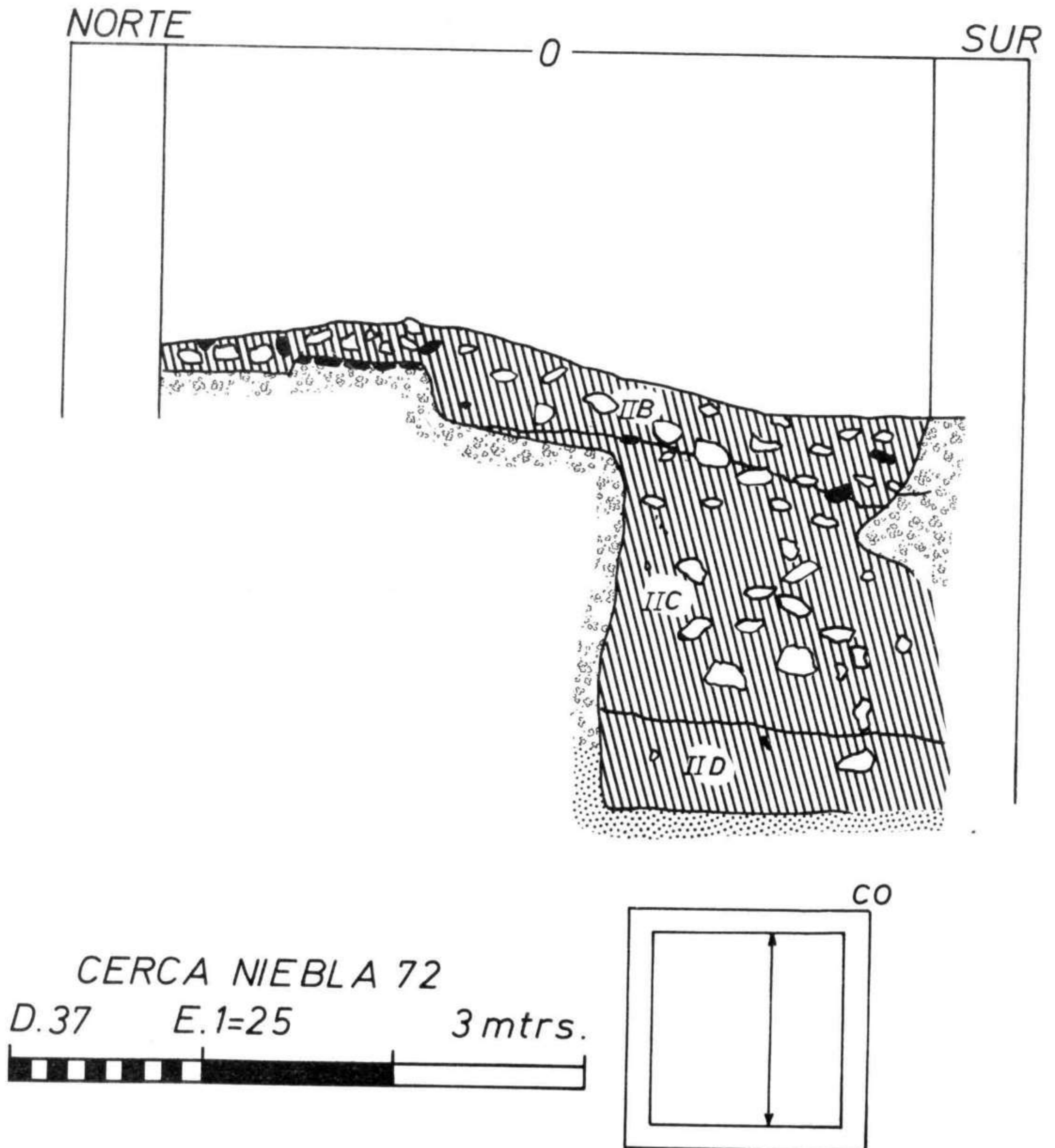
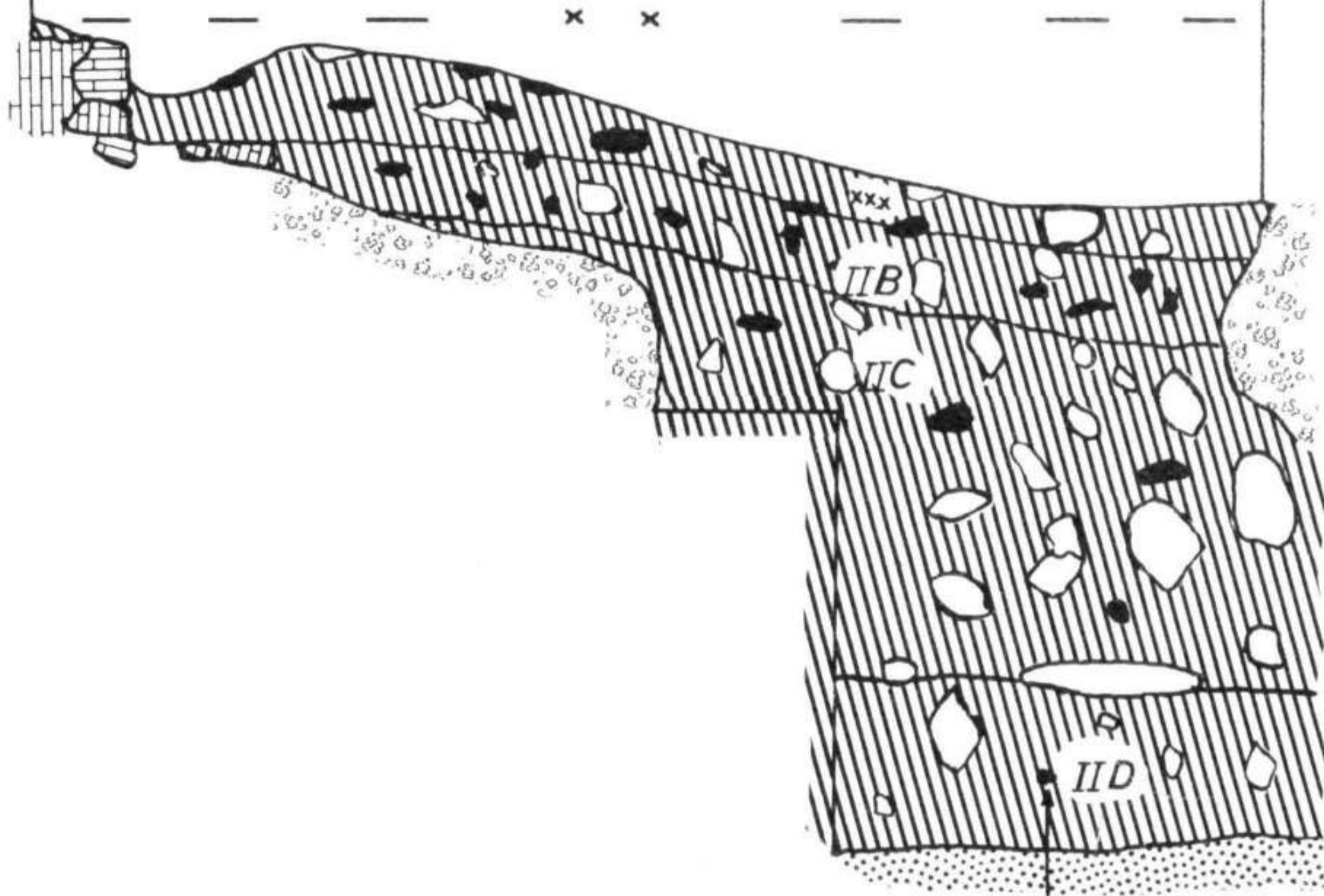


Fig. 19.—Corte norte-sur sobre el cuadro C.0

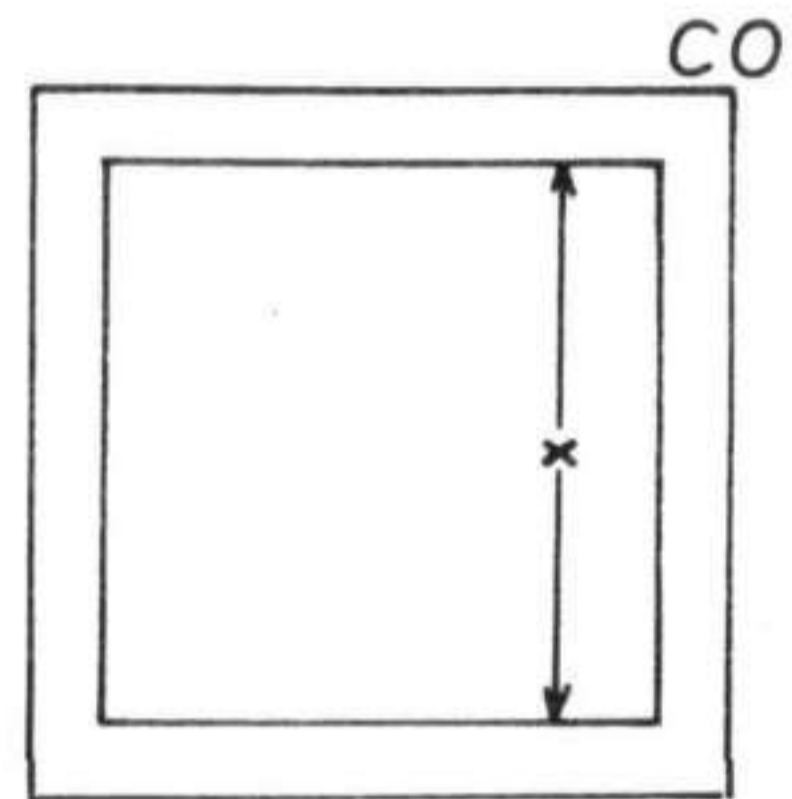
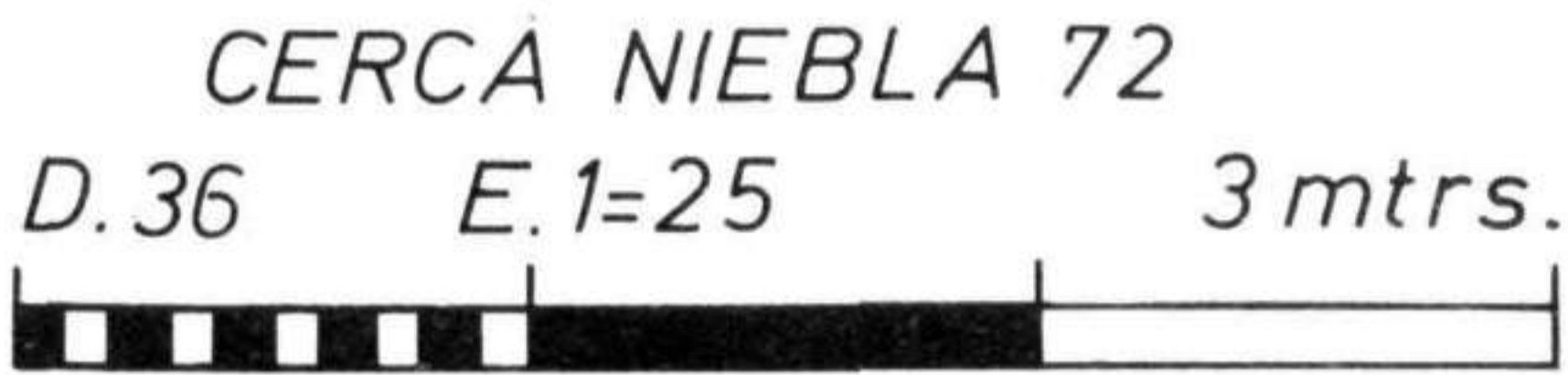
NORTE

SUR

0



CN72COXII 1061/1063



- x corte a-a' CN71
- xx nivel o CN71
- xxx profundidad alcanzada en CN71

Fig. 20.—Corte norte-sur sobre el cuadro C.0

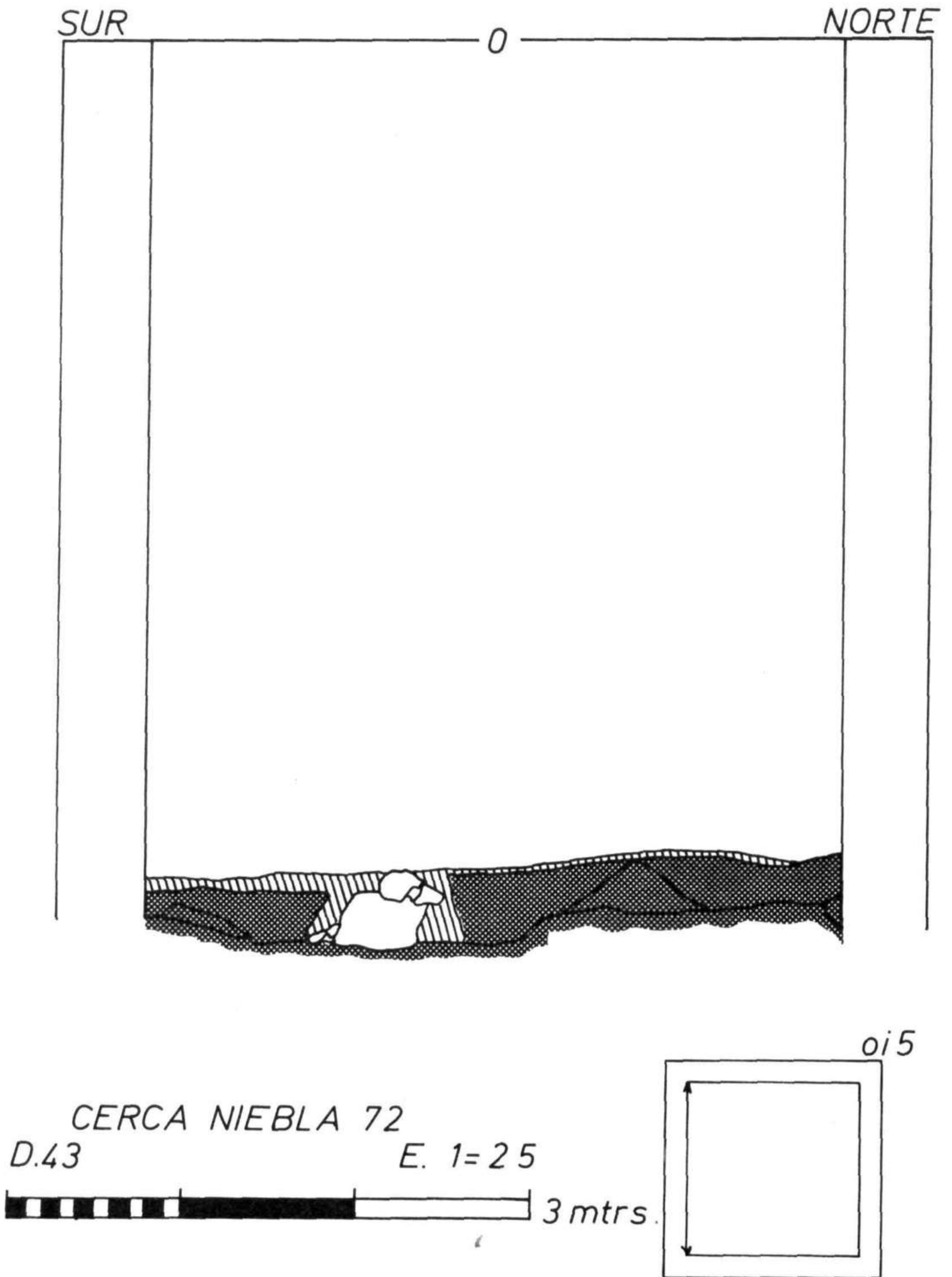
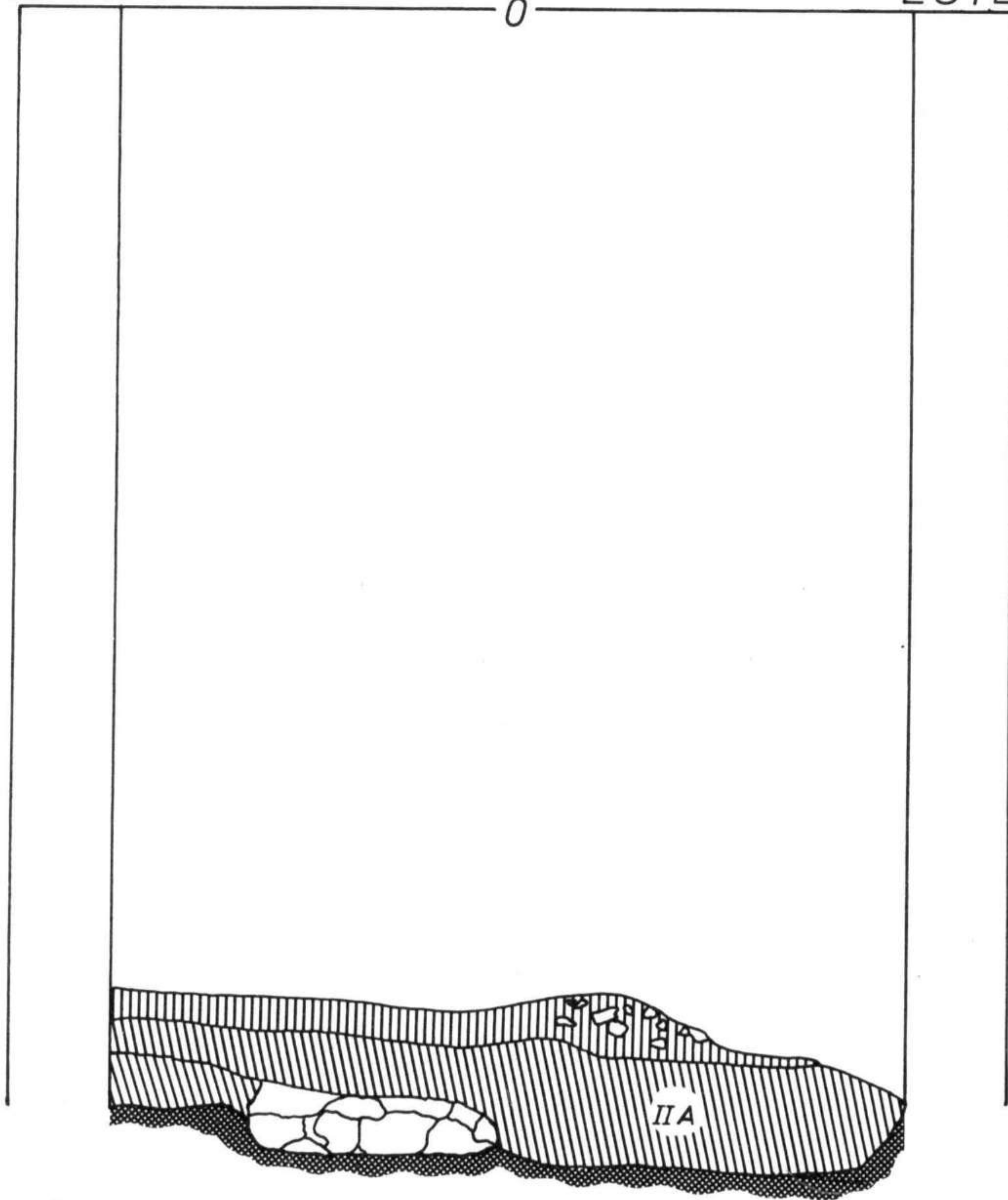


Fig. 21.—Corte norte-sur sobre el cuadro 01.5

OESTE

ESTE

0



CERCA NIEBLA 72  
D.44

E. 1=25

3 mtrs.

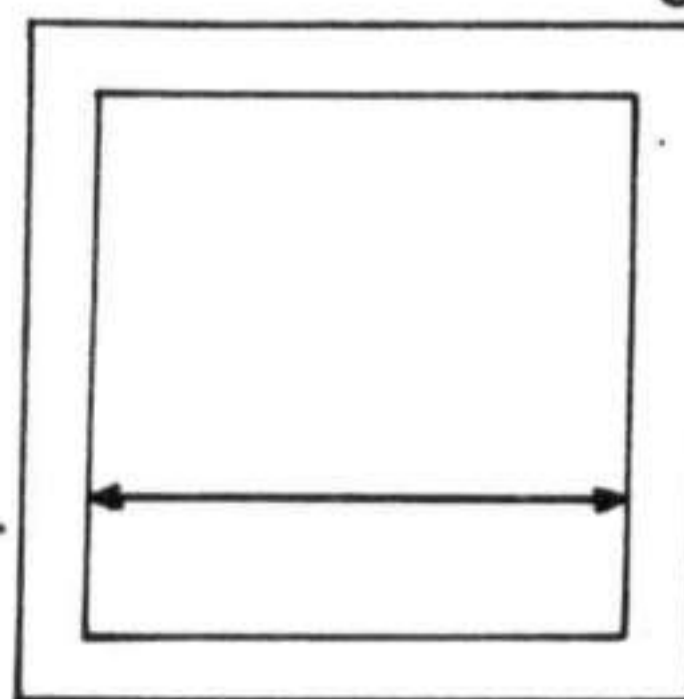


Fig. 22.—Corte es-oeste sobre el cuadro 019

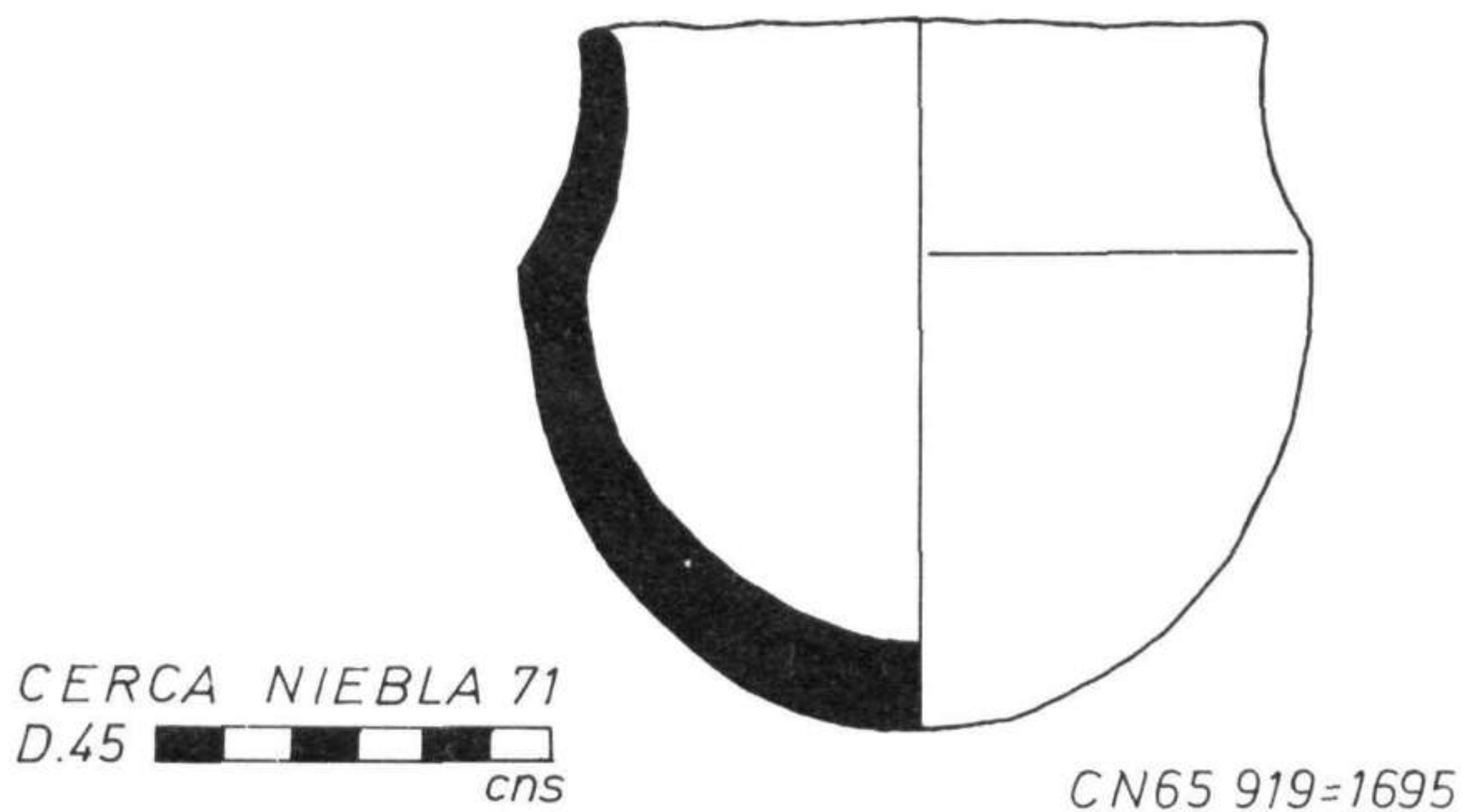


Fig. 23.—La única pieza conservada de las que fueron halladas, intactas, durante los trabajos de cimentación de la escuela rural. «Cerca Niebla»

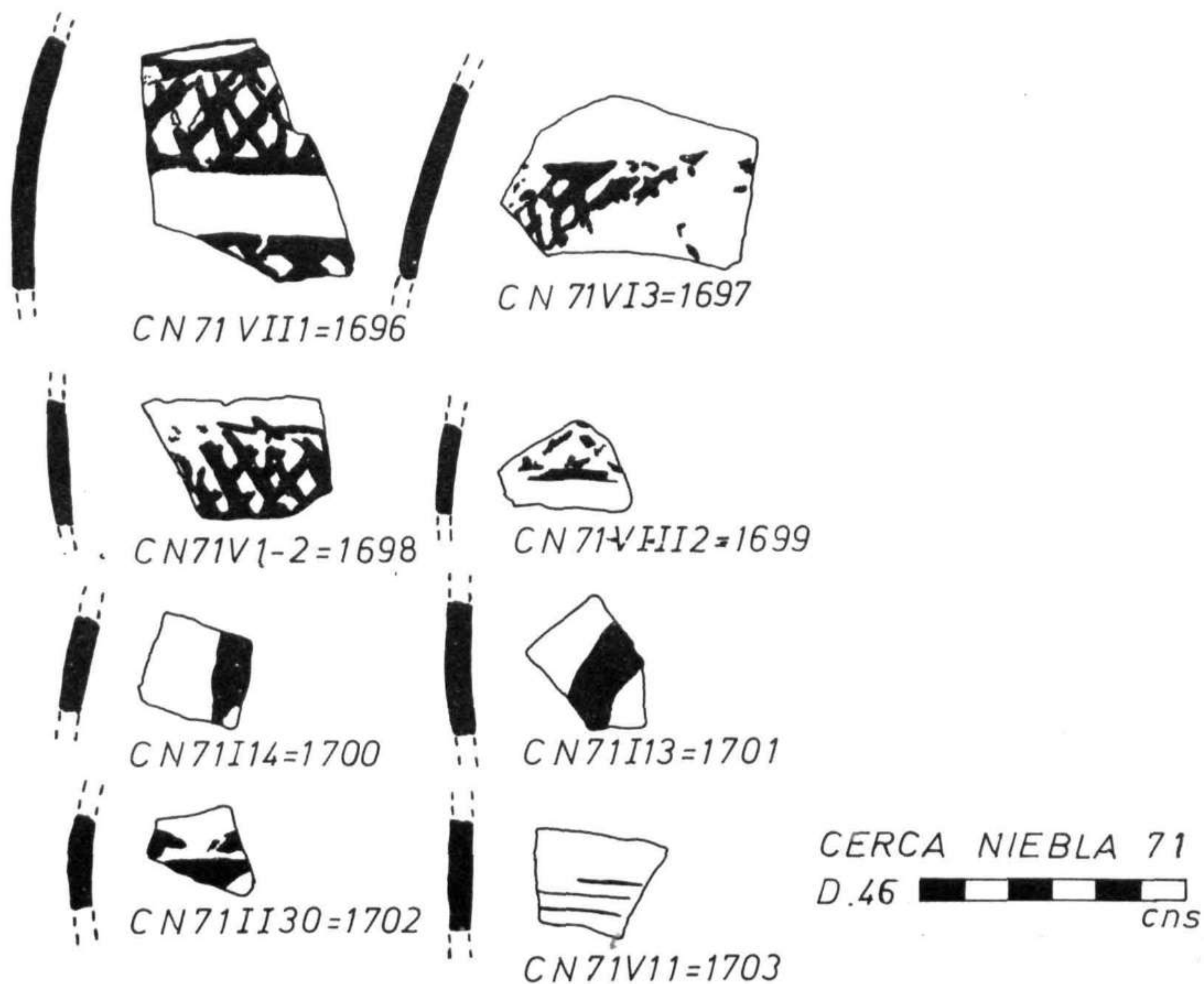


Fig. 24.—Campana 1971. Horizonte protohistórico. Fragmentos de cerámica modelada a torno con decoración pintada. Cuadro A.1

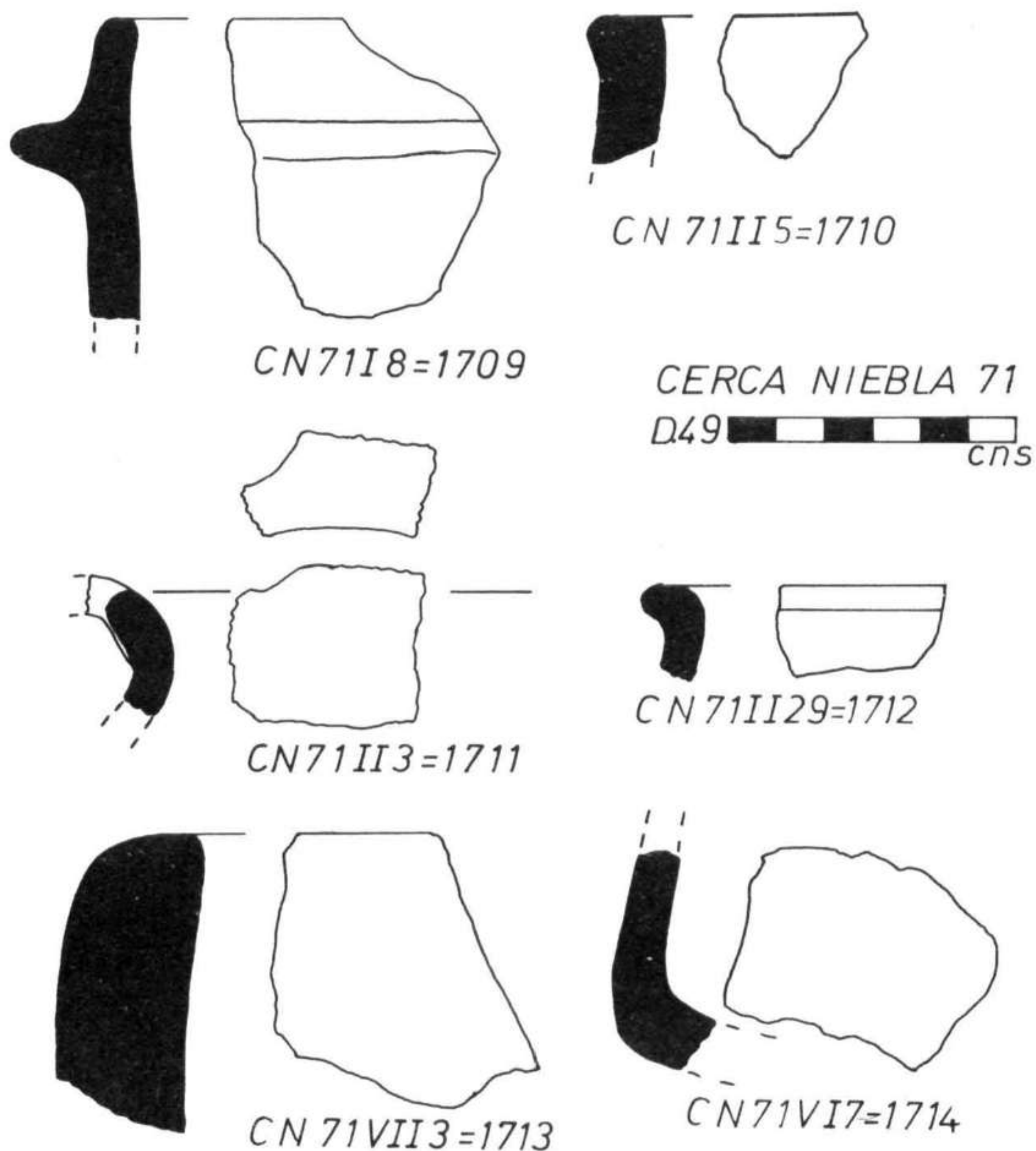


Fig. 25.—Campaña 1971. Horizonte protohistórico. Fragmentos de cerámica modelada a mano. Cuadro A.1

En el cuadro 0I.9, debajo del nivel I, se localizó un nivel II con un grupo de piedras que constituyen los restos de un muro asentado sobre el nivel VIII tallado en parte. Este muro parece seguir una dirección noroeste-sudeste y podría orientarse perpendicularmente al muro localizado en 0I.5 (ver Fig. 22).

*Niveles III, IV y VI.*—Estos niveles no han sido localizados en ninguno de los sondeos de las zonas «periféricas».

*Nivel VII.*—En el sondeo del cuadro 0B.05 encontramos el nivel VII debajo de un nivel I de poquísimos espesor, parece evidenciar una nivelación sobre este terreno destinado a a la construcción de la escuela hacia 1958.

En el sondeo del cuadro B.6, debajo de un nivel I de poco espesor aparece el nivel VII.

*Nivel VIII.*—En los sondeos de los cuadros 0I.9 y 0I.5 el nivel VIII apareció bajo el nivel II, esto parece indicar que en esta zona «periférica», más baja que la zona «principal», el asentamiento de las estructuras correspondientes al nivel II aparece sobre el nivel VIII, por no presentarse los VI y VII (15).

(15) En el sondeo 0B.05 aparece el nivel VII, pero en el ángulo noroeste del cuadro 0F.03 se extrajeron muestras geológicas a un nivel inferior al de 0B.05, atestiguándose el pasaje entre los niveles VII y VIII.



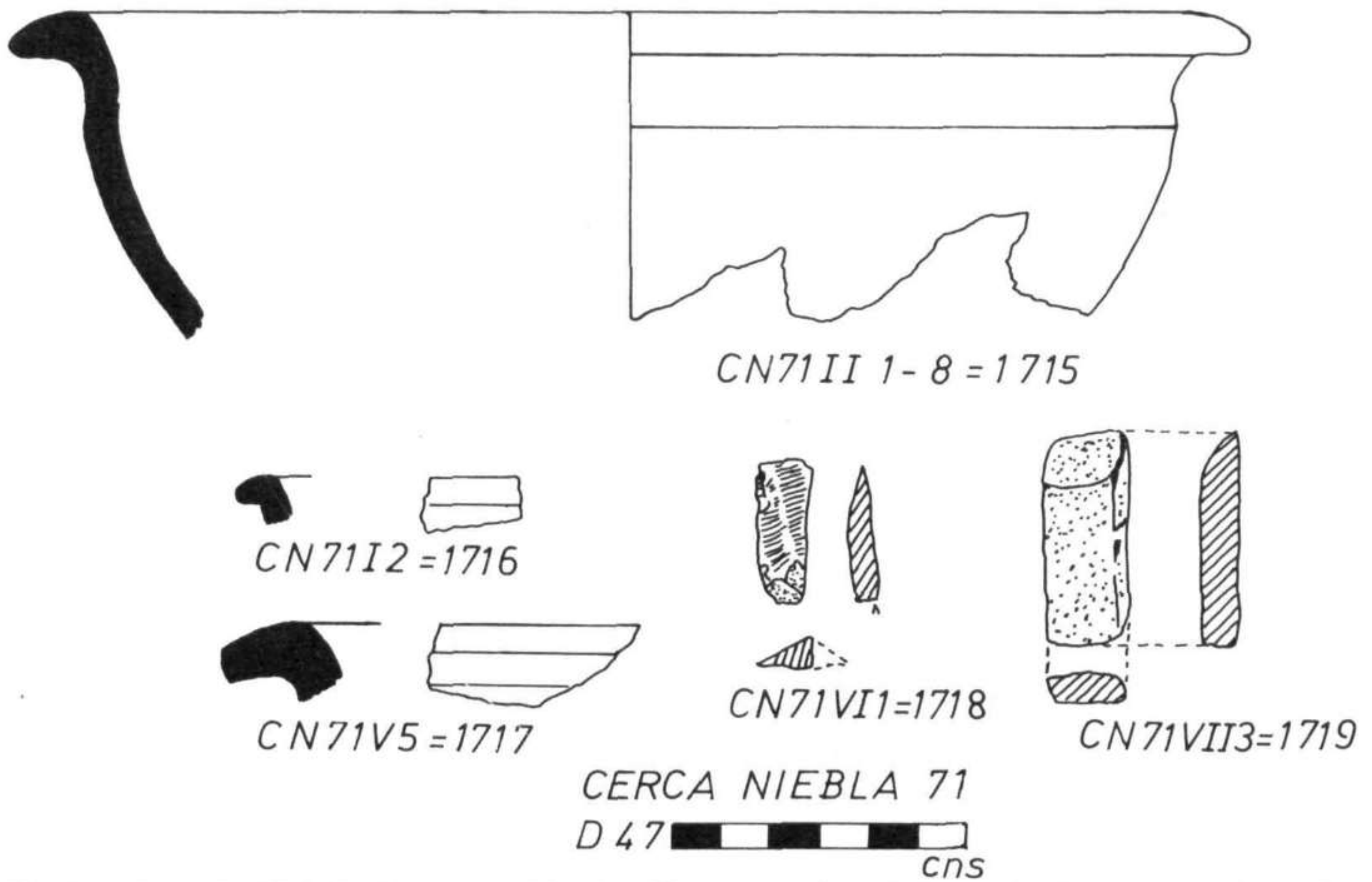


Fig. 26.—Campaña 1971. Horizonte protohistórico. Fragmentos de cerámica modelada a torno, hoja de sílex fracturada y pulidor de calcárea fina. Cuadro A.1

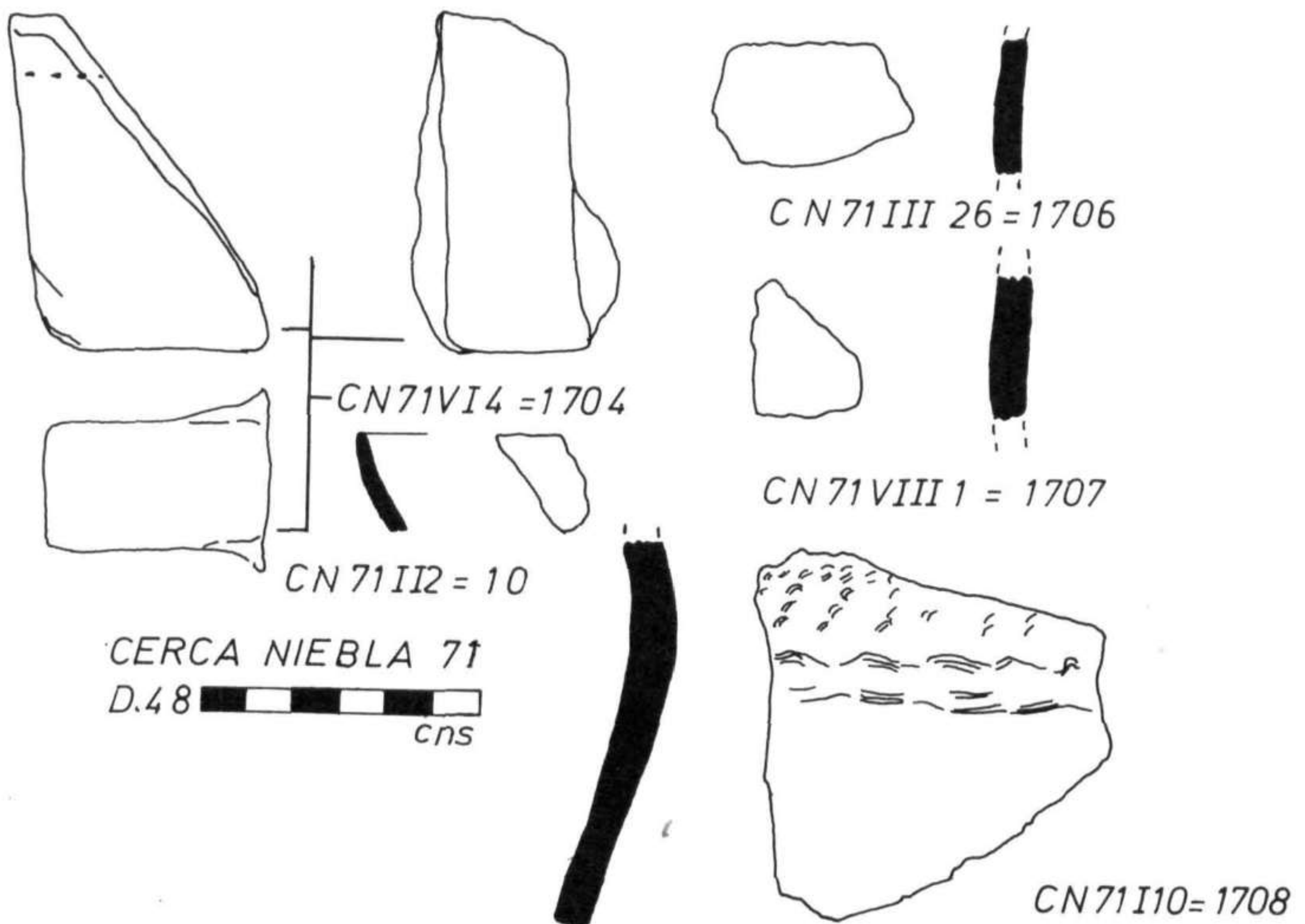
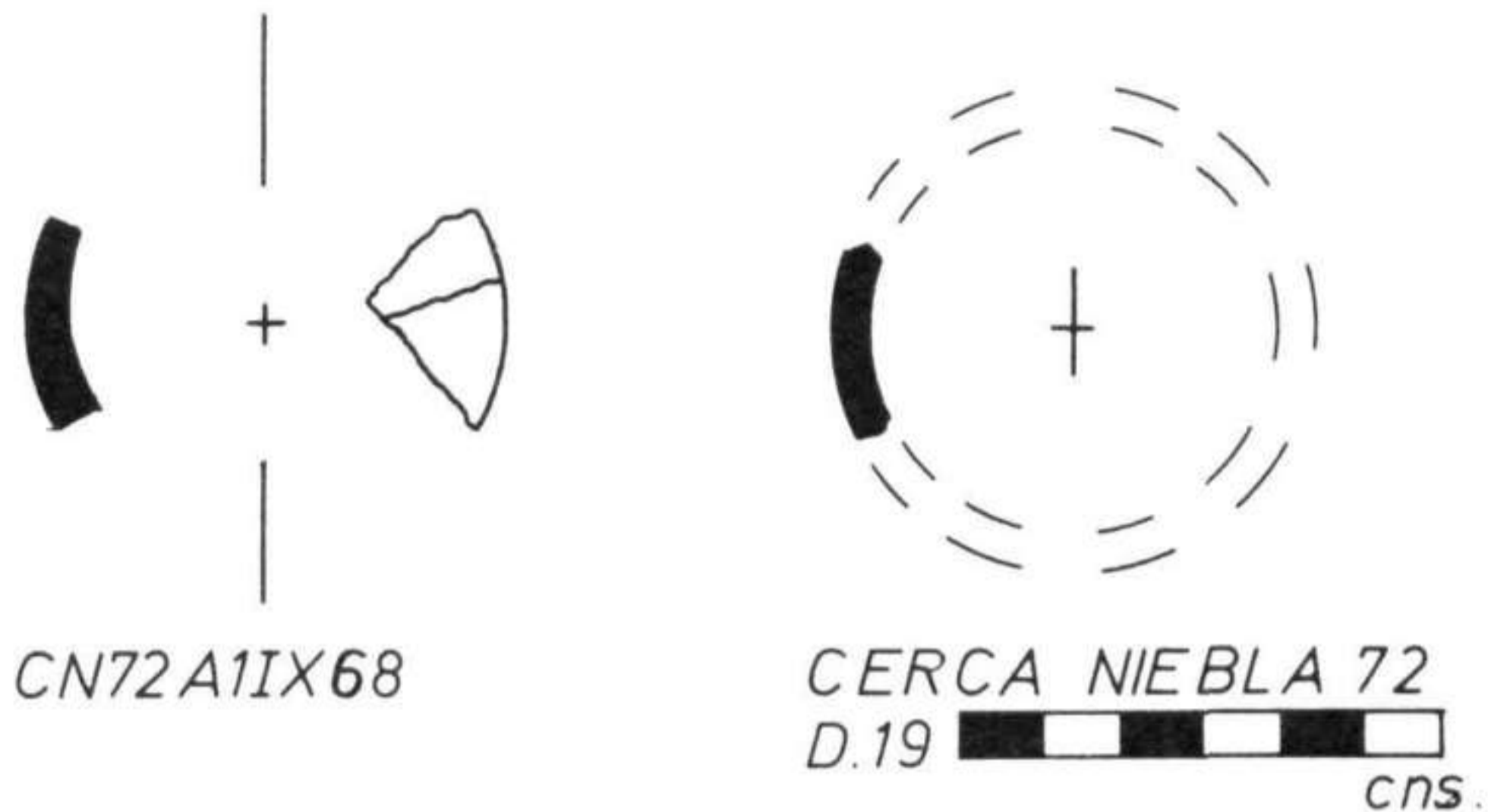


Fig. 27.—Campaña 1971. Horizonte protohistórico. Fragmentos de cerámica modelada a mano. Cuadro A.1



CN72A1IX68

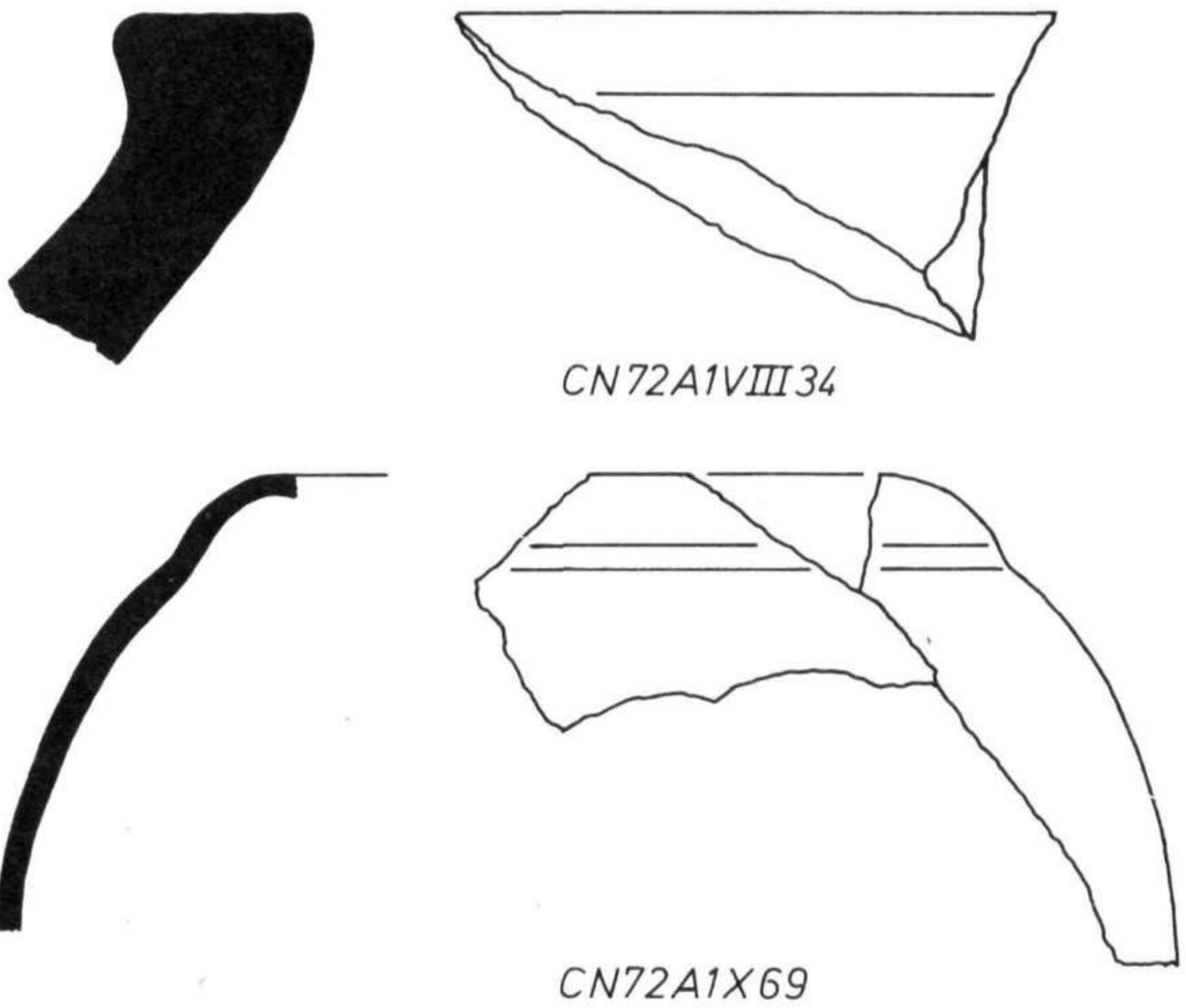
CERCA NIEBLA 72  
D.19  cns.



CN72AIVIII35

CN72A1X100

Fig. 28.—Campana 1972. Horizonte protohistórico. Fragmentos de cerámica modelada a torno con decoración pintada y de «barniz rojo». Cuadro A.1



CN72A1VIII34

CN72A1X69

CERCA NIEBLA 72  
D.21  cns.



CN72A1X69/2

Fig. 29.—Campana 1972. Horizonte protohistórico. Fragmentos de cerámica modelada a torno. Cuadro A.1

#### 4. SINTESIS INTERPRETATIVA

Si efectuamos un análisis de la suma de datos recogidos durante y después de la excavación (especialmente de la disposición de los niveles y del material arqueológico), podemos identificar la presencia en este yacimiento de tres horizontes culturales bien definidos.

4.1. El material hallado en el nivel IV permitió identificarlo a un horizonte cultural prehistórico (conjuntos CN 72 B.0 IV, VI, XII, XIII, XIV y XV). Este material entra dentro de tres categorías diferentes: material cerámico, lítico y restos orgánicos.

El material cerámico está compuesto únicamente por fragmentos de vasos modelados a mano con gran fineza, excepto una masa informe de arcilla cocida que presenta trazas de haber sido apretujada con las manos fragmento quizá de una pieza esferoide (CN 72 B.0 XV 1533, ver Fig. 33). La cerámica modelada a mano comporta un alisado de las superficies muy fino, pero sin que nos parezca merecer el calificativo de bruñido. Los fragmentos de cerámica presentan la misma coloración en la pasta y en las superficies tanto interior como exterior. Esta coloración es generalmente negro-parda u ocre, claro y oscuro. No parece existir una diferenciación por categorías entre el color de la cerámica, las formas y la decoración.

Ningún perfil completo ha podido ser reconstituido, los fragmentos hallados provienen sin duda de una dispersión mayor de piezas fracturadas anteriormente a su llegada a la fosa. Algunos fragmentos permiten suponer que se trata en su origen de vasos globulares u ovoides con fondo redondeado (ver Figs. 30, 31, 32 y 33). Los bordes continúan el perfil de la panza cerrando la curva dibujada por ésta última (CN 72 B.0 VI 955; CN 72 B.0 VI 950, ver Fig. 33), o bien abriéndose muy ligeramente después de una pequeña estrangulación (CN 72 B.0 XV 1531, ver Fig. 31; CN 72 B.0 V 1418-1420, ver Fig. 30). El perfil de los labios es liso y redondeado (ver Figs. 30 a 33). Hay testimonio de dos tipos de asas: un asa de cinta vertical, levemente inclinada, gruesa y con perforación horizontal para suspensión (CN 72 B.0 XII 1516, ver Fig. 30) y un asa pitorro con perforación vertical (CN 72 B.0 XV 1531, ver Fig. 31). En un fragmento aparece una alteración de su perfil (CN 72 B.0 VI 1956, ver Fig. 33), que puede corresponder a un resalte marcando el cuello o bien una decoración modelada a manera de cordón.

La mayoría de estos fragmentos son lisos y sin decoración alguna. Sólo han aparecido varias piezas decoradas con gruesas incisiones o acanaladuras: paralelas horizontales (CN 72 B.0 XV 1552, ver Fig. 32; CN 72 B.0 VI 1955, ver Fig. 33), paralelas verticales (CN 72 B.0 IV 1412, CN 72 B.0 XV 1555, ver Fig. 30) o ambas combinadas alrededor de un asa (CN 72 B.0 XII 1516, Fig. 30).

Este material cerámico se identifica fácilmente con otros yacimientos atribuidos sin más precisión a un horizonte cultural *neolítico final*, *eneolítico* o bronce I en una facies denominada en algunos trabajos «Cultura de las Cuevas» (16) o «Cultura de la Costa del Sol» (17). Los paralelos más próximos los hallamos sobre yacimientos en cueva del litoral malagueño, como son la Cueva del Tesoro, de Torremolinos (18); la Cueva del Hoyo de la Mina, entre El Palo y La Cala del Moral (19); las cuevas del Higuerón y de la Victoria,

(16) P. BOSCH GIMPERA: *Les civilisations de la Péninsule Ibérique pendant l'éneolithique*, en *L'Anthropologie*, t. 35, 1925, pp. 409-452. *Etnología de la Península Ibérica*; Barcelona, 1932. *La formación de los pueblos de España*; México, 1945.

(17) M. PELLICER CATALÁN: *Estratigrafía Prehistórica de la Cueva de Nerja*; Madrid, 1962.

(18) E. J. NAVARRO: *La Cueva del Tesoro*; Málaga, 1884.

(19) M. SUCH: *Avance al estudio de la caverna «Hoyo de la Mina»*, en Málaga, en *Boletín Sociedad Malagueña de Ciencias* 1919-1920, Málaga.

cerca del Rincón de la Victoria (20); la Cueva de Nerja, finalmente, que ha procurado la mejor excavación del conjunto (21).

Un elemento tipológico característico lo constituye el asa pitorro CN 72 B.0 XV 1531 (ver Fig. 31) que aparece no solamente en los yacimientos citados, sino también en un área superior que comprende parte de la costa granadina y hacia el interior yacimientos de las provincias de Granada y Córdoba (22). Una llamada de atención sobre la urgente necesidad de analizar estos materiales dejando aparte viejos tópicos apelativos fue presentado por M. Tarradell al VIII Congreso Nacional de Arqueología (23).

El material lítico está compuesto por un hacha de piedra pulimentada, sílex tallados y piedras alisadas utilizadas como molinos de mano. El hacha (CN 72 B.0 XV 1551, ver Fig. 36), está pulida sobre una piedra dura de aspecto granítico, con sección elíptica, extremidades muy gastadas, especialmente la más ancha que está prácticamente aplanada y de la cual ha saltado una lasca.

El sílex es abundante, tallado en un material de buena calidad y generalmente de color gris blanquizco u oscuro. La mayoría de las piezas están compuestas por lascas de sección triangular o trapezoidal sin retoque (ver Figs. 34 a 36). Notemos la presencia de un núcleo sin forma precisa (CN 72 B.0 XV 1555, ver Fig. 36), de un núcleo piramidal (CN 72 B.0 XIII 1515, Fig. 35) y de lascas a veces diminutas que parecen evidenciar un trabajo de talla en el sector (24). La talla simple y con cierto atipismo ha sido notada en otros yacimientos de este mismo horizonte cultural (25).

Las piedras de dimensiones importantes que parecen corresponder a antiguos molinos de mano (ver Fig. 37), están alisadas sobre una arenisca fina y porosa. Predominan los fragmentos planos, con bordes redondeados; las porciones de perfil anterior a la fractura dibujan, generalmente, un arco de círculo y parecen sugerir un perfil primitivo ovalado o elíptico. Varias piezas presentan una superficie cóncava alisada bien marcada (CN 72 B.0 XV 1563, 1564, ver Fig. 37), otras una superficie alisada ligeramente convexa (CN 72 B.0 XV 1564, 1561, ver Fig. 37) y una de ellas una oquedad circular alisada igualmente (ver Fig. 37). Hallazgos análogos son escasos sobre los yacimientos en cueva conocidas hasta la fecha (26), no obstante, la filiación de este yacimiento con otros sincrónicos documenta, por la presencia de depósitos de cereales en cuevas, el empleo de la agricultura (27).

Los restos orgánicos se limitaron a algunas conchas marinas, dos de éstas con perforación en el natis (CN 72 B.0 VI 1530, CN 72 B.0 XV 1558, ver Fig. 36). Aparecieron también varios ejemplares de caracol (ver Fig. 36).

El análisis de estos materiales nos ofrece un paralelismo cierto con otros yacimientos andaluces: la gran mayoría de ellos se encuentran en cuevas y la presencia al aire libre marca para este horizonte cultural de «Cerca Niebla» un interés especial (28); su situación al pie de la vega del río Vélez merecerá también ser tenida en cuenta. Como ya hemos indicado precedentemente esta cultura, poco conocida aún, está considerada como pertene-

(20) S. GIMÉNEZ REYNA y M. LAZA PALACIOS: *Informe de las excavaciones en la Cueva del Higuero o del Suizo*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, t. VI; Madrid, 1962, pp. 60-67.

(21) M. PELLICER CATALÁN: *Estratigrafía Prehistórica...*, citado.

(22) Ver el reciente trabajo con bibliografía anterior: M.<sup>a</sup> SOLEDAD NAVARRETE ENCISO: *Tipología de asas pitorro andaluzas*, en *Actas del XI Congr. Nac. de Arq.*; Zaragoza, 1970, pp. 271-283.

(23) Para una revisión de las cuevas neolíticas del litoral andaluz, *VIII CNA Sevilla-Málaga, 1963*; Zaragoza, 1964, pp. 154-162.

(24) La presencia de núcleos en yacimientos paralelos es poco frecuente, M.<sup>a</sup> PELLICER CATALÁN: *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar, Granada*; Madrid, 1964, p. 64.

(25) M. PELLICER CATALÁN: *Estratigrafía Prehistórica...*, citado, p. 38.

(26) M. PELLICER CATALÁN: *Estratigrafía Prehistórica...*, citado, p. 45, *El Neolítico y el Bronce...*, citado, p. 65, presenta molinos de mano para moler ocre atestiguados desde el neolítico medio; no obstante estas piezas se diferencian de las nuestras en los restos de ocre, en sus dimensiones y en su perfil.

(27) M. PELLICER CATALÁN: *Estratigrafía Prehistórica...*, citado p. 47.

(28) Hallazgos en superficie de este mismo horizonte cultural parecen haberse realizado en el cerro de la Majólica, Alfacar, Córdoba. Ver M.<sup>a</sup> SOLEDAD NAVARRETE ENCISO: *Tipología de asas pitorro andaluzas*, citado, p. 276.

ciente a un neolítico final o bronce I, situándose su cronología absoluta a finales del tercer milenio (29).

El interés suscitado por este horizonte cultural nos incitó desde un primer momento a buscar la interpretación del complejo en el cual se hallaba depositada esta capa IV con su material. Como elementos seguros podemos notar que se trata de una deposición artificial realizada dentro de una fosa precedentemente excavada en el nivel geológico VI hasta alcanzar el fondo liso del nivel más compacto VII. Una vez rellena y abandonada, esta fosa fue, en período tardío (horizonte cultural histórico), cortada en parte por un pozo-fosa más profundo (ver Figs. 4, 11 y 16). No obstante esta mutilación evidente, el perfil de la fosa prehistórica parece cerrarse en una elipse de unos 2 metros de longitud máxima y 1,60 metros de longitud mínima, la profundidad de esta fosa bajo el nivel superior del nivel calcáreo es de 0,80 metros. La ausencia de huesos humanos, la dispersión del material fracturado anteriormente, los restos de talla de sílex y de molinos de mano son indicios de que no se trata de una deposición funeraria (30).

Las dimensiones reducidas de la fosa y su profundidad no abonan la idea de un lugar de habitación, que no obstante deberíamos situar en su proximidad si consideramos los restos de talla de sílex y los molinos de mano. Debemos reconocer que ningún tipo de hipótesis nos parece definitivamente satisfactoria. Podemos pensar, con todas las reservas, en un silo o fosa-almacén situado dentro o cerca de un centro de habitación completamente desaparecido en las zonas excavadas; destruido quizá por las implantaciones posteriores, como la identificada a la capa II, esta fosa-silo habría sido rellena en un momento dado con material en desuso (fragmentos de cerámica sin conexión, lascas de sílex no instrumentales, hacha mutilada y fragmentos rotos de molinos de mano).

4.2. El material hallado en el nivel III parece identificarse con un horizonte cultural protohistórico (conjuntos CN 71 II, III, V, VI, VII, VIII y CN 72 VIII, IX, XII). Esta hipótesis emitida ya después de la campaña CN 71 (31) se hizo con ciertas reservas motivada por el estado de erosión y destrucción en que se encuentra esta capa (32).

Hemos analizado en varias ocasiones las estructuras contenidas en esta capa (33); el material hallado es esencialmente cerámico más dos pequeñas piezas líticas y un objeto de hierro de asignación dudosa (ver Figs. 26, 48).

Dentro del material cerámico, bastante diverso, podemos conservar la clasificación adoptada en la campaña CN 71.

Cerámica modelada a mano, superficies con baño arcilloso alisado. Encontramos fragmentos de borde rectos (CN 71 18 = 1709, CN 71 IVII 3 = 1713, ver Fig. 25), fragmentos de bordes vueltos hacia afuera (CN 71 II 5 = 1710, CN 71 II 29 = 1712, ver Fig. 25) y fragmentos de panza con fondo redondeado (CN 71 VI 7 = 1714, ver Fig. 25).

Cerámicas modeladas a mano con un bruñido muy fino sobre las dos superficies, color ocre-achocolatado (CN 71 III 26 = 1706, CN 71 VIII 1 = 1707, ver Fig. 27).

Cerámica modelada a mano de pasta y superficie negra (CN 71 II 3 = 1711, ver Fig. 25).

Pieza modelada a mano en forma de cuña o poyete de vaso (CN 71 VI 4 = 1704, ver Fig. 27).

(29) M. PELLICER CATALÁN: *Estratigrafía Prehistórica...*, citado, p. 46. M.<sup>a</sup> SOLEDAD NAVARRETE ENCISO: *Tipología de asas pitorro andaluzas*, citado, pp. 281-282.

(30) Por otro lado los ritos funerarios de este horizonte cultural parecen estar atestados por la inhumación en cuevas.

(31) Ver nuestro artículo *Sondeos arqueológicos en «Cerca Niebla»*, citado.

(32) Erosión natural dada la pendiente del terreno, destrucción debida especialmente a la ocupación más tardía del yacimiento, nivel II, a los trabajos agrícolas acelerados a fines del siglo XIX, y a la búsqueda de objetos ocultos, operada después del descubrimiento de los sillares, en 1970.

(33) Muro de cantos rodados y arcilla, hogar: ver *Sondeos arqueológicos en «Cerca Niebla»...*, citado.

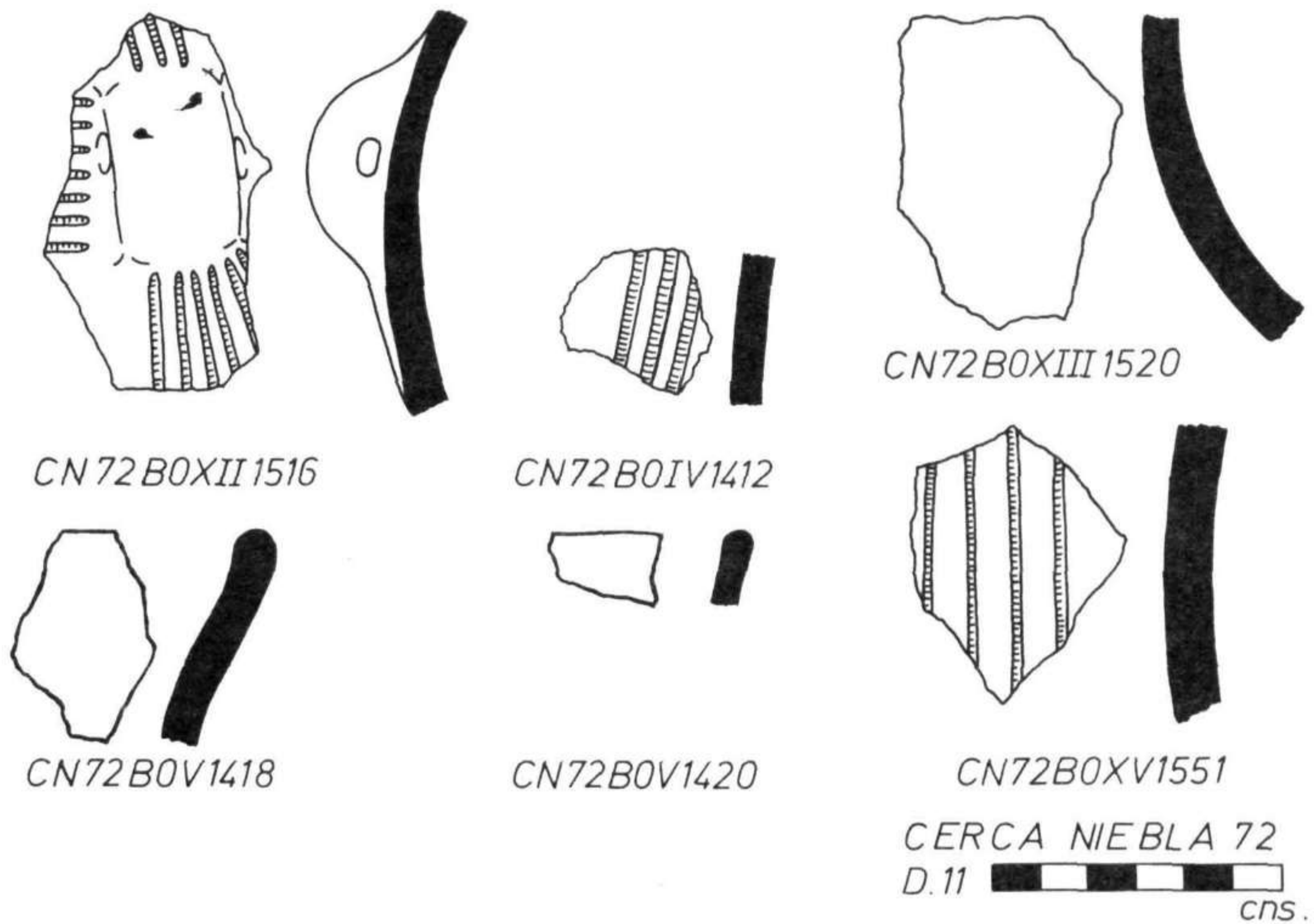


Fig. 30.—Campana 1972. Horizonte prehistórico. Fragmentos de cerámica modelada a mano. Cuadro B.0

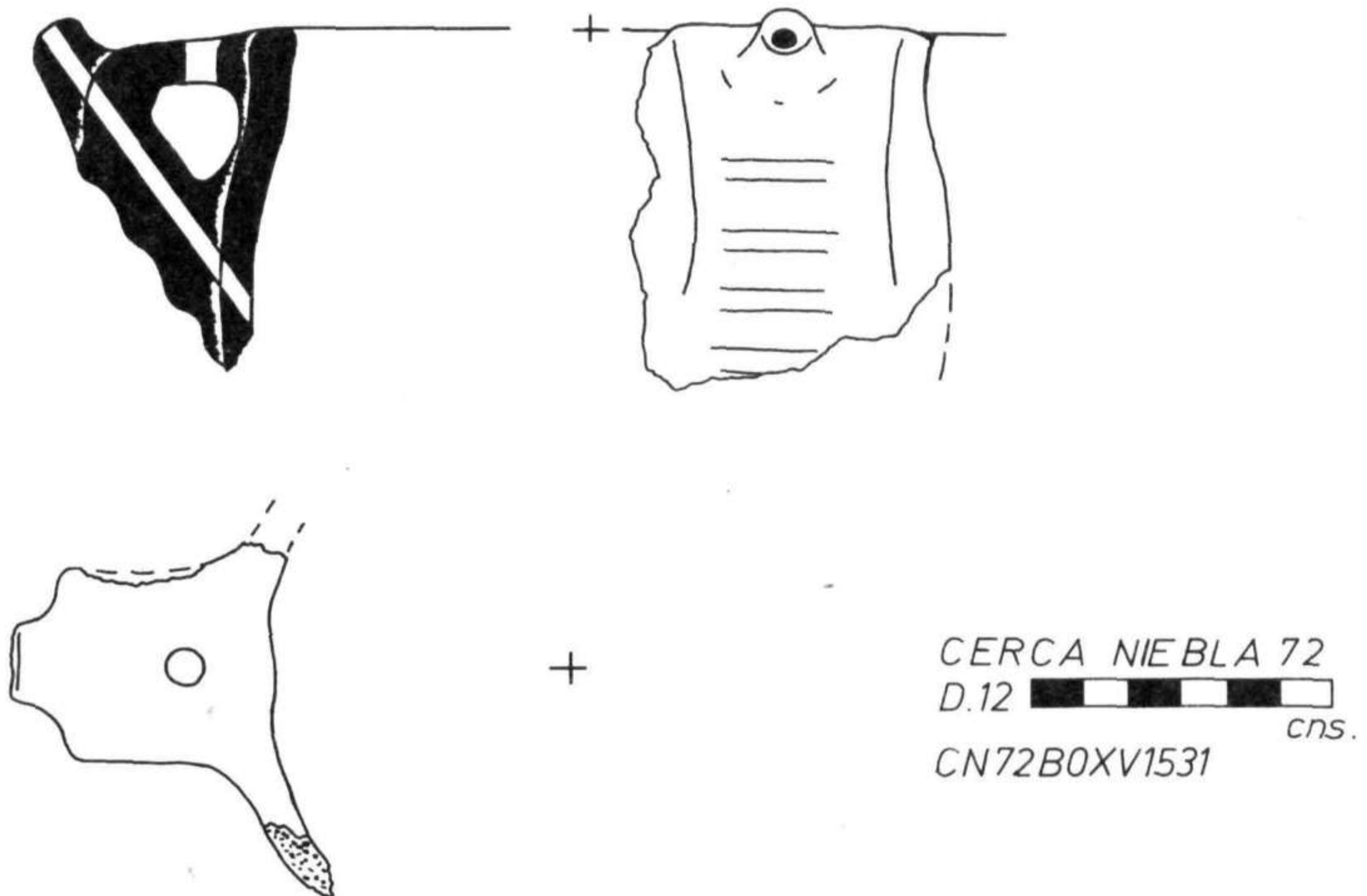


Fig. 31. Campana 1972. Horizonte prehistórico. Fragmento de labio y arranque de panza con asa-pitorro y perforación para sustentación vertical modelada a mano. Cuadro B.0

Cerámica modelada a torno sin decoración pintada, pasta y superficie homogéneas, color ocre claro (CN 71 II 1-8, CN 71 II 2, ver Fig. 26, CN 71 V 5 = 1717, ver Fig. 26). Ciertas piezas son grises en el espesor y otras mal cocidas por exceso de temperatura.

Cerámica modelada a torno con decoración pintada. Varios fragmentos procedentes de una misma pieza, pero de la cual no podemos reconocer el perfil (pieza probablemente cerrada de dimensiones medias), decoración consistente en bandas sucesivas delimitadas por líneas y rellenas de un enrejado dibujando rombos en reserva, todo ello pintado a pincel con un color rojo-vinoso sobre la superficie de la pasta de color ocre-rojizo (CN 71 VII 1 = 1696, CN 71 V 1-2 = 1698, CN 71 VI 3 = 1697, CN 71 VIII 2 = 1699, ver Fig. 24; CN 72 A.1, ver Fig. 28).

Algún fragmento con chorreones rojo vaído sobre la pasta rojo tierra (CN 71 III 30 = 1702, CN 71 III 30 = 1702, CN 71 II 13 = 1701, ver Fig. 24) y un fragmento con líneas horizontales blancuzcas sobre la pasta ocre claro (CN 71 V 11 = 1703, ver Fig. 24).

Cerámica modelada a torno con un baño en su superficie exterior de «engobe» o «barniz» rojo castaño, espeso y perfectamente adherido (CN 72 A.1 IX 68 ver Fig. 28).

El material lítico hallado en este horizonte consiste en una hojita rota de sílex gris-plomo (CN 71 VI 1 = 1718, ver Fig. 26), un alisador de calcárea fina (CN 71 VII 3 = 1719, ver Fig. 26), objetos ambos que por su átípismo no nos permiten conclusiones.

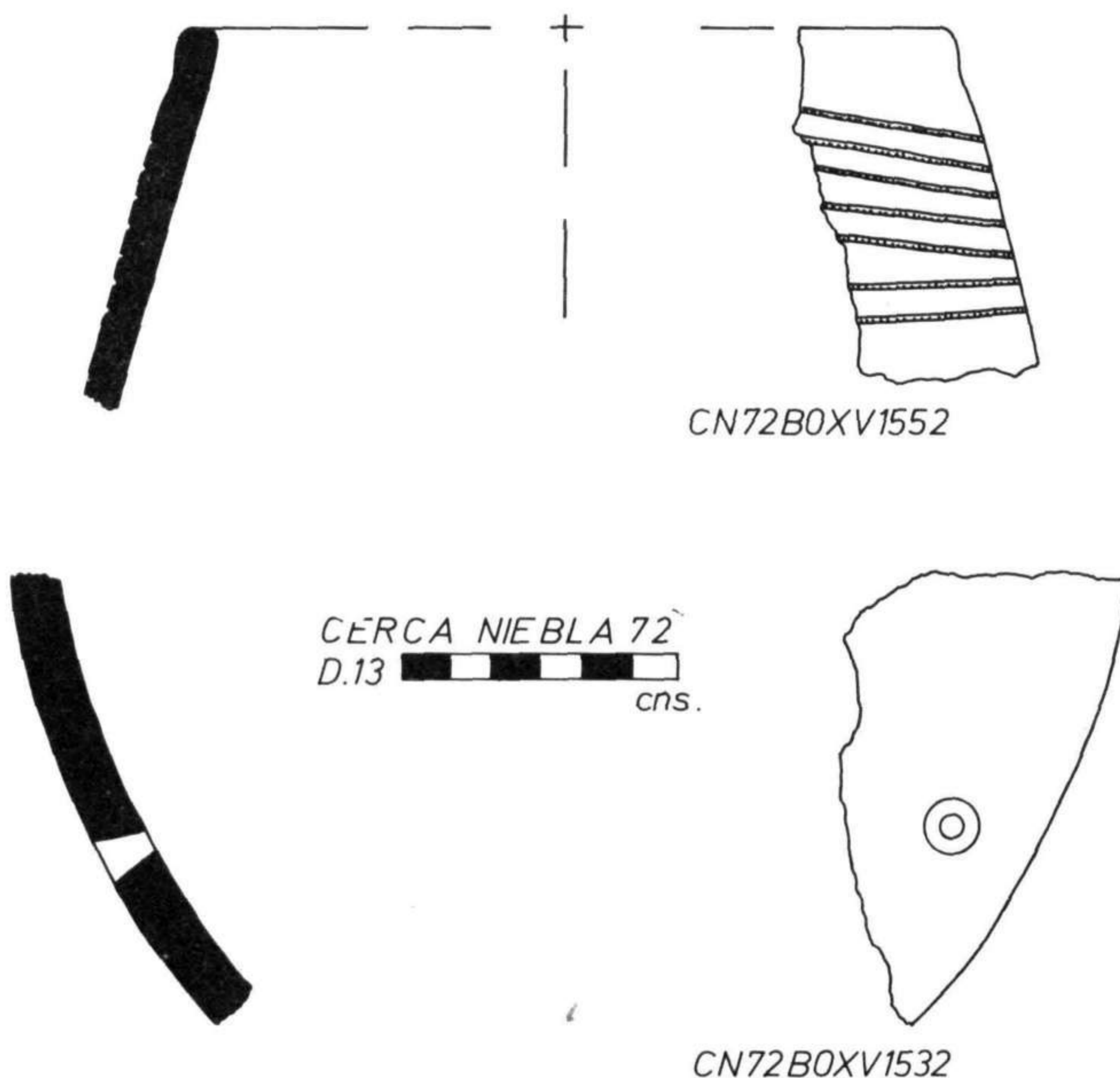


Fig. 32.—Campaña 1972. Horizonte prehistórico. Fragmentos de cerámica modelada a mano. Cuadro B.0

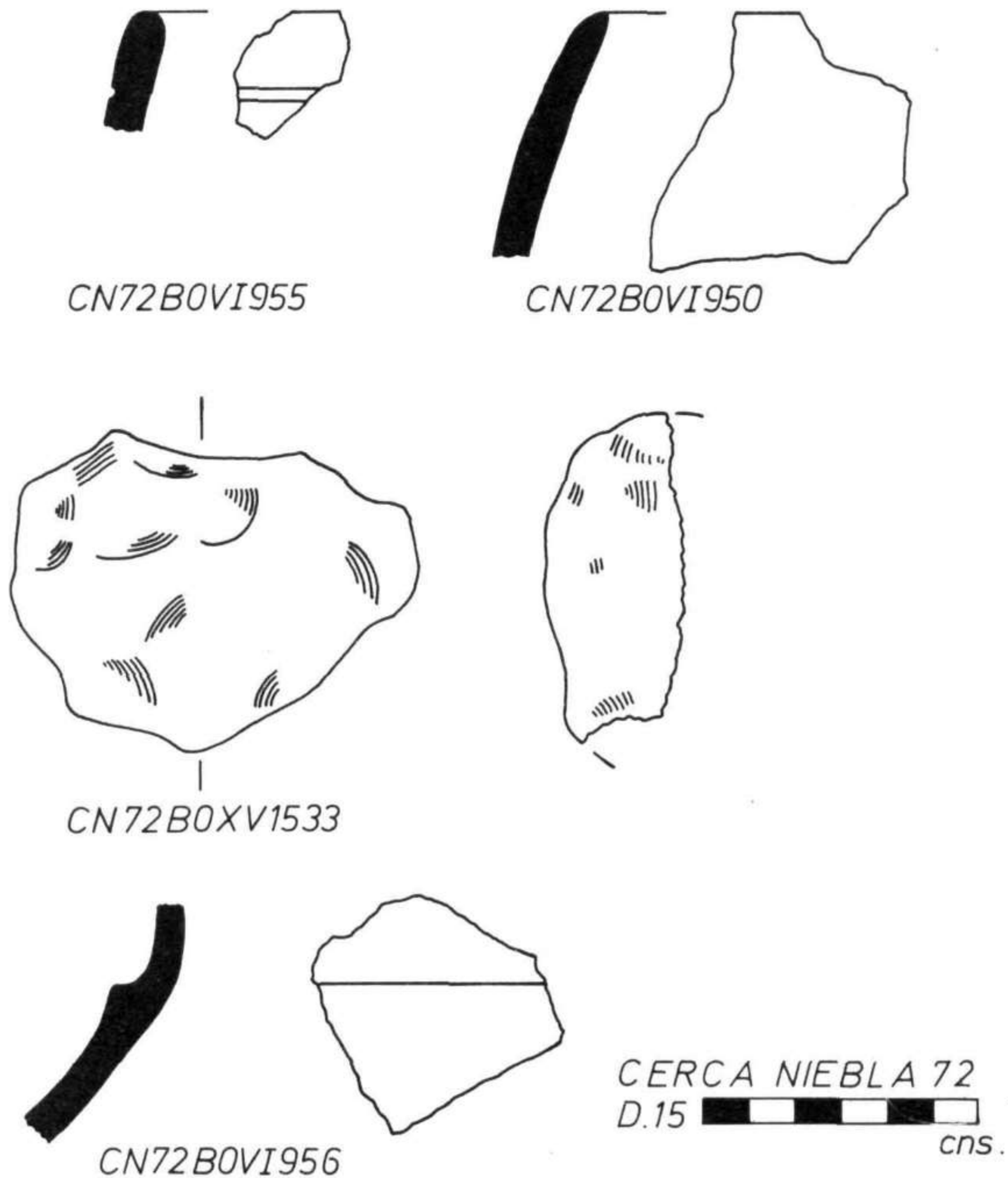


Fig. 33.—Campana 1972. Horizonte prehistórico. Fragmentos de cerámica modelada a mano. Cuadro B.0

Un objeto de hierro, ¿hojas de tijera o compás? (CN 72 A.1 XII 1514, ver Fig. 48), fué hallado en el extremo sur del cuadro, es decir, en donde el nivel geológico VI se acerca a la superficie del terreno y que por ello podría pertenecer a una intrusión, atribuible como algún otro objeto (fragmentos de *tegulae* e *imbrices*) del conjunto XII quizás al nivel II.

Aparte de los problemas que pueda presentar la atribución precisa del alineamiento de sillares o ciertos materiales del nivel II aparecidos hacia el lado sur del cuadro A.1 (conjunto XII) está atestada con seguridad la aparición homogénea de fragmentos de cerámica modelada a mano y de fragmentos modelados a torno. Es patente la diferencia existente entre las cerámicas modeladas a mano halladas en este nivel III y las halladas en el nivel IV. Por otro lado no existen afinidades próximas entre las cerámicas modeladas a torno halladas en este nivel III y las procedentes del nivel II. La pertenencia del nivel III a un horizonte cultural diferente de los atribuibles a los niveles II y IV parece evidente una vez analizadas en detalle sus diversas características.



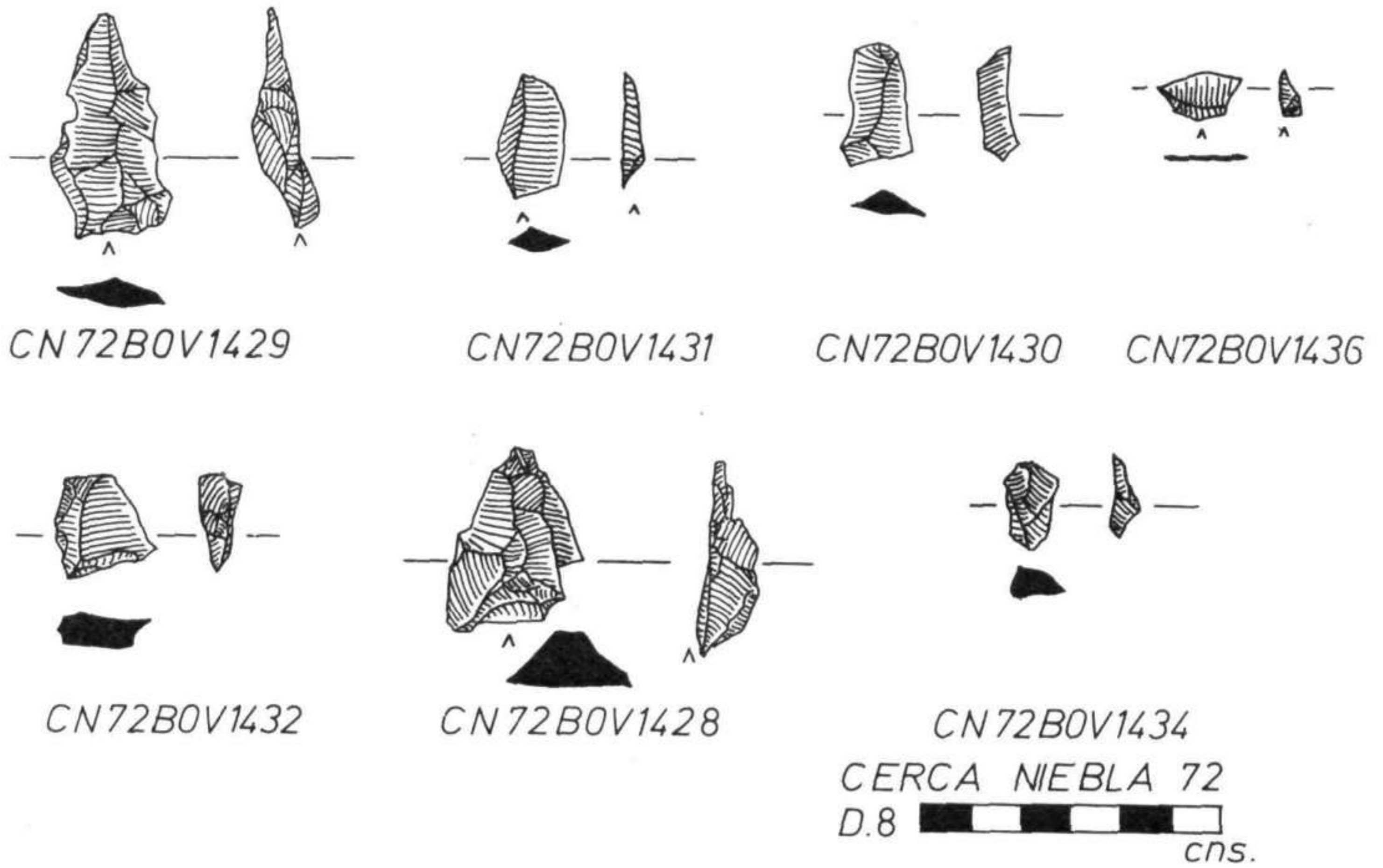


Fig. 34.—Campaña 1972. Horizonte prehistórico. Fragmentos de hoja y lascas de sílex. Cuadro B.0

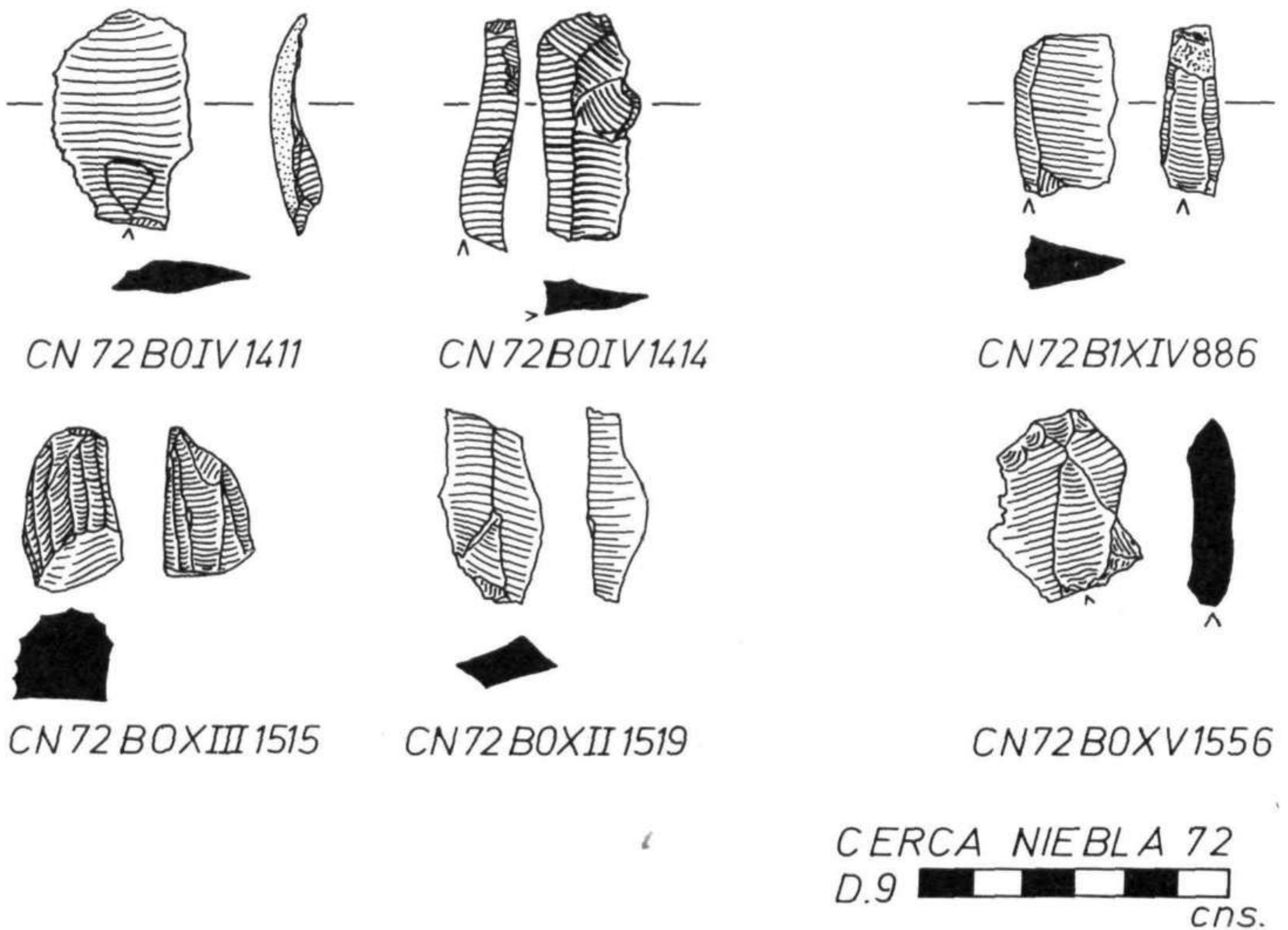


Fig. 35.—Campaña 1972. Horizonte prehistórico. Fragmentos de hojas y lascas de sílex. Cuadro B.0

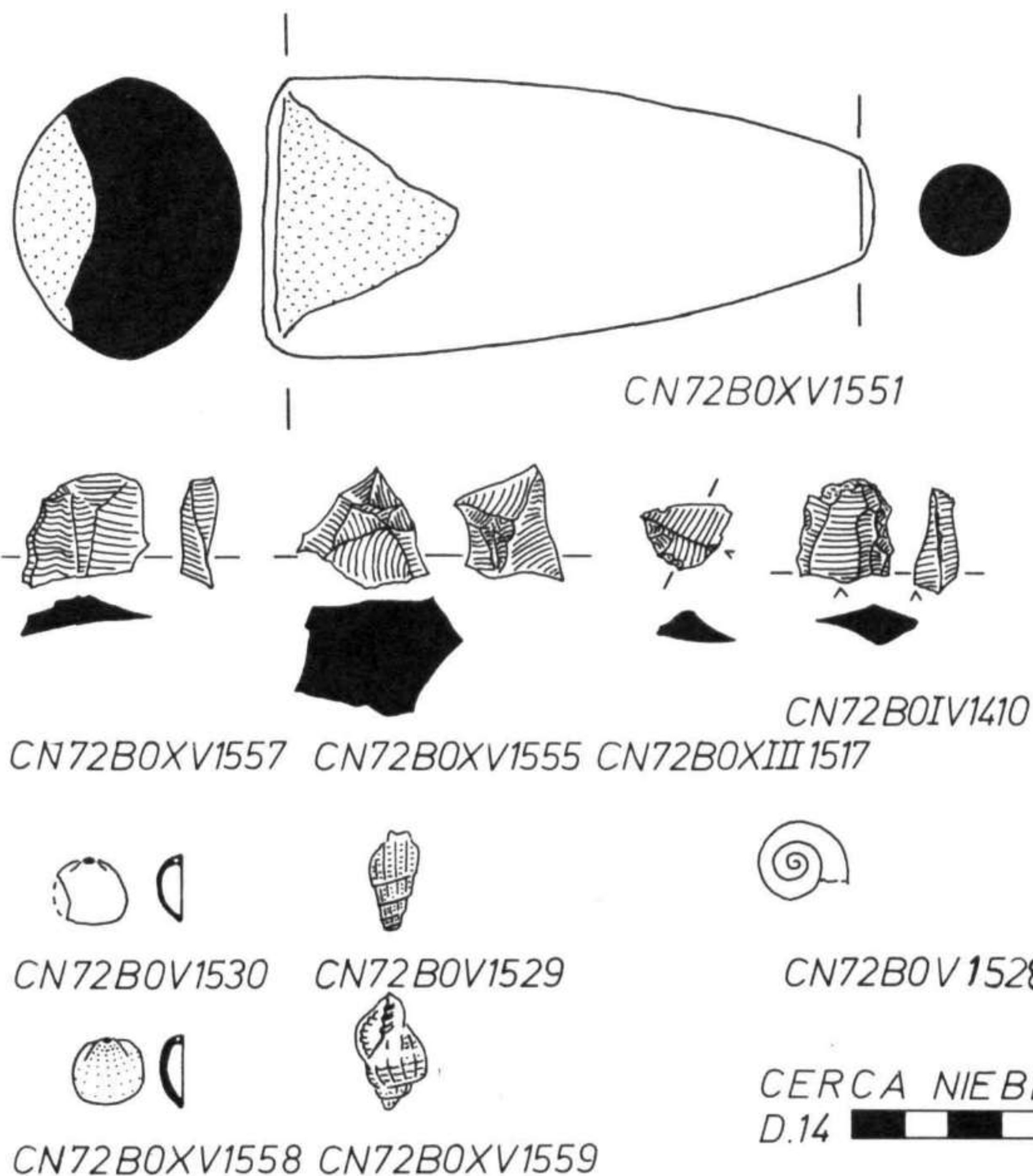


Fig. 36.—Campaña 1972. Horizonte prehistórico. Hacha de piedra pulida, lascas de sílex, valvas de conchas y caracolas. Cuadro B.0

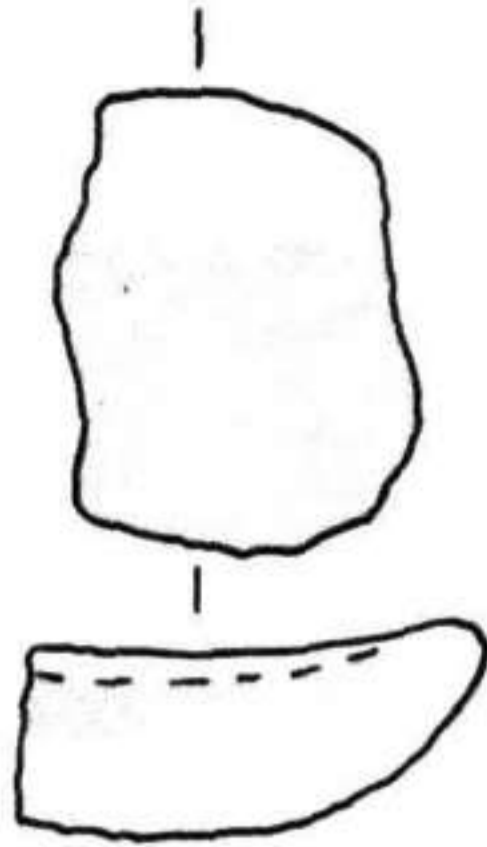
En la búsqueda de paralelos para este horizonte son elementos esenciales los fragmentos de cerámica con enrejado rojo pintado y los dos fragmentos de cerámica de «barniz» rojo: ya en la campaña CN 71, relacionamos la cerámica a enrejado rojo con ejemplares hallados en la excavación de Toscanos (34) es decir, apuntando un origen orientalizante para este tipo de decoración e implicándole una datación próxima a la del yacimiento vecino. Este tipo de decoración aparece bajo la influencia mediterráneo-oriental en el extremo occidente: sobre el yacimiento de Banasa, en Marruecos, una producción local parece subsistir tardíamente (35). En la Península Ibérica registramos este tipo de decoración en yacimientos paleopúnicos, como en el Guadalhorce o Benalmádena (36). Podemos citar de paso un fragmento con este mismo tipo de decoración aparecido en Montefrío, Granada, en el nivel III, estrato 7, atribuido a un bronce I (37).

(34) *Sondeos arqueológicos en «Cerca Niebla»*, citado, citando H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER, M. PELLICER: *Toscanos*; Madrid, 1969, núm. 594, lám. VI, p. 64 (con enrejado rojo y negro), sistema decorativo Bc, ver obra citada, p. 100.

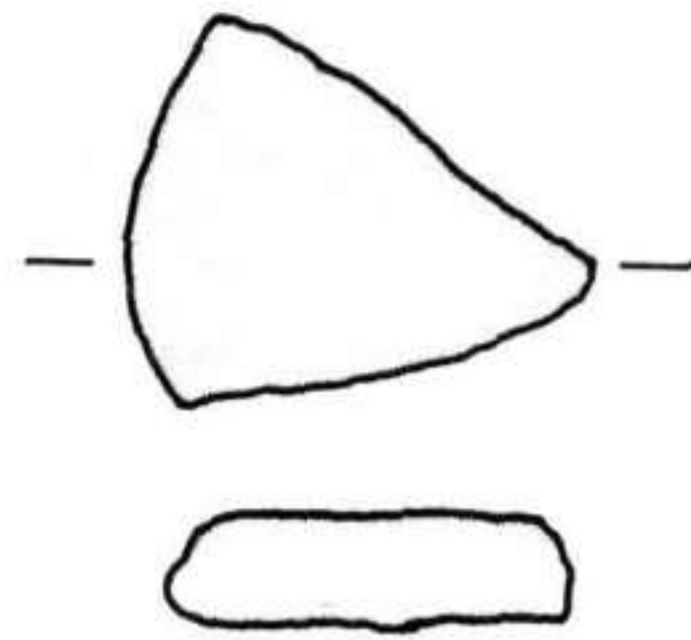
(35) A. LUQUET: *Banasa, Chroniques en Bulletin Archéologie Marocaine*, tom. II, Tánger, 1957, p. 205s, pl. III. *La céramique préromaine de Banasa*, en *BAM*, tom. V; Tánger, 1964, pp. 117-144.

(36) Material conservado en el Museo Arqueológico de Málaga; agradezco la información, al personal científico que colabora en dicho museo.

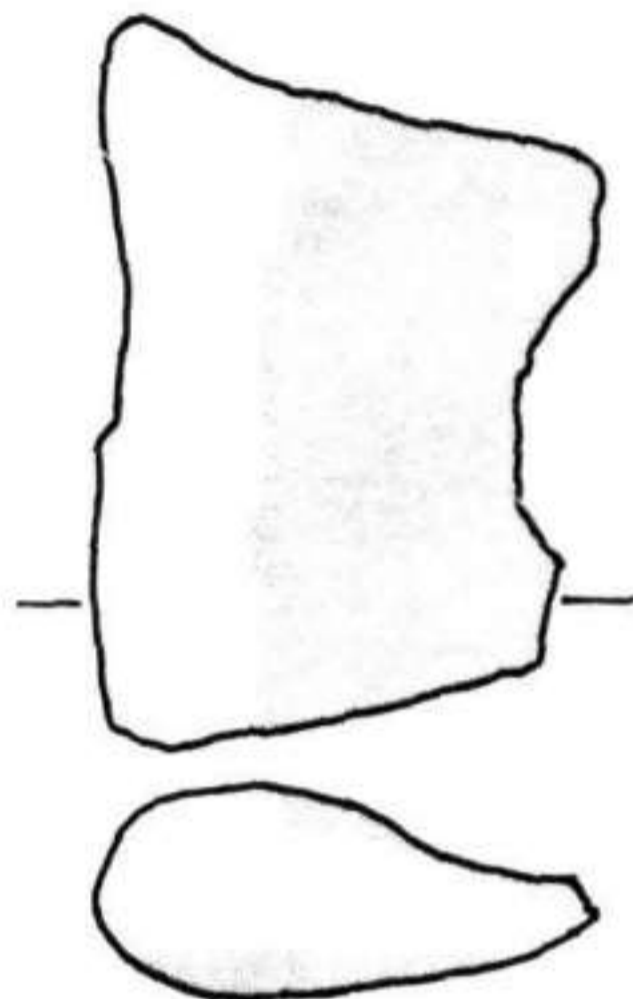
(37) M. TARRADELL: *La Edad del Bronce en Montefrío, Granada*, en *Ampurias*, tom. XIV, Barcelona, 1952, p. 61, fig. 8.



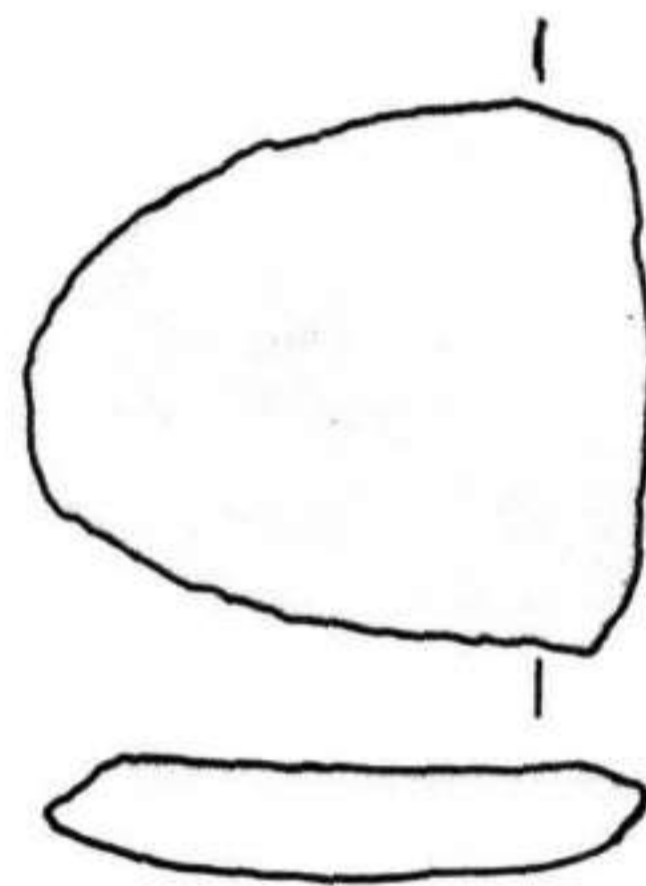
CN72 BOXV 1563



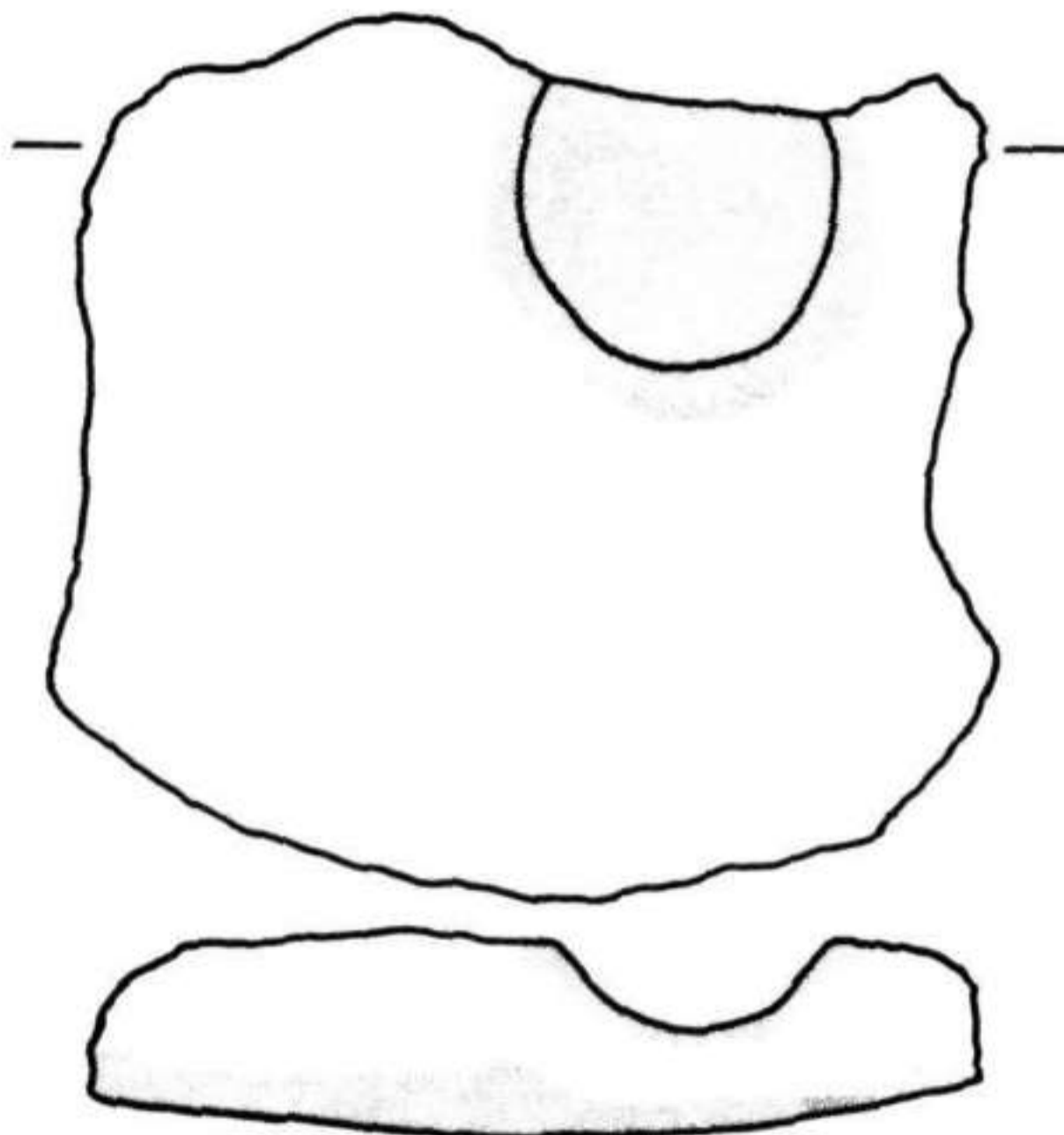
CN72 BOXV 1566



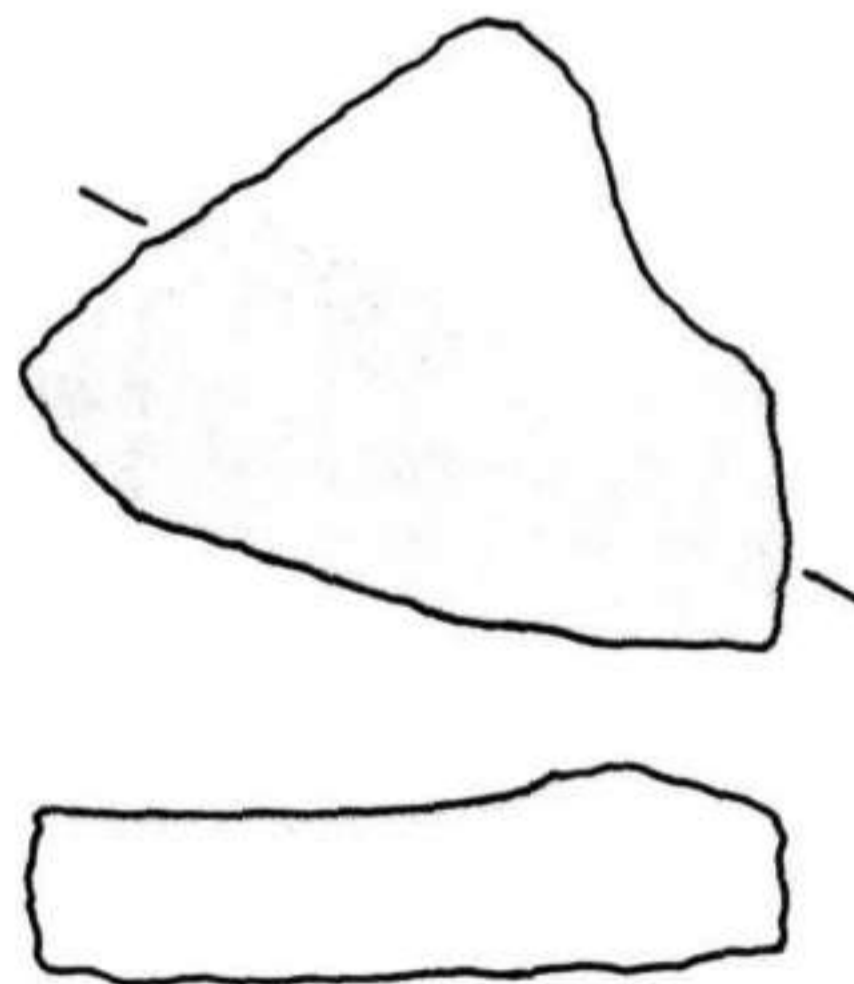
CN72 BOXV 1564



CN72 BOXV 1562



CN72 BOXV 1561



CN72 BOXV 1565



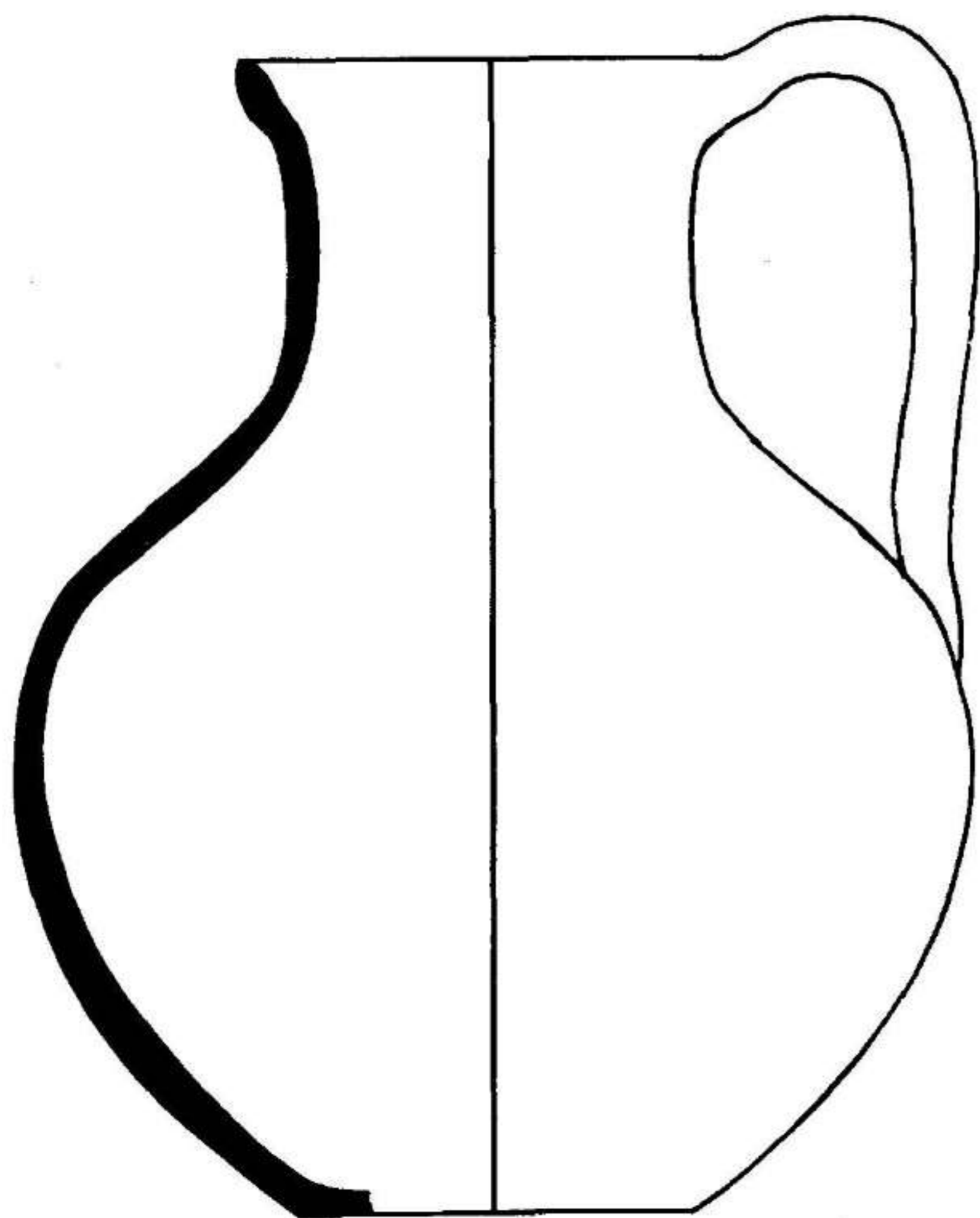
CERCA NIEBLA 72 D.22  20cns.  
 superficies alisadas

Fig. 37.—Campana 1972. Horizonte prehistórico. Fragmentos de molinos de mano, tallados en piedra arenisca en sombreados las zonas pulidas por el uso. Cuadro B.0




CERCA NIEBLA 72  
D.1   
CN 72 B1XII 326 *cns.*

Fig. 38.—Campaña 1972. Horizonte histórico. Jarro de cerámica modelada a torno con decoración pintada (ver figura siguiente). Cuadro B.1




CERCA NIEBLA 72  
D.2   
CN 72 B1XII 326 *cns.*

Fig. 39.—Campaña 1972. Decoración pintada del jarro de la figura anterior

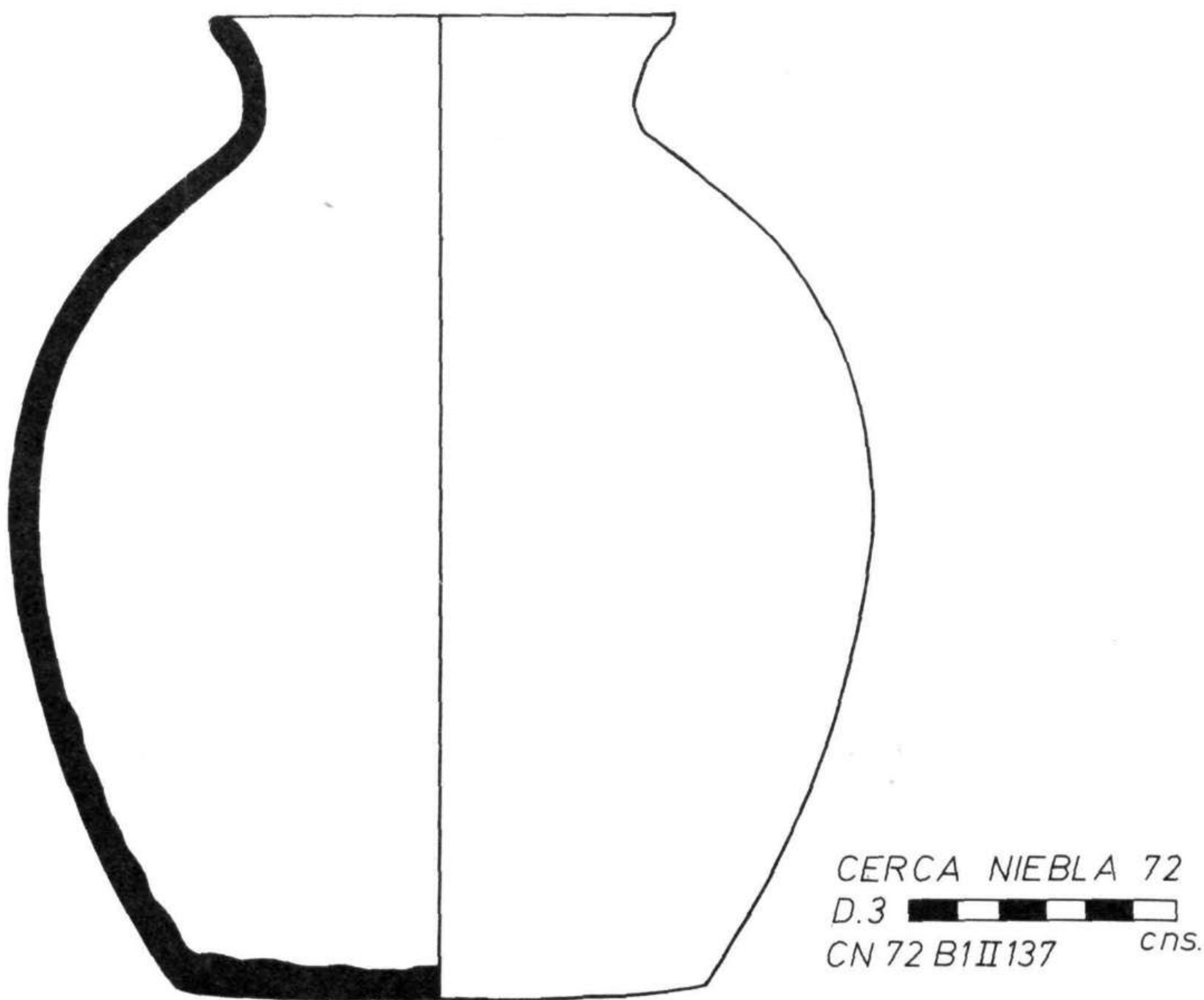


Fig. 40.—Campaña 1972. Horizonte histórico. Vaso cerrado sin asa, cerámica modelada a torno, con decoración pintada (ver figura siguiente). Cuadro B.1

Los dos fragmentos de cerámica de «barniz» rojo (CN 72 A.1 IX 68/1, 2, ver Fig. 28), no pueden darnos gran información morfológica, pues son atípicos a este respecto; no obstante, podemos considerarla como una pieza de reducidas dimensiones «barnizada» únicamente en su superficie exterior (ver Fig. 28). La calidad de la pasta amarillo-ocre muy fina y del «barniz» perfectamente adherido a la superficie, de color rojo castaño brillante, podrían permitir una datación elevada.

En la cerámica modelada a mano encontramos también paralelos con un horizonte protohistórico similar: así, por ejemplo, entre el asa soldada al labio CN 71 II 3 = 1711 (ver Fig. 25) y una pieza análoga hallada en Toscanos (38).

Relacionando la suma de estos datos podemos considerar que con el nivel III, atestado en el cuadro A.1, encontramos los restos de un núcleo de habitación perteneciente a un horizonte cultural protohistórico, de carácter eminentemente indígena (abundancia de cerámica modelada a mano) y probable relación con el yacimiento paleopúnico de Toscanos (39).

(38) Excavaciones de 1964, sondeo I, nivel I, ver: *Toscanos*, 1969, citado, núm. 210, lám. XXIV, p. 51.

(39) Esta instalación o los restos aparentes hay que considerarlos desaparecidos, y debido en gran parte a los fenómenos notados precedentemente, p. 172, nota 32.

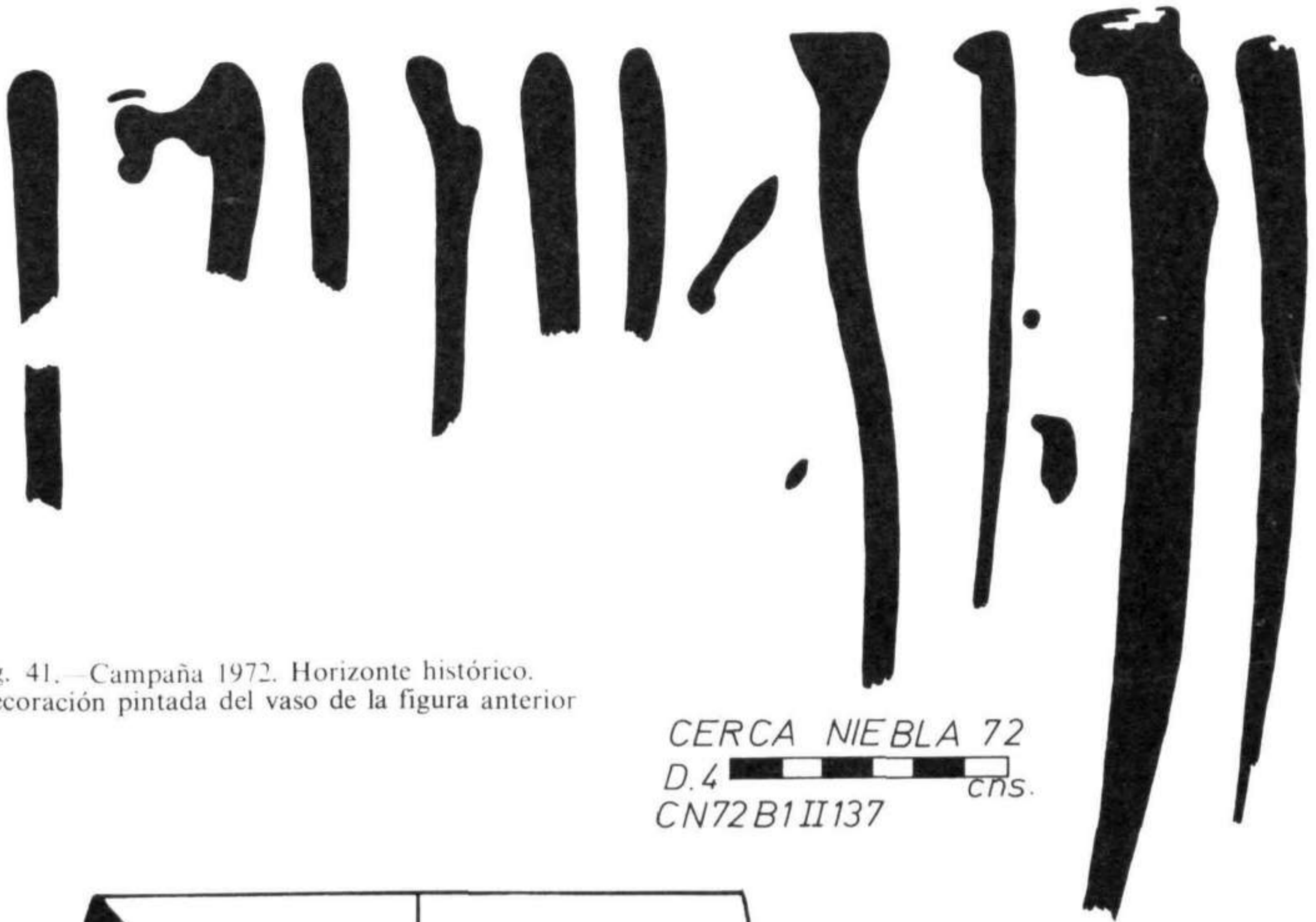
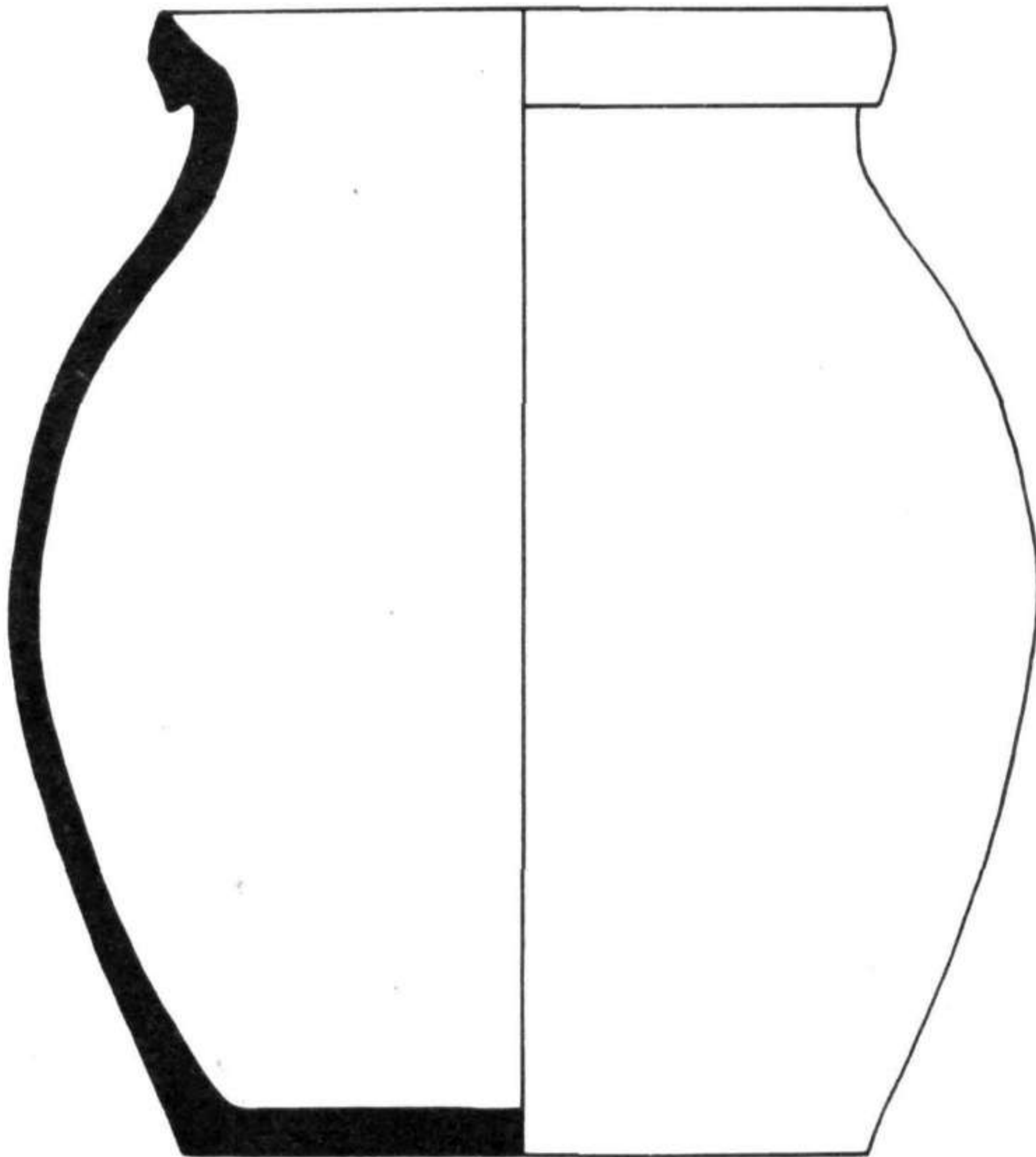


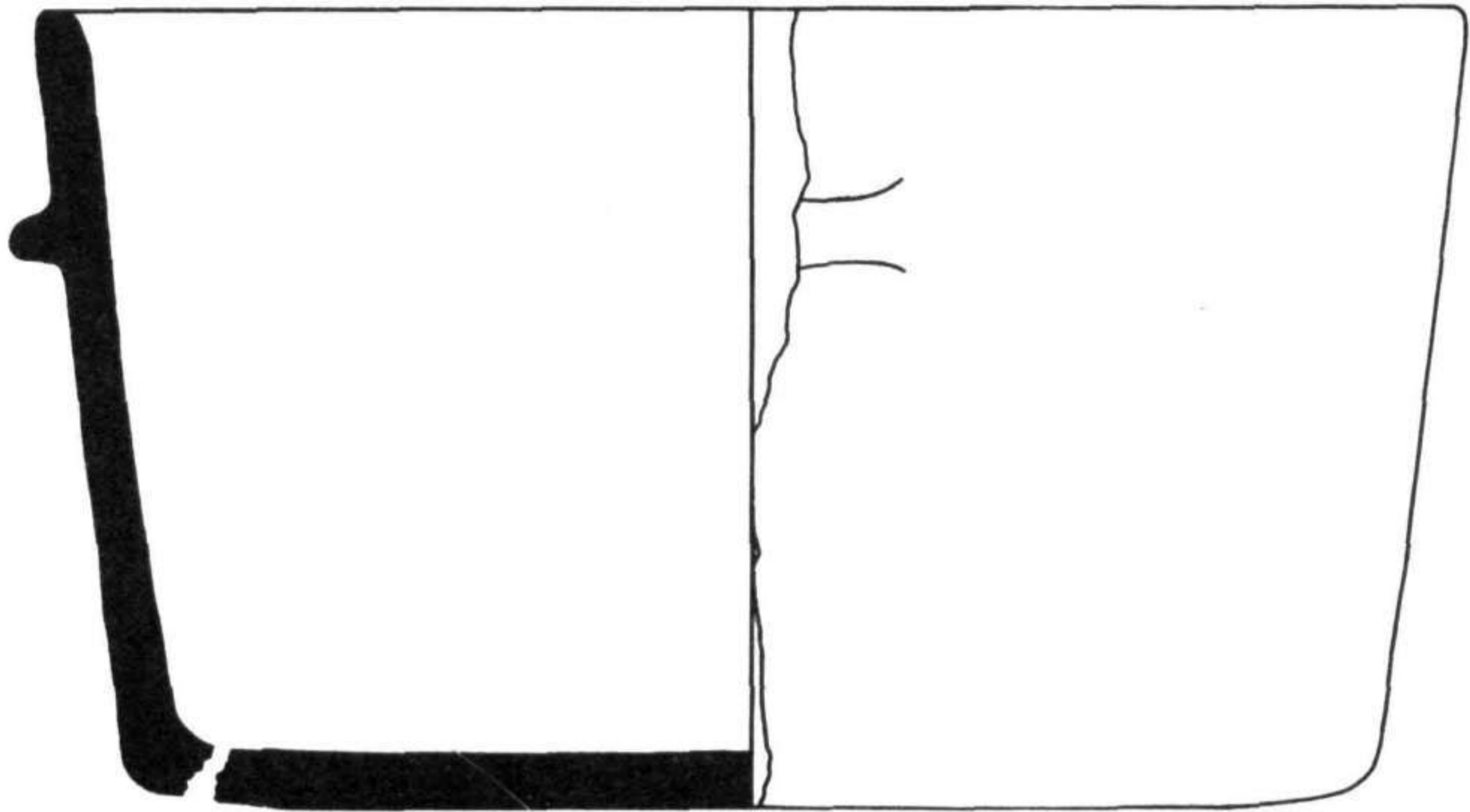
Fig. 41.—Campaña 1972. Horizonte histórico.  
Decoración pintada del vaso de la figura anterior

CERCA NIEBLA 72  
D.4  cms.  
CN72B1II137



CERCA NIEBLA 72  
D.6  cms.  
CN72 B0 VII897

Fig. 42.—Campaña 1972. Horizonte histórico. Olla de cerámica grosera. Cuadro B.0




CERCA NIEBLA 72  
 D.7   
 CN 72 B1 XVII 1512<sup>CNS.</sup>

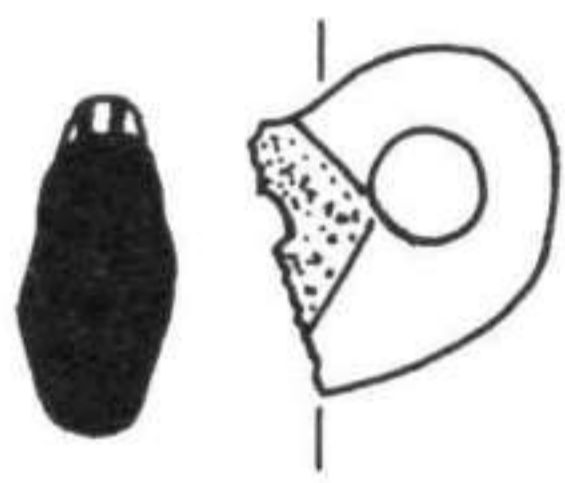
Fig. 43.—Campana 1972. Horizonte histórico. Cazuela de cerámica grosera. Cuadro B.1

4.3. La capa II aparece en todos los cuadros fértiles de la excavación y debemos considerarla como propia a un horizonte cultural importante. La atribución de esta capa a un solo horizonte cultural relativamente homogéneo está indicada por la afinidad de materiales aparecidos constantemente en ella. Los más frecuentes entre éstos son: fragmentos de *imbrices* y *tegulae*, fragmentos de una cerámica común, tosca, de superficie áspera, negra en todo su espesor, porosa y friable, abundan también los restos de huesos animales y conchas de ostra.

De esta cerámica común negra se pudieron reconstituir dos perfiles: una pequeña olla de cuerpo ovoide, fondo plano, labio anguloso hacia el exterior y sin decoración (CN 72 B.0 VII 897, ver Fig. 42) y una especie de cazuela de paredes altas y rectas, fondo plano, agarradero en cordón a media altura, labios lisos y rectos (CN 72 B.1 XVII 1512, ver Fig. 43).

Además de estos materiales aparece una importante cantidad de otros fragmentos de cerámica común, átipicas la mayoría, de pasta ocre claro y sin decoración. Se destacan, no obstante, varias piezas, las más importantes son una jarra y una olla de dimensiones reducidas que fueron halladas fracturadas en el cuadro B.1 y que fueron reconstituidas en gran parte.

El jarro (CN 72 B.1 XII 326, ver Figs. 38 y 39), es de reducidas dimensiones, cuerpo corto y ovoide, fondo plano, cuello cilíndrico, vertedero levemente trilobulado, asa de perfil elíptico y recta. Tiene una decoración pintada consistente en una serie de líneas curvas sin significación, algunas de las cuales más parecen chorreones; esta decoración se extiende sobre todo el cuerpo del vaso, desde la base del cuello hasta cerca del fondo, sobre el asa corre una línea que se termina en el interior del labio. La pintura es de color rojo claro y está aplicada con un pincel o brocha. La pasta de la cerámica y las superficies interior-exterior son ocre claro, de buena calidad y cocción.

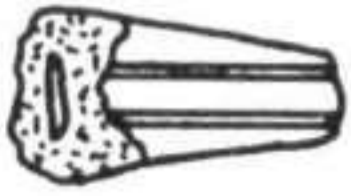


CN72B1X209

CERCA NIEBLA 72

D.16

cns.



CN72BOXIV1694

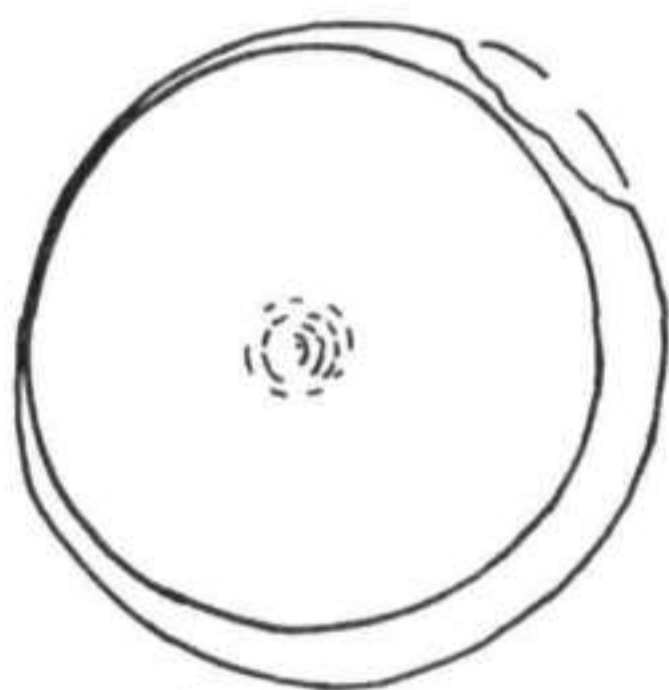
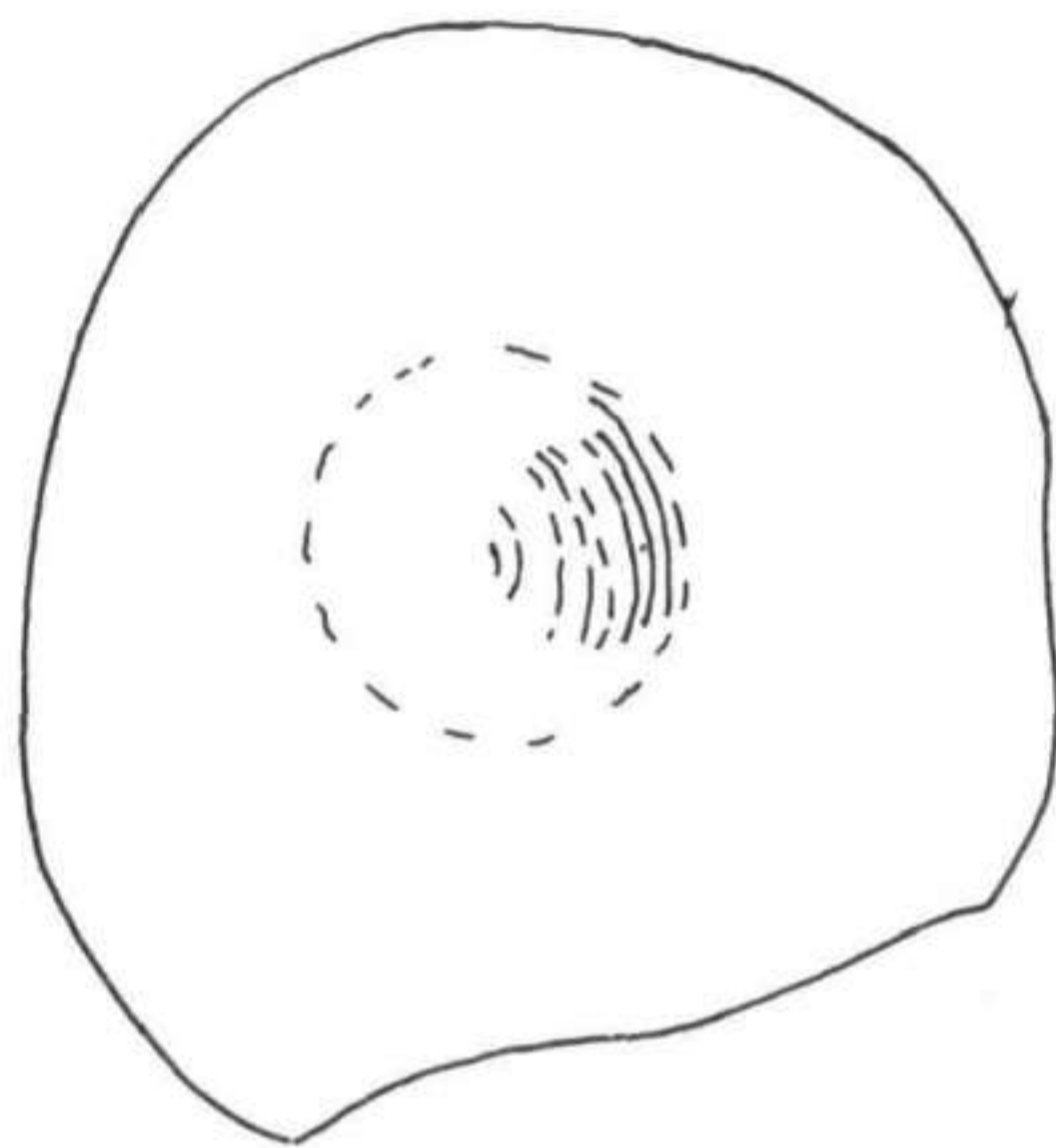


CN72COVII827

Fig. 44.—Campana 1972. Horizonte histórico. Asa de lucerna; fragmento de cerámica vidriada, de color verde oscuro y fragmento de vidrio. Cuadros B.0-B.1-C.0



CN72B6I1620



CN72COXIII 1141



CN72BOXVI1619



CERCA NIEBLA 72

D.17

cns.

Fig. 45.—Campana 1972. Horizonte histórico. Majas de mortero (?)



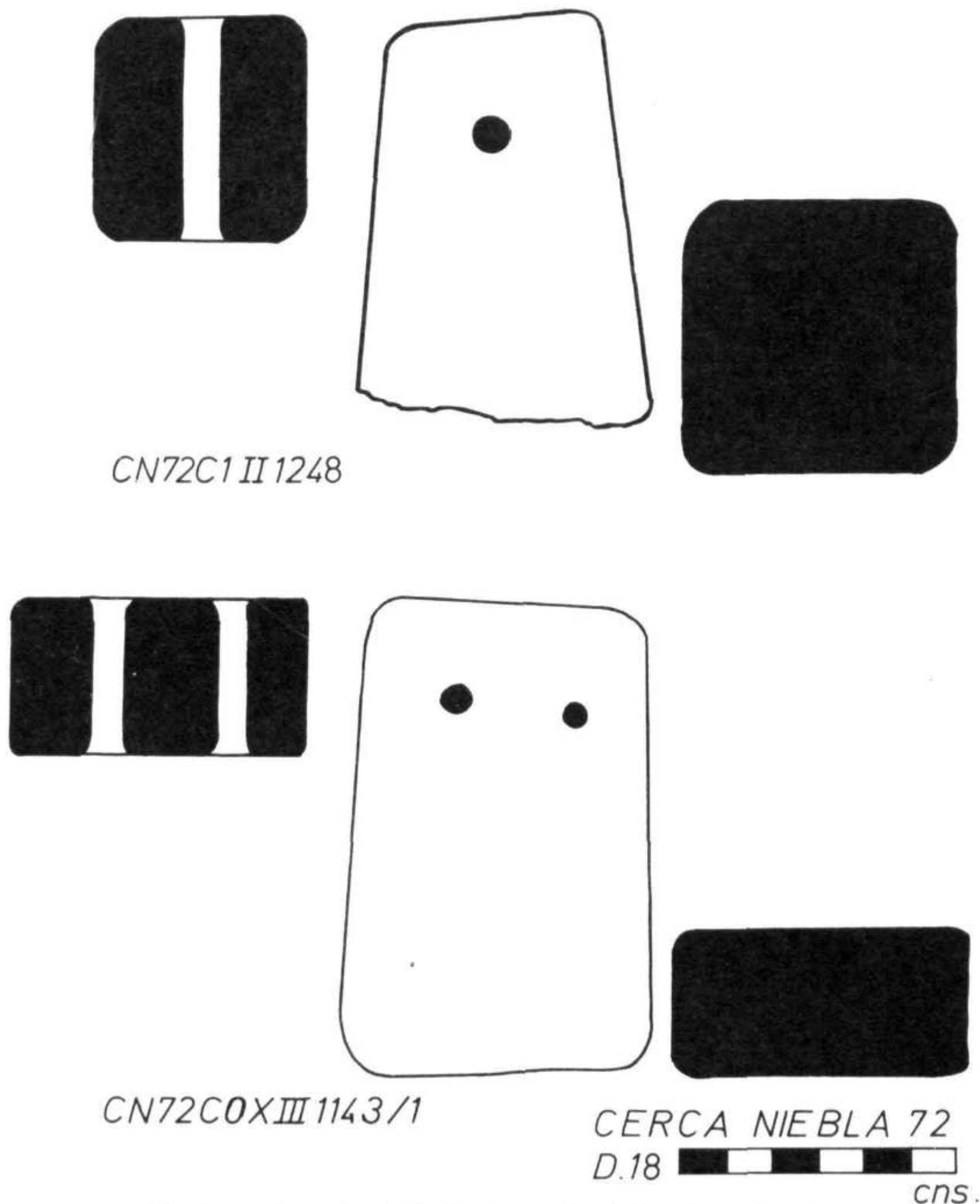


Fig. 46.—Campaña 1972. Horizonte histórico. Pesas de telar

La olla (Fig. 40, 41) es de cuerpo ovoide y fondo plano (recordando la pieza CN 72 B.0 VII 897), los labios se abren hacia el exterior formando un estrangulamiento en la parte superior de la panza. Está decorada con una serie de chorreones o rayas verticales de pintura análoga en calidad a la del jarro anterior. La disposición, sin embargo, varía: en este caso se trata de líneas verticales vagamente paralelas rematadas a veces por un dibujo más ancho (algunas líneas están incompletas, pues faltan fragmentos). Esta decoración se extiende sobre el cuerpo desde el estrangulamiento del cuello hasta cerca del fondo (40).

De este mismo horizonte provienen otras piezas de tipo variado: piedras de mortero (CN 72 B.6 I 1620, CN 72 C.0 XIII 1141, CN 72 B.0 XVI 1619, ver Fig. 45), dos hojas de cuchillo de hierro (CN 72 C.0 VII 828, CN 72 A.1-B.1 XIV 1632, ver Fig. 48), probablemente debemos atribuir a este horizonte las hojas de tijera o compás (CN 72 A.1 XII 1514, ver pág. 35 y Fig. 48), algún pondus (CN 72 C.1 II 1248, CN 72 C.0 XIII 1143/1, ver Fig. 46).

(40) Algunas piezas similares (fondo plano, líneas serpenteantes pintadas en ocre-marrón muy diluido...) en horizonte romano-imperial, siglo II-III:L. MERCANDO, en Revista Estudios Ligures, t-36, 1970, p. 220, con otras referencias.

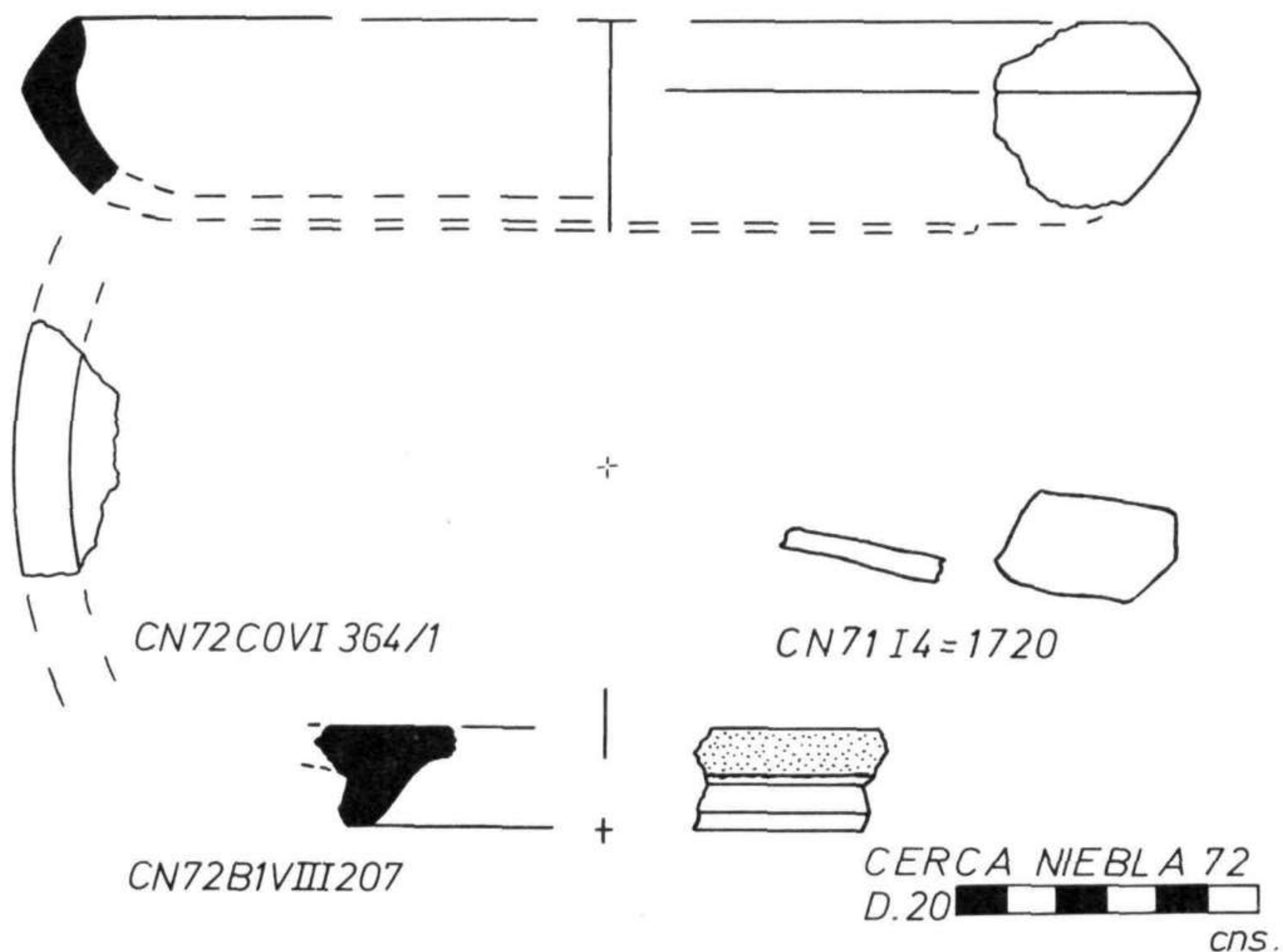


Fig. 47.—Campana 1972. Horizonte histórico. Fragmento de labio de un vaso modelado en *sigillata clara D* forma Lamboglia, 54. Cuadro C.0

Además de la clara orientación de las piezas enumeradas precedentemente apuntando un horizonte cultural de tipo romano-imperial tardío obtenemos una precisión más exacta con otras piezas.

Un *manubrium* de lucerna con perforación, de un tipo desarrollado con el punto de soldadura inferior y bajo que corresponde a ejemplos bien conocidos y difundidos corrientemente en los siglos II y III de nuestra era, pudiendo llegar hasta el siglo IV (40 bis).

Un fragmento de cerámica de pasta rojiza con «vidriado» verde oscuro sobre las dos superficies; está decorado de un registro en relieve formando una orla en cordón (CN 72 B.1 X 209, ver Fig. 44) y parece indicar un período avanzado en la época romana-imperial.

Un fragmento de pie en cerámica fina y dura, el color marrón negruzco es debido probablemente a un defecto de la cocción (pie encerrado probablemente dentro del vaso inferior durante la cocción). Su perfil, aunque de tradición antigua, lo encontramos todavía en pleno siglo IV (41).

Un fragmento de *sigillata clara C* que a pesar de haber sido hallado en superficie debe ser tenido en cuenta (CN 71 I 4 = 1720, Fig. 47): atípico morfológicamente, parece haber pertenecido a un fondo plano o paredes rectas de una pieza de dimensiones reducidas.

(40) bis M. PONSICH; *Les lampes romaines en terre cuite de la Mautetanie Tingitane*; Rabat, 1961, pp. 42-43, fig. 9, donde atesta las asas perforadas especialmente, en los tipos III-B, C, E de difusión principal, entre mediados del siglo I, a principios del siglo IV, d. de C.

(41) N. LAMBOGLIA; *Nuove osservazioni sulla «terra sigillata chiara»*, en *Revista Instituto Estudios Ligures*, t. XXIX; Bordighera, 1963, p. 189, forma 24, p. 174, forma 24/25 (*sigillatas claras D y C*).

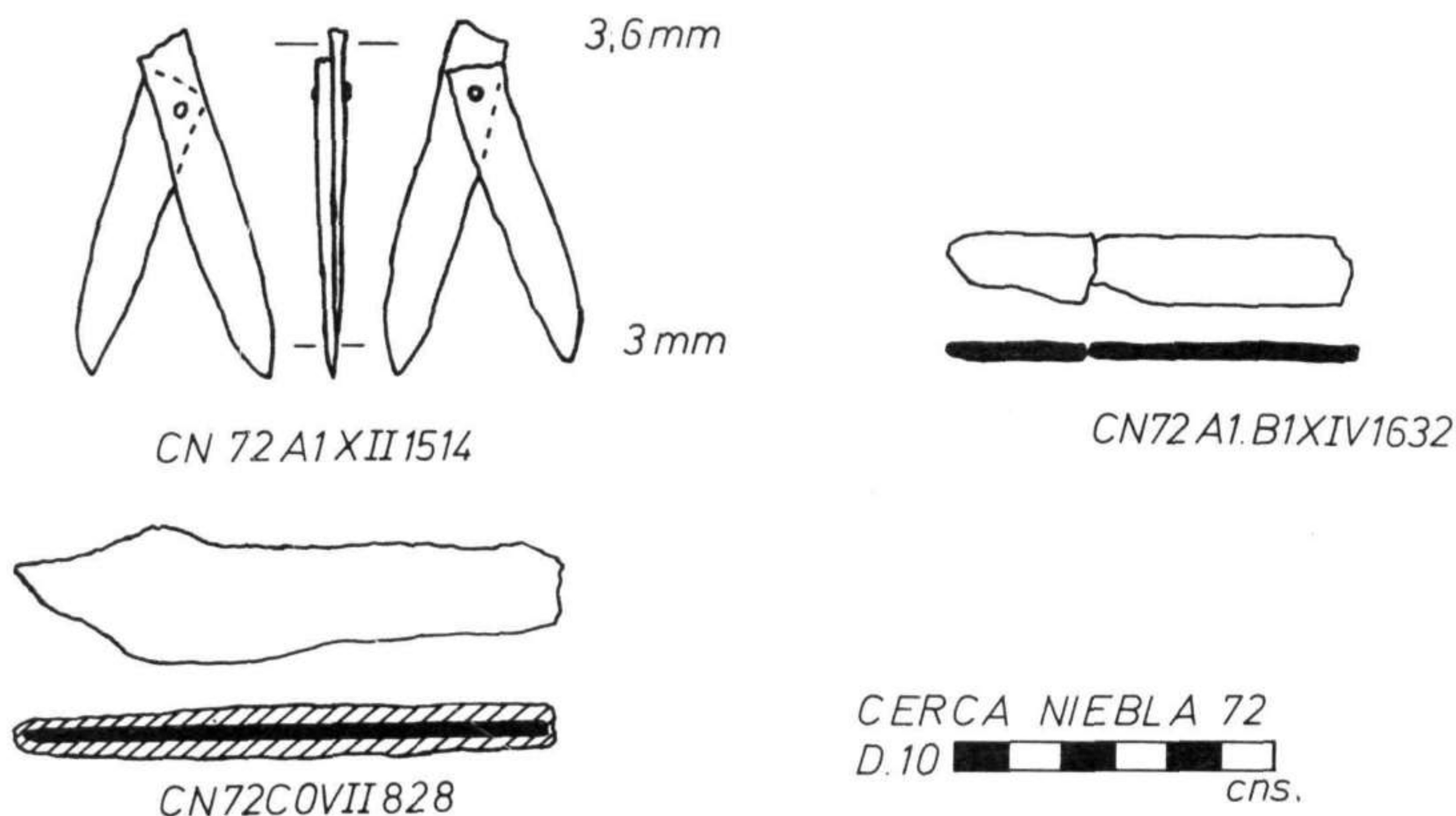


Fig. 48.—Campaña 1972. Horizonte histórico. Fragmentos y piezas metálicas, hierro. Cuadros A.1-C.0

De extremada fineza, pasta roja, superficie lisa, «barniz» naranja oscuro y sonoridad metálica. Su pertenencia a este tipo de cerámica permite datarlo hacia los siglos III y IV (42).

Un segundo hallazgo de *sigillata clara*, realizado en la capa II del cuadro C.0, corrobora todo el interés de la pieza anterior. Este segundo fragmento es el de un borde con inflexión interior marcado al exterior por una fuerte carena e interior curvo (CN 72 C.0 VI 364/1, ver Fig. 47). Las características de la pasta compacta y bien cocida, de color rojo-naranja con un «barniz» del mismo color, satinado y fundido con la superficie, indican su filiación como una *sigillata clara D*. El perfil es el característico de una forma de este tipo de pasta, la forma 54 (43) que corresponde a una pátera o plato de bordes elevados sobre pie reducidísimo. Este tipo de cerámica se difunde largamente en el siglo IV dentro del Imperio Romano y especialmente en Africa del Norte, costas de la Península Ibérica e Italiana. En la provincia de Málaga la *sigillata clara D* está ampliamente atestada incluyendo esta forma 54 (44).

El análisis del material parece corroborar la existencia de un único horizonte cultural correspondiendo a la capa II y que habría de situarse en una fase de la época romano-imperial tardía, hacia el siglo IV. En este momento debemos tener en cuenta el hallazgo realizado dentro de la capa II cerca del fondo del pozo excavado en C.0: se trata de dos fragmentos del fondo y pie de un mismo plato o fuente (CN 72 C.0 XII 1061-1063, ver Fig. 49). La pasta es de color ocre-rojo, muy fina, extremadamente compacta y dura, las dos superficies interior-exterior, están recubiertas de un engobe amarillento sobre el cual se ha pintado la decoración utilizando un marrón oscuro y un verde botella. Por encima de esta decoración se ha extendido una capa de polvo de vidrio: en la cocción el conjunto se ha vitrificado (la decoración pintada, especialmente el verde, se ha difuminado en sus contornos).

(42) N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...*, citado, p. 145ss.

(43) N. LAMBOGLIA: *Nuove osservazioni...*, citado, pp. 198-199.

(44) ENCARNACIÓN SERRANO DE ALIJO: *La «terra sigillata», del teatro romano de Málaga*; Málaga, 1970, p. 32, fig. 25.

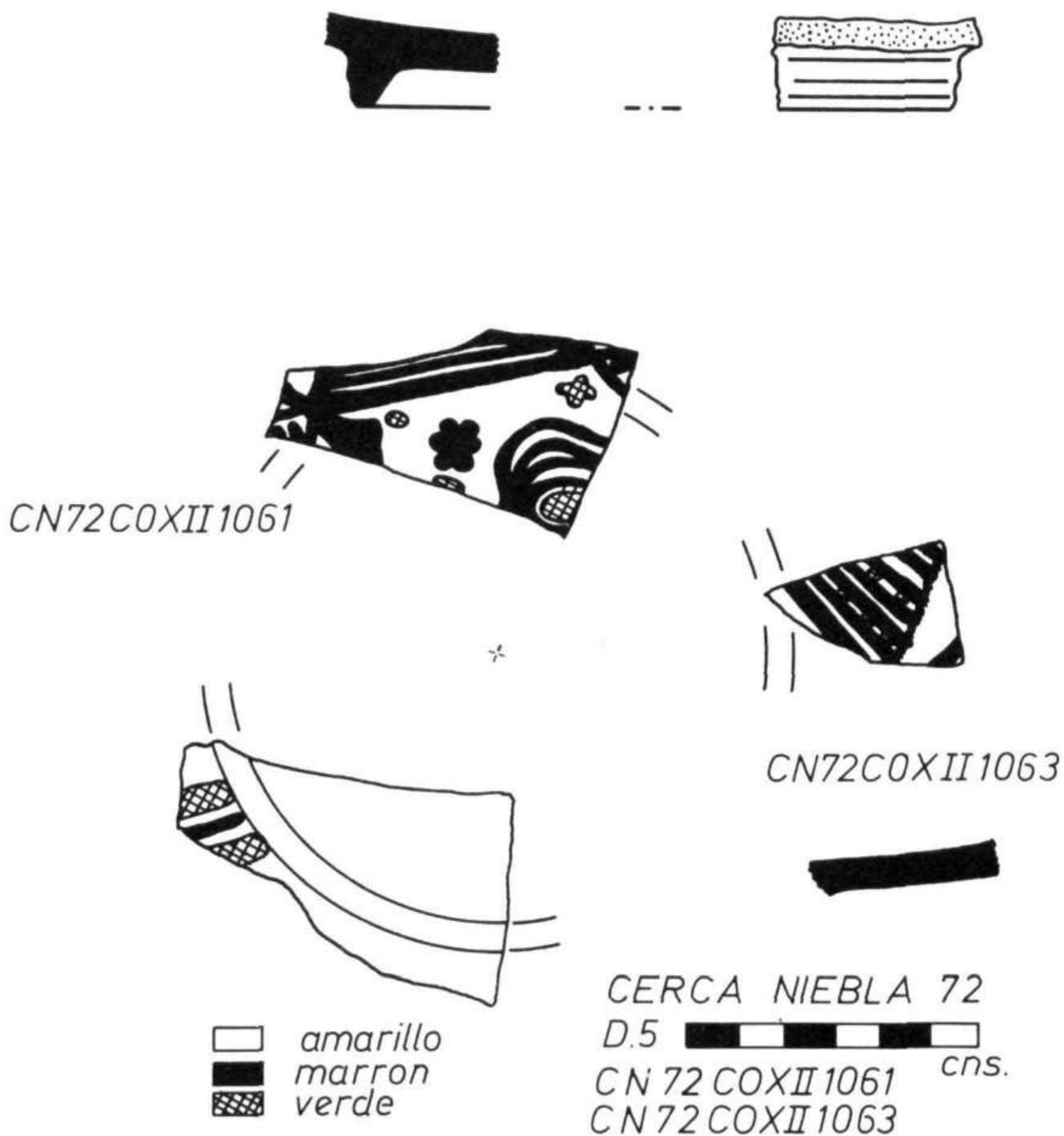


Fig. 49.—Campana 1972. Intrusión, (?). Fragmentos de una misma pieza, plato o fuente, en cerámica modelada a torno, con decoración pintada y vidriada

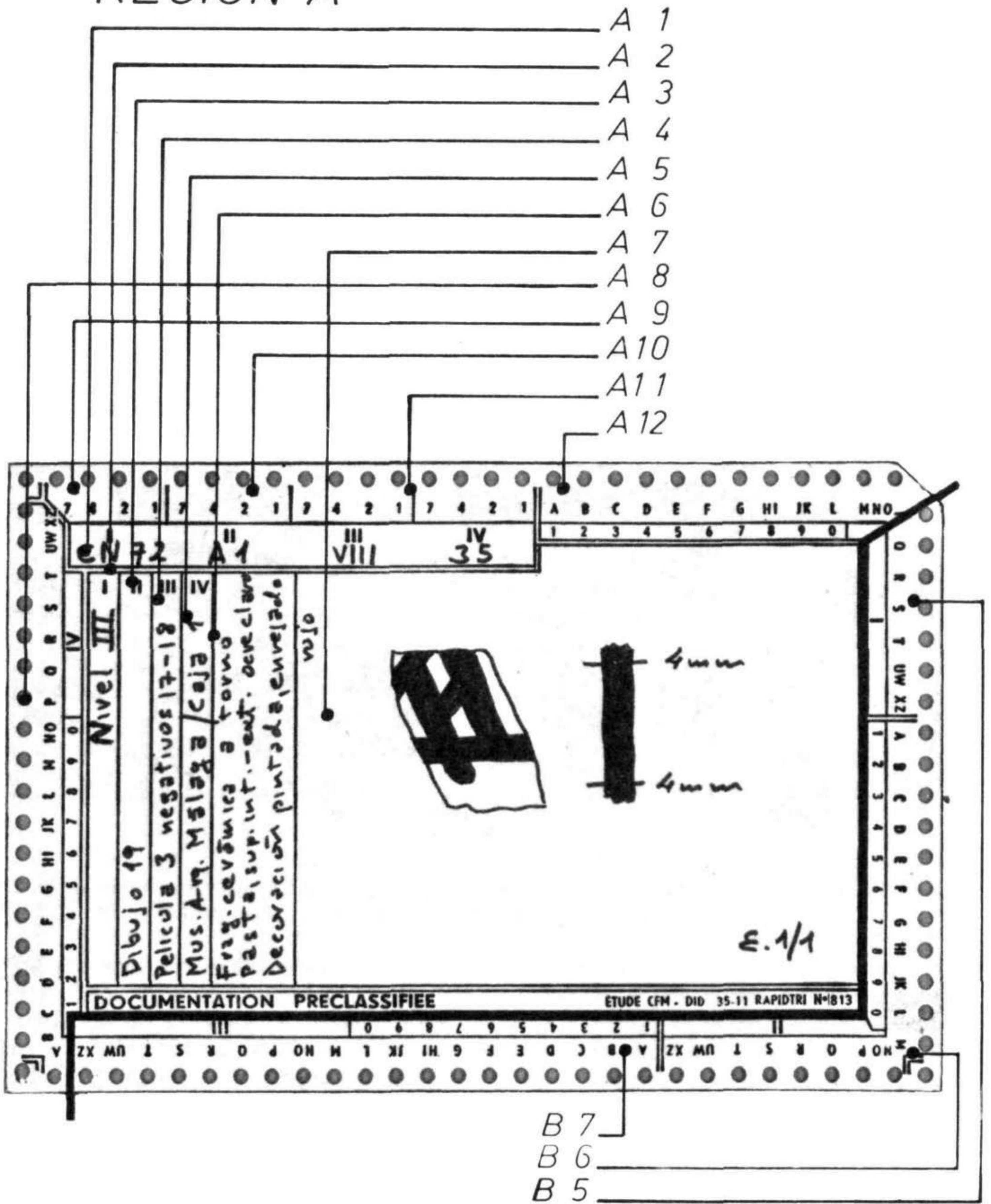
La técnica decorativa de estos fragmentos, comparándola a los otros hallazgos de esta capa II nos parece claramente más tardía, sin que podamos actualmente dar una filiación exacta sobre ellos.

Si admitimos una datación tardía para estos fragmentos, su aparición en la capa II puede explicarse de diversas maneras: bien por intrusión natural (del tipo roedores, raíces, etc.), por intrusión artificial (pozo, prospección, etc.) o bien por la existencia de un horizonte cultural asentado sobre los restos del horizonte romano-imperial tardío mezclándose sus restos con los de la capa II. Sería caer en la facilidad el escoger arbitrariamente una de estas hipótesis, nos parece más bien que este problema podría ser esclarecido quizá por medio de un análisis más experto de los materiales tardíos hallados en la capa II.

#### 4.5. Conclusión

En conclusión, podemos notar que el interés del yacimiento «Cerca Niebla-El Vado» es diverso según se orienten los datos que hemos presentado. Brevemente señalaremos dos órdenes de interés, uno extrínseco a cada uno de los horizontes culturales identificados e individualizados y otro intrínseco a cada uno de ellos.

# REGION A



# REGION B

Fig. 50.—Tipo de ficha, denominada «modelo 2», para la ordenación de datos del material arqueológico. Estos datos van codificados en lenguaje natural (campos A1 a A7) y artificial por medio de muescas sobre perforaciones marginales (campos A8 a A12 y B5 a B7)

En el primer grupo integramos todas las experiencias que hemos aplicado como el proceso de datos para el material arqueológico por medio de fichas mecanografiadas, sus códigos o los problemas presentados a propósito de los niveles arqueológicos que no forman una «stratigrafía» en sentido habitual.

Dentro del segundo grupo de intereses destaca especialmente el del horizonte prehistórico, pues constituye, al parecer, el único depósito de esta cultura «neolítica» excavado fuera de cueva.

A pesar de éste último elemento de valoración, debido fortuitamente a la escasez de datos sobre esta cultura y a su presencia en el yacimiento, notemos que la pequeña superficie de éste que aún subsiste y su avanzado estado de alteración hacen que el interés intrínseco de las culturas referidas sea limitado, valorándose, eso sí, por su relación con los yacimientos sincrónicos que pueden existir en esta misma región del río Vélez.

Finalmente, si ampliamos las relaciones entre este yacimiento, aquellos vecinos que ya están excavados o en curso de excavación y otros que aún pueden ser prospectados y analizados, sería posible realizar un estudio arqueológico formal para una unidad geográfica como es el valle del río Vélez (45).

---

(45) En el momento de corregir las últimas pruebas (marzo, 1975) podemos señalar la realización en esta región de una tercera campaña de excavaciones (1973) y de diversos textos remitidos o dispuestos para su entrega: *Reflexiones y proposiciones operativas sobre una experiencia epistemológica en arqueología* (en XIII CNA, Zaragoza); *Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga, campaña 1973: Recientes excavaciones en Vélez-Málaga y «nuevas» perspectivas en arqueología* (en Jábega, Málaga); *Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga y en el Tossal de Manises, Albufereta de Alicante, campaña 1973* (Resumen informativo, Madrid).



**LAS EXCAVACIONES DE LA  
CASA DE VELAZQUEZ  
EN BELO  
(Bolonia, Tarifa, Cádiz)**

Campaña 1972 Por P. LE ROUX  
1973 por N. DUPRE





**BELO, 1972**



## CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1972

Conforme al programa de trabajo establecido en 1971 (1) la continuación del descombro sistemático del centro monumental, en el transcurso de la VII campaña de excavaciones que tuvo lugar del 1 de junio al 3 de julio de 1972, debía acaparar toda nuestra atención (3). En la medida en que los datos arqueológicos nos ponían en presencia de un terraplén, debido al papel de receptáculo desempeñado por la plaza del Foro después del abandono del lugar, era posible planear una rápida progresión de las excavaciones, la cual permitiría responder a los esfuerzos aportados por las autoridades españolas en lo que se refiere a la adquisición de terrenos y al desplazamiento del pueblo (2). En tales condiciones, debíamos insistir en los progresos de nuestros conocimientos relativos al plano de conjunto del centro monumental, en una mejor comprensión de la circulación en dicha zona, en la plaza enlosada propiamente dicha, finalmente, y el sistema de drenaje. Con este fin fueron definidos tres sectores prioritarios: el del edificio sur, el de la plaza enlosada y el del edificio G situado al noroeste.

### 1.º El Centro monumental: vista de conjunto (plano adjunto)

Al finalizar la campaña de 1971, el perímetro de la plaza y de sus pórticos se había reconocido, pero no se había despejado totalmente. Al oeste la excavación de la galería se había llevado a cabo desde la escalera del fondo, la cual conducía a los templos llama-

(1) Se publicó la crónica anual en los *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VIII, 1972, pp. 571-578. Esta crónica se complementa con el artículo, en español, de J. C. M. RICHARD, P. LE ROUX y M. PONSICH: *La Sexta campaña de excavaciones en Belo*, «Noticiario Arqueológico», XVII, 1972 (en prensa).

(2) El director general de Bellas Artes, don Florentino Pérez Embid y el comisario de Excavaciones Arqueológicas, don Martín Almagro, han facilitado, gracias a su apoyo, la promulgación de un decreto que, al declarar el conjunto de los terrenos arqueológicos de utilidad pública, trae como consecuencia la compra de los mismos por el Estado español.

(3) El señor director de la Casa de Velázquez confió la dirección de las excavaciones al señor Michel PONSICH, don Salvador SANCHA representó a la administración española como Inspector de Excavaciones. P. LE ROUX, miembro de la sección científica, coordinador del diario de excavación, se encargó de la zona sur. La señorita Nicole DUPRE y J. C. M. RICHARD miembros de la Casa de Velázquez se responsabilizaron de las excavaciones del edificio G. La plaza enlosada. Además el tristemente fallecido, profesor García y Bellido, brindó, durante los diez días que pasó en el terreno de excavaciones, su cooperación y sus inmensos conocimientos en el campo de la arquitectura. Agradecemos igualmente a don Miguel Roure Linhoff, director del polo de desarrollo económico y social de Gibraltar, su generosa comprensión y su eficaz ayuda.

dos del «Capitolio», hasta la altura del edificio E. Asimismo, al sudoeste, se había descubierto la presencia de una amplia construcción de unos 20 metros de ancho, cuya fachada se había podido seguir durante 15 metros (Lám. 1). La presencia de propiedades privadas y, particularmente, del terreno *Fabián* que cubría el sur y el sudoeste del sector, nos obligaba a respetar tales limitaciones. Debido a problemas de evacuación de tierras, la acera este había podido descombrarse totalmente. Tan sólo había sido descubierta la sexta parte de la superficie de la plaza enlosada; finalmente, en los lugares donde habían sido posibles las excavaciones se había conservado una capa protectora de 20 a 40 centímetros; en el emplazamiento del terreno *Fabián*, el espesor del terraplén sobrepasaba 1,50 metros.

En el sector este, se limitó este año voluntariamente el trabajo al acondicionamiento del pórtico, dejando para una próxima campaña el descombro completo del mismo y la excavación del sector de las tiendas. Así pues, podíamos dedicar nuestros esfuerzos a descubrir el conjunto del enlosado, a excepción de la zona de bloques derrumbados situada frente al edificio F (4), al edificio sur, dentro de los límites impuestos por la pista militar que lo atraviesa del sudeste al noroeste inutilizando un tercio de su superficie, a las construcciones que bordean la galería oeste, más allá del edificio F, cuyos accesos se habían reconocido en 1971.

Nuestro conocimiento del centro de la vida pública, política y religiosa del municipio Claudio Belo (5) nos permite intentar una descripción de conjunto, aunque dicha descripción peca, en muchos puntos, de imprecisa. La plaza tiene, poco más o menos, la forma de un cuadrado y mide 35 metros de largo (N.S.) por 31,90 metros de ancho (E. O.). El enlosado, de losas calcáreas colocadas al tresbolillo, se conserva en su mayor parte, puesto que solamente faltan unos 75 metros cuadrados. Las losas no tenían originariamente una medida única, pero sucesivas reparaciones han contribuido a acrecentar las irregularidades al aportar elementos de gran tamaño. Probablemente con ocasión de una de esas reparaciones fue cuando se colocó la que ostenta una letra capital B, bien hecha (6) (Lám. 2). Siguiendo la costumbre, el foro de Belo estaba constelado de basas honoríficas destinadas, casi siempre, a sostener estatuas: el bloque unido al enlosado del ángulo sudeste, al borde de la acera, puede testimoniarlo; su espesor es superior al de las losas y tiene en su centro una muesca. Pueden asimismo testimoniar, al noroeste, los cimientos, parcialmente ocultos por los bloques derribados, constituidos por un paramento compuesto de un grueso aparejo de arenisca formando un encajonado de 1,80 × 1,80 metros relleno de cascote. Por fin, a pesar de que las losas se han ahuecado, sobre todo al este y principalmente al sudeste, no se ha descubierto por ahora la presencia de una cañería de desagüe. Por el contrario, en el ángulo sudoeste faltaba la losa y pudimos descubrir una canalización, orientada del nordeste al sudeste, de 0,25 metros de ancho y 0,25 metros de profundidad.

Alrededor de la plaza los dos pórticos este y oeste formaban con la acera sur un  $\pi$ . En efecto, al norte el enlosado llegaba directamente hasta el zócalo del muro de contención de la terraza que da acceso a la fuente; debajo, una segunda terraza constituía el nivel de circulación al pie de los templos del «Capitolio»; se accedía a esta terraza mediante las escaleras laterales situadas en la prolongación de los pórticos este y oeste. Al bajar la escalera oriental se penetraba en un pórtico cubierto, más elevado que la plaza en la cual desemboca con ayuda de dos escalones. Las columnas que sujetaban la techum-

(4) Estos bloques fueron objeto, una vez finalizada la campaña, de un esquema realizado por don Alfonso Jiménez Martín, arquitecto de los monumentos históricos. Su extensión se limita a la zona donde fueron identificados, o sea, los cuadros D1, D2, E1, E2, F1, F2.

(5) Conocemos el estatuto de la ciudad gracias a la inscripción que ha sido objeto de un estudio detallado: P. LE ROUX, J. C. M. RICHARD y M. PONSICH: *Un document nouveau sur Belo: l'inscription de Q. Pupius Vrbicus*, *AEA*, 45, 1972 (en prensa).

(6) La interpretación de esta letra es delicada. ¿Debemos tal vez relacionarla con la talla de la losa y atribuirle el papel de marca? Pensamos entonces en la similitud que existe entre *B(aelo)* y la elección de la letra *B*.

bre estaban dispuestas con regularidad, a intervalos de 3,50 metros contando de eje a eje. Había que bajar un peldaño para acceder a la acera sur. Esta, enlosada a semejanza de la plaza, tenía una anchura de 4,80 metros, aproximadamente, y carecía de protección. Al oeste, dicha acera iba a dar a la segunda galería mediante un umbral de 4,25 metros. Por lo demás, merece la pena mencionar que el reborde exterior de la acera ha sido centrado exactamente en un punto medio de la entrada (2,12 metros). Asimismo el pórtico oeste tenía una anchura de 4,25 metros; despejado en su mitad norte, estaba recubierto por un mortero de mediocre ejecución. Por lo que podemos deducir, daba a la plaza gracias a una serie de soportales sostenidos por pilares macizos de los cuales no quedan ya más que las bases consistentes en un gran aparejo de arenisca.

La entrada que unía la acera sur y la galería oeste podría corresponder a la entrada principal del foro, pero esto no es todavía más que una hipótesis. Por el contrario, la excavación del presente año ha revelado que la escalera situada precisamente al norte del edificio F desembocaba en un pasillo, de nivel superior, de unos 4,90 metros de ancho, aproximadamente (galería H). El último peldaño y la hilada superior de la cimentación de los edificios F y G definen el nivel de circulación. Así pues, este «pasadizo» separaba los edificios E y F del edificio G al cual desembocaba la segunda escalera situada más al norte. Se trata de una construcción rectangular de dimensiones inferiores a las del edificio F: mide, en efecto, 14,50 metros de largo y 9,50 metros de ancho (7): se podía entrar a este edificio por la galería oeste, subiendo cuatro peldaños de una escalera de aproximadamente 1,20 metros de altura y 3,25 metros de ancho. Se penetraba directamente en una estancia de 1,25 metros de profundidad y 7,40 metros de anchura. Una vez franqueado el umbral, se entraba en una gran habitación que ocupaba el resto del edificio (11,45 × 7,40 metros) y que estaba revestida de un mortero abombado y en mal estado. A unos 0,50 metros de distancia de la pared del fondo y aproximadamente en el eje mediano de la sala, se ha hallado, reposando sobre el mortero, una basa de estatua de 0,45 metros de altura, 1,20 metros de anchura y 1,50 metros de longitud. Al carecer de documentos patentes compuestos de figuras o inscripciones no podemos identificar con certeza el edificio. Sin embargo, parece tratarse de un templo con una gran *cella* y un *pronaos* limitado y cerrado por paredes que prolongan las de la *cella*, como ocurre en los edificios de tipo *in antis*.

Al sur, únicamente un edificio cerraba la plaza del Foro. Este edificio, de 35,70 metros de largo y 19,85 metros de ancho, se dividía en dos conjuntos: por una parte una amplia sala de 31,60 metros de largo y 18,45 metros de ancho, por otra, una tribuna a la cual se subía mediante una escalera de diez peldaños (8) situada en el extremo oeste. Los huecos que daban al foro, compuestos de dos puertas laterales de 2,40 metros y de una puerta central de unos 2,80 metros, se hallaban en el costado más largo. Este gran edificio no podía ser más que la basílica: Constituye el más importante descubrimiento de la campaña y aporta un monumento sin precedentes a la arqueología española.

## 2.º La basílica.

Los muros se han conservado a una altura que varía entre 1,40 y 1,70 metros sobre el suelo de mortero que recubría la sala grande, en la parte despejada. Había, además, en dicha sala un montón de piedras y de elementos de arquitectura que por el momento se han dejado en el mismo sitio (Lám. 3): junto a numerosos capiteles de dos órdenes, a

(7) Estas medidas, al igual que todas las que damos cada vez que se trata de un edificio, están tomadas desde el exterior de los muros.

(8) La tribuna no se midió, al no haber sido posible descombrarla totalmente, a causa de la pista militar. Sin embargo, su situación nos da la idea de restituir igualmente una segunda escalera al sur, simétrica a la primera. Los escalones tenían 2 m. de largo y 20 cm. de alto. La pared que separaba la entrada a la tribuna de la sala grande tenía 0,78 m. de espesor y poseía una puerta lateral cuyo hueco medía 1,15 m. de ancho (véase plano NICOLE DUPRE, octava campaña: oct. 1973. Fig. 1 y 1 bis).

bloques de arquitecbe de arenisca, aparecieron bases de columnas *in situ*, así como tambores y cornisas, sucesivamente. No deja de plantear, tal derrumbamiento, el problema del abandono del lugar: la presencia de tejas en la capa que reposa sobre el suelo de mortero, la ausencia de huellas de incendio, permiten excluir la idea de una destrucción antigua debida a acontecimientos militares; fueron, sin duda, necesarias fuerzas de una violencia poco común, capaces de derribar columnas de tal tamaño. Adoptaremos pues, como más probable, la hipótesis de una sacudida telúrica, sin olvidar otras soluciones, como, por ejemplo, la de que dicho material fue voluntariamente amontonado por el hombre (9).

La técnica de construcción utilizada semeja un *opus quadratum*: los murrillos de piedra calcárea gris están tallados frontalmente en forma de rectángulos alargados de 30 a 60 centímetros de anchura media y de 9 a 12 centímetros de altura media. Están pegados con una argamasa poco abundante. Unos anillos de apeo de arenisca, formados por bloques de 0,45 a 0,60 metros de alto y 0,80 a 0,90 metros de ancho (Lám. 4), interrumpen con regularidad estas hiladas de piedra. El lado más grande ostenta doce anillos, contando los que enmarcaban las cuatro puertas de entrada. En el lado interior de los muros se observa la presencia de nichos flanqueados, al igual que las puertas, por anillos de arenisca. Estos nichos son de dos clases: algunos son menos altos que el resto y los llamaremos «secundarios». En cualquier caso, su disposición corresponde a un evidente deseo de armonía. En efecto, en los lados más pequeños —pared este y pared oeste— se han dispuesto simétricamente dos grandes nichos con relación al eje longitudinal de la sala. Se encuentran a unos 0,50 metros del suelo y miden 2,35 metros de ancho. Su profundidad, relativamente reducida, ha sido calculada en unos 0,33 metros. Se han identificado, en total, tres de estos nichos, pero es probable, teniendo en cuenta la configuración del muro oriental, que el cuarto esté ubicado al oeste, al otro lado de la tribuna, en el sector que aún no ha sido excavado. Asimismo se han hallado tres nichos secundarios: el primero, trazado sobre la pared este, se encuentra exactamente en el eje mediano de la sala; los otros dos, insertados en la pared norte, alternan con las puertas de entrada, de las que son equidistantes. Los tres tienen, además, la particularidad de estar rematados por una hilera de arenisca, que sustituye, a veces, a los sillares calcáreos. Pensamos que tal vez este remate sea la base del cerco de las ventanas que coronaban los nichos. En cuanto al empleo al cual se destinaba este conjunto de nichos, es imposible determinarlo: nada nos permite afirmar que fueran utilizados como armarios y no tenían la suficiente profundidad para poder albergar estatuas (Lám. 5). No podemos decir nada, por ahora, acerca de la disposición de la pared meridional, puesto que su organización estaba controlada, necesariamente, por cuanto la rodeaba, de lo cual lo ignoramos todo. Estas paredes estaban recubiertas por varias capas de estuco de grano fino, como lo atestiguan algunos trozos del mismo que aún permanecen en su sitio (10).

A pesar de que el amontonamiento de piedras impidió, con frecuencia, llegar hasta el mortero, se pudieron reconocer elementos suficientes para poder hacerse una idea de la arquitectura del edificio. En su mitad septentrional, se han descubierto cinco bases o emplazamientos de bases de columnas. En la mitad meridional, sólo se ha podido extraer uno de dichos elementos, pero esto nos permite ya conocer la disposición y las dimensiones de las naves. La basílica de Belo constaba de tres naves, de armoniosas proporciones: la nave central tenía una anchura de 9,15 metros de eje a eje y cada una de las naves laterales medía 4,50 metros. Las columnatas compuestas por ocho columnas se encontraban alineados en relación con los nichos grandes. Los intercolumnios medían

(9) Se ha podido constatar en Volubilis, merced a relaciones de viajes anteriores al seísmo, la influencia del terremoto de Lisboa (1755). A. LUQUET: *La Basilique judiciaire de Volubilis*, B.A.M. VII, 1967, p. 410. El autor demuestra que la ruina del monumento se debe, en gran parte, a factores climatológicos y actos de vandalismo.

(10) Es probable que este revestimiento haya sido pintado, al menos parcialmente; la excavación ha aportado, en efecto, elementos de estuco cubiertos de un barniz de color amarillo y pardo.

3,05 metros y la distancia entre las columnas de los ángulos y las paredes laterales correspondía a la anchura de las naves laterales. Por tanto, a pesar de carecer, hasta el momento, de un testimonio que nos permita afirmarlo, podemos suponer que existía un peristilo.

Las bases de las columnas, de 0,62 metros de altura, tienen dos bocelos separados por un caveto de tipo clásico, pero no reposan sobre un plinto. En la parte superior, de 0,70 metros de diámetro, se puede ver todavía la muesca destinada a recibir la espiga del primer tambor. No podemos calcular con exactitud la altura de estas columnas. Sin embargo, la que está derribada y a la cual le falta el primer tambor, conserva una altura de 3,97 metros. Si a esto añadimos la base, un tambor y el capitel, alcanzamos una altura de unos 5,65 metros, correspondiente a ocho diámetros. Además, estas columnas van afinándose desde la base, más gruesa, hacia la cúspide, y están perfiladas y recubiertas de estuco (Lám. 6), siguiendo una técnica frecuente en Belo, pues la escasez de mármol en esta región obligaba a reservarlo para los paramentos (11).

Entre los bloques derrumbados se han hallado siete capiteles jónicos. Esculpidos en piedra arenisca local, se procedía tan sólo a un bosquejo de los mismos antes de recubrirlos de estuco blanco, al cual se confiaba la parte más importante y detallada de la decoración. Uno de estos capiteles se encontraba bastante bien conservado, lo cual nos permite proceder a una descripción del mismo (Lám. 7): el ábaco es cuadrangular (0,90 × 0,90 metros) y tiene 0,09 metros de espesor. Bajo el ábaco se despliega una banda fina que va a enrollarse alrededor de las volutas, las cuales, recubiertas por dos capas de estuco de 1,5 centímetros, están esculpidas de modo clásico: un follaje de hojas de loto en forma de punta de lanza envuelve una flor cuyos pétalos han sido representados; dos anillos de cuerdecillas cuyo trenzado ha sido marcado mantienen el conjunto. Entre las volutas se encuentran los óvulos, o más exactamente, los medio-óvulos cuyas puntas están vueltas hacia abajo. Debajo, se vuelve a hallar la sarta de perlas y cuentas y la gorguera que no parece haber sido decorada (12). Las proporciones y las dimensiones de estos capiteles no dejan duda alguna acerca de su emplazamiento. Pero se han hallado otros capiteles (Lám. 8), siete también, de menores dimensiones (0,53 metros de altura por 0,42 metros de anchura), así como tambores y bases de columnas de menor calibre que los anteriores.

Este segundo tipo de capiteles, hoy despojado de su capa de estuco, sin duda proviene, en gran parte, del arte local, pero puede fácilmente relacionarse con las composiciones clásicas de orden compuesto (Lám. 9). El ábaco, adornado de una roseta es, en efecto, corintio, así como los follajes u hojas de acanto estilizadas que recuerdan la corona superior de hojas de acanto de los capiteles de la *Maison carrée* de Nîmes. La ménsula está formada según el modelo jónico, con sus óvulos y sus puntas de flecha estilizadas coronando una sarta de perlas y cuentas reducidas a rectángulos.

La presencia de estos dos órdenes de capiteles plantea el problema de la reconstrucción del edificio en altura. Como lo atestigua el diámetro de las columnas jónicas, las numerosas *tegulae* e *imbrices* (13) y los elementos de techumbre hallados en el suelo del hall, se trataba de un edificio cubierto. Incluso es posible imaginar la existencia de un piso sobre las naves laterales: tendríamos pues, sobre la nave central, un tejado de dos aguas y un tejado de una sola agua sobre cada nave lateral, según el modelo clásico de las techumbres de las basílicas. Podemos añadir otros argumentos en favor de esta hipótesis: en primer lugar, la existencia de dos tipos de cornisas relacionadas respectivamente

(11) Se importaba de las más famosas canteras y no faltaba en las construcciones de Belo. Véase A. BOURGEOIS y M. DEL AMO: *La Quatrième campagne de fouilles à Belo-Bolonia* (Province de Cádiz) en 1969, *M.C.V.*, VI, 1970, p. 444.

(12) Nada indica, en cuanto a esto, que el último tambor del fuste estuviera provisto del clásico astrágalo y en la actualidad ninguno de los tambores hallados presenta tal particularidad.

(13) Al no haberse hallado intacta ninguna de estas tejas, no ha sido posible medirlas; además, no se ha recogido marca o señal de marca alguna.



con uno de los órdenes a los cuales pertenecen los capiteles; en segundo lugar, la altura de los templos del Capitolio que dominan la plaza enlosada, nos permite estimar la altura del edificio en unos 12 metros, por lo menos; en último lugar, el edificio situado al sur del Foro podía servir de pantalla al viento de Levante que sopla con violencia durante el verano.

Al finalizar este examen de conjunto, debemos mencionar la existencia, a ambos lados de la puerta central de la gran sala que da al Foro, de dos basas de piedra arenisca que interrumpen el enlosado de la acera. Algunos indicios nos permiten suponer que se trata de construcciones añadidas posteriormente, sin que podamos precisar en qué momento tuvieron lugar estas transformaciones: en efecto, las dos basas ocupan toda la acera, cortando su borde, y en el intervalo las losas presentan un módulo inferior a las del resto de la acera. Estas basas se apoyan contra el muro norte de la basílica, el cual no presenta huella alguna de haber sido arrancado ningún objeto: no podemos, pues, considerar favorablemente la hipótesis de la existencia de un porche monumental y debemos pensar, más bien, que se trata de basas poco elevadas, destinadas a soportar estatuas u ofrendas.

Por lo que respecta al mobiliario digno de consideración, mencionaremos un trozo de escultura de mármol correspondiente a la pierna de una estatua de grandes proporciones, hallada en la basílica, junto a una base maciza. Esta base, colocada oblicuamente en relación con los ejes de la sala, tal vez no está en su sitio. Se descubrieron, además, durante la excavación un trozo de inscripción y una estatua femenina cuya procedencia no podemos determinar (14). Hasta el momento los hallazgos epigráficos han sido poco importantes, pero existían inscripciones como lo demuestran los fragmentos de algunas letras o las molduras que se han encontrado y que pudieron pertenecer a altares votivos. El documento que nos proponemos estudiar es un fragmento de placa de mármol blanco, en dos trozos (15); en el cual se lee (Lám. 10):

... ORNEL ...

SILANV .

En la segunda línea se ve todavía claramente el trazo superior izquierdo de una letra que, en tal caso, no puede ser más que una V. Además la disposición del texto parece indicar que el estado-civil se redujo a los *tria nomina*: la posición de SILANV debajo de ORNEL muestra, en efecto, que este nombre fue inscrito de forma a centrarlo en la línea. Es, pues, sencilla la restitución:

[(praenomen) C]ornel[ius]/Silanu [s/...]

Este Cornelius Silanus era probablemente de origen local; el nombre, en efecto, no es desconocido en Bética, donde el apellido es muy frecuente (16). Además en las inscripciones de la necrópolis hemos encontrado este nombre en dos ocasiones (17). ¿Se trata de una placa honorífica? Teniendo en cuenta el tamaño de las letras y su paleografía

(14) El fragmento inscrito fue hallado en la capa de bloques derrumbados y pudo venir con los materiales destinados a nivelar el terreno. La estatua fue hallada casi en superficie, sobre los bloques, al límite de la capa de humus. En tales condiciones más bien parece haber pertenecido al Foro que a la basílica.

(15) El fragmento mide 0,19 m. de alto, 0,25 m. de ancho y 0,027 m. de espesor. Las letras, biseladas, están bien trabajadas y miden de 4,6 a 4,7 cm., las de la primera línea; y de 4 a 4,1 cm. las de la segunda. No hay rastro de línea de conducción.

(16) Los índices del *C.I.L.* II presentan el gentilicio Cornelius más de doscientas veces, unos cuarenta de dichos Corneli corresponden únicamente a la Bética.

(17) P. PARÍS, G. BONSOR, A. LAUMONIER, R. RICARD, C. DE MERGELINA: *Fouilles de Belo* (Bolonía, Province de Cádiz), II, *La Nécropole*, pp. 138-139, núms. 10 y 15. La inscripción está incompleta y la restitución de los inventores debe ser modificada en dos puntos: en la línea 2 creemos que se debe leer: M.[L.S] VRIACVS en lugar de M.[F.CV]RIACVS. La condición de liberto se deduce, en efecto, del cargo del difunto que es *sevir augus-*

clásica, pero de rápida ejecución, considerando las proporciones, relativamente pequeñas que debía tener la placa, pensamos que se trata de un epitafio. En tal caso, la fórmula al nominativo confirmaría los datos paleográficos y exigiría una fecha de la segunda mitad del siglo I.

Por el contrario, la estatua (Lám. 11), fue probablemente erigida para honrar a una dama de la ciudad. La obra, en dos trozos, es de mármol blanco. Falta la cabeza, esculpida, así como los antebrazos (igualmente desaparecidos), aparte del cuerpo, como lo demuestran los emplazamientos de las espigas destinadas a fijarlos. La estatua reposaba sobre una basa cuya parte inferior apenas esculpida estaba unida a un pedestal. Se destinaba a ser vista desde cualquier ángulo, pues la espalda está labrada y presenta la desnivelación del cuerpo propia a la postura en la cual el personaje ha sido representado. Se trata de una mujer en pie, apoyada sobre la pierna izquierda; de esta forma, la pierna derecha, ligeramente doblada, se adelanta. El cuerpo mide 1,75 metros y podemos suponer que, teniendo en cuenta la cabeza, la estatua medía 2 metros; se respetaba, pues, la relación 1/7 entre la cabeza y el cuerpo. Sus vestiduras son las de una matrona. Lleva la túnica larga que cae hasta los talones y está rematada por un volante de frunces pequeños bajo el cual se divisan las zapatillas o *socci*. Sobre la túnica lleva la *palla* cuyo drapeado, cuidado aunque no minucioso, denota un deseo de producir una impresión de movimiento. El manto, partiendo de su hombro izquierdo y tapando su brazo, cubre la espalda, ciñendo el cuerpo, para arropar, seguidamente, su hombro y brazo derecho antes de dividirse en dos direcciones: por un lado, hacia arriba, donde el tejido, dejando libre una parte del brazo derecho sobre el cual se aprecian las lazadas de la túnica, viene a juntarse sobre el hombro con la parte de atrás de la vestidura (Lám. 12), estos ropajes están prendidos con un fibula; por otro lado adopta un movimiento horizontal, ensanchándose el tejido y formando una banda que después de pasar sobre el brazo izquierdo cae a lo largo del muslo cuya forma adopta. Esta disposición hace resaltar la femineidad del personaje, al dejar totalmente libres el pecho y el vientre: de hecho, los pechos y el ombligo han sido marcados bajo el ceñido drapeado de la túnica. Esta utiliza hábilmente la desnivelación del cuerpo debida a la postura de apoyo sobre la pierna izquierda. Finalmente, está fielmente representado el drapeado en lo alto de la espalda, en la parte posterior del cuello, de donde sale la banda, y puede explicarse si consideramos la presencia de la fibula. Mencionaremos, sin embargo, algunos fallos: entre las piernas los pliegues hundidos del manto están, a veces, más que trabajados detalladamente, desbastados; el drapeado del lienzo que cae desde el hombro izquierdo se confunde con la vuelta del tejido que cuelga del brazo izquierdo.

No es esta la primera escultura hallada en Belo y podemos establecer una comparación con el *togatus* descubierto por P. Paris (18). Este autor mencionaba al respecto que se trataba de un tipo corriente de estatua, de carácter oficial, pero de decente ejecución. Estas observaciones son válidas si las aplicamos a la estatua femenina (19) y ambas obras pueden ciertamente emparentarse en la medida en que proceden ambas de un taller en el cual se utilizaban para los cuerpos cartones sin originalidad y se reservaba probablemente a la cabeza la misión de dar más personalidad a la estatua. Así, al igual que A. García y Bellido calculaba que el orador debía ser de la mitad del siglo I, las características de la estatua femenina, que denotan un deseo de respetar la realidad, nos conducen a

*talis* y el nombre de Curiacus es poco frecuente, mientras que la forma Suriacus es sólo una variante del nombre, más frecuente, de Syriacus, el cual tiene, además, el mérito de adaptarse mejor a un liberto (en la piedra la raya derecha de la primera V está claramente visible): leeremos, pues: *M(arcus) C[or]nelius/M(arci) [l(ibertus) S]uriacus, / [Sev]r[us] august[us]is, ann(or)um LXX, h(ic) s(itus) [est s(it) t(ibi) t(erra) l(evis).*

(18) P. PARIS y OTROS, op. cit. I: *La Ville et ses dépendances*, p. 84 y 89. Véase también, A. GARCÍA y BELLIDO: *Esculturas romanas de España y Portugal*; Madrid, 1949, núm. 222, p. 190 y lám. 160.

(19) Este tipo de matrona está, en efecto, representado en varios ejemplares en la Península. Véase A. GARCÍA y BELLIDO, op. cit., núms. 237 a 245.

relacionarla con la época flavia (20). En este punto del análisis, abordamos los problemas cronológicos que reclaman un estudio de conjunto.

### 3.º Urbanismo y cronología: los problemas

Desde las excavaciones llevadas a cabo en 1966 y en 1967 (21), las zonas excavadas no han aportado nuevos datos por lo que se refiere a la estratigrafía y a la cronología del lugar. Tampoco podíamos esperar ninguna revelación por parte de la excavación del foro, puesto que, debido a su emplazamiento, ha desempeñado el papel de recipiente en el cual se han acumulado, desordenadamente, diferentes capas pertenecientes a diversas épocas. Además, la conservación de las ruinas en el contorno, a una altura que va desde 1,40 a 1,70 metros, ha originado la formación de un terraplén destinado a facilitar la posterior utilización del terreno. De esta forma, en los sectores excavados en 1972 se ha hallado material procedente de diversos siglos: la plaza enlosada y el edificio G han proporcionado tan sólo una pequeña cantidad del mismo, la mayor parte procede, pues, paradójicamente de la basílica, excepto por lo que al material numismático se refiere.

Se han descubierto en total ochenta y una moneda y la mayoría son bronce de los siglos III y IV, con frecuencia en mal estado de conservación. Sin embargo, conviene destacar una moneda de Carteia que fue hallada al proceder a la limpieza del muro sur de la basílica (Lám. 13) (22). Por lo que se refiere al material cerámico, los siglos más representados son, asimismo los últimos siglos de la ocupación: por lo que a esto respecta, la parte esencial de los hallazgos la constituye, en efecto, la sigillata clara y, sobre todo, la sigillata clara D representada por fondos de fuentes de cerámica estampada. Se han descubierto también algunos fragmentos de *lucente*, unos fragmentos de fuente con relieves de aplique, varios trozos de lámparas cristianas e incluso un fragmento de cerámica gris estampada. Por el contrario, la cerámica «campaniense» y la cerámica tardía de barniz rojo se hallan representadas cada una de ellas por un sólo cascote, y el material de los dos primeros siglos de nuestra era, bastante escaso, procede, sobre todo, del siglo I. Debemos destacar preferentemente los fragmentos que ostentan el sello de fábrica: se trata de un fondo de tazón sud-gálico con la marca S. M. P. (23) *in planta pedis*, de un fondo de jarrón de la «Graufesenque» sobre el cual se lee: MVR (24) y de un fondo de jarrón de sigillata hispánica que ostenta la marca: OF. SEMPR (25). Se han recogido

(20) Al parecer A. García y Bellido propuso como fecha la mitad del siglo I, fundándose en razonamientos derivados de la historia de Belo. Al proponer la época flavia no ignoramos la fragilidad de los argumentos presentados y estamos dispuestos a corregir esta fecha a la luz de las pruebas que puedan aportar personas más versadas en la materia.

(21) Véase en particular Cl. DOMERGUE: *La Campagne de fouilles de 1966 à Bolonia* (Cádiz), X Cong. Nac. de Arq., Mahón, 1967 (1969), pp. 442-456.

(22) Se trata de un *semis* del tipo Vives, 129, 2.

(23) Esta marca no figura en F. OSWALD: *Index of Potters Stamps on Terra Sigillata*, reed., 1964. Sin embargo, Oswald proponía la marca S.M.F.T. (*in planta pedis*), p. 304, y la atribuía al sur de Galia. Creemos que se confundió, pues la P está mal interpretada y la E es tan sólo la representación de los dedos del pie.

(24) F. OSWALD: op. cit., p. 214, indica que este sello se encontró ya en Tarragona. Se trata de un producto del taller de Murrus de la época Claudio-Vespasiano.

(25) F. OSWALD, p. 291, da por conocida esta marca en Tarragona, pero la atribuye al alfarero galo Semper. Hay que ampliar sin duda *of (ficina Sempr(onii))*; Sempronius es, en efecto, un conocido alfarero español. Véase M. A. MEZQUIRIZ: *Terra Sigillata Hispanica*; Valencia, 1961, II, p. XLIV. J. BOUBE: *La Terra Sigillata Hispanique en Maurétanie Tingitane*, E.T.A.M., I, Tánger, 1965, núm. 214, p. 197.

(26) M. H. CALLENDER: *Roman Amphorae*; Oxford, 1965, p. 192, núm. 1180, recoge una marca MSP que podría ser la nuestra (MS[P]). Dicha marca fue hallada, efectivamente, en Bética, a orillas del Guadalquivir, y en Guadajoz; por otra parte, podría tratarse de una producción local de los años 140-180. Sin embargo, debemos considerar también la posibilidad de que se trate de la marca MST, hallada en Volubilis. M. BELTRÁN LLORIS: *Las Anforas romanas en España*; Zaragoza, 1970, p. 489.

asimismo algunas marcas de ánforas, halladas por primera vez en este lugar: en un asa, un sello incompleto en el cual se lee: MS ... (26); en un cuello un tejuelo con la indicación MVC en gruesas letras de estilo actuario en relieve (Fig. 1) (27).

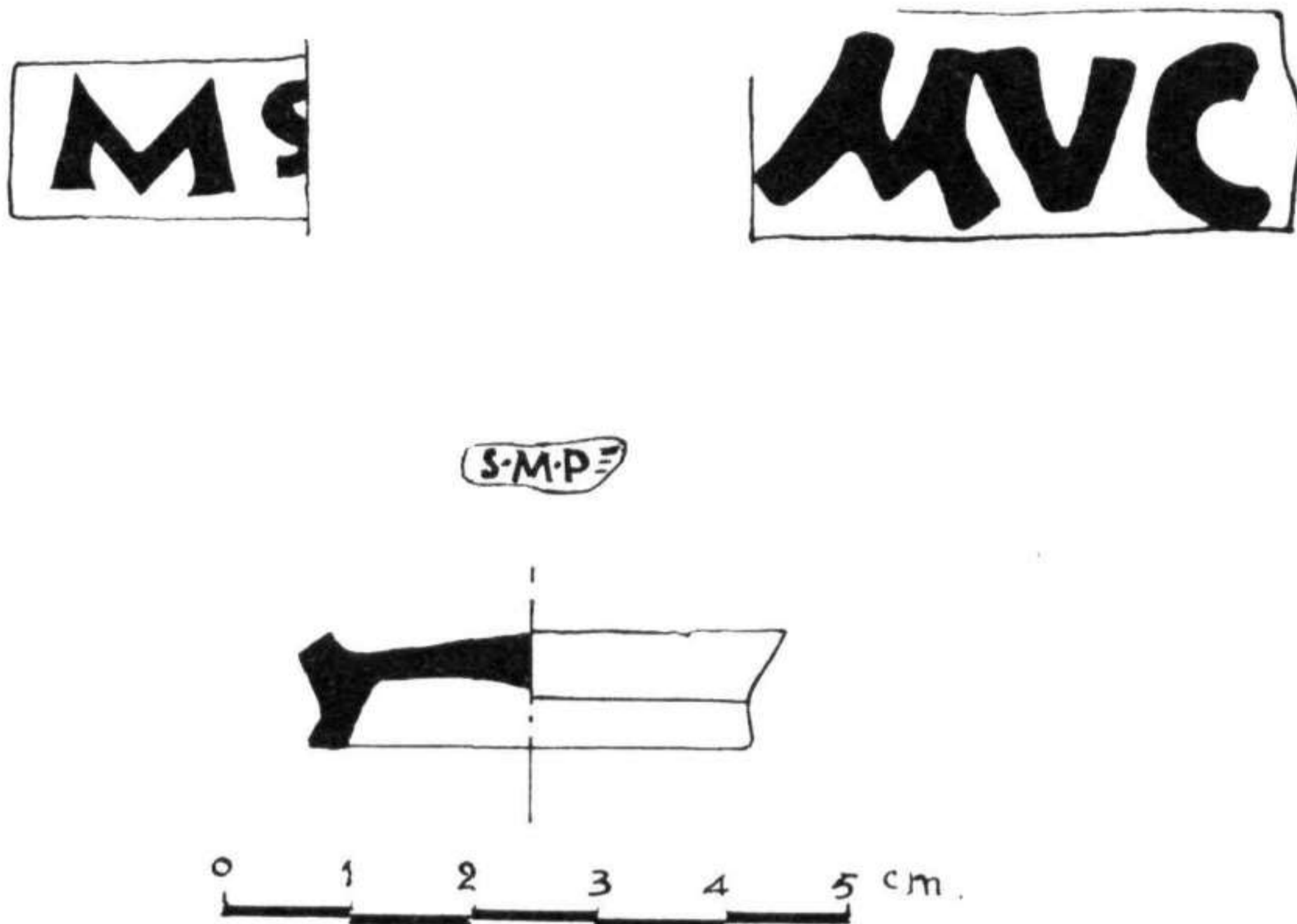


Fig. 1

Se plantea de nuevo a través de este breve comentario el problema de la historia de Belo, en su enfoque cronológico: lo adquirido se reduce hasta el momento a poca cosa. Desde el siglo I a. C. hasta el siglo V, la ciudad está habitada de continuo; atraviesa bajo el reinado de Claudio una etapa decisiva al conseguir un ascenso jurídico y convertirse en municipio (28). Descontando estos datos ya no sabemos nada seguro. La excavación de las cubetas de salazón parece revelar una expansión continua de la industria durante el siglo I, antes tal vez (29). Nada nos induce a pensar que las incursiones de los moros o las luchas de la época de Septimo Severo hayan tenido repercusiones en la ciudad. Nada indica a pesar de cuanto se ha escrito (30) que las hordas germánicas hayan causado destrucciones, tan siquiera que hayan llegado a Belo. Sin embargo, podemos apreciar ciertas transformaciones al tiempo de la construcción, a finales del siglo III o a principios del IV, de las pequeñas termas del sudoeste (31). Abordamos después de todo lo dicho, la época, aún oscura, del Bajo-Imperio. ¿En qué forma podemos insertar el centro monumental en esta trama?

(27) M. H. CALLENDER, op. cit., p. 192, núm. 1188, menciona esta marca de la cual se ha hallado un ejemplo en Roma; en el Testaccio (véase *C.I.L.*, XV, 3214), no figura en la citada obra de M. BELTRÁN LLORIS.

(28) Véase P. LE ROUX, J. C. M. RICHARD y M. PONSICH, art. cit.

(29) D. NONY, CL. DOMERGUE, C. NICOLINI y A. BOURGEOIS: *Les Fouilles franco-espagnoles de la Casa de Velázquez à Belo (Cádiz), campagnes de 1966-1969. C.R.A.I.*, 1971, p. 222; añadiremos que el monumento levantado a la memoria de Q. Pupius Urbicus, data probablemente de la primera mitad del siglo II.

(30) R. ETIENNE y F. MAYET: *Briques de Belo. Relations entre la Maurétanie Tingitane et la Bétique au Bas-Empire M.C.V.*, VII, 1971, p. 68. El final del siglo III se caracteriza suficientemente por los disturbios locales, sin que sea necesario recurrir a las invasiones. Es en efecto la época en que la provincia Tingitana escapa, cada vez más, al control de Roma y aminora el ritmo de la vida económica, a ambos lados del Estrecho.

(31) F. MAYET: *La Cinquième campagne de fouilles à Belo, M.C.V.*, VII, 1971, pp. 408-409. No se puede asegurar la cronología de la muralla y la actual vigencia de dos hipótesis hace oscilar la fecha entre el siglo I y el siglo III.

Llaman la atención la gran unidad y la perfecta cohesión del conjunto. La técnica de construcción es siempre la misma y corresponde a la descripción que hemos dado, por lo que a la basílica se refiere. Se trata generalmente de un trabajo cuidado. Tan sólo el edificio G parece haber sido construido de manera más rudimentaria: los sillares son más irregulares que de costumbre y los anillos de apeo de arenisca no presentan la hermosa sucesión que hemos comprobado en otras partes; por el contrario, aquí la arenisca se mezcla con las hileras de piedra caliza gris. Pero en la pared del fondo hallamos de nuevo la regular presentación de las demás construcciones, con sus dos pilares de ángulo y el pilar central de arenisca orientados hacia el exterior, entre los cuales están dispuestas las hileras de sillarejo. Al carecer de elementos suficientes, nuestra explicación del sector permanece confusa, sin embargo, debemos exponer algunas advertencias esenciales: es probable que hayan intervenido algunas modificaciones durante los últimos siglos de la ocupación; sin que llegaran a afectar, sin embargo, al plano de conjunto. En realidad existe una evidente solidaridad entre las construcciones que bordean la galería oeste: los edificios F y G, y la galería H, considerando su disposición general y su idéntico nivel, fueron proyectados al mismo tiempo, así como las cornisas que forman el podio del edificio G y la entrada a la galería H se encuentran alineadas con respecto a la escalera del fondo.

La disposición de las construcciones alrededor de la plaza es también de una extraordinaria sencillez, combinando los conjuntos funcionales y la necesidad de equilibrio: a lo largo de ambos pórticos se distribuyen al este las tiendas y, al oeste, los edificios públicos. El edificio F ocupa el centro de la galería oeste y está situado en el eje transversal de la plaza. Al sur la basílica se adapta perfectamente al conjunto y es seguramente contemporánea de la edificación del centro monumental proyectado en bloque. Los muros exteriores de la basílica correspondientes a sus costados más estrechos están, en efecto, exactamente en la línea de prolongación de la mediana de los pórticos y la pequeña diferencia existente entre la puerta principal que da a la plaza enlosada y el eje de la fuente es debida simplemente a que dicha puerta se instaló pensando en la sala grande cuyo centro ocupa, y no en la totalidad del edificio. Aparte de esto el plano es clásico y carece de complicaciones: se reduce a un rectángulo, en uno de cuyos lados más estrechos está situado el tribunal, y a un hall provisto de peristilo que da por uno de los lados largos al Foro. Esta basílica judicial se encuentra, pues, en la línea tradicional de las construcciones del fin de la República y del primer siglo del Imperio (32). En líneas generales se asemeja, en efecto, a la de Pompeya procedente de finales del siglo II a. C. (33). Difiere de esta última, sobre todo, por su situación con respecto al foro, y en que, en lugar de ser de tipo «largo» es de tipo «ancho» (34). Es parecida también a la basílica julio-claudia de Leptis Magna la cual presenta al Foro asimismo su costado más largo, pero tiene la entrada como en Pompeya, por el lado estrecho, frente al tribunal. No podemos afirmar que al sur no existiera, como en Ortona, una exedra; sabemos, sin embargo, que el edificio no poseía ábsides, a semejanza de las basílicas construidas después de la basílica *Ulpia* de Roma, como, por ejemplo, la primera basílica de Augst, del siglo II (35), la basílica «severiana» de Leptis Magna (36), la basílica de Volubilis, severiana también (37). Refiriéndonos finalmente a la columnata jónica de la basílica de Belo añadiremos que las bases y los capiteles corresponden a los tipos clásicos del siglo I.

(32) Véase J. B. WARD PERKINS: *From Republic to Empire: Reflections on the early provincial Architecture of the Roman West*, J.R.S., LX, 1970, pp. 1 a 19. Los ejemplos que siguen están tomados, en su mayoría, entre los que se proponen en este trabajo, y también, entre los que figuran en el libro de A. GRENIER: *Manuel d'Archéologie Gallo-Romaine*, III, 1, París, 1958.

(33) A. MAIURI: *Pompéi*; Novara, 1957, pp. 42-43.

(34) J. B. WARD PERKINS, art. cit., p. 18.

(35) A. GRENIER, op. cit., p. 476.

(36) R. BIANCHI BANDINELLI, E. VERGA CAFFARELLI, G. CAPUTO: *Leptis Magna*; Verona, 1964, pp. 91-93.

(37) A. LUQUET: art. cit., pp. 407-445.

Desde luego las proporciones no son vitruvianas, pero la plaza enlosada tampoco presenta las correspondencias del arquitecto de Fano. Las consideraciones que influyeron en la construcción del centro monumental fueron de otro orden y los arquitectos tuvieron que adaptarse a las condiciones locales y topográficas. Creemos que el foro de Belo fue construido según las normas elementales vigentes, pero dentro de los límites impuestos por el terreno. Las tres edificaciones principales eran el «Capitolio», el edificio F y la basílica. La colina situada al norte constituía para los tres templos el único emplazamiento posible, permitiéndolos ocupar un lugar dominante y acentuando, por tanto, su categoría de protectores de la ciudad. Se imponía entonces colocar la basílica frente a los templos, en virtud de una tradición de urbanismo que existía como lo ha indicado J. B. Ward-Perkins (38), desde finales de la República y que hallamos en numerosas ciudades, bien se trate de las creaciones augustas o posaugustas de Augusta Bagiennorum en Piamonte, de Alba Fucens en los Abruzos, de Ortona en Apulia, de Glanum en Provenza o de creaciones posteriores, tales como Augusta Raurica o Lugdunum Convenarum. Añadiremos que de esta forma la basílica estaba cómodamente ubicada frente al dédalo de calles y servía de protección contra el viento. En el fondo, todo nos induce a pensar que la basílica y el centro monumental son del siglo I, sin que podamos observar —considerando al menos el estado actual de las excavaciones— importantes transformaciones posteriores. Llegamos, pues, a la atractiva conclusión de que existió una estrecha relación entre la promoción jurídica llevada a cabo bajo el reinado de Claudio y el comienzo de las obras de urbanismo de Belo, aunque tengamos que admitir que la realización de dichas obras precisó un mínimo de 25 años. Ahora bien, no podemos dar por definitivas tales conclusiones: un rápido sondeo bajo la plaza enlosada nos hizo descubrir un material homogéneo que correspondería a dicha época, no obstante, tendremos que proceder en el transcurso de las próximas campañas a una exploración más sistemática, tanto bajo la plaza enlosada como en la basílica, a fin de obtener unos resultados más seguros.

Al finalizar la séptima campaña, desde la reanudación de las excavaciones en 1966, se advierte la amplitud que desde ahora ha adquirido la zona de excavaciones de Belo y la importancia de los descubrimientos para una mejor comprensión del desarrollo de la ciudad antigua. En este sentido, la basílica judicial que ha revelado en parte los secretos de su arquitectura simboliza admirablemente esta nueva situación. Permite entrever la importancia de las actividades económicas de la ciudad y valorar la aportación de Italia a un rincón de la Bética ribereña de las columnas de Hércules. Permite, por el contrario, calcular mejor el trabajo que queda por hacer y los problemas que aún se presentarán. Entre estos últimos, el más difícil, el menos comprensible, sigue siendo el de las etapas cronológicas que presenciaron el nacimiento, el desarrollo y la muerte de Belo. Todos podrán ponerse de acuerdo, respecto a la importancia primordial de la segunda mitad del siglo I, pero persisten los interrogantes acerca de la época anterior y posterior. El nacimiento remonta, por lo menos, a la primera mitad del siglo I antes de nuestra era, pero, ¿en qué forma y circunstancias tuvo lugar? Es poco probable que los sondeos que se efectúen bajo el foro puedan aportar una respuesta completa. Puede darse como cierto el desarrollo posterior, pero en lo que se refiere a los cuatro siglos siguientes, nuestros conocimientos son escasos: sería necesaria, si fuera posible, una excavación ejemplar de un grupo de viviendas para poder dar cuenta exacta de un período de la historia que se obstina en permanecer oculto (39).

P. LE ROUX

(38) Art. cit., pp. 7-8.

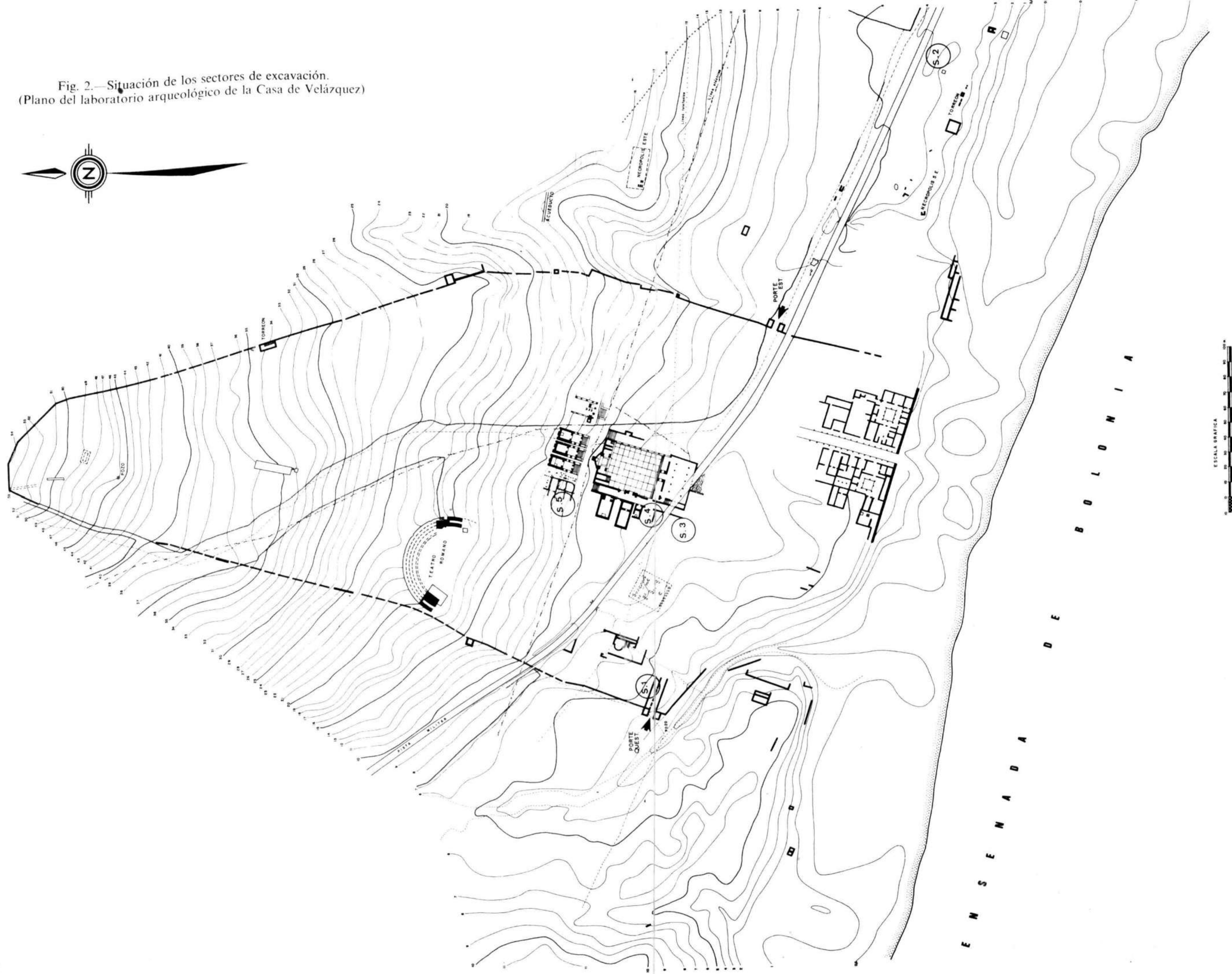
(39) Expresamos nuestro agradecimiento a la señorita Josette Richelet, sub-bibliotecaria de la Casa de Velázquez, que se encargó de la traducción del presente texto.



**BELO, 1973**



Fig. 2.—Situación de los sectores de excavación.  
(Plano del laboratorio arqueológico de la Casa de Velázquez)



## CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1973 \*

Este año la campaña de excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo-Bolonia se realizó del 3 al 27 de octubre. Al señor M. Michel Ponsich, arqueólogo permanente de la Casa, correspondió la dirección. Como en 1972, don Salvador Sancha, director del Museo de Tradiciones y Artes Populares de Sevilla, fue designado inspector por don Martín Almagro Basch, Comisario General de Excavaciones arqueológicas (1).

Se dividieron los sectores de excavación entre los miembros del equipo del modo siguiente (Fig. 2 y 3).

A. Ariane Bourgeois, antiguo miembro de la Sección Científica, se le encomendó la excavación de las tiendas (sector I) situadas entre la puerta oeste de las murallas —excavadas por ella misma en 1968— y las pequeñas termas del oeste.

José Remesal, miembro libre de la Sección Científica, se ocupó de la necrópolis del sudeste, donde ya excavó el reverendo padre don Mariano del Amo (2). El estudio de las tumbas y el material encontrado en este sector II forma un trabajo aparte.

La continuación de la excavación en el sector monumental, zona en curso de excavación desde hace varios años, estuvo a cargo de los tres historiadores de la Edad Antigua de la Sección Científica. Pierre Rouillard y Alain Tranoy, que participaban por primera vez en la excavación, recibieron: el primero, el sector III: el ángulo de los muros sur y oeste de la basílica y el exterior de ellos; el segundo, el sector IV: la galería oeste del foro.

Por último, a Nicole Dupré correspondía la redacción del diario y de la memoria de excavación y la dirección del sector V. Esta zona aún no había sido excavada. Se trataba de conocer las estructuras existentes al oeste de los templos capitolinos y de ponerlas en relación, a ser posible, con el templo G que ella había excavado en 1972.

Cada semana, una reunión de trabajo ha permitido determinar la situación de cada uno de los cinco sectores y de repartir los equipos de obreros en función del programa de trabajo y de las necesidades de cada sector. El problema de la mano de obra fue, en efecto, muy grave y el principal obstáculo (hacia buen tiempo), para la realización de nuestros proyectos. Se intentó remediarlo alargando las jornadas de trabajo y, al final de la excavación, se pudo emplear una pala mecánica durante algunos días.

(\*) La traducción de francés a español es de José Remesal Rodríguez. Miembro libre de la casa de Velázquez.

(1) Queremos mostrar nuestro agradecimiento en este lugar a todos aquellos que han venido a visitarnos, que nos ayudaron con sus consejos y su apoyo: don Mariano del Amo, don Miguel Roure Linhoff, MM. F. Chevalier y de J. Gall, director y miembro del Consejo Científico de la Casa de Velázquez, así como a M. R. Ricard, miembro del equipo de P. Paris en Belo en 1919 que volvió al lugar este año. Salvo indicación contraria, planos, dibujos y fotos son, para cada sector, del responsable del mismo citado al comienzo de cada párrafo correspondiente a cada uno de los cinco sectores. Agradecemos a Isidoro OTERO guarda de la mina y a su familia la ayuda constante que nos han prestado.

(2) A. BOURGEOIS et M. DEL AMO: «La cuarta campaña de excavaciones en Belo-Bolonia (provincia de Cádiz) en 1969». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VI, 1970 pp. 439-440.

Prescindiendo de la necrópolis, donde la tierra era arenosa, la excavación de las capas superiores era difícil: toda la zona monumental de la ciudad antigua, situada al pie de la ladera, ha recogido los materiales arrastrados por las aguas y apretados contra la pared norte de los muros por el cataclismo que los derruyó, en una época moderna, aún estaban en pie las últimas estructuras.

La excavación de estas capas —sin estratigrafía— y donde los objetos fueron rotos por la presión de la tierra y las piedras puede hacerse rápidamente, pero con un numeroso equipo de obreros, del que carecíamos.

## SECTOR I: LA ZONA DE LA PUERTA OESTE Y LAS TIENDAS

En 1968 A. Bourgeois comenzó la excavación de esta zona, ella pudo excavar sucesivamente los dos bastiones de la puerta oeste, la calle empedrada, el decumanus, que, viniendo de las pequeñas termas, va a parar a la puerta y, por último, el pórtico norte de la calle.

A lo largo de varias campañas aparecieron las tiendas alineadas a lo largo del pórtico. Solamente B1, situada cerca del bastión norte y B7, cerca de las pequeñas termas, habían sido excavadas sistemáticamente (3).

El trabajo de este año consistía en:

- La excavación del pórtico y los umbrales.
- La excavación completa de B6, comenzada en 1970.
- La excavación de las tiendas a partir de B2.

El programa previsto fue retardado por el pequeño número de obreros disponibles, la cantidad y la dureza de los escombros y, por último, la presencia de piedras y tierras por encima de la zona excavada que procedían de las campañas anteriores (Fig. 4).

### El pórtico del decumanus (Lám. 14)

La estratigrafía es sensiblemente la misma a lo largo de todo el pórtico y se presenta de la siguiente forma:

*Estrato 1:* Capa de 40 centímetros de espesor, material poco abundante y mezclado.

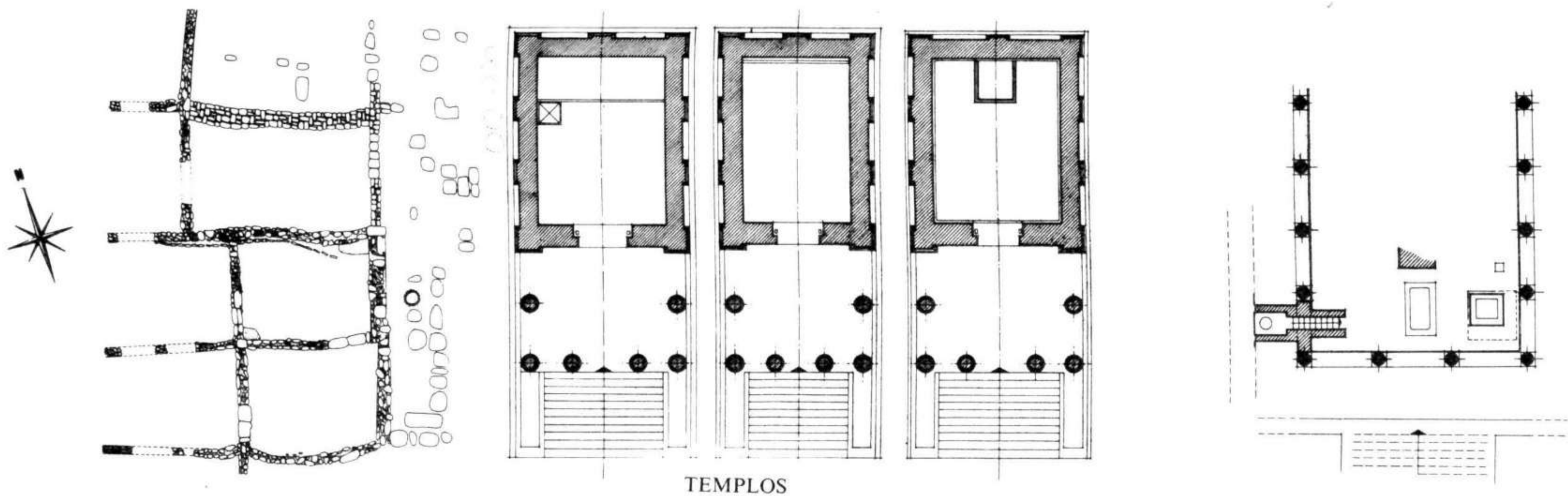
*Estrato 2:* Capa marrón, tierra mezclada con trozos de cal y mortero; material más abundante pero igualmente heterogéneo.

*Estrato 3:* Tierra marrón claro, con mortero y cal; el mismo material con predominio de sigillata clara D y dos monedas de los siglos III y IV. En la base de este estrato, un suelo de piedras irregulares.

*Estrato 4:* Tierra negra, nada de material notable; en su base otro empedrado, igualmente mediocre.

*Estrato 5:* Bajo este empedrado la tierra es arenosa; sin material (Lám. 15).

(3) F. MAYET: La Cinquième campagne de fouilles a Belo-Bolonia (Province de Cadix) en 1970. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, tomo VII (1971), pp. 405-409



TEMPLOS

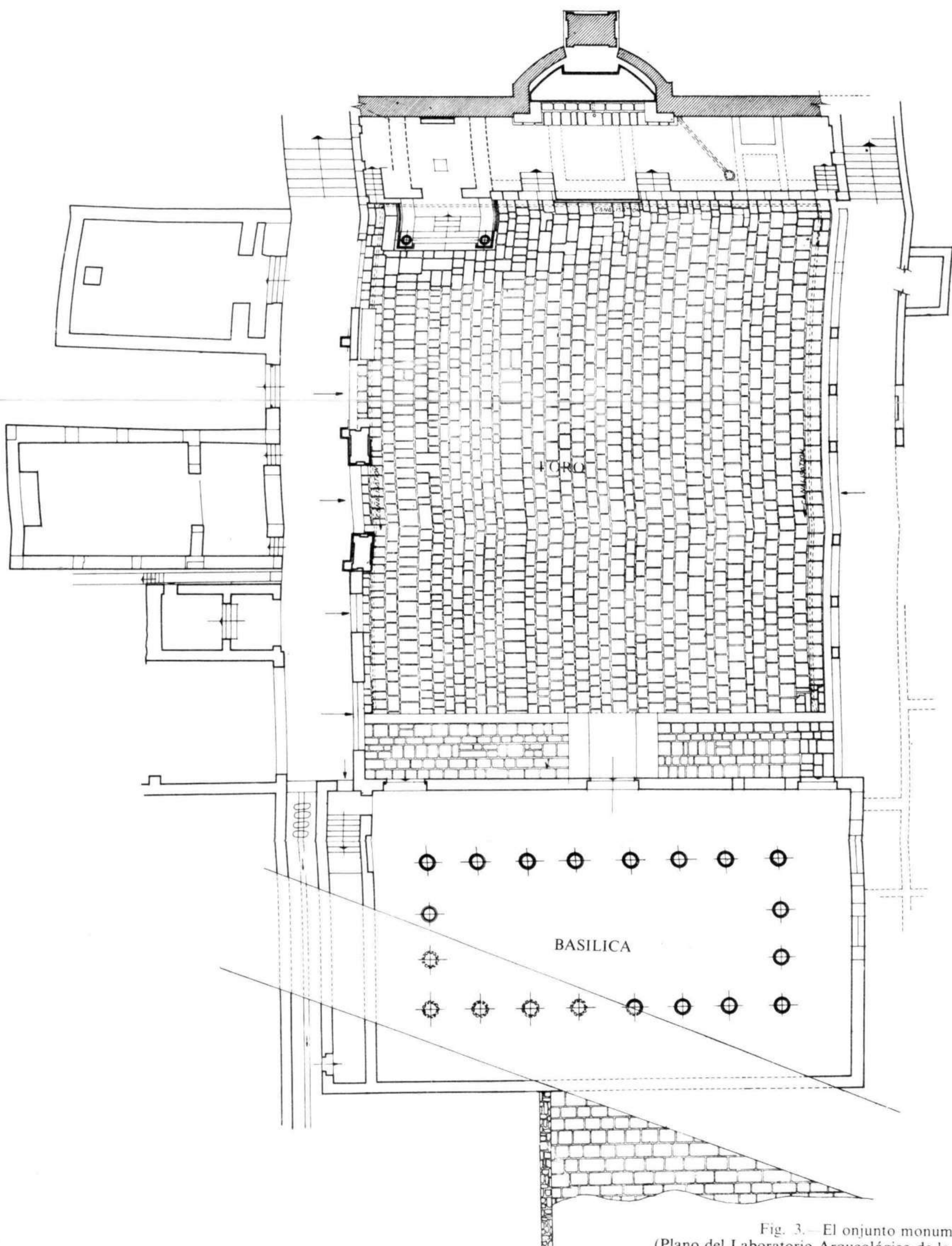


Fig. 3.—El onjunto monumental de Belo.  
(Plano del Laboratorio Arqueológico de la Casa de Velázquez)

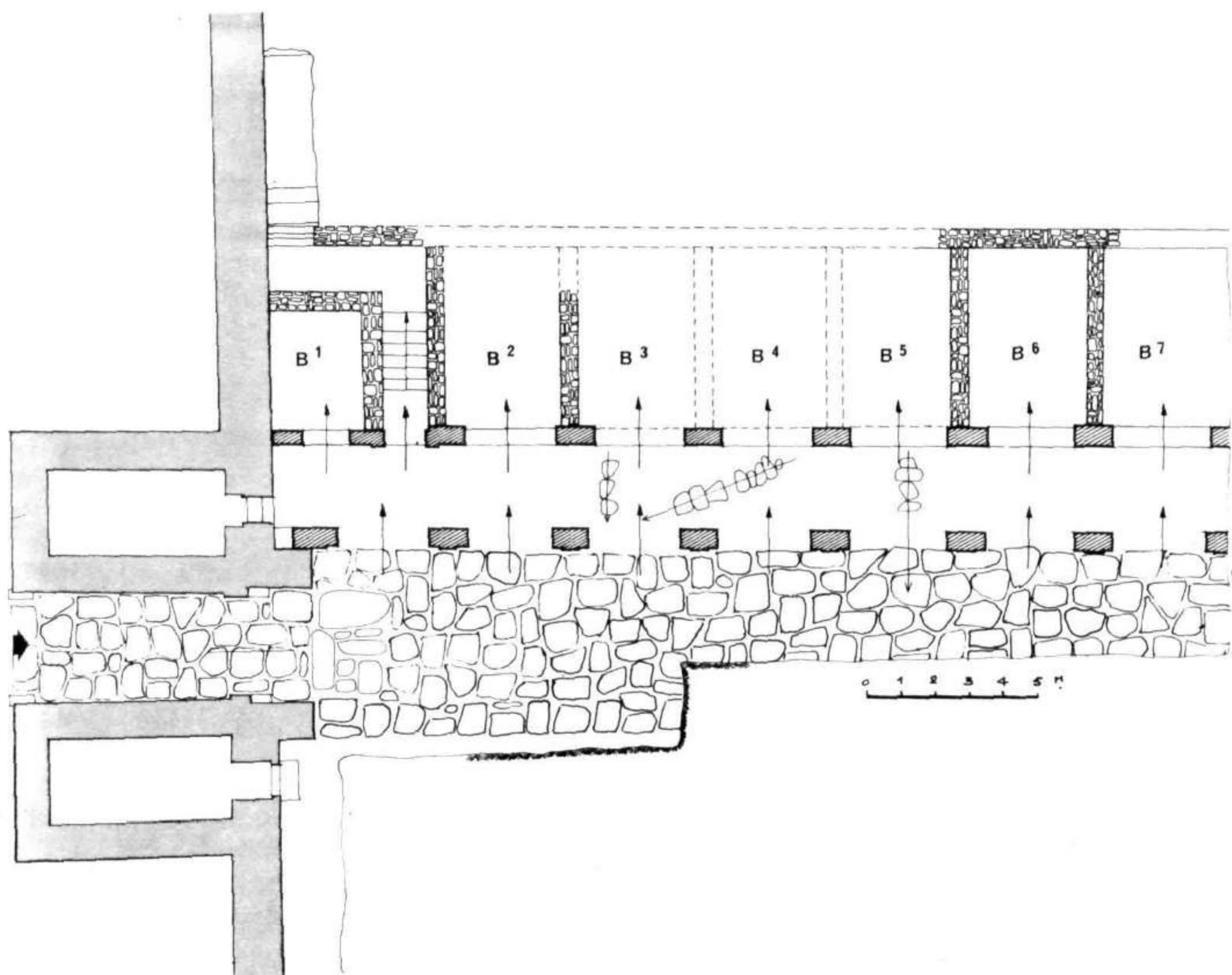


Fig. 4.—Los sectores de la Puerta Oeste excavados en Belo en octubre de 1973

Los intervalos entre las pilastras del pórtico fueron rellenados por medio de diversos materiales (fustes de columnas, bloques de areniscas, mórtillos) mal ajustados a la anchura de las pilastras (Lám. 16). La excavación de estas últimas alcanzan sus cimientos: los grandes bloques tallados en arenisca dunaria están colocados sobre un cimiento cuidado de pequeñas piedras planas donde se ha recogido material del siglo I después de Cristo. Los montantes de la puerta de las tiendas ofrecen la misma característica (Lam. 17).

El pórtico norte, hasta ahora visible en algunos metros está en la actualidad excavado en 28 metros, a partir del bastión norte de la puerta. Su anchura varía ligeramente de la puerta a la séptima tienda: 2,25 metros delante de B1, 2,40 delante de B. El suelo del pórtico, de tierra apisonada, estaba elevado 10 centímetros por encima de la calle empedrada.

Esta desnivelación fue aprovechada útilmente por tres alcantarillas, una procedente de B5, las otras dos de B4 y B3 y se reúnen delante de la cuarta pilastra. Como se ve claramente en la figura 3, los umbrales de las tiendas estaban igualmente elevados en relación al del pórtico.

A la altura de la quinta tienda, un muro tardío, formado por tres grandes bloques de arenisca reutilizados, cerraba el pórtico alrededor de esta tienda. Estaba bien construido y descansaba sobre un cimiento de tierra pisada muy duro, reconocido cuando se procedió al levantamiento del muro. La fecha de esta construcción nos es desconocida; parece que

su construcción es anterior al escombramiento del pórtico, datable en el siglo V. Según A. Bourgeois, el muro ha podido delimitar una calle perpendicular al decumanus en este lugar.

### La tienda B6 (Lám. 18)

La excavación de este año se ha realizado en el lado oeste de la pieza. La excavación ha puesto al descubierto, bajo una capa (4) de humus negro que contenía un material dispar, dos capas de relleno con material semejante, mezclado con restos de mortero y de piedras y consistente principalmente en sigillata clara D y sigillata gris estampada. La capa inferior se caracterizaba por una mayor abundancia de objetos.

### La tienda B2 y el corredor entre B1 y B2

La excavación de la tienda propiamente dicha se hizo rápidamente. En efecto, toda la parte oeste estaba ocupada, como el pórtico que hay delante de ella, por un sondeo hecho en 1967 y rellenado posteriormente. Por otra parte, se paró la excavación para no dañar el muro del fondo, sobrecargado por los escombros amontonados allí en las primeras campañas. Se puede suponer que se encuentra alineado con el correspondiente de B7 (ver Fig. 4).

La parte este de la tienda ha permitido determinar la estratigrafía siguiente:

*Estrato 1:* Humus (30 centímetros) idéntico al del pórtico.

*Estrato 2:* Tierra gris oscura, blanda; con numerosos morrillos sin tallar, alternando con fragmentos de lucernas tardías, sigillata hispánica y clara (A y D). Trozos de bronce y de mármoles coloreados.

*Estrato 3:* Tierra marrón, con abundantes restos de mortero; y mayor cantidad de material, aunque de la misma categoría que el del estrato 2.

La parte más interesante de la excavación fue el descubrimiento y la excavación de una escalera que separa las tiendas B1 y B2 y da acceso a un corredor acodado (Lám. 19). La escalera tiene en la actualidad seis escalones a los que se pueden añadir probablemente dos más que faltan. Se ha encontrado «in situ» el suelo correspondiente a ella y que conduce al umbral de la tienda. Un sondeo bajo este suelo ha permitido encontrar otro 35 centímetros más abajo.

Parece que la construcción de la escalera coincide con una elevación general de los umbrales, que permite el acceso a una pieza superior. Antes, el suelo inferior daría a un corredor «en bayoneta» detrás de B1.

Se ha realizado un sondeo en el corredor que se extiende detrás del muro de fondo de B1 que ha dado la estratigráfica siguiente:

*Estrato 1:* Tierra negra, lleno de grandes bloques reutilizados que se encuentran en los muros de la casa tardía construida sobre la muralla.

(4) En este sondeo el propietario vecino había echado las osamentas de los cerdos diezmados por una epidemia.

*Estrato 2:* Tierra marrón clara, blanda, con muchas piedras; el material es heterogéneo, sigillata clara, cerámica común, fragmentos de bronce y una moneda prerromana. El material más abundante cerca del muro. Desde B2.

*Estrato 3:* Tierra compacta con poco material; sigillata clara, arenita, cuello de un ánfora tipo Dressell 1.

*Estrato 4:* Tierra gris, con material escaso pero homogéneo: fragmentos de campaniense C y una moneda prerromana.

*Estrato 5:* Tierra gris apisonada, con material cada vez más escaso: fragmentos de lucercas con volutas, terra sigillata sudgálica aparecen al lado del cimiento de los muros del corredor.

En conclusión: la excavación de este año ha probado la existencia, cerca de la puerta oeste, de un pórtico y de tiendas cuyos cimientos se datan en el siglo I de nuestra era, siendo, por tanto, contemporáneos con la zona monumental. Falta poner en relación esta zona con la del foro.

## SECTOR II: LA NECROPOLIS ESTE

J. Remesal comenzó la excavación en el «Huerto de Ríos», que se encuentra al sur de la carretera moderna. Los cimientos de la muralla Este de la ciudad, descubiertos a 15 centímetros bajo el nivel actual del suelo, sirvieron de punto de referencia, esto permitía esperar que las sepulturas más antiguas estarían situadas en sus cercanías.

Los resultados fueron otros: la zona en cuestión está ocupada por el lienzo de la muralla caído que, seguramente debido al mismo cataclismo conocido en el sector monumental, se ha desplomado hacia el este. No se encuentra ningún material en este amontonamiento de morrillos y tierra. Un sondeo a 100 centímetros primero y 200 después no dio como resultado más que algunos raros fragmentos de ánforas, sigillata clara D y cerámica de paredes finas. Parecía evidente que si las tumbas estuviesen situadas en este lugar, el material frágil que en ellas hubiese sido depositado no habría resistido la caída de la muralla y que era inútil proseguir la excavación en este lugar.

Un sondeo llevado a cabo más al este en el mismo «Huerto de Ríos» permitió descubrir tres tumbas tardías de inhumación, semejantes a las descritas por P. Paris (5). Las cuatro grandes piedras que constituían la cobertura estaban recubiertas a su vez por tres capas de piedras voluminosas. Aun aquí, la tierra era tan compacta que la excavación carecía de interés dado que, además, las tumbas encontradas no comportan material alguno. Hacía falta, pues, buscar la necrópolis más antigua en otro sector.

Se comenzó de nuevo la excavación en la necrópolis sudeste, cerca del llamado «Hornillo de Santa Catalina», al este del sector excavado por don Mariano del Amo (6). El trabajo se llevó a cabo sobre un rectángulo de 10 metros de longitud este-oeste y 5 metros de anchura (Fig. 5).

(5) P. PARIS, G. BONSOR: «Fouilles de Belo, I, II, La Nécropole», *Bibliothèque de l'Institut des Hautes Etudes Hispaniques*, tome VI, —2. Bordeaux 1926, p. 96.

(6) Ver nota 2.

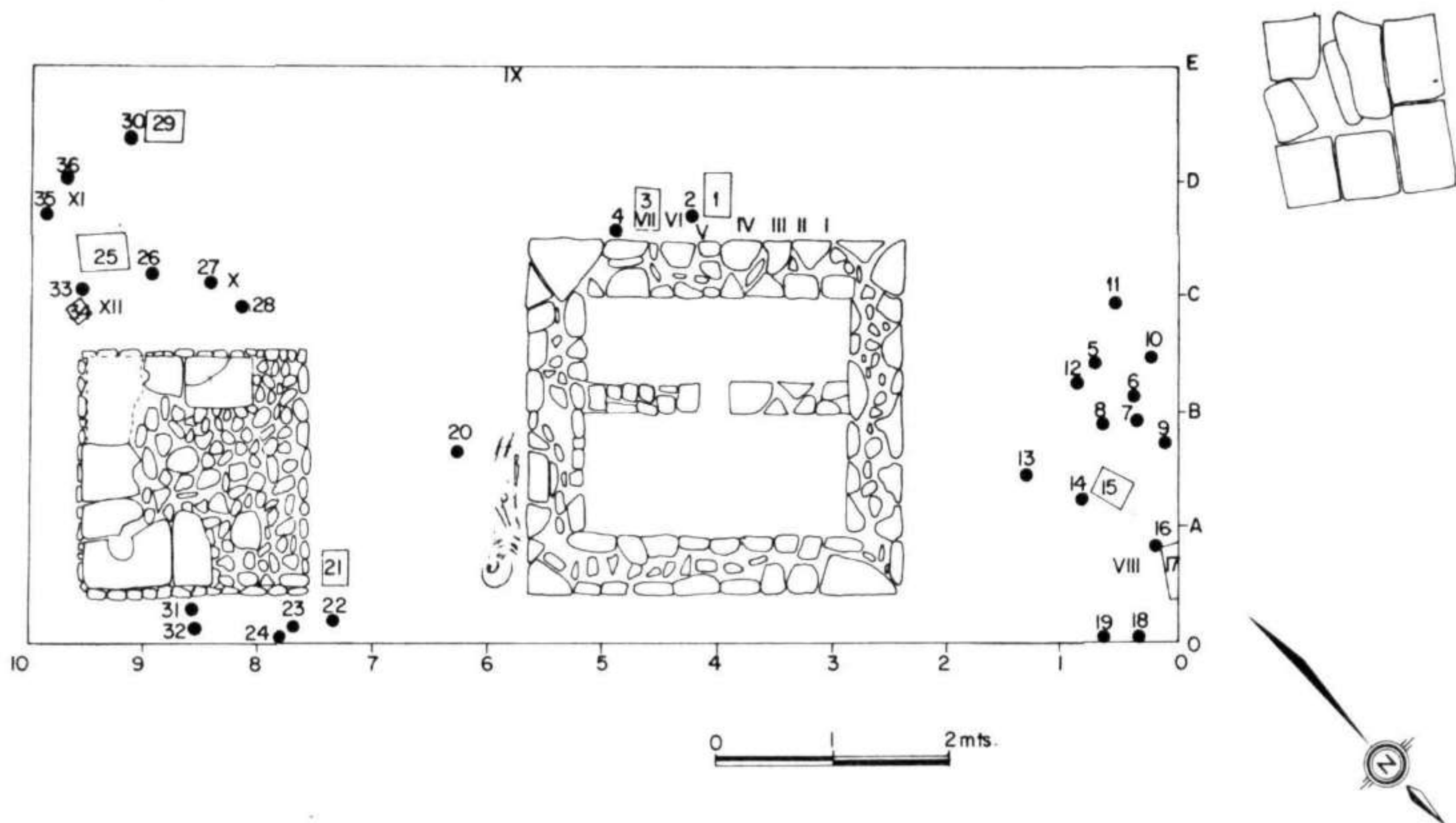


Fig. 5.—Necrópolis de Belo (plan, J. Remesal)

En el centro de esta zona apareció inmediatamente un edificio cuadrangular que llamaremos monumento funerario A (Lám. 20). Mide 3,20 metros de lado y fue excavado en 1,10 metros de profundidad. El interior, saqueado sin duda, está partido de este a oeste por un muro del mismo aparejo que las paredes exteriores: un cimiento de piedras muy duro sirve de base a tres hileras de mórtillos unidas con mortero.

La pared sur del monumento A fue excavado en primer lugar y aparecieron, adosadas a ella, dos «muñecos» y cinco betilos (numerados de I a VII en la Fig. 5). Como se ve en la fotografía, estaban señalados por un importante amontonamiento de piedras (Lám. 21).

Bajo los betilos había numerosos fragmentos de sigillata sudgálica que rodeaban dos cofres de piedras y dos urnas.

*Cofre 1:* De  $29 \times 22 \times 30$  centímetros, la tapadera, abombada, estaba todavía en su sitio. En su interior se encontró una fiola de vidrio y una aguja de hueso con la cabeza labrada.

*Urna 2:* De cuerpo ovoide y cuello cilíndrico; estaba cerrada por una pequeña piedra trapezoidal y contenía dos vasijas de paredes finas.

*Cofre 3:* De  $40 \times 27 \times 19$  centímetros; en el interior aparecieron fragmentos de un lacrimatorio entre el cofre y la pared del monumento A, una moneda prerromana (de Carteia).

*Urna 4:* Igualmente de perfil ovoide y de cuello cilíndrico; estaba cubierta por un cuenco y contenía un vaso de paredes finas decorado con mamelones.

Un poco más lejos, en el límite sur de la cuadrícula, un betilo aislado (IX en el plano). Es posible que la tumba que le acompaña esté más al sur, fuera del sector excavado.

Un segundo grupo de tumbas se encuentra a 1,50 metros al oeste del monumento A (Lám. 22) y comprendía un gran número de urnas (14 numeradas) y solamente 2 cofres



(numerados 15 y 17). Sus disposiciones y el material que contenían son sensiblemente idénticos a los de las tumbas anteriormente descritas.

Por último, a cierta distancia de la pared este del monumento A, se encontró una urna aislada (numerada 20 en el plano) así como un importante conjunto de piedras en medio del cual había sido inhumado, ya en época tardía, un individuo, mirando hacia el este y recostado sobre la espalda.

Se continuó la excavación hacia el este del monumento A y apareció un segundo monumento funerario (llamado B) a dos metros del precedente (Lám. 23). Es de dimensiones más modestas y de construcción más tosca, conservándose también en peor estado. Dos grupos de tumbas estaban situadas en su proximidad:

Un primer grupo se encontraba en el ángulo noroeste y a lo largo de la pared norte. Comprendía, en principio, un cofre, el 21, y una urna, la 22; cerca y, como de costumbre, rodeadas de cenizas y piedras, dos urnas aisladas, 23 y 24, y a cierta distancia de ellas otras dos, 31 y 32. Es de notar que la urna 23, que contenía restos humanos, es una caja de plomo cilíndrica de las que suelen contener una urna de vidrio pero que en este caso no existía (Lám. 24). Se recogieron fragmentos de un lacrimatorio de vidrio y una aguja de hierro en el cofre 21, mientras que las urnas guardaban vasos de paredes finas.

El segundo grupo de tumbas ocupaba la zona comprendida entre la pared sur del monumento B y el límite de la excavación (Lám. 25).

Un betilo (numerado con el número X sobre el plano) cubría dos urnas, las 27 y 28; la segunda era de vidrio enfundada por otra de plomo y encerraba fragmentos de huesos, de madera y de hierro. Más al este, otro betilo, XII, acompañaba un cofre numerado, el 34, y una urna, la 33, que estaban rodeados de cenizas. Más al norte un betilo, el XI, señalaba un cofre, el 25, y una urna, la 26; las dos urnas 35 y 36, aunque próximas, no parecen pertenecer a este grupo de betilo XI. Por último, completamente al sur, el cofre 29 y la urna 30, un poco aislados.

En este segundo grupo, la tierra estaba sembrada de fragmentos de cerámica sudgálica y ha dado dos monedas, una prerromana y la otra de Claudio.

De esta enumeración resulta una cierta monotonía tanto en lo referente a la disposición de los objetos como al material encontrado. Por esto, después de haber dado un ejemplo con dos tumbas (cofre 1, urna 2 y cofre 3, urna 4) no hemos juzgado útil el repetir para cada uno los hallazgos que le son particulares y que nos llevan a los puntos siguientes:

— En la mayoría de los casos, un cofre se asocia a una urna; se recubre con un amontonamiento de piedras que algunas veces se coronan con un betilo.

— Las urnas, de perfil globular u ovoide, generalmente de cerámica, algunas veces de vidrio (enfundadas en este caso por un estuche de plomo) están tapadas por un cuenco de cerámica común, por un vaso de sigillata, o por una piedra. Guardan en su interior uno o varios vasos de paredes finas o de «cáscara de huevo». Los cofres contienen huesos, objetos de hierro y bronce y lacrimatorios de vidrio (Lám. 26).

— Algunas joyas: piezas de bronce o hierro, perlas, dos anillos con entalles, de los cuales uno es de oro y lleva una piedra en la que se ha grabado la imagen de un personaje desollando un animal y recogiendo la sangre en un cuenco (7).

La disposición de las tumbas, el estudio del material y su datación serán objeto de un estudio preciso; de momento se puede decir que la fecha de las tumbas corresponde con la de los monumentos excavados anteriormente y pertenecen al siglo I de nuestra era.

(7) Este objeto, como todo el material recogido en el sector II, será el objeto de un próximo estudio de J. REMESAL.

Se ve que este período corresponde igualmente a la construcción del sector monumental, que nosotros estudiamos ahora (Lám. 27).

### SECTOR III: LA PARTE SUDOESTE DE LA BASILICA

La compra de los terrenos situados al sur de la pista militar que atraviesa la basílica en diagonal permitió abrir, este año, un sector de excavaciones en el ángulo sudoeste de este monumento y despejar los alrededores (Lám. 27).

P. Rouillard excavó los muros sur y oeste de la basílica, así como la parte sur de la tribuna y una calle norte-sur que la rodea por el oeste. Se pudo completar, pues, el plano hecho después de la excavación de 1972 (Fig. 6).

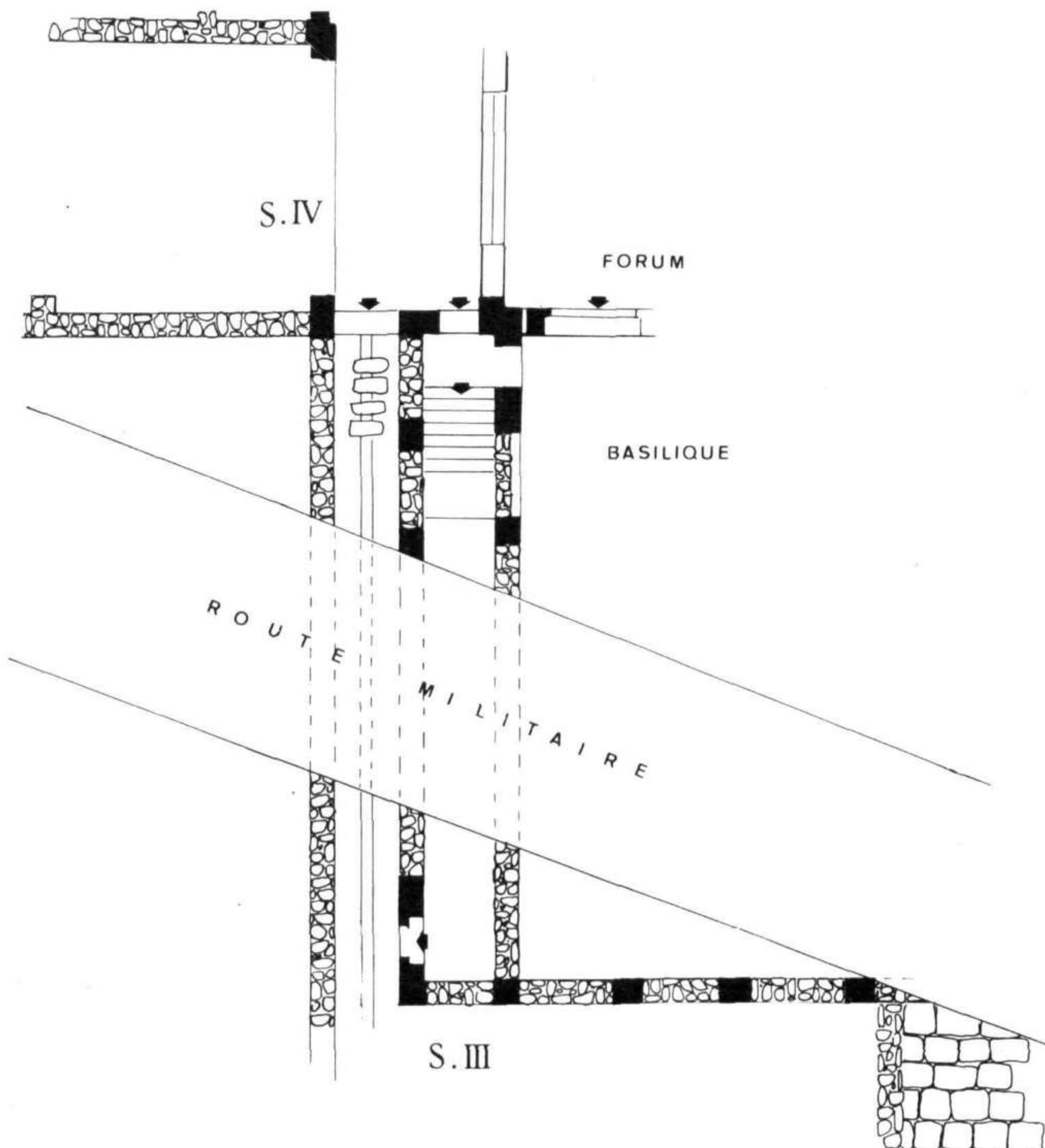


Fig. 6.—Sector III y IV

Aparte del muro de la calle norte-sur, de construcción mediocre y que parece tardío, el aparejo de los muros de la basílica y de la tribuna es idéntico al conocido el año anterior: las hileras de mórtillos calcáreos están unidos por un ligero mortero y dispuestos entre tirantes de bloques de arenisca. En los muros sur y oeste (excavados en 15 y 5 metros de longitud) los tirantes están regularmente dispuestos cada 3 metros.

El muro de la tribuna no ha podido ser excavado más de 5 metros porque penetra bajo la pista militar. Parece que el orden de los tirantes se modificó en el ángulo del muro, debido a la apertura de una puerta que comunicaba la tribuna con la calle norte-sur (Lámina 28). Este pasaje, de un metro de ancho y dos de alto se abre en los mórtillos de piedra calcárea. El dintel reposa sobre dos tirantes colocados aquí intencionalmente y que refuerzan la pared.

Lo más interesante de la excavación en el sector III fue la determinación de una estratigrafía que, limitada en superficie por la carretera moderna y la falta de obreros, pudo seguirse en tres metros de profundidad (Fig. 7). Se está, pues, en condiciones de esbozar —con toda la prudencia requerida— las diferentes etapas de ocupación de las tres piezas: basílica, tribuna y calle (8).

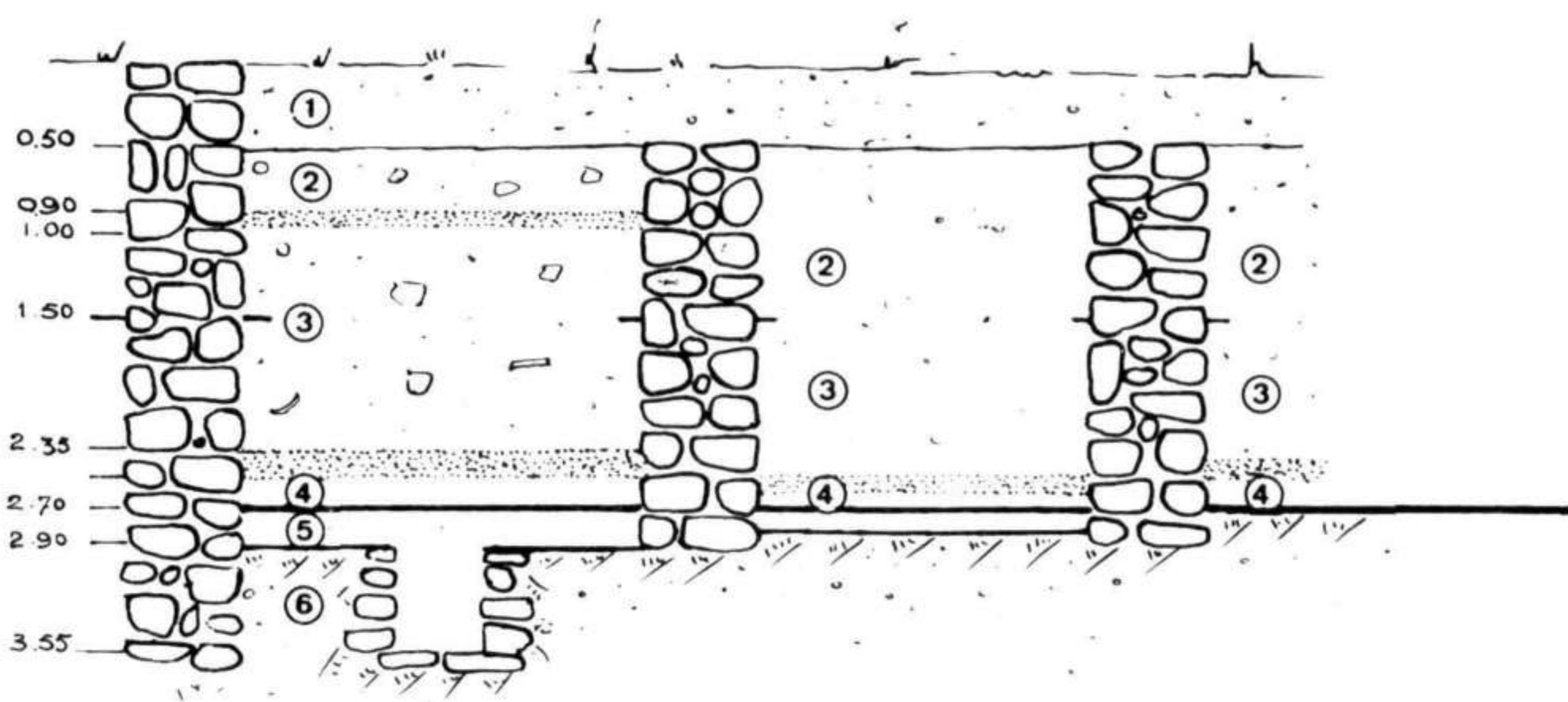


Fig. 20.—Corte del sector III

La primera ocupación corresponde, según parece, a un suelo de losas un tanto tosco. Se encuentra a  $-2,80$  metros bajo el nivel «0» (a ras del muro de la calle) en la tribuna y a  $-2,90$  metros en la calle donde hay una alcantarilla de 50 centímetros de profundidad y de 40 centímetros de ancho (Lám. 29). En la tribuna, se reconoce fácilmente (Fig. 21). En la basílica, donde aún no se ha llegado a este nivel y será preciso, por desgracia, esperar la excavación de 1974 para estar seguros en este punto.

La segunda ocupación no debe ser muy posterior a la primera, porque la capa de tierra que separa los dos suelos es bastante delgada (10 centímetros en la tribuna y 20 centímetros en la calle). El suelo superior está formado por un *opus signinum* bastante compacto, que se encuentra en las tres piezas estudiadas. El material encontrado entre los dos suelos es escaso y difícilmente identificable: conchas, huesos; la tierra es arenosa.

(8) La excavación no fue llevada, ni el Sector III, ni más lejos en el Sector IV, hasta la tierra virgen, mantenemos por prudencia el orden inverso en la enumeración de las capas de 1 a 7, aunque parece que se ha llegado al piso más antiguo.



La única indicación precisa podría sernos suministrada por algunos fragmentos recogidos en la calle, sobre el mismo suelo de hormigón.

Un fragmento de sigillata aretina, otro de sigillata hispánica y fragmentos de una lámpara republicana estaban mezclados en el hormigón de cascotes. Se puede pensar, pues, que los dos primeros pisos datan del alto imperio.

Se sucede en seguida un abandono de las tres piezas, pero por poco tiempo; en efecto, por encima de una capa de relleno de 10 a 30 centímetros, arenosa y pobre en material, se aprecia netamente un nivel de incendio, localizado a  $-2,35$  metros en la basílica y la calle, a  $-2,50$  metros en la tribuna. Es esto un dato nuevo porque no se había encontrado un nivel de incendio en la parte norte de la basílica ni de la tribuna (9). No se puede tratar de un incendio contemporáneo del abandono de los monumentos, sin duda se trata de un incendio muy localizado y que debe coincidir con un reordenamiento de la calle.

La puerta que hacía comunicar la tribuna y la calle fue obstruida, en efecto, por grandes bloques y por tierra; pero si se contentaron con rellenar la tribuna, la pared de la calle fue estucada haciendo desaparecer la señal de la puerta (Lám. 28).

El relleno definitivo de toda esta zona ocurrió en un momento difícil de fechar. Sin embargo, el material encontrado en el relleno, entre otras, dos monedas del siglo IV y fragmentos de sigillata clara A, C y D, nos dan un «terminus post quem» que coincide con el soterramiento del foro y de los templos cercanos.

Hay que anotar que a este material del siglo IV se añaden gruesos bloques de hormigón (Lám. 30) de mórtillos y de tejas abundantes entre  $-2,35$  metros (nivel de incendio) y  $-1,50$  metros. Por encima, se encuentran, sobre todo, mórtillos asociados a material más tardío donde se destacan, por ejemplo, fragmentos de cerámica estampada roja. Una bolsa de cenizas de 10 centímetros de altura aparece únicamente en la parte sur de la calle y queda, de momento, sin explicación.

El segundo elemento nuevo que ofreció la excavación fue el descubrimiento, en todo el sector situado al sur del muro meridional de la basílica, de un enlosado regular conservado solamente en el ángulo sudeste del edificio. Está constituido por dos tipos de losas y permite suponer la existencia, al sur de la basílica, de un segundo foro de cara al sector de las tiendas y de las fábricas de la playa. Por desgracia, las casas del pueblo de Bolonia se han construido sobre este emplazamiento, de modo que no queda «in situ» más que una pequeña superficie (Lám. 31).

Queda esperar que se pueda seguir la excavación de este sector, ahora que la pala mecánica ha limpiado las capas superficiales carentes de valor arqueológico.

#### SECTOR IV: LA GALERÍA OESTE DEL FORO

La limpieza con la pala mecánica del espeso relleno que recubría la galería oeste del Foro permitió excavar la parte norte. Este año el trabajo, confiado a A. Tranoy, se realizó sobre la mitad sur de la galería, entre el edificio E y la tribuna de la basílica (Fig. 6).

En esta zona, que ocupaba tres cuadrículas de  $5 \times 4$  metros, la estratigrafía es sensiblemente la misma; un sondeo hecho contra el muro norte de la tribuna ha permitido reconocer una sucesión de niveles comparables con los descritos anteriormente, a propósito del sector III (10).

Una primera ocupación está indicada por un enlosado que atraviesa una alcantarilla; la profundidad del suelo ( $-2,90$  metros bajo el nivel de referencia) y la disposición de la

(9) P. LEROUX: La VII Campagne de fouille a Belo-Bolonia (province de Cadix). *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1973, tom. IX, p. 767.

(10) En la figura 25 las profundidades han sido equiparadas a las de la figura 20, de modo que permita una comparación de las dos estratigrafías de sectores vecinos.

alcantarilla indican que se trata del suelo reconocido en la calle norte-sur que flanquea el muro oeste de la tribuna, al otro lado de la pista militar que atraviesa la basílica.

La capa de relleno (70 centímetros) que separa este suelo del segundo, de *opus signinum* y descubierto a  $-2,20$  metros, es mucho más espesa que en el sector III donde alcanza solamente 20 centímetros: aunque idéntico, el material es aquí más abundante que en la calle, pero, por otra parte, de idéntica datación: siglo I d. C.

Sobre el suelo de *opus signinum* descansa una capa de cenizas bastante delgada, mezclada con tejas, que se encuentra solamente en la parte sur de la galería: falta delante del edificio E. Por encima, una espesa capa de rellenos de 60 centímetros de altura y que presenta algunas diferencias según la parte de la galería examinada: delante del edificio E, se aprecia una gran abundancia de sigillata clara y de cerámica común. Entre este edificio y el muro de la tribuna, se añade a la cerámica fragmentos de clavos de bronce, de mármoles moldurados, algunos parecen provenir de altares. Contra el muro norte de la tribuna se ha descubierto un fragmento de inscripción en bronce y, sobre el suelo de hormigón, una placa de bronce decorada que será descrita más tarde. En todo el sector la capa de relleno ha dado gran cantidad de monedas particularmente abundantes al norte de la zona excavada. Por último, se pudo notar que la capa de relleno era más rica en material en los 30 centímetros más próximos al suelo.

Una espesa capa de cenizas (de 10 a 15 centímetros) interrumpe el relleno. Aunque su profundidad ( $-1,50$  a  $-1,60$  metros) sea muy diferente a la encontrada en el sector III (donde figura entre  $-2,35$  y  $-2,50$  metros), corresponde como aquella a un incendio posterior al escombrado y no puede, por tanto, fecharnos el abandono de la galería. Como se puede apreciar, no existe delante del muro de la tribuna y esto coincide con el hecho de que no se encuentra la capa de incendio en la tribuna, ni en la parte norte de la Basílica, cuando se excavó en 1972 (9).

Después de este incendio tuvo lugar un nuevo soterramiento que ha dado un material bastante diferente en una altura de 30 centímetros. Se encuentra esta capa igualmente en la cuadrícula situada delante del muro de la tribuna, aunque la capa de incendio está ausente, lo que permite pensar que el incendio y el relleno no son estrictamente contemporáneos.

La tierra está mezclada con grandes morrillos y por su material esta capa recuerda a la que se había apreciado en el sector III, pero con un espesor mucho más grande, entre  $-50$  y  $-100$  (ver la Fig. 7). Las monedas son más abundantes en este último piso, sobre todo delante del edificio E, donde se han encontrado 10 sobre la capa de cenizas (núms. 455 al 464) y contra el muro sur de este edificio (17 piezas numeradas del núm. 438 al 454). Hay que notar que es precisamente en las cuadrículas próximas un poco más al norte de la galería donde se encontraron numerosas monedas durante la excavación de la mitad norte de la galería.

La excavación de la totalidad del pórtico ha permitido abrir el pasaje este-oeste hacia el Foro, al cual correspondía una entrada monumental a este último, de 8 metros de ancho, al oeste de la galería; debe tratarse de la llegada de una calle que va desde el sector monumental hacia la zona de las tiendas y las termas (Lam. 32).

Al sur de esta apertura, se alinea un edificio del que sólo el muro norte, paralelo a los de los monumentos E y F, ha sido excavado en los últimos días de la campaña. Este delimita, precisamente, al sur, la entrada de la galería hacia el Foro. En una época tardía esta apertura fue cerrada mediante un muro norte-sur, colocado a la altura del pronaos del edificio E, dejando el pasaje cerrado o, al menos, restringido: la excavación no ha podido ser terminada a todo lo largo de la entrada.

Por otra parte, comunica, en dirección sur, con la calle yuxtapuesta a la tribuna y que ha sido conocida al otro lado de la pista militar. Un umbral de 2,50 metros de largo comunica las dos calles y el desnivel entre los suelos se soluciona mediante un escalón de 30 centímetros; además, el suelo de la galería se eleva ligeramente hacia el sur en busca del suelo de la calle (Lam. 33).

Por último, el lugar y la utilización de la piedra cuadrangular embutida en el *opus signinum* entre los dos pasajes que dan acceso al foro y a la calle que va hacia el oeste continúan sin explicar: se encuentra otra piedra igual en el ángulo sur-este del foro; un sondeo bajo las dos piedras ha proporcionado muy poco material y no nos ha permitido resolver el problema por el momento. ¿Servía el agujero vaciado en las piedras para sostener un mástil? De todos modos estas piedras no están en relación con el drenaje de la plaza o de la galería, como en un principio habíamos pensado.

En cuanto al material se aprecia, en principio, la abundancia de monedas en este sector: en total se han recogido 60 en este año; entre ellas, dos pertenecen al alto-imperio y parecen ser, según A. Tranoy, de Trajano y de Adriano. El resto está constituido por *Antoniniani* del siglo III y de *folles* contemporáneos al período constantiniano, hasta Juliano incluido. Por desgracia no podemos tener mayor precisión en cuanto a la repartición de ejemplares entre estas dos épocas, ni dar el resultado de un estudio detallado, pues aún no se ha hecho por este sector.

Tres fragmentos de inscripciones, uno en bronce junto al muro norte de la tribuna y bajo la capa de cenizas, las otras dos en mármol halladas sobre el suelo de hormigón, delante del monumento E (Lám. 34). Por desgracia están muy fragmentadas. La inscripción en bronce parece ser un fragmento del texto de una ley; en cuanto a la más grande de las inscripciones en mármol debe tratarse de un texto monumental del siglo I, a juzgar por el trazado de las letras y su altura: 11 centímetros.

Varios fragmentos de estatuas (manos, pies, pliegues de toga) aparecieron mezclados con la tierra de relleno comprendida entre el suelo de hormigón de cascotes y la capa de cenizas, particularmente en el pasaje entre el edificio E y el nuevo edificio encontrado al sur. Un torso de niño en mármol blanco fue descubierto en este sitio, al lado de fragmentos de un altar con volutas (Lám. 35).

El objeto más interesante encontrado en el sector IV es una placa de bronce (Lám. 36) con decoración bien conservada: bajo un friso de ovas, dos escudos entrelazados y, en el extremo de la placa, colocada en cornisa, la figura de un prisionero en pie, con las manos atadas detrás de la espalda. Su vestimenta hace pensar que se trata de un prisionero frigio. Esta placa debe provenir de un templo o de un edificio del sector monumental. Se le dedicará un estudio detallado.

Así, después de la campaña de 1973, el foro y sus accesos oeste y sur han sido totalmente excavados, gracias a los trabajos realizados en los sectores III y IV. Se ha podido conocer la existencia al oeste de la «Galería Oeste», de una gran entrada monumental que pone en comunicación este sector con la zona de las tiendas de la puerta oeste. Al sur de la basílica se ha encontrado otra plaza enlosada, simétrica al foro y que pone a este en comunicación con la zona de las fábricas de salazones de la playa.

Cabe esperar que se pueda establecer, a lo largo de futuras campañas, la ligazón entre estas diversas zonas de la antigua Belo.

Al norte del foro, continuando la excavación de 1972 en el templo G y la galería H, se ha abierto un nuevo sector que estudiamos a continuación.

## SECTOR V: ZONA SITUADA AL OESTE DE LOS TEMPLOS CAPITOLINOS

Se trata de un sector aún no excavado, ya que P. París no pudo trabajar al oeste de los templos, debido a la existencia en este lugar de una vereda de carne (11). Desde la reapertura de las excavaciones en 1968, los trabajos se habían limitado al muro oeste del templo A en una anchura de 1 a 2 metros. El sector abierto este año ha estado delimitado por los caminos de acceso de la pala mecánica. Hacía falta dejar un camino al norte y al sur de los templos, hacia el muro de contención de la fuente y los templos que están en res-

(11) P. PARIS, G. BONSOR, *op. cit.* tom. I, 1923, p. 59.

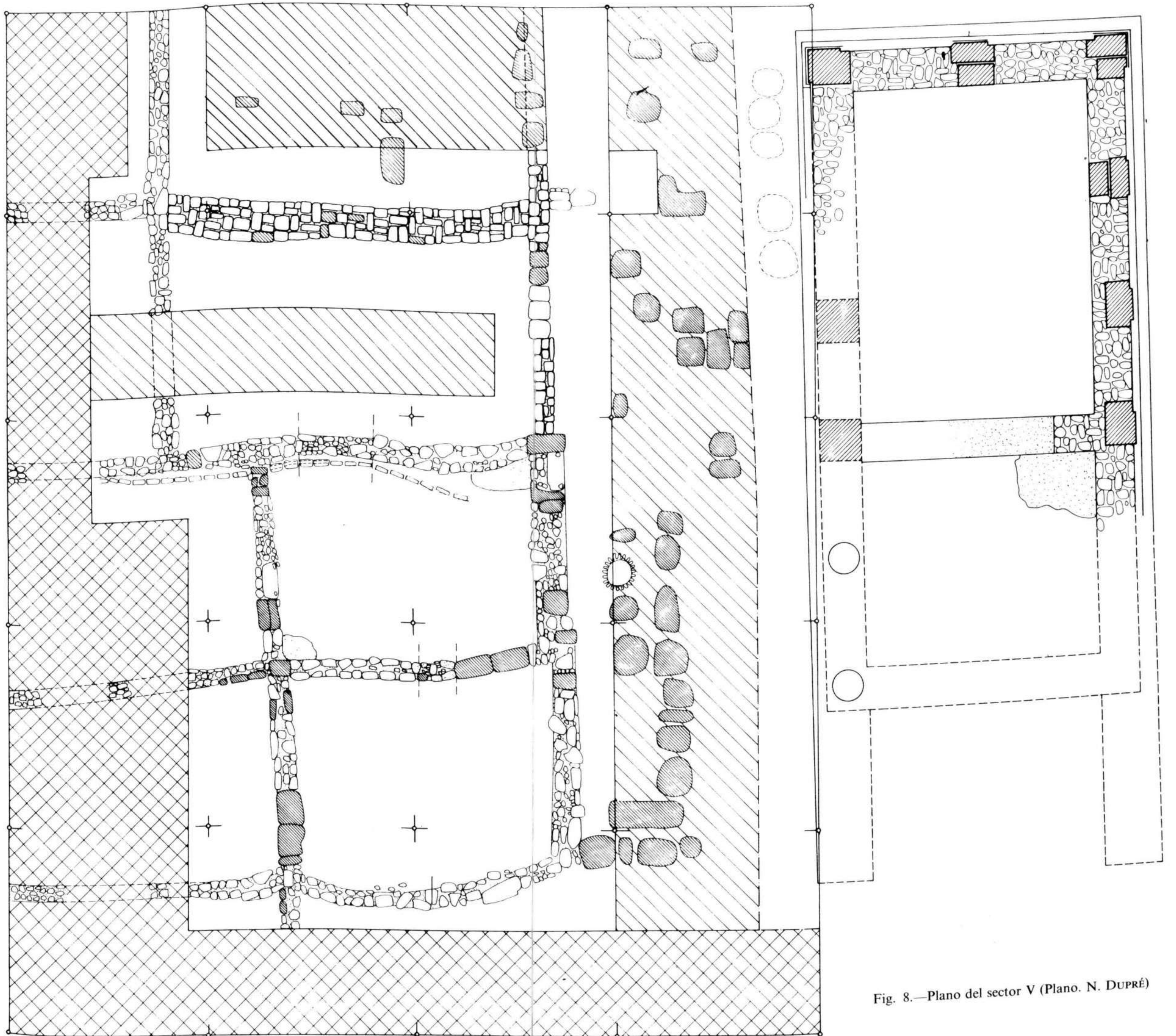


Fig. 8.—Plano del sector V (Plano. N. DUPRÉ)

tauración. Por otra parte, como pensábamos encontrar en este sitio un edificio flanqueado, el Capitolio, la excavación se ha realizado sobre las cuadrículas que se sitúan a la altura de los templos.

Los resultados fueron totalmente inesperados (Fig. 8). Se ha revelado la existencia de, al menos, cuatro piezas semejantes a las tiendas con una trastienda cada una, numeradas de II a IX; delante de las piezas II y III se han reconocido los muros norte-sur que parecen indicar la prolongación de esta zona de tiendas, pero esto no se ha establecido de manera segura debido a que el paso de un camino interrumpe la posible excavación en este lugar; por ello las dos piezas eventuales (la X y XI) no han podido ser incluidas en la numeración lógica de sur a norte.

Las piezas VI y VII, V, III y IV tienen un umbral construido en el muro norte-sur de cada pieza y orientadas hacia una amplia galería o calle (numerada I sobre el plano) de 6 metros de ancha que prolonga la galería oeste del Foro. La pieza II, por el contrario, tiene el umbral en el muro sur, de orientación este-oeste y se dirige al Foro. Esto es lo que nos hace suponer que quizá XI y XII no son tiendas realmente y que el conjunto de éstas se interrumpe a la altura del muro de fachada de la escalera de los templos capitolinos (12).

La vista del conjunto del sector (Lám. 37), que cubre una superficie de 400 metros cuadrados, permite apreciar:

— La destrucción importante de esta zona, idéntica a la encontrada en el templo A en relación con los otros edificios capitolinos. Los muros se conservan en una escasa altura. La razón es la misma que para la deformación de los muros.

— La deformación de los muros aparece netamente, lo mismo que en las vistas parciales (Lám. 38). La causa es la fuerte desnivelación y el arrollamiento que le sigue. La pendiente es doble: la más importante tiene dirección norte-sur y afecta principalmente los muros de orientación este-oeste; hay 4 metros de desnivel entre la zona de los templos y la del Foro. Las tierras de relleno se han acumulado detrás de las paredes norte de los muros, la deformación ha debido ser acentuada por el seísmo que debió tirar por tierra las últimas estructuras existentes. La segunda desnivelación es menos fuerte; orientada este-oeste, ella debe ser la responsable de la mejor conservación de los muros y de los umbrales a lo largo de la galería I. Aún cuando afloran al nivel del suelo actual en las cuadrículas situadas al oeste.

— La calle o galería, numerada I sobre el plano, fue escombrada por un conjunto de grandes bloques que han sido voluntariamente dejados en el lugar. Se trata en efecto de fragmentos de tirantes de arenisca caídos del muro oeste del templo A que se desplomó hacia el oeste, según el desnivel anteriormente indicado. En el ángulo noroeste del templo se quitaron estos bloques cuando se extendió esta trinchera en 1968. Por el contrario, se conservan bien a la altura de las tres pilastras que indicaban el cuerpo del muro oeste del templo; por último, un tambor de columna acanalado coincide perfectamente, por su diámetro y su apariencia, con el que está aún «in situ» en el muro este del templo A. Toda esta galería se dejó al nivel de —40 centímetros bajo la superficie actual del suelo, en espera de que el arquitecto pueda levantar todos los bloques caídos para la anastylosis.

— Hay diferencia de construcción entre los muros de las distintas piezas. Excluyendo los muros sur y este de la pieza VIII y este de la VI, la construcción es tosca y tardía: dos paramentos de mórtillos trapezoidales, más o menos bien ajustados, contienen un relleno

(12) Sin embargo, un pasaje de P. PARIS: *op. cit.*, tom. 1, 1923, pp. 64-65, hace alusión a una serie de tiendas que prolongan el muro este de la fuente. He aquí el texto exacto, un tanto vago: «La fontaine (que domine le forum) se rattachait des deux côtés à un gros mur qui, à gauche (à l'Ouest) va passer sous les clôtures de pierres sèches qui bordent la vereda et se prolonger dans les champs où nous n'avons pas pu la suivre. Dans la partie droite donc à l'Est de la fontaine) toujours pasa lèle au côté Nord du forum, des amorces de murs perpendiculaires semblent indiquer que la rue en terrasse était bordée de petites chambres très probablement des boutiques». Es, pues, posible que esta serie de tiendas haya existido igualmente entre el muro de la fuente y el sector estudiado este año. Algunos sondeos en la calle que separa la fuente de los templos permitirían verificarlo.



de piedras, fragmentos de tejas y ladrillos, hormigón gris o tierra (Lám. 38). Por el contrario, los muros anteriormente excluidos, los de las piezas VI y VIII son de una factura más cuidada, aunque la deformación ha sido en este lugar muy apreciable, sin llegar, no obstante, a romper los dos paramentos exteriores: éstos están formados por mórtillos cuadrangulares de medianas dimensiones, regularmente dispuesto en hileras unidas por un mortero blanco bastante abundante. No se puede conocer el relleno interior del muro, porque la cara superior está recubierta por bloques semejantes a los de los muros tardíos, a los cuales se han añadido piedras molduras reemplazadas (Lám. 38).

Se ve que este muro más antiguo ha sido reutilizado cuando se hizo un arreglo en esta zona en un período tardío. Sobre la construcción más antigua estamos poco informados: los problemas de infiltración de agua, unido a la dureza de las tierras de relleno y a falta de obreros han impedido la excavación más al norte. Parece que el muro oeste de la galería, de buena factura, existía desde el principio de la ocupación de esta zona y que se prolongaba más allá de los templos capitolinos, puesto que se hunde bajo el perfil norte de la excavación. Este muro tenía 50 centímetros de ancho y se articulaba con el ancho muro (90 centímetros) orientado este-oeste. Este se interrumpe brutalmente y parece haber sido utilizado como base para la construcción de los muros existentes: el muro norte-sur de la galería, que se interrumpe bruscamente a la altura de la *cella* del templo A y el muro transversal este-oeste, y se les ha prolongado por los muros mal construidos, para delimitar las tiendas.

Ningún elemento nos ha permitido todavía precisar la datación de esta reforma. Se le reconoce en el ángulo noroeste de la pieza VIII, donde un corte estratigráfico en el perfil norte de la excavación da los siguientes resultados:

— 0 a —10 centímetros. *Capa 1*: Bajo el nivel actual del suelo (13) humus negro, mezclado con piedras, sin material.

—10 a —80 centímetros. *Capa 2*: Con abundantes mórtillos, tierra marrón oscura, muy compacta, con muchos trozos de mortero y tejas. Material inconexo, los elementos más recientes parecen del siglo V (estampada roja).

—110 centímetros: Nivel hidrostático, tierra virgen, marga gris o marrón, muy compacta, sin material.

La característica más interesante del material que ha dado la excavación del muro sur de la pieza VIII, sobre su pared norte, fue la abundancia de objetos de hierro de todo tipo (goznes de puerta, hacha, clavos, anillos) precisamente localizados en la capa 3 entre —80 y —110, y que estaban amontonados contra la pared del muro.

En las otras piezas, no hay estratigrafía. Dos sondeos hechos en los ángulos sudoeste y sudeste de la pieza VI no han dado resultado. Entre la capa de humus y la de marga que se extiende bajo toda esta zona a la profundidad de —110 centímetros en relación al nivel del suelo, no hay más que una espesa capa de relleno muy heterogénea, en la que hay desde vasos de sigillata aretina y sudgálica a fragmentos de sigillata clara D y cerámica estampada roja decorada con cruces (dos ejemplares solamente).

Se puede admitir para el relleno de esta zona la fecha del siglo V, que confirman los hallazgos monetarios:

— En la galería I, bajo un bloque caído del muro oeste del templo A, cuatro monedas de bronce: núm. 487, medio *follis* de Majencio fechado en el 310, y tres imitaciones bárbaras de *Antoniniani* (núms. 479, 480, 481).

— En la pieza IV, igualmente bajo un bloque caído de relleno, un depósito de trece monedas pegadas unas a otras (núms. 499 a 511), muy homogéneas: Se trata de *Antoniniani* representando a Galieno (cinco ejemplares), Salonina (dos ejemplares) y Claudio II el Gótico (seis ejemplares). La pieza IV es, además, la más rica en monedas porque ha dado

(13) La gran desnivelación en los dos sentidos nos ha llevado a indicar la profundidad en relación con el nivel actual del suelo (válido para todas las piezas) más que en relación con un nivel de referencia dada, que haría aparecer unas diferencias muy grandes de una pieza a otra.

igualmente tres medianos bronce de Severo Alejandro, otro *Antoninianus* de Salonina, uno de Trebonio Gallo, y una moneda prerromana.

— En las piezas II, III, V y VI se han recogido una moneda prerromana, un gran bronce gastado del Alto Imperio, muchos *Antoniniani* de Galieno y un *follis* de Magencio, a flor de cuño.

En total, 33 monedas de bronce que van desde la época prerromana a la mitad del siglo IV de C. (Lám. 39).

En el relleno de la pieza IV, decididamente la más rica en hallazgos, hemos encontrado cuatro fragmentos encajables de una inscripción en mármol blanco muy puro, de tres centímetros de grosor y que forman el ángulo superior izquierdo de un texto importante para la historia de Belo, porque en él se cita el nombre del emperador Claudio (Lám. 40). Hemos recogido otros fragmentos anepígrafos de la placa de mármol en la pieza V. He aquí una prueba de la unidad del escombramiento de esta zona, confirmada por fragmentos encajables de sigillata esparcidos por diversas piezas.

La inscripción, por desgracia muy breve a nuestro gusto, replantea el problema del estatuto colonial otorgado a Belo por el emperador Claudio (14) y le aporta un elemento favorable. La mutilación de la inscripción no nos permite determinar si el texto citaba el nombre del emperador en nominativo o en dativo, pero no cabe duda de que el texto hacía referencia a una medida de Claudio en favor de Belo; las letras ...LO encontradas, además, en otro fragmento de la misma placa de mármol que constituye el ángulo inferior derecho, por tanto el final del texto grabado. Nos encontramos, pues, en presencia del principio y el fin de la inscripción donde la villa y el emperador son partes conocidas. Queda esperar que la continuación de la excavación en la pieza V, retardada a causa de los escombros acumulados en este sitio, permitirá encontrar la parte central de la inscripción, bien datada por el trazo de las letras y el nombre de Claudio.

(14) P. PARIS, G. BONSOR, *op. cit.*, tom. I, 1973, pp. 66-68.—

## CONCLUSION

Esta octava campaña ha dado los resultados siguientes, dentro de los límites de medios disponibles:

- Terminación de la excavación de las galerías del Foro y de la basílica.
- Apertura de nuevos sectores, al sur de la basílica, en la necrópolis sudeste, al noroeste del Foro y a lo largo del *decumanus* de la puerta oeste.
- Descubrimiento de una nueva plaza empedrada al sur de la basílica.
- Descubrimiento de una zona de tiendas, cerca de los templos capitolinos y de estructuras más antiguas que parecen prolongarse al norte de estos templos.
- Descubrimiento de un nuevo edificio paralelo a los edificios E y F y de la calle norte-sur que se prolonga a lo largo de la tribuna.
- Nuevo elemento a favor del estatuto colonial de la ciudad.
- Nueva estratigrafía al sur de la basílica y en la galería oeste del Foro, con la presencia de una capa de incendio después del soterramiento de los edificios y seguida de un segundo soterramiento.
- Confirmación de la riqueza de la ciudad en el siglo I de nuestra era, por el descubrimiento de tumbas de esta época con material rico y abundante.

Este año 1973 ha marcado el final del programa fijado hace varios años y que ha permitido excavar el conjunto monumental del Foro y sus alrededores. Sabemos ahora que la basílica no cierra solamente el Foro por el sur, sino que ocupa una posición simétrica entre las dos plazas enlosadas.

Igualmente sabemos que el Foro se abre, al sudoeste, por una amplia entrada monumental que conduce a la parte oeste de la ciudad y a la zona de las tiendas. Sabemos también que los templos capitolinos no estaban aislados sobre su colina, pues una construcción les flaqueaba un poco fuera de alineación, al oeste del templo A, y que una calle, que prolonga la galería del Foro, se dirigía hacia el norte y la zona del teatro.

Así, esta zona monumental, que se consideraba hasta ahora como cerrada (por los templos capitolinos al norte, los templos G, E y F al oeste, la basílica al sur) es una plaza de convergencia, abierta por múltiples galerías de circunvalación, unida a los otros monumentos por escaleras que alcanzan los desniveles de los que el arquitecto, en su trazado, hábilmente había partido.

A partir de estas constataciones se puede tener una mejor idea de la ciudad en el Alto Imperio. Otras campañas, que nosotros esperamos más fructuosas, serán necesarias para precisar la cronología de Belo, que se dibuja poco a poco.

Nicole DUPRÉ



Lám. 1.—El foro al principio de la campaña de excavaciones



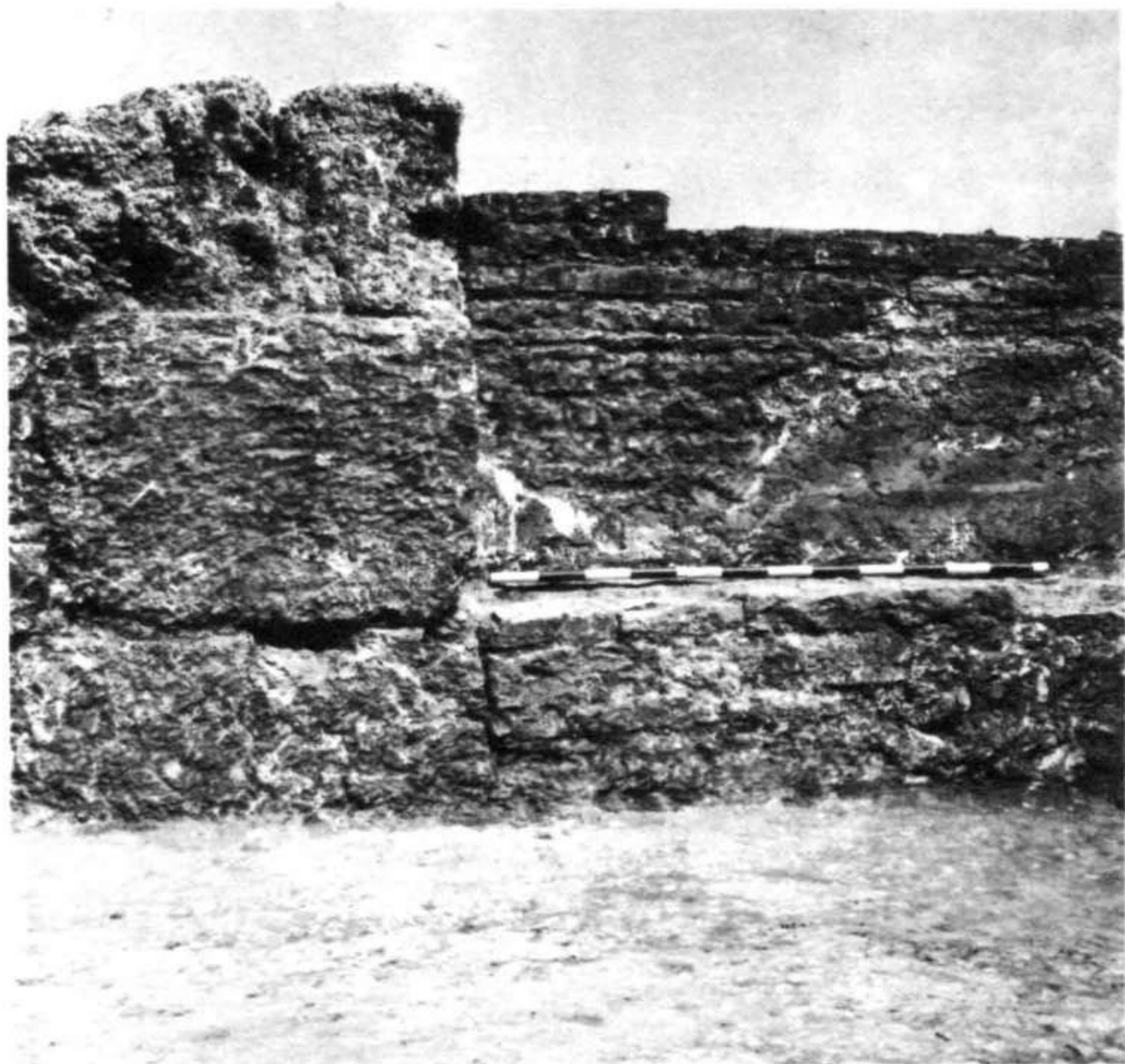
Lám. 2.—Losa ostentando una letra capital B



Lám. 3.— La basilica con su montón de bloques y de elementos de arquitectura



Lám. 4.— El lado mayor de la basilica ilustrando la técnica de construcción utilizada



Lám. 5.—Partícula de uno de los nichos de la basílica con su pared recubierta de estuco



Lám. 6.—Base de columna «in situ» y tambores derribados recubiertos de estuco



Lám. 7.—Capitel jónico recubierto de estuco blanco



Lám. 8.—Capitel de orden compuesto dejado de su capa de estuco



Lám. 9.—Detalle de un capitel compuesto desprovisto de la cada de estuco





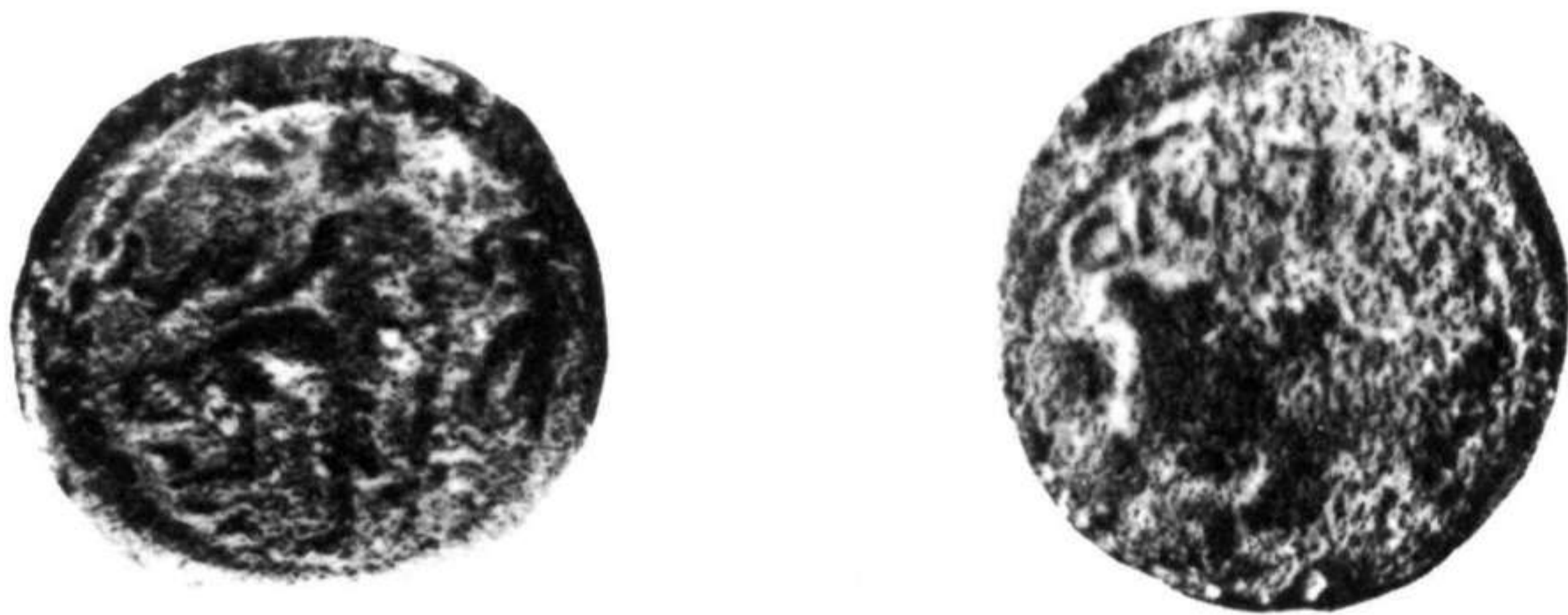
Lám. 11.—La estatua hallada en la basílica



Lám. 12.—La estatua de espaldas



Lám. 10.—Fragmento de una inscripción dedicada a Cornelio Silano



Lám. 13.—Moneda de «Carteia»



Lám. 14.—Vista del conjunto del pórtico Norte, después de la excavación de 1972  
(Fotografía Ministerio de Marina)



Lám. 15. Corte sobre el pórtico del decumanus



Lám. 16.—Bloque reutilizado delante del umbral de la tienda 4.<sup>a</sup>, en primer plano la alcantarilla núm 2

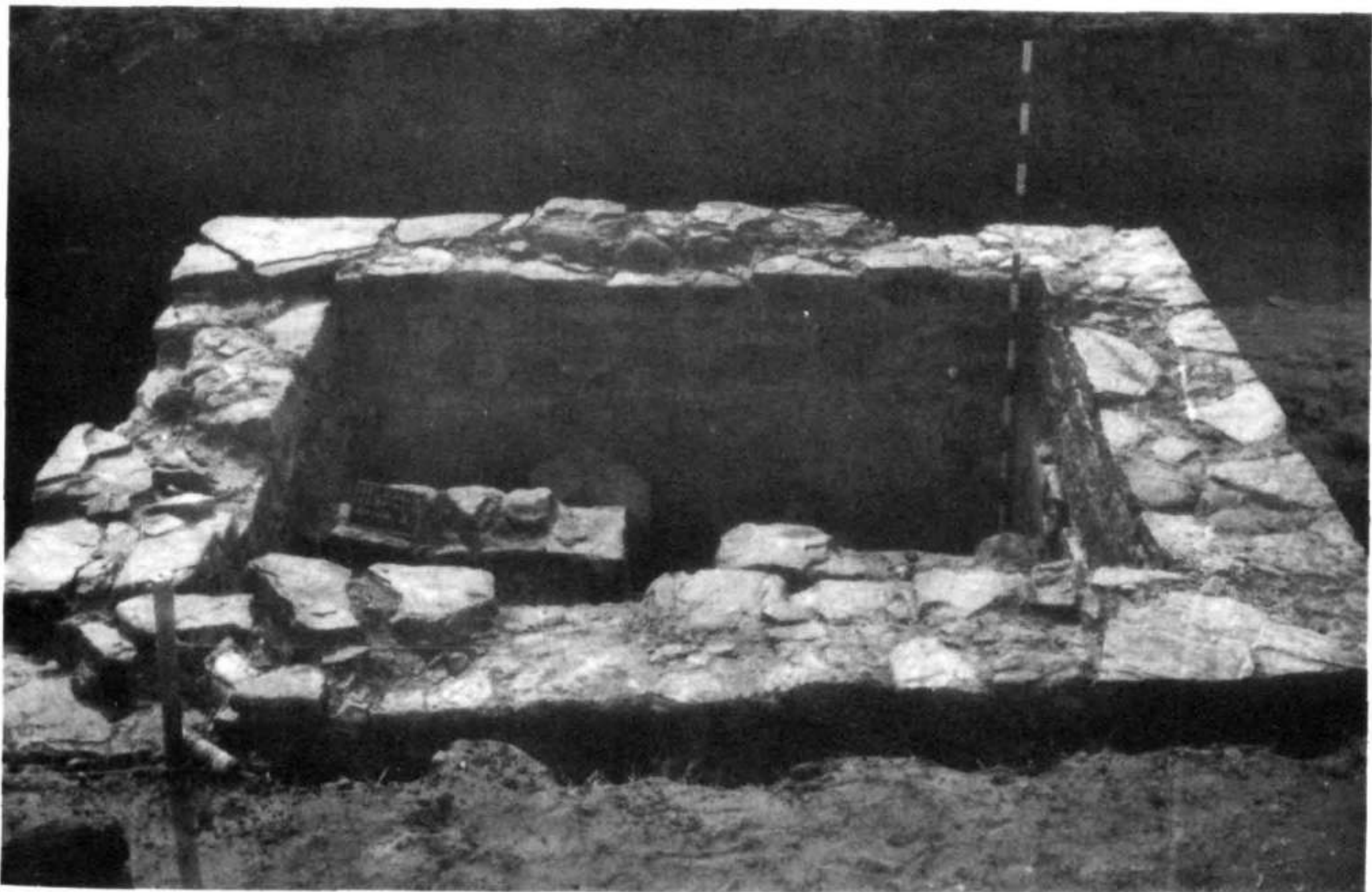
Lám. 17.— Cimiento del montante de la puerta de la 5.<sup>a</sup> tienda



Lám. 18.—Sector I. La tienda B6



Lám. 19.— Sector I. La escalera entre B1 y B2



Lám. 20.— El monumento funerario A



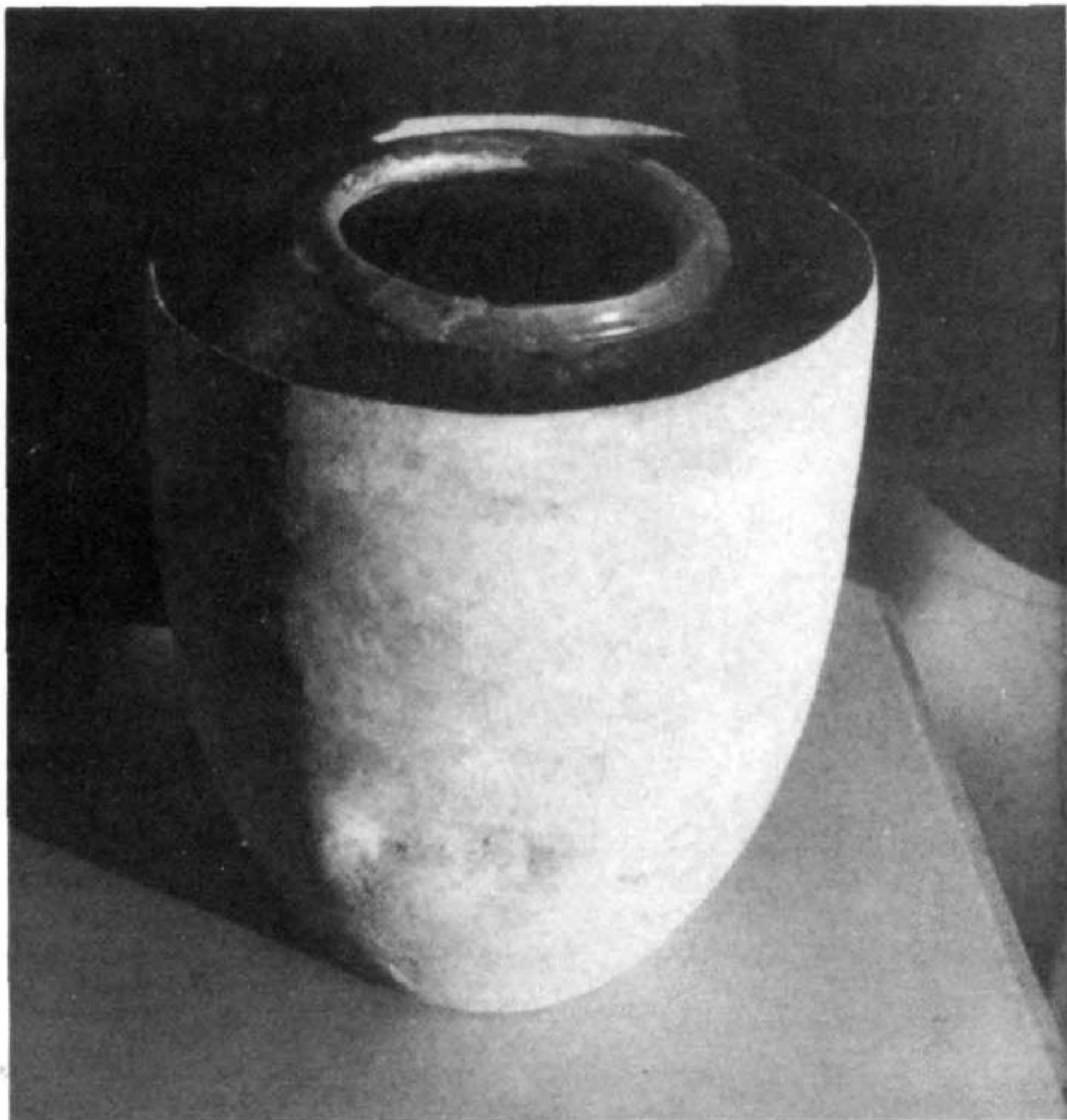
Lám. 21.— Los *muñecos* y betilos de las tumbas I (cofre 1 y urna 2) y II (cofre 3 y urna 4)  
 — Junto a la excavación se continúa la restauración del sector monumental. En esta página, dos visitas de  
 la basilica (clichés de N. Dupré). Oct. 73.



Lám. 22. Conjunto de enterramientos del corte A



Lám. 23. El mausoleo B

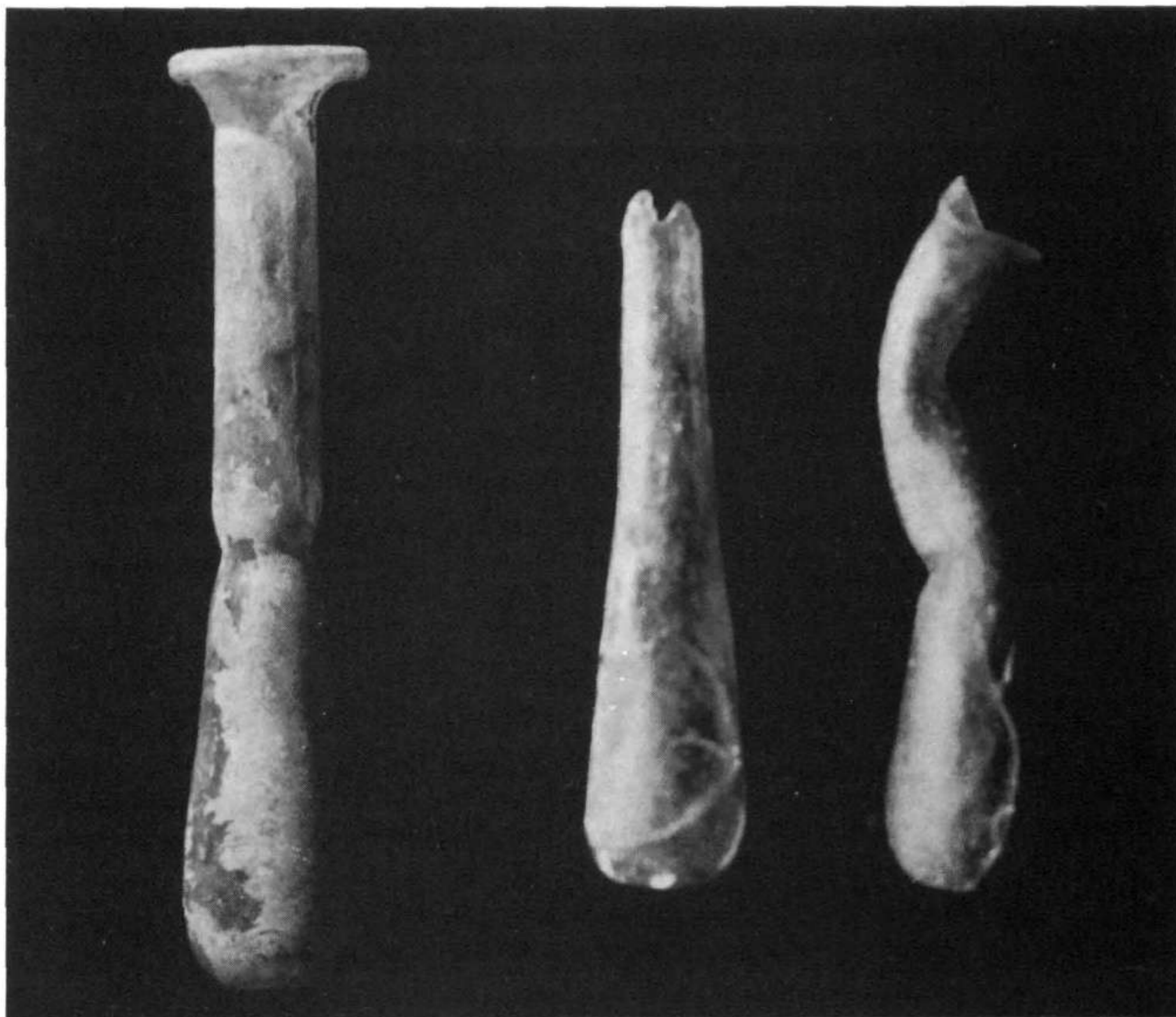


Lám. 24.— Urna de vidrio contenida en una funda de plomo

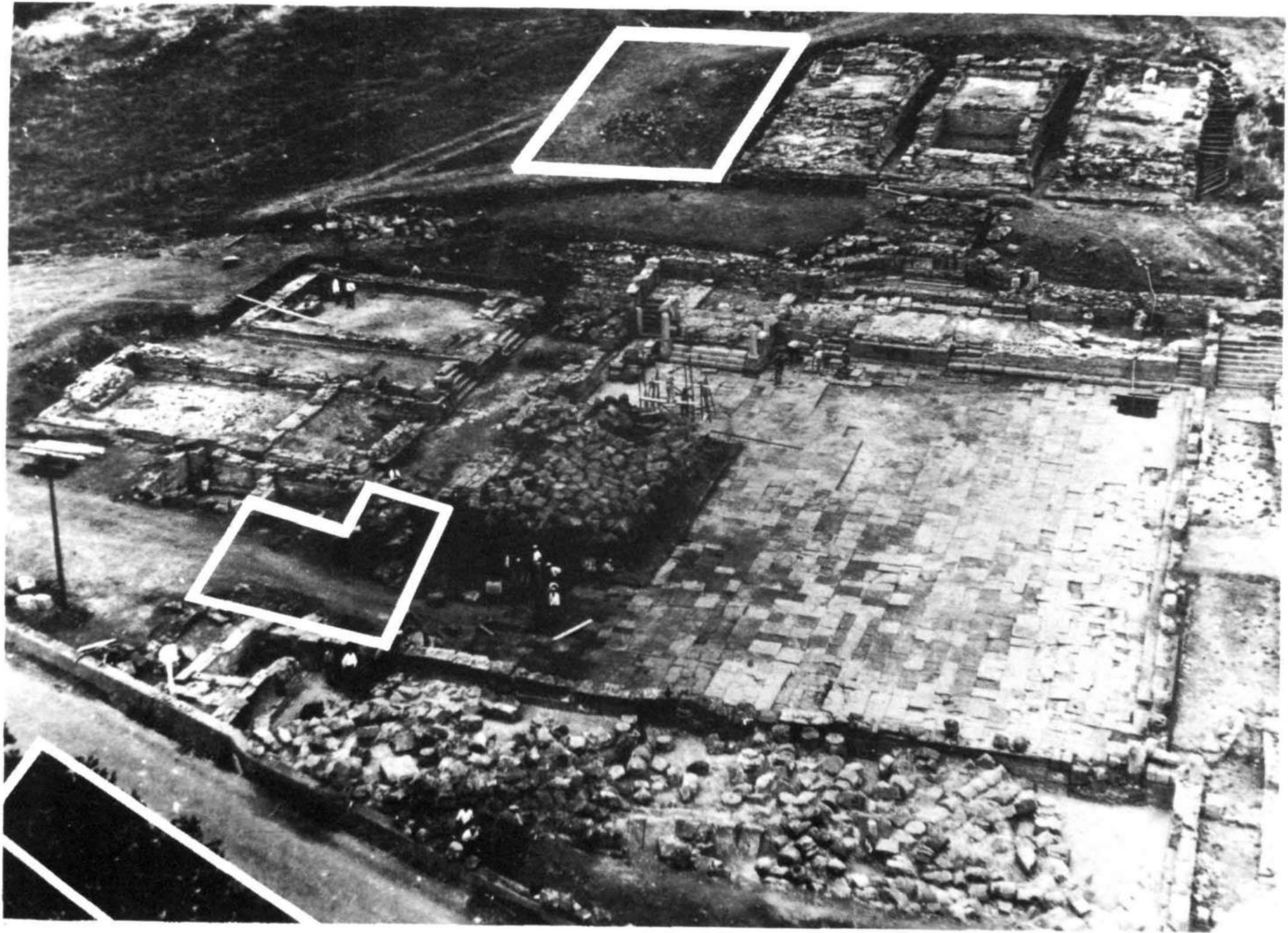




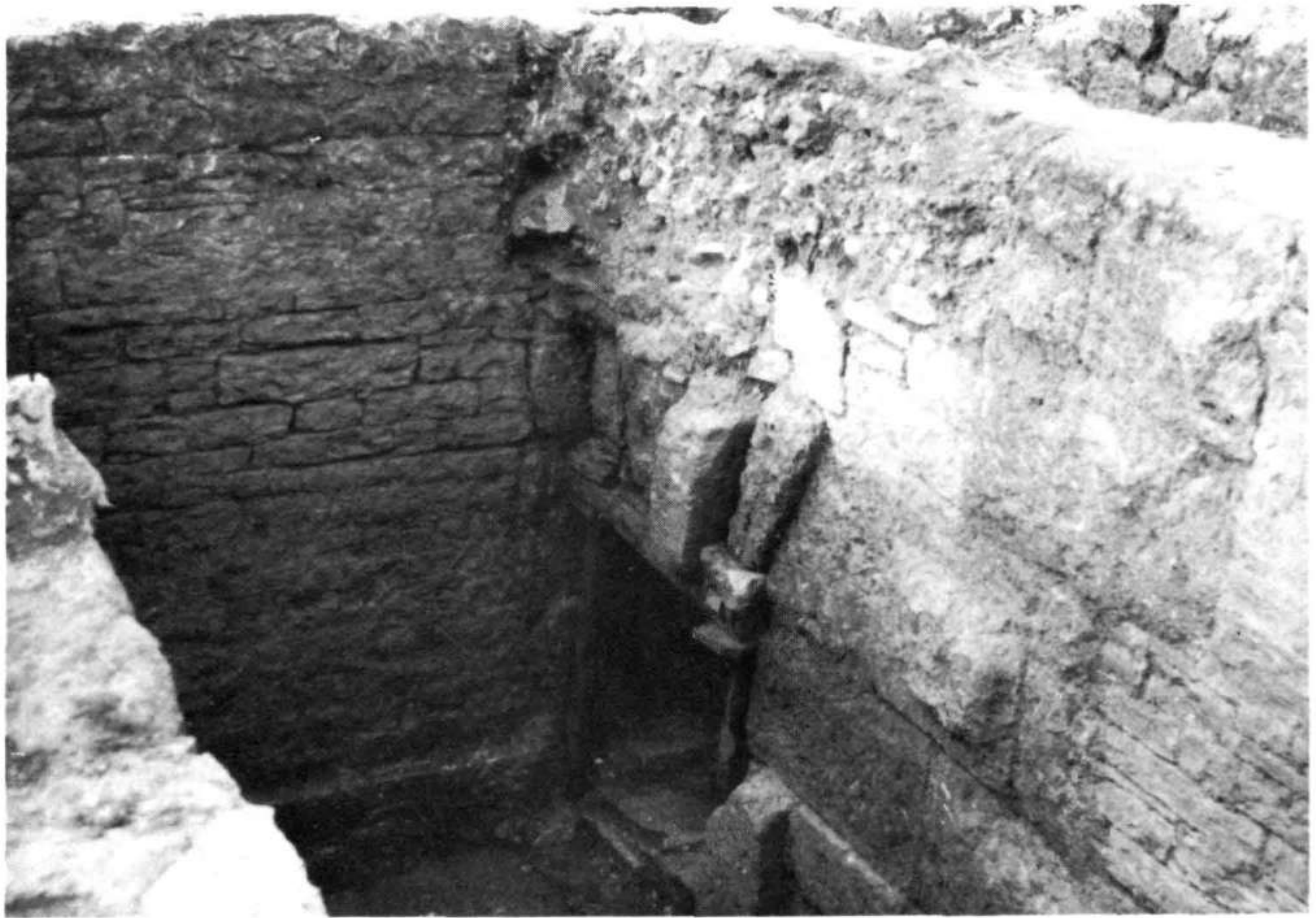
Lám. 25.— Grupo de sepulturas del corte B



Lám. 26.— Ungüentarios de vidrio



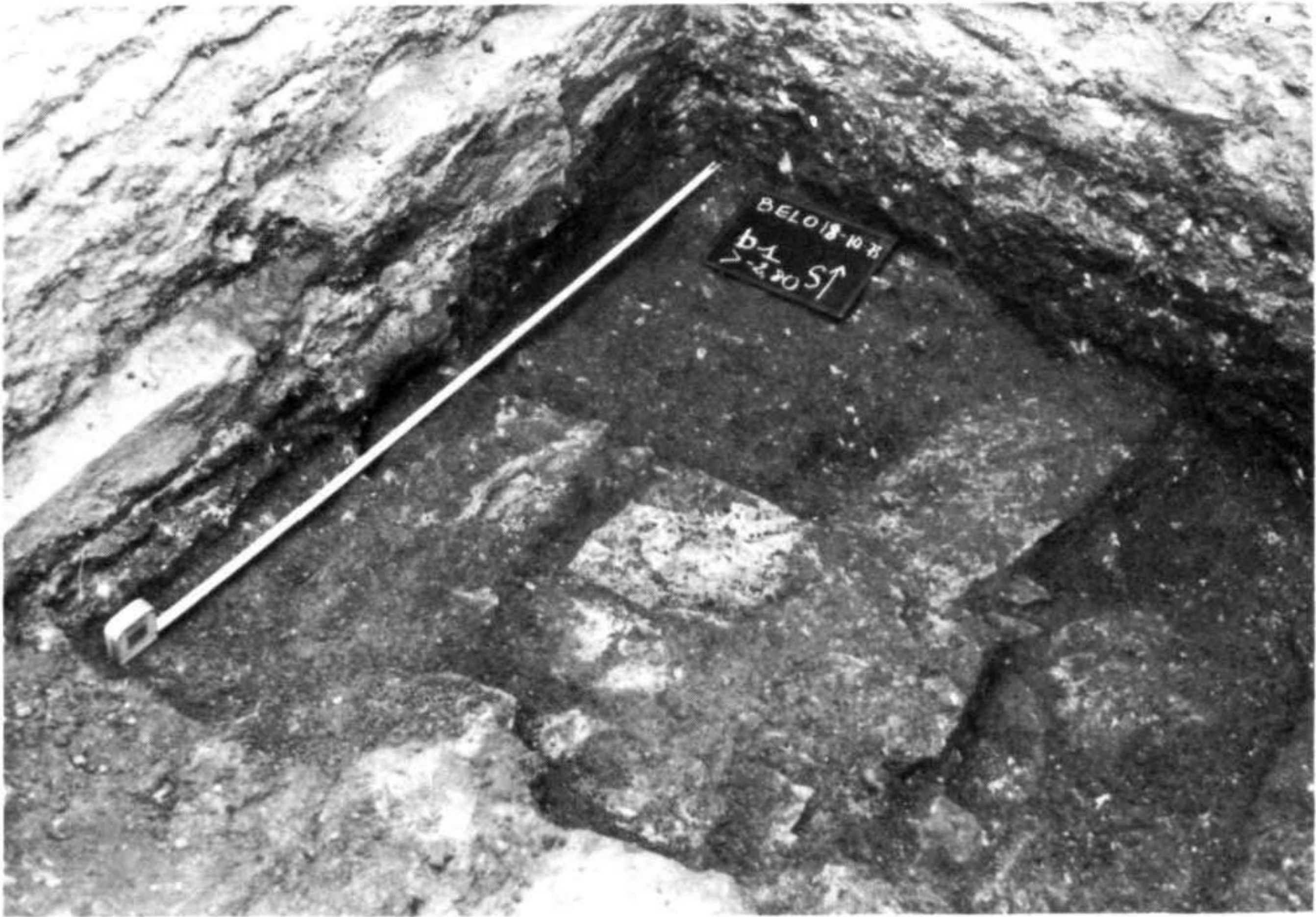
Lám. 27.—El sector monumental antes de la excavación de 1973 (fotografía Ministerio de Marina)



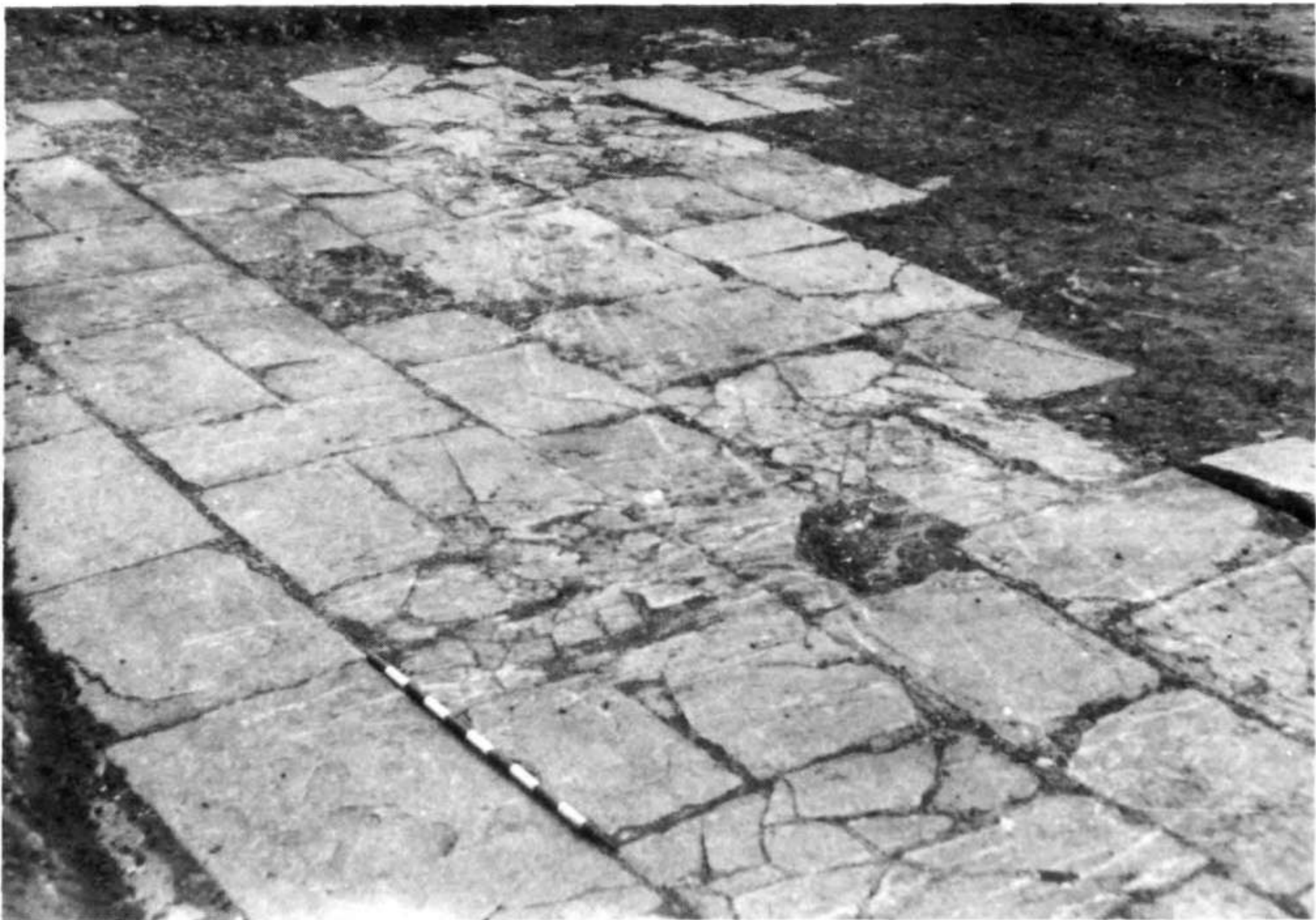
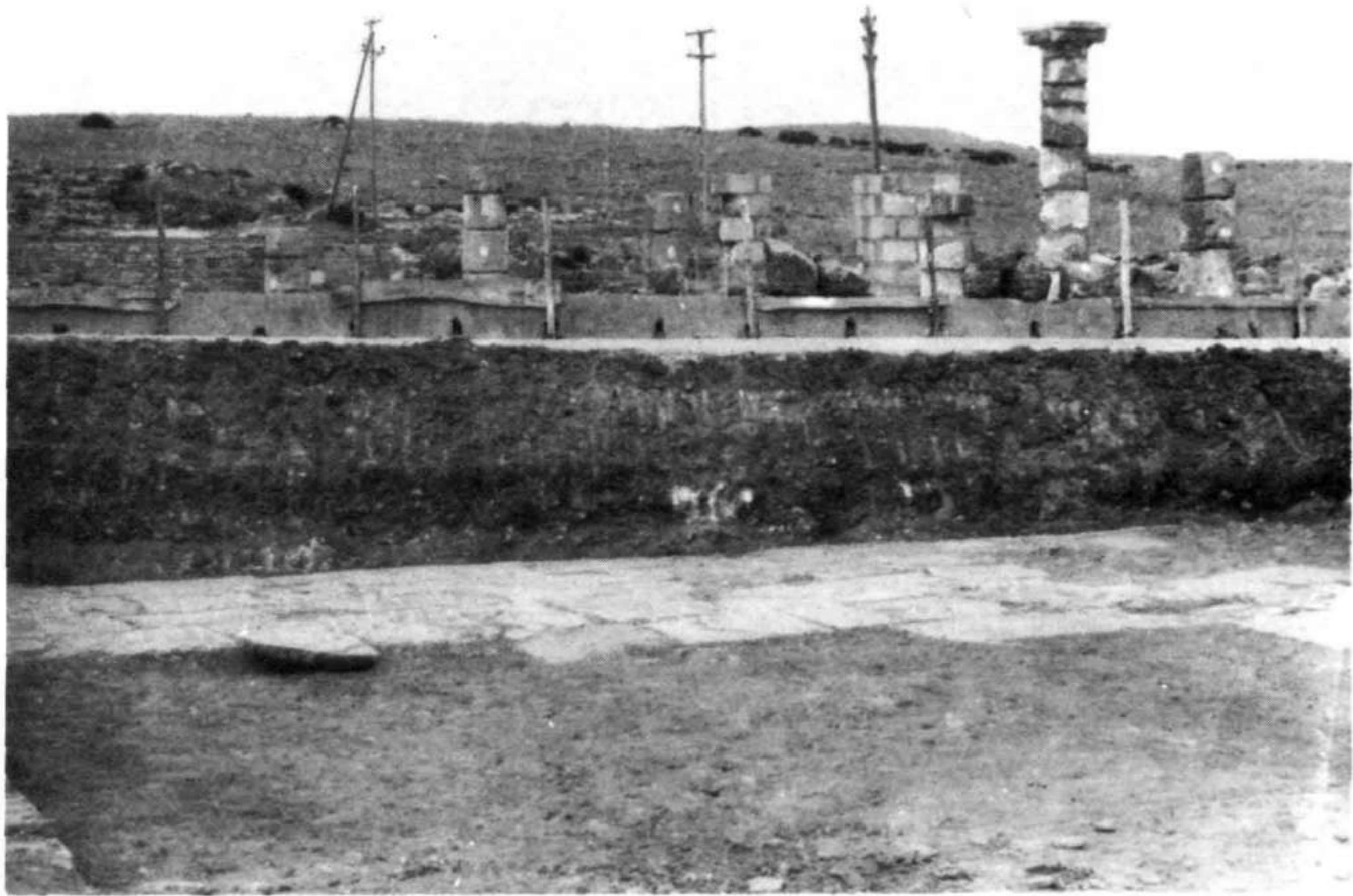
Lám. 28. Puerta que hacia comunicar la tribuna y la calle



Lám. 29.— Alcantarilla en el sector III



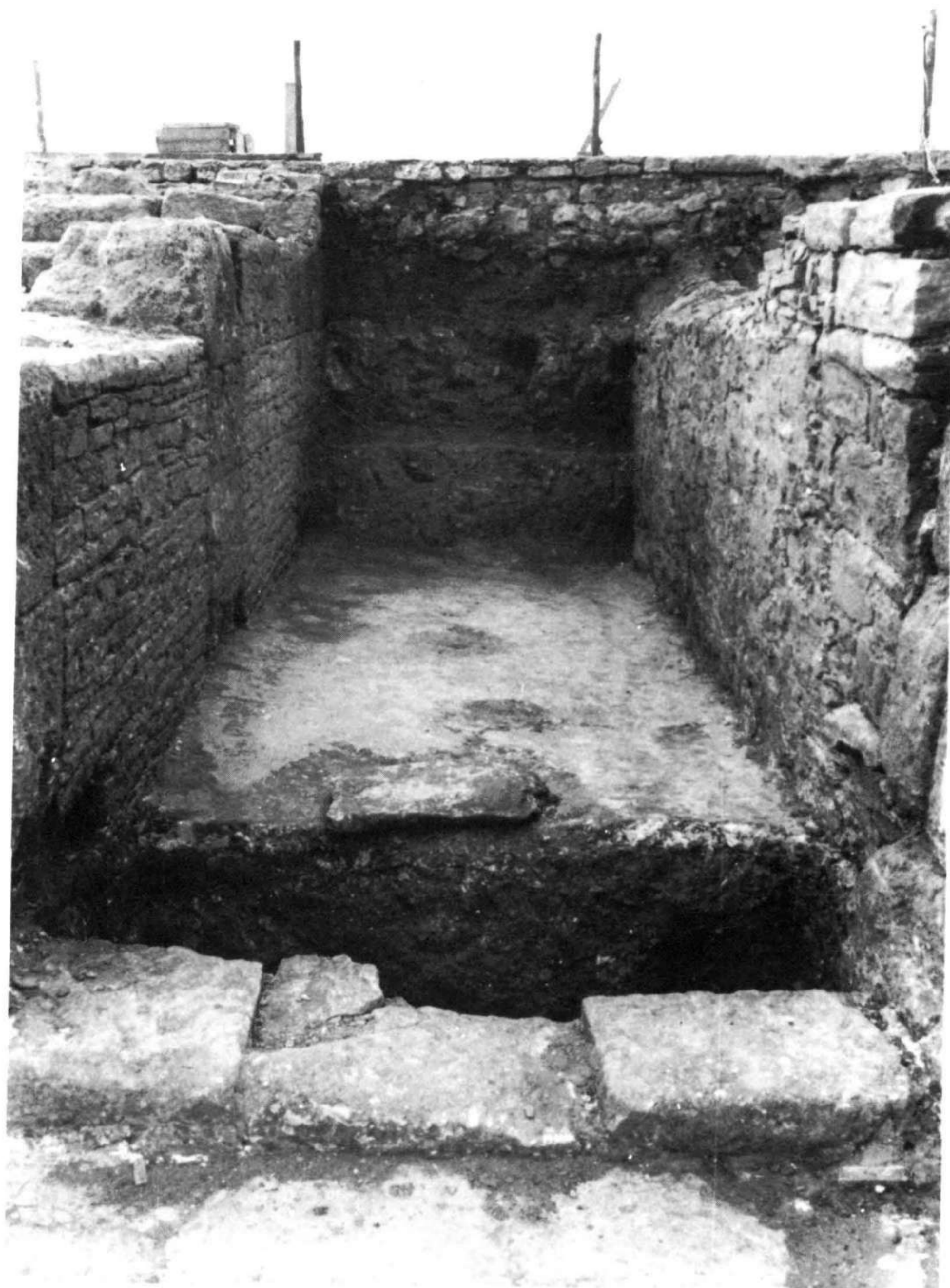
Lám. 30.— Bloques de hormigón



Lám. 31.—El enlosado al sur de la Basilica



Lám. 32.— Entrada oeste al foro



Lám. 33. El corredor al oeste de la Basílica



Lám. 34.— Fragmentos de inscripciones

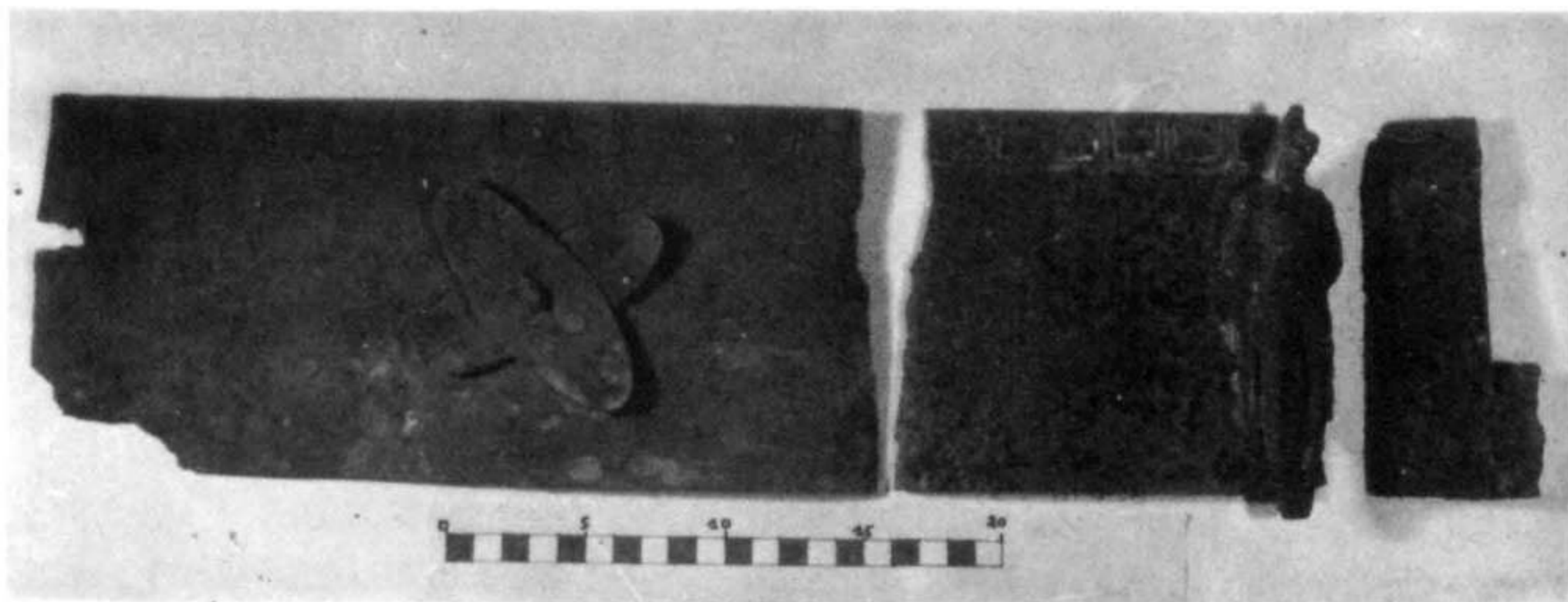




Lám. 35.—Escultura de marmol blanco

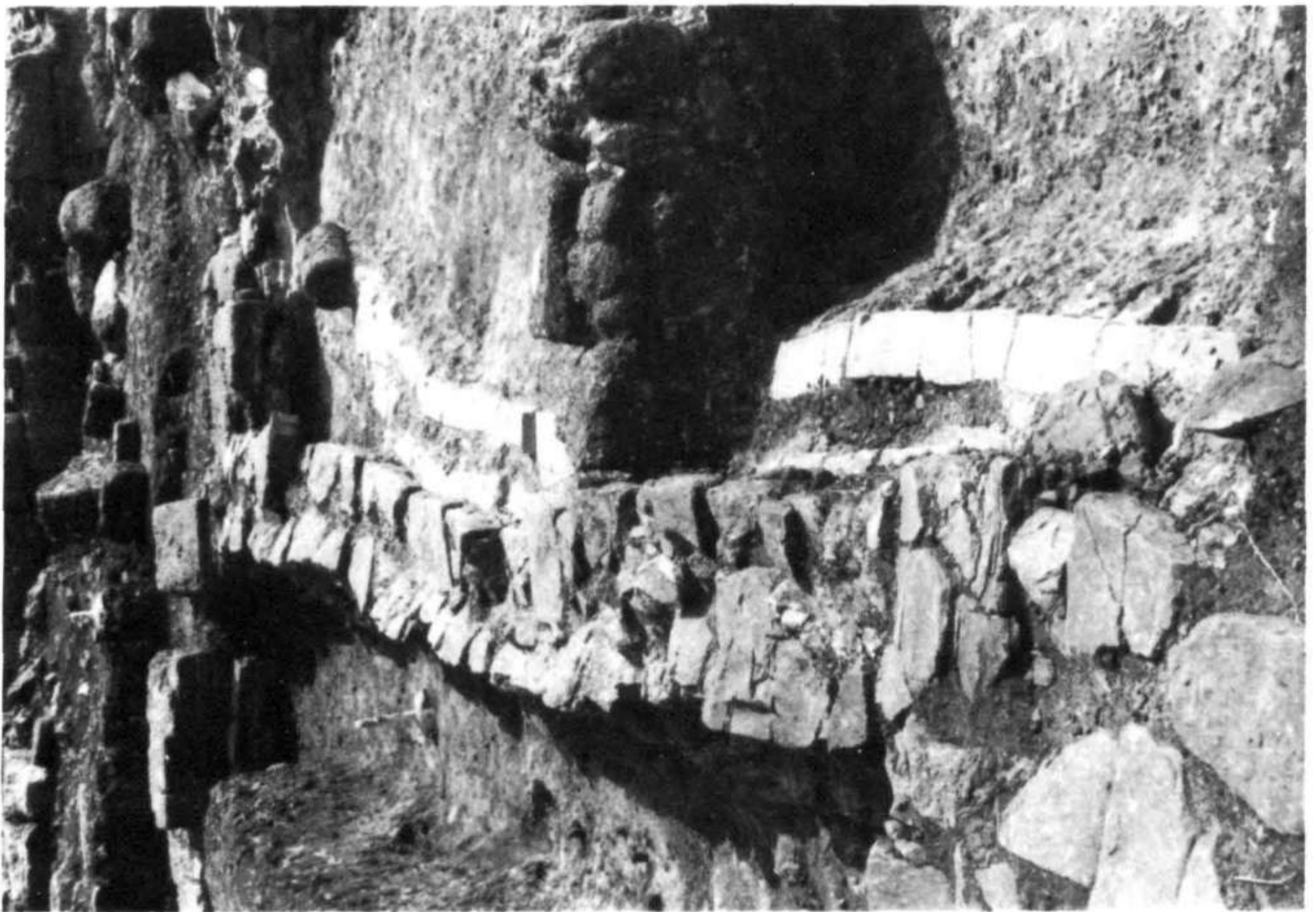


Lám. 36.—Figura de prisionero  
sobre una placa; detalle  
y conjunto





Lám. 37.—Foto de conjunto del sector V



Lám. 38.— Detalles de los muros del sector V



Lám. 39 .—Monedas encontradas en el sector V



Lám. 40.—Inscripción relativa a IMP. Claudio

**UNA VILLA TARDO-ROMANA  
EN PAULENCA (GUADIX)**

Memoria redactada por  
don José M.<sup>a</sup> Santero Santurino,  
director de las excavaciones





## PRELIMINARES

El motivo de la elección de unas excavaciones en la zona de Guadix, cuya memoria aquí presentamos, viene a coincidir con la idea que tenemos de que la arqueología romana en España ha de dirigir su atención primeramente hacia aquellos lugares que fueron sede de importantes ciudades en época romana: capitales de provincia, colonias, capitales de conventos jurídicos y municipios.

A este respecto, hay que decir que un buen número de las colonias fundadas por Roma en Hispania aún no habían sido objeto de estudio arqueológico hasta hace unos años, pese a la garantía que ofrece la importancia de su carácter colonial respecto a la aparición de restos de indudable interés. Este ha sido el ánimo que nos ha impulsado a efectuar trabajos arqueológicos en la zona donde estuvo la colonia Iulia Gemella Acci.

Las fuentes literarias apenas aportan nada más que el nombre de esta colonia. Ptolomeo (*Geogr.* II, 6, 60) sólo localiza geográficamente Acci como una ciudad mediterránea de los bastetanos. Plinio (*NH.* III, 3, 25) habla ya de la colonia romana, incluyéndola en el *conuentus Carthaginensis*, y dice de ella que poseía *ius Italicum*. El *Itinerario de Antonino* sitúa esta ciudad en el paso de dos vías romanas: una que iba de Carthago Nova a Cástulo y otra de Cástulo a Málaga (It. pág. 402, 1 y 404, 7). Finalmente, Macrobio (*Saturnalia*, I, 19, 5) da una noticia marginal de la población de Acci; dice que los accitanos adoraban a un dios solar, asimilado a Marte, bajo el nombre de Netón.

Con estas breves noticias poco es lo que puede reconstruirse de la importancia de esta colonia en la Hispania romana.

Algunos hallazgos arqueológicos casuales y aislados han aportado datos de interés. Entre ellos hay que contar con las inscripciones aparecidas en Guadix, que ofrecen el nombre completo de la colonia, y que fueron recogidas por Hübner (1), y, sobre todo, las monedas (2), que dan fe del carácter militar de la fundación de la colonia y explican el sobrenombre *Gemella*, al aparecer en ellas dobles signos militares y las abreviaturas de dos legiones romanas, una *prima* y otra *secunda*.

A partir de estos datos deducidos de las monedas, se han elaborado teorías indecisas sobre la fecha de fundación de la colonia. Hasta el momento se venía pensando en que era fundación de Lépido o de Augusto (3); sin embargo, el estudio detallado de los textos que

(1) CIL, II, núms. 3386-3398.

(2) A. VIVES y ESCUDERO: *La moneda hispánica*; Madrid, 1924, láms. CLXVI y CLXVII.

(3) Cfr. VITTINGHOFF: *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus*, Mainz, Wiesbaden, 1952, pp. 107 y 149. Korneman: *Colonia*, en RE. IV, 528, núm. 91. HÜBNER; *Acci*, en RE. I, 139-140 y CIL, II, p. 459. RITTERLING: *Legio*, en RE. XII, 1451. A. GARCÍA y BELLIDO: *Las colonias romanas de Hispania*, *AHDE*, XXIX, 1959, pp. 474-476, y *El Exercitus Hispanicus desde Augusto a Vespasiano* *AEArq*, XXXIV, 1961, pp. 116-119. J. M. BLÁZQUEZ: *Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto*; *Emerita* XXX, 1962, p. 75

hacen referencia a Hispania, como escenario de la guerra civil entre César y los hijos de Pompeyo, en el año 45 a.C., ha puesto de manifiesto que la colonia Iulia Gemella Acci fue fundada en dicho año por César —de ahí su sobrenombre Iulia— para albergar veteranos de una *legio prima uernacula* y una *legio secunda*, que intervinieron en la guerra mencionada y a las que se puede seguir la pista hasta la fundación de la colonia (4).

Sabemos por Plinio que la colonia estaba en posesión del *ius Italicum* y este privilegio lo tuvo desde el momento de su fundación (5), como se desprende de una noticia de Dion Casio (39,5), que alude a las fundaciones de César en el año 45 a.C.; a ellas añade la concesión de la *ἀτέλεια*, o «exención de impuestos», que es el privilegio fundamental del *ius Italicum*, sobre todo en lo que se refiere al *tributum soli*.

También es de Plinio la noticia de que la colonia pertenecía al *conuentus Carthaginensis*, y, por tanto, a la *prouincia Tarraconensis (Hispania Citerior)*. Es interesante la situación de Acci con respecto a las divisiones administrativas de España romana, porque, si Plinio es explícito al incluir esta colonia en la Tarraconense, es también comúnmente admitido que en un principio perteneció a la *Hispania Ulterior*. Cuando Augusto dividió esta provincia en dos, en el año 27 a.C., Acci quedó incluida en la Bética, hasta la nueva reforma de Augusto, en 7-2 a.C., en que pasó definitivamente ya a la Tarraconense, tal como aparece en Plinio. Este es un hecho que no plantea problemas de interpretación y hay restos que indican que fue colonia de la Bética hasta la segunda reforma augústea, como una inscripción dedicada a un *flamen prouinciae Baeticae* (CIL, II, núm. 3.395), que muestra los lazos de culto existentes entre la colonia y su antigua provincia (6).

Hübner, al comentar una inscripción de Granada (7), cree en la existencia de un *conuentus Accitanus*, porque supone que las divisiones eclesiásticas de época visigoda, en que Acci es sede episcopal, reflejan los límites de los *conuentus* jurídicos; pero ya Albertini (8) ha demostrado que no existe tal relación.

También algunos documentos eclesiásticos del siglo IX han inducido a error, porque en ellos aparece Acci como diócesis sufragánea de la metrópoli de Híspalis y perteneciendo a la Bética. Esta confusión ha sido resuelta igualmente por Albertini (9) al reproducir una lista procedente de documentos del siglo VIII, en que Acci se incluye en la provincia *Carthaginensis*, como le corresponde, mientras que en la Bética aparece Tucci en lugar de Acci. Esto hace pensar en una confusión de las dos ciudades en los documentos del siglo IX, con lo que el error queda subsanado.

El *Itinerario de Antonino* da una situación de Acci realmente magnífica en la red de comunicaciones romana del sur de la Península. El paso de la *Via Augústea* y los ramales de Acci a Cástulo, a Málaga y a Ilici, hacían de esta colonia un punto clave en el complejo de comunicaciones del sur peninsular, por sus posibilidades de enlace (10). Este hecho indudablemente influyó en la importancia de su carácter colonial y en su actividad comercial y económica.

Poco más puede añadirse sobre la historia de la colonia después de su fundación. Los veteranos de las dos legiones que ocuparon las tierras accitanas, como en los demás casos similares, debieron dedicarse fundamentalmente a la explotación agrícola, en una zona que, precisamente, destaca por ser una fértil vega, regada por los ríos Guadix y Fardes. Desgraciadamente las fotografías aéreas no permiten ver restos de *centuriatio* en los campos

(4) Cfr. mi artículo «Colonia Iulia Gemella Acci», en *Habis*-3, 1972, pp. 203 ss.

(5) Cfr. mi artículo citado, p. 219.

(6) Cfr. E. ALBERTINI: *Les divisions administratives de l'Espagne romaine*. Paris, 1932, pp. 34-37.

(7) IHC, n. 115 y CIL, II, pp. 286 y 952.

(8) *Op. cit.*, p. 84.

(9) *Op. cit.*, p. 120.

(10) Cfr. A. BLÁZQUEZ: «Vías romanas de Andalucía», *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, N.º 59, 1922-1923. «Via romana de Guadix a Málaga» BRAH, LXXXIII; y mi artículo citado, pp. 218-219.

próximos a Guadix, posiblemente porque en el siglo XV se hizo una reestructuración total de las tierras accitanas, que borró toda huella del sistema romano de exploración del suelo.

Tampoco recuerda nada a la colonia romana el urbanismo del actual Guadix, que es fundamentalmente una ciudad árabe en su aspecto; sí conservaron los árabes, sin embargo, el antiguo nombre de la ciudad (Guad-Acci > Guadix).

Las inscripciones y los escasos restos materiales, aparecidos casualmente, apenas aportan datos de interés para la historia de la colonia. En concreto, las inscripciones son en su mayoría honoríficas, dedicadas a emperadores o miembros de la familia imperial (11).

Dos inscripciones, también aparecidas en Guadix (12), son dedicaciones a Isis, y tienen interés, porque, a juzgar por los inventarios de joyas que contienen, alguna de las cuales de importación (13), hay que suponer la existencia de una clase social alta y adinerada en la colonia. Y ello viene a confirmar la idea que se tiene de que el culto a Isis en Hispania está asociado a las clases ricas (14). También estas inscripciones son un fiel testimonio de la actividad comercial de la colonia, teniendo en cuenta que el culto a Isis penetró por los puertos de Levante y de la Bética, que mantenían relaciones comerciales con Ostia y Alejandría. De esta actividad proceden los objetos de importación que contienen los inventarios de las inscripciones mencionadas.

Otras inscripciones, donde aparecen flámenes (15) y *seuiri Augustales* (16), responden también a la existencia de una aristocracia municipal y a una estructura jerárquica de la administración de la colonia. El *seuiratus* implica una categoría importante en la administración y en la actividad edilicia y urbana de la colonia.

Las dedicaciones a emperadores aportan un dato *post quem* sobre la actividad de la colonia en época de Carino (283-285), por una inscripción dedicada a su mujer, Magnia Urbica (17).

Acci fue sede episcopal ya en el primitivo cristianismo hispano. Su temprana evangelización fue, sin duda, uno de los motivos por los que se puso en relación la tradición de los Siete Varones Apostólicos con esta colonia.

## ANTECEDENTES DE LA EXCAVACION

La zona de localización global de la colonia no ha planteado nunca serios problemas. En los alrededores de la ciudad de Guadix (Granada) han ido apareciendo, paulatinamente y de manera casual, restos pertenecientes a la colonia; entre ellos, inscripciones y monedas con su nombre completo o abreviado, que, por tanto, descartan cualquier tipo de duda respecto a su origen.

Sin embargo, lo esporádico de los hallazgos casuales hace inútil la homogeneidad espacial del yacimiento arqueológico; porque, aparte de las inscripciones y monedas, se encuentran por toda la zona, en un radio de 3 kilómetros, restos de construcciones y cerámica romana diseminada, si bien es verdad que la mayor abundancia de restos se concentra en la zona orientada hacia el lado oeste del casco urbano de Guadix, y, a las afueras, en esta misma dirección.

Hay en diversos lugares de la zona fragmentos de columnas reutilizados, basas, sillares irregulares, etc., además de una considerable cantidad de fragmentos de cerámica común y *terra sigillata*, que con frecuencia aparecen en superficie por toda la zona. Pero todos estos restos, según se ha dicho, no estaban lo suficientemente claros, en lo que se refiere a su

(11) CIL, II, 3391-3394.

(12) CIL, II, 3386 y 3387.

(13) Cfr. L. C. WEST: *Imperial Roman Spain: the objects of trade*; Oxford, 1929, p. 86.

(14) Cfr. A. BALIL: «El culto de Isis en España», *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, VIII, 1956.

(15) CIL, II, 3395.

(16) CIL, II, 3390.

(17) CIL, II, 3394.

situación, como para decidirse a unos sondeos arqueológicos en lugares concretos con cierta garantía de éxito.

Sin embargo, durante el mes de noviembre de 1971, y a menos de 3 kilómetros al oeste de Guadix, en los alrededores de Paulenca, caserío anejo al municipio de aquel pueblo, en unos terrenos situados entre las llamadas Ramblas de Paulenca o Acequia de Ameri y Rambla de Galamar, a la izquierda del camino que sale de Guadix en dirección a Paulenca (véase plano), zona perteneciente al pago de la Ponderona, y propiedad de don José Varón Gómez, se efectuaron unos trabajos de rebaje de tierras, en el curso de los cuales, y a partir de un metro de profundidad, comenzaron a aparecer materiales de construcción y cerámica romana en abundancia. Llamó la atención, sobre todo, la aparición de una pequeña escultura femenina, decapitada durante los trabajos. Este hecho fue dado a conocer por un investigador local, don Carlos Asenjo, que hizo las gestiones oportunas para impedir un mayor destrozo de los restos aparecidos.

Informada del hallazgo la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, se me encargó la inspección de los terrenos con el fin de efectuar una prospección arqueológica, si era de interés. Así lo creí oportuno y poco después se me concedió la dirección de la campaña arqueológica en estos terrenos, cuya memoria aquí presentamos.

Durante el rebaje de tierras mencionado aparecieron sillares irregulares, pertenecientes a muros romanos, tambores de columnas de piedra arenisca, de distinto diámetro, y una gran cantidad de cerámica común y *terra sigillata*, predominando la clara; además tégulas, ímbrices y ladrillos romanos en abundancia.

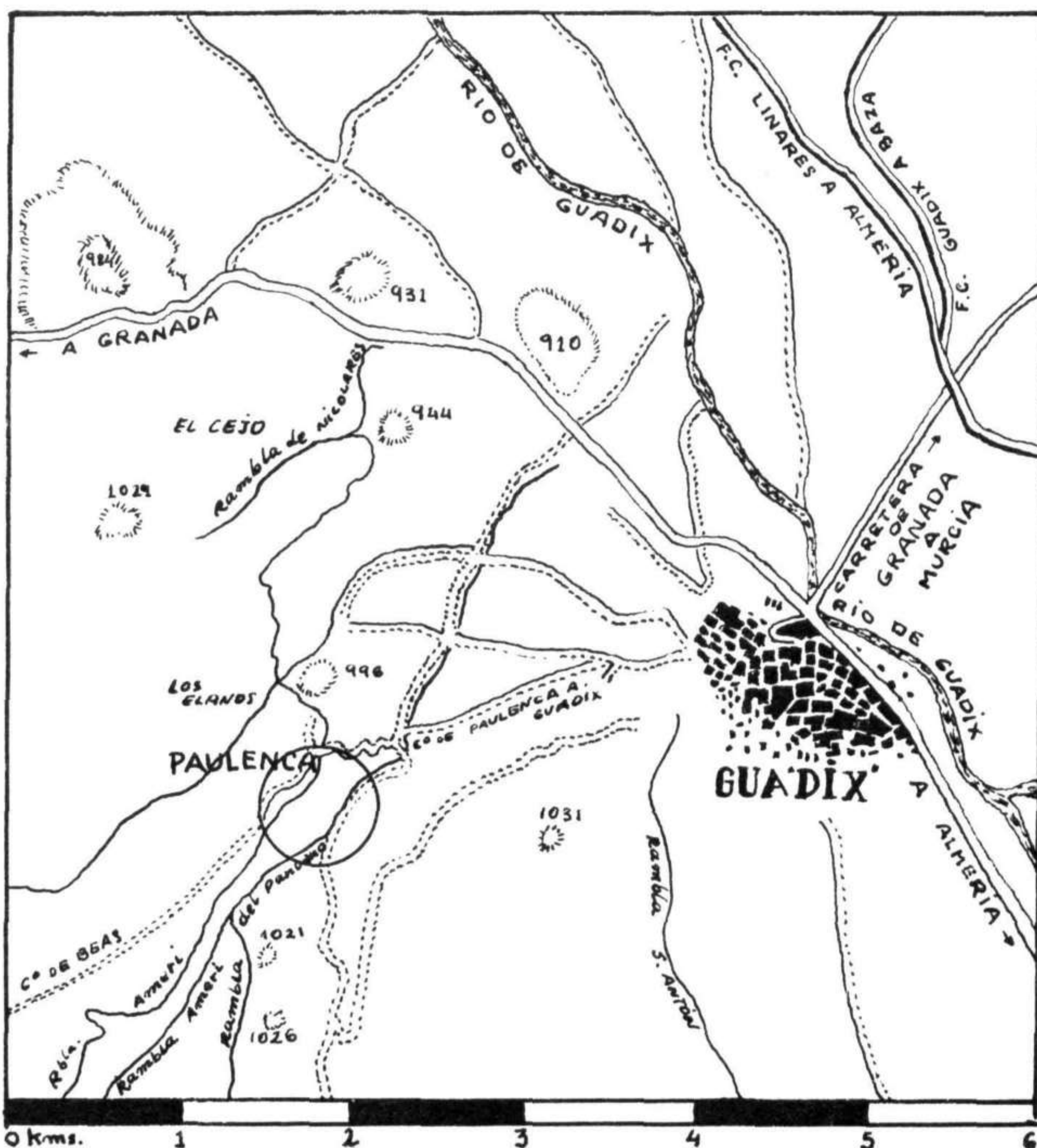
Pero el resto de mayor interés aparecido allí es la escultura femenina decapitada y sin brazos (Lám. I). Medidas de la parte conservada: altura, 0,50 metros; anchura mayor, 0,17 metros; mármol blanco de espejuelo. Actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Granada.

La escultura descansa sobre la pierna izquierda, que le sirve de sostén, mientras dobla la derecha, que sobresale a la altura de la rodilla, para después retrasar el pie. Este movimiento origina una torsión por la que destaca la cadera izquierda y da a la figura una pose sugestiva.

Viste larga túnica transparente, ceñida con una cinta por debajo de los senos y deja el pecho izquierdo descubierto. Sobre la túnica lleva un complicado manto, que sujetaba con la mano derecha (perdida) sobre la cabeza, en actitud de cubrirse, mientras que la mano izquierda (también perdida) se adelantaba, bien para sostener los pliegues del manto, o para ofrecer una manzana u otro tipo de objeto, en una actitud muy característica de Venus.

Los sinuosos pliegues del manto, que caen pesadamente a la derecha de la figura, hasta girar bruscamente en un torbellino de curvas y descender por fin entre las dos piernas, complican la figura con su barroquismo. El manto es, sin duda, una superposición al modelo clásico de que es copia; la fidelidad al modelo se aprecia más claramente en la parte superior de la figura, de mejor calidad artística, sobre todo en lo que se refiere a la transparencia de la túnica.

El prototipo de la escultura es un modelo griego de Afrodita, del tipo de la Afrodita de Frejús, o de la Venus Genetrix del Museo Nacional de Nápoles, que presentan las mismas características: la postura, la torsión, el pecho izquierdo descubierto, la mano izquierda oferente y la derecha cogiendo el manto en actitud de cubrirse, gesto muy característico de Afrodita y que está relacionado con el ritual de la boda griega. El gesto se atestigua, por vez primera en el arte griego, en el frontón oriental del templo de Zeus en Olimpia (468-460), que representa el momento en que se va a celebrar la carrera de carros entre Pelops y Enomao, que ponía en juego la boda de Hipodamia. Ella, de una forma ritual, hace el gesto de cubrirse la cabeza sosteniendo con la mano izquierda, como preludiando la victoria de Pelops.



Plano topográfico de Guadix y alrededores. El lugar de la excavación, señalado con un círculo

Hay otras Afroditas de este tipo en la Glyptoteca Ny Carlsberg de Copenhague (18). El modelo es, por tanto, griego, del siglo V a.C. Sin embargo, el barroquismo del manto, que sólo aparece en época clásica en figuras que se suponen expuestas al viento, como el tipo de Nike y también la Afrodita Valentini, es un añadido al modelo, de época helenística.

Las variantes de copias romanas de este tipo de Venus son muy abundantes desde el Alto Imperio; es un tipo muy popular, utilizado con profusión para representar a la Venus Genetrix, divina antepasada de la *Gens Julia*, y, por tanto, muy conocido a partir de César, incluso en las monedas (19).

El prototipo se fecha en el siglo V a.C., pero es imposible determinar el nombre del artista o la escuela a que pertenece. Furtwängler (20) cree que es de Alcámenes, y Reinach (21),

(18) *Ny Carlsberg Glyptoteks Antike Kunstraerker*. Catálogo, núm. 43 y 44.

(19) *Vide. A Catalogue of the ancient sculptures preserved in the municipal collections of Rome. The sculptures of the palazzo dei Conservatori*, by H. STUART JONES. Oxford at the Clarendon press, 1926. Sala degli Orti Mecenziani, p. 17, lám. 55.

(20) *Masterpieces...*, p. 82.

(21) *Têtes antiques*, p. 91.

de Callimaco. También se atribuye a la escuela de Jonia y norte de Grecia, representada en la pintura por Polignoto, que quizá hubiera creado el tipo (22).

Respecto a los pliegues del manto, que es lo más complicado de la figura, hay algunos paralelos clásicos, pero son tipos característicos de la escultura helenística, que se repiten con cierta frecuencia en copias romanas tardías, como es el caso de la pieza que estudiamos (23).

Hay una placa decorativa mural de Roma (siglo I), conservada en el Museo del Louvre (24), que presenta un tipo de Venus muy similar al de nuestra escultura. Venus abre con la mano derecha su manto, que es sostenido por dos amores formando un baldaquino por detrás. Tiene ambos pechos descubiertos y está ceñida por debajo de ellos; por lo demás, la postura es idéntica a la escultura aparecida en Guadix, lo que da la pista sobre la posición de la cabeza, que estaría mirando ligeramente hacia la izquierda. La mano izquierda de la Venus de la placa mural sostiene levemente el manto antes de esa característica vuelta para descender luego entre las piernas. Tal vez habría que pensar en esta postura original para el tipo de nuestra escultura, lo que explicaría esa extraña torsión del manto sin un apoyo visible.

De cualquier forma, a pesar de que el mármol es de buena calidad, el arte de la escultura es provinciano y poco cuidado, sobre todo de medio cuerpo para abajo. La transparencia de la túnica, que se aprecia claramente hacia la cintura, va desapareciendo a lo largo de las piernas, donde se hace pesada en exceso.

La escultura, tanto por sus características, como por su factura, hay que fecharla en época de Bajo Imperio y hecha en talleres hispanos.

Con estos antecedentes, se procedió a realizar unos trabajos de prospección arqueológica en los terrenos anteriormente citados.

## LA EXCAVACION

Los trabajos arqueológicos dieron comienzo el día 20 de junio de 1972. El método seguido en la excavación estuvo determinado por la situación del terreno y por los restos que aparecían en superficie. Los trabajos de rebaje de tierras habían dejado relativamente visible la dirección de un muro de piedras de pizarra. Con esta orientación, se procedió a abrir una zanja de prospección, de forma que uno de sus lados mayores formara ángulo obtuso con la línea marcada por el muro visible, con el fin de abarcar la mayor cantidad posible de restos de construcción en un menor espacio.

La zanja, proyectada desde un principio, estaba virtualmente dividida en 6 sectores perfectamente cuadrados, de 6 metros de lado, que es la anchura de la zanja, con un murete de separación entre cada uno de ellos de 0,50 metros para servir de tránsito y facilitar los trabajos. De esta manera, queda un largo total de la zanja de 36 metros excavados, más 2,50 metros de separación entre los sectores; es decir, 38,50 metros; con una anchura de 6 metros, que es el lado de cada sector (*véase plano del área excavada*). La dirección del lado mayor de la zanja es sudoeste-noreste.

La denominación de la zanja se hace con la letra A y la de cada sector con números consecutivos, siguiendo la dirección sudoeste-noreste, de forma que la referencia a los sectores es: A-1, A-2, etc.

(22) Para este tipo de Afrodita, *vide*: P. E. ARIAS: *Scultura Greca*, Milano, 1969, lám. 215. M. A. RICHTER: *Catalogue of Greek sculptures in the Metropolitan Museum of Art*, New York, 1954, lám. XLIX, fig. 57.

(23) Ver respecto a los pliegues, *Archäologische Mitteilungen aus Russischen Sammlungen. Die Antiken Skulpturen der Ermitage*; Berlin und Leipzig, 1936, núm. 313. HORN RUDOLF: *Stende Weibliche Gewandstatuen in der Hellenistischen Plastik*; München, 1931, lám. 36, —2, —3; p. 89.

(24) PIERRE GUSMAN: *L'art décoratif de Rome*, Ed. A. Morancé, París, 1914, vol. III, lám. 165. La terre cuite, X.

Aunque en todo el área excavada el nivel arqueológico es cronológicamente uniforme, sin embargo, por el desnivel del terreno, en cada sector hubo progresivamente una mayor profundidad, que obligó a hacer una distinción de capas, para señalar con más exactitud los hallazgos. Estas capas, cuando es necesario, son denominadas con letras minúsculas: a, b, c, siguiendo un orden de menor a mayor profundidad. Así, para localizar exactamente un hallazgo, se emplean expresiones tales como, por ejemplo: A-3a, A-4b, etc.

## SECTOR A-1

Este sector es el más afectado por la destrucción del rebaje de tierras, porque comprende la parte más alta del desnivel del terreno. Ya a 25 centímetros de profundidad apareció un suelo de mortero de mala calidad, que ocupa una tercera parte del sector y continúa por el ángulo noroeste del mismo.

Se aprecian perfectamente las direcciones de los muros que corresponden a los suelos de las dos habitaciones a que pertenecen. Estos muros —como en el resto de los sectores— tenían una orientación norte-sur y este-oeste, formando siempre ángulo recto. En este primer sector se han perdido casi completamente las piedras que formaban los muros; quedan algunas pertenecientes al muro en dirección este-oeste que separaba las habitaciones a que corresponden los suelos (*véase plano*). No es extraño que haya quedado solamente el suelo en este sector de tan poca profundidad, teniendo en cuenta que el rebaje de tierras se hizo con máquina excavadora, que, sin duda, arrancó las piedras de los muros. A los lados del suelo aparece tierra virgen.

En el ángulo sur-este del sector comenzó a aparecer lo que en un principio nos pareció un muro en dirección norte-sur, y que hacía un giro posteriormente en ángulo recto (dirección este-oeste). Al hacer la limpieza de este aparente muro, resultó que se trataba de una conducción de agua, que estaba cubierta en parte con piedras (Lám. II-a). Después pudimos comprobar que, tras otro giro en su dirección, la misma conducción continuaba en el sector A-2. Es una obra de albañilería (*opus signinum impermeable*) de buena calidad.

A 20 centímetros de profundidad apareció un nivel de ceniza y tierra quemada de 3 centímetros de espesor, que se repite en los tres primeros sectores.

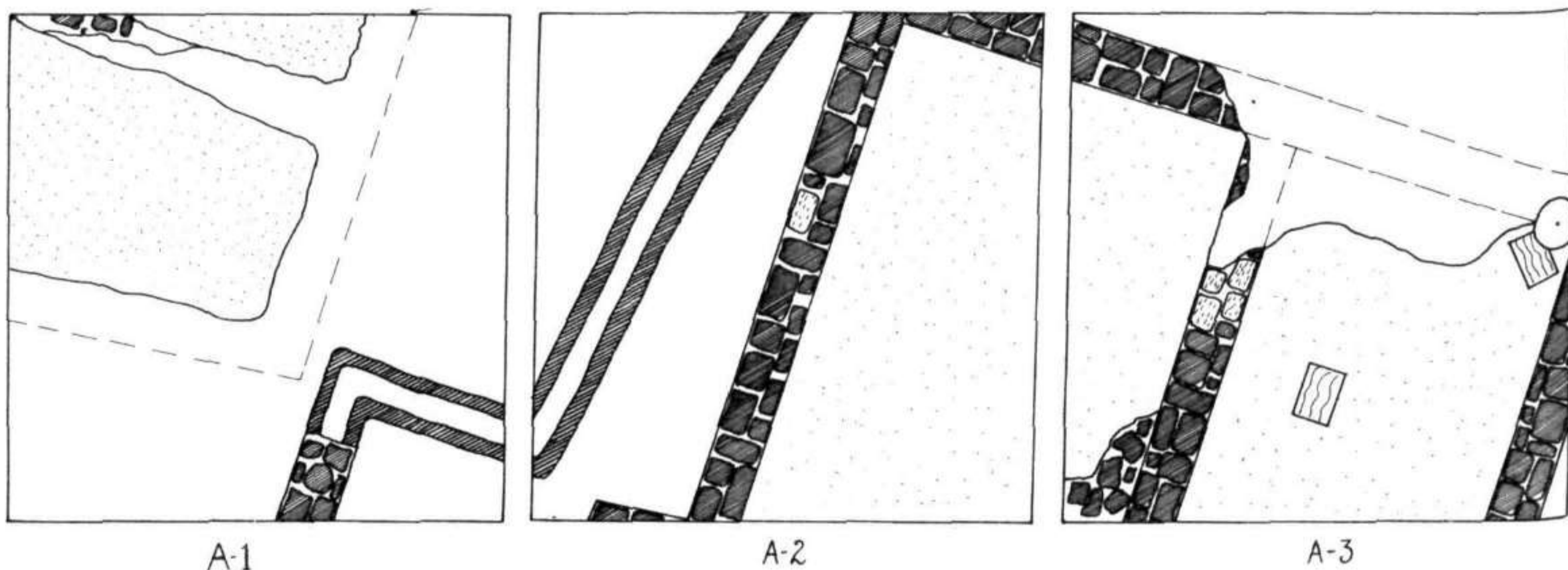
En cuanto a la cerámica, como era de suponer en un sector de tan escasa profundidad, la pobreza es casi absoluta. Sólo aparecen tiestos de cerámica común tosca, de los cuales prácticamente los únicos que tienen forma destacable son los dos fragmentos de bases de vasijas dibujados\* (Fig. 1, núms. 1-2). El primero de ellos pertenece a un cuenco o especie de tazón de una factura relativamente buena, teniendo en cuenta la calidad de la cerámica. El segundo fragmento pertenece a la base de una forma cerrada, vasija o cantarillo, que destaca por la forma moldurada en su interior.

## SECTOR A-2

A poco de comenzar a profundizar, apareció ya la línea de un muro de piedras de pizarra que atraviesa todo el sector, siguiendo una dirección norte-sur (Lám. II-b y plano del área excavada). En el extremo noroeste del sector aparece la línea de otro muro, que forma ángulo recto con el anteriormente mencionado (Lám. II-b y plano); este último, siguiendo una dirección este-oeste, vuelve a aparecer en el sector A-3. Igualmente, en el ángulo sudeste del sector, aparece otra línea de muro, formando ángulo recto con el central, a su izquierda, en dirección este-oeste (*véase plano*).

A la derecha del muro que corre en dirección norte-sur aparece un suelo de argamasa de mala calidad —pequeñas piedras mezcladas con cal—, que continúa en el sector A-3,

(\*) Nota: Las escalas numéricas particulares, que aparecen junto a algunos dibujos, están siempre en relación a las escalillas dibujadas al pie de cada figura.



Plano de las excavaciones de Paulenca. Campaña junio-julio 1972

de igual manera que el muro que corre en dirección este-oeste, que se complementa con otros dos, uno de ellos formando ángulo recto y otro paralelo, con lo que, entre los dos sectores puede verse completa la habitación (véase plano: A-2 y A-3).

El suelo de argamasa en este sector está a 42 centímetros de profundidad, por lo que se puede apreciar ya bastante bien la inclinación del nivel, teniendo en cuenta que en A-1 el suelo salió a 25 centímetros de profundidad, como ya se dijo.

Al este del muro que ocupa todo el sector reaparece la conducción de agua vista ya en A-1. En este sector hace un nuevo giro en su dirección para dirigirse hacia el noreste, formando ángulo agudo con el muro que atraviesa el sector (Lám. II-b). La anchura total de esta conducción de agua es de 62 centímetros y el canal propiamente dicho mide 30 centímetros de ancho.

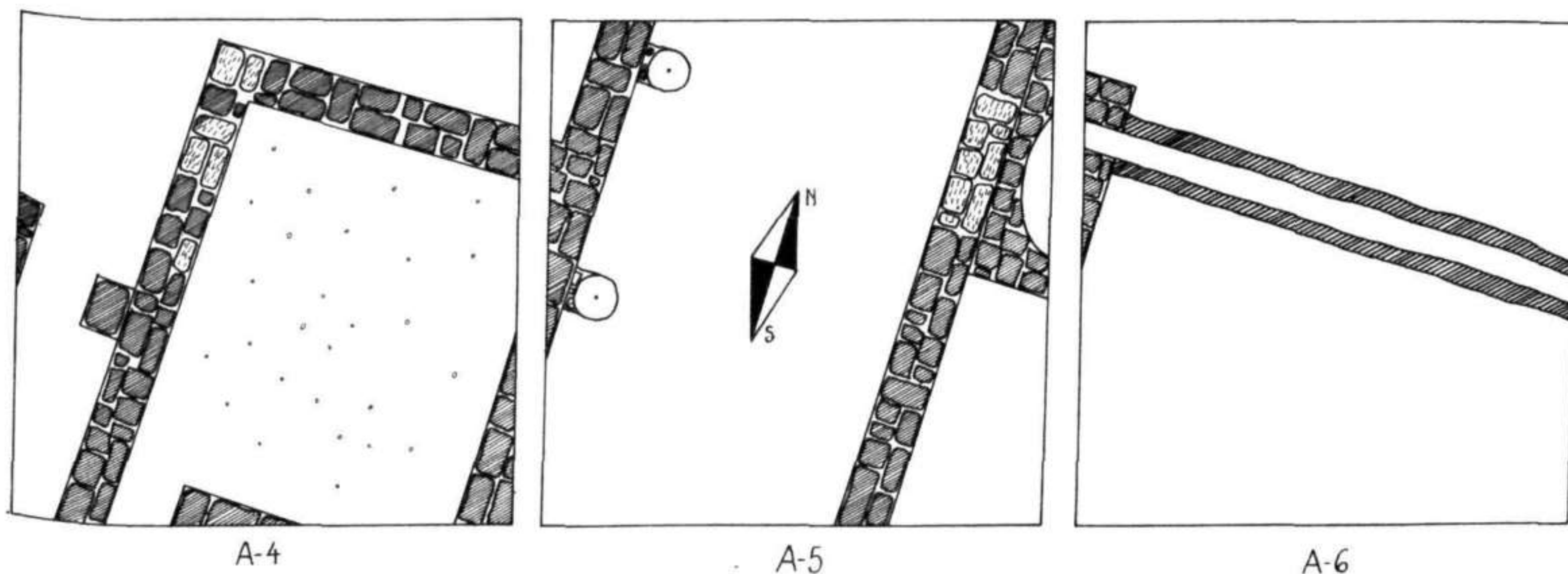
La conducción de agua a que nos hemos referido atraviesa prácticamente todo el sector y en ella puede apreciarse una obra de albañilería de buena calidad, un *opus signinum* muy compacto.

Respecto a la cerámica, ya en superficie salió un fragmento de base de una vasija árabe de pasta blanca con restos de barniz verde. Posiblemente estaba fuera de su sitio, porque la capa superficial estaba muy removida por efecto de la máquina excavadora. Por otra parte hay que decir que es el único fragmento de cerámica árabe aparecido en el curso de la excavación (Fig. 1, núm. 4).

Al profundizar en la primera capa del sector, aparecieron ya diversos fragmentos de cerámica romana común mezclados con tégulas y ladrillos. Abundan las ollas y cuencos de menaje de cocina (Fig. 1, núms. 3 y 5-7), algunos con restos de haber sido expuestos al fuego y otros de mejor calidad.

En la segunda capa, que llegó ya hasta el suelo, siguió apareciendo cerámica de este tipo: bordes y bases de ollas, cuencos y dornillos (Fig. 1, núms. 8-10; Fig. 2, núm. 11) y también fragmentos de vasijas con asa (Fig. 2, núm. 12). En la parte interior de la habitación, que ocupa aproximadamente medio sector, fue donde apareció la mayor parte de la cerámica. El resto cerámico de mayor interés en esta segunda capa es una jarrita entera de cerámica común (Fig. 3, núm. 23; Lám. VII, a), de 23 centímetros de altura y un diámetro máximo en la panza de 18 centímetros. Tiene un labio doble trilobulado, cuello estrecho y panza ovoide, con un asa que enlaza el hombro con la parte posterior de la boca. Su factura es muy cuidada y su interés estriba, sobre todo, en que se conserva entera, con un pequeño desconchón en la panza. Es un tipo de jarra frecuente en época tardo-romana, sobre todo en lo que se refiere a su boca trilobulada.





En la limpieza de la conducción de agua de este sector apareció una lucerna fragmentada (Fig. 15, núm. 166 y Lám. VIII, d), sin decoración, de color sepia, con un barniz grisáceo.

También en este sector aparecieron dos monedas de Constante I (Fig. 18, núms. 217 y 218). Son un pequeño y un mediano bronce de igual acuñación (Cohen, VI, 118, pág. 264). Se conserva mejor el mediano bronce, cuyas características son: anverso, busto de Constante diademado, a la derecha, con el *paludamentum* y la coraza. D.N. CONSTANS. P.F. AVG. Tras la cabeza, A. Reverso, soldado con casco, de pie, a izquierda, clavando una lanza y poniendo el pie sobre un enemigo caído con su caballo, al que trata de sujetar por la crin y que tiene un escudo. En tierra, a la derecha, un escudo. FEL. TEMP. REPARATIO. Valor: mediano bronce; peso: 3,7 gramos; módulo: 21,5 milímetros; grosor: 2 milímetros. Mediana conservación.

### SECTOR A-3

A poco de comenzar a profundizar en este sector, pudimos comprobar que continuaba el muro en dirección este-oeste, ya aparecido en A-2; pero hacia la mitad del sector estaba destruido (véase plano). Formando ángulo recto con este muro, apareció otro en dirección norte-sur, paralelo al que cruza todo el sector A-2 (Lám. III, a). Y, también paralelo a éste, apareció otro muro más en el ángulo suroeste del sector, con el que se completan dos habitaciones bien definidas, separadas por un muro central, como se aprecia en el plano.

Los suelos siguen siendo de mortero de mala calidad, por lo que el de la segunda habitación se ha perdido en gran parte, junto con el muro ya mencionado. Se conserva bastante bien la moldura de unión del suelo con el muro que corre en dirección norte-sur (Lámina III, b).

En la parte conservada del suelo de la segunda habitación, aparecieron dos grandes tégulas afianzadas al mortero. Presentan un hundimiento en su parte central y, por ello, tal vez haya que pensar que sirvieron de base para algún objeto de peso.

También en esta habitación apareció un fragmento de tambor de columna de piedra arenisca, caído de la parte sur del área excavada.

Siguieron apareciendo en este sector abundantes tégulas, ímbrices y ladrillos romanos, algunos de los cuales presentan la forma de cuadrante circular para la formación de columnas.

En cuanto a la cerámica, siguió apareciendo la típica de menaje de cocina: ollas, cuencos y pucheros (Fig. núms. 13, 15 y 16), aunque también apareció un fragmento de taza de

*terra sigillata* aretina, de la forma Dragendorff 24/25 en buen estado de conservación (Fig. 2, núm. 14).

Finalmente, aparecieron también en este sector dos monedas; una de ellas frustró (Fig. 18, núm. 219), la otra (Fig. 18, núm. 216) es un pequeño bronce de Constantino (Cohen, VI, núm. 13, pág. 179), cuyas características son: anverso: busto de Roma a izquierda, con casco empenachado y el manto imperial. VRBS ROMA. Reverso: sin leyenda. La loba a izquierda alimentando a Rómulo y Remo y mirándolos; encima, dos estrellas. En el exergo SMKS. Valor: pequeño bronce; fecha: atribuida a Constantino y también a sus hijos; peso: 1,78 gramos; módulo: 18 milímetros; grosor: 1,6 milímetros. Buena conservación.

## SECTOR A-4

Este sector comprende una habitación completa de pequeñas dimensiones (5,1 metros de largo, por 3,9 metros de ancho), con sus cuatro muros visibles y su entrada orientada al sur (véase plano). El muro más próximo al sector A-3, que corre en dirección norte-sur, está en parte destruido (Lám. IV, a). El otro muro paralelo a éste penetra en el sector A-5 a través del murete de separación de sectores, hasta formar ángulo recto con el muro trasero de la habitación, que corre en dirección este-oeste (véase plano y Lám. IV, a). Lo mismo ocurre con el ángulo formado con el muro que contiene la entrada a la habitación (Lám. IV, b). Esta entrada mide 0,70 metros de anchura y los muros tienen 0,50 metros de altura mayor. El acabado de la entrada es lo que mejor se conserva (Lám. IV, b).

El suelo de la habitación es muy rústico. Está hecho de pequeñas piedras muy mal cogidas con una mezcla de cal y arena (Lám. IV, b).

En el lado oeste del sector aparece el ángulo recto formado por los muros de la habitación más oriental del sector A-3. Entre esta habitación y la del sector A-4 corre un pasillo intermedio de tierra virgen.

Al comenzar a profundizar en este sector aparecieron en abundancia ladrillos, tégulas e ímbrices, procedentes del derrumbamiento de la estructura superior de la edificación.

Siguió apareciendo cerámica, cada vez más abundante, pero en su mayoría atípica. Son frecuentes las ollas, cuencos acampanados, platos, dornillos y vasijas de menaje de cocina (Fig. 2, núms. 17-22 y Fig. 4). Algunas de estas ollas y vasijas presentan en el borde una hendidura o peldaño para servir de alojamiento a una tapadera (núms. 26 y 28).

Entre la abundante cerámica común aparecida en el sector, destacan tres vasijas casi enteras. La primera de ellas, de 15 centímetros de altura por 20 centímetros de anchura mayor (Fig. 5, núm. 33; Lám. VII, c), es completa, excepto la parte alta del cuello y el asa. Tiene una ancha panza, a modo de cantimplora y pie apenas diferenciado. La segunda vasija, de 18 centímetros de altura por 23 centímetros de anchura máxima (Fig. 5, número 34; Lám. VII, d), estaba muy fragmentada, pero se ha podido reconstruir en su mayoría. Le falta parte de su estrecho cuello y una zona de la panza. Tiene una forma ovoide o globular con pie muy poco diferenciado. Estas formas globulares y achatadas son frecuentes en cerámica tardo-romana, incluso en las de mejor calidad (cf. J. W. Hayes, *Late Roman Pottery*, London 1972, pág. 395, Fig. 87, b).

La tercera pieza, de 29 centímetros de altura por 18 centímetros de anchura máxima (Fig. 5, núm. 35; Lám. VII, b), es un cantarillo de forma atípica, cuyo interés estriba en conservarse prácticamente entero.

También aparecieron en abundancia fragmentos de platos decorados y asas de vasijas de diversas formas (Fig. 6, núms. 36-45).

En cuanto a cerámica de mejor calidad, apareció un fragmento de taza de *terra sigillata* (Fig. 4, núm. 30) de la forma Dragendorff 24, 25 y otros dos fragmentos de borde de vasija de *terra sigillata* hispánica (Fig. 6, núms. 46 y 47).

Además de esta cerámica, comenzaron a aparecer en este sector abundantes fragmentos de *terra sigillata* clara. Destaca en este sentido un plato de muy buena factura (Fig. 14, número 154; Lám. VIII, c). variante de la forma Hayes 61, decorado en el interior con una hendidura circular segmentada y en el exterior con una incisión espiral.

Por último, hay que hacer notar también la aparición en el sector de fragmentos de vasijas de vidrio verdoso y amarillento con irisaciones azules, malva y caramelo (Fig. 15, números 178, 181 y 182).

## SECTOR A-5

En este sector se llegó ya a una profundidad considerable, porque el nivel arqueológico ha ido descendiendo progresivamente y aumentando en la misma proporción el relleno estéril. Por ello, las líneas de los muros no comenzaron a aparecer hasta los 70 centímetros de profundidad. Hasta este nivel, la primera capa de tierra no dio absolutamente nada. A partir de aquí, comenzó a aparecer el nivel de tégulas y ladrillos aparecido ya en A-4, y, mezclados con ellos, fragmentos de cerámica común, asas y bocas de vasijas (Fig. 6, números 48-51), bordes y bases de cuencos de las mismas características que en los anteriores sectores (Fig. 7, núms. 52-55).

El sector corresponde a una zona exterior de la edificación y contiene los siguientes elementos arquitectónicos: hacia la mitad del lado oeste del sector apareció el muro en dirección norte-sur iniciado en A-4 y que corresponde a un lado de la habitación ya descrita en dicho sector. Sin embargo, en A-5 este muro se prolonga, desapareciendo en zona no excavada, en dirección norte (véase plano y Lám. VI, a).

En el exterior del muro, y pegado a él, aparecieron dos tambores de columna de piedra arenisca, caídos de la zona sur no excavada (plano y Lám. VI, a).

El centro del sector es, como ya se ha dicho, una zona exterior a la edificación y su suelo es tierra virgen, a una profundidad de 2 metros de la superficie.

Paralelamente al muro descrito, en el lado más oriental del sector, corre otro muro en la misma dirección norte-sur, que atraviesa el sector y desaparece por ambos lados en zona no excavada (Lám. V, a).

Pegado al lado oriental de este muro hay un pequeño depósito de agua semicircular, con brocal rectangular en su exterior (Lám. V, b). El interior de este depósito es de *opus signinum* para impedir la filtración del agua. El centro del depósito coincide con el murete de separación entre los sectores A-5 y A-6, pero después se pudo comprobar que en A-6 este depósito desemboca en una conducción de agua.

La altura máxima de los muros en este sector es de 1,15 metros y su anchura de 60 centímetros, como en los demás sectores.

Tras exhumar la primera capa fecunda con el nivel de tégulas y ladrillos, la abundancia de cerámica fue cada vez mayor, de forma que, para más comodidad, se han distinguido otras dos capas. En la primera de ellas sigue apareciendo cerámica de cocina (Fig. 7, números 56-58). En la última capa había una gran cantidad de cerámica (Figs. 7, 8 y 9). Abundan las ollas (núms. 60, 64, 72, 74, 76, 78, 79-82 y 107-109), bocas de ánforas u otras vasijas (núms. 59, 61, 63, 70, 72, 75 y 77), cuencos (núms. 62, 68 y 73) y platos (núms. 65 y 67).

Son típicas las ollas de forma acampanada (núm. 64), como ya salieron en otros sectores. También son típicas las bocas de vasijas globulares (núms. 70, 77, 102 y 106), correspondientes a formas ya bien atestiguadas en el curso de la excavación, algunas de las cuales están enteras (Fig. 5, núms. 34 y 35).

También aparecieron en abundancia asas de diversas vasijas (núms. 99-101 y 103-105), bases de ánforas (núms. 83 y 87), y diversos fragmentos de cerámica con distintos tipos de decoración (núms. 85, 90, 93-95, 97 y 98).

Apareció también cerámica de buena calidad. Aunque no con tanta abundancia, hay fragmentos de *terra sigillata*, entre los que destaca un fragmento de copa, posiblemente

sudgálica, variante de la forma Dragendorff 37, decorada con incisiones en su exterior (Fig. 16, núm. 192), y otros de *terra sigillata* hispánica, de la forma Dragendorff 24/25 (núm. 86), Dragendorff 27 (núm. 89) de muy buena calidad y sin forma definida (núm. 84).

Abunda también la *terra sigillata* clara (núms. 88, 92 y 96), a veces con decoración (Figura 17, núm. 211). Hay que mencionar también la aparición de restos de vasijas de vidrio (Fig. 15, núms. 179 y 183).

Además de esta cerámica, aparecieron también varios fragmentos de lucernas de colores sepia y rosado (Fig. 15, núms. 167-171). Entre ellos destacan dos por su decoración en el disco. El primero (núm. 167) está decorado con dos figuras humanas muy desgastadas y una especie de pliegues o espigas. El segundo (núm. 171, Lám. VIII, e), está decorado con una biga, cuyo conductor lleva un látigo en la mano derecha.

También hay que hacer notar que en el ángulo que se forma al sur del depósito de agua, apareció una pared enlucida con estuco de colores rojo vivo, azul y negro, separados por dos listas de color marfil. Esta pared estaba caída de la zona sur no excavada, y, por estar boca abajo y destrozada, el mayor fragmento de estuco conservado es irrelevante. De todas formas los restos de estuco se han conservado y se han ingresado en el Museo Arqueológico de Granada.

Pero quizá el hallazgo de mayor interés en este sector fue un mediano bronce de Constantino (Fig. 18, núm. 215), fechado con exactitud (Cohen, VI, núm. 283, pág. 135), y cuyas características son: anverso: busto de Constantino laureado a la derecha, con el *paludamentum*. FL. VAL. CONSTANTINVS NOB. C. Reverso: Genio semidesnudo, de pie, a izquierda, tocado con el *modius*, llevando una pátera y el cuerno de la abundancia. GENIO POP. ROM. Valor: mediano bronce; fecha: 307 d.C.; peso: 5,20 gramos; módulo: 24 milímetros; grosor: 2 milímetros. Buena conservación.

También apareció un pequeño bronce del Bajo Imperio, pero frustrado (Fig. 18, núm. 220).

## SECTOR A-6

En este último sector se llegó ya a una profundidad de 2,20 metros. En él reaparece parte del pequeño depósito de agua de A-5; en concreto aparece aquí el desagüe, que enlaza con una conducción de agua que atraviesa todo el sector, desapareciendo en zona no excavada, en dirección este (véase plano y Lám. VI, b).

La conducción de agua es una obra de albañilería a base de pequeñas piedras unidas con mortero y recubiertas con *opus signinum*. A ambos lados de esta conducción de agua aparece tierra virgen, como en el caso del sector A-2.

Lo más importante de este sector es que, por la profundidad a que se llegó, fue el más rico en cerámica de toda clase, si bien sólo en la última capa, que corresponde al nivel fértil de los demás sectores.

Hasta una profundidad de 1,50 metros todo fue relleno estéril, pero a partir de este nivel, es decir, en la última capa de tierra, fue apareciendo cerámica cada vez en mayor abundancia. Al principio había una gran cantidad de ladrillos (algunos en forma de cuadrante circular), tégulas e ímbrices, procedentes del derrumbamiento de la estructura superior de otras partes de la edificación, porque la zona del sector corresponde al exterior. También aparecieron a esta altura fragmentos de estuco de los mismos colores que en A-5.

La enorme abundancia de fragmentos de cerámica común tardo-romana aparecidos es esta última capa del sector, permite establecer una tipología parcial de formas de esta cerámica seleccionada, que puede ser útil cuando se trate de estudiarla en su conjunto en la España tardo-romana. Esta aportación es la que se ha pretendido dar con los dibujos—debidos a don Joaquín Muñiz Coello, a quien desde aquí agradezco su inestimable colaboración— que ocupan las figuras 10 a 17, a los que se añaden los de los demás sectores.

Aparecieron en esta última capa del sector A-6 fragmentos de cerámica de toda clase: bocas de ánforas (Fig. 10), bases de vasijas, platos y cuencos (Figs. 11 y 14), bordes de ollas

y cuencos (Fig. 12), bocas y asas de cantarillos (Fig. 13), bases de ánforas (Fig. 13, números 152 y 153), fragmentos de lucernas y vidrio (Fig. 15) y *terra sigillata*, predominando la clara (Figs. 16 y 17).

Se observa una gran variedad de la cerámica en lo que se refiere a su calidad y factura. Hay fragmentos de buena calidad y algunos hechos en el mismo torno, como los números 118, 120, 122 y 155, que presentan en su base una marca espiral idéntica, dejada por el torno.

Con frecuencia la cerámica de mejor calidad está decorada con incisiones o tiene barniz (véase el inventario).

Siguen abundando en la cerámica común las formas globulares, achatadas y acampañadas y las bocas trilobuladas de las jarras (Fig. 17, núms. 212 y 214). Otras formas imitan *terra sigillata* (núms. 126, 128, 143, 144 y 186).

Los fragmentos de lucernas coinciden también con la datación del yacimiento: o bien carecen de decoración, o están decorados con palmetas o espigas (núms. 174 y 177).

El mayor interés en la cerámica de este sector es la frecuente aparición de *terra sigillata* hispánica. El más importante fragmento de esta cerámica es una copa, reconstruible en su totalidad, de una forma Dragendorff 27, que está estampillada en su fondo con la marca GAI. (Fig. 16, núm. 193. Lám. VIII, a). También hay otras formas bien definidas de *terra sigillata* hispánica de muy buena calidad: formas Dragendorff 32 (núm. 194), Dragendorff 35/36 (núm. 196) y Dragendorff 37 (núms. 195, 197 y 202). Algunos de estos fragmentos están decorados (núms. 197, 198, 200 y 201).

También fue abundante la aparición de *terra sigillata* clara. Algunos fragmentos de esta cerámica presentan formas bien atestiguadas: formas Hayes 52 (núm. 187), Hayes 181 (núm. 188) y Hayes 103 (núm. 190) y otros están decorados (núms. 208-211). Hay que destacar en este sentido un fragmento de fondo de plato de *terra sigillata* clara decorado en su interior con palmetas y rosetas alternantes (Fig. 17, núm. 205. Lám. VIII, b), motivo característico en la cerámica tardo-romana y perfectamente atestiguado (cf. J. W. Hayes, *Late Roman Pottery*. London 1972, pág. 411, Fig. 93).

Finalmente, aparecieron también en este sector otros objetos no cerámicos: un fragmento de engarce de plomo (Fig. 17, núm. 207), un fragmento de mármol de forma cónica (Fig. 17, núm. 213), un pequeño bronce del Bajo Imperio, pero frustrado (Fig. 18, núm. 221), una aguja de bronce con ranura (Fig. 18, núm. 222) y dos fragmentos de zarzillos de bronce con parte del broche (Fig. 18, núms. 223 y 224).

## CONCLUSIONES

1. El área excavada durante los días que van desde el 20 de junio al 8 de julio de 1972 comprende: cuatro dependencias accesorias, un depósito y dos conducciones de agua pertenecientes a una *villa* rústica tardo-romana.

Los muros de estas dependencias son de *opus incertum*, formado por piedras de pizarra unidas con un mortero de arena y cal pobre. Todos ellos tienen una anchura uniforme de 60 centímetros, y corren en dirección norte-sur y este-oeste, formando siempre ángulo recto. La altura máxima de estos muros se alcanza en el sector A-5, con 1,15 metros.

Los suelos son pobres y están formados por pequeñas piedras y mortero de cal y arena. El depósito de agua es de la misma obra que los muros y está recubierto en su interior con *opus signinum*, de igual manera que las dos conducciones de agua.

2. Sólo existe un nivel arqueológico, cronológicamente uniforme, aunque sí hay un desnivel del terreno, que produce la inclinación de los restos, de una menor a mayor profundidad.

3. A juzgar por la pobreza de los restos arquitectónicos y, sobre todo, por el análisis del material cerámico, las dependencias excavadas corresponden a una zona de cocina y

de lugar de almacenaje de productos domésticos de la *villa*. El depósito y las conducciones de agua están relacionadas con la explotación agrícola de la zona.

4. La caída de tambores de columnas de piedra arenisca y de una pared de estuco de varios colores, indican que la parte noble de la *villa* se encuentra situada al sur de la zona excavada, donde no se ha podido trabajar por ser terreno sembrado e impedirlo su dueño.

5. El yacimiento se fecha con bastante exactitud por las monedas aparecidas, que oscilan en la primera mitad del siglo IV d.C. En concreto, una de las monedas de Constantino (sector A-5, Fig. 18, núm. 215) se fecha con precisión en el año 307 d.C., en que este emperador se proclamó Augusto (cf. Cohen, VI, núm. 283, pág. 135). Las demás monedas son también de Constantino y de Constante (337-350 d.C.), con lo que la aproximación cronológica es grande.

6. La cerámica datable coincide con estas fechas, sobre todo la *terra sigillata* clara en formas y con decoración atestiguadas en el Bajo Imperio (véase sector A-6, y compárese con J. W. Hayes, *Late Roman Pottery*, London, 1972).

7. La abundancia de cerámica común aparecida en el curso de la excavación permite concluir que una buena parte de ella es cerámica atípica, desde un punto de vista cronológico. Sin embargo, también se puede establecer una tipología local, y por tanto muy parcial, de formas que pueden ser útiles para el estudio detallado de la cerámica común tardo-romana, sobre todo teniendo en cuenta la gran abundancia de esta cerámica que ha dado el yacimiento. Esto es fundamentalmente lo que se ha pretendido con los dibujos de las figuras.

8. En esta Memoria sólo se presentan esos tipos de cerámica común tardo-romana como material manejable en un futuro. Sin embargo, ya se han podido observar como formas más típicas las globulares y achatadas en recipientes cerrados con cuello estrecho y alargado (núms. 33 y 34; Lám. VII, c y d), que están atestiguadas en el Bajo Imperio, en cerámicas de mejor calidad (cf. Hayes, op. cit. n.º 395, Fig. 87, b). Son igualmente típicas, entre otras, las jarras con boca trilobulada (núms. 23, 212 y 214; Lám. VII, a), y los cuencos y ollas de forma acampanada, a veces muy abiertos (núms. 8, 15, 25, 64, 128, 138, 143, 144, etc...).

## INVENTARIO DE OBJETOS HALLADOS EN LA EXCAVACION DE PAULENCA (GUADIX)

Ante la inutilidad de inventariar sistemáticamente la gran cantidad de fragmentos de cerámica romana común aparecidos en el transcurso de la excavación, se ha procedido a hacer una selección atendiendo a la calidad y forma de la cerámica, criterio éste que también se ha seguido en los dibujos. Por tanto, la relación de piezas que sigue, corresponde únicamente a las dibujadas, que son las de más relevancia. Las demás piezas no inventariadas están numeradas por sectores. Tanto unas como otras se ingresan en el Museo Arqueológico de Granada. La numeración de las piezas de este inventario corresponde a la numeración de los dibujos, siguiendo un orden de figuras riguroso para facilitar la localización y descripción de la pieza.

En este inventario no se dan medidas de las piezas en términos generales, por creerlo innecesario, ya que cada pieza va dibujada a escala en las figuras.

### FIGURA I

- 1.—Fragmento de base de cuenco de cerámica común, color ocre, pasta gris. A-1a.
- 2.—Fragmento de base de una forma cerrada, vasija o cantarillo, con moldura escalonada en su interior. Cerámica común, barniz gris, pasta roja. A-1a.
- 3.—Fragmento de base de vasija indefinida, con moldura escalonada en su interior. Color rojizo, pasta roja. A-2a.

- 4.—Fragmento de base de una vasija árabe. Pasta blanca, barniz verde. A-2a.  
 5.—Fragmento de borde de cuenco. Color marrón con restos de fuego, pasta gris con impurezas. A-2a.  
 6.—Fragmento de borde de vasija. Color rojizo, pasta roja con impurezas. A-2a.  
 7.—Fragmento de borde de vasija con restos de fuego. Color marrón, pasta gris con impurezas. Reborde del labio hacia fuera. A-2a.  
 8.—Fragmento de borde de vasija acampanada. Tiene un grueso labio con reborde hacia el exterior. Color rojizo, pasta roja. A-2b.  
 9.—Fragmento de borde de olla con doble moldura en el labio y restos de fuego. Color rojizo, pasta gris con impurezas. A-2b.  
 10.—Fragmento de base de cuenco. Color marrón, pasta marrón con impurezas. A-2b.

## FIGURA 2

- 11.—Fragmento de borde de olla. Color rojizo, pasta gris; con labio hacia fuera. A-2b.  
 12.—Fragmento de panza de vasija con arranque de asa. Tiene seis estriás concéntricas en su exterior como decoración. Color rojizo, pasta gris. A-2b.  
 13.—Fragmento de borde de vasija con labio recto hacia fuera. Color rosado, pasta gris. A-3b.  
 14.—Fragmento de taza de *terra sigillata* aretina (forma Dragendorff 24/25), decorada con hendidura en el labio interior y leves incisiones en el exterior. Pasta rojiza. A-3b.  
 15.—Fragmento de borde de cuenco acampanado con labio pronunciado hacia fuera y restos de fuego. Color rojizo, pasta gris con impurezas. A-3b.  
 16.—Fragmento de borde de olla de cerámica común fina, con decoración en el hombro a base de doble ondulado y gotas. Color ocre, pasta gris. A-3b.  
 17.—Fragmento de borde y panza de olla con restos de fuego. Color marrón, pasta gris. A-4b.  
 18.—Dos fragmentos de un mismo borde de platillo de cerámica fina. Tiene el labio sin barniz enmarcado entre dos líneas negras. La base tiene barniz de color rojizo y la pasta es gris. A-4b.  
 19.—Fragmento de borde y base de plato de cerámica marrón calcinada; pasta marrón. A-4b.  
 20.—Fragmento de borde de olla con labio ligeramente proyectado hacia fuera. Color ocre, pasta gris. A-4b.  
 21.—Fragmento de borde de olla con separación pronunciada entre labio y hombro. Color ocre, pasta gris. A-4b.  
 22.—Fragmento de borde de cuenco con labio pronunciado hacia fuera. Color rosado, pasta igual. A-4b.

## FIGURA 3

23.—Jarra entera de cerámica común. Consta de labio doble trilobulado con escasa proyección hacia fuera, cuello con estrechamiento hacia la panza, que tiene forma muy redondeada, con máximo engrosamiento hacia el centro de la misma. La base es simple, con un botón en el centro. El asa une la parte superior del labio con el hombro. De excelente factura. Color ocre, pasta gris. A-2b. (Lám. VII, a).

## FIGURA 4

- 24.—Fragmento de borde y panza de olla con escaso cuello y restos de fuego. Color marrón, pasta igual. A-4b.  
 25.—Fragmento de borde de cuenco acampanado con el labio pronunciado hacia fuera. Tiene unas incisiones concéntricas en el exterior y un peldaño en el labio hacia el interior. Color rosado, pasta igual. A-4b.  
 26.—Fragmento de borde de olla con ancha hendidura en el labio para alojamiento de tapadera. Color rosado, pasta igual. A-4b.  
 27.—Fragmento de base de plato decorado con dos incisiones concéntricas. Cerámica fina de barniz rojo, pasta roja. A-4b.  
 28.—Fragmento de borde y panza de olla con saliente en labio para sostén de tapadera. Panza oval pronunciada. Color ocre oscuro, pasta igual. A-4b.

29.—Fragmento de base de fuente con incisiones escalonadas en el exterior y escalón en el interior. Color rojo, pasta igual. A-4b.

30.—Fragmento de taza de *terra sigillata* (forma Dragendorff 24/25). El brillo está muy desgastado. Pasta rosada. A-4b.

31.—Dos fragmentos de base de plato, de cerámica fina, con barniz rojo imitando *sigillata*; pasta rosa. A-4b.

32.—Fragmento de borde de olla pequeña de cerámica fina. Color ocre oscuro, pasta igual. A-4b.

## FIGURA 5

33.—Vasija casi entera. Falta la parte superior del cuello y el asa. La parte inferior del cuello se estrecha hacia la boca; el hombro es muy dilatado y unido al cuello por un escalón; la panza, ancha, se estrecha hacia la base, dando a la vasija una forma de tronco de cono invertido; el hombro y la panza se unen en arista suave. La base es algo curvada y en su centro tiene un botón. Conserva solamente el arranque de un asa plano en el hombro, que se uniría a la parte superior del cuello. Color rojo, pasta igual. A-4b (Lám. VII, c).

34.—Vasija en fragmentos y reconstruida casi en su totalidad. Falta la parte superior del cuello, parte del asa y parte de la panza. Forma ovoide en su conjunto. El cuello se estrecha en dirección a la boca y se une sin tránsito a la panza. La base es recta, con un pequeño botón en su centro exterior. El asa doble arranca del hombro y terminaría en la boca. Color rojizo, pasta igual. A-4b (Lám. VII, d).

35.—Cantarillo casi completo. Falta solamente parte del cuello y labio. Borde acampanado y cuello diferenciado, que se une al hombro y enlaza con la panza dilatándose progresivamente en su parte superior. Se estrecha a medida que se descende a la base. Base plana con botón en su centro. El asa une el hombro con el labio. Color rojo, pasta gris. A-4b (Lám. VII, b).

## FIGURA 6

36.—Fragmento de base de plato con restos de fuego. Color rojizo, pasta marrón. A-4b.

37.—Fragmento de borde con boca de jarra para verter líquido. Color rosado, pasta igual. A-4b.

38.—Fragmento de borde de cantarillo con arranque de asa, decorado con tres incisiones acanaladas. Color rosado, pasta marrón. A-4b.

39.—Asa de una vasija indefinida poco cerrado. Color ocre, pasta igual. A-4b.

40.—Asa de una vasija indefinida, al parecer cantarillo, con restos del borde. Color rosado, pasta marrón. A-4b.

41.—Asa de cantarillo con doble incisión acanalada y restos del borde. Color rosado, pasta marrón. A-4b.

42.—Asa de ánfora de buena calidad con moldura en su exterior. Color rosado, pasta ocre. A-4b.

43.—Fragmento de base de plato decorado con incisiones circulares concéntricas: dos próximas y una separada. Cerámica fina. Color rojizo, pasta igual. A-4b.

44.—Fragmento de panza de vasija con moldura escalonada en su interior. Color rosado, pasta igual. A-4b.

45.—Fragmento de base de plato decorado con escalón y ancha incisión circular en el exterior. En su interior está decorado con incisión circular. Color rosado, pasta ocre. A-4b.

46.—Fragmento de borde de vasija de *terra sigillata* hispánica con el brillo bien conservado. Pasta rosada. A-4b.

47.—Fragmento de borde de vasija de *terra sigillata* hispánica con el brillo parcialmente perdido. Pasta rosada. A-4b.

48.—Fragmento de panza de una vasija indefinida con doble incisión en la parte más ancha. Color ocre, pasta rojiza. A-5b.

49.—Asa con fragmento de panza de un cantarillo. Color rosado, pasta ocre. A-5b.

50.—Asa de cantarillo con fragmento del borde del mismo. Color ocre, pasta marrón. A-5b.

51.—Fragmento de cuello y hombro de vasija similar a las números 33 y 34. El cuello está separado del hombro mediante una incisión circular. Color ocre, pasta igual. A-5-b.



## FIGURA 7

52.—Fragmento de borde de cuenco con incisión marcada entre el labio y la panza. Color rosado, pasta ocre. A-5a.

53.—Fragmento de base de plato con escalón marcado por una incisión circular en el comienzo de la base. Color rojizo, pasta igual. A-5a.

54.—Fragmento de borde de plato de cerámica fina, con escalón en el labio y decorado con pequeñas gotas. Color rojizo, pasta igual. A-5a.

55.—Fragmento de borde de cuenco muy abierto, de buena calidad. Decorado en su interior con dos incisiones circulares. Color rojizo, pasta ocre con impurezas. A-5a.

56.—Fragmento de borde y cuello de ánfora con molduras escalonadas en su interior y con peldaño en el labio para alojamiento de tapadera. Color ocre, pasta marrón. A-5b.

57.—Dos fragmentos de borde de olla con restos de fuego. Tiene panza muy abombada y boca estrecha. Color rojizo, pasta igual. A-5b.

58.—Fragmento de borde de vasija con labio en arista y doble incisión. Color rosado, pasta igual. A-5b.

59.—Fragmento de borde de vasija con peldaño en el labio para alojamiento de tapadera. Color ocre, pasta marrón. A-5c.

60.—Fragmento de borde de cuenco con incisión muy destacada entre el labio y el comienzo de la panza, formando un canal en arista. Color ocre, pasta igual. A-5c.

61.—Fragmento de borde de jarra, con separación muy pronunciada entre labio y cuello. Color rosado, pasta ocre. A-5c.

62.—Fragmento de cuenco acampanado con incisión circular en la parte superior del labio y hendidura en la separación del labio y el comienzo de la panza. Barniz rojo imitando *sigillata*, color ocre y pasta igual. A-5c.

63.—Fragmento de borde y cuello de ánfora con moldura escalonada interior. Color ocre, pasta igual. A-5b.

64.—Fragmento de borde, cuello y panza de una vasija acampanada en cerámica de buena calidad. Color rosado, pasta igual. A-5c.

## FIGURA 8

65.—Fragmento de base de fuente muy abierta con botón central en su interior y restos de fuego. Color ocre, pasta marrón. A-5c.

66.—Fragmento de base de vasija con moldura escalonada en su interior. Color ocre, pasta rojiza. A-5c.

67.—Fragmento de base, panza y borde de un plato con estrías concéntricas en su base y decorado con franja negra en la parte alta de la panza y labio. Cerámica fina, color rosado, pasta marrón. A-5c.

68.—Fragmento de base y panza de un cuenco abierto. Color rosado, pasta igual. A-5c.

69.—Fragmento de base y panza de tazón. La base tiene un peldaño destacado y una incisión circular en el arranque de la panza. Color ocre, pasta igual. A-5c.

70.—Fragmento de cuello y hombro de vasija ovalada con abundantes estrías escalonadas en su interior. Color rosado, pasta ocre. A-5c.

71.—Fragmento de borde de vasija. Color ocre, pasta igual. A-5c.

72.—Fragmento de borde de olla piriforme. Color ocre, pasta rojiza. A-5c.

73.—Fragmento de borde de cuenco panzudo. Color rosado, pasta igual. A-5c.

74.—Fragmento de borde de olla con doble incisión separando el labio y hombro. Color ocre, pasta marrón. A-5c.

75.—Fragmento de boca y cuello de ánfora con doble incisión y moldura en la separación del labio y cuello. Color ocre, pasta igual. A-5c.

76.—Fragmento de borde de olla de cerámica fina con breve cuello y decoración en el hombro a base de una incisión circular. Color rosado, pasta igual. A-5c.

77.—Boca y cuello de vasija indefinida. Boca pequeña. El comienzo del cuello se ensancha con una moldura. Color rojizo, pasta igual. A-5c.

78.—Fragmento de borde de olla. Color rojizo, pasta gris. A-5c.

79.—Fragmento de borde de olla. Color ocre, pasta marrón. A-5c.

80.—Fragmento de borde de olla con doble moldura en el labio y reborde para alojamiento de tapadera. Color ocre, pasta igual. A-5c.

81.—Fragmento de borde de olla con moldura incisa en la separación de labio y hombro. Color ocre, pasta igual. A-5c.

82.—Fragmento de borde de olla. Color ocre, pasta igual. A-5c.

## FIGURA 9

83.—Fragmento de base de ánfora con molduras escalonadas en su interior. Color ocre, pasta igual. A-5c.

84.—Fragmento de borde de vasija de *terra sigillata* hispánica, gruesa y de buena calidad. Conserva el brillo bastante bien. Pasta rosada. A-5c.

85.—Fragmento de base de vasija con estrías concéntricas en su interior. Color rojizo, pasta negruzca. A-5b.

86.—Fragmento de borde de taza de *terra sigillata* (posiblemente una forma Dragendorff 24/25) con el brillo parcialmente perdido. Pasta rosada. A-5c.

87.—Base de ánfora. Color rojizo, pasta igual. A-5c.

88.—Fragmento de borde de vasija de *terra sigillata* clara con el brillo bien conservado. Pasta rojiza. A-5c.

89.—Fragmento de taza de *terra sigillata* hispánica de muy buena calidad (forma Dragendorff 27). Conserva el brillo perfectamente. Pasta rosada de buena calidad. A-5c.

90.—Fragmento de panza de vasija decorado en su exterior con incisiones concéntricas muy abundantes. Color blancuzco, pasta igual. A-5b.

91.—Fragmento de panza de vasija. Cerámica de buena calidad. Color negruzco, pasta rosada. A-5c.

92.—Fragmento de base de plato en *terra sigillata* clara, decorado en su interior con estrías concéntricas y con reborde saliente en su exterior, para servir de base. Color rojizo claro y pasta rosada. A-5c.

93.—Fragmento de base de plato, con reborde saliente en su exterior para servir de base. Color rojizo claro y pasta rosada, imitando *terra sigillata*. Lleva también barniz negro en su exterior, y una incisión circular en su interior. A-5b.

94.—Fragmento de base de plato con hendidura circular en su exterior. Color rosado, pasta igual A-5c.

95.—Fragmento de panza de una enorme vasija, decorada en su exterior con estrías concéntricas. Color rojizo, pasta ocre. A-5b.

96.—Fragmento de borde de vasija en *terra sigillata* clara de buena calidad. A-5c.

97.—Fragmento de base de plato decorado en su exterior con continuas incisiones concéntricas muy cuidadas en su factura. Color rosado, pasta igual. A-5c.

98.—Fragmento de borde y panza de una fuente de gran tamaño, con labio ligeramente proyectado hacia el exterior. Color ocre, pasta marrón. A-5c.

99.—Fragmento de asa y parte de boca de un cantarillo. El asa con doble hendidura en su exterior. Color rojizo, pasta ocre. A-5c.

100.—Fragmento de asa de pequeña vasija con triple hendidura en su exterior y de una factura cuidada. Color rojizo, pasta ocre. A-5c.

101.—Fragmento de asa de pequeña vasija. Color rojizo, pasta igual. A-5c.

102.—Fragmento de cuello de vasija abombada, similar a los números 33 y 34. Color ocre, pasta rosada. A-5c.

103.—Fragmento de asa de un pequeño recipiente. Color ocre claro, pasta igual. A-5c.

104.—Fragmento de asa y boca de jarra pequeña con hendidura central en el exterior del asa. Color ocre claro, pasta igual. A-5c.

105.—Asa de cantarillo con doble hendidura en el exterior. Color rojizo, pasta igual. A-5c.

106.—Fragmento de cuello y boca de una vasija indefinida. Color grisáceo, pasta rojiza. A-5c.

## FIGURA 10

107.—Tres fragmentos de borde de una misma olla casi circular en su forma, con hendidura en el comienzo de la panza. Color ocre con restos de fuego, pasta gris con impurezas. A-5c.

108.—Fragmento de borde de olla con breve cuello. Color rosado, pasta igual. A-5c.

109.—Fragmento de borde de olla con labio ligeramente proyectado al exterior. Color rosado, pasta igual. A-5c.

110.—Boca y cuello de ánfora. Labio en forma de seta. Color ocre, pasta marrón. A-6c.

111.—Fragmento de borde de cuenco, con labio ligeramente proyectado al exterior. Color rosado, pasta igual. A-6c.

112.—Fragmento de borde de vasija con doble moldura en el labio. Color rosado, pasta ocre. A-6c.

113.—Cuello de ánfora. Color ocre, pasta igual. A-6c.

114.—Fragmento de borde de vasija con dos incisiones en el labio y un peldaño casi en arista en la separación del labio y el cuello. Color ocre, pasta igual. A-6c.

115.—Fragmento de borde de olla pequeña decorada con estrías concéntricas en su exterior. Color rosado con restos de fuego, pasta marrón. A-6c.

116.—Cuello de ánfora. Color ocre, pasta igual. A-6c.

## FIGURA 11

117.—Base de tazón con moldura espiral en su interior y estrecho pie. Color rosado, pasta igual. A-6c.

118.—Base de jarrita muy cuidada en su factura. Tiene hendidura y peldaño en su interior y exterior, y estría espiral en su fondo interior. Color ocre, barniz rojizo, imitando cerámica de mejor calidad. A-6c.

119.—Base de un cantarillo. Color rosado, pasta igual. A-6c.

120.—Base de tazón con tres molduras escalonadas en su interior. Hecho en el mismo torno que el número 118, como se aprecia en las marcas que ha dejado en el pie, por su parte exterior. Color ocre, pasta igual. A-6c.

121.—Base de plato con moldura circular en su exterior para servir de pie, y rematado por una incisión también circular. Color ocre, pasta igual. A-6c.

122.—Base de tazón con molduras escalonadas en su interior. Hecho en el mismo torno que los números 118 y 120, por las marcas que deja en la base del pie. Color rojizo, pasta igual. A-6c.

123.—Base de pequeña fuente con moldura escalonada en su interior y botón central. El pie es muy pequeño. Color ocre con restos de fuego, pasta marrón con impurezas. A-6c.

124.—Base de vasija con poca panza. Color grisáceo, pasta igual. A-6c.

125.—Fragmento de base de plato muy recto con doble peldaño en su interior. Color ocre, pasta igual. A-6c.

126.—Fragmento de plato: parte de base, panza y borde. La panza es casi recta, carece de labio y empalma con la base casi en arista. Color marrón con restos de fuego, pasta igual. A-6c.

127.—Fragmento de borde de cuenco de gran tamaño. Tiene el labio ligeramente proyectado hacia fuera y hendidura de separación de la panza. Color rojizo, pasta marrón. A-6c.

128.—Fragmento de borde y panza de plato de buena calidad, con forma sinuosa e incisión profunda en la parte superior del labio. Color ocre, pasta igual. A-6c.

## FIGURA 12

129.—Fragmento de borde de plato con escalón en el labio. Color ocre, pasta igual. A-6c.

130.—Fragmento de borde de vasija con peldaño en el labio y molduras concéntricas en el interior del cuello. Color ocre, pasta igual. A-6c.

131.—Fragmento de borde de cuenco con hendidura en la parte superior del labio, que está ligeramente proyectado hacia el exterior. Color ocre, pasta igual. A-6c.

132.—Fragmento de borde de olla de forma abombada. Cerámica fina. Color ocre, pasta igual. A-6c.

133.—Fragmento de borde de olla grande con moldura en el labio. Color rojizo, con restos de fuego, pasta gris con impurezas. A-6c.

134.—Fragmento de borde de olla con doble incisión en el interior del hombro. Color rosado, barniz negruzco, pasta gris con impurezas. A-6c.

135.—Fragmento de borde de olla con peldaño marcado en el labio para alojamiento de tapadera. Color ocre con restos de fuego, pasta igual. A-6c.

136.—Fragmento de borde de olla ovoidea. Color ocre, pasta gris con impurezas. A-6c.

137.—Fragmento de borde de cuenco con labio ligeramente proyectado hacia fuera y hendidura en la separación entre labio y panza. Color rosado, pasta gris. A-6c.

138.—Fragmento de borde de olla acampanada, con doble incisión en el cuello. Color ocre, pasta igual. A-6c.

### FIGURA 13

139.—Fragmento de boca y arranque de asa de un cantarillo. En el labio exterior tiene un leve estrangulamiento. Color rosado, pasta igual. A-6c.

140.—Fragmento de boca y arranque de asa de un cántaro. Tiene triple moldura en el labio exterior. Color rosado, pasta ocre. A-6c.

141.—Fragmento de boca y asa de un cantarillo de fina factura. Labio con peldaño para alojamiento de tapadera. Asa decorada con doble hendidura. Color rojizo, pasta igual. A-6c.

142.—Fragmento de boca y asa de cántaro, con leve hendidura en el asa y molduras en el labio exterior. Color ocre, pasta igual. A-6c.

143.—Fragmento de borde y panza de cuenco acampanado, imitando formas de *terra sigillata*, con estrangulamiento muy marcado en la separación entre borde y panza. Color rojizo, pasta ocre. A-6c.

144.—Fragmento de borde y panza de cuenco acampanado, imitando formas de *terra sigillata*, como el número 143, con estrangulamiento entre borde y panza. Barniz negro, color ocre claro, pasta igual. A-6c.

145.—Asa y fragmento de panza de vasija. Asa con doble hendidura en su exterior. Color rojizo, pasta igual. A-6c.

146.—Fragmento de asa de vasija grande, con hendidura central en su exterior. Color rojizo, pasta marrón. A-6c.

147.—Fragmento de boca y asa de cántaro, con hendidura central en el asa. Color marrón, pasta rojiza. A-6c.

148.—Fragmento de asa de cántaro con hendidura central. Color rojizo, pasta marrón. A-6c.

149.—Asa de vasija con hendidura central. Color rosado, pasta igual. A-6c.

150.—Asa de vasija con estrangulamiento longitudinal en ambas caras. Color ocre, pasta igual. A-6c.

151.—Fragmento de asa y panza de vasija grande. Color rosado, pasta igual. A-6c.

152.—Base de un ánfora. Color ocre, pasta igual. A-6c.

153.—Base de un ánfora rematada en forma de seta. Color ocre, pasta rojiza con impurezas. A-6c.

### FIGURA 14

154.—Plato en *terra sigillata* clara de buena factura (variante de la forma Hayes 61), con una moldura casi en arista en su exterior. Decorado en el interior con una hendidura circular segmentada. En su base exterior está decorado con una incisión espiral. A-4b (Lám. VIII, c).

155.—Fragmento de base de una vasija, con botón central en su interior. Hecha en el mismo torno que los números 118, 120 y 122, según las marcas de la base. Color ocre, pasta igual. A-6c.

156.—Base de una jarra con botón central en su interior. Color ocre, pasta igual. A-6c.

157.—Fragmento de base de vasija con escalón central en el interior y botón. En el exterior está decorada con incisiones concéntricas. Color ocre, pasta igual. A-6c.

158.—Fragmento de base de una vasija con doble peldaño poco marcado en su interior y botón central. Color ocre, pasta rojiza calcinada. A-6c.

159.—Fragmento de base de jarrita con botón central en su interior. Color ocre, pasta igual. A-6c.

160.—Base de vasija indefinida. Color rosado, pasta igual. A-6c.

161.—Fragmento de base de vasija con escalones discontinuos en su interior. Color rosado, pasta igual. A-6c.

162.—Base de vasija con barniz negro, pasta ocre. A-6c.

163.—Fragmento de base de vasija. Tiene una extraña forma con un rebaje y un botón central muy prominente en su exterior. Color ocre, pasta marrón con impurezas. A-6c.

164.—Base de vasija de *terra sigillata* con el barniz muy gastado. A-6c.

165.—Fragmento de base de una fuente, decorada en su exterior con incisiones concéntricas. En el arranque del pie tiene una moldura con dos incisiones. Color rosado, pasta marrón. A-6c.

## FIGURA 15

166.—Fragmento de lucerna correspondiente a gran parte del disco, orla, asa y cuerpo. El disco no está decorado y presenta hundimiento en su centro. La orla también carece de decoración. El asa tiene tres incisiones y en su parte inferior está decorada con una especie de espiga. Color sepia, barniz grisáceo. A-2b (Lám. VIII, d).

167.—Fragmento de lucerna correspondiente a parte del disco, orla y asa. El disco está decorado con dos figuras humanas muy desgastadas y una especie de pliegues irreconocibles. La orla está decorada con racimos. El asa tiene dos incisiones. Color rosa pálido. A-5c.

168.—Fragmento de orla de lucerna decorada con racimos y rosetas alternantes. Color hueso. A-5c.

169.—Fragmento de base de lucerna decorada con dos incisiones concéntricas. Color hueso, engobe rojizo. A-5c.

170.—Fragmento de base de la misma lucerna que el número 169, decorada con dos incisiones concéntricas. Color hueso, engobe rojizo. A-5c.

171.—Fragmento de lucerna correspondiente al disco, orla, cuerpo, base y piquera. El disco está decorado con una biga, cuyo conductor lleva un látigo en la mano derecha. La orla está decorada con racimos, y la base con una trenza circular y dos incisiones concéntricas. Color rosado, engobe rojizo. A-5c (Lám. VIII, e).

172.—Fragmento de piquera alargada de una lucerna. Color hueso. A-6c.

173.—Fragmento de lucerna correspondiente al asa y parte de la base, que está decorada con dos incisiones concéntricas. Color gris claro con impurezas. A-6c.

174.—Fragmento de base y cuerpo de una lucerna. La base está decorada con una espiga central rodeada de una trenza circular. Color hueso. A-6c.

175.—Asa de lucerna con resto de la base. Color hueso. A-6c.

176.—Fragmento de base de lucerna decorada con dos incisiones concéntricas. Color rosado, engobe rojizo. A-6c.

177.—Fragmento de piquera y disco de lucerna. El disco está decorado con una palmeta y enmarcado por dos incisiones circulares. Color hueso. A-6c.

178.—Base de vasija de vidrio verdoso con irisaciones azules y una pátina de color pardo. A-4b.

179.—Fragmento de borde de vaso de vidrio amarillento con pátina de color rojizo. A-5c.

180.—Fragmento de vaso de vidrio de colores malva y caramelo, con dos molduras paralelas verticales e incisiones circulares separando los dos colores. La decoración lleva una pasta blanca. A-6c.

181.—Fragmento de borde de un vaso de vidrio verdoso, con pátina azulada. A-4b.

182.—Fragmento de borde de un vaso de vidrio verdoso, con pátina azulada. A-4b.

183.—Fragmento de borde de un vaso de vidrio verde. A-5c.

184.—Fragmento de cuello de botella de vidrio. Color verde con pátina plateada. A-6c.

## FIGURA 16

185.—Dos fragmentos de un plato de *terra sigillata* clara, de cuerpo casi recto, sin labio al exterior. La base exterior está decorada con continuas incisiones circulares. Pasta rojiza. A-6c.

186.—Fragmento de borde de plato de cerámica de buena calidad, imitando formas de *sigillata* tardo-romana (forma Hayes 61). Tiene brillo rosado y marrón claro, pasta rojiza. A-6c.

187.—Fragmento de borde y panza de plato de *terra sigillata* clara (variante de la forma Hayes 52). Pasta rojiza. A-6c.

188.—Cinco fragmentos de un plato de *terra sigillata* clara de muy buena calidad (forma de Hayes 181). Conserva el brillo bastante bien. Pasta rojiza. A-6c.

189.—Fragmento de base de plato de *terra sigillata* clara con moldura circular pronunciada para servir de pie. Color rosado, pasta igual. A-6c.

190.—Fragmento de plato de *terra sigillata* con el brillo parcialmente perdido (posiblemente una forma de Hayes 103), decorado con incisiones circulares en su exterior e interior. Pasta rosada. A-6c.

191.—Fragmento de borde de vasija de *terra sigillata* clara de buena calidad, recto y sin decoración. Pasta rojiza. A-6c.

192.—Fragmento de copa de *terra sigillata* sudgálica (variante de la forma Dragendorff 37), decorada con incisiones en su exterior. Ha perdido parcialmente el brillo. Pasta rosada. A-5c.

193.—Fragmento de una copa de *terra sigillata* hispánica (forma Dragendorff 27), reconstruible en su totalidad. Conserva el brillo perfectamente y en su fondo interior está estampillada con la marca GAI. Pasta rosada. A-6c (Lám. VIII, a).

194.—Fragmento de base de un plato de *terra sigillata* hispánica (posiblemente de forma Dragendorff 32 o variante). Conserva relativamente bien el brillo. Pasta rosada. A-6c.

195.—Fragmento de borde de una copa de *terra sigillata* hispánica (forma Dragendorff 37). Conserva bien el brillo. Pasta rosada de buena calidad. A-6c.

196.—Fragmento de base de un plato de *terra sigillata* hispánica (posiblemente de forma Dragendorff 35/36), que conserva parcialmente el brillo. Pasta rosada. A.6c.

#### FIGURA 17

197.—Fragmento de copa de *terra sigillata* hispánica (forma Dragendorff 37), decorada con coronas y motivos florales alternantes. Conserva bien el brillo. Pasta rosada. A-6c.

198.—Fragmento de *terra sigillata* hispánica decorado con series de anillos concéntricos de varios tamaños. Conserva parcialmente el brillo. Pasta rosada. A-6c.

199.—Fragmento de base de copa de *terra sigillata* hispánica, con brillo bien conservado. Pasta rosada. A-6c.

200.—Fragmento de *terra sigillata* hispánica bien conservado. Está decorado con una serie continua de botones pequeños, la parte superior de un tirso y anillos concéntricos. Pasta rosada. A-6c.

201.—Fragmento de borde de una vasija de *terra sigillata* con el brillo muy gastado. Está decorado con leves incisiones en serie. Pasta rosada. A-6c.

202.—Fragmento de borde de copa de *terra sigillata* hispánica (posiblemente de forma Dragendorff 37), con brillo bien conservado. Pasta rosada. A-6c.

203.—Fragmento de base de plato de *terra sigillata* hispánica, decorado en su interior con dos incisiones concéntricas. Brillo parcialmente conservado. Pasta rosada. A-6c.

204.—Fragmento de borde de vasija de *terra sigillata* hispánica con el brillo bien conservado. Pasta rosada. A-6c.

205.—Fragmento de fondo de plato de *terra sigillata* clara, decorado con palmetas y rosetas alternantes, enmarcadas por incisiones circulares. Pasta rosada. A-6c (Lám. VIII, b).

206.—Base de taza de *terra sigillata* con el brillo perdido casi en su totalidad. Pasta rosada. A-6c.

207.—Fragmento de engarce de plomo, quizá perteneciente a alguna cañería. A-6c.

208.—Fragmento de base de plato de *terra sigillata* clara, decorado con incisiones circulares y longitudinales. Pasta rosada. A-6c.

209.—Fragmento de vasija de *terra sigillata* clara con restos de fuego. Decorado con breves incisiones verticales en serie, y dos incisiones circulares. Pasta rosada. A-6c.

210.—Fragmento de vasija de *terra sigillata* clara con decoración ungular seriada. Pasta rojiza. A-6c.

211.—Fragmento de fondo de plato de *terra sigillata* clara con decoración ungular formando círculo. Pasta rojiza. A-5c.

212.—Fragmento de boca trilobulada de una jarra de gran tamaño. Color ocre, pasta igual. A-6c.

213.—Fragmento de mármol de forma cónica, tal vez perteneciente a una escultura. A-6c.

214.—Boca y cuello con arranque de asa de una jarrita similar al número 23. La boca es trilobulada y el cuello alargado. Color rojizo con restos de fuego, pasta igual. A-6c.

#### FIGURA 18

215.—Mediano bronce de Constantino el Grande, fechado en 307 d.C. (Cohen, VI, núm. 283, p. 135). Anverso: Busto de Constantino laureado a la derecha, con el *paludamentum*. FL. VAL. CONSTANTINVS NOB. C.; Reverso: Genio semidesnudo, de pie, a izquierda, tocado con el *modius*, llevando una pátera y el cuerno de la abundancia. GENIO POP. ROM. Buena conservación. A-5c.

216.—Pequeño bronce atribuido a Constantino el Grande y también a sus hijos (Cohen, VI, número 13, p. 179). Anverso: Busto de Roma a izquierda, con casco empenachado y el manto imperial. VRBS ROMA. Reverso: sin leyenda. La loba a izquierda, alimentando a Rómulo y Remo y mirándolos. Encima dos estrellas. En el exergo SMKS. Mediana conservación. A-3b.

217.—Pequeño bronce de Constante I (337-350) (Cohen, VI, 118, p. 264). Anverso: Busto de Constante diademado, a derecha. Reverso: Soldado con casco, de pie, a izquierda, clavando su lanza y poniendo el pie sobre un enemigo, caído con su caballo al que trata de sujetar por la crin, y que tiene un escudo. En tierra, a la derecha, un escudo. Tipo correspondiente a la leyenda: FEL. TEMP. REPARATIO. Mal estado de conservación. A-2b.

218.—Mediano bronce de Constante I con las mismas características que el anterior (Cohen VI, 118, p. 264). En el anverso está más claro el busto de Constante diademado, a la derecha, con el *paludamentum* y la coraza. D. N. CONSTANS P. F. AVG. Tras la cabeza, A. El reverso, muy mal conservado, es también el mismo de la moneda anterior, correspondiente al tipo de leyenda: FEL. TEMP. REPARATIO. A-2b.

219.—Pequeño bronce del Bajo Imperio. Frustró. A-3b.

220.—Pequeño bronce del Bajo Imperio. Frustró. A-5c.

221.—Pequeño bronce del Bajo Imperio. Frustró. A-6c.

222.—Aguja de bronce con ranura para cabo. A-6c.

223.—Fragmento de zarcillo de bronce, con parte del broche. A-6b.

224.—Zarcillo de bronce circular casi completo con parte del broche muy deteriorado. A-6b.

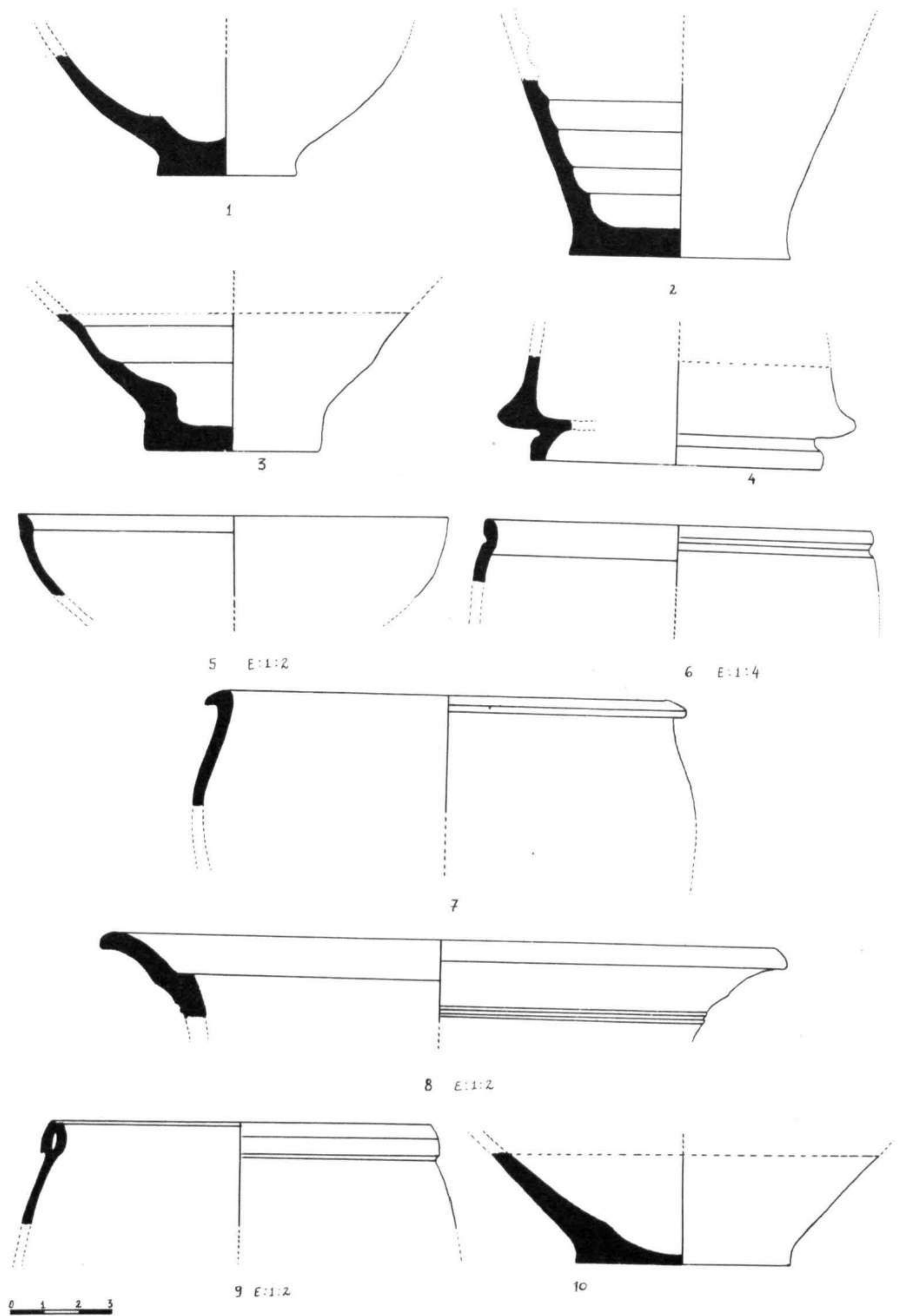
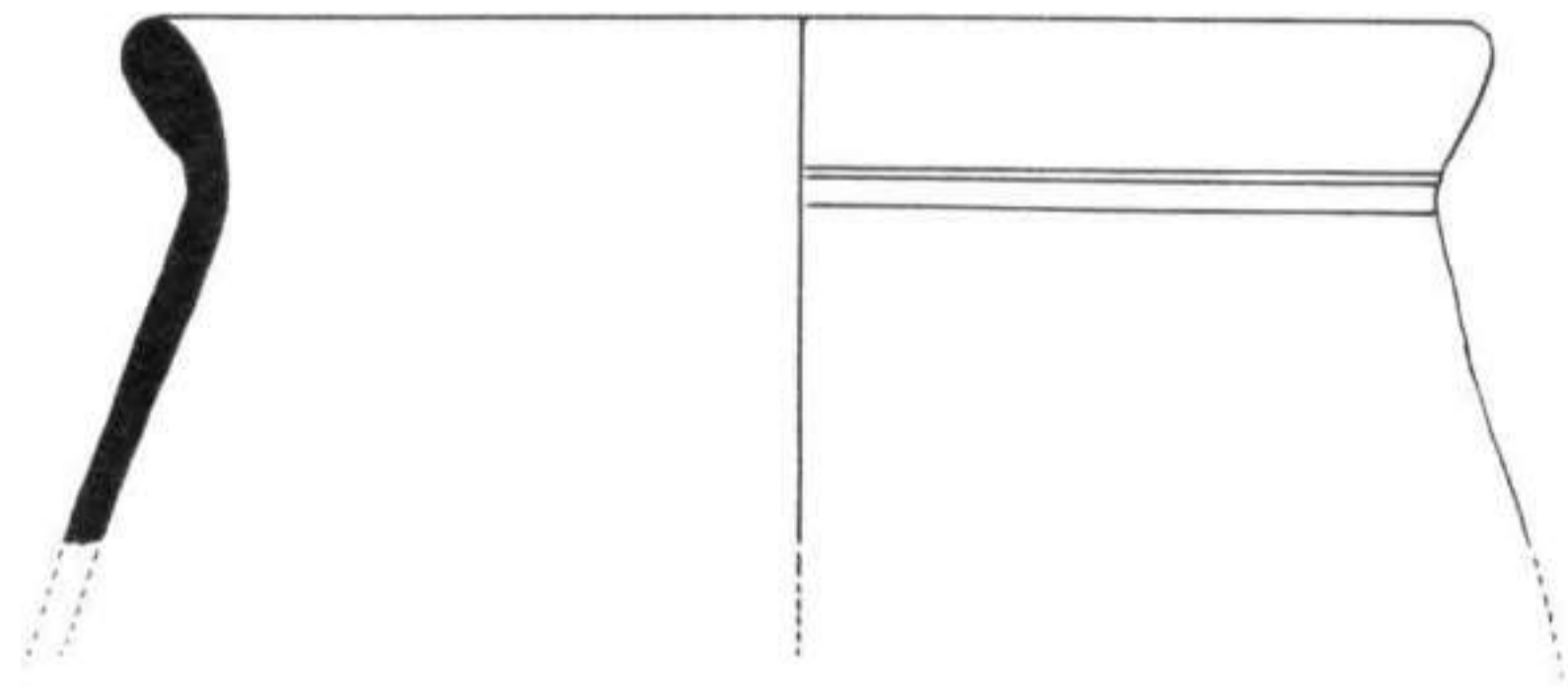
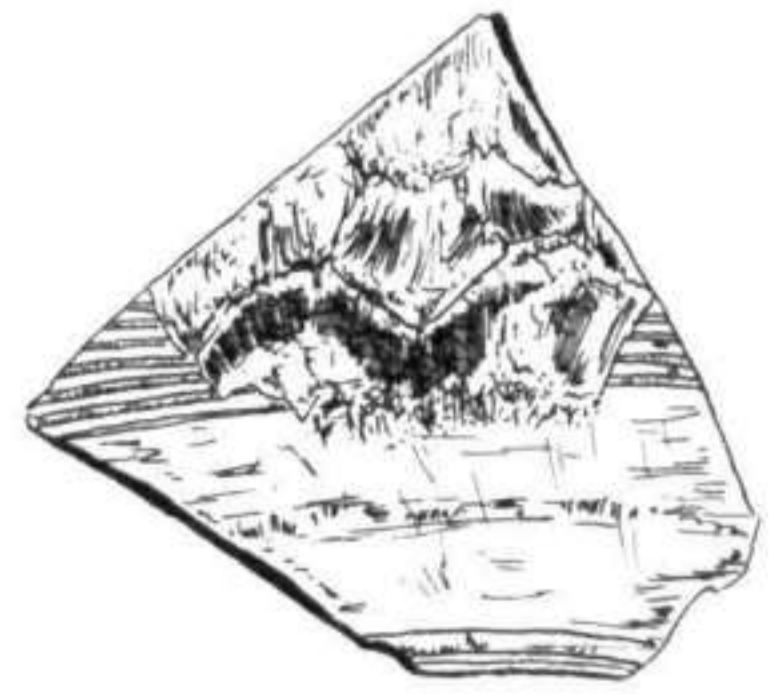


Figura 1

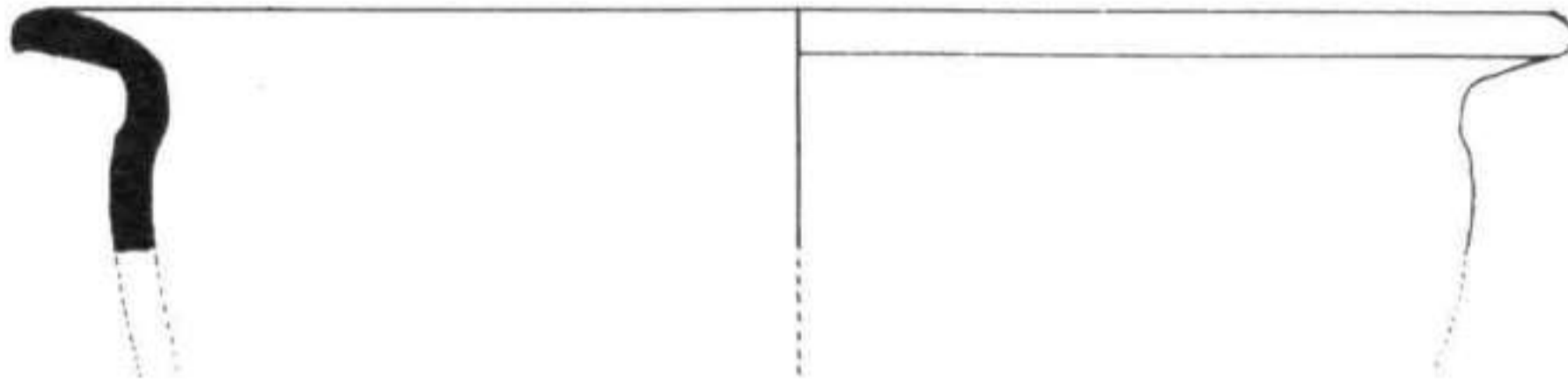




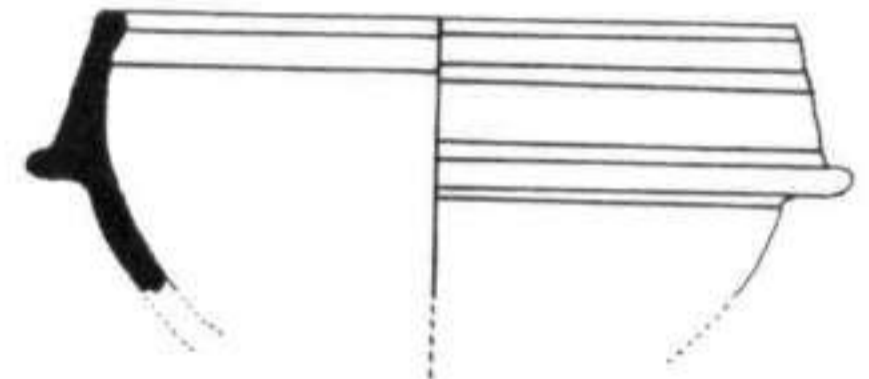
11



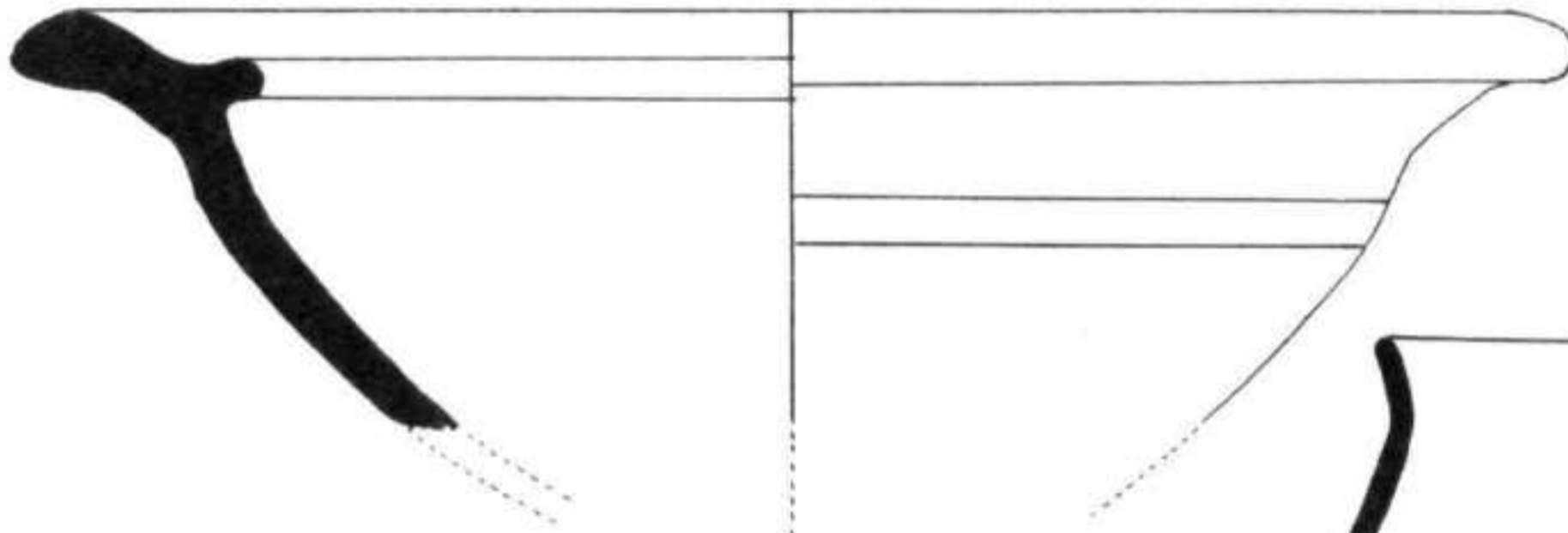
12



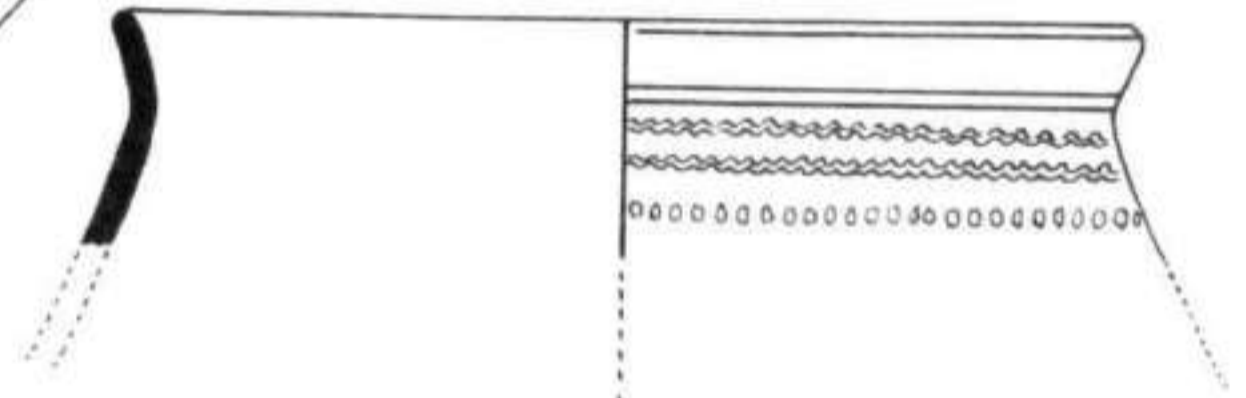
13 E:1:2



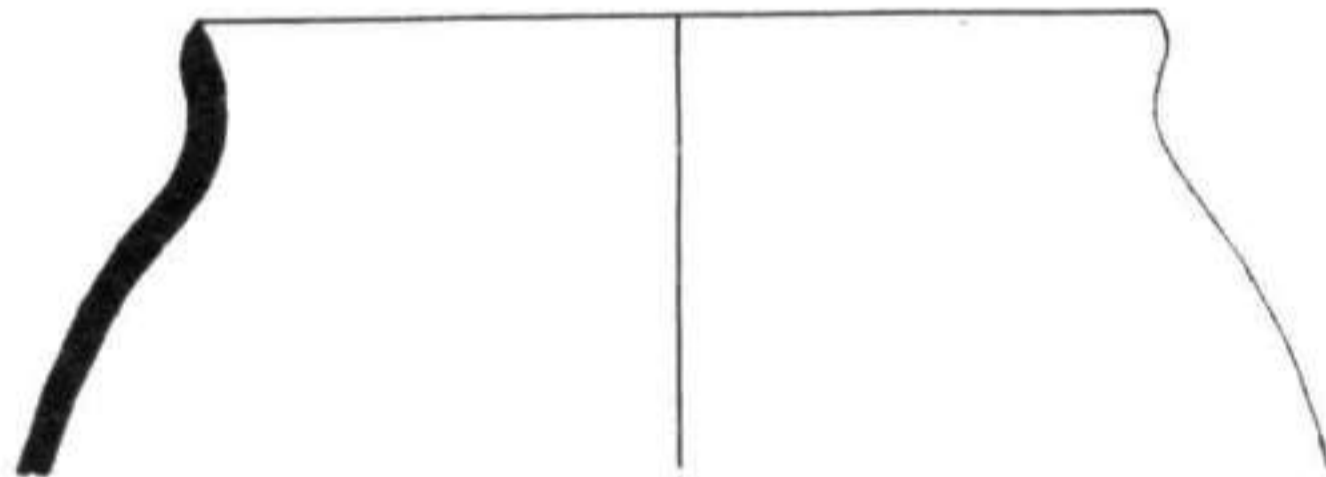
14



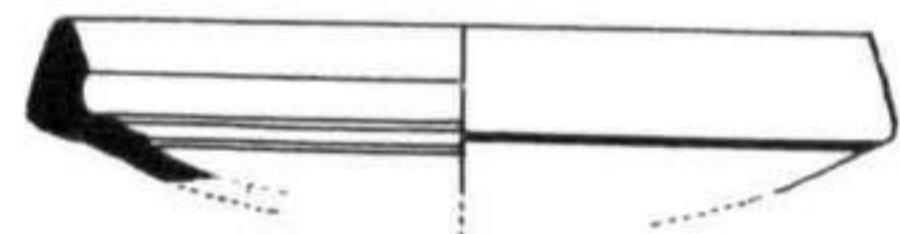
15 E:1:2



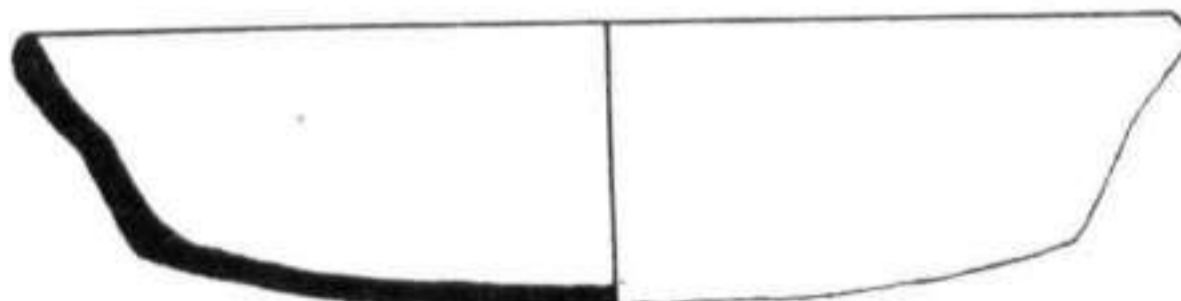
16 E:1:2



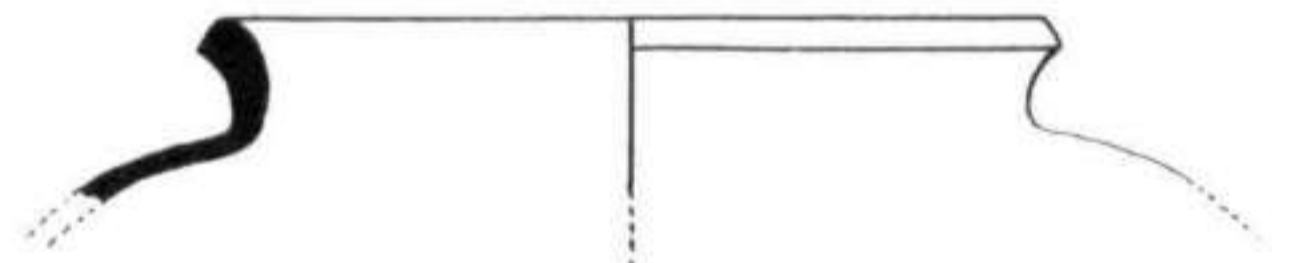
17 E:1:2



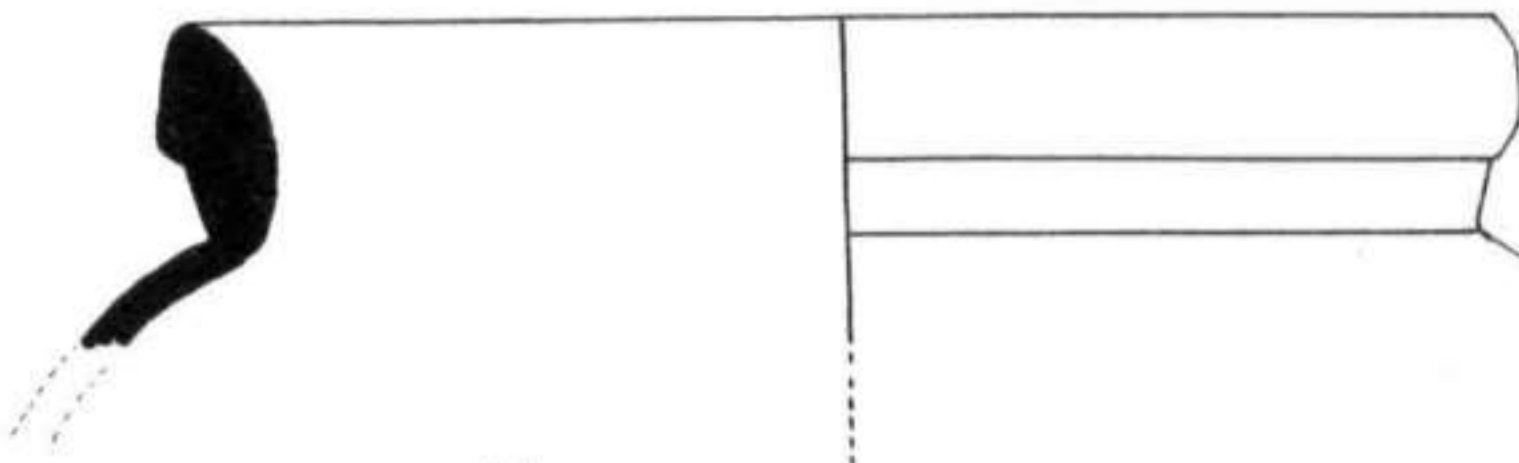
18 E:1:2



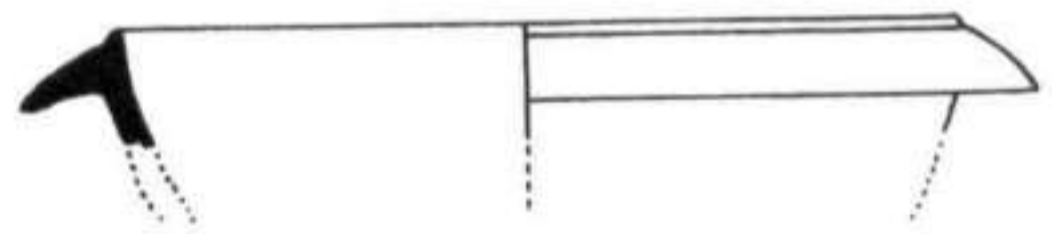
E:1:2 19



20 E:1:2



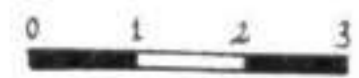
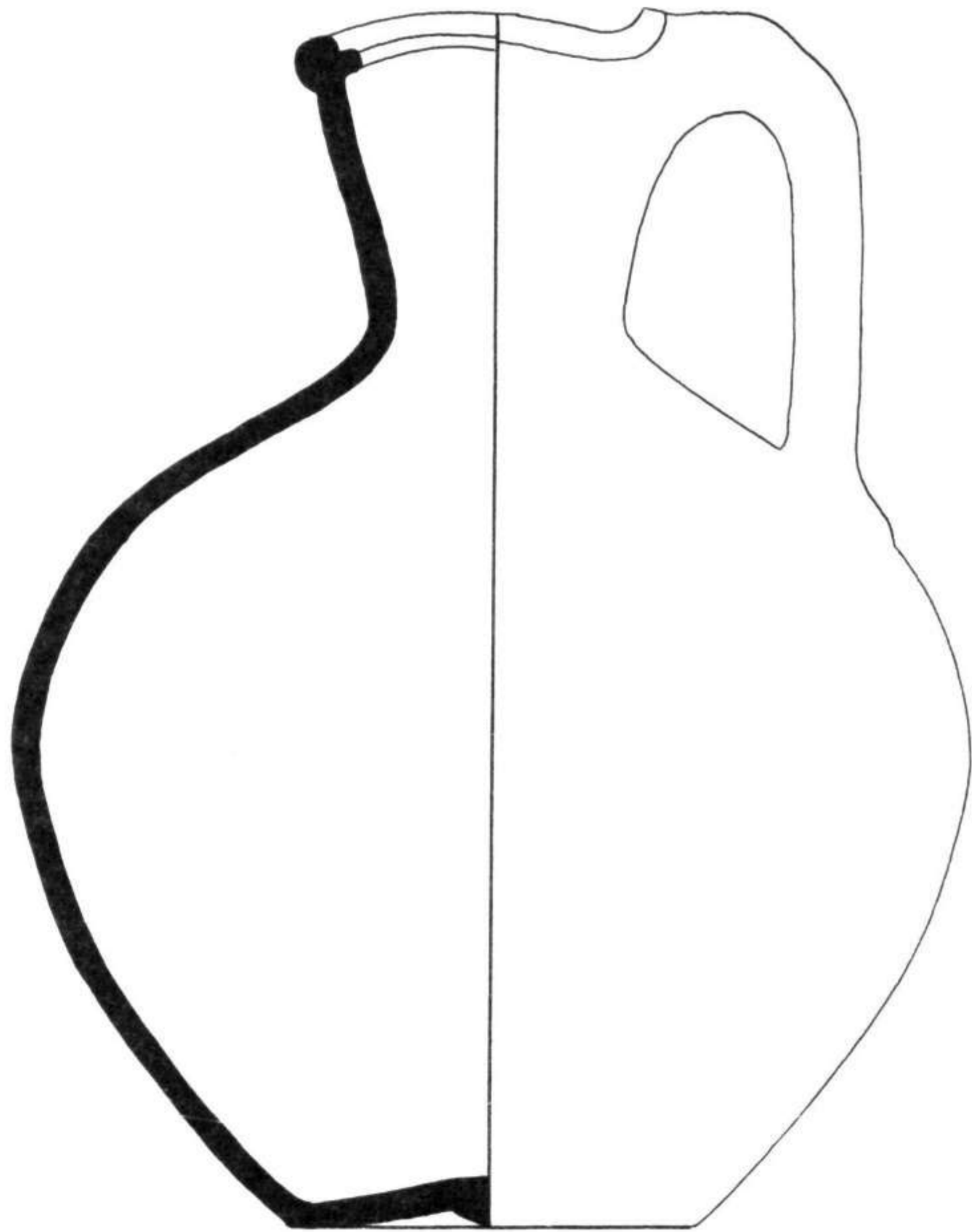
21



22 E:1:4



Figura 2

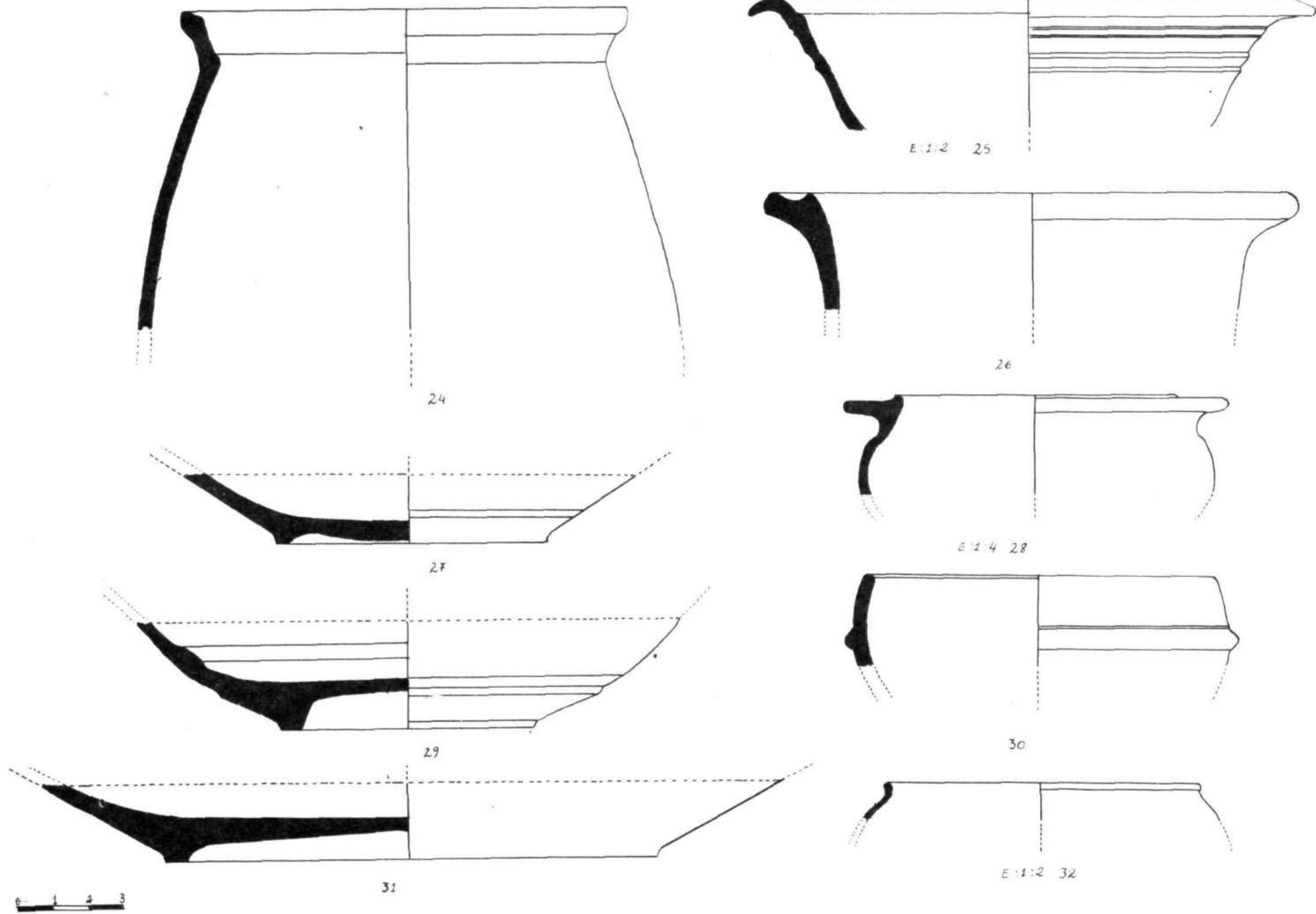


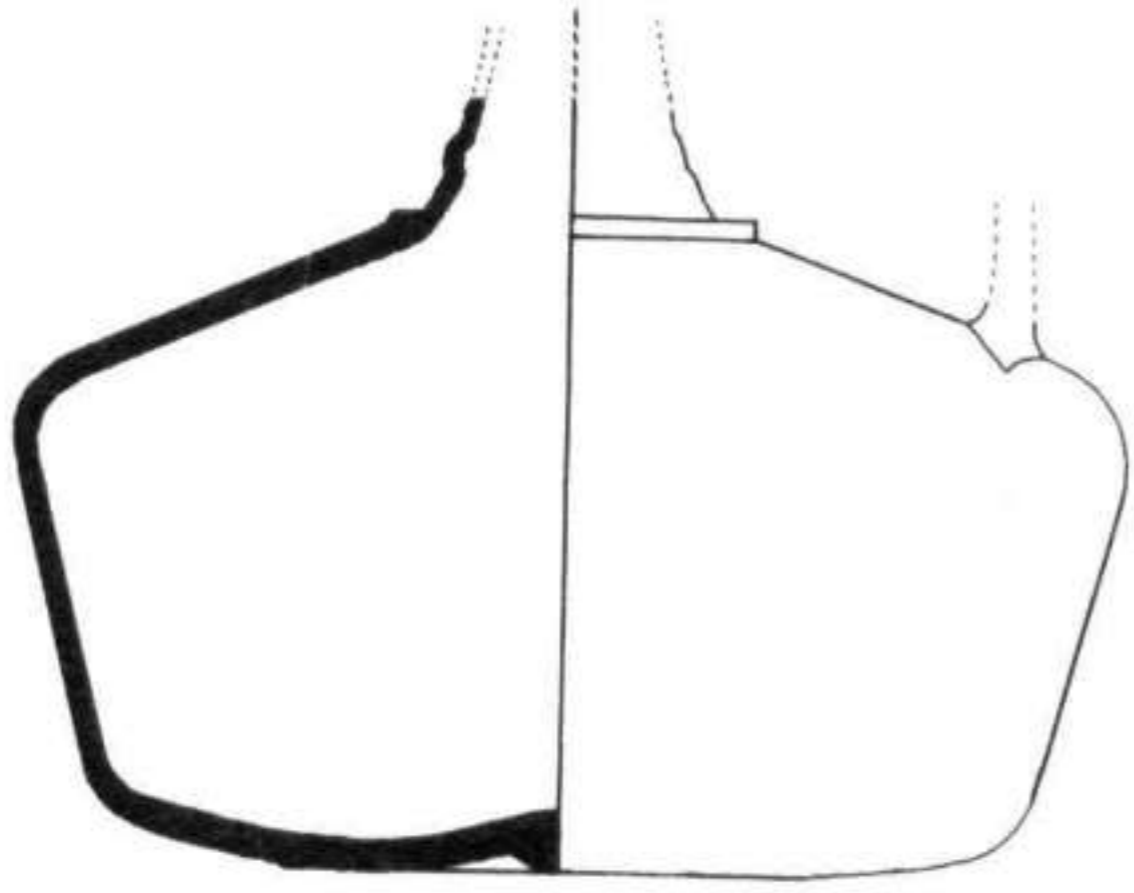
23



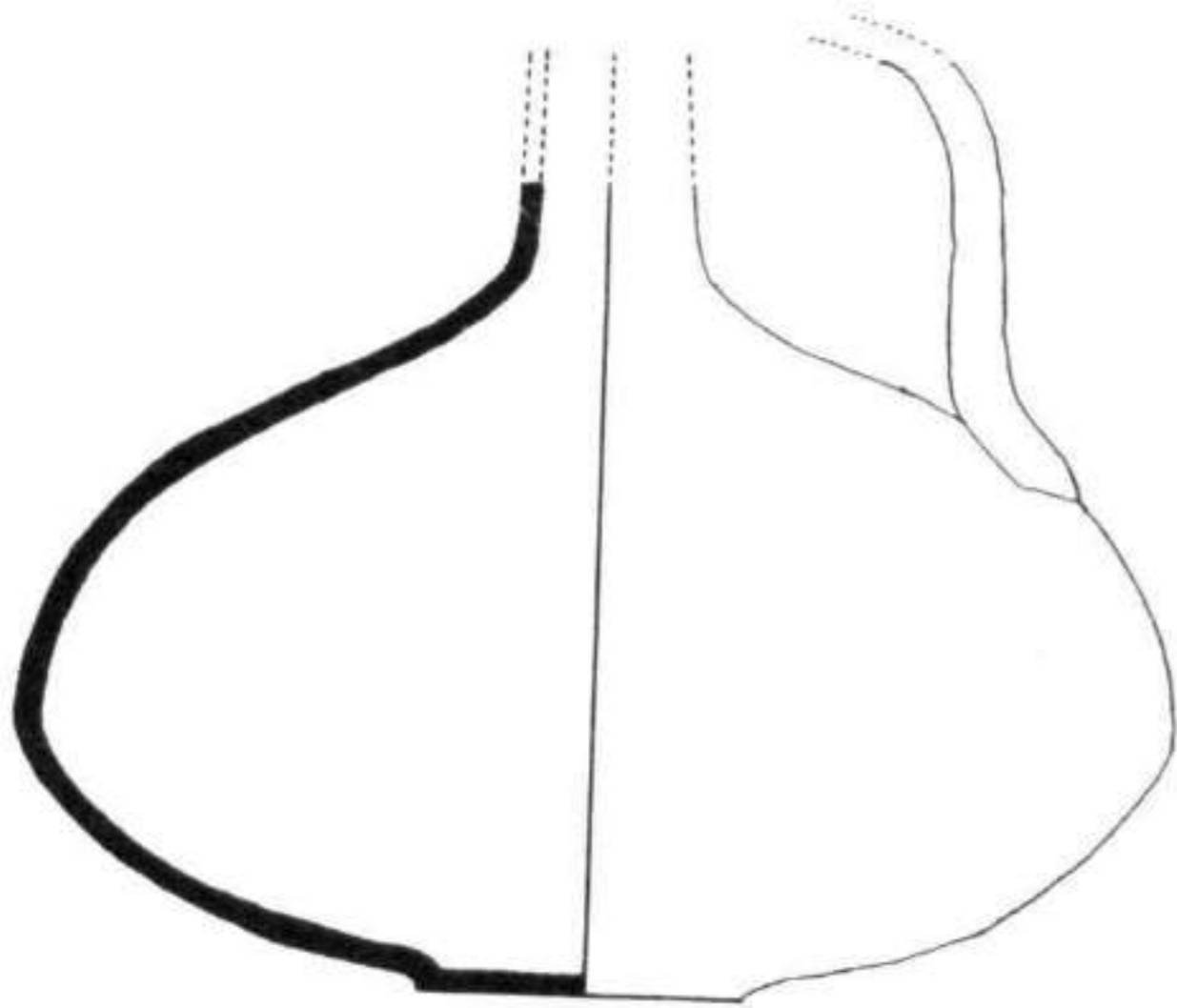
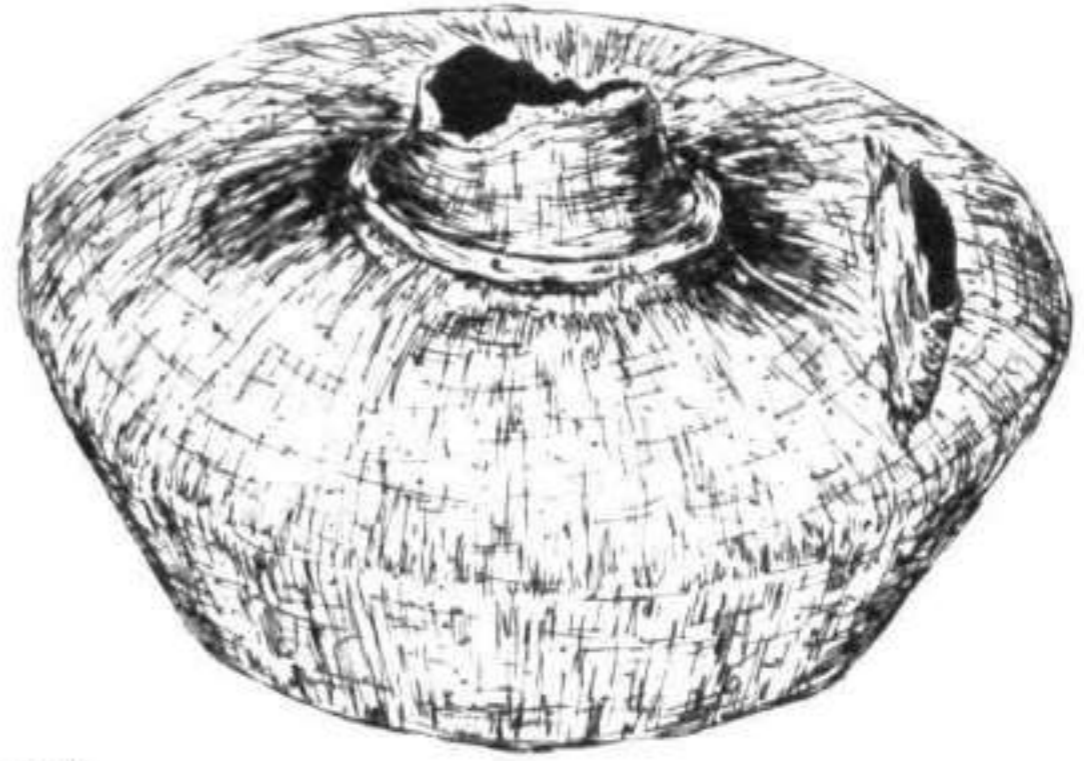
Figura 3

Figura 4

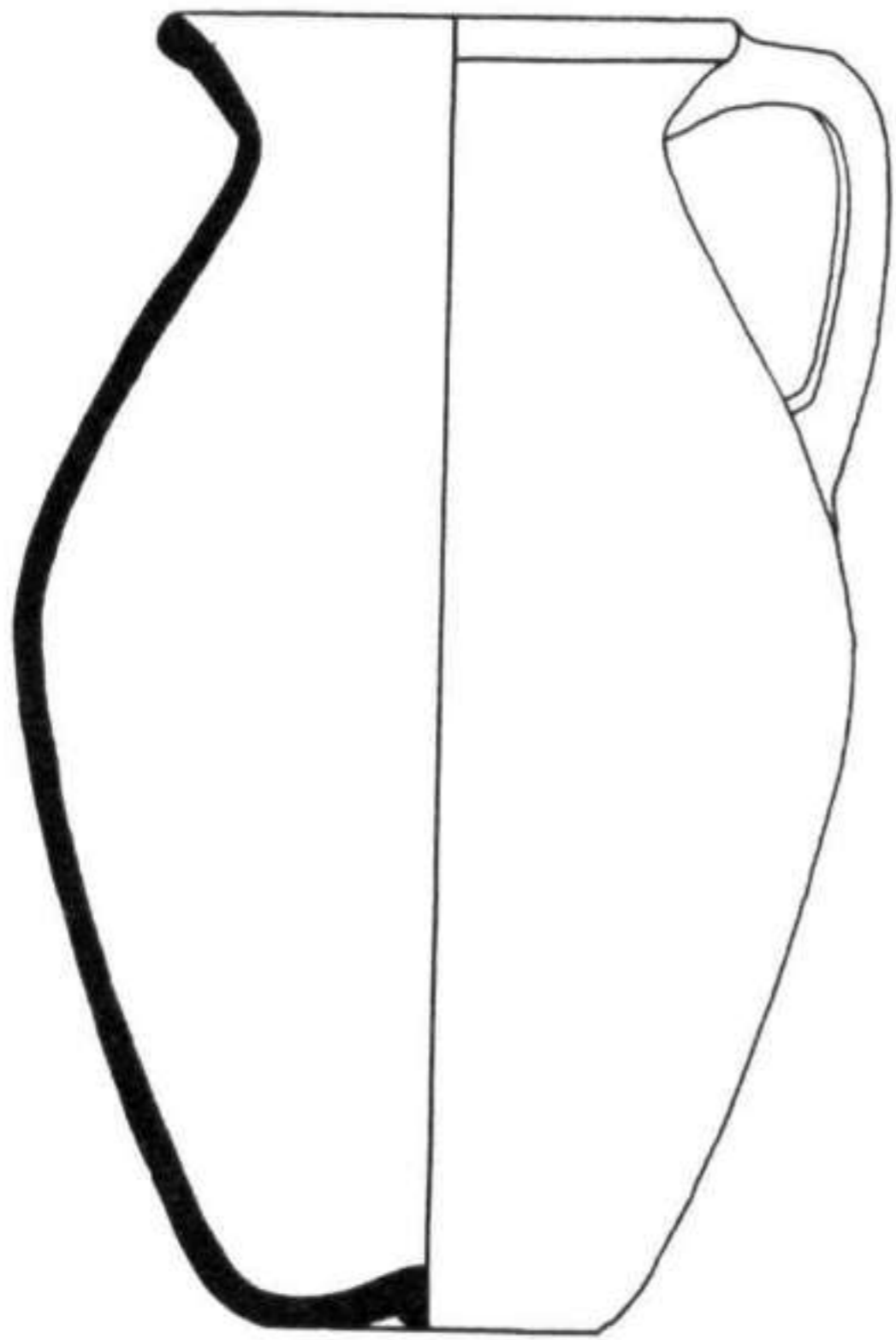
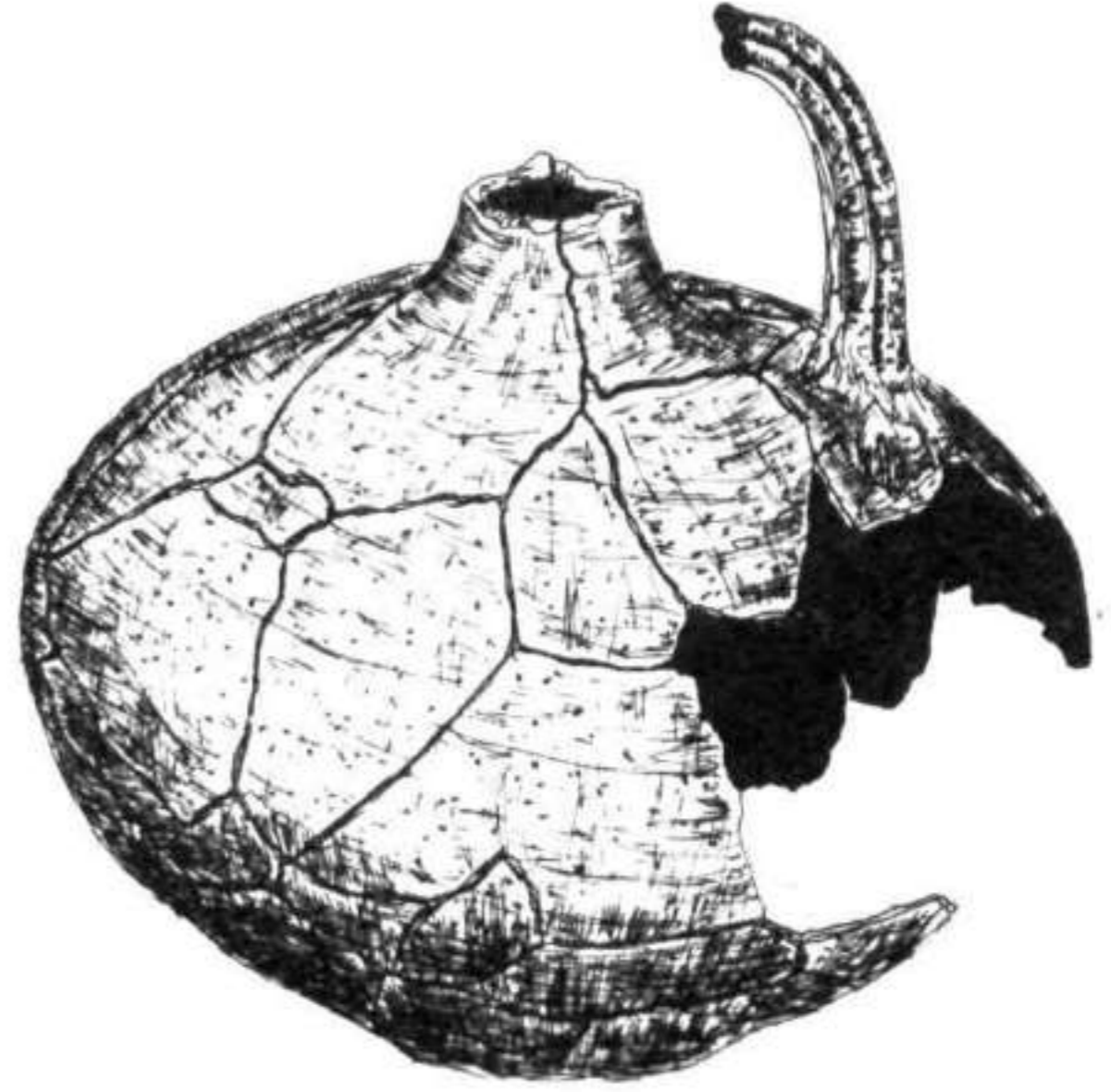




33 E:1:2



34  
E:1:2



35  
E:1:2

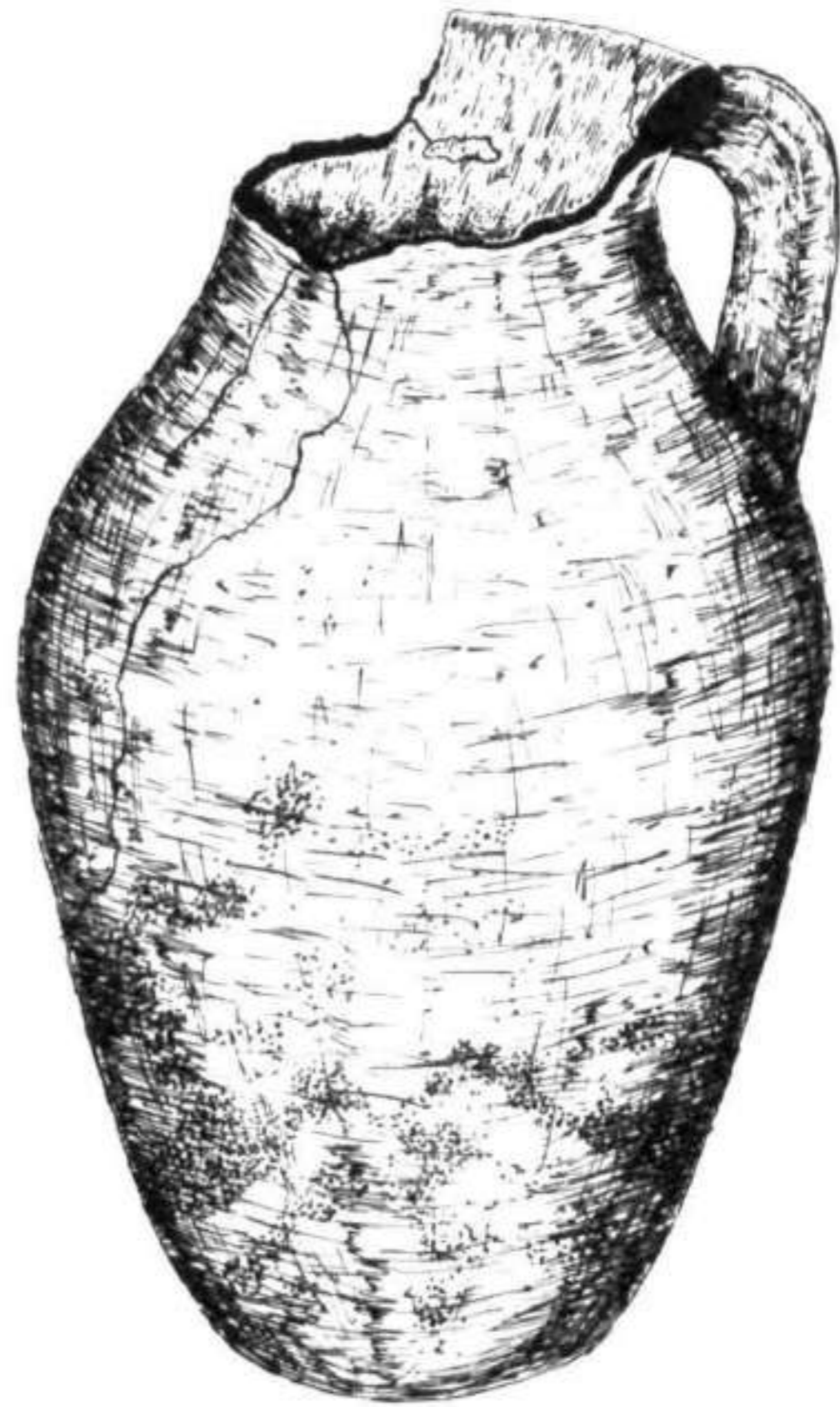
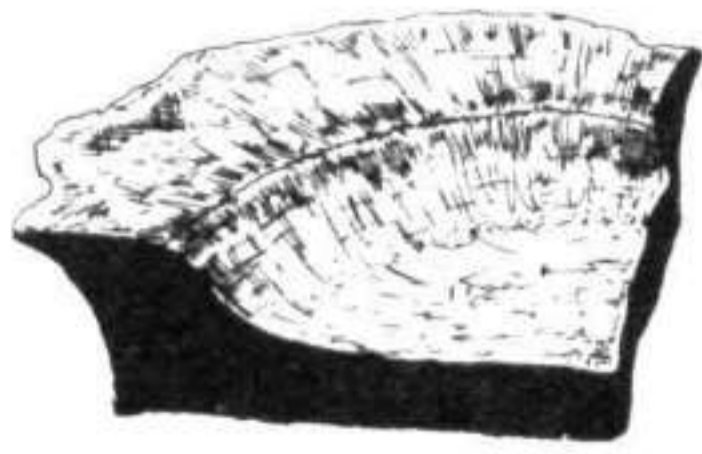
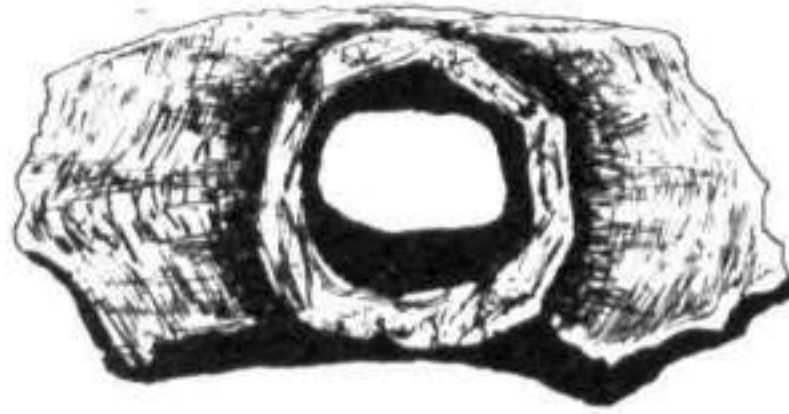


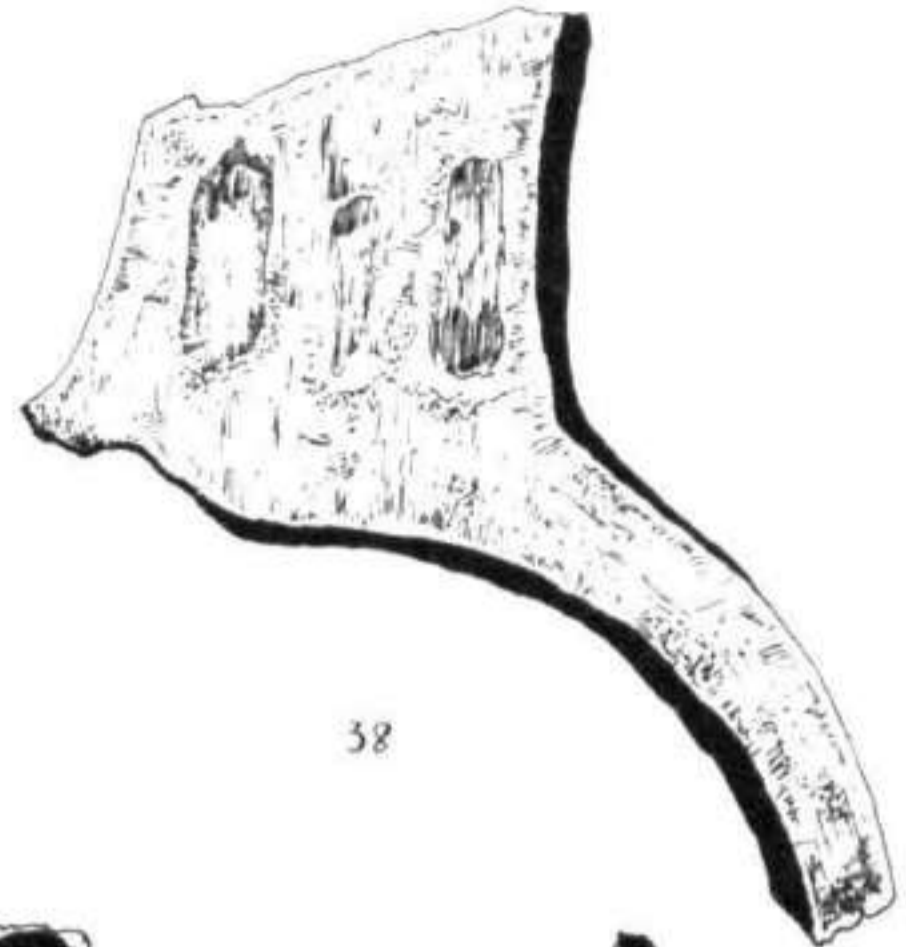
Figura 5



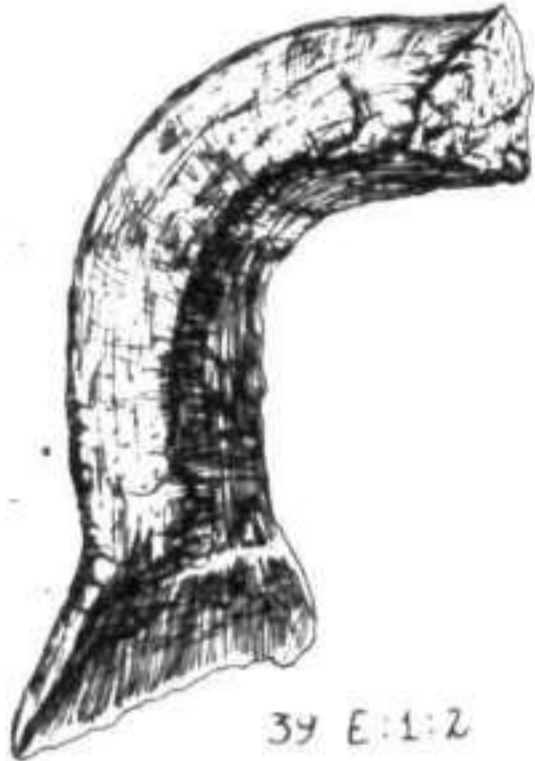
36



37



38



39 E:1:2



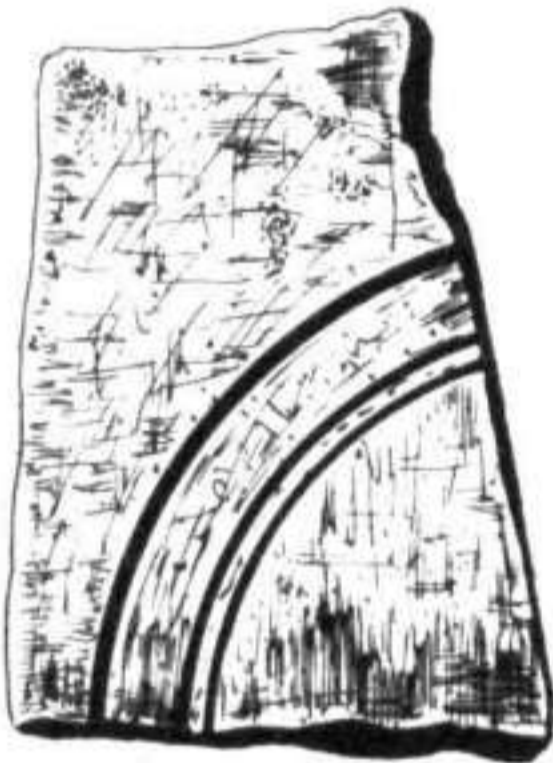
40 E:1:2



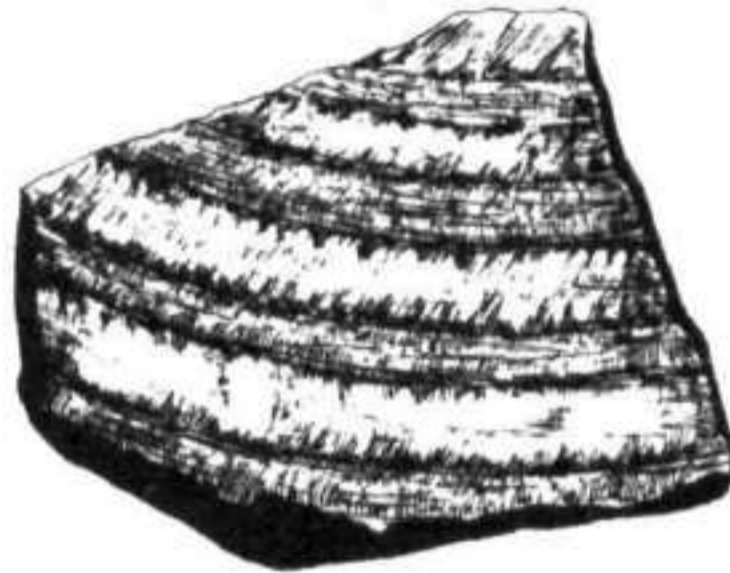
41



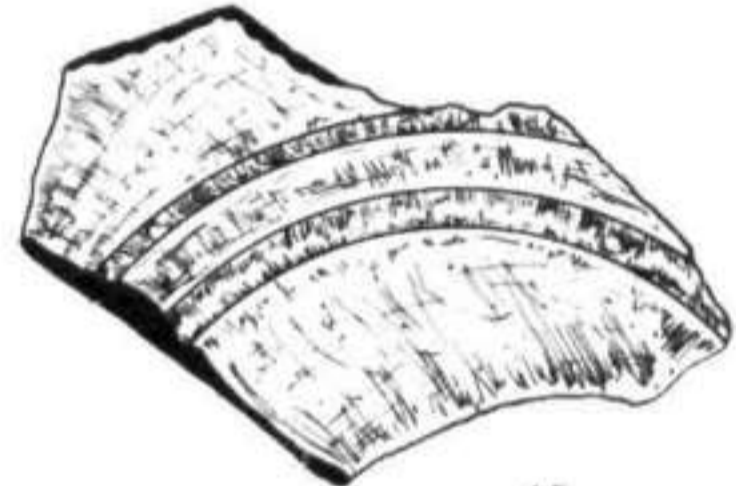
42 E:1:2



43



44



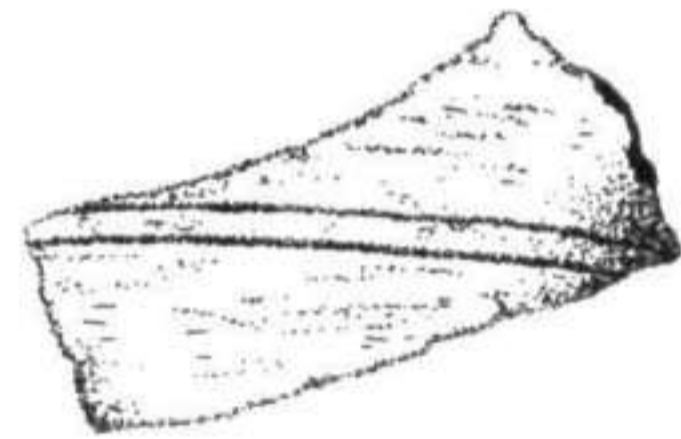
45



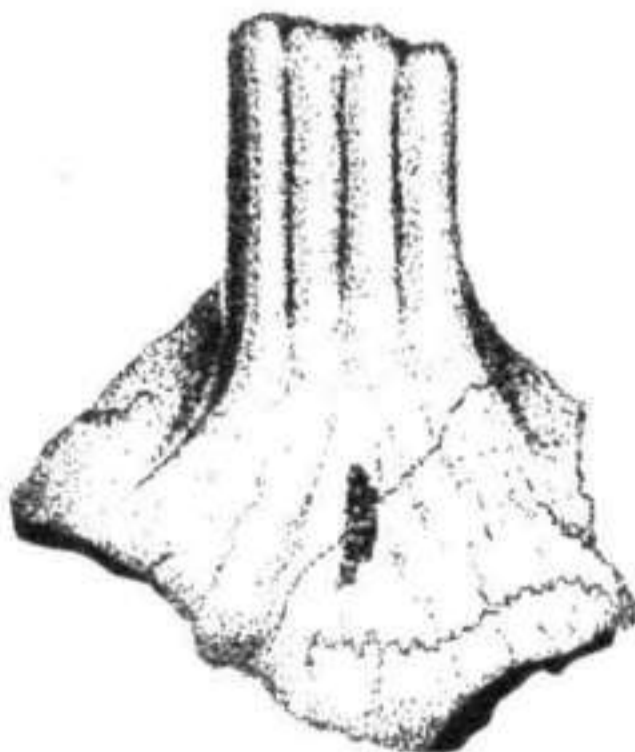
46



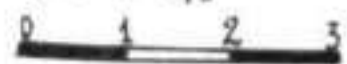
47



48 E:1:2



E:1:2 49



E:1:2 50



51 E:1:2

Figura 6



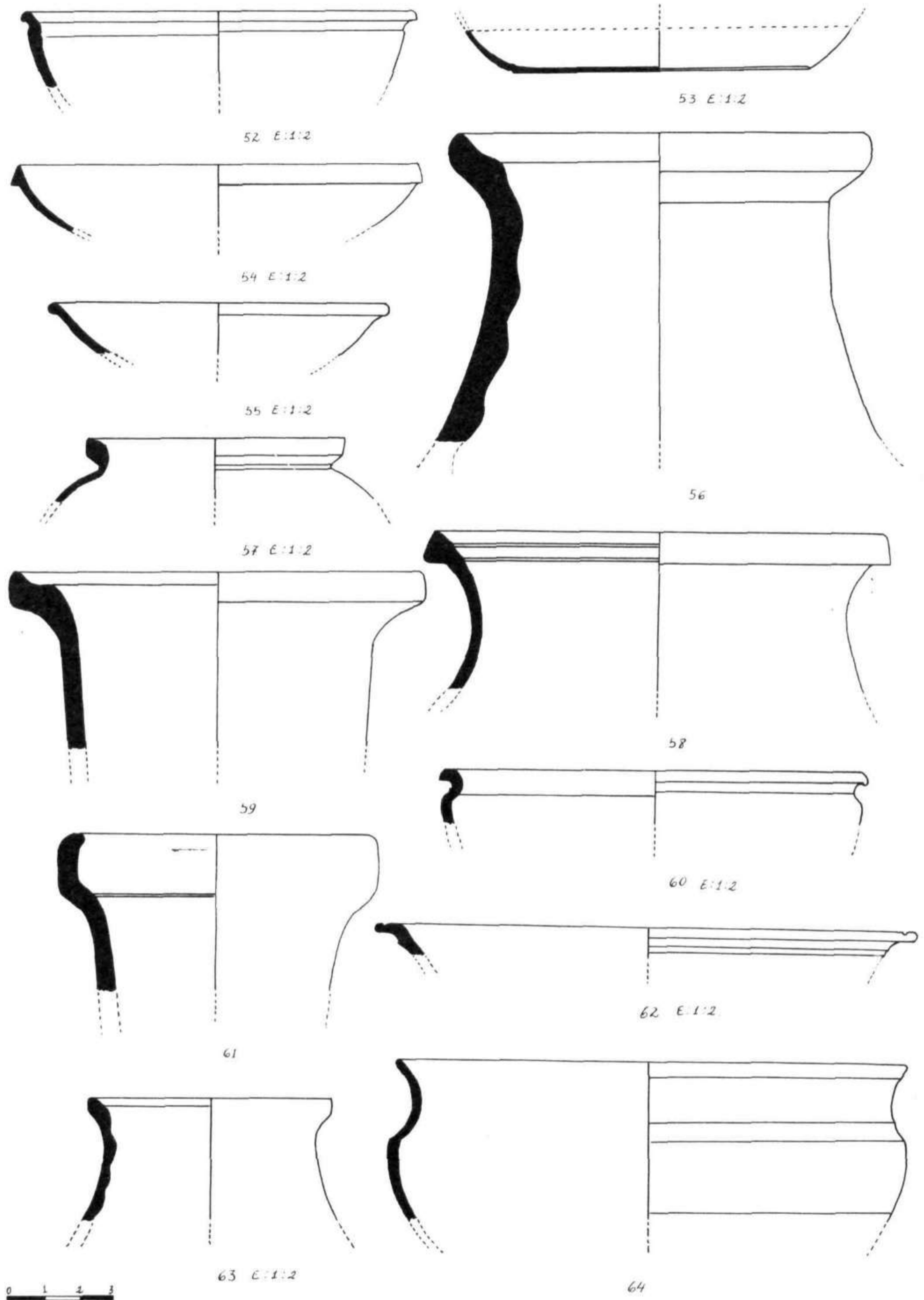


Figura 7

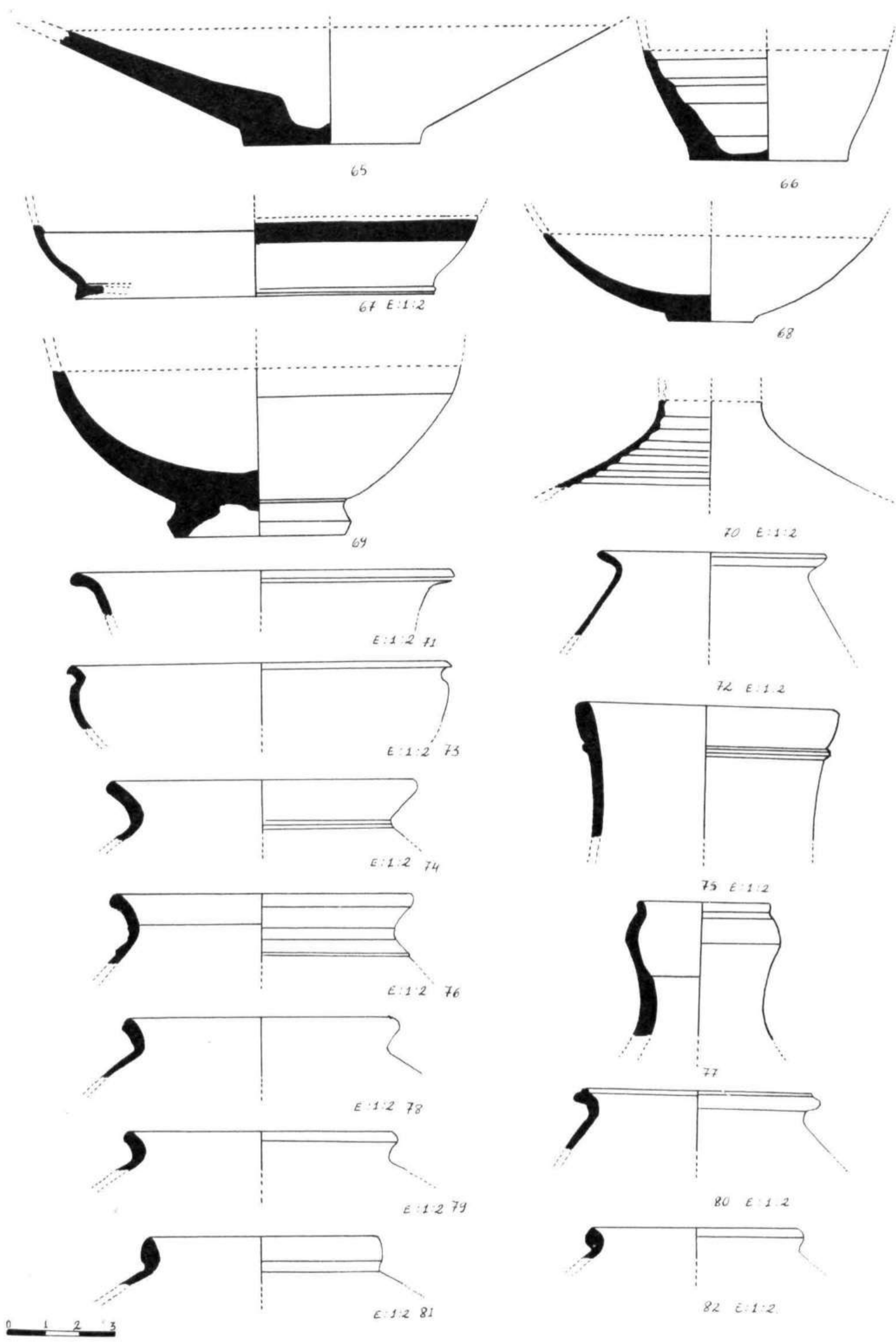


Figura 8

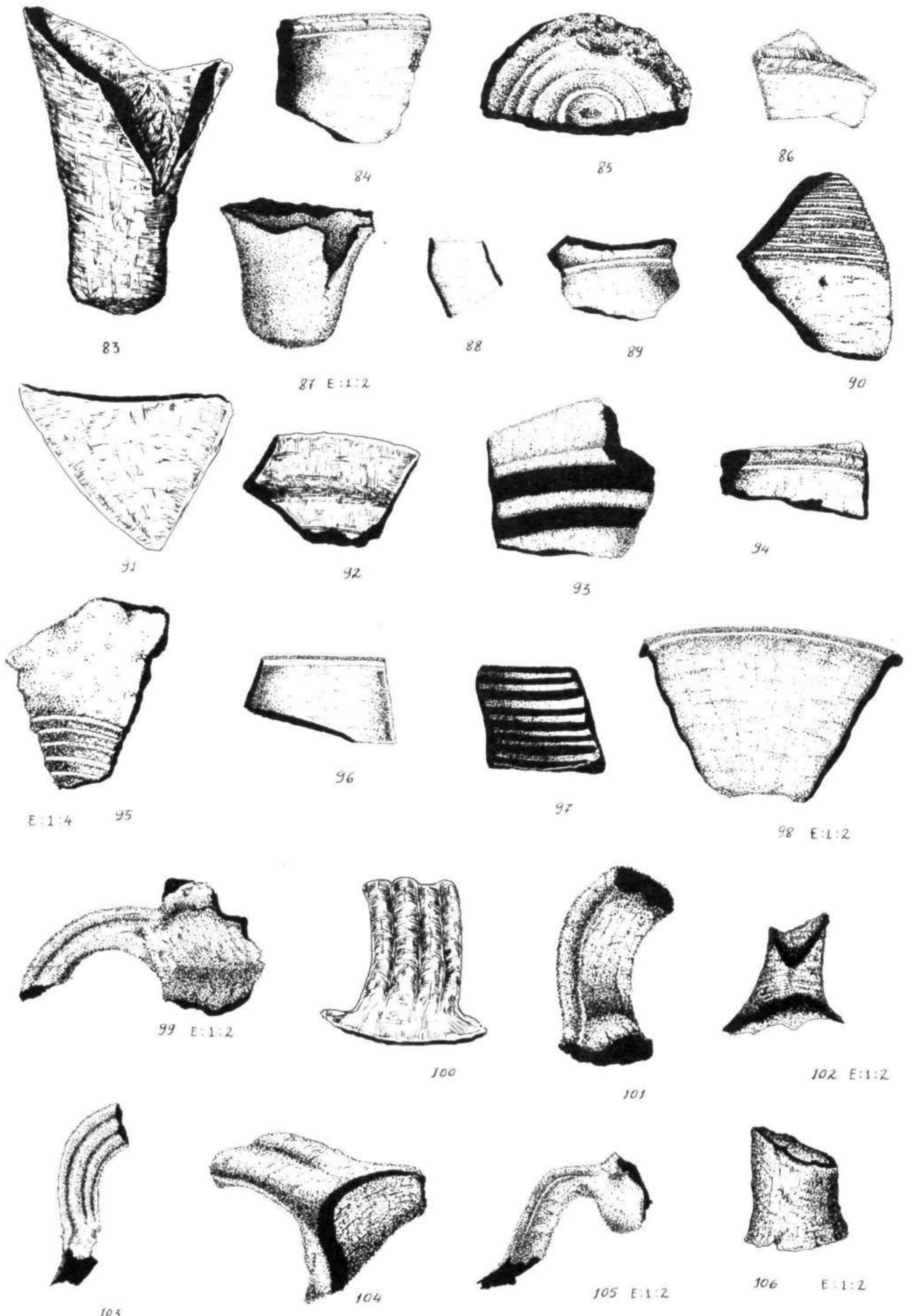
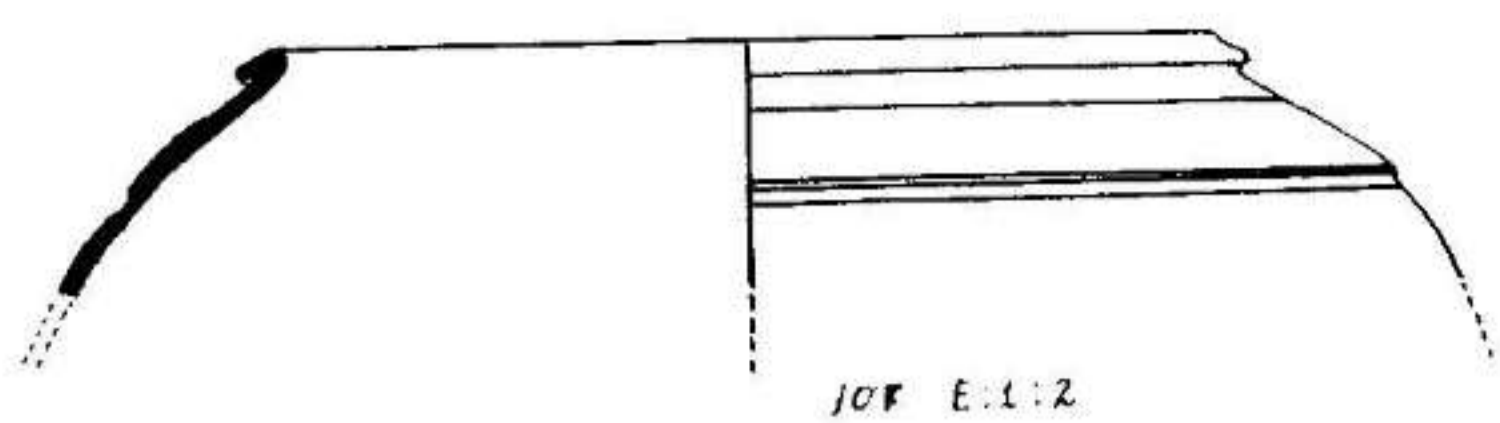


Figura 9

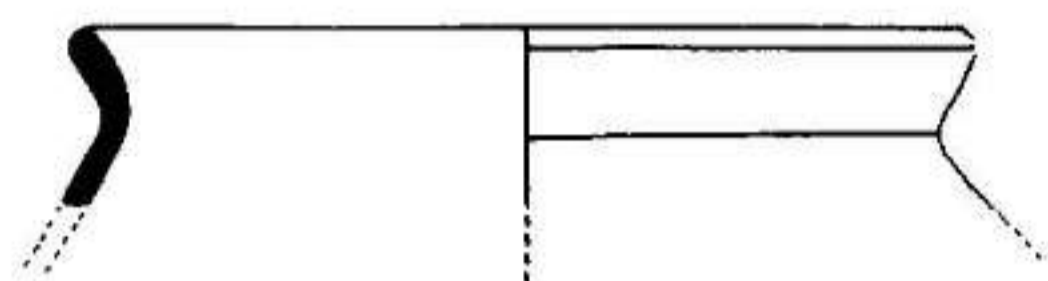




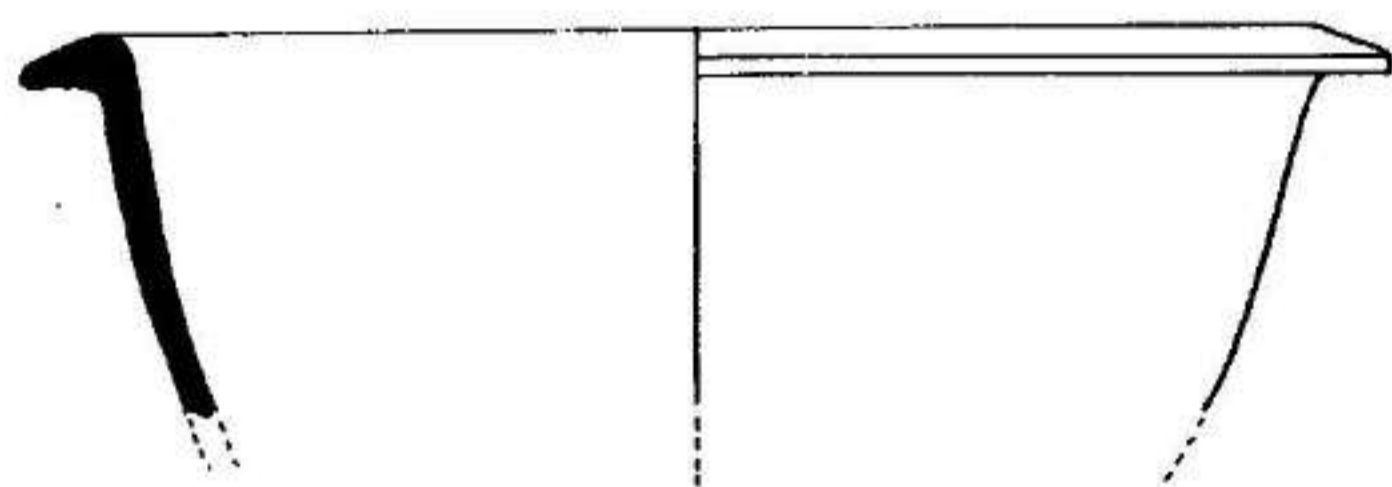
107 E:1:2



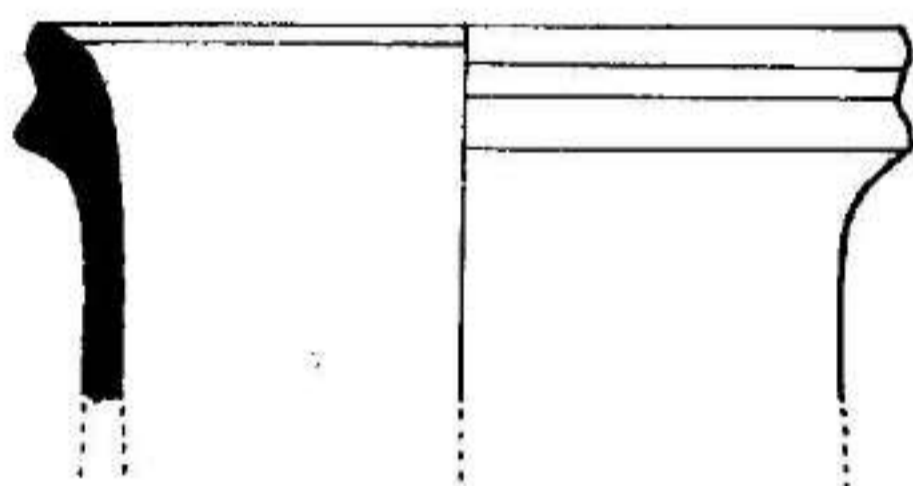
108 E:1:2



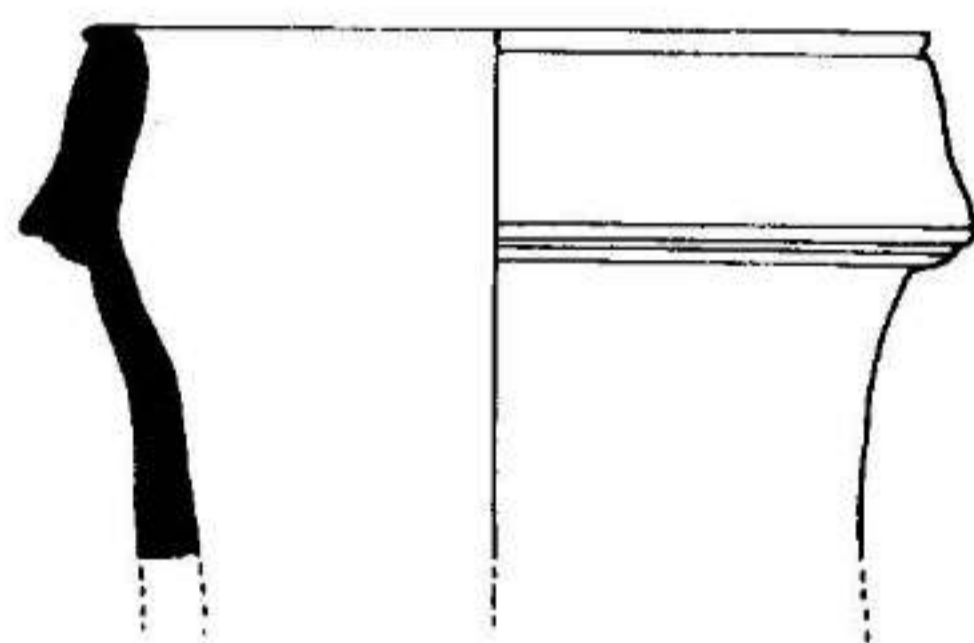
109 E:1:2



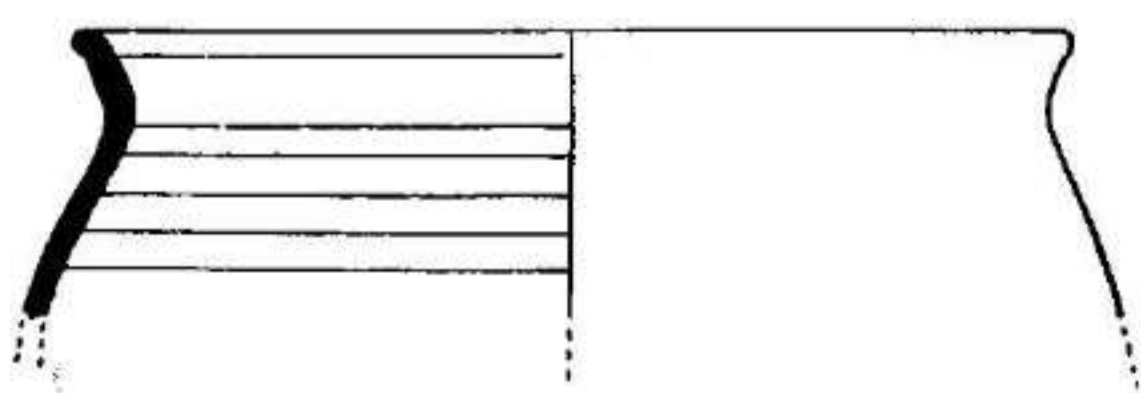
111



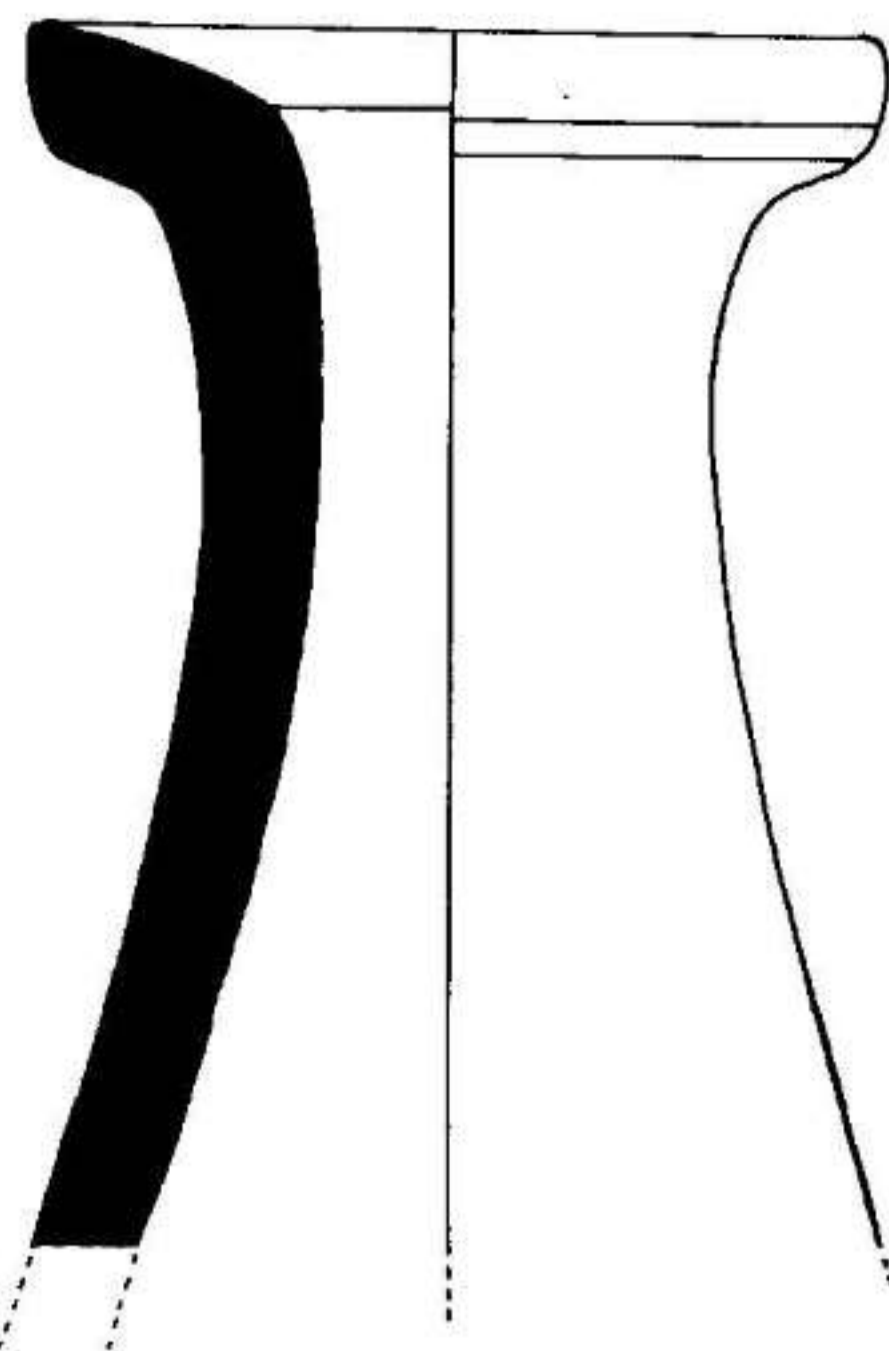
112



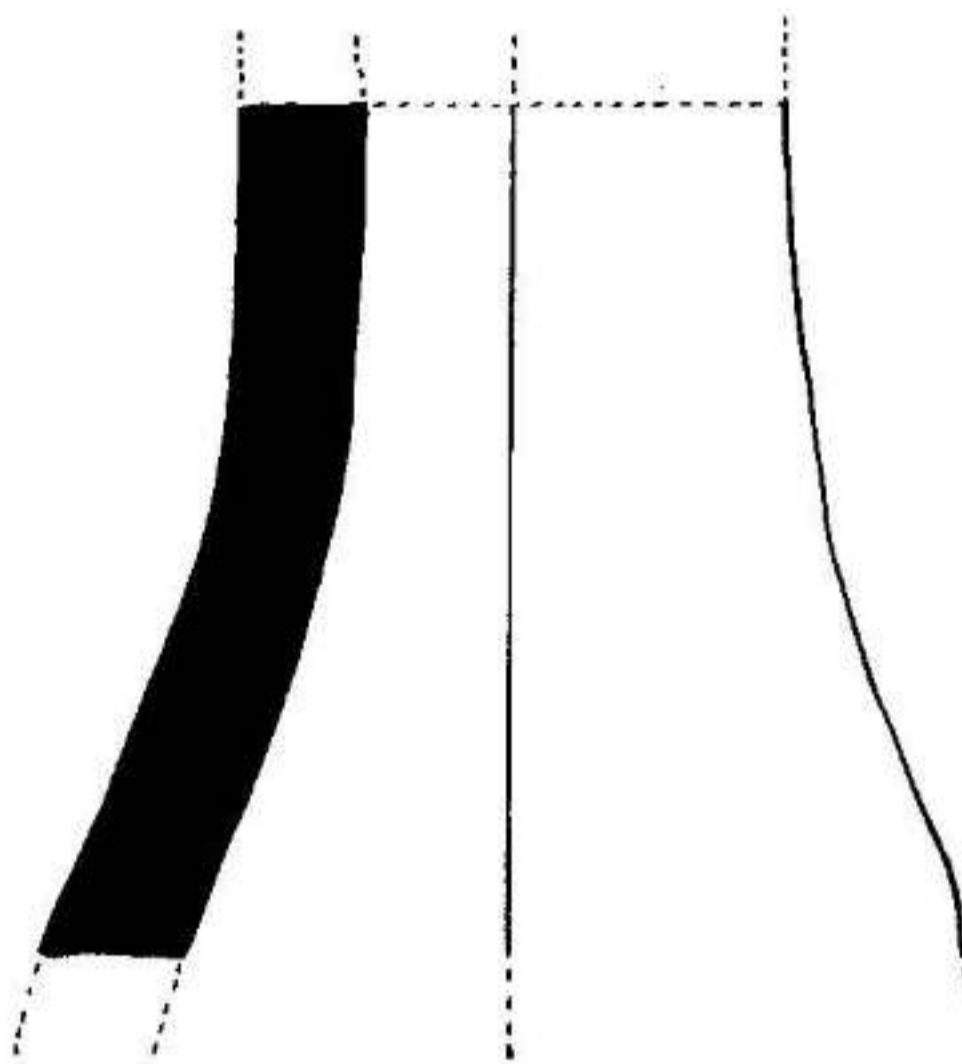
114



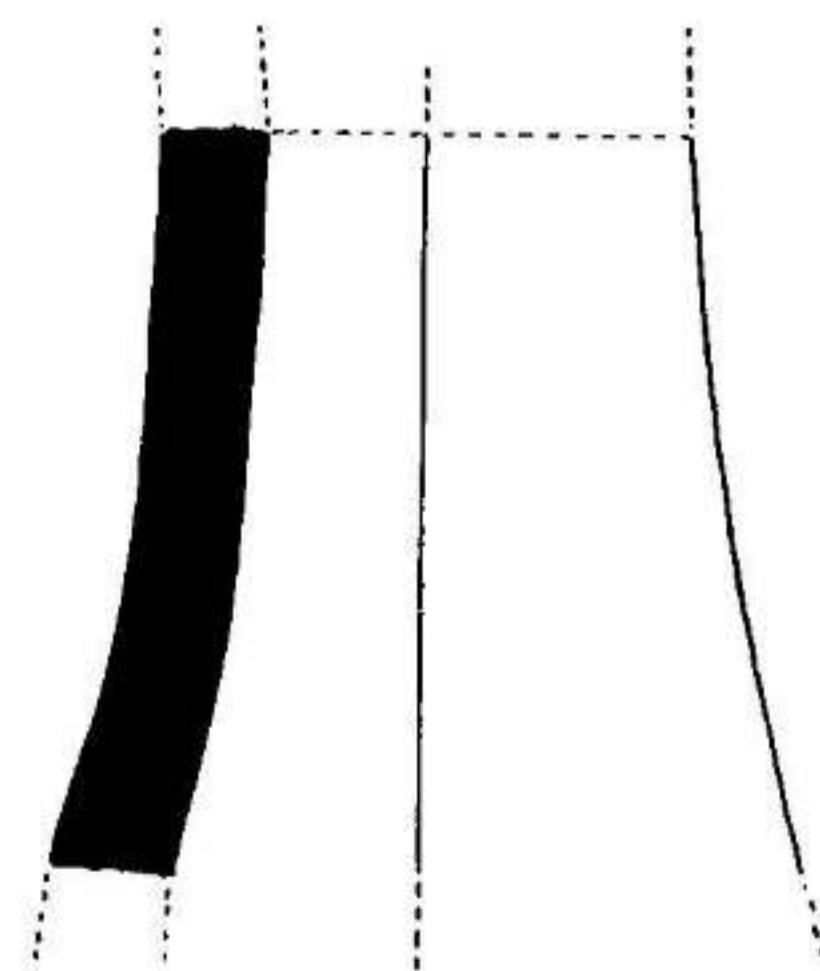
115



110



113



116



Figura 10

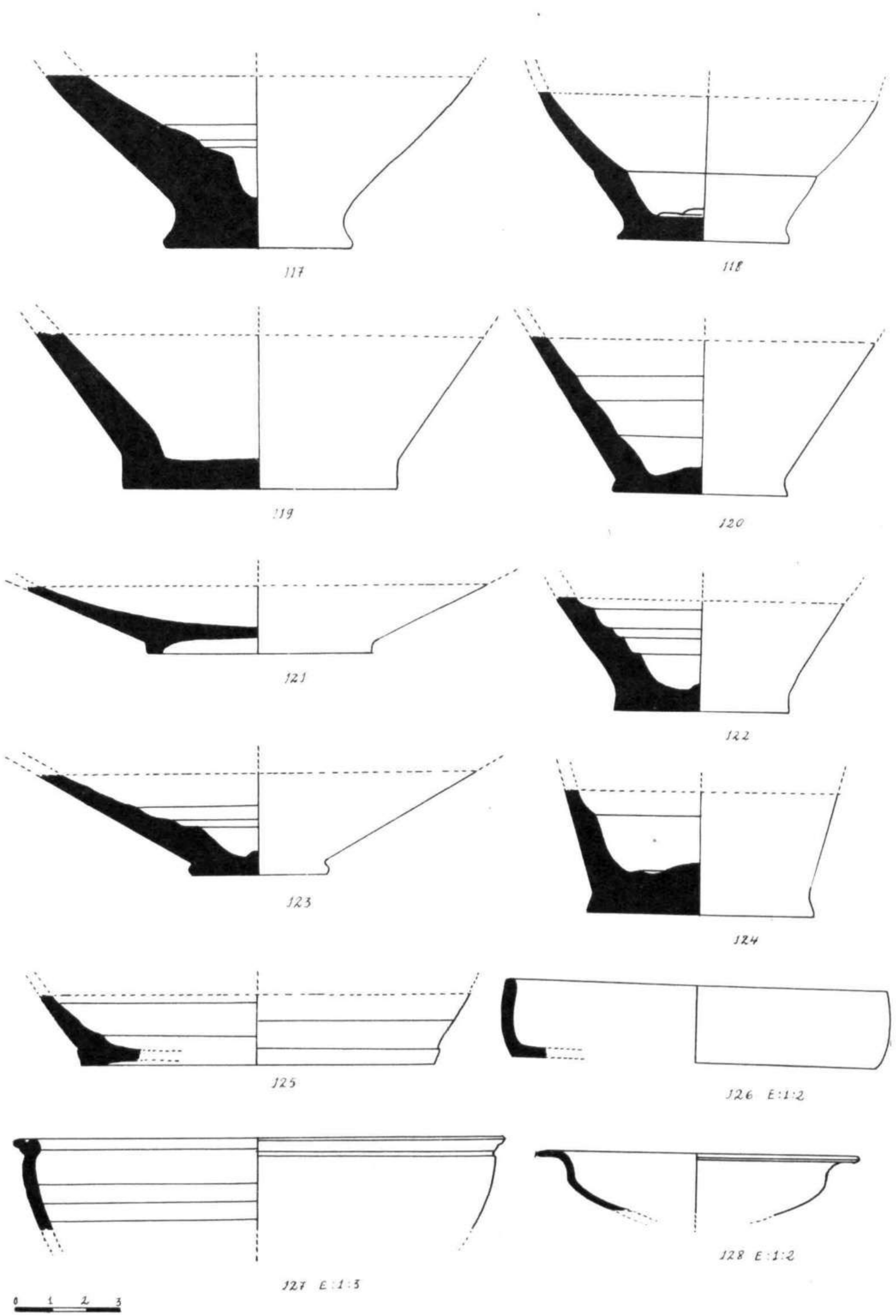
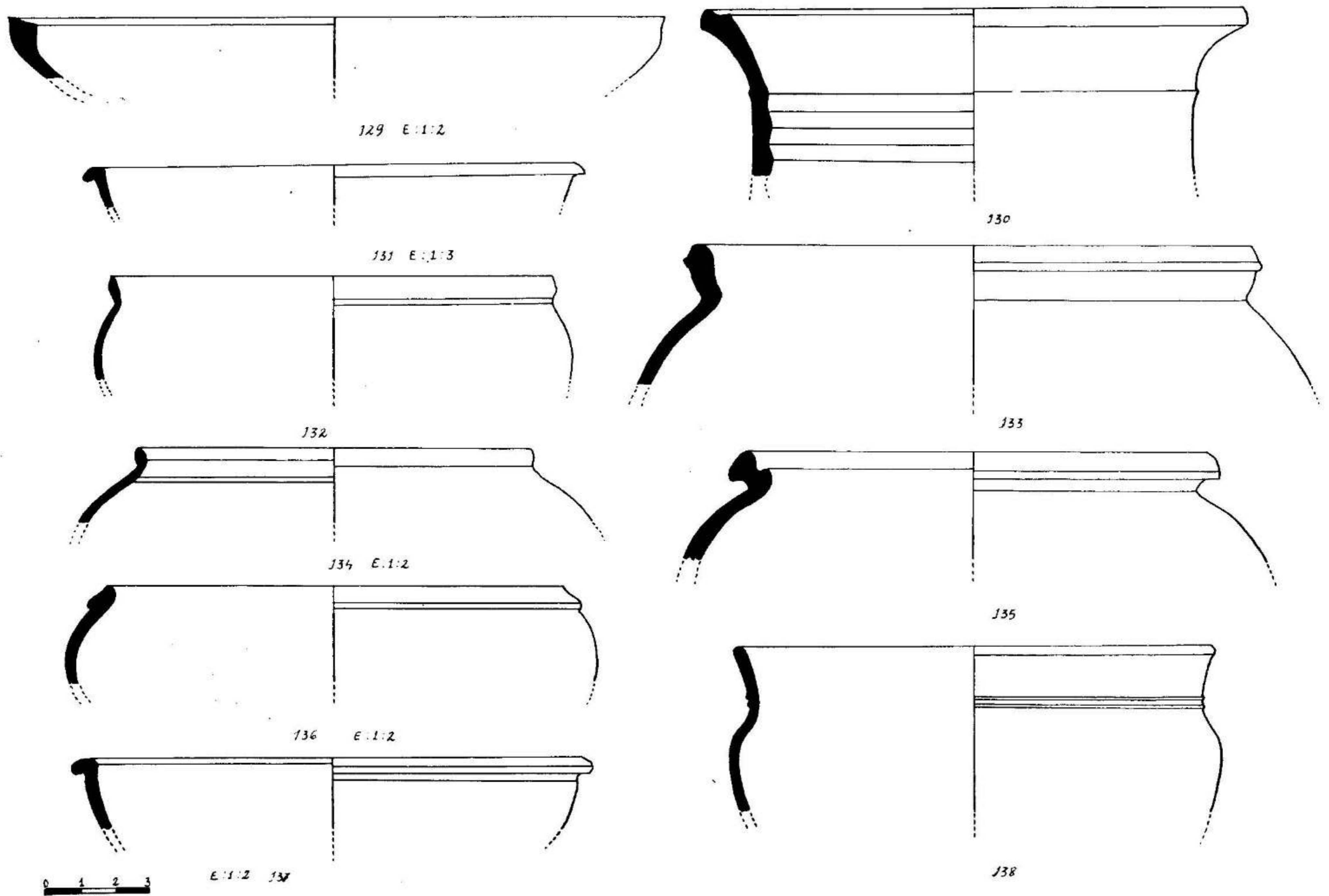


Figura 11

Figura 12



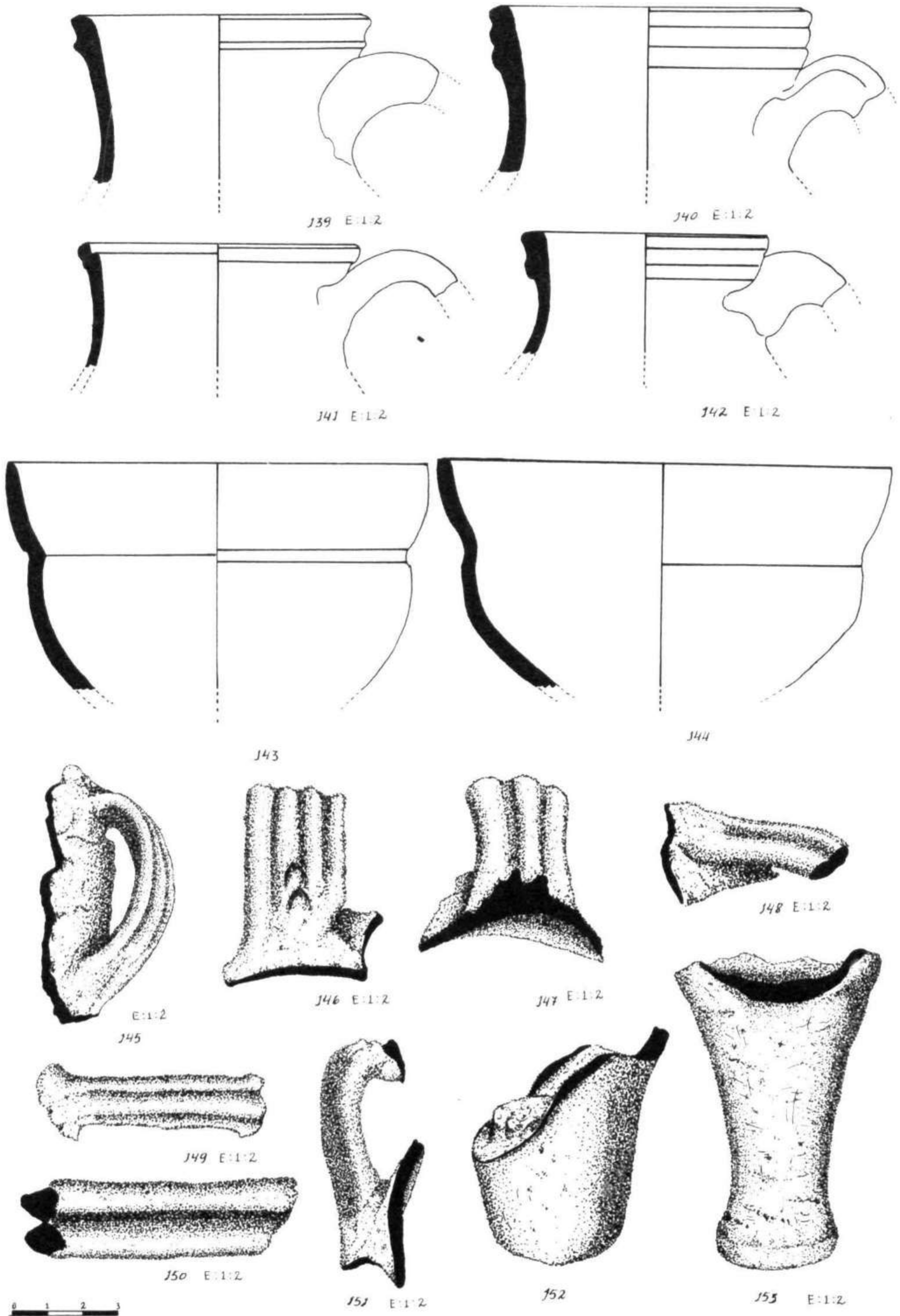


Figura 13

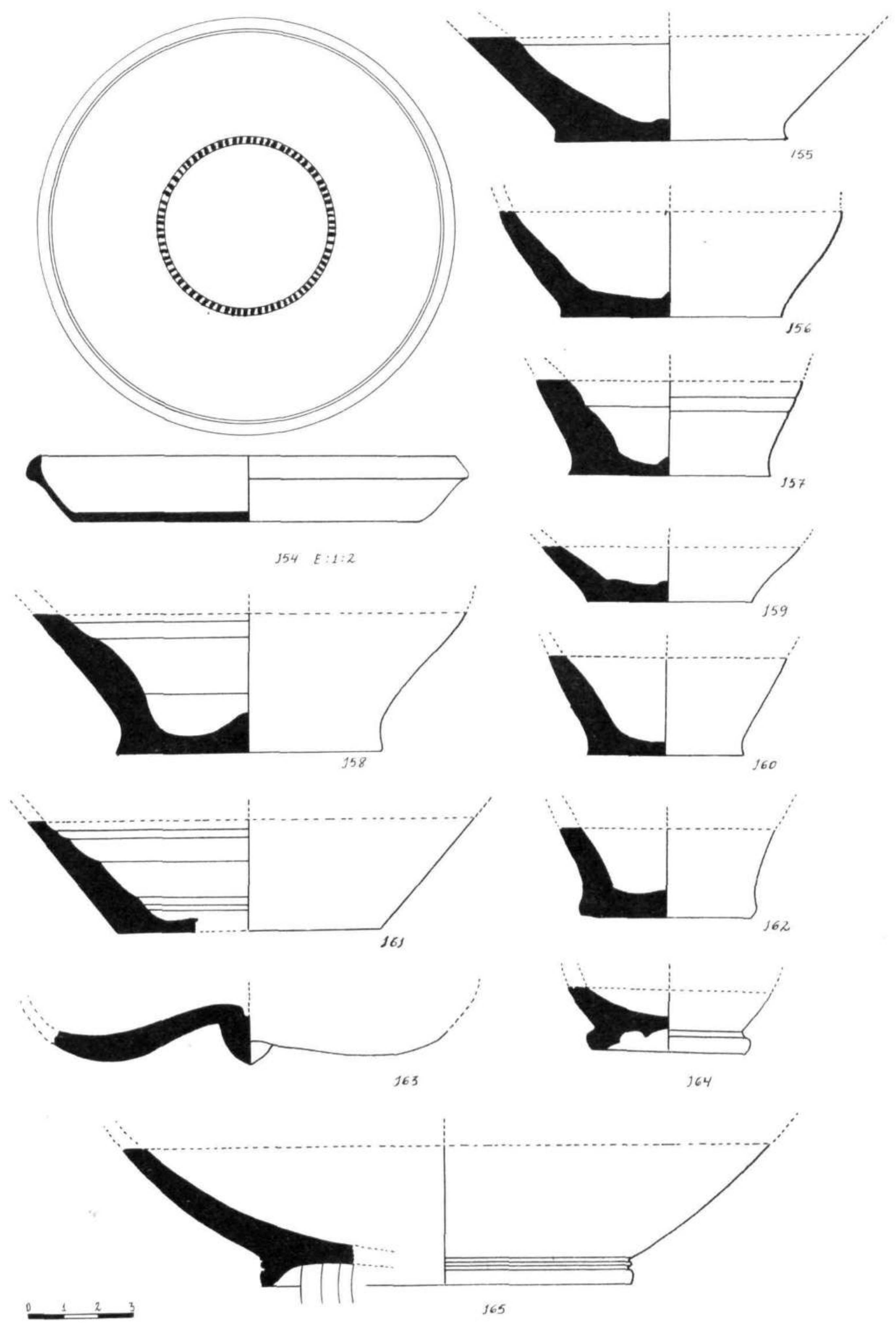


Figura 14

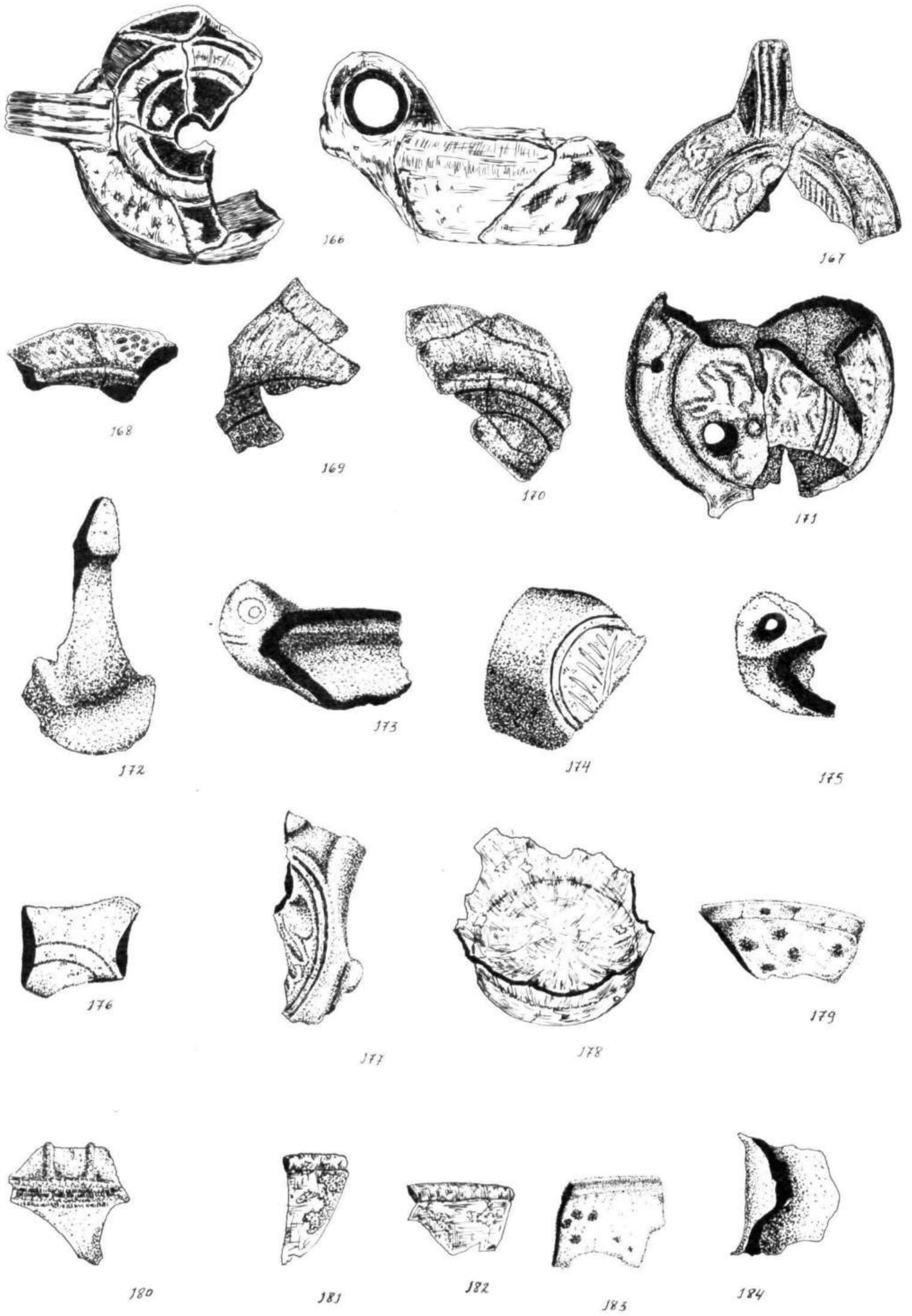
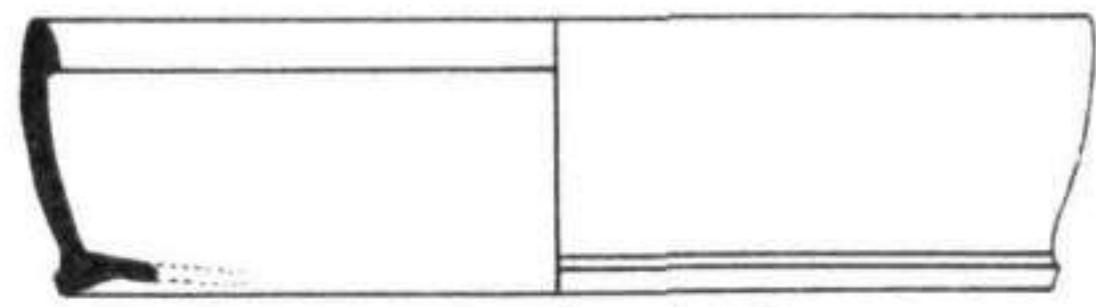


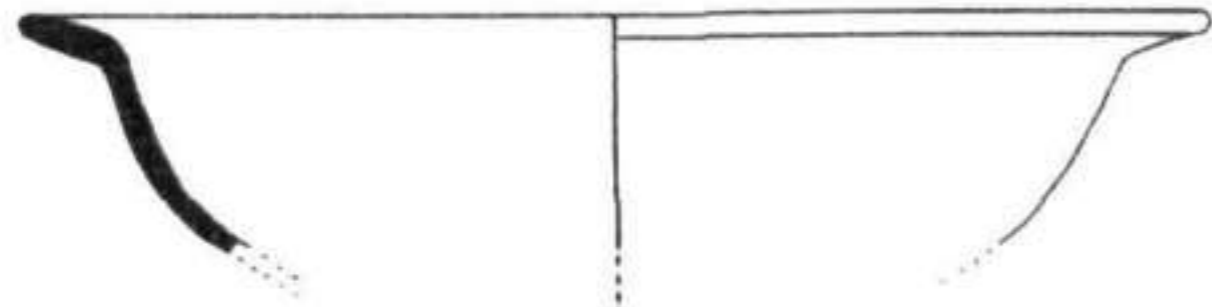
Figura 15



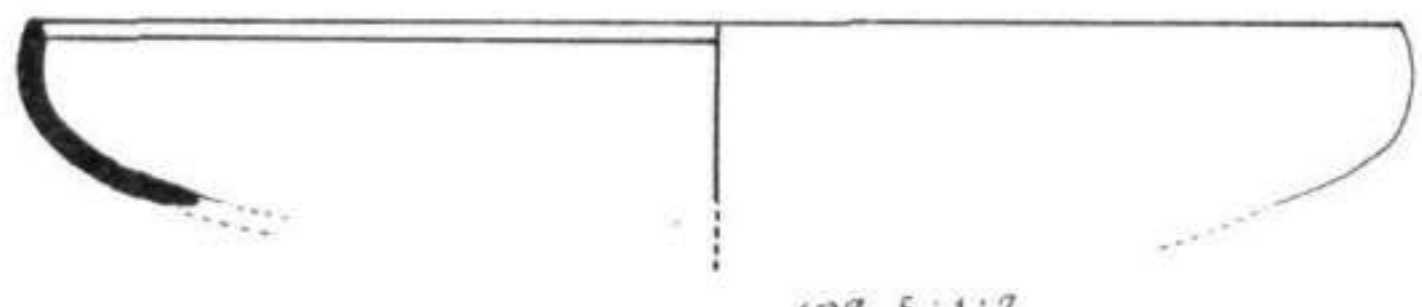
185 E:1:2



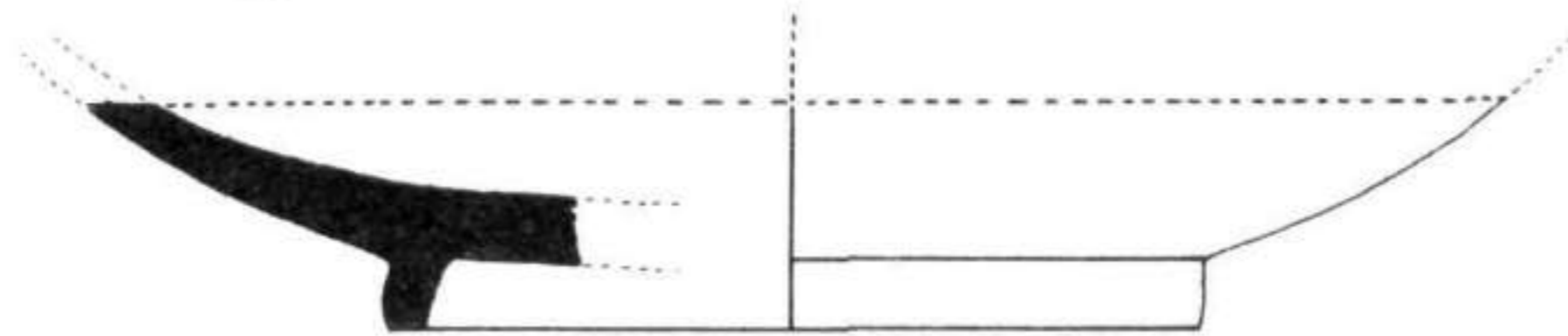
186 E:1:2



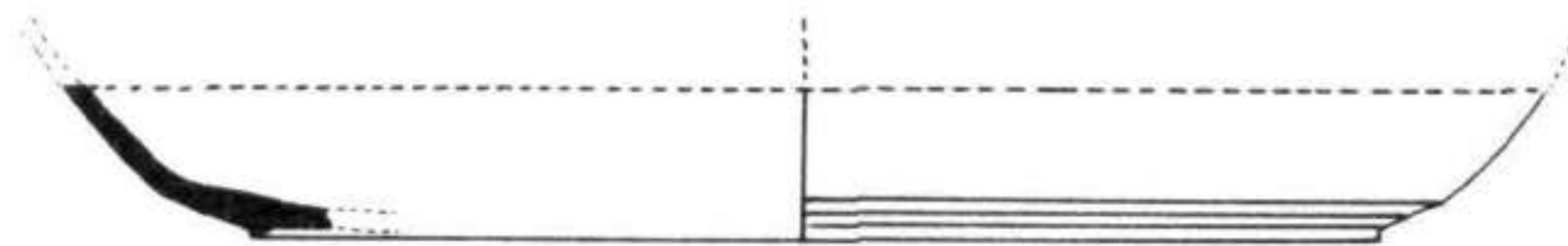
187



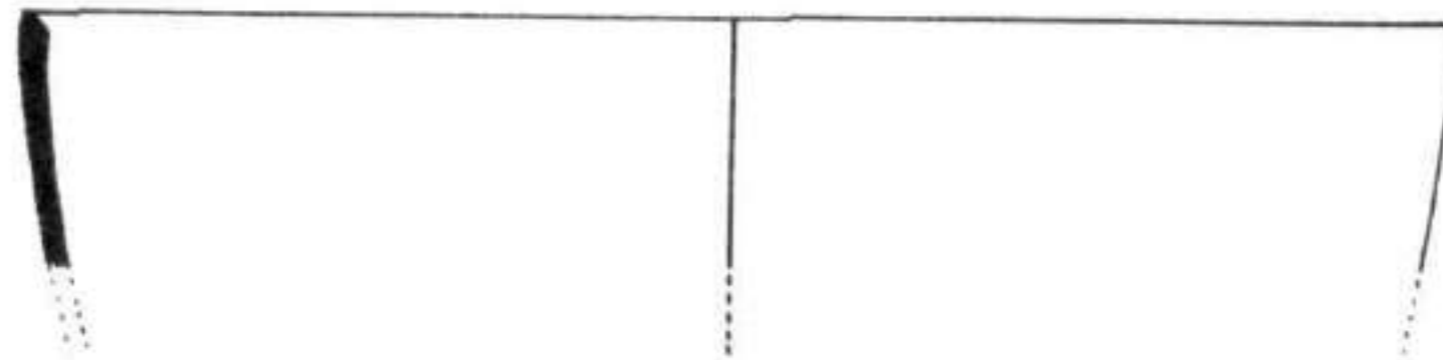
188 E:1:2



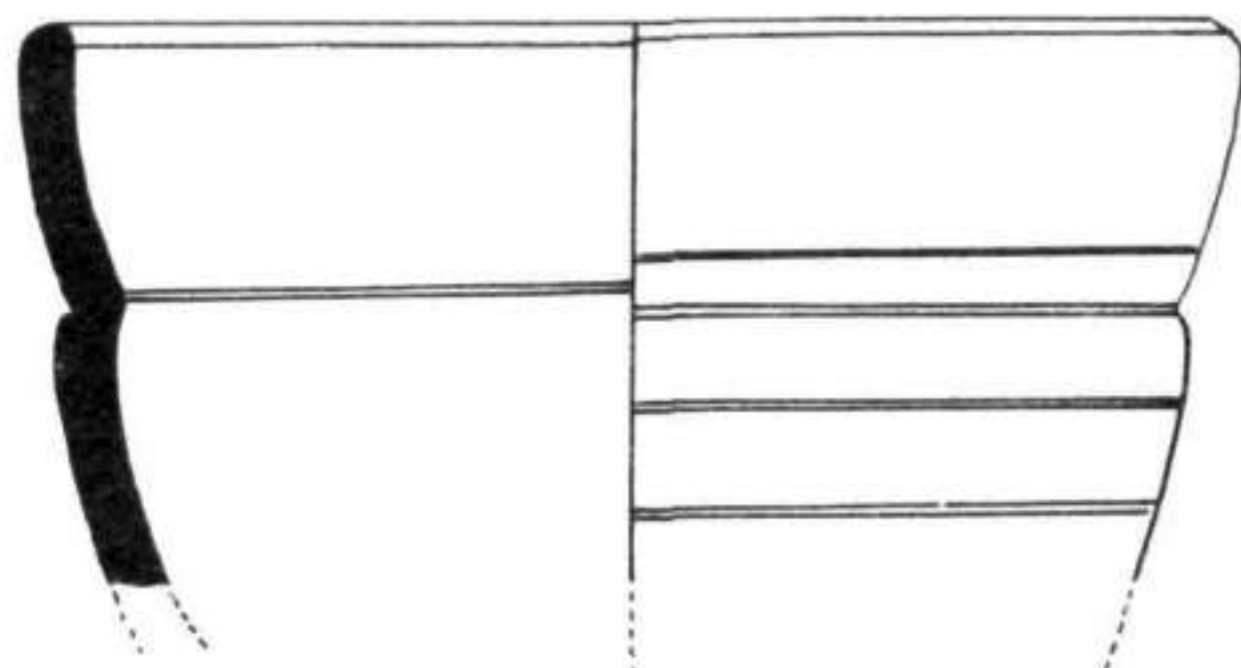
189



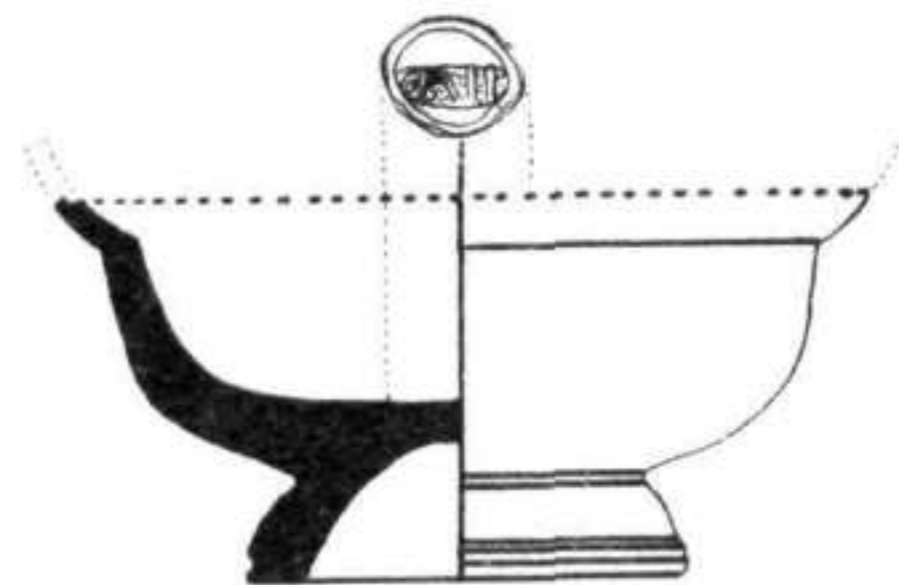
190 E:1:2



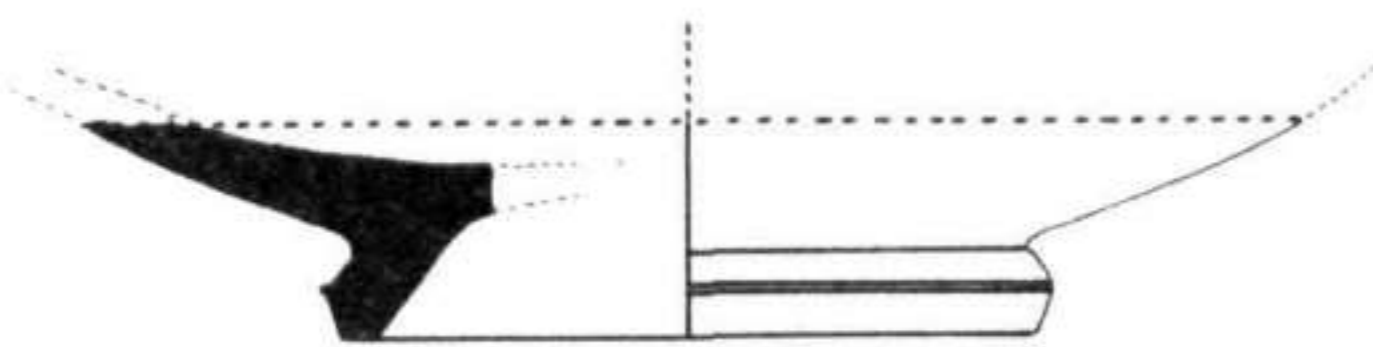
191 E:1:2



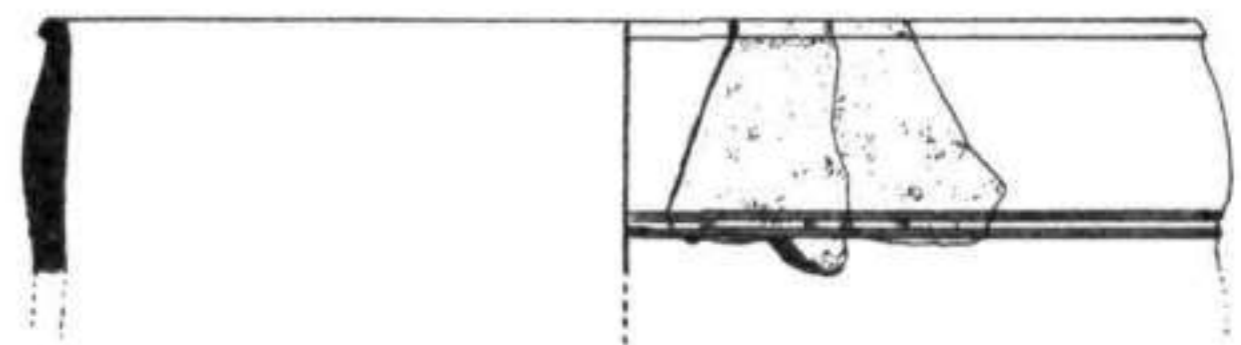
192



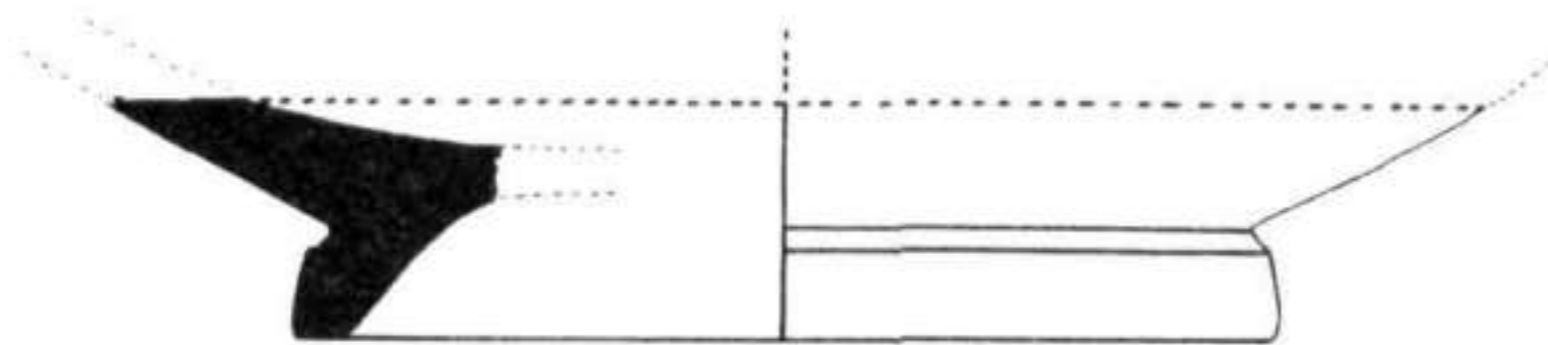
193



194



195



196



Figura 16

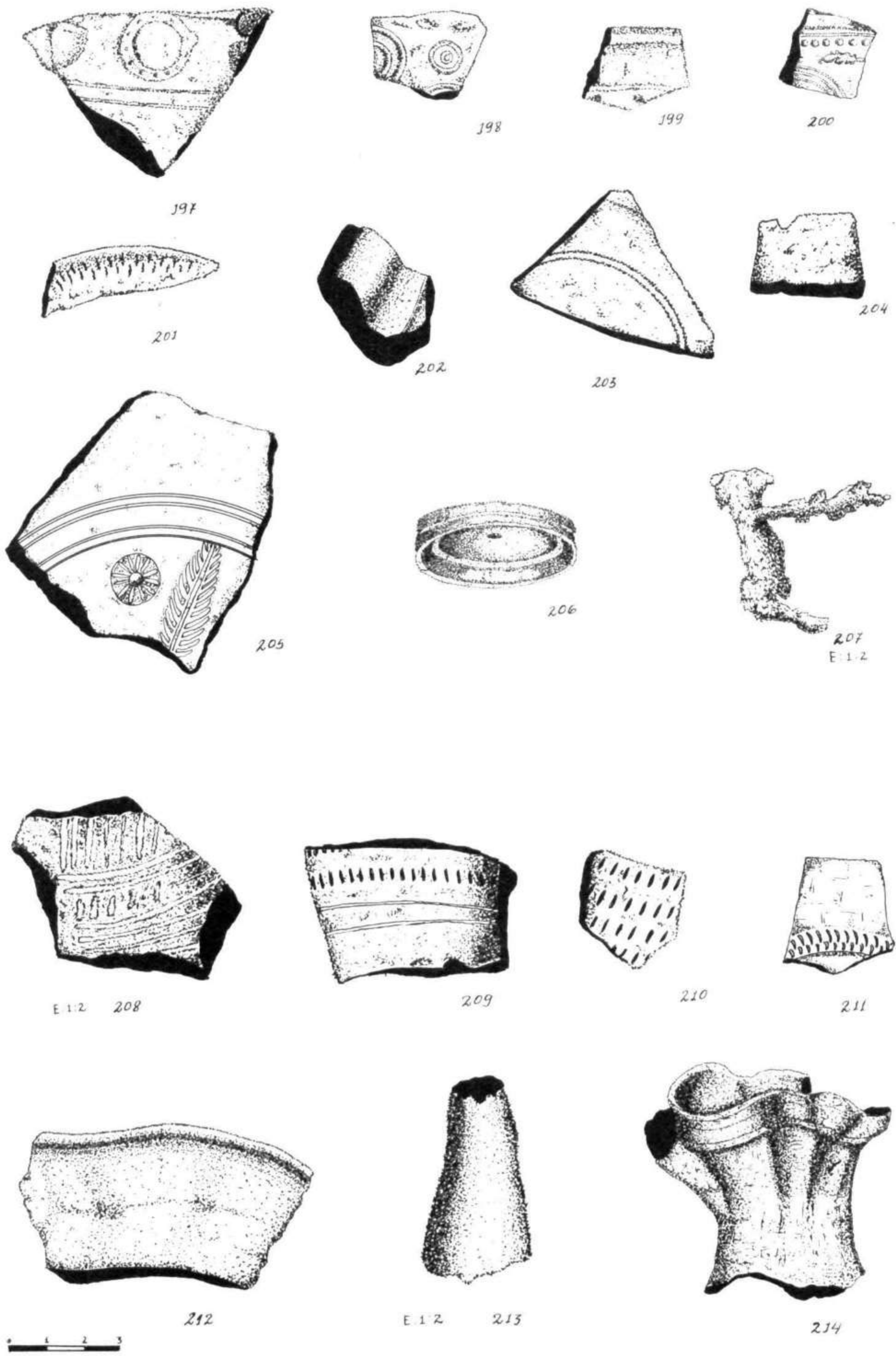


Figura 17





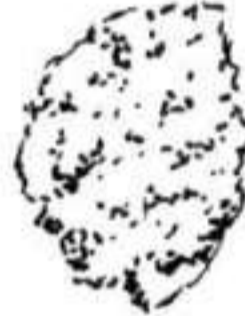
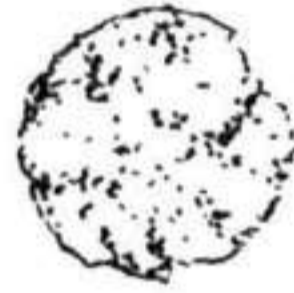
215

216



217

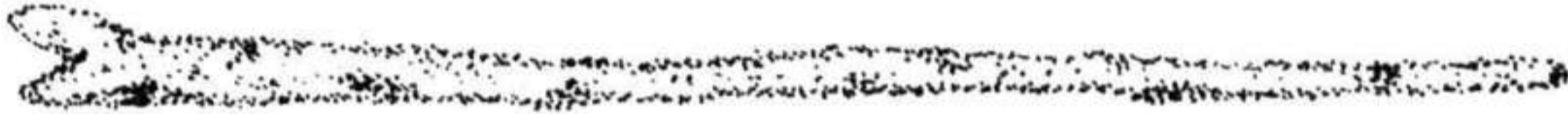
218



219

220

221



222



223

224

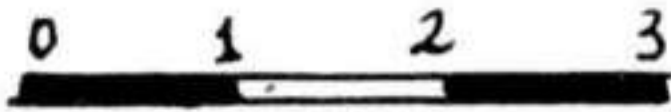


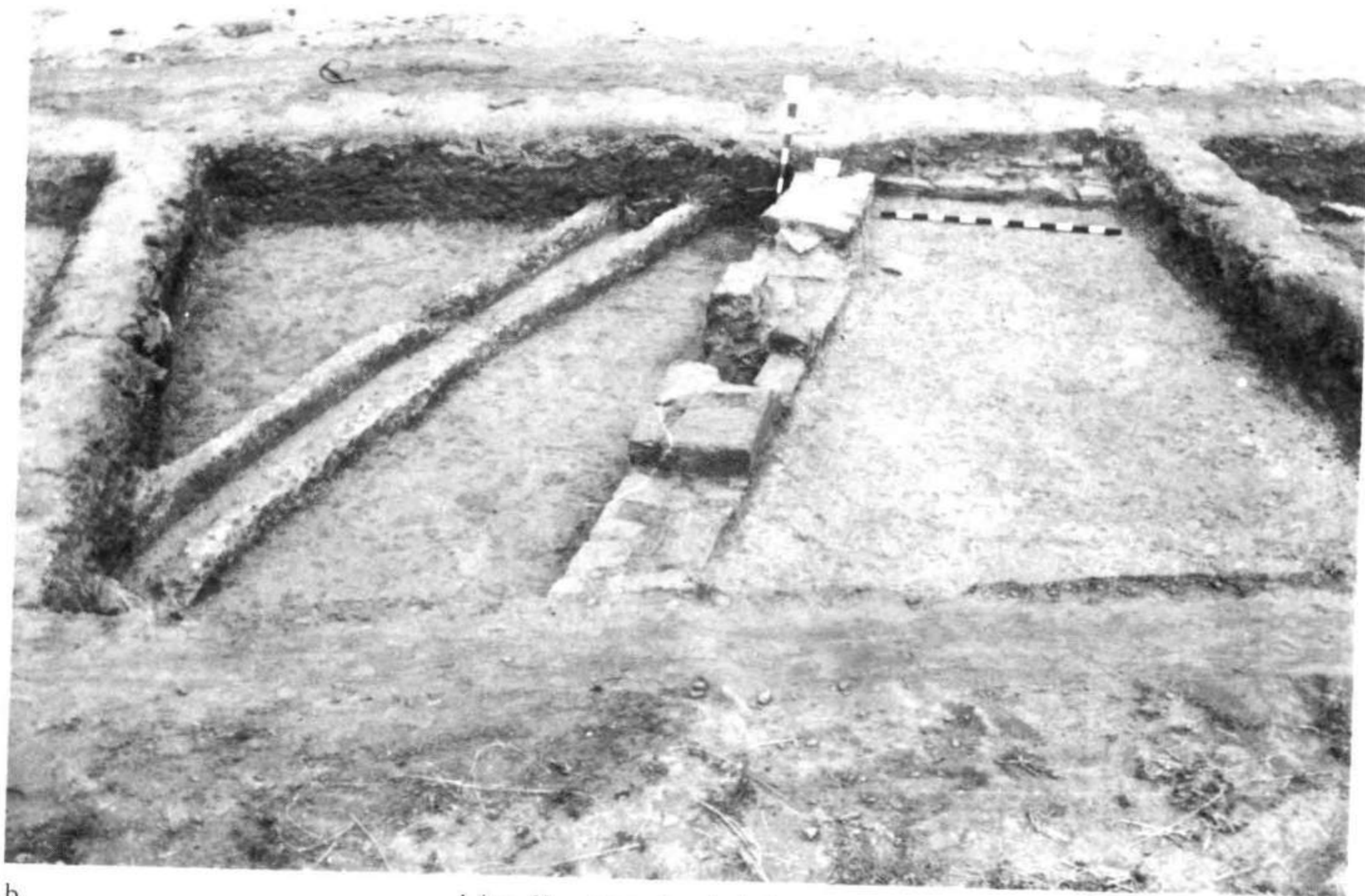
Figura 18



Lám. I.—Escultura de Venus (foto, Museo Arqueológico de Granada)

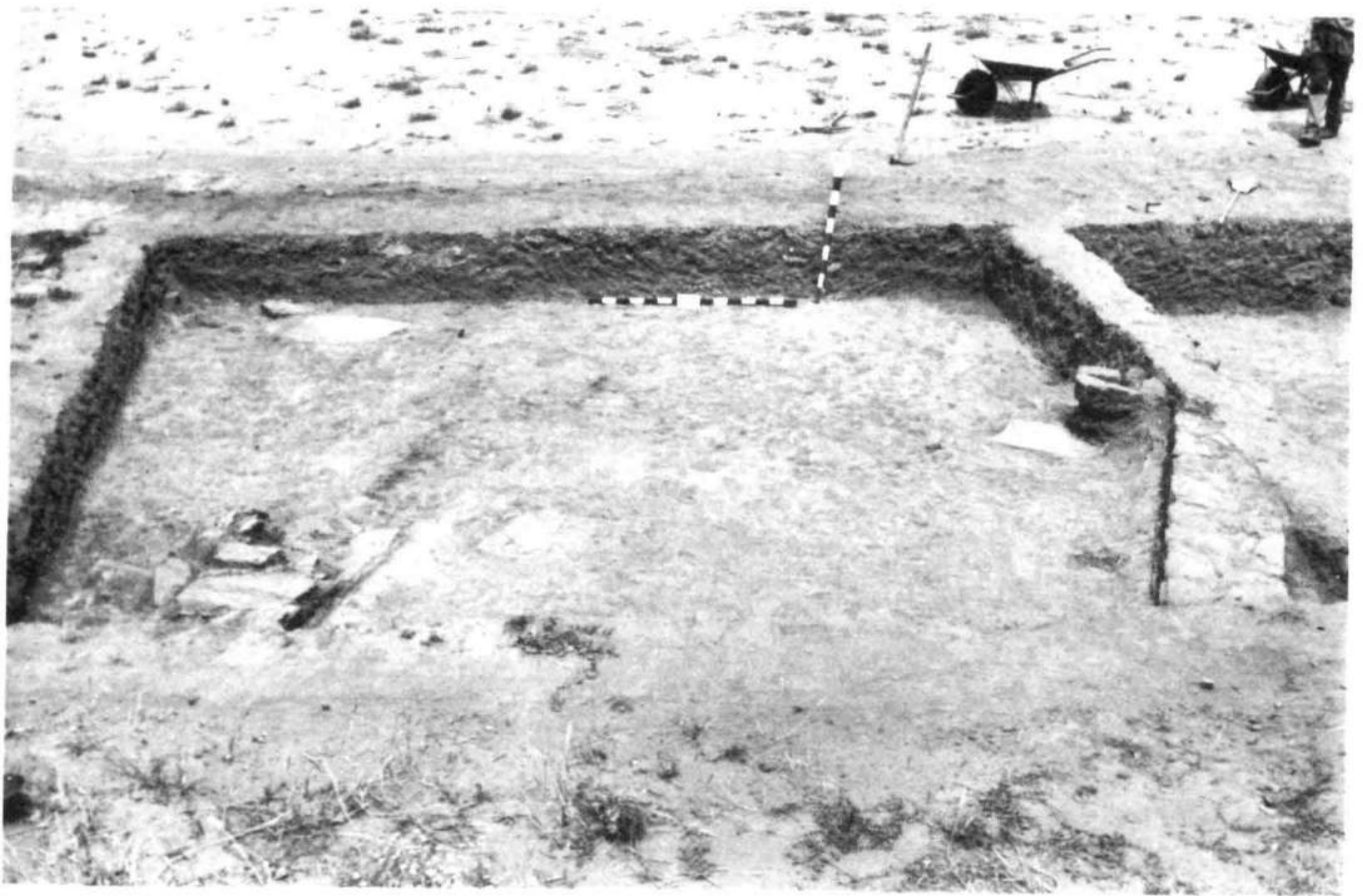


a

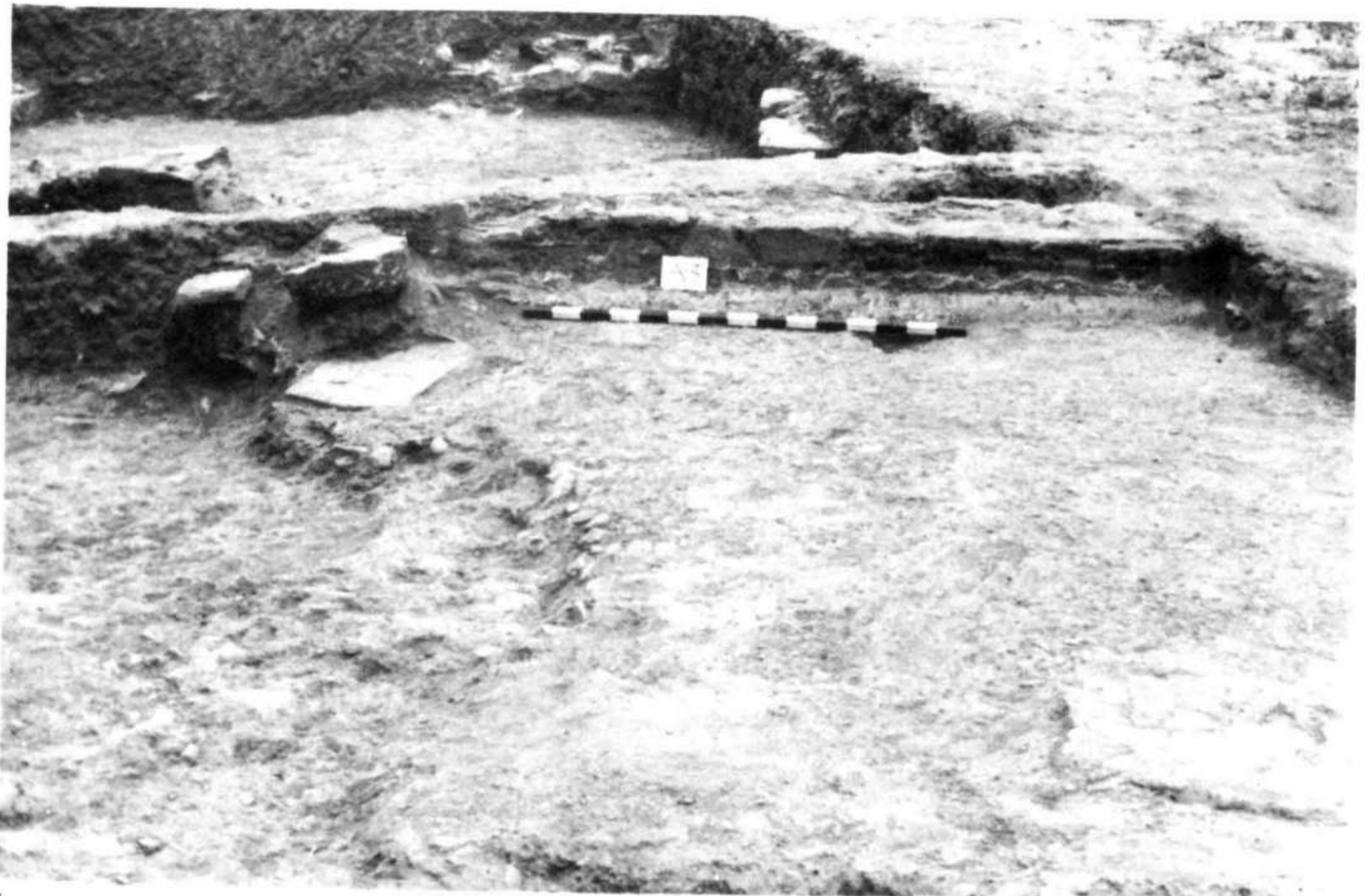


b

Lám. II. —a: sector A-1. b: sector A-2

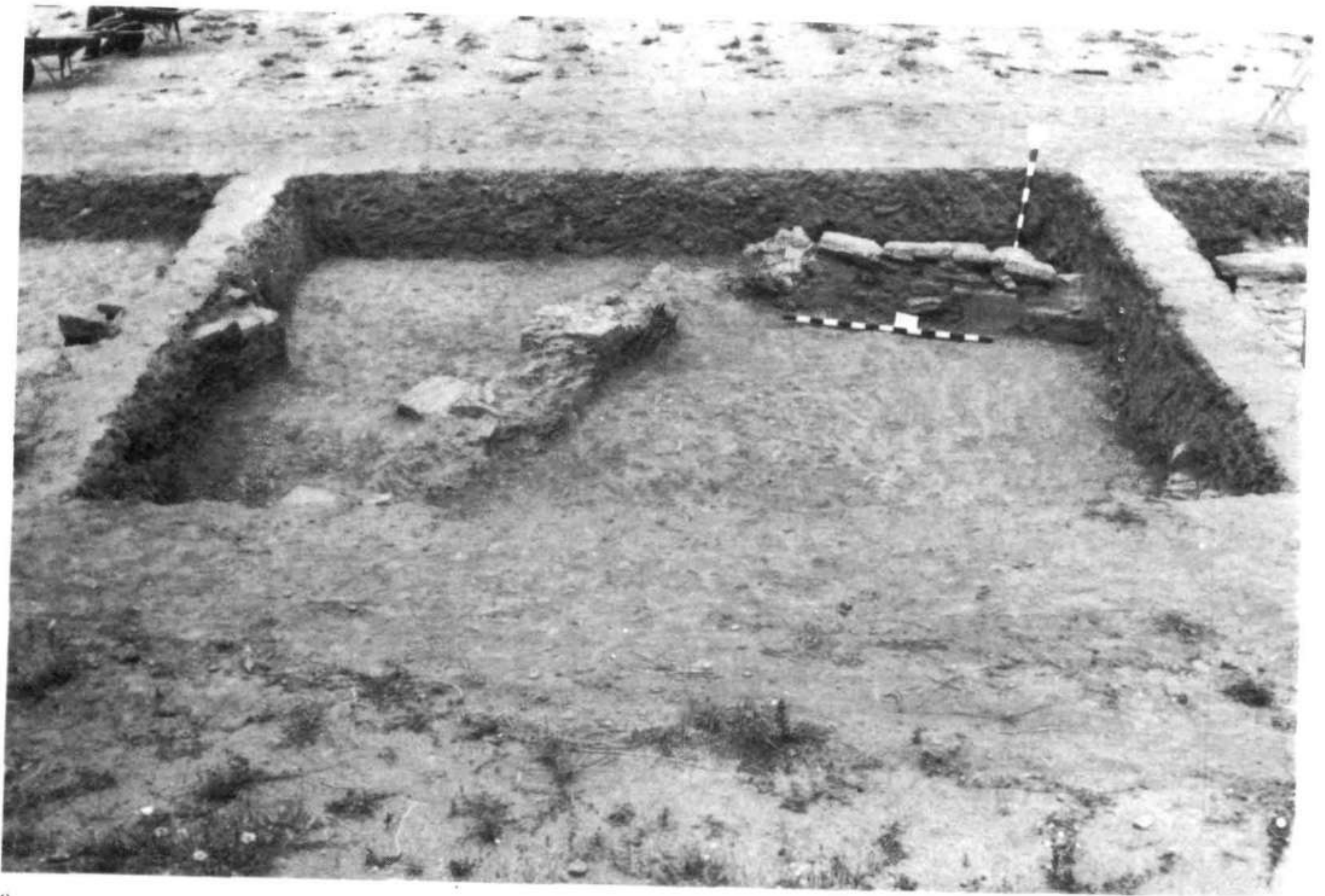


a



b

Lám. III. -a y b: sector A-3

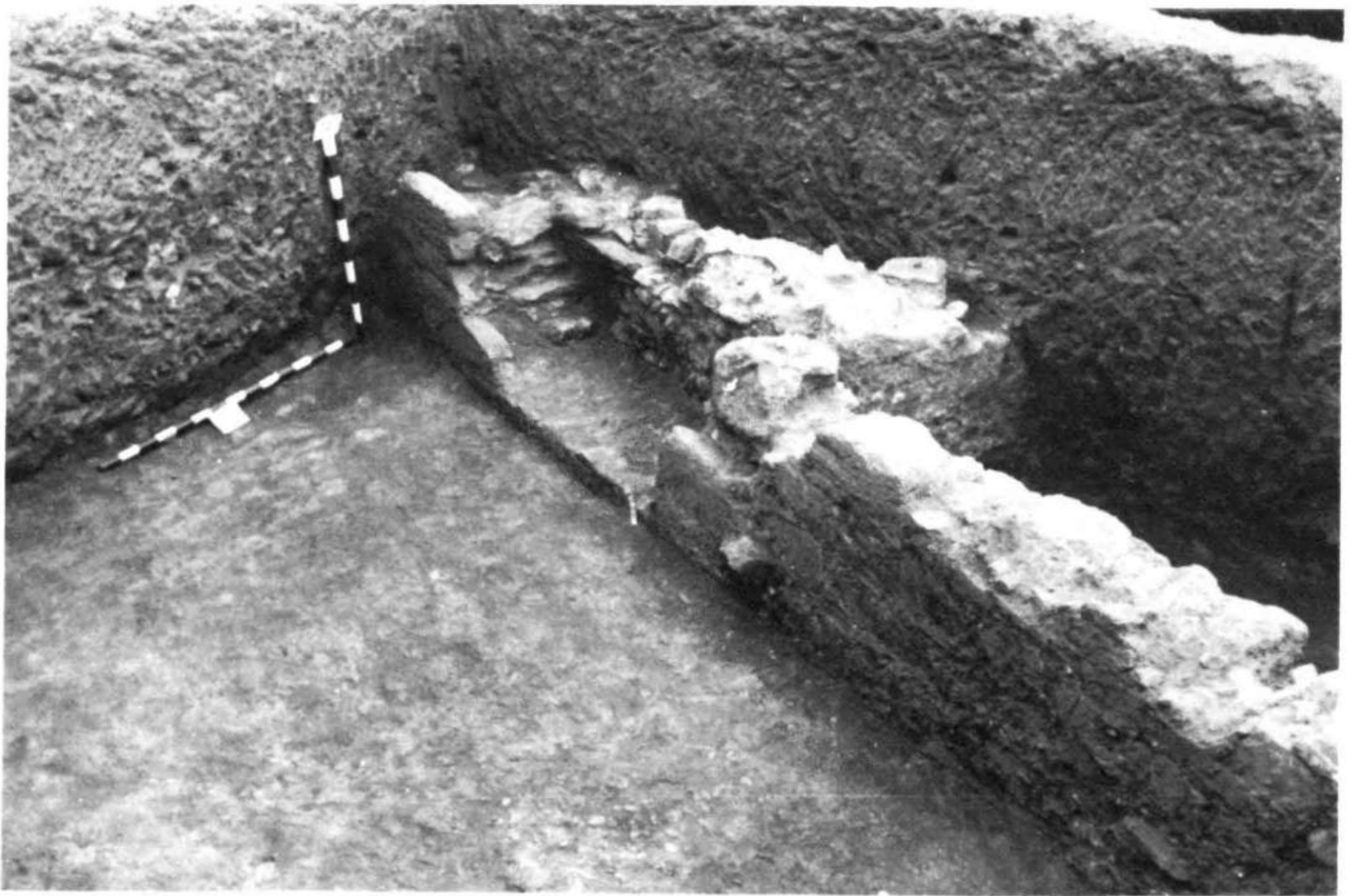


a

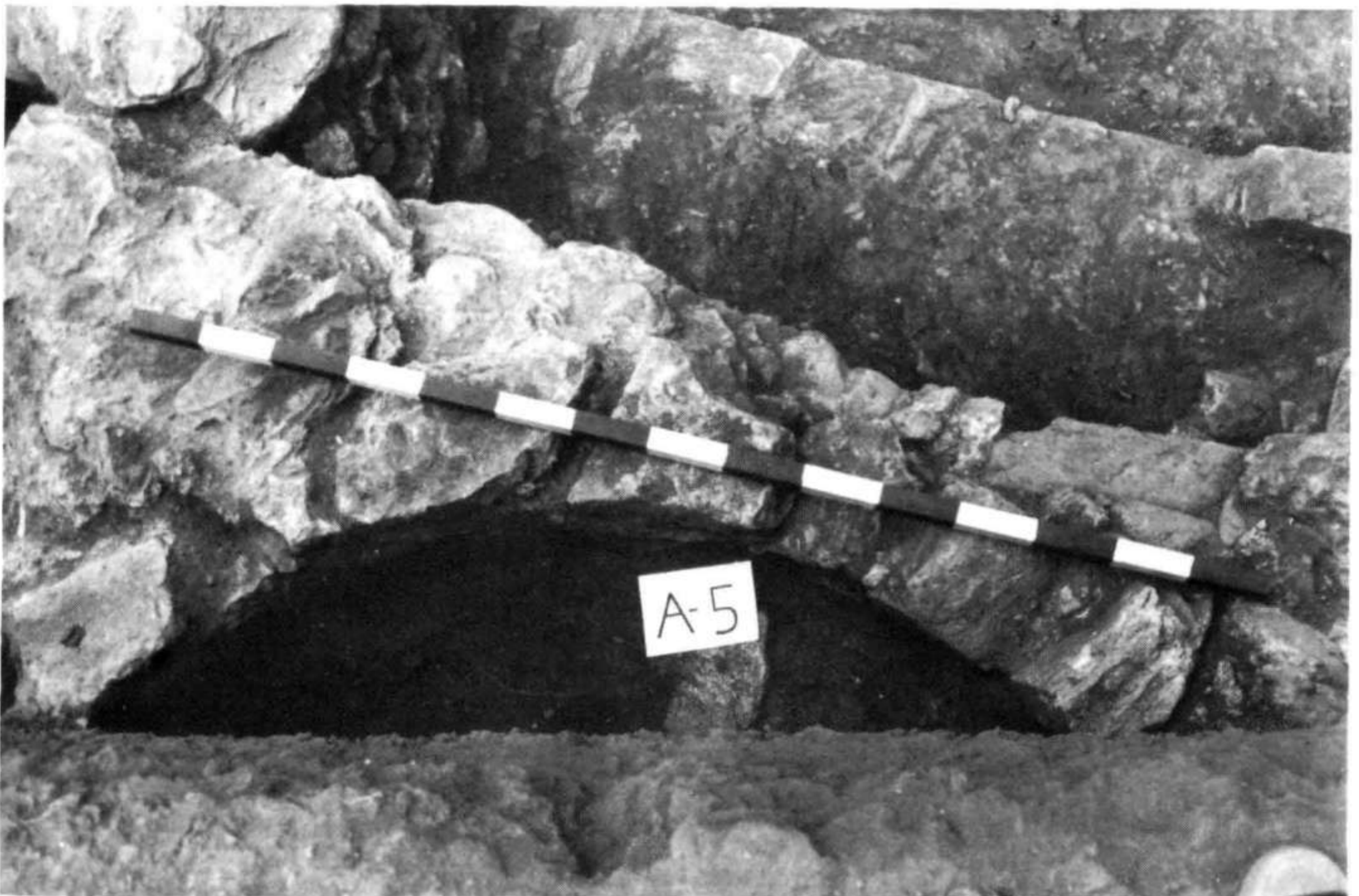


b

Lám. IV.— a: sector A-4, b: entrada a la dependencia del sector A-4



a

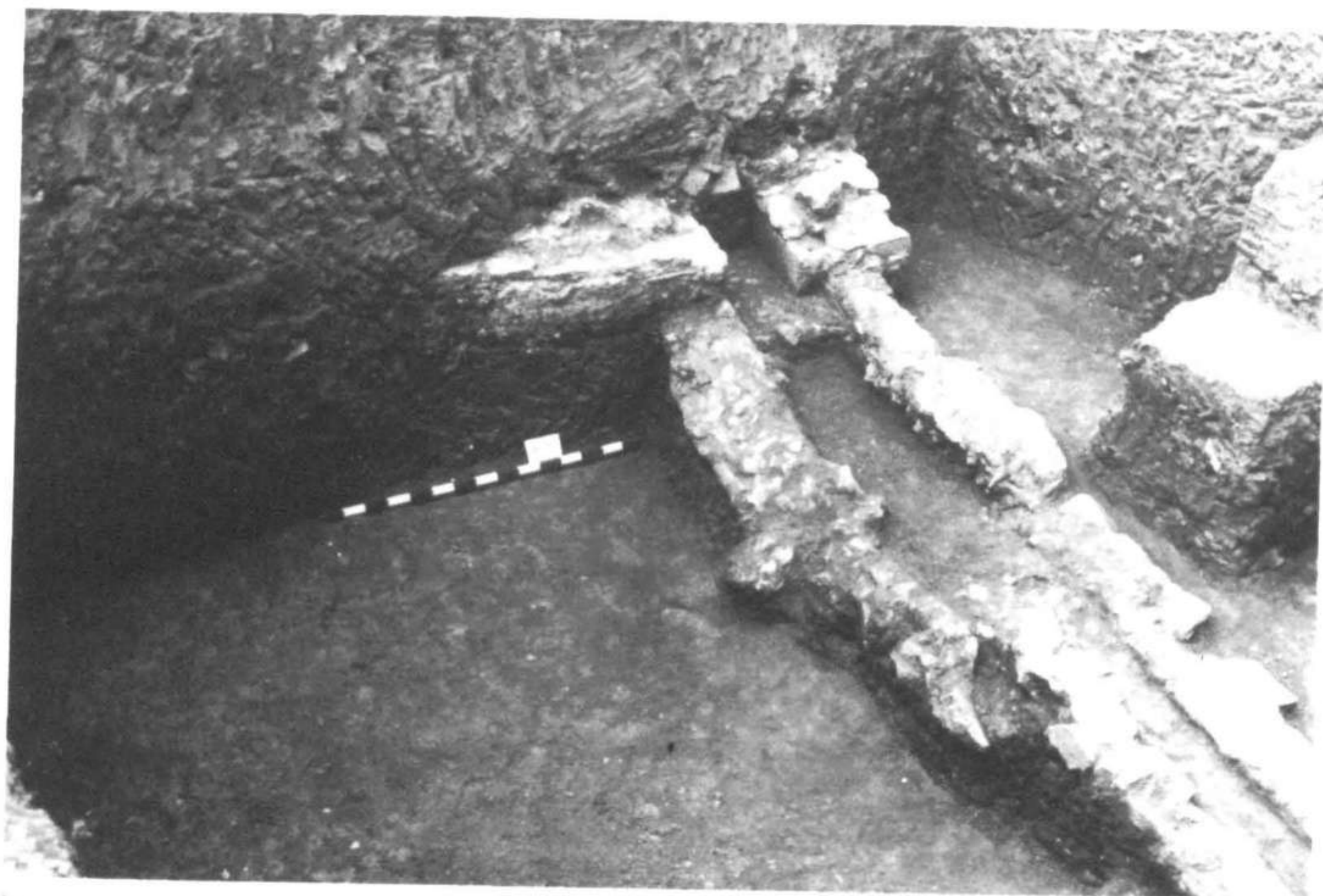


b

Lám. V.—a: sector A-5. b: detalle del depósito de agua del sector A-5

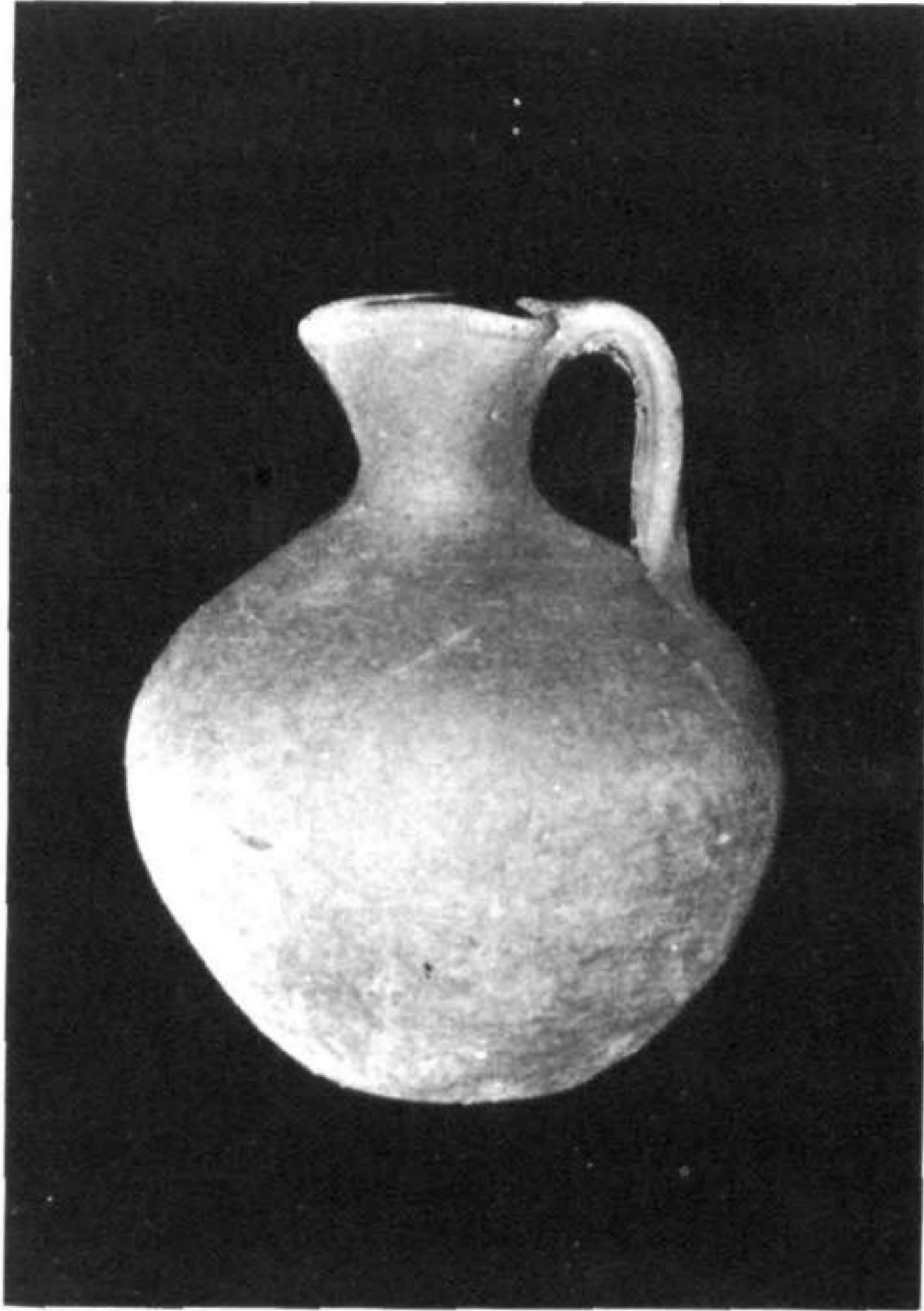


a

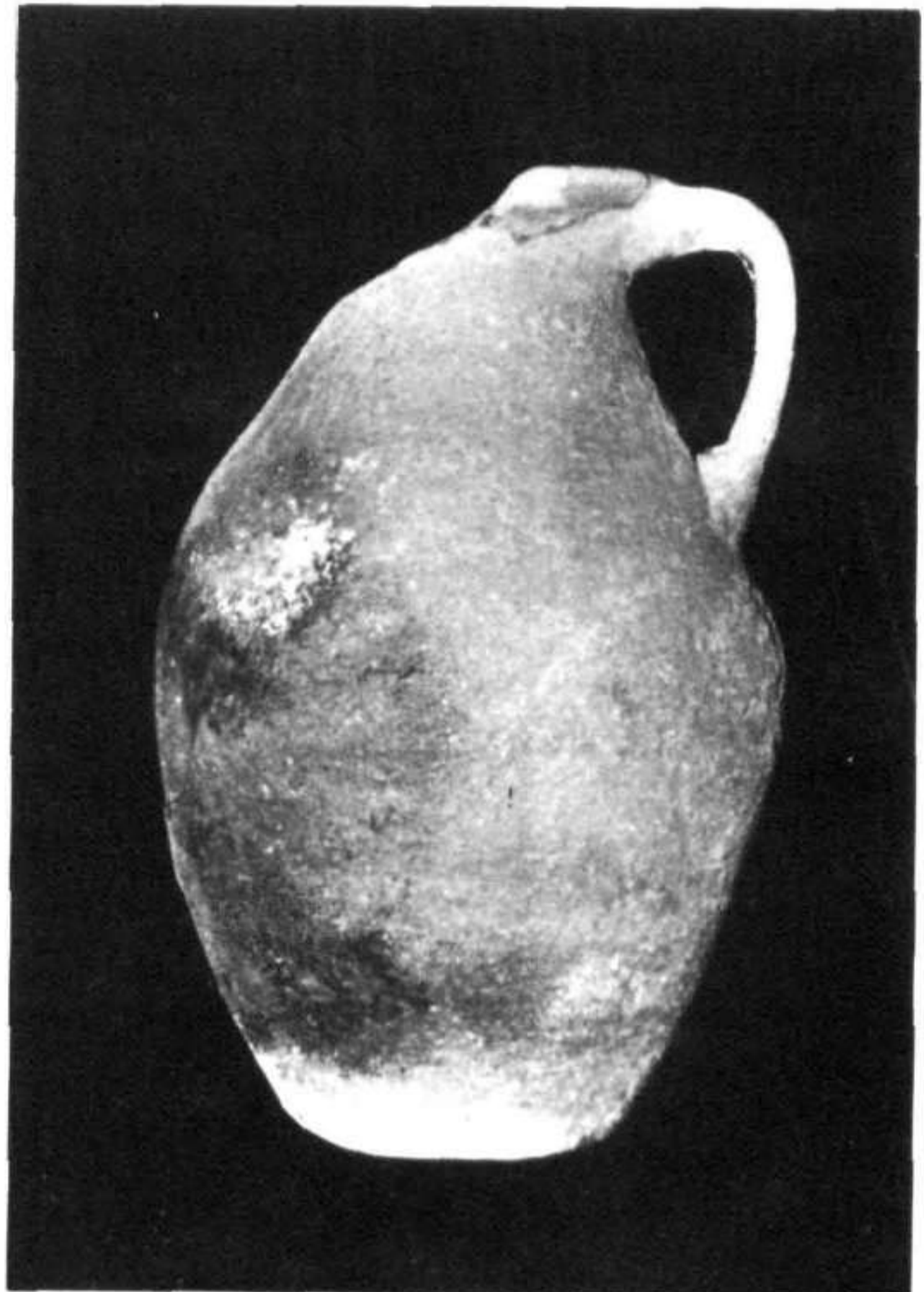


b

Lám. VI. —a: muro occidental y tambores de columna del sector A-5. b: desagüe del depósito y comienzo de la conducción de agua del sector A-6



a



b



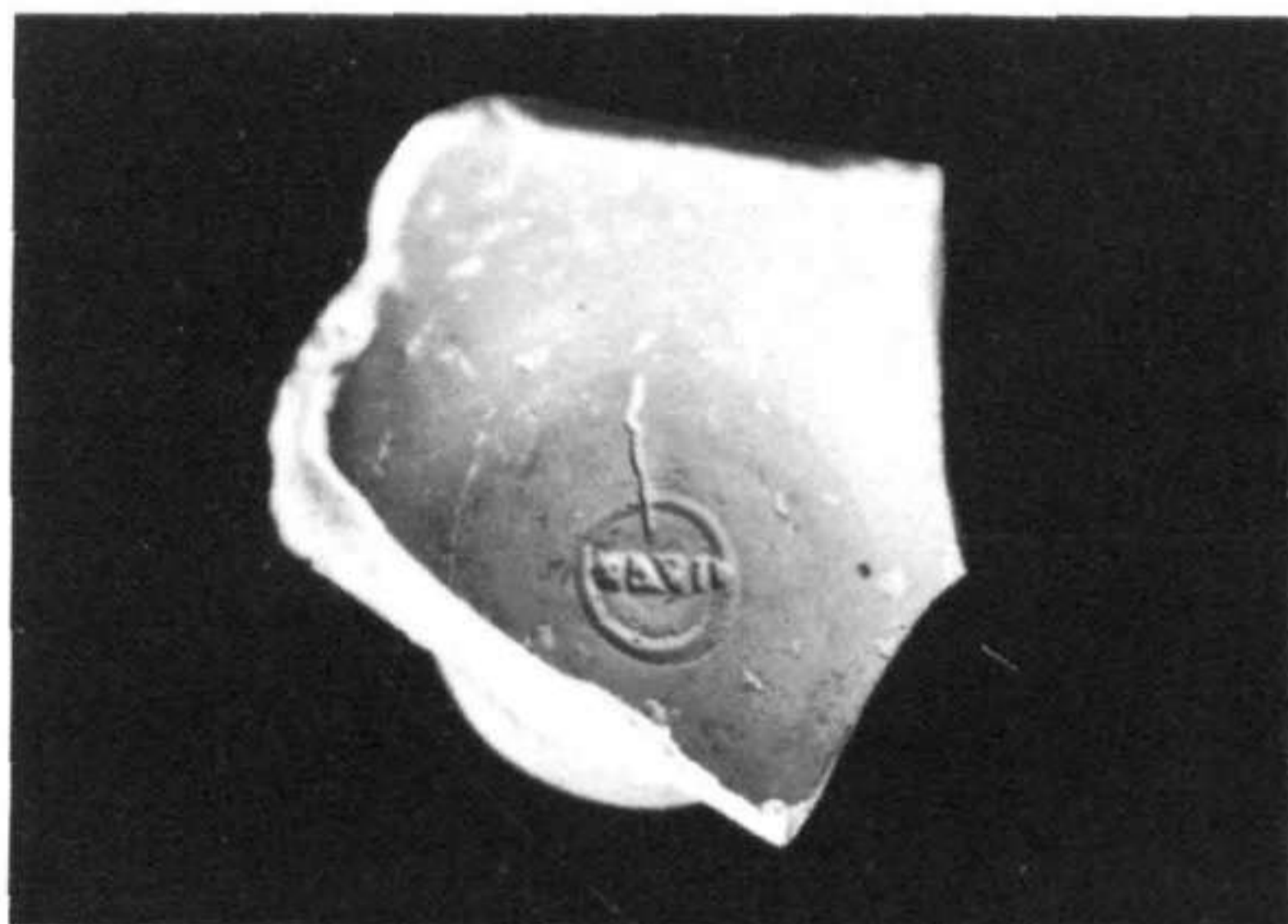
c



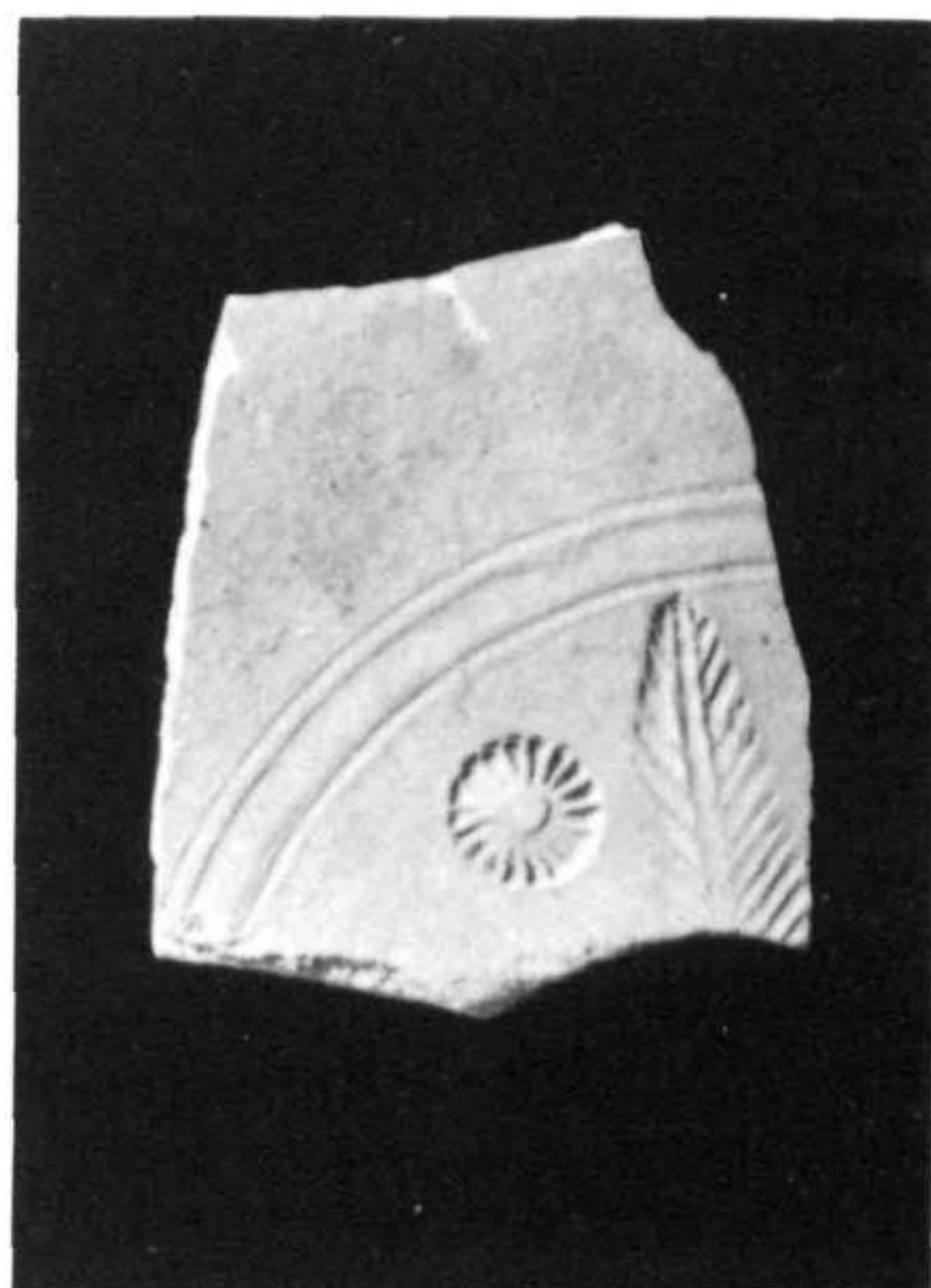
d

Lam. VII.— a: jarrita de boca trilobulada del sector A-2. b: cantarillo del sector A-4.  
c y d: vasijas ovoides del sector A-4

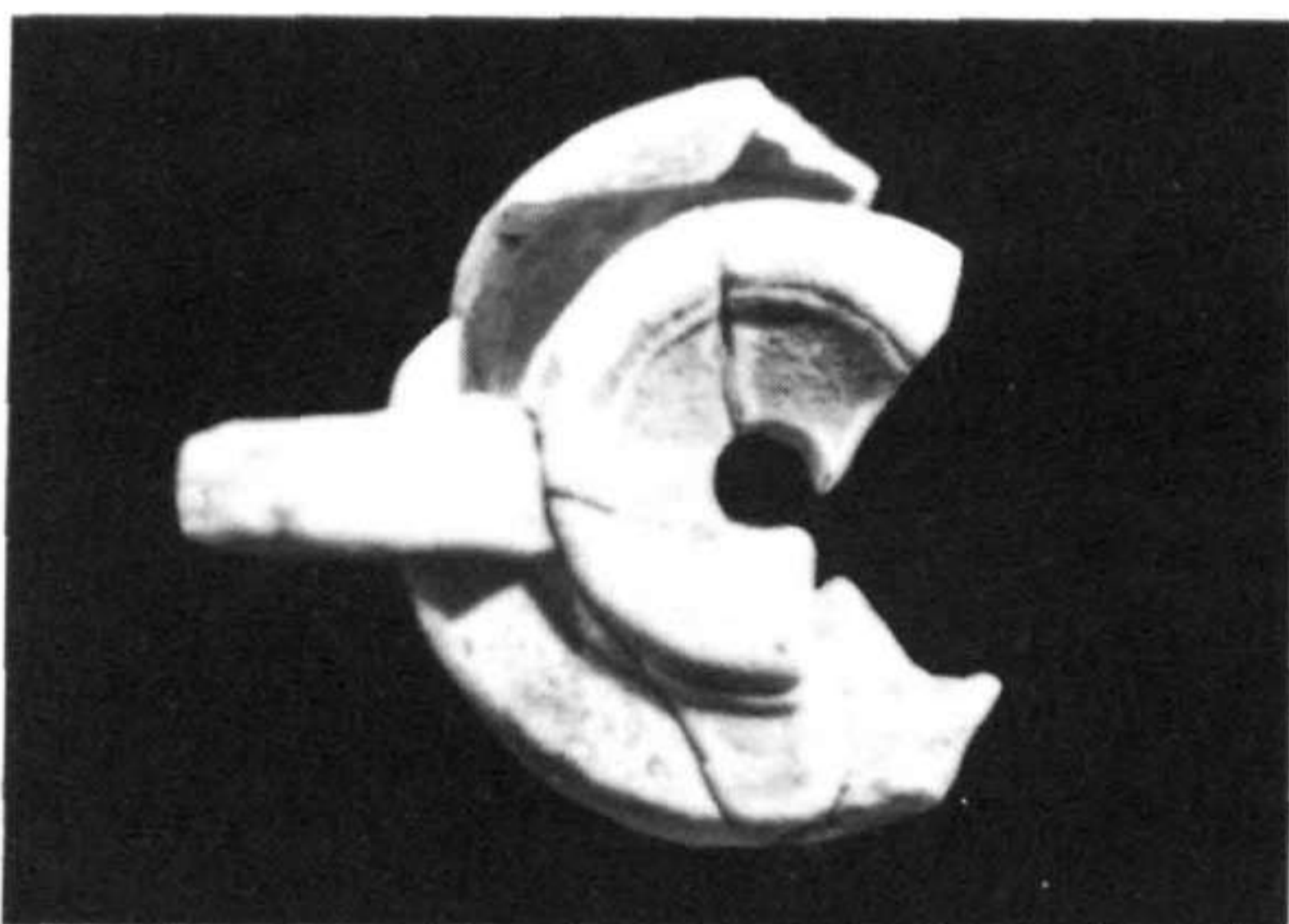
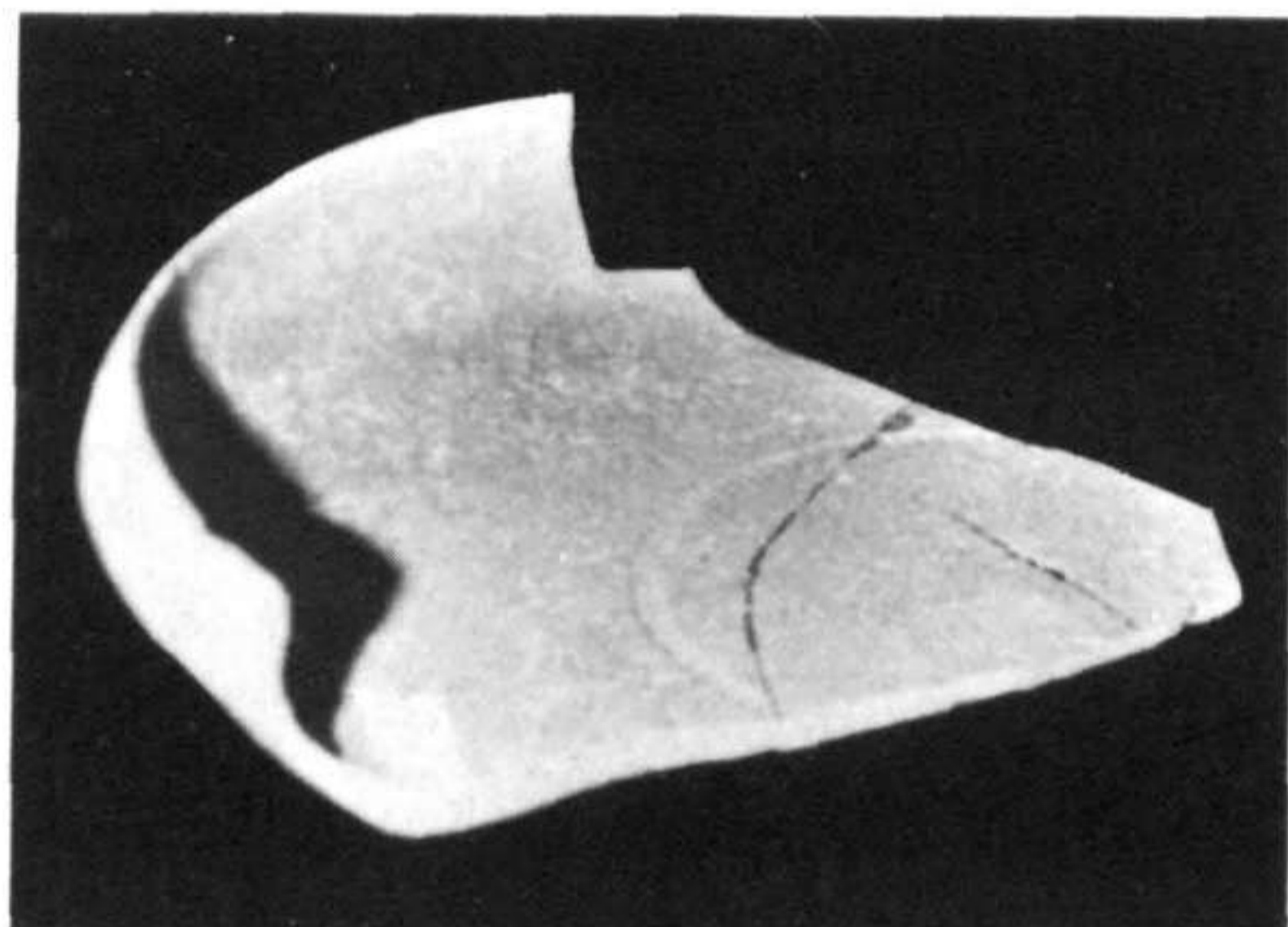




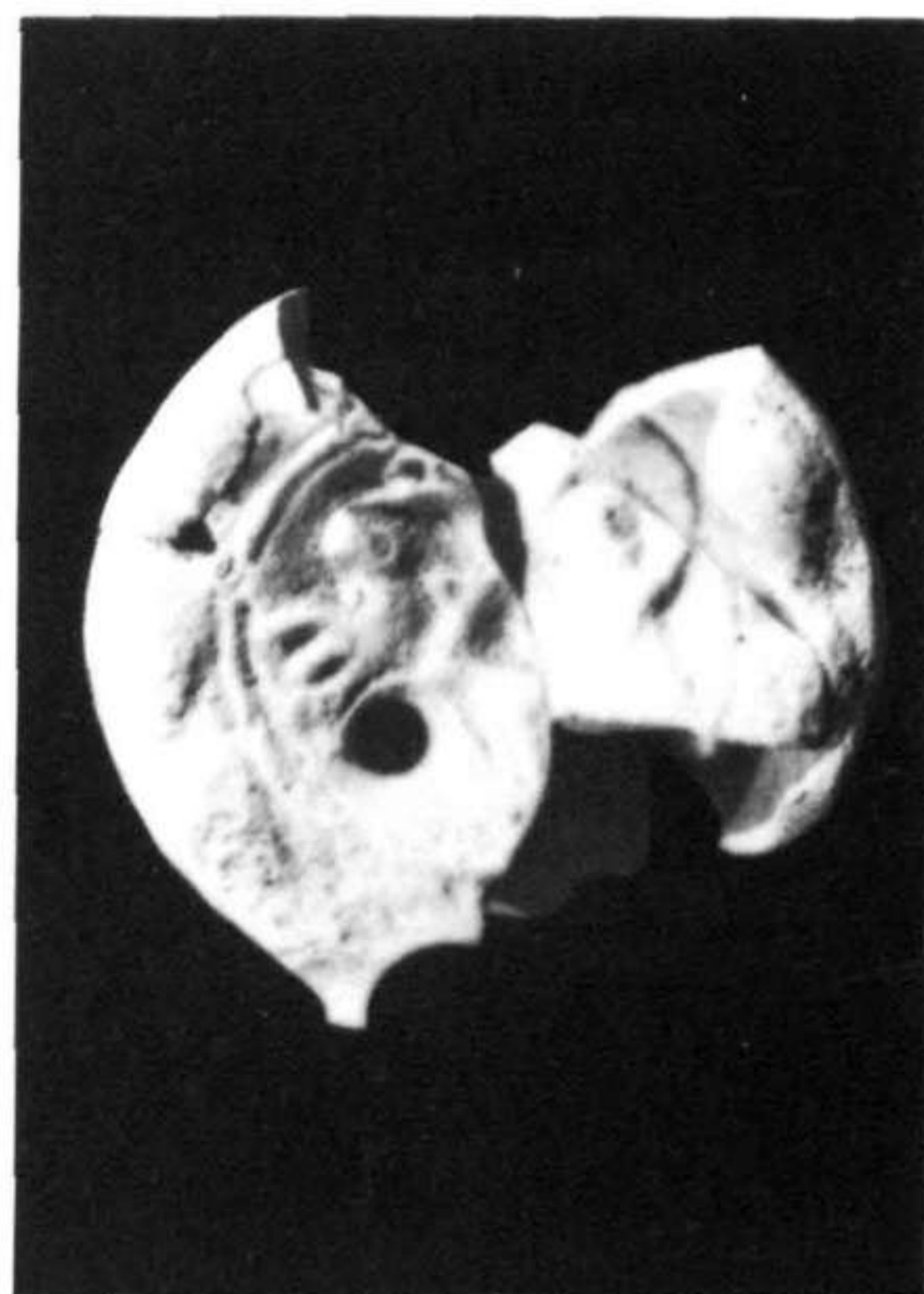
a



b



d

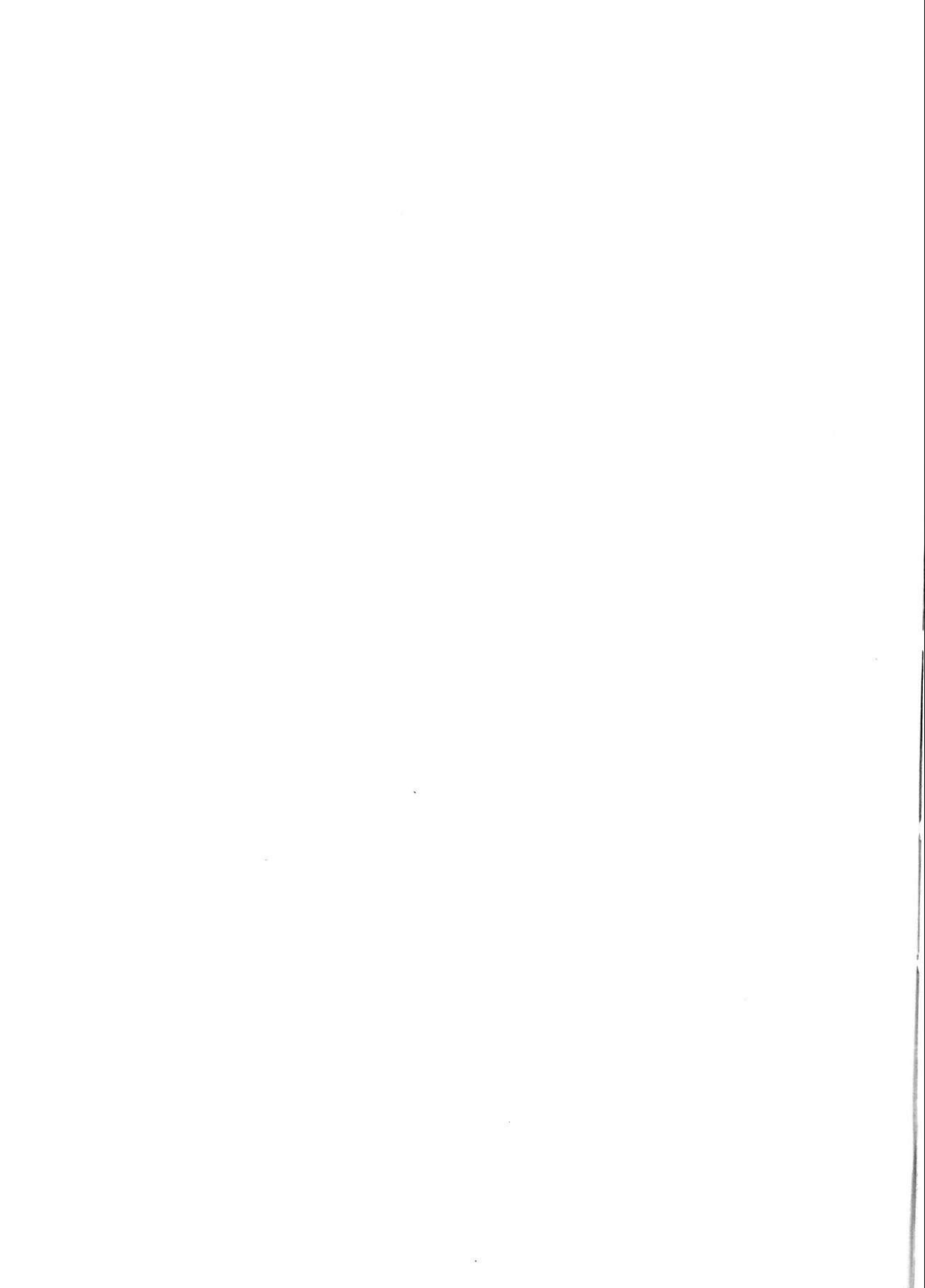


e

Lám. VIII.—a: estampilla con la marca GALL en el fondo de una copa de terra sigillata (sector A-6). b: fondo de plato con decoración alternante de palmetas y rosetas (sector A-6). c: plato del sector A-4. d y e: lucernas fragmentadas de los sectores A-2 y A-5

**ESTACIONES MEDIEVALES  
EN EL  
TERMINO MUNICIPAL DE SALDES  
(BARCELONA)**

por  
MANUEL RIU



## SITUACION DE SALDES

El municipio de Saldes (Fig. 1), perteneciente a la provincia de Barcelona, se halla situado en el extremo noroeste de la misma, rodeado por los de Gósol, Josa del Cadí, Gisclareny, Vallcebre y Figols. En él inicia su curso el río de Saldes y recibe, por la derecha, las aguas saladas de la Riera Salada o Riu Salat, el arroyo de En Lluc y el torrent dels Molers, y por la izquierda, el agua transparente de la Riera de Gresolet y del río de Llúria, y la de Vallpregona. Discurre dicho río de Saldes en sentido oeste-este descendiendo suave hacia el Llobregat, a cuya cuenca hidrográfica pertenece adscrito a la comarca del Alto Bergadá y a su zona carbonífera, rica en mineral de lignito.

El citado municipio de Saldes, cuyas altitudes oscilan entre los 940 metros (en el curso del río) y los 2.497 en el pico más alto del singular Pedraforca, su límite occidental, forma un cono montañoso que se extiende entre la Gallina Pelada (2.307 metros) en la sierra d'En Cija, al Sur, y el Llano de la Bola (2.017 metros) al Norte, para abrirse al Este entre soberbios peñascales. Lo forman el pueblecito de Saldes, el poblado de Maçaners o Masanés, y los agregados de Aspá y Feners o Fanés, con numerosas masías aisladas.

El núcleo de Saldes (ver Lám. 1), compuesto por unas pocas casas en torno a la iglesia parroquial de Sant Martí y al pie de las ruinas del castillo, situado a 1.242 metros de altitud, dista 35 kilómetros de la ciudad de Berga, cabeza de su partido judicial, a la que está unido por carretera. Para llegar a Saldes, desde Berga, hay que seguir durante unos 18 kilómetros la carretera asfaltada de Guardiola y tomar luego una bifurcación que se eleva a la izquierda, unos 2 kilómetros antes de esta población. En su primer tramo, de unos 5 kilómetros, el camino fue asfaltado hace ya algunos años. Luego discurre, a bastante altura, durante otros 12 kilómetros por la derecha del río de Saldes, pasa por el pueblo de Massaners (5 kilómetros antes de llegar a Saldes) y se bifurca de nuevo, junto a Can Cisquet, yendo el camino forestal de la izquierda a Gósol y el de la derecha a Saldes, para continuar también este último hasta Gósol por el Coll de la Trapa. El último tramo ha experimentado un arreglo a fondo entre 1972 y 1973, habiendo sido ensanchado y asfaltado hasta Massaners y apisonado hasta la localidad de Saldes, con lo cual las posibilidades turísticas de la zona podrán realizarse.

La parroquia de San Martí de Saldes depende del arciprestazgo de Bagá, en el obispado de Solsona, que aquí limita con el de Seo de Urgel, abarcando con sus agregadas un radio de unos 6 kilómetros.

El término municipal que nos ocupa figura cartografiado en la hoja 254, correspondiente a Gósol, del mapa a escala 1 : 50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, editado en 1949. Dicha hoja abarca completo el término de Saldes entre los 5° 22'10" y los 5° 29'12" de longitud Este del meridiano de Madrid y los 42° 11' y 42° 15'50" de latitud Norte. Dos hojas de las guías cartográficas de Editorial Alpina (Granollers), las de *Moixeró-La Molina* y de *Serra del Cadí-Pedraforca*, publicadas en 1967 y 1970, a

escala 1 : 25.000 incluyen, respectivamente, la parte oriental y la occidental de dicho término de Saldes, completando la información cartográfica y toponímica. Estos tres mapas, corregidos o completados con noticias directas, obtenidas sobre el terreno, nos han permitido trazar el mapa que presentamos (Fig. 1) en la presente *Memoria*.

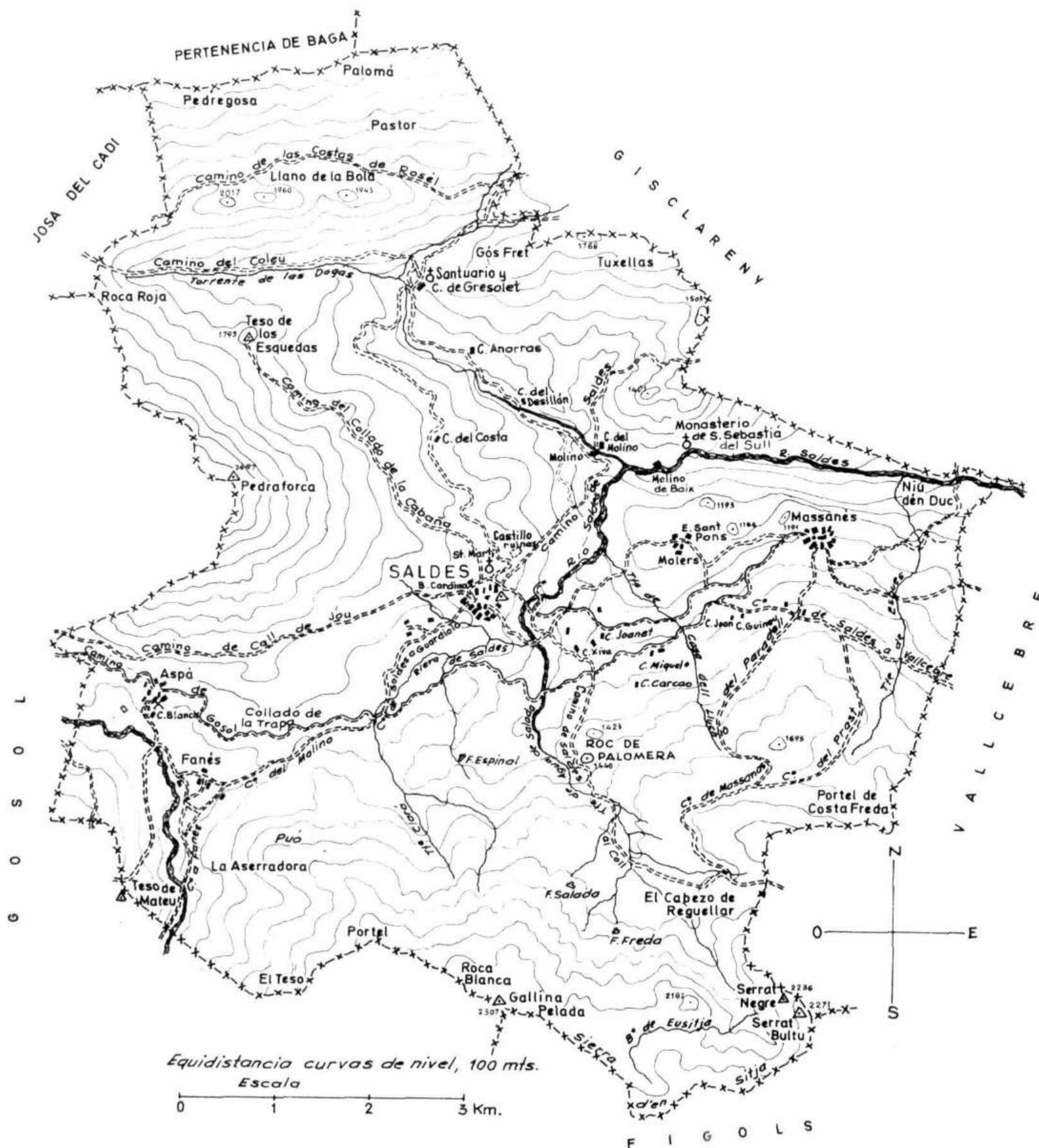


Fig. 1.—Mapa del término municipal de Saldes con indicación de las estaciones arqueológicas

### NOTICIAS HISTORICAS

El término de Saldes, bien conocido de los excursionistas y escaladores por la singular mole del Pedraforca, ha merecido la atención de los arqueólogos por haberse localizado

en él un dolmen a unos 200 metros de distancia del cruce de las carreteras de Saldes y Gósol, en dirección al fondo del valle del río Saldes desde la casa de Can Cisquet. Hace años que se piensa restaurar la piedra superior de dicho dolmen y colocar un letrero indicador en la carretera. Un poco más allá del dolmen se alzan las casas de Els Molers con su ermita de Sant Ponç (San Poncio). Algunas covachas de la falda del Pedraforca han proporcionado, asimismo, cerámica del Bronce I. Existió, pues, población prehistórica en el lugar.

Las noticias propiamente históricas se inician con la descripción de parroquias del acta de consagración y dotación de la catedral de Seo de Urgel, fechable en el año 831 (mejor que en 819 y 839 como se ha venido haciendo). En dicho documento consta la existencia de *Sallices* o Saldes y de *Gosal* o Gósol, *cum ipsos Villares*, en el condado de Cerdaña; mientras *Balcebre* o Vallcebre, *Macianeros* o Maçaners y *Figulus* o Figols figuran como parroquias del distrito de Berga (*Bergitanensium pagus*). Al primer proceso de repoblación del alto Llobregat cabe atribuirle, pues, unas fechas tempranas.

La tradición asegura que en el lugar llamado Cardina se levantó el pueblo antiguo de Saldes, y que hubo un castillo incluso en él; que en el campo llamado Els Quadres se veían unas paredes circulares o «escalera redonda» y que en el campo llamado «de Santes Esteves» hubo una sepultura del tipo cista, con losas. Realizamos una exploración ocular por todo el sector y, si bien observamos pequeños fragmentos de cerámica tardorromana, restos de una construcción abovedada junto a una torrentera; y una torre circular, construcciones de paredes hechas en covachas y muros arruinados y un camino fortificado muy viejo que conducía hasta la Cardina, son necesarios más estudios para poder pronunciarse con respecto a la tradición oral.

Luego, ya en el subsiguiente proceso de señorialización y feudalización, vemos aparecer la serie de castillos que dominarían los territorios que con el tiempo se convertirían en otros tantos términos municipales: Josa, Gósol, Gisclareny, y entre ellos, naturalmente, Saldes. El castillo de Saldes cuyas ruinas se alzan en lo alto de las peñas que coronan el pueblo, a sólo unos quince minutos de éste por un camino de traza medieval, fue comenzado a restaurar recientemente por el Servicio de Conservación y Restauración de Monumentos, de la Diputación Provincial de Barcelona, que dirige el arquitecto don Camilo Pallás.

Aunque no es propósito nuestro ahora estudiar el castillo de Saldes (1), conviene recordar que sus ruinas se extienden por un ámbito superior a los 100 metros de longitud. El edificio principal del mismo, en parte empezado a restaurar, se alza junto a las grandes murallas de piedra derrumbadas. Presenta planta rectangular (de unos 16 metros de longitud por 3,50 de anchura) y debió constar de dos pisos. Su paramento recuerda las construcciones del siglo XII. En los sótanos se puede contemplar una espaciosa estancia cubierta con bóveda apuntada que recibiría iluminación lateral por una hilera de aspilleras, y se cree que fue cárcel.

A pocos metros de este edificio se encuentra una pequeña ermita, acaso de comienzos del siglo XI. Consta de una sola nave, cubierta con bóveda apuntada y ábside sencillo, al Este sin decoración alguna, de planta semicircular, pero un tanto irregular. La nave debe tener unos 8,50 metros de largo, por 2,50 de ancho; la puerta antigua, en el muro de mediodía, se tapió, abriendo la actual —adintelada— en la fachada Oeste, coronada por una espaldaña de un solo ojo, algo descentrada. Cuenta con un solo altar que preside una imagen de la Virgen, de pasta: Nuestra Señora del Castell, repuesta hace unos veinte años. El pueblo acude en procesión hasta la ermita el 25 de marzo, fiesta de la Encarnación.

En la plazuela que se extiende frente al castillo y la ermita localizamos abundantes fragmentos de cerámica gris bajomedieval, entre los escombros procedentes de la lim-

(1) Nos hemos referido a él en otra ocasión. Cfr. M. RIU: *El castillo de Saldes*, «Diario de Barcelona», 5 de septiembre de 1958, p. 8, con tres fotografías.

pieza de la cárcel. En el desmonte de tierras del lado opuesto, el occidental, aparecieron también otros fragmentos de los siglos XII al XIV, hallados en superficie y, por tanto, carentes de estratigrafía.

La situación estratégica del castillo de Saldes hizo que no tardara en caer en manos de los poderosos barones de Pinós y Mataplana, cuya historia trazó mosén Juan Serra y Vilaró, para pasar luego al señorío de los duques de Alba, en los inicios de la Edad Moderna.

No vamos a trazar ahora la historia de los distintos núcleos del término municipal de Saldes, pero sí queremos anotar que en el Archivo Parroquial de Saldes, conservado en la Casa Rectoral, se guarda suficiente documentación inédita para estudiar aspectos de la vida de los siglos XV al XX. Hemos explorado el archivo para documentar las estaciones que nos interesaban y nos referiremos más adelante a las piezas documentales que nos fueron de mayor utilidad, en particular a las de su sección de pergaminos. Una de nuestras antiguas alumnas, la señora Rosa Tous, está elaborando asimismo su memoria de licenciatura sobre documentos notariales de Saldes y su contorno, del siglo XV, en especial testamentos y contratos matrimoniales. Estos textos permiten conocer el régimen de vida de las gentes de Saldes y de sus parroquias vecinas y nos han proporcionado elementos del mayor interés para el estudio de las estaciones medievales del término.

## ESTACIONES MEDIEVALES DEL TERMINO

Prescindiendo ahora del castillo de Saldes y de la ermita de Nuestra Señora del Castell, vamos a centrar nuestra atención en dos estaciones de época medieval situadas en su término: la iglesia parroquial de San Martín de Saldes y el poblado de El Roc de Palomera, dejando para una *Memoria* posterior el monasterio de Sant Sebastiá del Sull. Ninguna de estas estaciones había sido explorada con anterioridad y creemos que el poblado y el monasterio, en especial este último, han de proporcionarnos todavía elementos muy preciosos.

Con objeto de que esta *Memoria*, en la cual se recogen los resultados de la campaña arqueológica realizada en el verano de 1971, resulte más clara, estudiaremos por separado las dos estaciones incluyendo en cada una de estas los antecedentes históricos correspondientes y el desarrollo de la excavación. Las investigaciones referentes al monasterio de Sant Sebastiá del Sull, para las cuales hemos contado con la ayuda decisiva de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, prosiguen todavía y daremos cuenta de las mismas en otra *Memoria*, una vez las podamos dar por terminadas.

## CAMPAÑA DE 1971

La campaña de excavaciones del mes de agosto de 1971, sufragada con ayuda del Fondo de Investigación Universitaria, iba encaminada a explorar el actual templo parroquial de San Martín de Saldes y sus alrededores, con objeto de buscar sus posibles vestigios prerrománicos y románicos.

Integraron el equipo de excavación, bajo nuestra dirección, el reverendo don Juan Pintó Xandri; don Manuel Sánchez Martínez y don José María Salrach Marés, profesores del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona; don José María Mínguez Fernández, profesor del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Salamanca; las alumnas señoritas Camino Echeverría García, Inés Melero Fernández y María del Carmen Sánchez Molina, del citado Departamento de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, y los obreros José Cardona Roca, Salvador Prat Ferrer y Climent Marginet Tomás. A todos ellos, y al delineante don Fernando García

que ha sabido interpretar los originales de nuestros dibujos con gran fidelidad y pericia, quisiera expresar desde aquí mi agradecimiento por su valiosa colaboración. Sin el esfuerzo coordinado de todos, auténtica labor de equipo, no hubiese sido posible obtener los resultados que se han logrado.

## A) IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MARTIN DE SALDES

La mención de la parroquia de Saldes en el acta de dotación de la catedral de Urgel y su dedicación a San Martín, nos hicieron concebir esperanzas de encontrar en el subsuelo de la parroquia actual los vestigios de los templos que le precedieron, cuando el párroco de Saldes mosén Fitó, nos comunicó su deseo de rebajar 1 metro el nivel del presbiterio para adaptarlo a la renovación litúrgica, proyecto que debía resultar inviable si no se procedía previamente a desmontar todo el altar mayor.

### Antecedentes históricos

Aparte de la existencia de la parroquia de Saldes en 831, consta explícitamente que el día 8 de diciembre del año 857 el obispo de Urgel Wisad I consagró un templo de Sant Martí de Saldes que acaso fuera el segundo existente en el lugar. En esta ocasión, a la dedicación de la iglesia siguió la dotación, y entre otros bienes y legados figura el del presbítero Daniel, quien hizo entrega de un *manuale*, especie de sacramentario de la liturgia visigoda. El documento original de dicha dedicación, conservado en el Archivo Capitular de Seo de Urgel (2), expresa la fecha con la fórmula «VI idus decembris anno XVIII regnante Karulo rege» e indica el topónimo Salices, lugar de producción de sal, que con el tiempo se transformaría en Saldes. A este segundo templo, del cual no hemos conseguido hallar vestigios, como se verá, debió de sucederle un tercer templo, de estilo románico y, por lo menos, hubo todavía un cuarto templo, moderno, que es el que ha llegado hasta nosotros.

La actual iglesia parroquial de San Martín de Saldes fue construida en el siglo XVII, probablemente en su segunda mitad, sobre los restos del templo románico. En ocasión de ampliarse en el verano de 1958 la plaza de la iglesia para que pudieran aparcar en ella los coches se rebajó el suelo de la parte adyacente a la cabecera, que antaño fuera cementerio, y quedaron al descubierto las primeras hiladas de un ábside semicircular que sobresalían del muro este. Esta excavación ocasional ofrecía a la luz los restos de un templo románico cuya nave pudo situarse debajo de la moderna. A su alrededor se encontraron varias sepulturas del tipo cista, con losas, que permitían asimismo pensar en la existencia de un cementerio románico. Consta, además documentalmente, que se enterraba en el cementerio parroquial de San Martín de Saldes en los siglos XIV y XV. En 1327 y en 1393 nos lo certifican dos testamentos (3), pagándose tres sueldos por el derecho de sepultura y por el sepelio. El ágape funerario de los familiares y presbíteros que seguía a la ceremonia, costaba unos doce dineros. Otros testamentos de fines del siglo XV (años 1493 y siguientes) indican que en el cementerio de San Martín de Saldes existían fosas familiares y que se seguían celebrando los banquetes de difuntos, a los cuales asistían con los presbíteros todos cuantos habían acompañado al cadáver a su última morada. Entre los legados testamentarios de esta época constan además las libras de aceite para ilu-

(2) J. VILLANUEVA: *Viage (sic) Iglesias de España*, vol. X, p. 65.

(3) Saldes. Archivo parroquial. Pergaminos núm. 4 y núm. 10, de 22 de abril de 1327 y de 2 de abril de 1393, respectivamente. Para los detalles del siglo XV ver el legajo de «Papeles, siglos XV y XVI», donde se incluyen varios borradores de testamentos.



minación a distintas capillas de los alrededores. Pero en todo caso, como veremos, la construcción del templo moderno supuso la destrucción del edificio anterior.

Dicho templo consta de una nave principal, de 18,20 metros de longitud por 5,25 metros de anchura, cubierta con bóveda apuntada y repartida en tres cuerpos, además del presbiterio. En sus dos cuerpos centrales se abren, a ambos lados, dos capillas laterales en cada uno, de unos  $3,40 \times 3,40$  metros, cubiertas con bóveda de arcos entrecruzados. Dos pilares de planta de cruz (1,10 metros de lado) sostienen los arcos que comunican las cuatro capillas con la nave central. El interior se restauró en 1947, pero sus cinco altares —los de las capillas y el altar mayor— son bastante anteriores a 1936; de madera tallada y policromada, deben datar todos ellos del siglo XIX y proceder de algún taller local próximo, acaso de Bagá o de San Lorenzo de Morunys. La imagen románica sedente de Nuestra Señora de Gresolet, una buena talla en madera del siglo XIII, preside el altar mayor (ver Lám. 2), junto con las imágenes de San Bernardo y de San Martín. Otras varias imágenes modernas de pasta, entre ellas las de Santa Bárbara, patrona de los mineros, y de Santa Ceferina, copatrona del pueblo, se han distribuido en los cinco altares hasta un total de quince imágenes. Destaquemos entre ellas una talla en madera que representa a San Roque.

Sobre la primera capilla de la derecha se alzó el campanario de torre de tres pisos, en una de cuyas esquinas se cinceló la fecha de su construcción: 1703. Entre sus piedras queda empotrado un reloj de sol y bajo el alero del tejado se ve la esfera del reloj de campanas del siglo XIX, de curioso mecanismo que ha dejado ya de funcionar. Una escalera exterior adosada en 1960 al muro este del templo, permite ascender hasta el primer piso, pasando por encima de la bóveda de la sacristía. En este primer piso, en el cual se guardaron hasta 1936 los «santos viejos» de la iglesia, se hallan algunos vestigios de haberse habitado. Los dos pisos altos tienen el suelo de madera y se sube a ellos por una escalera de recios maderos. Hubo en los cuatro ventanales del campanario, que miran al mediodía, cuatro campanas. Hoy quedan sólo dos. En una de ellas, la «vieja», se lee: «Antoni March, orate pro nobis, ani (sic) 1805». Las otras tres se fundieron en Bulvir de Cerdaña para conseguir la campana «nueva», en cuya inscripción consta: «Pablo del Campo me hizo en Bulvir el año 1893». Ambas datan, pues, del siglo XIX.

La sacristía, situada entre el campanario y el altar mayor o cabecera del templo, fue erigida en 1814 según reza la inscripción de la fecha, contenida en el ventanuco redondo de la misma. Ya en nuestro siglo, en julio de 1947 se levantó un nuevo cuerpo entre la segunda capilla de la derecha y la fachada del templo, con una gran puerta adintelada para garaje del párroco.

## EXCAVACIONES EN EL TEMPLO

### a) Cata en el ábside

Empezamos por limpiar la maleza que cubría los lados norte y este del templo, por su cara externa. En la base del muro este destacaban ocho hiladas de un ábside semicircular que sobresalían 0,40 metros de la línea de dicho muro en su punto medio (Lám. 3). La longitud total, visible al exterior era de 4,20 metros en otra hilada inferior, avanzada unos 0,25 metros con respecto a las ocho restantes. La longitud visible de éstas era, pues, de 3,70 metros. De abajo arriba, la altura de las piedras de las ocho hiladas era de : 15, 14, 15,5, 8, 11, 18, 14 y 15,5 centímetros y la longitud de las piezas oscilaba entre 20, 35 y 45 centímetros, medidas normales en los paramentos románicos (Lám. 4). La orientación de este ábside, al este, era exacta, sin desviación. La argamasa de unión de las piedras se había hecho mezclando con cal el «sauló» o sábulo, cemento natural o arena grisácea que se extrae de la propia montaña de Saldes, donde se halla formando vetas,

y se pulveriza, constituyendo al pastarlo con la cal una argamasa tan dura o más que con la arena propiamente dicha. El procedimiento, usual en el lugar aún hoy día, se remonta, pues, a fechas bastante remotas, probablemente al siglo XI.

Al continuar ahondando para encontrar la profundidad y la cimentación de dicho ábside, en el sector central del mismo abrimos una pequeña cata y descubrimos otras seis hiladas de piedra en la banqueta del mismo, que avanzaba unos 0,25 metros con respecto a la línea o perfil de éste. De abajo arriba la altura de estas hiladas es de 6, 6, 6, 8, 8 y 13 centímetros, respectivamente, apareciendo a continuación el suelo virgen, de tierra compacta, sobre el cual se asienta el ábside (Lám. 5). La banqueta cuyo grosor total no es posible calcular (superior, en todo caso, a los 80 centímetros), se construyó con mayor proporción de cal que el resto. Puede suponerse incluso que banqueta y ábside no serían coetáneos y que si la primera pudo datar del siglo XI, el segundo se remontaría al XII, pero acaso la diferencia de cronología no sea tanta, no obstante la diferencia de proporciones de ambos paramentos. La altura total conservada de las dos construcciones románicas es de 1,48 metros, con los grosores de la argamasa que une las hiladas.

## PRESBITERIO DE SAN MARTIN DE SALDES

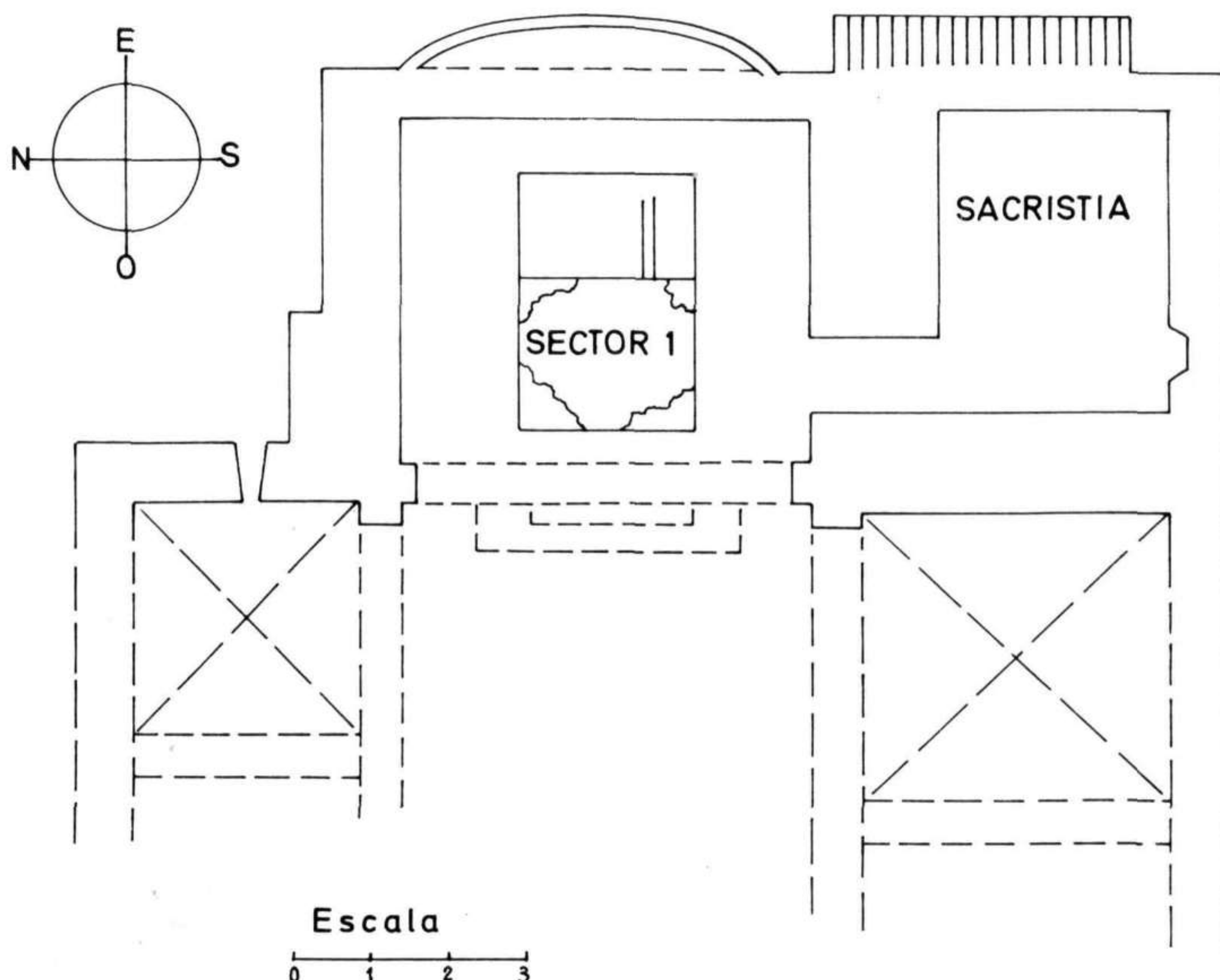


Fig. 2.—Planta de la cabecera y presbiterio de la iglesia parroquial de San Martín de Saldes.

## PERFIL PRESBITERIO DE SAN MARTIN DE SALDES

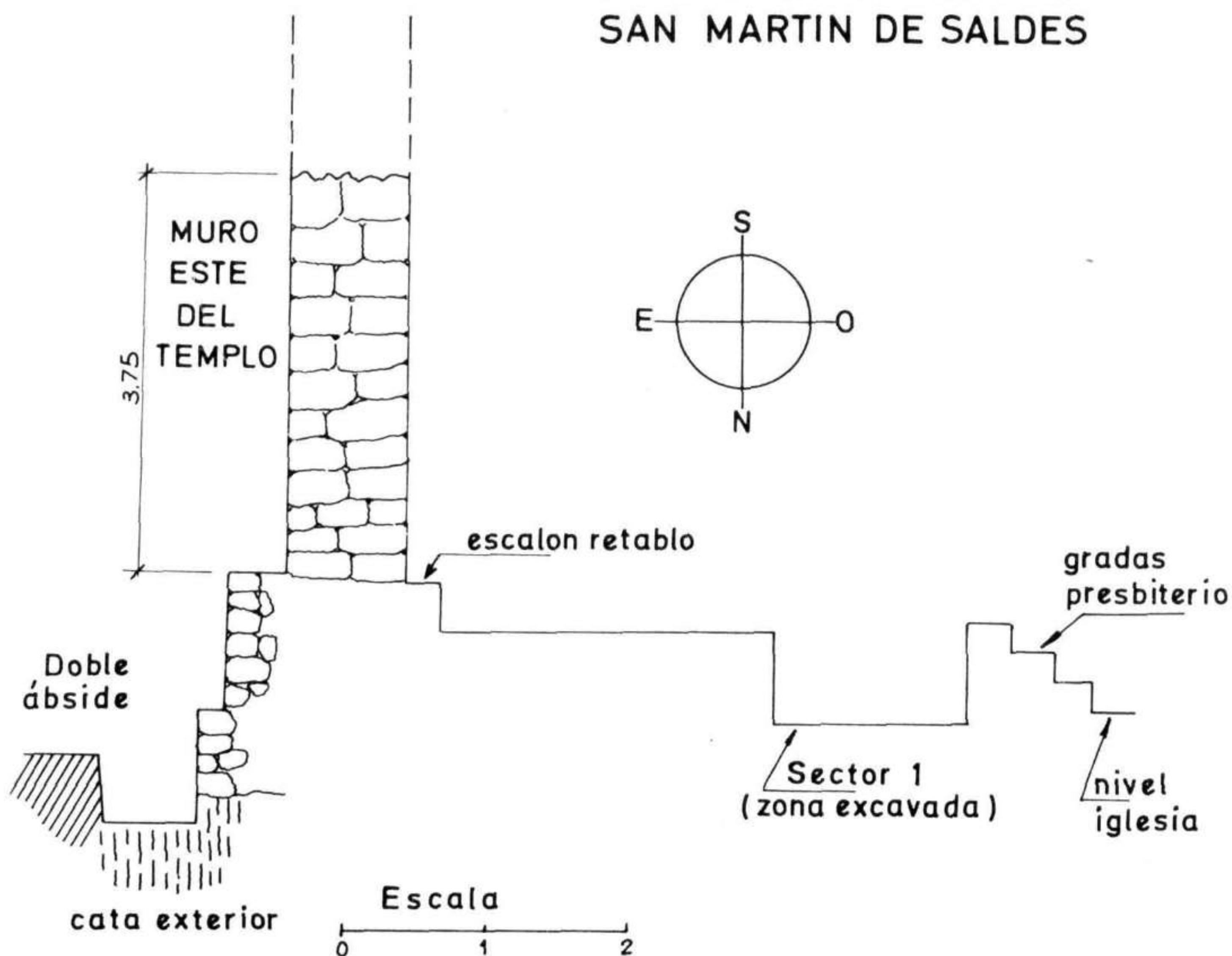


Fig. 3.—Perfil del presbiterio de San Martín de Saldes, con localización del Sector núm. 1

### b) Cata en el presbiterio

La cata efectuada al exterior del muro este parecía suficiente para nuestro propósito, dada la ausencia absoluta de cerámica, y nos desplazamos al interior del templo para empezar a excavar en el presbiterio (Fig. 2). Dicho presbiterio, de planta rectangular, mide 5,15 metros de anchura por 4,27 de longitud. Lo dividimos para la excavación en tres sectores longitudinales y empezamos por el central (Fig. 4), que medía 2,10 metros de anchura por 2,70 metros de longitud, desde las gradas hasta la mesa del altar mayor. Llamamos a este sector del presbiterio, único excavado, sector 1. Iniciamos la excavación con cavadas de 20 centímetros de profundidad, empezando por quitar las baldosas cuadradas de tierra cocida (de  $28 \times 28$  centímetros y 5 de grosor) que cubren el suelo desde el siglo pasado. Debajo de ellas, 15 centímetros de materiales de derribo: con argamasa deshecha, trozos de teja y ladrillo, alguna loseta negruzca y un fragmento de piedra toba, luego una especie de solera de tierra oscura, compacta, reforzada por vigas de roble dispuestas paralelas a la nave, horizontales y distantes entre sí 1,10 metros (Fig. 4), con refuerzo de argamasa y piedras en algún sector para dar mayor consistencia al piso. Sólo dos pequeños fragmentos de cerámica: un trozo de fondo de plato de pasta gris-negra y otro de pasta rojiza. Y una moneda de cobre de Fernando VI, en cuyo reverso se lee: «Princeps Cataloniae, 1756» rodeando el escudo de Cataluña, que nos fecha esta solera a mediados del siglo XVIII.

La excavación continúa hasta los 0,94 metros de profundidad mostrando un relleno uniforme de tierras, transportadas de los campos próximos con algún pequeño fragmento de cerámica traído con ellas al lugar. A 0,94 metros aparecen los restos de un empedrado correspondiente al nivel de la nave del templo (Fig. 3) y un relleno de piedras sin ningún material sobre el suelo virgen, con lo cual damos por terminada la excavación en el presbiterio después de colocar de nuevo tierra y baldosas en su sitio.

c) **Cata exterior en el sector norte**

Antes de dar por terminadas las excavaciones en la iglesia de San Martín, abrimos una cata en la parte norte (Fig. 5) del muro viejo que discurre al exterior de oeste a este, paralelo a la nave del templo, a unos 2 metros de distancia de la pared lateral norte de

## SAN MARTIN DE SALDES PRESBITERIO

### Sector 1 (1ª cavada a 0,10 m.)

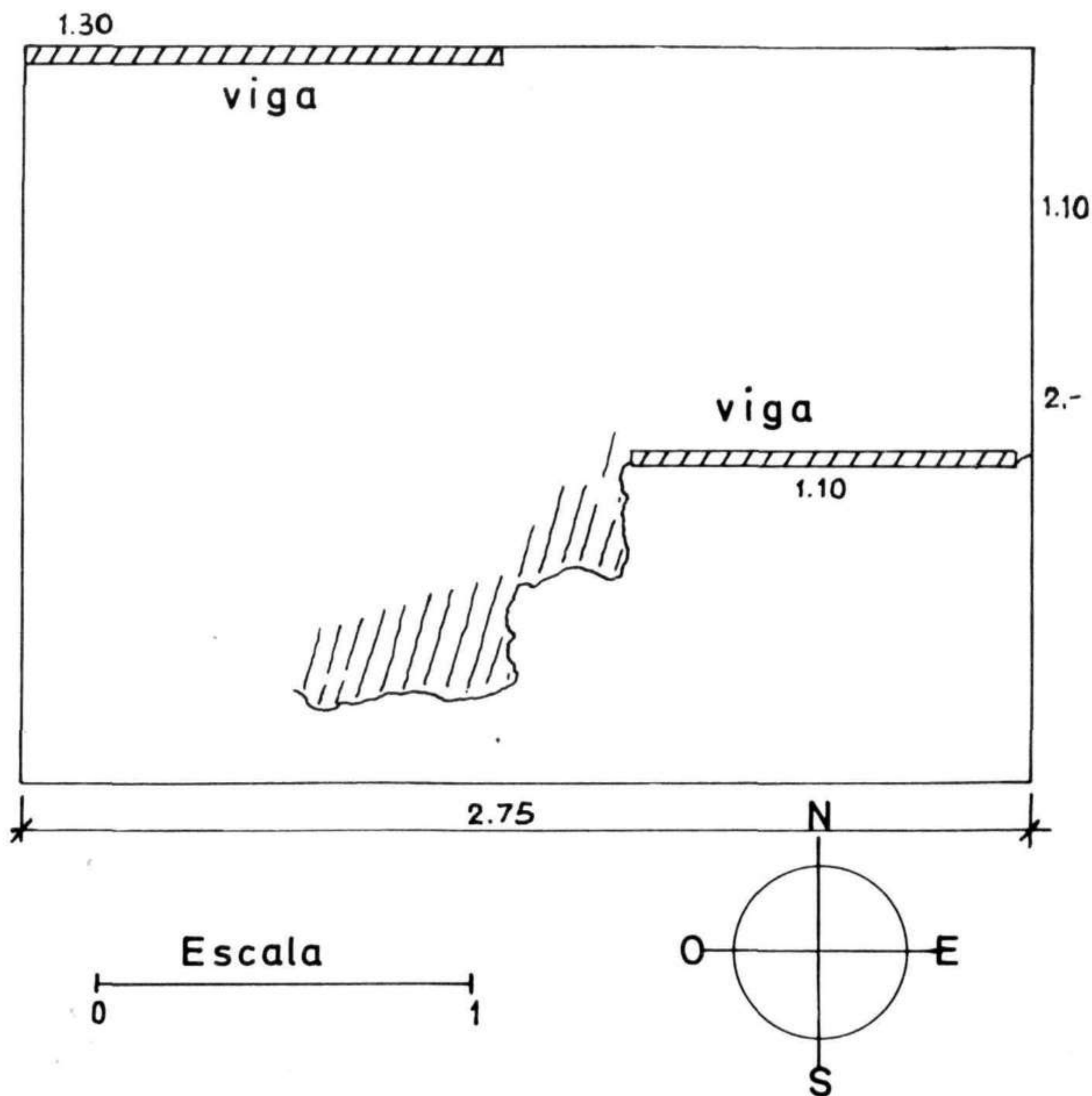


Fig. 4.—San Martín de Saldes. Sector núm. 1, planta, en excavación.

éste. Dicho muro de un grosor de 1,30 metros y una longitud de 13,50 metros parece corresponder a una construcción anterior, puesto que las dos capillas del lado izquierdo o norte lo han aprovechado como soporte. Por ello, elegimos un sector de  $2,90 \times 2$  metros protegido por el muro de contención de tierras de los campos y por dicho muro viejo para efectuar la cata, a una distancia media de la longitud del templo actual.

Procedemos a excavarla en cavadas sucesivas de unos 10 centímetros. Salvo algún clavo de forja, fragmentos de teja modernos, ladrillos, huesos de cerdo y algún fragmento de cerámica de pasta ocre-rosada, los treinta primeros centímetros no aportan novedades. El muro de contención de tierras termina a esta profundidad (ver perfil Fig. 5) y, en lo sucesivo, dejamos un talud frente a él para evitar derrumbamientos.

El muro viejo está construido con grandes piedras toscamente talladas y trabadas con argamasa. Carece de cimientos. Sus piedras miden:  $0,70 \times 0,55$ ;  $0,50 \times 0,45$ ;  $0,60 \times 0,45$  y  $0,60 \times 0,24$  metros y conserva una altura de 3,50 metros (perfil Fig. 5), pero al seguir profundizando nos produce la impresión de que fue simple muro de contención de tierras y que carece de cara interior por el lado norte. Dicha impresión se confirma a medida que avanzamos. El relleno, prácticamente estéril, es idéntico al que apareció en la cata efectuada en el interior del presbiterio. Hemos alcanzado los 2,25 metros de profundidad y parece inútil continuar la excavación. En el relleno de tierras destacan tan sólo dos pequeños trozos de cerámica del Bronce I que pueden haberse deslizado desde las covachas del pie de la sierra con las lluvias, a través de los campos en declive.

La excavación de San Martín de Saldes, aun a sabiendas de que hubo un templo anterior románico y que tuvo a su alrededor un cementerio de cistas, atestiguado en las obras de ampliación de la plaza de la iglesia, en la construcción reciente de las escalinatas de la Casa Consistorial (1972) y en otros trabajos efectuados en las calles adyacentes (hallazgo de una cista con el esqueleto de una mujer y de un niño recién nacido frente al bar Cariñena, hallazgo de otra cista cerca de Can Tomás), no presenta alicientes suficientes para ser continuada. Vamos a buscar, pues, nuevas estaciones a su alrededor.

### PERFIL PARTE EXTERIOR N°2 SAN MARTIN DE SALDES

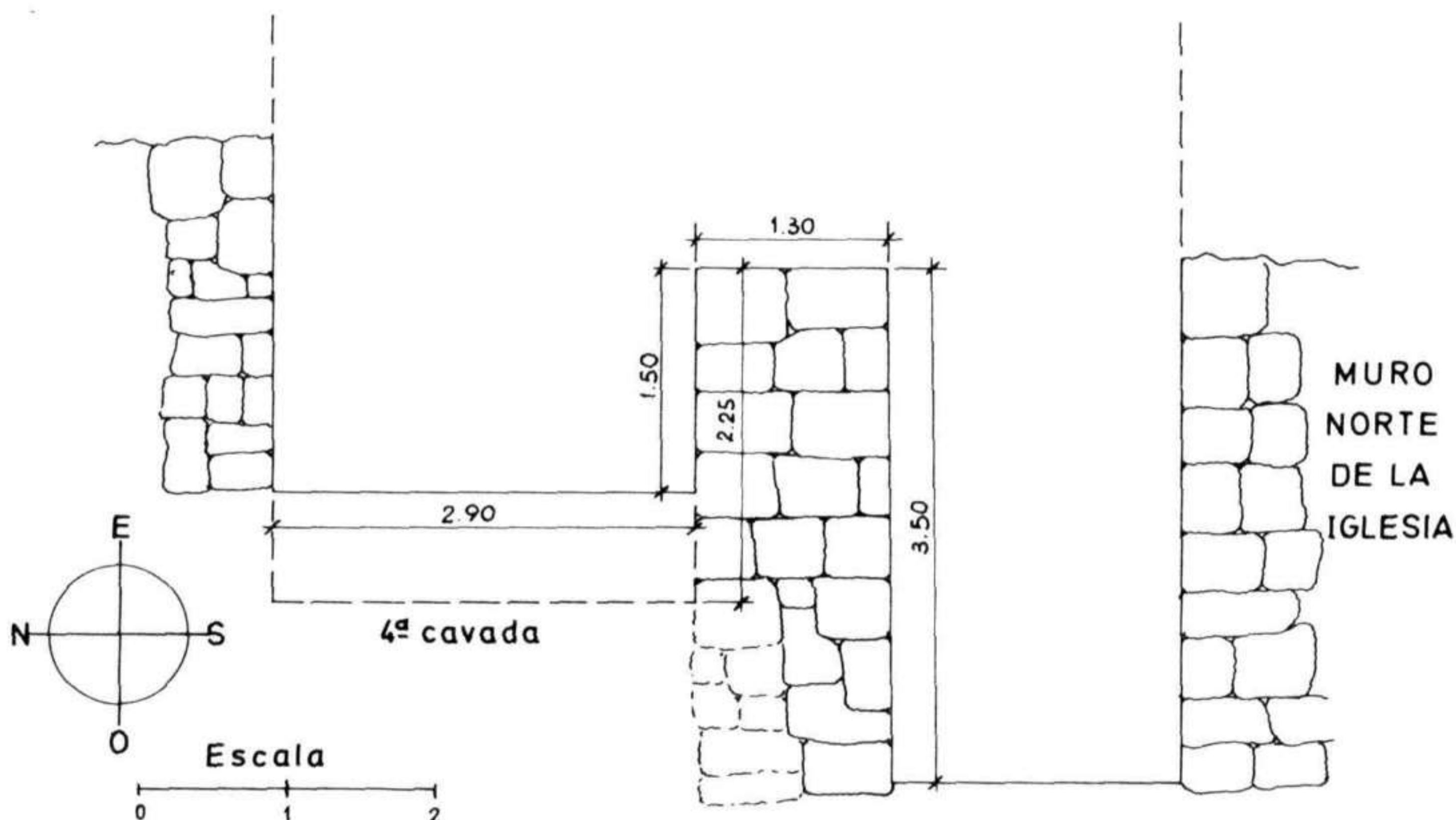


Fig. 5.—San Martín de Saldes. Sector núm. 2. Perfil de la parte exterior del templo, con el muro anterior a éste.

## B) POBLADO DE ROC DE PALOMERA

### Situación

Nuestra exploración por el término de Saldes se centra en una segunda estación: el poblado de Roc de Palomera (Lám. 6), situado hacia el sudeste del término municipal y a una altitud aproximada de 1.440 metros. No figura en ninguno de los mapas utilizados, por ello lo señalamos en el mapa del término municipal que incluimos (Fig. 1).

Para llegar al Roc de Palomera desde Saldes, se sigue la carretera de Saldes a Gósol hasta el Coll de la Trapa, distante unos 3 kilómetros de Saldes. En el Coll de la Trapa, cruce de caminos tradicional, se toma un desvío a mano izquierda que asciende al aprisco, denominado Pleta de La Vila e inaugurado el 25 de agosto de 1968 según reza una inscripción cincelada en un monolito hincado al pie de la carretera. La pista forestal de Palomera continúa hasta el aprisco, distante 4 kilómetros y 300 metros, siendo muy peligrosa en tiempos de lluvias porque se convierte en un lodazal resbaladizo y sube mucho, careciendo de protección por su lado izquierdo, rodeado de precipicios.

Al llegar a la *Pleta* se toma un antiguo caminito que desciende al torrente de la Vila y, bordeando el precipicio, conducía hasta Saldes a quienes descendían de la sierra d'En Cija. Este camino pasa junto a la *Font dels Canons*, situada al pie del precipicio, pero nosotros nos limitamos a atravesar el arroyo entre ortigas y bojés, y dejamos el camino a la izquierda para subir al Roc por el único paso que lo permite, en medio de unas espesas matas de boj. Este paso escalonado en la roca, muy vertical y estrecho, aprovecha al máximo los salientes naturales de la peña y es difícil de hallar sin la ayuda de un experto. Una vez arriba, se advierte que el Roc es un gran peñascó que se alza solitario a unos 1.440 metros de altitud, rodeado de precipicios cortados en vertical por sus cuatro costados (Lám. 7). Su defensa debió de ser relativamente sencilla, pues, para los habitantes refugiados en él.

Entre el aprisco y el arroyo de la Vila, al lado de las construcciones modernas de dicho aprisco, se encuentran restos de paredes antiguas. Muretes gruesos de 0,50 y 0,60 metros formando cercados que, a cielo abierto y contruidos en seco, servirían de aprisco a los rebaños de los habitantes del poblado mientras los hubo y luego a los de los vecinos de Saldes, hasta 1968 en que se construyó el edificio nuevo. Nos dicen que en la sierra d'En Cija, en cuya ladera norte nos hallamos, se apacentaron hasta 5.000 ovejas. Hoy el ganado ovino ha quedado reducido a una quinta parte. Hasta hace unos siete años en lo alto de la sierra hubo asimismo yeguas, como las hay aún en la vecina sierra del Verd. Pero aquí las yeguas han desaparecido ya por completo.

Junto a los muretes de esta parte de la Vila se observan varias planicies escalonadas que debieron de ser en tiempos campos de cultivo de los habitantes del Roc. Dichas planicies se hallan en parte ocupadas por un pinar, constituido por árboles jóvenes.

### Antecedentes históricos

La tradición oral asegura que en el lugar de Roc de Palomera hubo una «villa». Alguien supuso que se trataba en realidad de un poblado ibérico, y nos cuentan que don Carlos Martí Vilá, de Sant Boi del Llobregat subió hasta la cumbre acompañado por En Cariñena y al contemplarlo dudó de su supuesta atribución ibérica. El Roc tan solo es accesible por un camino estrecho abierto en la peña (Lám. 8) y disimulado por un matorral de boj. El resto es precipicio vertical, alcanzando unos 40 ó 50 metros de altura y resulta, por tanto, fácil la defensa en épocas de inseguridad. Frente al poblado o *villa* se encuentra al este el pico de Costafreda, els Graus y Coma Escura. La leyenda cuenta que el último hombre que vivió en el Roc de Palomera fue un anciano ciego que tenía un nietecito suyo para cuidarlo y guiarle. Cierta día empezó a nevar y al observarlo el

pequeño, hízolo notar a su abuelo. Este repuso que se fijara en qué lugar no caían aquellos copos blancos, y que soltara los bueyes y les dejara seguir el camino que deseasen para seguirles. El chico, siguiendo a los bueyes vio que en la solana de Saldes se fundía pronto la nieve caída y ambos se dirigieron a Saldes, instalándose en la casa de Les Llenes, donde quedaron ya a vivir para el resto de sus días. Esta leyenda, repetida por distintos informantes con pocas variaciones, refleja un hecho cierto según creemos haber documentado en el Archivo Parroquial de Saldes: que los últimos habitantes de El Roc de Palomera, en el siglo XVI, se fueron a vivir a Saldes.

Dicho archivo nos ha proporcionado, asimismo, suficientes elementos para documentar el poblado de El Roc de Palomera en la baja Edad Media. Aunque por su situación geográfica, en lo alto de un cerro apenas accesible, el núcleo de habitación debe ser bastante anterior a los primeros testimonios documentales que de él poseemos, la total ausencia de cerámicas ibéricas y romanas nos permite por ahora suponerle como un típico poblado de pastores medieval, iniciado sin duda en una fecha temprana y en época de gran inseguridad.

El primer documento (4) que se refiere explícitamente a él data de 1312. Saura de Pinós, tutora de Pere de Pinós, hijo suyo y de su difunto esposo Pere Galcerá de Pinós, confirma a los hombres y mujeres que habitan en el Roc de Palomera —el documento dice *Rupe de Palomera*— la concesión que les hizo su esposo, de las casas y honores que poseen en el Roc de Palomera y en el Port d'Encija, aprobando los privilegios que les había concedido su marido, barón de Pinós y Mataplana, como señor del territorio. Únicamente les advierte que no podrán apacentar ni tener ganado extraño en dicho puerto, ni vender a gentes extrañas las hierbas y pastos de la sierra y que, si lo hacen, cuanto dinero obtengan por ello deberán entregarlo íntegro a sus señores los barones. La aprobación y confirmación de privilegios, efectuada por Saura de Pinós en su calidad de tutora de su hijo y heredero, el 30 de julio de 1312, ante el notario Pere Fuster de Bagá, traduce una situación existente ya de tiempo. Y revela que en el Roc de Palomera vivían entonces varias familias, cuya ocupación básica sería la cría de ganado ovino.

Más de cien años más tarde (5), el 26 de junio de 1444, en la confirmación general de privilegios otorgada a los vecinos de Saldes y del Roc de Palomera, por Bartolomé Coch, procurador general de Galcerá de Pinós y de Fonollet, vizconde de Illa y de Canet y señor de la baronía de Pinós y Mataplana y de la Portella y Valle de Toses, en ocasión de recibir el homenaje de los hombres del castillo de Saldes por haber heredado el lugar dicho Galcerá, de su padre Bernat Galcerá de Pinós, consta explícitamente junto a otros once cabezas de familia, un Francesc Canal de Palomera, acaso para distinguirlo de Francesc Canal de Saldes, y se dice textualmente que la confirmación de privilegios afecta «a todos los restantes hombres y mujeres de dicho castillo y término de Saldes y del lugar de Palomera, y a sus sucesores en el futuro», como pertenecientes a la baronía de Pinós. Entre los testigos figura un Arnau Masó, pastor oriundo de la diócesis de Bigorra. No creemos aventurado afirmar que dicha confirmación de privilegios, prometida desde unos veinte años antes, obedecía al deseo de retener la población en aquellos montes. Resulta curiosa la presencia de un pastor francés, y la comprobación de que un Canal procedente de Palomera se había afincado ya en Saldes.

Por una cabrevación de la parroquia de Saldes hecha, por encargo del señor de Pinós, por Vicens Thomas, el 29 de octubre de 1490 nos consta que en esta fecha seguían habitadas en Palomera tres casas o *mansos* llamadas Jouanet, Recaptós e Isern. Por ellas se prestaba el censo anual, pagadero el 29 de septiembre, fiesta de San Miguel, de tres medidas (*sesterets*) de avena, otras tres de cebada y tres sueldos en dinero (6).

(4) Saldes. Archivo Parroquial. Pergamino núm. 3, de 175 × 224 mm.

(5) Saldes. Archivo parroquial. Pergamino núm. 15, de 280 × 525. Notario, Antoni d'Artigues. En este documento figuran asimismo cuatro cabezas de familia del lugar de Massaners y se dice que dicha confirmación de privilegios cumple la promesa que les había hecho el procurador en 9 de octubre de 1425.

(6) Saldes. Archivo parroquial. Pergamino núm. 16, de 310 × 380 mm.

PLANO DE LA VILA  
"ROC DE PALOMERA"  
(SALDES, PROV. DE BARCELONA)

escala  
0 1 2 3 4 5 6 m.

Camino de acceso

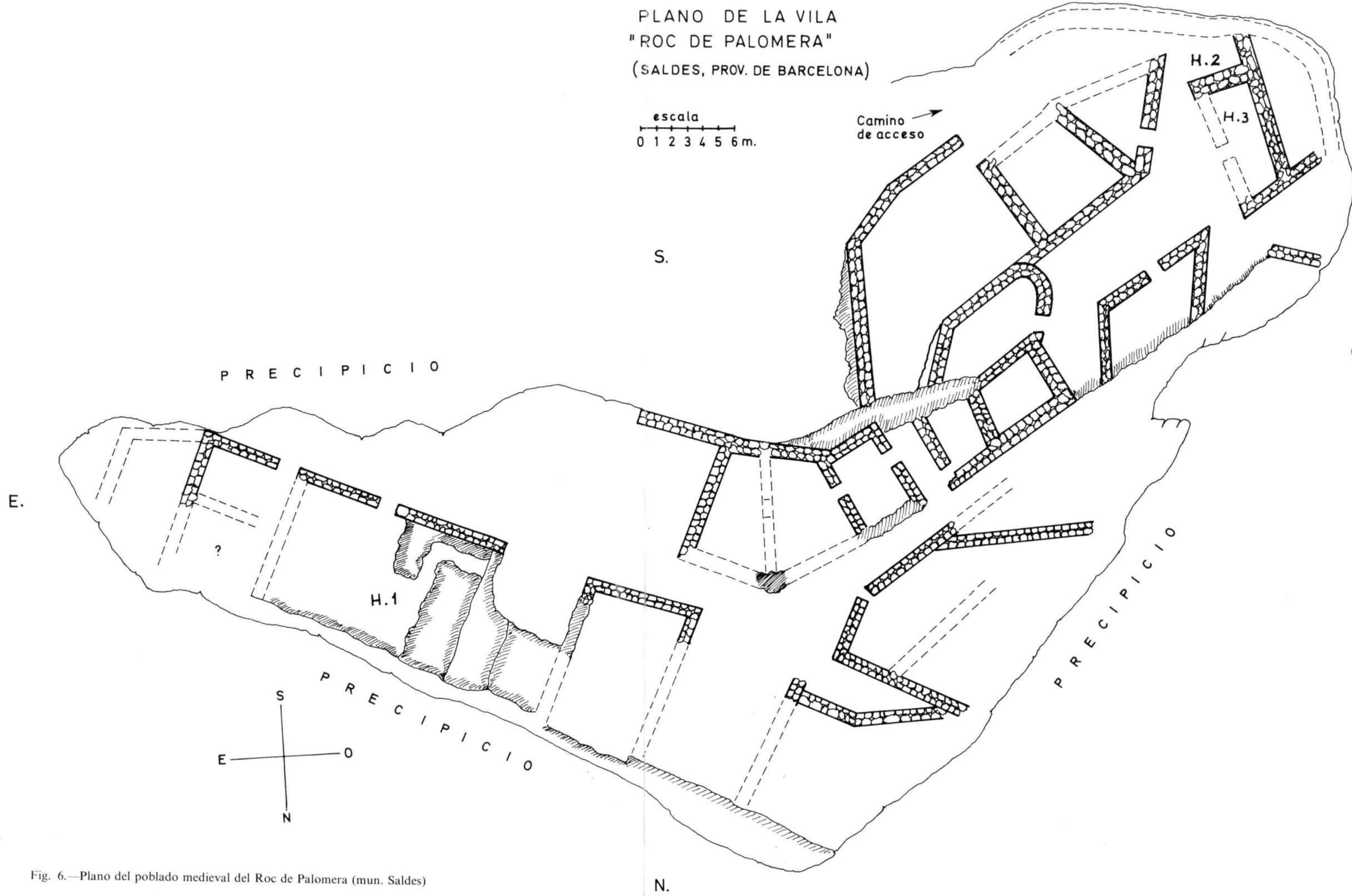


Fig. 6.—Plano del poblado medieval del Roc de Palomera (mun. Saldes)



A este censo reducido de cereales y dinero, que no representaba más allá de una medida pequeña de avena y otra de cebada, y de un sueldo por hogar, es preciso añadir los diezmos de ganado ovino, cabrío y porcino y el pago de dos gallinas por ternera y por pollino. Consta, además, que en la segunda mitad del siglo XV se pagaba diezmo, asimismo, de cereales, legumbres y nabos, en el término de Saldes.

Las tres casas que seguían habitadas en Palomera a fines del siglo XV no debieron serlo por mucho tiempo. A partir de estos momentos no tenemos ya noticias referentes a pobladores en Roc de Palomera. Sin que esta carencia de documentos sea prueba definitiva para fijar la fecha de abandono del poblado, creemos que la excavación viene a reafirmarlo con sus hallazgos.

La tradición ha conservado el recuerdo de la existencia de una explotación salinera próxima al Roc. A 1 kilómetro de la Pleta, en dirección sur, se encuentra la Font Salada, de la cual mana un chorro de agua blanca salada y, contigua a la misma, se ven los restos de dos antiguos pozos de sal, hoy abandonados. No lejos de ellos descende el torrente de Agua Salada o Riera Salada que afluye al río de Saldes. La importancia para la cría de ganado que tuvo en la Edad Media esta explotación salinera no puede ser olvidada, aunque no haya dejado testimonios en la documentación (7).

### Desarrollo de la excavación

Para preparar la excavación del poblado o *villa* de Roc de Palomera, en agosto de 1971, procedimos a explorar los alrededores de la peña, los viejos caminos y los restos de muros (Lám. 9). Advertimos la existencia de amplias cuevas al pie del acantilado que bordea el arroyo frente al Roc, con restos de muros de cierre y abundante capa de estiércol, señales inequívocas de su aprovechamiento como aprisco hasta fechas recientes. Con dificultad llegamos a trazar el plano del conjunto del poblado (Fig. 6) —que mide unos 80 metros de longitud por 40 de anchura máxima— y en él puede apreciarse su estructura, muy sencilla. La abundancia de matorral existente en la cumbre (boj, zarzales y enebros), la mucha piedra caída de los muros y la acción de los elementos atmosféricos han borrado muchos vestigios. Parece, no obstante, que hubo una muralla alrededor de todo el precipicio, que constituyó la pared de fondo de las viviendas (Lám. 10). Estas, en número no superior a veinte, se alineaban a ambos lados de una calle central, que se abría de Oeste a Este, con una leve inflexión en ángulo en el centro. Frente a la única ruta de acceso se iniciaba una calleja, contigua al muro principal (Lám. 11), que conducía hasta una plazoleta rectangular, en cuyo extremo se encuentran el inicio de la calle principal y la única pared semicircular que nos hizo pensar en una habitación absidada, que pudo haber sido templo de la villa. Una exploración más detenida nos obligó, sin embargo, a desestimar esta primera identificación. No nos atreveríamos a afirmar que el lugar hubiese tenido jamás iglesia propia, aunque esto pueda parecer sorprendente en un poblado medieval. La tradición cuenta que hubo un puente de madera para pasar de la villa al otro lado del barranco, y parece estar en lo cierto.

La excavación la limitamos al ámbito de tres habitaciones, que llamaremos en lo sucesivo habitación 1, habitación 2 y habitación 3.

#### a) Excavación de la habitación 1

Elegimos para iniciar la excavación una habitación interior de la casa más alta y espaciosa, empezando por cortar las matas de boj que cubrían su ámbito. La mansión

(7) Nos cuentan nuestros amigos de Saldes, Tomás, Cariñena y Salvador, que en la parte de Gósol hubo también una explotación salinera, hoy abandonada.

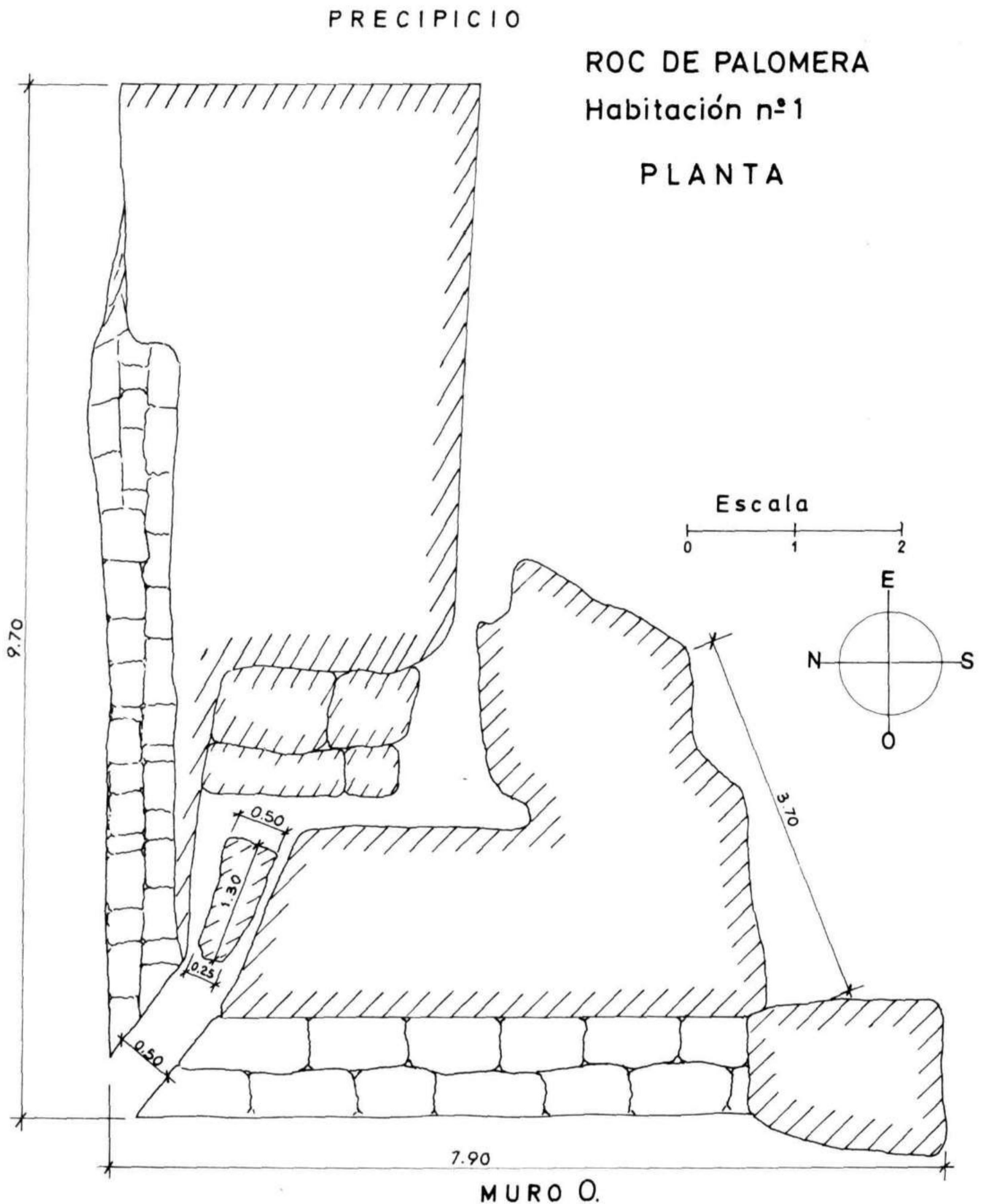


Fig. 7.—Roc de Palomera (Saldes). Planta de la habitación núm. 1

de que formó parte media unos 10,40 metros de longitud por 8 metros de anchura. Y la habitación elegida se encuentra en el extremo sudoeste de la misma. La casa se halla junto al precipicio del norte y un encaje artificial hecho en la roca nos recuerda que hubo un muro de unos 80 centímetros que protegía esta parte. También el muro sur, mejor conservado, tenía el grosor de 80 centímetros. A la habitación elegida se entra por una

puerta bastante estrecha, excavada en parte en la roca, de 0,70 centímetros de luz. El muro sur de la habitación es el mismo muro sur de la casa, los otros tres tienen su cimentación labrada en la roca (planta, Fig. 7).

La excavación ofrece pocos alicientes —salvo una pequeña laminilla de hierro y dos pequeños fragmentos de cerámica barnizada de color marrón-verdoso brillante— hasta llegar a una profundidad de 0,40 metros del nivel inicial de roca, en que aparece un enlosado de 10 centímetros de grosor medio (Lám. 12). En el ángulo noroeste de la habitación, y junto a dicho enlosado, hallamos el primer fragmento de cerámica medieval: un borde saliente, de ollita de pasta gris. Sobre el enlosado se extiende una capa de cenizas de carbón vegetal, de unos 5 centímetros de grosor y en ella aparecen otros fragmentos de cerámica con pequeños trozos de huesos de animal: cerdos y corderos, posibles restos de comida.

La cerámica es muy uniforme, de pasta gris-pardo, con mucho mordiente blanco de cuarzo y restos de escobillaje exterior, hecha a torno, de bastante irregular cochura, con un grosor medio de 5-6 milímetros, fondos planos entrados y bordes salientes (Fig. 10, número 3), redondeados siempre en su extremo. El cuarzo se encuentra en abundancia cristalizado en la zona contigua al poblado desde Font Freda y Font Salada, por la rasa de la Pleta, el Portell Solá y Coma Escura. En una tierra de coloración rojiza, brillan los cristales de cuarzo que pudieron triturarse y utilizarse como mordiente, mezclados en la pasta de tierra arcillosa.

Al seguir profundizando, entre los 0,40 y los 0,70 metros, y en particular en el ángulo aludido, entre las grietas de la peña se hallan unos pocos fragmentos más de cerámica gris-parda, en tierra mezclada con ceniza y junto a varias losas de piedra silícea rojiza, puestas en dicho ángulo a modo de piezas refractarias y aún unidas con argamasa de arcilla, asimismo quemada por el fuego. Parece, pues, que en dicho ángulo noroeste hubo un hogar rudimentario (Lám. 13).

La cerámica sigue siendo del mismo tipo y parece corresponder al siglo XI. Varios fragmentos de un borde, ligeramente inclinado al exterior y de punta redondeada encajan entre sí, permitiendo calcular el diámetro de la boca de la ollita de que formaron parte: unos 137 milímetros (ver Fig. 10, núm. 4-6 y 7). En su mayoría los fragmentos, de grosor variable, entre 4 y 7 milímetros, corresponden a ollas de pequeño tamaño.

Dos fragmentos de tapadera de cerámica gris, que encajan entre sí, con el arranque del asa central (ver Fig. 11, núm. 4) y con decoración de líneas curvas incisas, otros fragmentos de una tapadera redonda con asa central (Fig. 11, núm. 5), otros fragmentos de ollitas de bordes salientes redondeados (Fig. 10, núm. 1 y 2), fondos planos entrados (Fig. 10, núm. 8 a 10), con asas pequeñas en la parte superior de la curvatura de la panza, ennegrecidas por el fuego, con restos de ceniza al exterior y de comida quemada en su interior, reducida a negro carbón que tizna (Fig. 11, núms. 1 y 2) y asas contiguas al borde (Fig. 11, núm. 3), de grosor irregular.

De 0,70 a 0,90 metros de profundidad hay un sedimento de tierras con mucha ceniza, trozos de hueso de cerdo, carnero y ternera, varios medio quemados; y algunos fragmentos de cerámica gris-parda, del tipo descrito. A señalar que con ellos aparecen cuatro pequeños fragmentos de barniz verde muy viejo, que no creemos posteriores al siglo XI. A la profundidad de 0,90 metros se advierte un empedrado muy regular que pudo ser suelo de la habitación (ver perfil Fig. 8). Una conducción o salida de aguas, excavada en la roca, parece llegar hasta el ángulo sudoeste en cuyo muro debió de encontrarse un agujero de salida a la calle, que alguien inexperto desmontó creyendo acaso que se trataba del inicio de un pasadizo subterráneo (ver plano Fig. 7).

En total en esta habitación se encontraron ochenta y cuatro fragmentos de cerámicas grisáceas y cuatro fragmentos de vidriado verde. Creemos que el ámbito cronológico de las piezas se extendería de fines del siglo X a la primera mitad del XIII como máximo.

A destacar, asimismo, la ausencia casi total de tejas, salvo un pequeño trozo, de un grosor de 22 milímetros y con rebaba, de líneas agudas, pasta ocre con mucho mordiente

Perfil Habitación nº 1  
(ROC DE PALOMERA)

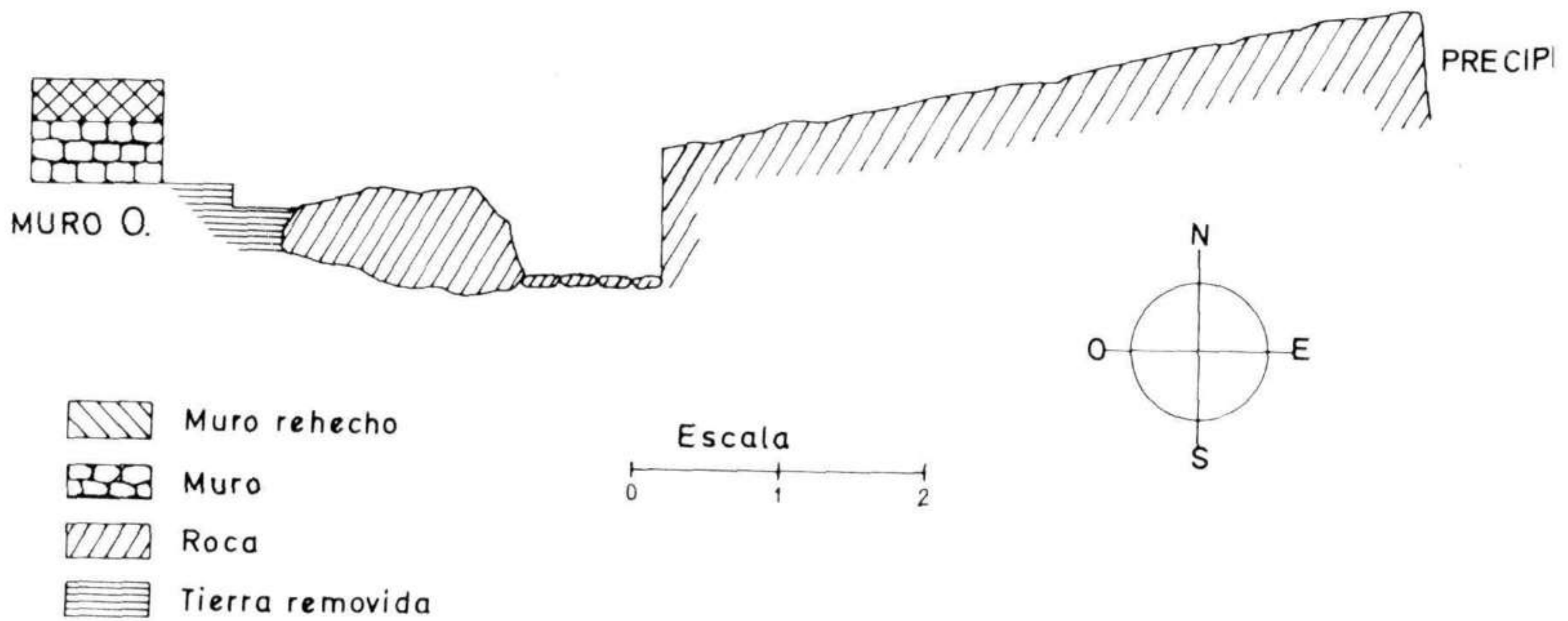


Fig. 8.—Roc de Palomera (Saldes). Perfil de la habitación núm. 1

ROC DE PALOMERA  
Habitación nº 2

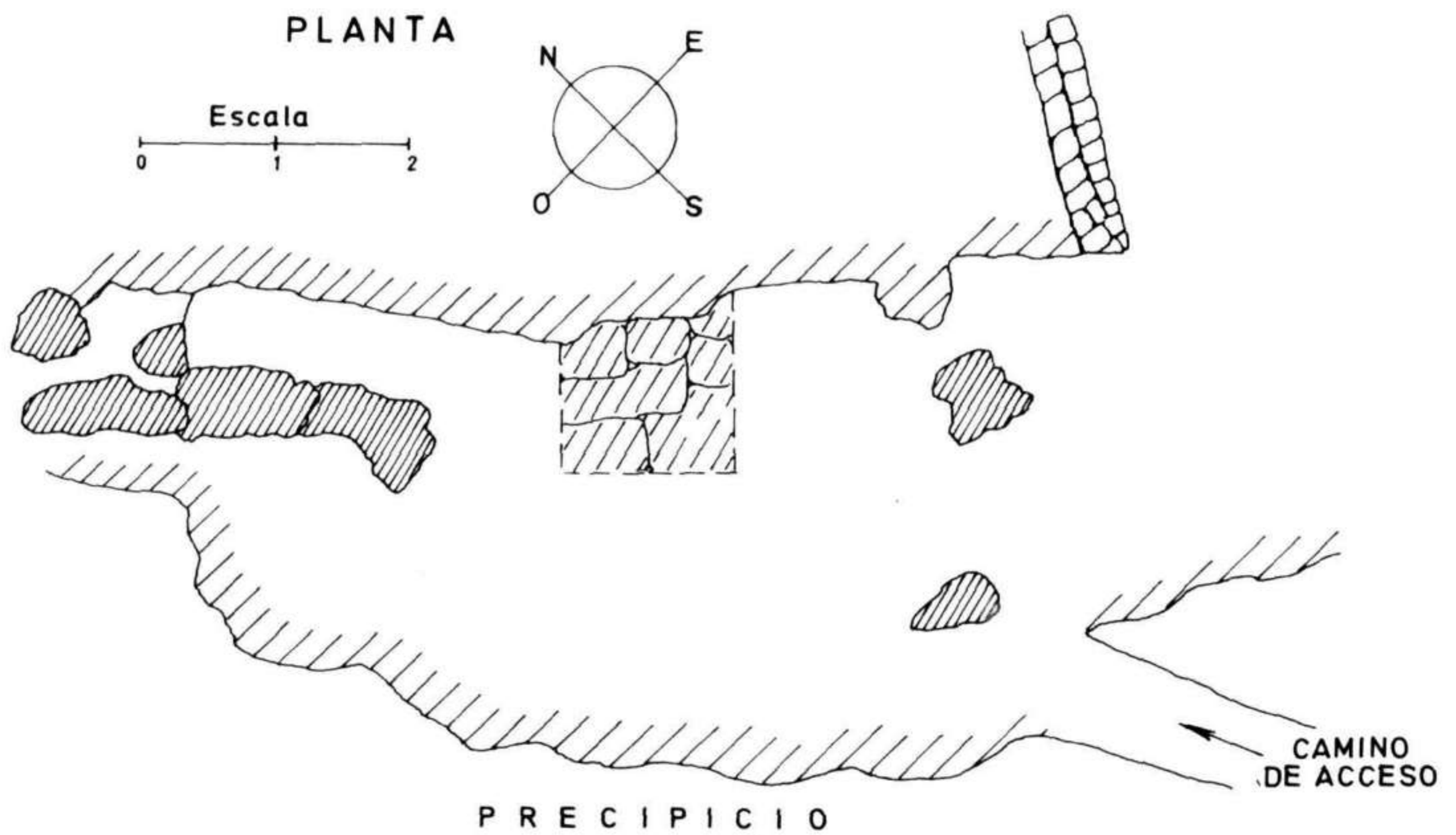


Fig. 9.—Roc de Palomera (Saldes). Planta de la habitación núm. 2

CERAMICA GRIS DEL  
POBLADO DE ROC DE PALOMERA

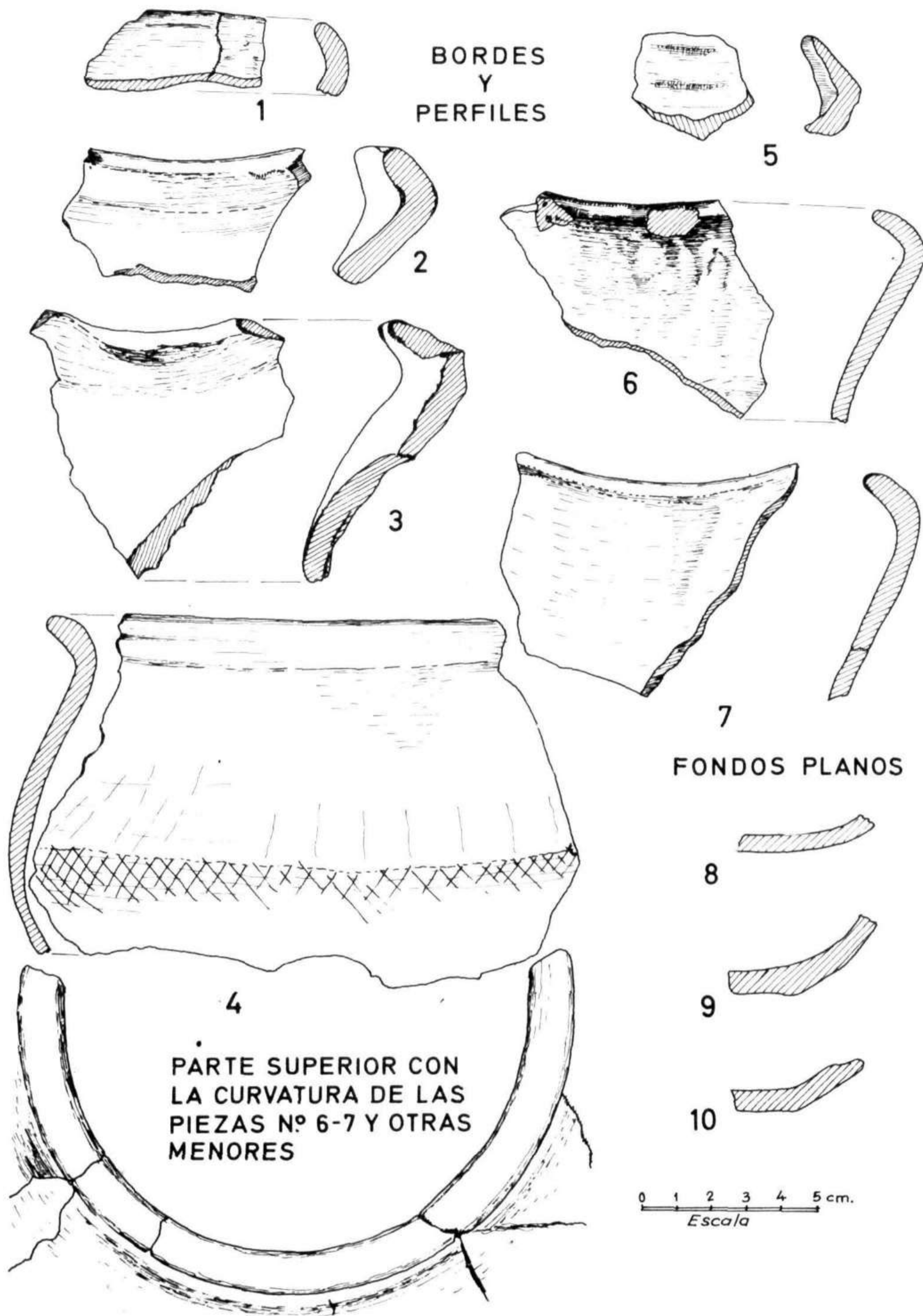
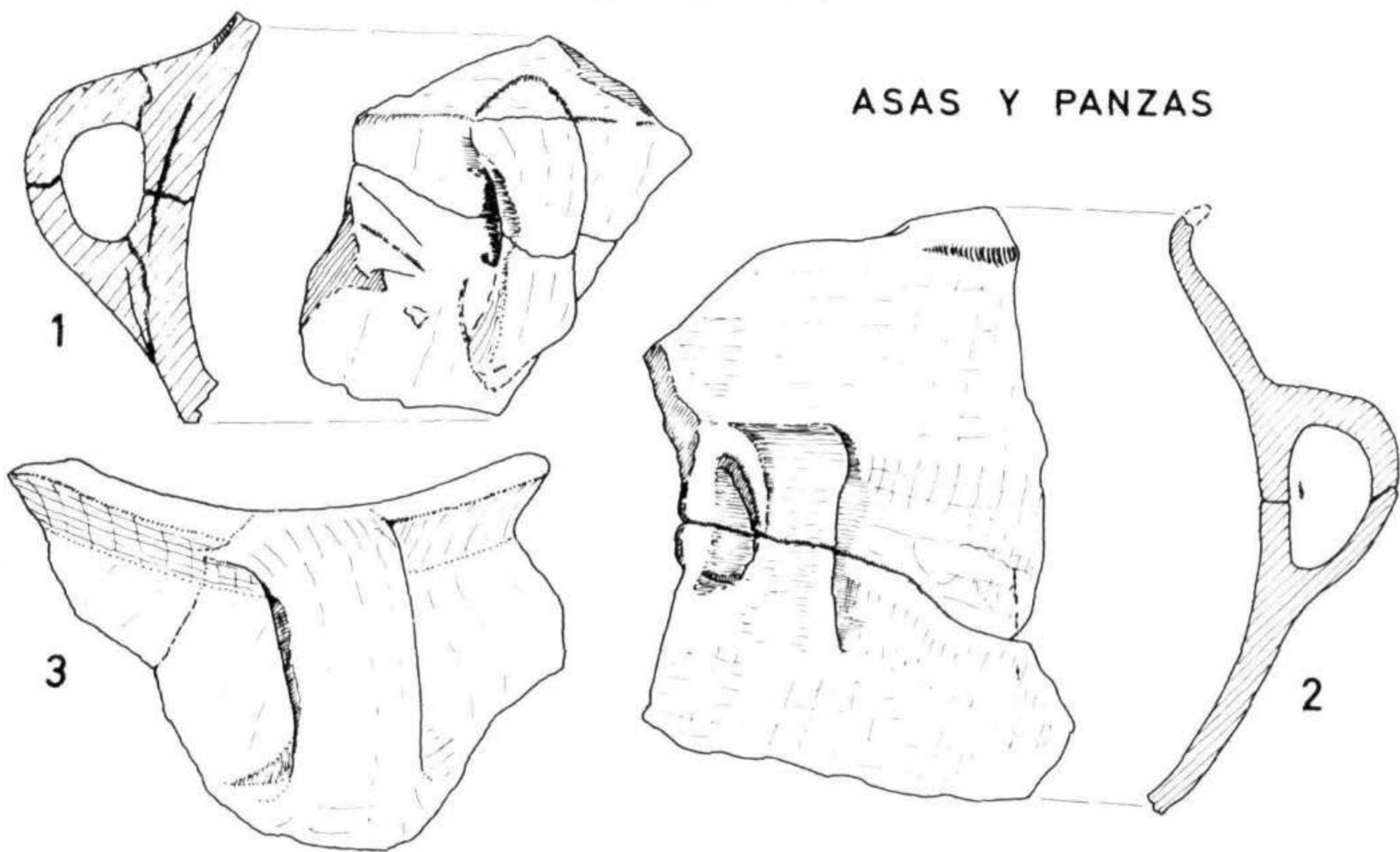


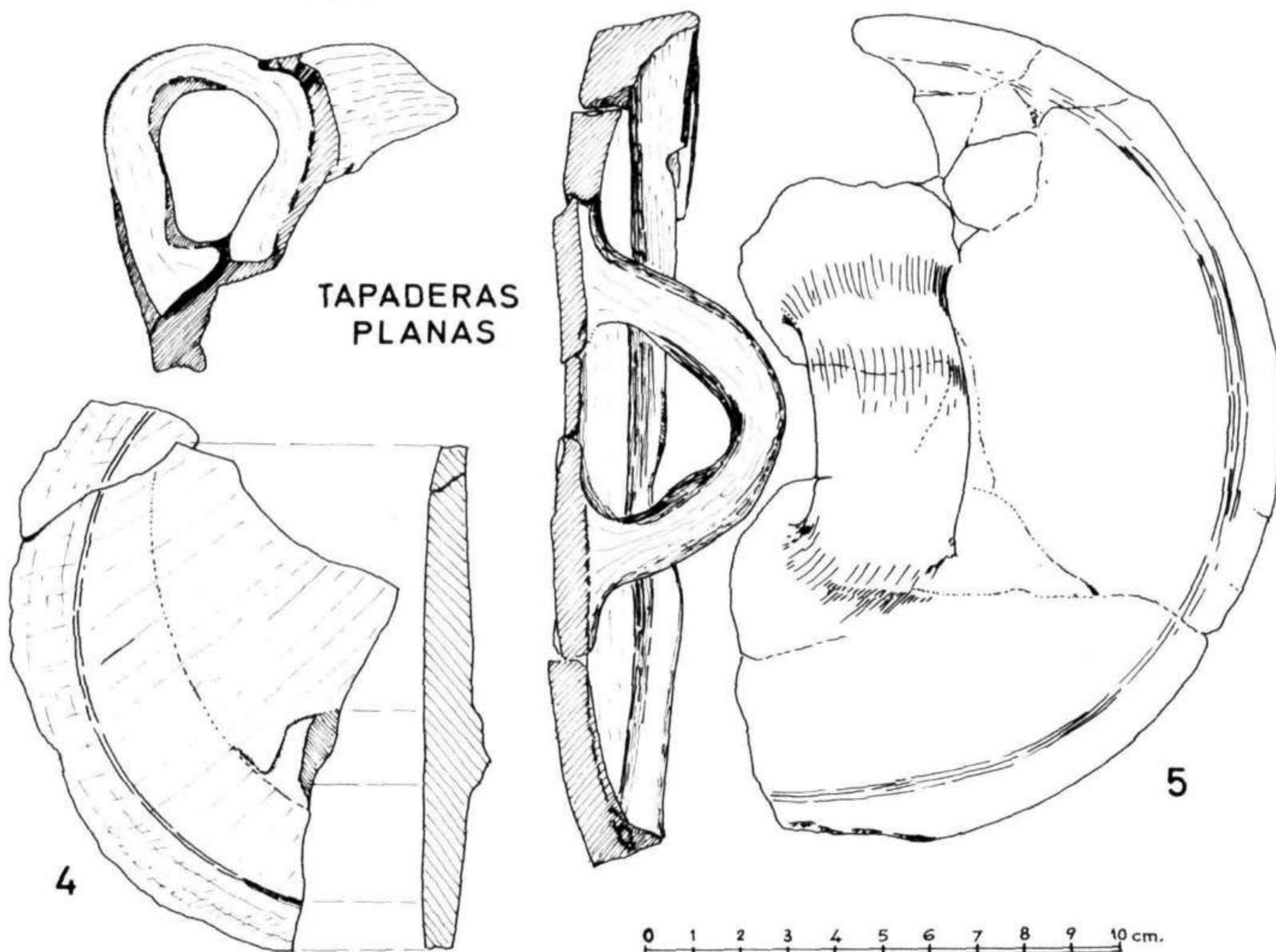
Fig. 10.—Poblado de Roc de Palomera (Saldes). Cerámica gris: bordes, perfiles, curvatura y fondos planos de ollas pequeñas (siglos XI-XII).

CERAMICA GRIS DEL POBLADO  
DE ROC DE PALOMERA  
(SALDES)

ASAS Y PANZAS



TAPADERAS  
PLANAS



0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 cm.  
Escala

Fig. 11.—Roc de Palomera (Salades). Cerámica gris: bordes, asas y tapaderas planas de ollitas bicónicas (siglos XII-XIII)

OBJETOS DEL POBLADO DE  
ROC DE PALOMERA  
(SALDES)



Fig. 12.—Roc de Palomera (Saldes). Objetos varios: hebilla y laminilla de hierro, mortero de piedra (gótico) y fragmentos de teja

e incisiones regulares digitales deslizadas por su cara exterior (Fig. 12). También hemos de señalar la carencia de utillaje de hierro, si exceptuamos la plaquita o laminilla a que hemos aludido antes y una hebilla rectangular, de sección casi cuadrada (Fig. 12), que no presenta ningún elemento decorativo.

Después de limpiar y fotografiar el grueso enlosado intentamos romperlo en un pequeño sector y al ver que continúa la roca en profundidad, damos por terminada la exploración.

El conjunto revela una cultura muy pobre, rústica, con claro predominio de la cerámica gris sin barnizar sobre las cerámicas barnizadas. Una exploración minuciosa de superficie sólo condujo al hallazgo de otros cinco pequeños fragmentos de cerámica, de pasta ocre, con barniz verde exterior y castaño oscuro interior, que pueden datar del siglo XIV. La ausencia de cerámicas modernas es total.

### 1) Excavación de la habitación 2

Empezamos una cata de 1 × 1,5 metros de lado, al pie de los restos de un muro de roca, en el sector del sudoeste del poblado, junto al camino de acceso al mismo (Fig. 9). Llamamos a dicho sector habitación 2. Apenas quitada la maleza superficial aparecen algunos fragmentos de losa muy delgada, probablemente de la cubierta. Casi en superficie también hallamos un fragmento de cerámica de pasta ocre muy fina y vidriado interior de color siena natural (grosor aproximado 5 milímetros) que cabe fechar en el siglo XIV. Con él encontramos dos pequeños fragmentos de hueso y un trozo de madera quemada y, aunque continuamos la excavación hasta una profundidad de 50 centímetros, no surgieron otros elementos dignos de interés. A dicha profundidad encontramos ya el lecho de roca en declive hacia el precipicio, limpiamos y fotografiamos este suelo originario y abandonamos el sector por estimar que más que una habitación propiamente dicha debió tratarse de una zona de paso obligado para cuantos accedían al lugar.

### c) Excavación de la habitación 3

Para tener más elementos de dicho ángulo del poblado decidimos realizar una nueva cata, en la que llamamos habitación 3, situada encima de la 2 y contigua a ella (Lám. 14). Los muros de esta habitación 3 aparecían ligeramente redondeados y en su mayor parte excavados en la roca. Iniciamos la excavación por su extremo nordeste, y ya en la primera cavada, a unos 20 centímetros de profundidad como máximo, encontramos un fragmento de mortero gótico de piedra (ver Fig. 12), finamente labrada, con una de sus asas salientes. Nos encontrábamos, sin duda, en el ámbito de una habitación y en un nivel que no podría ser posterior al siglo XV. Varios fragmentos de huesos de cordero, cerdo y acaso conejo, posibles restos de comida y dos fragmentos de cerámica de pasta gris clara, con mordiente de cuarzo blanco y casi 1 centímetro de grosor, venían a reafirmar dicha impresión. Un pequeño fragmento de hierro, que pudo ser cabeza de un clavo. Otro, también pequeño, fragmento de cerámica de pasta ocre muy fina (grosor aproximado 8 milímetros) con barniz verde oscuro en su cara exterior y siena natural en su cara interna. Algunos trocitos de madera quemada. Un minúsculo vidrio, muy fino, de tonalidad verdosa.

El mismo contexto seguía hasta la profundidad de 45 centímetros con pequeños fragmentos de madera quemada, buen número de trozos de huesos de animales, un trocito de cerámica ocre oscura, de pasta rojiza, con restos de esmalte blanco en su cara exterior (grosor aproximado 5 milímetros); otro pequeño fragmento de pasta ocre, muy fina, con barniz verdoso en su cara exterior, de cochura muy deficiente y barniz verde claro muy brillante en su cara interna; y un fragmento de borde saliente de punta afinada (ver Fig. 10, núm. 5) de pasta gris oscura, con mordiente de cuarzo blanco (grosor aproximado 1 centímetro).

El contexto, propio del último período de habitación del poblado, nos llevaba al final de la Edad Media. Juzgamos los hallazgos suficientes para nuestro objeto y, debido a las lluvias que hacían intransitable la ruta de acceso, tuvimos que desistir de continuar la exploración del poblado, no obstante considerarla del mayor interés arqueológico. (8).

(8) En 1974 se procedió a arreglar el camino de acceso a la Pleta desde Coll de la Trapa, apisonando gravilla y ensanchando los trozos más difíciles.

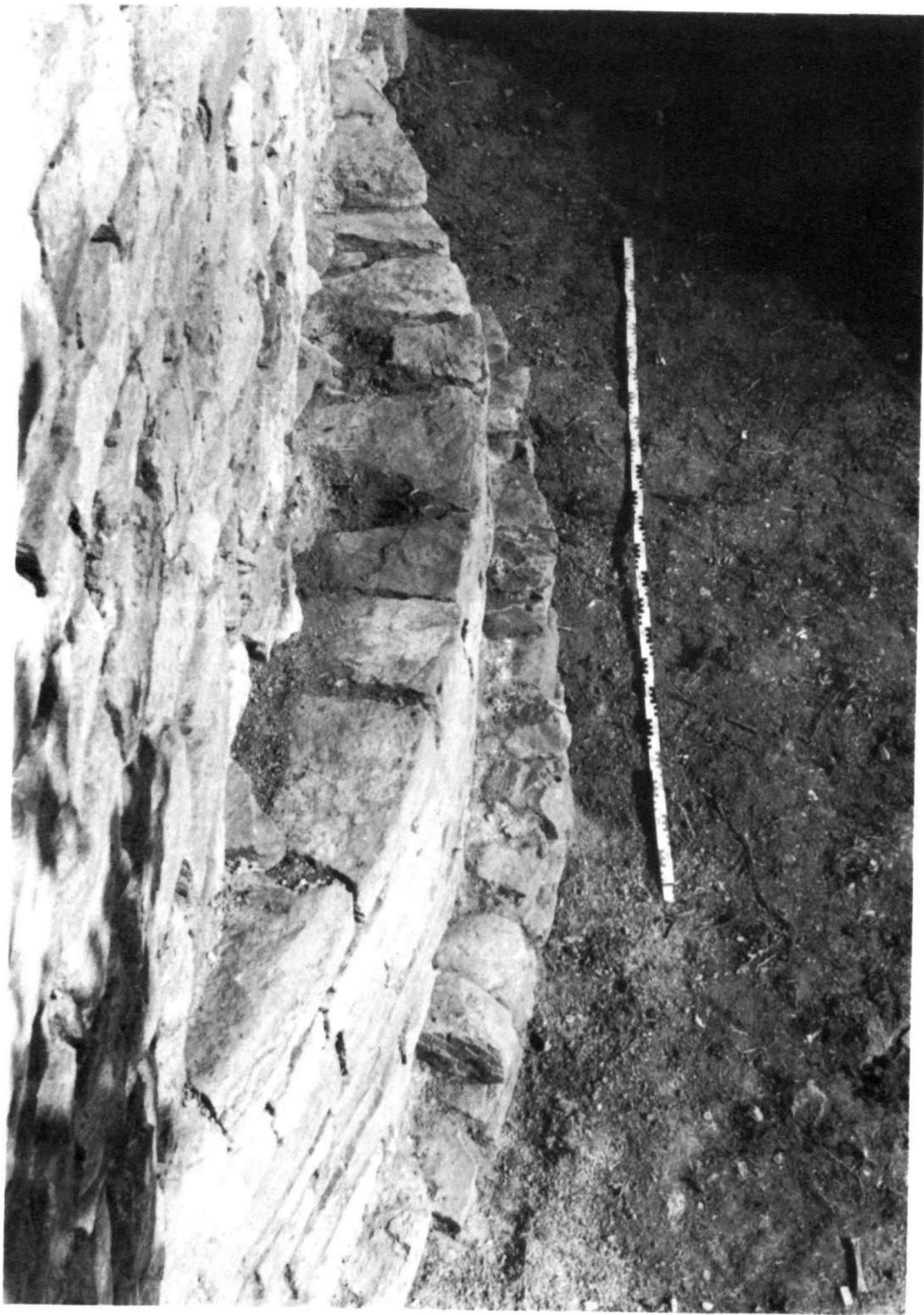




Lám. 1.—Panorámica del pueblo de Saldes con la iglesia de San Martín



Lám. 2.—Saldes, iglesia de San Martín. Imagen de la Virgen de Gresolet, que preside el altar mayor.



Lám. 3.— Saldes, iglesia de San Martín. Hiladas del ábside, por su cara exterior



Lám. 4. Saldes, iglesia de San Martín. Aspecto del ábside y banqueta con sus sucesivos paramentos



Lám. 5. Saldes, iglesia de San Martín. Cimentación del ábside



Lám. 6. - Saldes. Panoràmica del macizo del Roc de Palomera (centro de la foto), desde la Pleta de la Vila



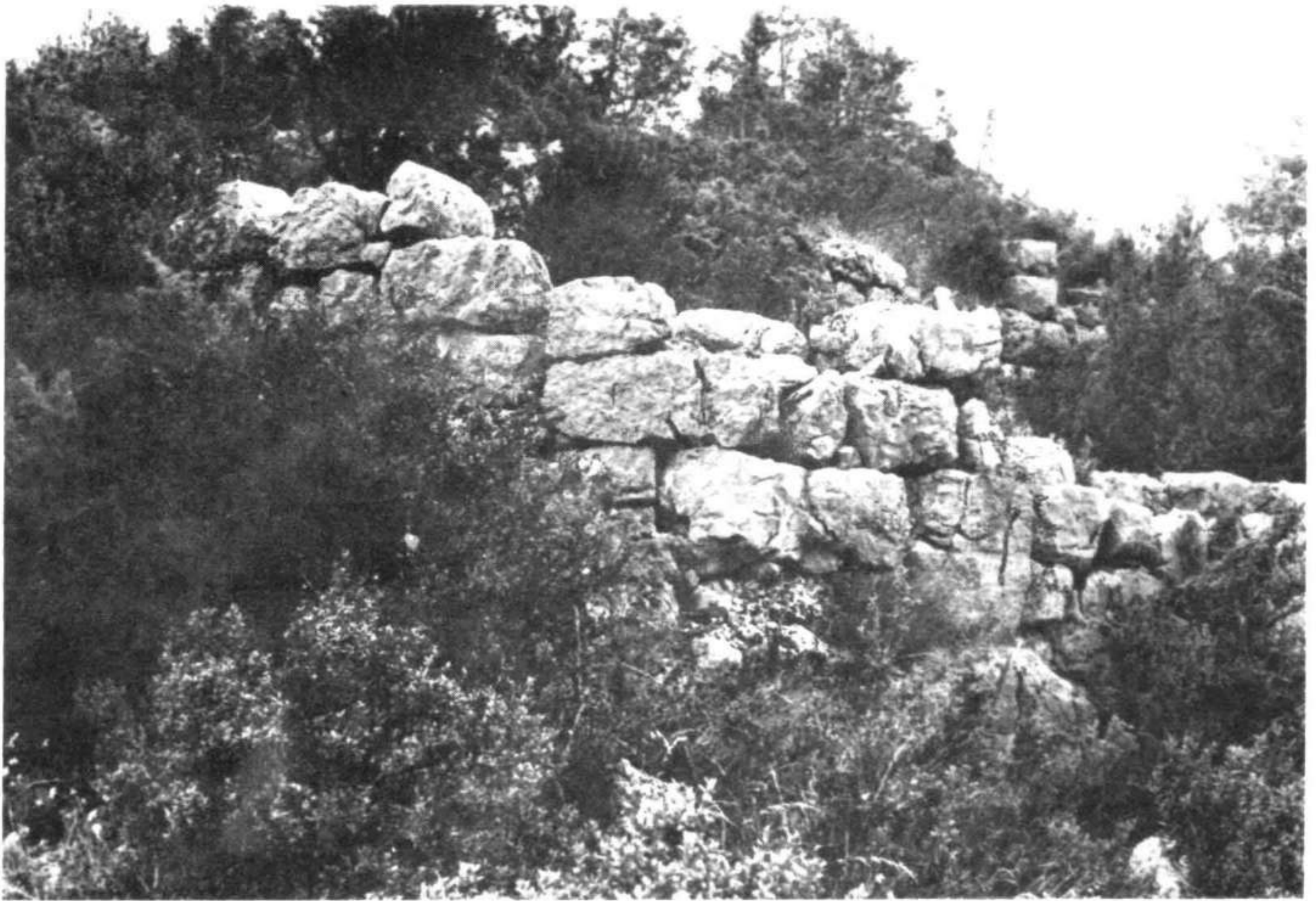
Lám. 7. - Saldes. Roc de Palomera. Obsérvense los precipicios que lo aíslan de los macizos próximos y el muro de contención construido en la cumbre



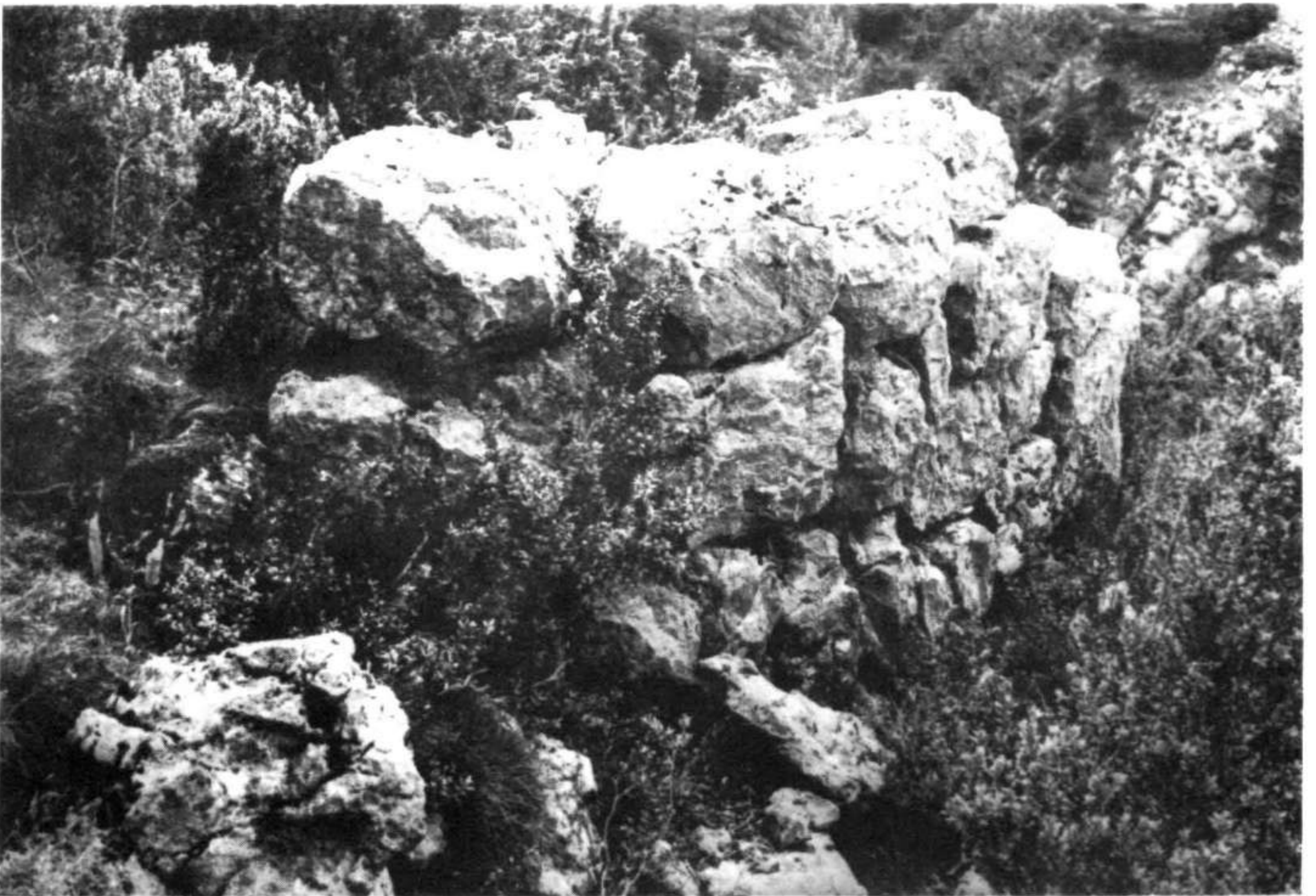
Lám. 8.—Saldes. Roc de Palomera. Final de la única ruta de acceso y planicie de las habitaciones 2 y 3



Lám. 9.—Saldes. Roc de Palomera. Aspecto de la cumbre, con los muros escalonados. En primer término el barranco que separa la peña o Roc de la Pleta de la Vila



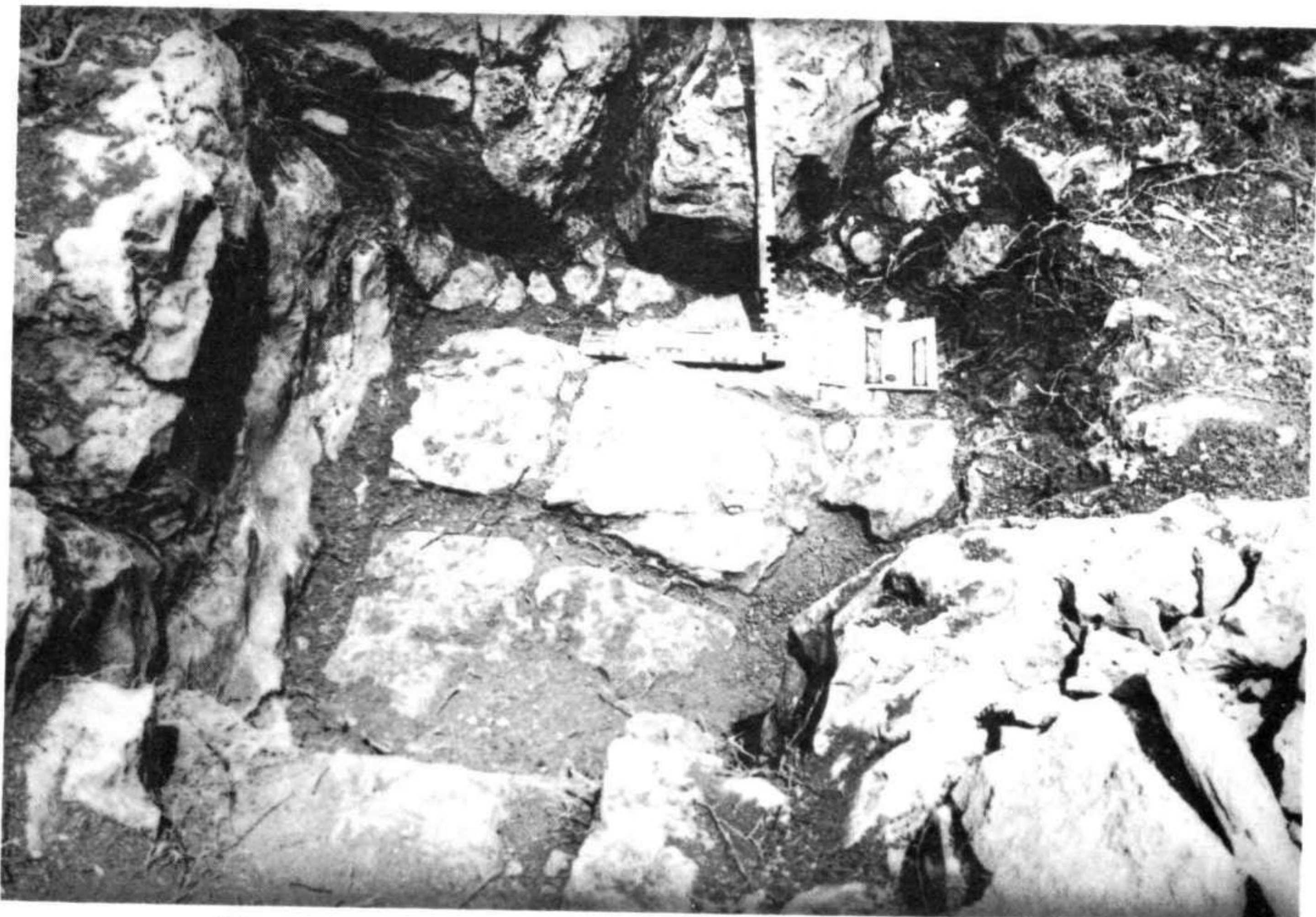
Lám. 10. – Saldes. Roc de Palomera. Aspecto exterior de la habitación absidada o redondeada



Lám. 11. Saldes. Roc de Palomera. Detalle de unos muros en el cual se puede observar la construcción sin argamasa



Lám. 12. Saldes. Roc de Palomera. Angulo de la habitación núm. 1 con vestigios de hogar y suelo de roca.  
Los muros están, en parte, tallados en la peña



Lám. 13.—Saldes. Roc de Palomera. Pavimento de la habitación núm. 1



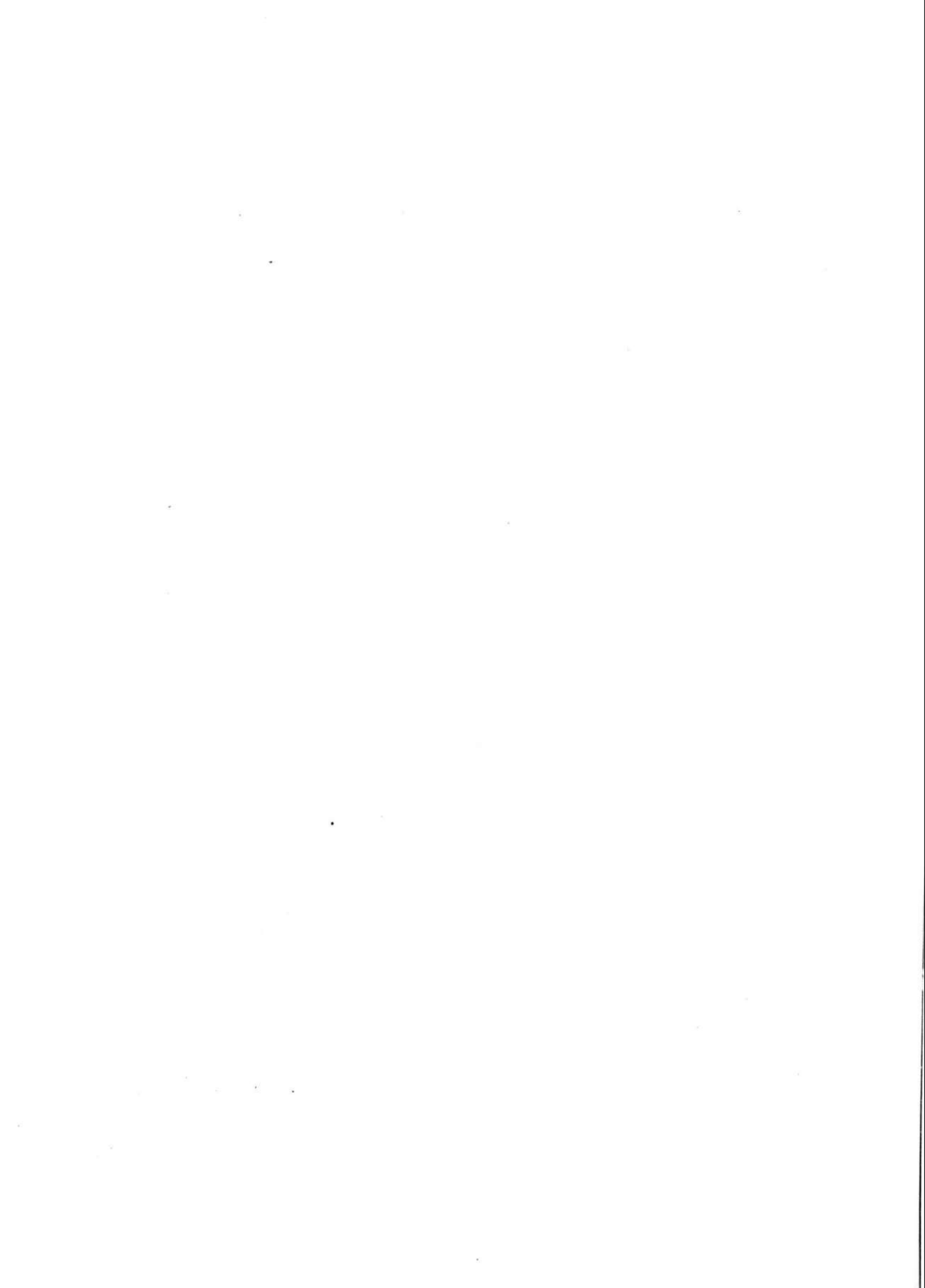
Lám. 14.—Saldes. Roc de Palomera. Aspecto del suelo de la habitación núm. 3 con muros, en parte, de la misma peña



# CATÁLOGO

DE LAS

PUBLICACIONES DE LA COMISARIA  
GENERAL DE EXCAVACIONES  
ARQUEOLÓGICAS,  
MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL  
E INSTITUTO ESPAÑOL DE PREHISTORIA



## MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades publicó desde los años 1916 a 1935 su serie de "Memorias", según prescripción de la Ley de Excavaciones Arqueológicas de 1911. Su sede estuvo en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, cuyo Director fue siempre Secretario General de la Junta citada.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1916.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por IGNACIO CALVO. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS. Madrid, 1916.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1916.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por ANTONIO BLÁZQUEZ. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SANCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS. Madrid, 1917.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por PELAYO QUINTERO. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por JUAN SERRA. Agotado. Madrid, 1917.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SANCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS. CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por NARCISO SENTENACH. Agotado. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1918.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1918.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por CARLOS ROMÁN. Agotado. Madrid, 1918.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por JUAN SERRA. Agotado. Madrid, 1918.
22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por IGNACIO CALVO y JUAN CABRÉ AGUILÓ. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado. Madrid, 1919.

24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA; ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA, Y ZARAGOZA A SEARNE, por ANTONIO BLÁZQUEZ y CLAUDIO SÁNCHEZ ALBORNOZ. Agotado. Madrid, 1919.
25. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE GALERA (GRANADA), por JUAN CABRÉ y FEDERICO MOTOS. Agotado. Madrid, 1920.
26. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1920.
27. EXCAVACIONES EN CASTELLVALL (SOLSONA), por JUAN SERRA. Madrid, 1920.
28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1920.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1920.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA. Madrid, 1920.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1920.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por PAUL WERNER y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por NARCISO SENTENACH. Madrid, 1921.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por JUAN SERRA. Madrid, 1921.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA. Madrid, 1921.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1921.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por RICARDO DEL ARCO. Madrid, 1921.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1921.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1921.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por CAMILO VISEDO MOLTÓ. Madrid, 1922.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1922.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1922.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por JUAN SERRA y VILARÓ. Madrid, 1922.
45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por CAMILO VISEDO. Madrid, 1922.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1922.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por VICENTE BARDAVIÚ. Madrid, 1922.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1923.
49. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por RAMÓN MÉLIDA y BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1923.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1923.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1923.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1923.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por JESÚS CARBALLO. Madrid, 1923.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO. Madrid, 1923.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por JUAN CABRÉ. Madrid, 1923.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE "LA SERRETA", CERCA DE ALCOY, por CASIMIRO VISEDO. Madrid, 1923.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por FRANCISCO CERVERA. Madrid, 1923.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1923.

59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPIO; DE FUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por ANTONIO BLÁZQUEZ Y DELGADO AGUILERA y ANTONIO BLÁZQUEZ JIMÉNEZ. Madrid, 1923.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1924.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA, MANUEL ANÍBAL ALVAREZ, SANTIAGO GÓMEZ SANTA CRUZ y BLAS TARACENA. Madrid, 1924.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE "SANTA TECLA", EN GALICIA, por IGNACIO CALVO Y SÁNCHEZ. Madrid, 1924.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE "TERRA SIGILLATA", EN SOLSONA (LERIDA), por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1924.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1924.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. CÉSAR MORÁN. Madrid, 1924.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERRUEL), por PEDRO PARÍS y VICENTE BARDAVIÚ. Madrid, 1924.
67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RAFAEL JIMÉNEZ, RAFAEL CASTEJÓN, FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ y JOAQUÍN MARÍA DE NAVASCUÉS. Madrid, 1924.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1924.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por ANTONIO BLÁZQUEZ y ANGEL BLÁZQUEZ. Madrid, 1925.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1925.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por MANUEL AULLÓ COSTILLA. Madrid, 1925.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1925.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1925. 1926.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1926.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por BLAS TARACENA. Madrid, año 1926.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1926.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por CAYETANO DE MERGELINA. Madrid, 1926.
78. EXCAVACIONES EN "MAS DE MENENTA" (ALCOY), por FERNANDO PONSELL. Madrid, 1926.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por ERNESTO GATELLA. Madrid, 1926.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1926.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el CONDE DE AGUILAR. Madrid, 1926.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELI), por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Madrid, 1926.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1926.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1926.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por RAFAEL JIMÉNEZ AMIGO, EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ, RAFAEL CASTEJÓN y FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ. Madrid, 1926.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1927.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1927.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Agotado. Madrid, 1927.

89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLARREAL-EL CHORRO (MALAGA), por C. DE MERGELINA. Madrid, 1927.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEGRE (DOMAYO), por ANTONIO LOSADA. Madrid, 1927.
91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por CARLOS ROMÁN. Madrid, 1927.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1927.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por ERNESTO BOTELLA.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1928.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por MANUEL CASTAÑOS MONTIJANO, ISMAEL DEL PAN FERNÁNDEZ, PEDRO ROMAN MARTÍNEZ y ALFONSO REY PASTOR. Madrid, 1928.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por JORGE BONSOR. Madrid, 1928.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y MAXIMILIANO MACÍAS. Madrid, 1929.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO. Madrid, 1929.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por JOSÉ BELDA DOMÍNGUEZ. Madrid, 1929.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARA (ZARAGOZA), por LORENZO PÉREZ TEMPRANO. Madrid, 1929.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1929.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1929.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por JUAN CABRÉ, con la cooperación de JUSTO JUBERIAS. Madrid, 1930.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1930.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. SENNENT IBÁÑEZ. Madrid, 1930.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DE MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por ENRIQUE ROMERO DE TORRES. Madrid, 1930.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por FRANCISCO DE B. SAN ROMÁN, ISMAEL DEL PAN FERNANDEZ, PEDRO ROMAN MARTÍNEZ y ALFONSO REY PASTOR. Madrid, 1930.
110. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1930.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por JOSÉ BELDA DOMÍNGUEZ. Madrid, 1931.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por CÉSAR MORÁN. Madrid, 1931.
114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por SATURIO FERNÁNDEZ GODÍN y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1931.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TROÑA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por LUIS PERICOT GARCÍA y FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS. Madrid, 1931.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1932.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1932.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA y MAXIMILIANO MACÍAS. Madrid, 1932.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por BLAS TARACENA AGUIRRE. Madrid, 1932.

120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ. Madrid, 1932.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por ADRIÁN BRUHL. Madrid, 1932.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1933.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por CARBALLO Y LARÍN. Madrid, 1933.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PI-SUERGA, por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. Agotado. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por JOSÉ LAFUENTE VIDAL. Madrid, 1934.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por ANDRÉS PARLADÉ. Madrid, 1934.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS. Madrid, 1934.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1934.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por MANUEL GONZÁLEZ SIMANCAS. Madrid, 1934.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por JUAN LLABRÉS SERNAL y RAFAEL ISASI RANSOME. Madrid, 1934.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por FRANCISCO FIGUERAS PACHECO. Madrid, 1934.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por JUAN SERRA VILARÓ. Madrid, 1935.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por PELAYO QUINTERO ATAURI. Madrid, 1935.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por CÉSAR MORÁN. Madrid, 1935.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por JUAN B. POCAR, HUGO OBERMAIER y HENRI BREUIL. Agotado. Madrid, 1935.

## INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

La anterior Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades quedó reorganizada en 1940 en la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, que continuó sus publicaciones con la serie siguiente (1942-1956).

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por CÉSAR PEMÁN, 1942. 2.<sup>a</sup> edición. Agotado.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por FERMÍN BOUZA BREY, 1942. Agotado.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ. 1943. Agotado.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADBABA (ZARAGOZA), por JOSÉ GALIA SARAÑANA. 1944. Agotado.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA). PRIMERA CAMPAÑA 1943, por JULIÁN SAN VALERO APARISI. 1944. Agotado.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE "EL CUETU", LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por JUAN URÍA RÍU. 1944. Agotado.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por SATURIO GONZÁLEZ SALAS, 1945. Agotado.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA de 1943, por RAFAEL CASTELLÓN y MARTÍNEZ DE ARIZALA. 1945. Agotado.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI. 1945. Agotado.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por JUAN CABFÉ AGUILÓ. 1946. Agotado.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942, 1943 y 1944, por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1946. Agotado.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por SIMEÓN JIMÉNEZ REINA. Agotado.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI y DOMINGO FLETCHER VALLS. 1947. Agotado.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por JUAN ALVAREZ DELGADO y LUIS DIEGO CUSCOY. 1947. Agotado.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 a 1946, por JOAQUÍN SÁNCHEZ JIMÉNEZ. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por JULIO MARTÍNEZ SANTAOLLA, BERNARDO SÁEZ MARTÍN, CARLOS F. PONSAC, JOSÉ A. SOPRANO SALTO y EDUARDO DEL VAL CATURLA. 1947. Precio, 500 ptas.
17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por SALVADOR VILASECA. 1948. Agotado.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por JOSÉ DE C. SERRA-RAFOLS y EPIFANIO DE FORTUNY, BARÓN DE ESPONELLÁ. 1949. Agotado.



19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por JOSÉ GALIAY SARAÑANA. 1949. Precio, 200 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por SALVADOR VILASECA ANGUERA, JOSÉ DE C. SERRA-RAFOLS y LUIS BRULL CEDO. 1949. Precio, 500 ptas.
21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRALEJO (MULA, MURCIA), por EMETERIO CUADRADO DÍAZ. 1950. Precio, 1.000 ptas.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por MANUEL ESTEVE GUERRERO. 1950. Precio, 300 ptas.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS, DE MEIRAS (LA CORUÑA), por JOSÉ MARÍA LUENGO y MARTÍNEZ. 1950. Precio, 600 pesetas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS 1950. 1951. Precio, 300 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por MIRIAN ASTRUC. 1951. Agotado.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL 1946, por CARLOS CERDAN MÁRQUEZ, GEORG LEISNER y VERA LEISNER. 1952. Precio, 1.500 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 A 1948, por LUIS PERICOT y GARCÍA, con la colaboración de J. M. COROMINAS PLANELLES, M. OLIVA PRAT, etcétera. 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES. YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por LUIS DIEGO CUSCOY. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1951-1954. Agotado.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por MIGUEL OLIVA PRAT. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por SAMUEL DE LOS SANTOS GENER. 1955. Precio, 1.500 pesetas.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955. 1956. Precio, 1.000 ptas.

## ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas también publicó la serie "Acta Arqueológica Hispánica" (1943-1950), que se continúa en la actualidad.

- I.—EL POBLADO Y NECROPOLIS PREHISTORICOS DE MOLA (TARRAGONA), por SALVADOR VILASECA. Agotado.
- II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTEISLAMICO (ALGUNOS RESULTADOS DE LA PRIMERA EXPEDICION PALETOLOGICA AL SAHARA. JULIO-SEPTIEMBRE 1943), por JULIO MARTÍNEZ SANTA-OLALLA. Precio, 1.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por MANUEL ESTEVE GUERRERO. Campaña de 1942-1943. Agotado.
- IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 1.500 pesetas.
- V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por JUAN CABRÉ AGUILÓ, ENCARNACIÓN CABRÉ DE MORÁN y ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Agotado.
- VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE "EL BARRANQUETE" (ALMERIA), por M.<sup>a</sup> JOSEFA ALMAGRO GORBEA. Precio, 2.000 ptas.
- VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por PEDRO DE PALOL y JAVIER CORTÉS. Precio, 2.000 ptas.
- VIII.—CASTULO I, por J. M. BLÁZQUEZ, RAFAEL CONTRERAS y FERNANDO MOLINA. Precio, 2.000 ptas.

## EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

A partir de 1962 el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas sustituyó a la anterior Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, publicando la nueva serie con el título "Excavaciones Arqueológicas en España". Esta serie se publica actualmente por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, creada por Orden del Ministerio de Educación y Ciencia de fecha 28 de diciembre de 1968, y con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional. Serrano, 13. Madrid (1).

1. LANCIA, por FRANCISCO JORDÁ CERDÁ. Precio, 100 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. GARCÍA Y BELLIDO, A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS, ALBERTO BALIL y MARCELO VIGIL. Precio, 250 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 100 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Precio, 100 pesetas.
5. TOSSAL DEL MORO, por JUAN MALUQUER DE MOTES. Precio, 100 ptas.
6. ATZBITARTE, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN. Precio, 100 ptas.
7. SANTIMAMIÑE, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN. Precio, 50 ptas.
8. LA ALCUDIA, por ALEJANDRO RAMOS FOLQUES. Precio, 75 ptas.
9. AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO BASCH. Agotado.
10. TORRALBA, por F. C. HOWEL, W. BUTZER y E. AGUIRRE. Agotado.
11. LAS NECROPOLIS DE MERIDA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO. Precio, 75 ptas.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por MANUEL PELLICER y WILHELM SCHULE. Precio, 100 ptas.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por HERMANFRID SCHUBART, DOMINGO FLETCHER VALLS y JOSÉ OLIVER Y DE CÁRDENAS. Precio, 100 ptas.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE SON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY. Agotado.
15. EXCAVACIONES EN "ES VINCLE VELL" (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY. Agotado.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por MANUEL PELLICER CATALÁN. Agotado.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA "LAURITA", DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 300 pesetas.
18. INFORME PRÉLIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por HELMUT SCHLUNK y THEODOR HAUSCHILD. Precio, 350 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO. Precio, 100 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SÉPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por JUAN MALUQUER DE MOTES, P. GIRO y J. M. MASACHS. Precio, 100 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY. Precio, 250 pesetas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, P. JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY y BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA. Precio, 250 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por LUIS DIEGO CUSCOY. Precio, 100 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE "SON REAL" Y LA "ILLA DELS PARROS", por MIGUEL TARRADELL. Precio, 100 ptas.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. GARCÍA GUINEA y J. A. SAN MIGUEL RUIZ. Precio, 175 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, Dr. M. A. GARCÍA GUINEA, A. BEGINES RAMÍREZ (Estudio Arqueológico), y B. MADARIAGA DE LA CAMPA (Estudio Paleontológico). Precio, 200 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por MARTÍN ALMAGRO. Agotado.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL VALROMANES (MONTORNES, BARCELONA), por E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRAS y L. MONREAL AGUSTÍ. Precio, 100 ptas.

29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por ANTONIO GARCÍA BELLIDO y AUGUSTO FERNÁNDEZ DE AVILÉS. Precio, 150 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por MARIANO RIBAS BERTRÁN. Precio, 100 ptas.
31. LAS GANDARAS DE RUDIÑO (PORRIÑO, PONTEVEDRA), por EMILIANO AGUIRRE. Agotado.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por PEDRO DE PALOL. Precio, 225 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL "CERCADO DE SAN ISIDRO" (DUEÑAS, PALENCIA), por el Rvdo. D. RAMÓN REVILLA VIELVA, ILMO. SR. D. PEDRO DE PALOL SALELLAS y D. ANTONIO CUADROS SALAS. Precio, 100 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 250 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE "SON OMS" (PALMA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 200 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por JOSÉ MARÍA SOLER GARCÍA. Precio, 500 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por LUIS DIEGO CUSCOY. Agotado.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por EMETERIO CUADRADO, MIGUEL FUSTÉ y RAMÓN JUSTÉ, S. J. Precio, 100 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGAN, ISLA DE GRAN CANARIA), por SEBASTIÁN JIMÉNEZ SÁNCHEZ. Precio, 100 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (SAN VICENTE DELS HORTE, BARCELONA), por E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRÁS y M. LLONGUERAS. Precio, 100 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE LAS MADRIGUERAS (CARRASCOSA DEL CAMPO, CUENCA), por MARTÍN ALMAGRO GORBEA. Precio, 250 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRRES, VALENCIA), por DOMINGO FLETCHER VALLS, ENRIQUE PLA BALLESTER y ENRIQUE LLOBREGAT CONESA. Precio, 100 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por HELENA LOSADA GÓMEZ y ROSA DONOSO GUERRERO. Precio, 250 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por JULIÁN SAN VALERO APARISI. Precio, 150 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE (Memoria segunda y última), por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO. Precio, 75 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por WILHELM SCHÜLE y MANUEL PELLICER. Precio, 250 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por MARIANO RIBAS BERTRÁN. Precio, 200 ptas.
48. S'ILLOT, por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY y OTTO HERMANN FREY. Precio, 200 ptas.
49. LAS CASAS ROMANAS DEL ANFITEATRO DE MERIDA, por EUGENIO GARCÍA SANDOVAL. Precio, 400 ptas.
50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINAT AL-ZAHRA, por BASILIO PAVÓN MALDONADO. Precio, 600 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE "SON BAULO DE DALT" (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. Precio, 100 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por MANUEL PELLICER y WILHELM SCHÜLE. Precio, 100 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, DR. M. A. GARCÍA GUINEA y A. BEGINES RAMÍREZ. Precio, 250 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 250 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS. Precio, 350 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN IBIZA, por MARÍA JOSÉ ALMAGRO GORBEA. Precio, 200 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA), por JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ y ELENA M.<sup>a</sup> ORTA GARCÍA. Precio, 200 ptas.
58. CARTEIA, por DANIEL S. WOODS, FRANCISCO COLLANTES DE TERÁN y CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ-CHICARRO. Precio, 400 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE "ROQUES DE SAN FORMATGE" (EN SEROS, LERIDA), por RODRIGO PITA MERCÉ y LUIS DíEZ-CORONEL y MONTULL. Precio, 250 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBAS DE SAELICES, por EMETERIO CUADRADO. Precio, 250 ptas.

61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, J. GONZÁLEZ ECHEGARAY y J. A. SAN MIGUEL RUIZ. Precio, 400 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS "MARROQUIES ALTOS", DE JAEN (CUEVA IV), por M.<sup>a</sup> ROSARIO LUCAS PELLICER. Precio, 150 ptas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por JUAN PEDRO GARRIDO ROIZ. Precio, 150 ptas.
64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ e IGNACIO BARANDIARÁN MAESTU. Precio, 200 ptas.
65. EXCAVACIONES EN LA "TORRE DE PILATOS" (TARRAGONA), por ALBERTO BALIL. Precio, 300 ptas.
66. TOSCANOS, por HERMANFRID SCHUBERT, HANS GEORG NIEMEYER y MANUEL PELLICER CATALÁN. Precio, 700 ptas.
67. CAPARRA III, por J. M. BLÁZQUEZ. Precio, 300 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN "EL CARAMBOLO", por J. DE M. CARRIAZO. Precio, 350 ptas.
69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. DE M. CARRIAZO. Precio, 250 ptas.
70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA, GARROVILLAS (CACERES), por L. CABALLERO ZOREDA. Precio, 500 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE "LA JOYA", HUELVA, por J. P. GARRIDO ROIZ. Precio, 400 ptas.
72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por ANTONIO MOLINERO PÉREZ. Precio, 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORCA, BALEARES), por MANUEL FERNÁNDEZ MIRANDA, BARTOLOMÉ ENSEÑAT y CATALINA ENSEÑAT. Precio, 450 ptas.
74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por ALBERTO DEL CASTILLO. Precio, 500 ptas.
75. POLLENTIA: I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por ANTONIO ARRIBAS, MIGUEL TARRADELL y DANIEL E. WOODS. Precio, 500 ptas.
76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por IGNACIO BARANDIARÁN. Precio, 500 ptas.
77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN "LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS" (ZUHEROS, CORDOBA), por ANA MARÍA VICENT ZARAGOZA y ANA MARÍA MUÑOZ AMILIBIA. Precio, 500 ptas.
78. EXCAVACIONES EN ITALICA. ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. LUZÓN NOGUÉ. Precio, 500 ptas.
79. EXCAVACIONES DE LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), CAMPAÑAS 1966 A 1971, por C. DOMERGUE, G. NICOLINI, D. NONY, A. BOURGEOIS, F. MAYET y J. C. RICHARD. Precio 500 ptas.
80. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA). UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por L. CABALLERO ZOREDA, con un apéndice redactado por TITO VARELA. Precio, 500 ptas.
81. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE "CERRO DE LA ENCINA", MONACHIL (GRANADA), por A. ARRIBAS PALAU. Precio, 500 ptas.
82. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, J. M. IGLESIAS GIL y P. CALOCA. Precio, 500 ptas.
83. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLOS, por M. ALMAGRO GORBEA. Precio, 500 ptas.
84. LA NECRÓPOLIS HISPANO-VISIGODA DE SEGOBRIGA, SAELICES (CUENCA), por M. ALMAGRO BASCH. Precio, 500 ptas.
85. ABDERA. EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERIA), por M. FERNÁNDEZ-MIRANDA FERNÁNDEZ y L. CABALLERO ZOREDA. Precio, 500 ptas.
86. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA, GRANADA), por F. MOLINA GONZÁLEZ y E. PAREJA LÓPEZ. Precio, 500 ptas.

## NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Paralelo a la serie reseñada de "Memorias", desde 1953 se publicó el "Noticiario Arqueológico Hispánico", por el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Desde 1968, al organizarse de nuevo la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, se sigue publicando el "Noticiario" en uno o más volúmenes cada año. A partir de 1972 ha quedado subdividido en dos series: Prehistoria y Arqueología, cada una de las cuales recoge las memorias correspondientes a las épocas que indican sus títulos.

- TOMO I, 1953. Agotado.
- TOMO II, 1955. Agotado.
- TOMO II-IV, 1954-1955. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO V, 1956-1961. Precio, 600 ptas.
- TOMO VI, 1962. Precio, 2.000 ptas.
- TOMO VII, 1963. Precio, 1.000 ptas.
- TOMO VIII-IX, 1964-1965. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO X-XI-XII, 1966-1968. Precio, 1.000 ptas.
- TOMO XIII-XIV, 1969-1970. Precio, 1.500 ptas.
- TOMO XV, 1971. Precio, 1.300 ptas.
- TOMO XVI, 1971. Precio, 2.000 ptas.

### NUEVAS SERIES

#### "PREHISTORIA"

- Prehistoria 1, 1972. Precio, 1.000 ptas.
- Prehistoria 2, 1973. Precio, 1.000 ptas.
- Prehistoria 3, 1974. (En prensa.)

#### "ARQUEOLOGIA"

- Arqueología 1, 1972. Precio, 1.000 ptas.
- Arqueología 2, 1973. Precio, 1.000 ptas.
- Arqueología 3, 1974. Precio, 1.000 ptas.

## MEMORIAS DE LA MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA EN EGIPTO

En 1963 se comenzó la publicación de la serie de "Memorias de la misión Arqueológica Española en Egipto", por el Comité Español de la UNESCO para Egipto y Sudán, con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1).

- I.—ANTIGÜEDADES CRISTIANAS DE LA ISLA DE KASAR-ICO (SEGUNDA CATA-RATA DEL NILO, SUDAN), por FRANCISCO J. PRESEDO. 1963. Precio, 300 ptas.
- II.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG-SHAYEG (ARGIN, SUDAN), por MA-NUEL PELLICER CATALÁN. 1963. Precio, 300 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN LA REGION DE MASMAS (EGIPTO), por MARTÍN ALMA-GRO, EDUARDO RIPOLL y LUIS MONREAL. 1963. Precio, 300 ptas.
- IV.—LA FORTALEZA NUBIA DE CHEIKH DAUD, TUMAS (EGIPTO), por FRAN-CISCO J. PRESEDO VELO. 1964. Precio, 350 ptas.

- V.—LAS NECROPOLIS MEROITICAS, DEL GRUPO "X", Y CRISTIANAS DE NAG-EL-ARAB (ARGIN, SUDAN), por MANUEL PELLICER y MIGUEL LLONGUERAS. 1965. Precio, 500 ptas.
- VI.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NELLUAH (ARGIN SUR, SUDAN), por MIGUEL ANGEL GARCÍA GUINEA y JAVIER TEIXIDOR. 1965. Precio, 350 ptas.
- VII.—EL POBLADO CRISTIANO DE LA ISLA DE ABKANARTI EN LA SEGUNDA CATARATA DEL NILO (SUDAN), por FRANCISCO J. PRESEDO VELO. 1965. Precio, 400 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS MEROITICA DE NAG GAMUS, MASMAS (EGIPTO), por MARTÍN ALMAGRO. 1965. Precio, 600 ptas.
- IX.—LAS INSCRIPCIONES RUPESTRES FARAONICAS ENTRE KOROSKO Y KARS IBRIM (ORILLA ORIENTAL DEL NILO), por JESÚS LÓPEZ. 1966. Precio, 375 ptas.
- X.—ESTUDIOS DE ARTE RUPESTRE NUBIO. I. YACIMIENTOS SITUADOS EN LA ORILLA ORIENTAL DEL NILO, ENTRE NAG KOLORODNA Y KARS IBRIM (NUBIA EGIPCIA), por MARTÍN ALMAGRO BASCH y MARTÍN ALMAGRO GORBEA. 1968. Precio, 800 ptas.
- XI.—LA NECROPOLIS DEL GRUPO "X" DE ARGIN SUR, por PRESEDO VELO, BLANCO y PELLICER. Precio, 800 ptas.

## BIBLIOTHECA PRAEHISTORICA HISPANA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., con sede en el Palacio del Museo Arqueológico Nacional, Serrano, 13, Madrid (1), edita desde 1958 la "Bibliotheca Praehistorica Hispana".

- I.—LA NECROPOLIS HALLSTATTICA DE AGULLANA, por PEDRO DE PALOL. 1958. Agotado.
- II.—LA REGION VACCEA, CELTIBERISMO Y ROMANIZACION DE LA CUENCA MEDIA DEL DUERO, por FEDERICO WATTEMBERG. 1959. Precio, 1.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN EL POBLADO Y NECROPOLIS DE LOS MILLARES, SANTA FE DE MONDUJAR (ALMERIA), por ALMAGRO y A. ARRIBAS. 1963. Precio, 2.500 ptas.
- IV.—LAS CERAMICAS INDIGENAS DE NUMANCIA, por F. DE WATTEMBERG. 1963. Precio, 1.100 ptas.
- V.—EXCAVACIONES EN LA TERRAZA DE EL KHIAM (JORDANIA). Tomo I: ESTUDIO DEL YACIMIENTO Y LOS NIVELES PALEOLITICOS, por J. GONZÁLEZ ECHEGARAY. 1964. Precio, 800 ptas.—Tomo II: LOS NIVELES MESONEOLITICOS. ESTUDIO DE LA FAUNA, FLORA Y ANALISIS DE LAS TIERRAS DEL YACIMIENTO. 1966. Precio, 1.000 ptas.
- VI.—EL COMPLEJO SEPULCRAL EN GRUTAS ARTIFICIALES DEL BRONCE I HISPANICO, por B. BERDICHEWSKY. 1964. Precio, 1.000 ptas.
- VII.—ELEMENTOS DE UN ATLAS ANTROPONIMICO DE LA HISPANIA ANTIGUA, por J. UNTERMAN. 1965. Precio, 1.000 ptas.
- VIII.—LAS ESTELAS DECORADAS DEL SUROESTE PENINSULAR, por M. ALMAGRO. 1966. Precio, 1.500 ptas.
- IX.—LA CUEVAS SEPULCRALES DEL BRONCE ANTIGUO DE MALLORCA, por CRISTÓBAL VENY. 1968. Precio, 2.000 ptas.
- X.—LA NECROPOLIS DE LAS MADRIGUERAS, CARRASCOSA DEL CAMPO (CUENCA), por M. ALMAGRO GORBEA. 1969. Precio, 1.200 ptas.
- XI.—LES NECROPOLES HALLSTATTIENNES DE LA REGION D'ARCACHON, por A. COFFYN y J. P. MOHEN. 1970. Precio, 1.100 ptas.
- XII.—LOS IDOLOS DEL BRONCE I HISPANICO, por M. J. ALMAGRO GORBEA, 1974. Precio, 2.000 ptas.

## INVENTARIA ARCHAEOLOGICA

El Instituto Español de Prehistoria, del C. S. I. C., en colaboración con la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, publica desde 1958 el corpus "Inventaria Archaeologica".

- E. I.—EL DEPOSITO DE LA RIA DE HUELVA, por M. ALMAGRO. Fascículos 1 a 4. 1958. Agotado.

- E. 2 a E. 6.—M. ALMAGRO. Fascículo 5, 1960. Precio, 200 ptas.  
 E. 7 a E. 11.—M. ALMAGRO. Fascículo 6, 1960. Precio, 200 ptas.  
 E. 12 a E. 19.—M. ALMAGRO. Fascículo 7. Precio, 200 ptas.

## TRABAJOS DE PREHISTORIA

El Instituto Español de Prehistoria del C. S. I. C., en colaboración con el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Madrid, publica desde 1960 a 1968 la serie "Trabajos de Prehistoria. Monografías", sustituido en 1969 por la revista "Trabajos de Prehistoria. Nueva serie".

- I.—LAS PINTURAS RUPESTRES CUATERNARIAS EN LA CUEVA DE MALTRAVIESO EN CACERES, por M. ALMAGRO. 1960. Agotado.
- II.—LAS MAS ANTIGUAS FIBULAS CON PIE ALTO Y BALLESTA, por GUILLERMO SCHÜLE. 1961. Precio, 80 ptas.
- III.—LA ESTACION TALLER DE SILEX DE L'ARENY, por SALVADOR VILASECA. 1961. Precio, 150 ptas.
- IV.—UNA TUMBA HISPANOVISIGODA EXCEPCIONAL HALLADA EN EL TURRUÑUELO, MEDELLIN (BADAJOZ), por MARÍA JESÚS PÉREZ MARTÍN. 1961. Precio, 150 ptas.
- V.—EL AJUAR DEL "DOLMEN DE LA PASTORA" DE VALENTINA DEL ALCOR (SEVILLA); SUS PARALELOS Y SU CRONOLOGIA, por MARTÍN ALMAGRO. 1962. Precio, 80 ptas.
- VI.—EL JABALIENSE, por MARCELO BÓRMIDA. 1962. Precio, 120 ptas.
- VII.—PRECEDENTES Y PROTOTIPOS DE LA FIBULA ANULAR HISPANICA, por EMETERIO CUADRADO. 1963. Precio, 250 ptas.
- VIII.—LA NECROPOLIS DE CAN CANYIS, por SALVADOR VILASECA. 1963. Precio, 150 ptas.
- IX.—EL PRECERAMICO EN EL DESIERTO DE ATACAMA (CHILE), por MARIO ORELLANA RODRÍGUEZ. 1963. Precio, 115 ptas.
- X.—EXCAVACIONES EN EL "DOLMEN DE LA PIZARRILLA", por MARTÍN ALMAGRO. 1963. Precio, 90 ptas.
- XI.—LA TUMBA ORIENTALIZANTE DE LA JOYA (HUELVA), por ELENA MARÍA ORTA y JUAN PEDRO GARRIDO. 1963. Precio, 110 ptas.
- XII.—ARQUEOLOGIA CHILOENSE, YACIMIENTOS Y MATERIAL LITICO, por ISIDORO VÁZQUEZ ACUÑA. 1963. Precio, 150 ptas.
- XIII.—LOS THYMATERIA LLAMADOS CANDELABROS DE LEBRIJA, por M. ALMAGRO. 1964. Agotado.
- XIV.—ARQUEOLOGIA DE LA COSTA NORDPATAGONICA, por M. BÓRMIDA. 1964. Precio, 260 ptas.
- XV.—LA CUEVA DE LA CARIGÜELA DEL PIÑAR (GRANADA). LOS ESTRATOS NEOLITICOS DE LA EDAD DEL BRONCE, por M. PELLICER. 1964. Precio, 215 ptas.
- XVI.—LOS "DOLMENES DE LA DEHESA DE LA ROCA DE LA MUELA", por M. ALMAGRO. 1965. Precio, 125 ptas.
- XVII.—SECUENCIA CULTURAL EN EL NEOLITICO DE FERNANDO POO, por A. MARTÍN DEL MOLINO. 1965. Precio, 200 ptas.
- XVIII.—LAS TRES TUMBAS MEGALITICAS DE ALMIZARAQUE, por MARÍA JOSEFA ALMAGRO GORBEA. 1965. Precio, 200 ptas.
- XIX.—INVESTIGACIONES PREHISTORICAS EN EL CURSO INFERIOR DEL RIO SAUCE GRANDE, por ANTONIO G. AUSTRAL. 1965. Precio, 275 ptas.
- XX.—LA NECROPOLIS DE LA EDAD DEL HIERRO DE BUENACHE DE ALARCON (CUENCA), por HELENA LOSADA. 1966. Precio, 250 ptas.
- XXI.—LOS RECIPIENTES RITUALES METALICOS CON "ASAS DE MANOS" DE LA PENINSULA IBERICA, por EMETERIO CUADRADO. 1966. Precio, 225 ptas.
- XXII.—EL IDOLO DE CHILLARON Y LA TOPOLOGIA DE IDOLOS DEL BRONCE I HISPANO, por MARTÍN ALMAGRO. 1966. Precio, 150 ptas.
- XXIII.—LA CUEVA SEPULCRAL ENEOLITICA DE L'ARBONES (TERMINO DE PRADELL), por SALVADOR VILASECA y FRANCISCO CALAFONS. 1967. Precio, 175 pesetas.

- XXIV.—REPRESENTACIONES DE IDOLOS EN LA PINTURA RUPESTRE ESQUEMÁTICA ESPAÑOLA, por PILAR ACOSTA MARTÍNEZ. 1967. Precio, 150 ptas.  
 XXV.—LOS IDOLOS "BETILOS" DEL BRONCE I HISPANO; SUS TIPOS Y CRONOLOGIA, por MARÍA JOSEFA ALMAGRO GORBEA. 1968. Precio, 250 ptas.

#### NUEVA SERIE

- XXVI.—1969. 406 págs. Precio, 1.000 ptas.  
 XXVII.—1970. 363 págs. Precio, 1.000 ptas.  
 XXVIII.—1971. 437 págs. Precio, 1.000 ptas.  
 XXIX.—1972. 354 págs. Precio, 1.000 ptas.  
 XXX.—1973. 407 págs. Precio, 1.000 ptas.  
 XXXI.—1974. págs. Precio, 1.000 ptas.

#### OTRAS PUBLICACIONES DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

- LAS PINTURAS Y GRABADOS RUPESTRES DE LA CUEVA DE CHUFIN. RICLONES (SANTANDER), por M. ALMAGRO BASCH. Madrid, 1973. Precio, 200 ptas.  
 SYMPOSIUM INTERNACIONAL DE ARTE RUPESTRE. 1970. Santander-Asturias. Precio, 3.000 ptas.

### MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

Se poseen fondos en el Museo Arqueológico Nacional de las siguientes publicaciones:

- NOTICIA HISTORICO-DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por el excelentísimo señor don ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ. 1876. Agotado.  
 MEMORIA ACERCA DE ALGUNAS INSCRIPCIONES ARABIGAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS Y VILLALTA. Precio, 800 ptas.  
 CATALOGO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1883. Precio, 400 ptas.  
 CODICE MAYA, DENOMINADO CORTESIANO. Ejemplar que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid). Reproducción fotocromolitográfica hecha y publicada bajo la dirección de JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO y JERÓNIMO LÓPEZ DE AYALA Y DEL HIERRO. 1892. Agotado.  
 CATALOGO DE MONEDAS ARABIGAS ESPAÑOLAS QUE SE CONSERVAN EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por RADA Y DELGADO. Madrid. 1892. Precio, 500 ptas.  
 MONEDAS DE LAS DINASTIAS ARABIGO-ESPAÑOLAS, por ANTONIO VIVES Y ESCUDERO. 1893. Agotado.  
 GUIA HISTORICA Y DESCRIPTIVA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL 1917. Agotado.  
 TESORO DE ALISEDA, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.  
 ANTIGÜEDADES PREHISTORICAS. Catálogo Sumario del Museo Arqueológico Nacional. Precio, 150 ptas.  
 UNA VISITA AL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Segunda edición, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1925. Agotado.  
 CATALOGO SUMARIO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía del Salón de Numismática, por I. CALVO y M.<sup>a</sup> DEL CASTO RIVERO. 1926. Agotado.  
 ¿AMULETOS?, CONOCIDOS COMO "OSCULATORIOS" ROMANO-CRISTIANOS, DE BRONCE, HALLADOS EN ESPAÑA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1929. Agotado.  
 ENSEÑA ROMANA DE BRONCE: procedente de Pollentia (isla de Mallorca), que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1929. Agotado.  
 MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Barcelona. 1929. Precio, 80 ptas.  
 CODICE-TROANO. Edición facsímil, 1930. Agotado.  
 M. A. N. CATALOGO DE LOS EX-VOTOS DE BRONCE IBERICOS, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1945. Agotado.



- EL TESORO DE LEBRIJA. Nota acerca de las piezas de oro denominadas Candelabros de Lebrija, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. 1931. Agotado.
- LAUDE O CUBIERTA DE MARMOL DEL SEPULCRO DE ALFONSO, HIJO DEL CONDE PEDRO ANSUREZ, PROCEDENTE DE SAHAGUN, entregada a España por el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts (Estados Unidos). 1932. Precio, 60 ptas.
- PATIO ARABE DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Catálogo descriptivo, por RAMÓN REVILLA VIELVA. 1932. Precio, 600 ptas.
- CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. España. Fasc. I, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. 1939. Agotado.
- HOMENAJE QUE TRIBUTA EL PATRONATO Y FUNCIONARIOS FACULTATIVOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL A DON JOSE RAMON MELIDA Y ALINARI (Notas biográficas y bibliográficas). Agotado.
- CATALOGO DE LOS PONDERALES MONETARIOS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, con diversas notas numismáticas, por F. MATEU y LLOPIS. 1934. Agotado.
- CORPUS VASORUM ANTIQUORUM. Fasc. II, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Precio, 1.200 pesetas.
- LAS MONEDAS VISIGODAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, por F. MATEU Y LLOPIS. 1936. Agotado.
- MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Guía de las instalaciones de 1940. Agotado.
- GUIA DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL. Publicación del Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Segunda edición. 1965. Agotado.
- NUEVAS INSTALACIONES DE ARTES SUNTUARIAS MEDIEVALES Y DEL RENACIMIENTO. Madrid, 1970. Precio, 100 ptas.
- LAS NUEVAS SALAS DE ANTIGÜEDADES IBERICAS Y CLASICAS. Madrid, 1972. Precio, 350 ptas.
- NUEVAS INSTALACIONES DE ARTES SUNTUARIAS DE LOS SIGLOS XVII, XVIII Y XIX. Madrid, 1972. Precio 250 ptas.

#### GUIAS DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

1. CERAMICA GRIEGA, por R. OLMOS ROMERA. Precio, 250 ptas.

## ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL

El Museo Arqueológico Nacional, con sede en Serrano, 13, Madrid (1), inició la publicación en 1917 de la serie de sus "Adquisiciones".

- ADQUISICIONES 1917.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1918.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1919.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1920.—NOTAS DESCRIPTIVAS, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1930-31.—OBJETOS DE LA EDAD DEL BRONCE. Tres hachas de Aldea de Vara (Lugo), y una espada de Alconétar (Cáceres), por JOAQUÍN M.<sup>a</sup> NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- COLECCION DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS, GRECO-ROMANAS Y CRISTIANAS, donadas por Fr. Francisco Roque Martínez, por FELIPA NIÑO Y MÁS. Precio, 40 pesetas.
- COLECCION DE ANTIGÜEDADES GRIEGAS Y ROMANAS QUE PERTENECIO A LOS SEÑORES MANRIQUE DE LARA, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- ZARCILLOS, COLGANTES Y OTRAS JOYAS DE DIVERSAS EPOCAS, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- JOYAS DE ORO POST-HALLSTALICAS, procedentes de Cangas de Onís (Oviedo), por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Agotado.
- COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENECIERON AL SR. MARQUES DE MONSALUD, por JOAQUÍN M.<sup>a</sup> DE NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- ESCULTURA DE MARMOL, ROMANA, QUE REPRESENTA A BACO, HALLADA EN TORRENTE (Valencia), por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Precio, 40 ptas.
- ESTATUA ROMANA DE SILENO, por JOAQUÍN MARÍA DE NAVASCUÉS Y DE JUAN. Precio, 40 ptas.
- MODIO ROMANO DE BRONCE, HALLADO EN PONTE PUÑIDE, por RAMÓN GIL MIQUEL. Precio, 40 ptas.
- INSCRIPCIONES ROMANAS DE TALAVERA DE LA REINA, por M.<sup>a</sup> DEL CASTRO RIVERO. Precio, 40 ptas.
- LOS MARFILES DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Agotado.
- COLUMNAS ESCULPIDAS ROMANICAS PROCEDENTES DEL MONASTERIO DE SAN PELAYO DE ANTEALTARES (SANTIAGO DE COMPOSTELA), por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- RELIEVE DE ALABASTRO DEL TALLER DE FORMENT, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- TEJIDOS DE DIVERSAS EPOCAS, por FELIPA NIÑO Y MÁS. Precio, 40 ptas.
- LAPIDAS SEPULCRALES DE TOLEDO, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- VASO ARABE, ENCONTRADO EN JEREZ DE LA FRONTERA, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- CERAMICA CATALANA DE TERUEL Y DE VALENCIA, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- SILLAS DEL CORO DE SANTA CLARA, DE ASTUDILLO, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Precio, 40 ptas.
- ARMARIO MORISCO, PROCEDENTE DE TOLEDO, por EMILIO CAMPS CAZORLA. Precio, 40 ptas.
- TELA HISPANO-MORISCA Y BORDADOS MARROQUIES, por FELIPA NIÑO Y MÁS. Precio, 40 ptas.
- TEJIDOS PERUANOS PROCEDENTES DE LA COLECCION DE LOS SRES. SCHMIDT Y PIZARRO, DE LIMA, por PILAR FERNÁNDEZ VEGA. Agotado.

- COLECCION NUMISMATICA, DONADA POR EL R. P. FRAY FRANCISCO ROQUE MARTINEZ, O. F. M., E INGRESOS VARIOS, por F. MATEU LLOPIS. Precio, 40 ptas.
- MONETARIO QUE PERTENECIO A DON BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS, por F. MATEU Y LLOPIS. Agotado.
- TOMO COMPLETO ADQUISICIONES 1930-31. Precio, 360 ptas.
- ADQUISICIONES 1932.—LAUDA DE MARMOL NEGRO, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Agotado.
- COLECCIONES DE NUMISMATICA Y DE GLIPTICA, por M.<sup>a</sup> DEL CASTRO RIVERO y F. MATEU LLOPIS. Agotado.
- PILA BAUTISMAL ROMANICA DE MAZARIEGOS (BURGOS), por RAMÓN REVILLA VIELVA. Agotado.
- ADQUISICIONES 1933-34.—COLECCION DE ANTIGÜEDADES QUE PERTENECIO A DON AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- RELIEVE ROMANICO DEL BAUTISMO DE CRISTO, por LUIS VÁZQUEZ DE PARGA. Precio, 40 ptas.
- COLECCIONES DE NUMISMATICA Y GLIPTICA, por M.<sup>a</sup> DEL CASTRO RIVERO y F. MATEU Y LLOPIS. Agotado.
- LAPIDA DE LOS ALMORAVIDES, por RAMÓN REVILLA VIELVA. Precio, 40 ptas.
- COLECCION DE CERAMICA Y OBJETOS DE PIEDRA INDIGENA COSTARRICENSES, DONADOS POR EL GOBIERNO DE COSTA RICA A ESPAÑA, por FRANCISCO ALVAREZ-OSSORIO. Precio, 40 ptas.
- ADQUISICIONES DEL MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL, 1940-45. Precio, 600 pesetas.
- LA DAMA DE BAZA, por FRANCISCO PRESEDO VELO. 1973. Precio, 200 ptas.

## MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES

A partir de 1940 se inició la serie "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales" por la extinguida Inspección General de Museos Arqueológicos.

- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1940. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1941. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1942. Agotado.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1943. Vol. IV. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1944. Vol. V. Precio, 600 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1945. Vol. VI. Precio, 600 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1946. Vol. VII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1947. Vol. VIII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1948-49. Volúmenes IX-X. Precio, 600 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1950-51. Volúmenes XI-XII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1952-53. Volúmenes XIII-XIV. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1954. Vol. XV. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1955-57. Volúmenes XVI a XVIII. Precio, 500 ptas.
- MEMORIAS DE LOS MUSEOS ARQUEOLOGICOS PROVINCIALES, 1958-61. Volúmenes XIX a XXII. Precio, 500 ptas.